

# Segundas Oportunidades

www.2da.com

# ***SEGUNDAS OPORTUNIDADES***

**ANNA GARCÍA**

# ((La historia de Harper y Bardley))

*Puedes encontrar este libro en este enlace: <http://www.creandohistorias.es/alex/>*

*Es la página oficial de la autora que es donde está publicado el libro de forma gratuita*

## TABLA DE CONTENIDO

[Argumento](#)

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPÍTULO 12](#)

[CAPÍTULO 13](#)

[CAPÍTULO 14](#)

[CAPÍTULO 15](#)

[CAPÍTULO 16](#)

[CAPÍTULO 17](#)

[CAPÍTULO 18](#)

[CAPÍTULO 19](#)

[CAPÍTULO 20](#)

[CAPÍTULO 21](#)

[CAPÍTULO 22](#)

[CAPÍTULO 23](#)

[CAPÍTULO 24](#)

[CAPÍTULO 25](#)

[CAPÍTULO 26](#)

[CAPÍTULO 27](#)

[CAPÍTULO 28](#)

[CAPÍTULO 29](#)

[CAPÍTULO 31](#)

[CAPÍTULO 32](#)

[CAPÍTULO 33](#)

[CAPÍTULO 34](#)

[CAPÍTULO 35](#)

[CAPÍTULO 36](#)

[CAPÍTULO 37](#)

[CAPÍTULO 38](#)

[CAPÍTULO 39](#)

[CAPÍTULO 40](#)

[CAPÍTULO 41](#)

[CAPÍTULO 42](#)

[CAPÍTULO 43](#)

[CAPÍTULO 44](#)

[CAPÍTULO 45](#)

[CAPÍTULO 46](#)

[CAPÍTULO 48](#)

[CAPÍTULO 49](#)

[CAPÍTULO 50](#)

[CAPÍTULO 51](#)

[CAPÍTULO 52](#)

[CAPÍTULO 53](#)

[CAPÍTULO 54](#)

[CAPÍTULO 55](#)

[CAPÍTULO 56](#)

[CAPÍTULO 57](#)

[CAPÍTULO 58](#)

[CAPÍTULO 59](#)

[CAPÍTULO 60](#)

[CAPÍTULO 61](#)

[CAPÍTULO 62](#)

[EPÍLOGO](#)

Argumento

Harper conducía por esa carretera para escapar de una relación que se estaba volviendo muy complicada. Ella no quería que su coche se averiara en el kilómetro 430, nunca pensó que la reparación la obligaría a detener su huida en un pequeño pueblo perdido y no imaginó que allí encontraría, sin buscarla, una segunda oportunidad para ser feliz.

Después de cuatro horas conduciendo, una especie de humo negro empieza a salir del capó y el coche hace un ruido que no me gusta nada. Paro en la cuneta, abro la guantera y saco el mapa. Por más vueltas que le doy, no tengo ni puñetera idea de donde estoy. Resoplo y lanzo el mapa al asiento del copiloto. Salgo del coche y abro el capó con cuidado. El humo sale entonces con más intensidad y me aparto mientras saco el móvil del bolsillo. Me lo quedo mirando y compruebo que tengo muchas llamadas perdidas y varios mensajes. Bajo el cursor mientras leo el nombre de Eddie repetidas veces.

—Sí, claro. Ahora mismo te devuelvo las llamadas bonito —me digo a mí misma en voz alta. Sigo bajando y veo que mi hermana me ha llamado también. Nota mental, devolverle la llamada cuando esté más tranquila y haya solucionado el tema del coche. Debe estar preocupada al saber que me he ido sin mirar atrás y sin decir nada a nadie, no es mi estilo.

Vamos a ver, centrémonos. El móvil tiene GPS, así que a lo mejor sabe decirme donde estoy y con esa información puedo llamar a una grúa para que me recojan sin quedar como una idiota que no sabe ni dónde está. Aprieto el icono y después de un rato esperando a que el puñetero programa me localizara con los satélites, compruebo horrorizada que estoy a quilómetros de cualquier zona habitada, perdida en algún lugar de la Interestatal 81. Me decido a llamar a asistencia en carretera arriesgándome a entrar en su ranking particular de llamadas gracias.

—Asistencia en carretera, le atiende Dan. ¿En qué puedo ayudarle?

—Esto... Hola...

—Hola. ¿En qué puedo ayudarla señorita?

—Pues mi coche me ha dejado tirada y necesitaría que mandaran una grúa a recogerme y llevarme a un taller...

—Perfecto. Enseguida. Dígame donde está y le mando una enseguida.

—Ahí está el problema... No sé dónde estoy...

—¿Cómo?

—Pues eso, que no sé dónde estoy.

—Bueno... Dígame en qué carretera está...

—En la Interestatal 81.

Silencio... Ahora es cuando está avisando al resto de sus compañeros y poniendo el altavoz para que puedan oír nuestra surrealista conversación.

—Vale, vamos a ver señorita...

—Simmons, Harper Simmons.

—De acuerdo señorita Simmons. Entonces, además de tener un problema con el coche, ¿está perdida? —No, no estoy perdida, estoy en la Interestatal 81.

—Esa carretera tiene 481 kilómetros y usted no sabe exactamente donde está...

—Tampoco me hace falta...

—Pero a mí sí para poder enviarle la grúa...

Ahí me ha pillado.

—Veamos, he salido de Nueva York hace cuatro horas y me dirijo hacia el norte por la Interestatal 81 a una velocidad media de 100 o 120 kilómetros por hora...

Me callo al oír una carcajada al otro lado del teléfono.

—¿Se puede saber de qué te ríes Dan?

—Perdone... Es que parece un examen de esos del colegio... A ver, hacia el norte... ¿Ha llegado usted al lago Ontario?

—No... creo que no... —contesto algo dudosa.

—Créame, es lo suficientemente grande como para no verlo.

Qué gracioso este Dan...

—Vale, pues entonces ya sé donde puede estar. Llamaré a una grúa de la zona. Les daré su número de teléfono para que se pongan en contacto con usted.

—¿Cuanto tardarán?

—No lo sé... Ya les diré que la llamen cuanto antes.

—Gracias Dan.

—De nada. Y suerte.

Bueno, pues me sentaré a esperar. La verdad es que mi huida no está siendo muy de película y sin coche, que muy buen pronóstico no creo que tenga, poco más lejos podré ir. Cuatro horas desde Nueva York ya es una distancia más que aceptable. Ya he puesto tierra de por medio suficiente para poder sentarme y meditar sobre qué hacer con mi vida a partir de ahora. Está claro que mi actitud frente a la vida tiene que cambiar pero ya. Me he prometido a mí misma que nunca más en la vida voy a colgarme por un tío como lo hice por Eddie. Desde que le conocí, mi mundo empezó a girar a su alrededor y poco a poco me fui alejando de todo mi entorno, de mis amigos y familia, para acercarme al suyo. Me hipnotizó con sus ojos rasgados, su sonrisa encantadora con hoyuelos en las mejillas incluidos, su elegancia y su poder. Mi hermana es la única persona de mi círculo con la que

mantengo algo de contacto, mediante llamadas, mensajes y mails, pero vive en Los Ángeles como el resto de mi familia. Así que ahora, después de lo sucedido, me encuentro sola, sin nadie en quien refugiarme y por eso decidí alejarme de todo con la única compañía de una maleta con ropa, libros y mi portátil, el teléfono y el coche.

Quizá un cambio de aires me irá bien para seguir escribiendo mi última novela, que dejé aparcada hace unas semanas por falta de inspiración y ganas. De todos modos, no tengo prisa, las ventas de mi anterior libro fueron muy buenas y puedo permitirme unos meses de relax. Si a eso le sumamos que la editorial que publica mis novelas es propiedad de Eddie, por eso nos conocimos, y no me apetece tener nada que ver con él nunca más, el descanso empieza a sonar con fuerza.

En ese momento el móvil me empieza a sonar. Miro la pantalla y veo un número que no tengo grabado en la agenda de contactos. Espero que no sea otro de los intentos de Eddie para ponerse en contacto conmigo, porque tengo que contestar por si son los de la grúa.

—¿Hola?

—¿Ha pedido una grúa? —¡Sí! He sido yo.

—¿Dónde está exactamente? Vale, mi amigo Dan no le debe haber dado muchas explicaciones... Tendré que volver a pasar por el trago de quedar como una pirada.

—Mmmm... Pues en la Interestatal 81... a cuatro horas de Nueva York... Silencio al otro lado de la línea.

—¿Hola? —digo.

—Se está quedando conmigo, ¿verdad?

—No... hace cuatro horas que salí de Nueva York, he pasado por varias ciudades pero no me he fijado en los nombres... Pero sí sé que la última la he dejado atrás hace unos veinte minutos. ¡Ah! Y no he llegado aún al lago Ontario —añado al final orgullosa de poder dar un dato que creo de valor.

—Sí, eso me lo imagino. Si hubiera seguido por esa carretera hasta el lago estaría en Oswego y no necesitaría una grúa.

¡Anda! ¡Otro gracioso! Hoy tengo suerte y estoy hablando con todos los hombres encantadores y comprensivos de la zona... Empiezo a estar muy cansada. Sólo necesito que me lleven a algún lugar civilizado en el que pueda alquilar una habitación de hotel y pegarme una ducha. Oswego... esa ciudad me suena... tocando al lago Ontario, bastante turística así que supongo que con bastantes hoteles donde alojarme... podría pedirle que me dejara allí.

—¿Puede venir a recogerme o no?

—Si no sé donde está, no.

—¿No tiene algún chisme localizador de coches averiados o algo por el estilo? —pregunto casi al borde del ataque de nervios.

—Sí señora, apriete el botón de la radio y su coche me mandará una Batseñal e iré a recogerla en mi Batmovil-grúa.

—¡Qué gracioso es usted! ¿Cuántos años tiene? ¿Doce?

—Señora, lo único que le pido es que me diga donde narices está para poder recogerla, que me pague y dejarla en el taller que usted quiera. Ese es mi trabajo. Para localizar a gente perdida ya está la policía. —No, su deber es encontrar a la gente que se ha quedado tirada en la carretera. Encontrar-las, antes de recogerlas. Así que encuéntreme —y me quedo callada un rato sin poder creer lo que oigo —¿Oiga? ¡Me ha colgado! ¡Será capullo! ¡Me ha colgado!

Éste tío no sabe con quien está hablando. Vale, a lo mejor no he sido de mucha ayuda pero no se puede dejar colgada a una clienta así por las buenas... Cómo puede este hombre quedarse tranquilo sabiendo que ha dejado a una mujer sola en mitad de la nada a pocas horas de caer la noche. Ese



pensamiento me acojona, así que visto que el gracioso es mi única esperanza para poder ducharme esta noche, decido volver a llamarle utilizando esta vez un tono mucho más conciliador.

—A ver, voy a hacer el trabajo por usted —digo cuando contesta de nuevo al teléfono, dando vueltas en círculo para ver si encuentro algo que pueda servir al gracioso de referencia y pueda venir a recogerme —Veo árboles, varios postes de luz...

Me quedo callada al no recibir respuesta. Cansada ya de todo, de las últimas semanas, de los últimos acontecimientos y del remate final de hoy, lo único que me sale decir con la voz entrecortada es una súplica.

—Por favor... necesito su ayuda... Oigo un suspiro al otro lado de la línea y acto seguido me dice.

—En la cuneta, puede que escondida por la maleza, ¿hay alguna baliza de señalización? A lo mejor ahí marca el quilómetro en el que se encuentra.

—Espere, voy a mirar —contesto mucho más animada aunque contrariada de que no se me haya ocurrido a mí antes.

Camino varios metros girándome de vez en cuando para no poder de vista el coche cuando al fin encuentro un poste hecho de cemento parcialmente tapado por unas hierbas.

—¡Sí! ¡Lo tengo! —y sí, sueno entusiasmada porque ya me veía pasando la noche a la intemperie —Pone I-81, quilómetro 430.

—De acuerdo, quédese al lado del coche, en media hora estoy allí.

—Gracias, de verdad, gracias.

Me apoyo en el maletero del coche. Del capó ya casi no sale humo pero prefiero dejarlo abierto un rato más. Enciendo la radio para pasar el rato de espera cuando el teléfono suena de nuevo. Es Suze, mi hermana.

—Hola Suze. Pensaba llamarte en un rato.

—¿Dónde coño estás? —En el quilómetro 430 de la Interestatal 81, pienso —Llevamos una semana llamándote sin parar. No sabíamos nada de ti. Eddie me llamó, y también a papá y mamá. Nos dijo que no sabía nada de ti desde hacía días.

—Suze, necesito un tiempo a solas...

—Harper, te casas con Eddie en menos de un mes... No puedes desaparecer así.

—Créeme, no habrá boda.

—¿Estás loca?! ¿Que no te casas con uno de los solteros más codiciados de Nueva York?! — Confía en mí Suze. Tengo mis motivos. Necesito un tiempo a solas.

—¿Y qué les digo a los demás? ¿Que no te casas?

—Diles lo que quieran. Adiós Suze. Te llamaré.

Justo en ese instante, una grúa se para enfrente mío. Me incorporo al instante guardando el teléfono en el bolsillo de mi americana mientras veo a un hombre acercándose a mí.

—¡Hola! Gracias por venir.

El hombre pasa por mi lado sin siquiera dirigirme la palabra. Se acerca al capó del coche y hunde su cabeza en el interior de él. Le sigo expectante.

—Soy Harper. ¿Hablé con usted por teléfono?

Le observo esperando una respuesta aunque sin éxito. Está más interesado en mi coche que en mí. Apoya sus manos en la parte delantera y puedo ver sus brazos sucios, aunque bien musculados. Sus manos tampoco están muy bien cuidadas, vamos, como el resto del conjunto. Le observo de arriba a abajo por hacer algo. Lleva unas botas de trabajo gastadas, unos vaqueros llenos de grasa y rotos en los bajos y una camisa de cuadros descolorida de manga corta ceñida al bíceps. Me acerco al coche,

y hundo mi cara en el capó del coche. Miro un rato a ese amasijo de cables y piezas sin tener ni idea de qué estoy haciendo o mirando hasta que giro la cabeza hacia el hombre que ha venido a rescatarme. Tiene el pelo revuelto, algo largo, que le cae sobre los ojos. Además compruebo que hace días que no se afeita. Tiene la nariz recta y algo grande, aunque no desproporcionada, con una cicatriz antigua. La cara, así como los brazos, están muy bronceados.

Se incorpora de repente e imito su movimiento. Sin siquiera mirarme me indica que la cosa no pinta bien, que cree que es cosa del alternador.

—Bueno, ¿me puede llevar a un taller de Oswego? —le pregunto.

Sin decirme nada empieza a subir mi coche con la grúa, así que me apresuro a coger mi maleta del maletero. Se mete dentro y me acerco con timidez a la ventanilla del copiloto sin atreverme a hablar. Realmente la actitud de este hombre me sorprende y me intimida a la vez.

—¿Sube o qué? —me suelta de repente girándose hacia mí y permitiéndome mirarle a sus ojos azules por primera vez. Reconozco su voz al instante, es mi amigo el gracioso.

# CAPÍTULO 2

Dejo mi maleta atrás y me siento donde el copiloto. Junto las piernas y pongo las manos en mi regazo después de ponerme el cinturón. Estoy confusa e intimidada y no sé como comportarme con él. Por teléfono no es que fuera muy simpático, pero al menos hablaba.

Enciende un cigarrillo, baja su ventanilla y arranca el motor. Dudo si darle conversación o no así que ante la duda, decido fijar la vista al frente y mirarle de reojo de vez en cuando.

Media hora más tarde veo el cartel que anuncia que hemos entrado en Oswego. Gracias a dios, porque este silencio había pasado de incómodo a insoportable. Callejamos durante unos minutos hasta llegar a una verja cerrada. Me agacho un poco para ver mejor. Es un taller mecánico y veo un cartel en el que pone Logan's. Se baja del coche y abre la verja. Parece que es suyo. Vuelve a la grúa y nos metemos en el patio. Baja mi coche dejándolo a un lado. Yo cojo mi maleta y me quedo a un lado sin saber bien qué hacer. Estoy en una ciudad que no conozco con la única compañía de un tío grasiento que ni siquiera me dirige la palabra. Casi que prefiero su versión telefónica, aunque se riera de mí constantemente, al menos me daba conversación.

Se acerca a una camioneta y cuando está a punto de subirse, el pánico me invade. ¿No pretenderá largarse sin más dejándome aquí?

—¡Perdone! Oiga, ¡perdone!

Se gira apoyándose en la camioneta mientras me acerco arrastrando la maleta.

—¿Qué hago yo ahora?

—Pues si no quiere dormir aquí, venir conmigo. Está cerrado, así que hasta mañana no le podremos decir qué, cuánto y cuándo.

Me deja sin palabras... ¿Cómo puede ser que alguien como él consiga dejarme sin palabras a mí, que me dedico precisamente a trabajar con ellas y plasmarlas en papel?

—Que hasta mañana no lo podremos decir qué tiene exactamente el coche, cuánto costará la reparación ni cuándo lo tendremos listo —añade al ver mi cara.

Nos subimos al coche y decido seguir con nuestra conversación, si es que se le puede llamar así.

—¿Es suyo el taller?

—Mío y de mi hermano.

—¿Y ahora dónde me lleva?

—A un motel cercano.

Dos minutos más tarde para junto a un edificio bastante bien cuidado de aspecto colonial. — Pregunte por Bree. Dígame que viene de mi parte.

—De acuerdo —y antes de salir y con la mano aún en la maneta le pregunto —¿A qué hora paso mañana por el taller?

—Abrimos a las nueve.

—De acuerdo. Hasta mañana entonces.

Me bajo y me quedo al lado de la furgoneta con la mano levantada diciendo adiós cuando arranca sin siquiera despedirse. ¡Será imbécil y grosero! Me parece que no vamos a llevarnos nada bien, porque hoy estoy cansada y sin ganas de guerra pero a la que recupere fuerzas con una ducha reparadora, este tío se va a cagar.

Cruzo la puerta de entrada arrastrando la maleta y llego a lo que parece ser la recepción. Hay un gran mostrador con un timbre como el de las películas. Detrás unos cuantos casilleros con llaves

colgando. A mano derecha veo unas escaleras y unas butacas al lado de un mueble expositor con varios folletos turísticos de la zona. Me acerco al mostrador y hago sonar el timbre. Al rato sale una chica joven, rubia con el pelo rizado recogido en una coleta.

—¡Hola! ¡Bienvenida! ¿En qué puedo ayudarla? —me dice con una sonrisa en los labios. —Hola. ¿Eres Bree? —pregunto pensando que es la primera persona amable que me cruzo en todo el día. —Sí, soy yo. ¿Necesita una habitación?

—Sí, soy Harper, encantada —digo dándole la mano —Me envía Logan.

—¿Logan?

Me quedo un rato extrañada ante su respuesta. ¿Era Logan el nombre que vi escrito en el cartel del taller, verdad?

—¿El de la grúa y el taller mecánico? —digo.

—¡Ah vale! ¿Bradley o Matt? Logan es su apellido.

—Pues no sé quién de los dos era... No era muy hablador que digamos así que no me dio muchas pistas... Y era algo... borde.

—Bradley, sin duda. Matty no calla ni con una mordaza. Es muy simpático y tiene esa sonrisa que te hipnotiza al instante —y cuando lo dice sus ojos brillan sin parar.

—Pues no se deben parecer mucho entonces... He tenido mala suerte y me ha tocado el hermano gruñón.

Bree se ríe ante mi respuesta. Parece muy joven, rondando los veinte.

—Bueno, ¿y cuántos días se quedará?

—Pues no lo sé... Supongo que en parte dependerá de lo que tu amigo y mi amigo tarden en reparar mi coche —le digo guiñándole un ojo.

—Bien, no se preocupe, tenemos habitaciones de sobra. No hay mucho turista últimamente. Tenga, su llave, habitación 7 en el primer piso. En nuestra cafetería servimos todo tipo de comida, mi madre cocina muy bien. Si le apetece, puede bajar a cenar algo luego.

Después de rellenar los datos del check in, cojo el poco equipaje que llevo y subo las escaleras hasta mi habitación. Abro la puerta, dejo la maleta encima de la cama y busco el baño. Abro el grifo de la ducha, me desvisto y me meto bajo el chorro caliente del agua. Ha sido un día largo y estoy exhausta. Después de quince reparadores minutos salgo de la ducha anudándome una toalla al cuerpo y otra en el pelo. Salgo del baño y observo la habitación. Es sencilla pero acogedora, con suelos de madera, papel beige en las paredes y cortinas de gasa blanca. Hay una cama alta y grande a la izquierda y un escritorio debajo de la ventana. A mano derecha hay un mueble con una televisión. Lo dicho, sencillo pero suficiente. Además es discreto y fuera del alcance de Eddie, ya que no me lo imagino en un sitio como éste, al que él llamaría “antro”. Antes de estirarse en esa cama pasaría un escáner por las sábanas para asegurarse que estuviera limpia, y se hubiera horrorizado al saber que me he hospedado en una habitación de hotel que vale menos de 500 dólares por noche.

Deshago mi maleta dejando el portátil encima del escritorio y colocando mi ropa y enseres personales en su sitio. Me pongo unos tejanos y una camisa ajustada, me recojo el pelo en una coleta y bajo a la cafetería para cenar algo. En cuanto entro me encuentro a Bree detrás de la barra que me saluda con su eterna sonrisa en los labios.

—¡Hola Harper!

—Hola Bree. Parece que lo haces tú todo por aquí...

—Bueno, intento ayudar a mis padres lo máximo posible. ¿Qué te apetece cenar? —me dice cuando me siento en un taburete de la barra.

—Un sándwich de pollo estaría genial y una cerveza bien fresquita.

—¡Marchando! —dice mientras se pierde detrás, en lo que debe ser la cocina.

Cinco minutos después ya tengo mi sándwich delante y doy un sorbo a una cerveza helada.

—Está delicioso Bree.

—Gracias.

—¿Cuántos años tienes? —le pregunto cuando veo que se sienta en un taburete detrás de la barra.

—Veintiuno. ¿Y tu? Aix, perdona, a lo mejor estoy preguntando demasiado.

—No, tranquila, no me importa. Tengo treinta y cuatro.

—¿Y a qué te dedicas?

—Soy escritora.

—¿En serio? ¿Vienes a Oswego para escribir?

—No... en realidad estoy aquí porque el coche me dejó tirada y el de asistencia en carretera me puso en contacto con don simpático y él me trajo aquí.

—¿Y a dónde ibas?

Medito la respuesta durante un buen rato hasta que finalmente decido maquillar un poquito la realidad.

—A ninguna parte. Realmente necesitaba un lugar en el que buscar inspiración para escribir y a lo mejor ese sitio resulta que tiene que ser Oswego, aunque sea por causas mayores.

—¡Vaya! ¡Qué pasada poder ir por el mundo sin rumbo fijo! ¿Y de dónde eres?

—De Nueva York.

—Me encantaría visitarla... ¡Tiene que ser una pasada!

—Pues sólo está a cuatro horas en coche...

—Ya... Pero tampoco puedo dejar a mis padres tirados... Muchos jóvenes del pueblo se fueron a estudiar allí.

—¿Y tú?

—No me lo pude permitir... Aparte que el ambiente de aquí me gusta, no me veo en otro sitio viviendo. Creo que los jóvenes tenemos que quedarnos para reflotar el pueblo y convertirlo en el reclamo turístico que era tiempo atrás.

—Pues me parece perfecto Bree. Bueno, pues cuéntame, ¿dónde puedo buscar mi inspiración para escribir por aquí?

—Bueno, pues sin duda el lago Ontario es el rey del lugar... Hay muchos sitios donde sentarse a ver el atardecer entre los árboles, muchos embarcaderos donde poder pescar... vamos, una maravilla. —Vale, me lo apunto. ¿Y aquí en el pueblo?

—Pues depende de la estación del año. Aún es otoño y la nieve aún tardará en unas semanas en aparecer, así que puede visitar los canales que llevan al lago. Hay casas a ambos lados del canal con embarcadero propio. Es la parte antigua de la ciudad y es muy tranquila. Las casas son preciosas. Matty vive en una con su hermano, tu amigo don simpático —y sus ojos vuelven a chispear al nombrar a Matt. —Me parece a mí que alguien está algo colada por ese tal Matt Logan... —digo mientras Bree se ruboriza.

—Pero no sabe ni que existo... Bueno, sí lo sabe, pero no me hace ni caso.

—¿Y eso? ¿Tiene pareja?

—No, qué va... no tiene novia fija aunque ha salido con muchas chicas... pero es mayor que yo, tiene veintinueve... no salimos en el mismo grupo de amigos... bueno, él va al pub muchas noches pero yo no salgo nunca porque me tengo que quedar aquí.

—Lo de la edad, no tiene porqué ser un problema, eres simpática, muy guapa e inteligente. Deberías buscar opciones para poder acercarte a él. Nunca se sabe, no pierdas la esperanza de

conquistarle algún día.

—Gracias... ¿Y tú? ¿No has dejado ningún ligue en Nueva York?

—Estuve saliendo con un chico pero lo hemos dejado... Me hizo daño y no acabamos muy bien

—Vaya, lo siento... Ya verás como Oswego se convierte en inspiración para escribir y para curar las heridas de tu corazón.

—Gracias Bree.

—Y a lo mejor hasta conoces a alguien.

—Créeme, no es para nada mi intención. Me vendrá bien dedicarme un tiempo a mí misma.

Además, como todos los hombres en este pueblo sean tan simpáticos como Bradley, me parece que me pelearé con más de la mitad de ellos.

Las dos reímos con ganas un rato. Mientras me acabo la cena, me sigue explicando cosas del pueblo y de la época invernal que se avecina. Suele nevar muchísimo y ya no se puede salir a navegar porque el lago de congela. Es cuando empieza la temporada de patinaje y hockey hielo, el deporte estrella de la zona. Menos mal que siendo de Nueva York, los patines no me son desconocidos y sabré defenderme. Además, un deporte que consiste en ver a un grupo de tíos pegarse por meter un disco en una pequeña portería, me pone bastante... me parece que me lo voy a pasar bien.

# CAPÍTULO 3

Abro mis ojos poco a poco, forzada en parte por la claridad que entra por las ventanas y por el ruido de... ¿pájaros? Qué diferencia con el ruido con el que me despertaba hace tan sólo unos días...

Definitivamente, creo que me podré acostumbrar a ésto también.

Salto de la cama, me pongo unos vaqueros, una camisa y me calzo mis botines de tacón y me dirijo al baño. Mi cara también tiene un aspecto diferente, como de relajación, otro punto para Oswego. Miro por la ventana y aunque aún es otoño, está algo nublado, así que cojo mi americana, me la pongo por encima y corro hacia mi primer café del día.

—¡Hola! —digo animada al entrar por la puerta y sentándome en la barra como anoche. —Hola. Usted debe ser la señorita Simmons —me dice una señora de unos sesenta años que debe ser la dueña y por consiguiente, madre de Bree.

—Sí, llámeme Harper, encantada.

—Yo soy Jud, la madre de Bree —dice dándome la mano —¿Café y tostadas?

—Sólo café por favor.

—Las tostadas entran en el desayuno...

—Gracias pero no estoy acostumbrada a desayunar mucho... Aún gracias que hoy me estoy tomando el café sentada.

—Pues mal hecho. A ver si poco a poco podemos devolverle los buenos hábitos. Me ha dicho mi hija que puede que se quede una temporada con nosotros...

—Puede, no sé, dependerá de varias cosas. De momento Oswego tiene muchos puntos a favor. — También me han contado que hay algún punto en contra por eso...

—¿Bradley? No se preocupe, no sabe con quien se enfrenta.

En ese momento entran más clientes y Jud va a servirles a la mesa. Mientras doy los últimos sorbos al café veo que son cerca de las nueve y media.

—Jud perdone, ¿cómo llego al taller desde aquí?

—Es fácil, aunque tiene unos diez minutos caminando. Al salir, a la izquierda, suba hasta llegar a la plaza principal, la reconocerá porque tiene una marquesina de madera blanca. Una vez allí, a su derecha hasta que salga casi el pueblo. Allí verá el taller.

—Gracias.

Salgo por la puerta y empiezo a seguir las instrucciones. Meto las manos en los bolsillos de la americana y me encuentro el teléfono móvil. Lo apagué ayer y así sigue. Decido encenderlo y pocos segundos después empieza a emitir pitidos sin control. Tengo decenas de mensajes y llamadas, y empiezo a bajar el cursor comprobando su procedencia. Eddie, mi madre, mi hermana, Eddie de nuevo como diez veces, mi madre de nuevo, mi hermana otras tantas... Por dios, ¿no se cansarán nunca? Madre mía, si hasta tengo una llamada perdida de David, el mejor amigo de Eddie, tan estirado y forrado como él. Si se piensa que utilizando a terceras personas podré llegar a perdonarle, es que me conoce menos de lo que yo pensaba. Si la has cagado, al menos ten los huevos de afrontarlo, dar la cara y arrastrarte si hace falta... ya veré yo luego si te perdono, que ahora mismo va a ser que no, pero al menos inténtalo. No me molesto siquiera a escuchar ni leer los mensajes. Simplemente envío uno a mi hermana para decirle que sigo bien y que la boda sigue cancelada, que se lo haga entender a mis padres y que ya intentaría ponerme en contacto con ellos en unos días. Y acto seguido vuelvo a apagar el teléfono y me lo vuelvo a guardar en el bolsillo.

Pocos minutos después llego a la plaza principal. Realmente es preciosa, con su marquesina blanca, muchos árboles y bancos donde sentarse y rodeada de pequeños comercios. Aminoro el paso para fijarme con más atención y veo una panadería, una frutería y una carnicería. Cerca veo una floristería preciosa con unos expositores enormes en el exterior que llenan de color la calle. Al lado hay una tienda de souvenirs, que debe haber vivido mejores años por el aspecto del escaparate, aunque tiene su encanto. En el otro extremo veo una librería que pienso visitar hoy mismo si puedo para darme una vuelta y de paso comprobar si tienen algún ejemplar de alguno de mis libros en sus estanterías. Al lado veo una tienda de antigüedades de todo tipo, muebles incluidos. Está bastante concurrida, aunque parecen ser lugareños y pocos de ellos son turistas.

Miro el reloj. Algo más de la diez. ¿Y si me doy una vuelta ahora por aquí? Total, hace poco que han abierto el taller y no creo que les haya dado tiempo de dar un veredicto a mi coche.

Decidida me acerco a la tienda que tengo más cercana, la de antigüedades. Me detengo delante del escaparate mientras veo que tienen cosas preciosas, desde candelabros hasta muebles rústicos, pero lo que más llama mi atención es una máquina de escribir antigua. Es una Underwood de 1920 y está en perfecto estado de conservación. Me agacho para verla mejor cuando oigo una voz familiar a mis espaldas.

—Hola Harper.

Me giro sobresaltada y me encuentro a Bree cargada de bolsas.

—Perdona, no pretendía asustarte.

—Hola Bree. Tranquila, estaba en mi mundo.

—¿Qué mirabas? Es preciosa la tienda de Annie, ¿verdad?

—Pues sí, tiene cosas preciosas aunque lo que había llamado mi atención era esta máquina de escribir. Es de 1920 y parece estar en perfecto estado...

—¡Vaya! ¿Escribes a máquina? Siempre con el portátil pero tengo varias en casa de decoración y ésta es la más antigua que veo desde hace tiempo...

—¿Sabes algo de tu coche? —me dice al cabo de unos segundos.

—Pues no, aún no he ido. Al llegar a la plaza la he encontrado tan bonita que he decidido dar una pequeña vuelta y así hago algo de tiempo.

—Vale pues... ya me contarás —me dice agachando la cabeza y noto que me quiere decir algo que no se atreve.

—Si veo a Matt, ¿le doy recuerdos?

Levanta la cabeza y veo que se ha puesto totalmente colorada. Creo que he dado en el clavo.

—No por favor... ¡qué vergüenza!

—Bueno, pues si le veo ya comentaremos más tarde qué me ha parecido... Luego cotilleamos, ¿vale? —¡Vale! —veo que se relaja al instante y la cara empieza a tener su color habitual —Mi madre me ha mandado a comprar chuletas así que si te apetece, ya sabes...

—Muy bien. Luego me paso a verte.

La veo alejarse y me giro a mirar de nuevo el escaparate. Otro día entraré a preguntar el precio porque quiero entrar en la librería y entre libros me conozco y se me pasa el tiempo volando. Me dirijo hacia allí y cuando abro la puerta el olor a libro antiguo me invade por completo. Inspiro con fuerza cerrando los ojos... me encanta. Cuando los abro de nuevo me encuentro con un señor mayor mirándome fijamente con una sonrisa en la cara.

—Perdone —digo riéndome algo avergonzada —me encanta el olor de libros antiguos. —No se preocupe... a mi también me gusta...

—Soy Harper, encantada. Tiene una librería preciosa —digo caminando y pasando los dedos por



los lomos de los libros.

—Yo soy Tom Jenkins. Gracias, aunque creo que la mayoría de la gente no piensa lo mismo. Con eso de los libros electrónicos, cada vez hay menos gente que compre libros... Además, me hago mayor y cada vez me cuesta más estar al día de las novedades literarias, así que la mayoría de libros que tengo no atraen el gran público.

—Señor Jenkins, aún hay gente a la que le gusta la literatura clásica, aunque es verdad que es difícil competir contra las nuevas tecnologías...

Doy una vuelta por la librería y compruebo que efectivamente, todos los libros de las estanterías tienen mínimo diez años, a excepción de alguna novela de Stephen King o Dan Brown... vamos los superventas habituales. Encuentro una de las primeras ediciones de la novela 1984 de George Orwell, un clásico indispensable y se lo llevo al señor Jenkins.

—Vaya, veo que realmente es aficionada a la literatura.

—Gracias, es uno de mis libros favoritos y es una edición del año cincuenta, sólo un año posterior a su publicación, así que un tesoro como éste no puede faltar en mi librería.

—Pues a lo mejor puedo recomendarle algún que otro título más... si es que no lo ha leído ya... —Me encantaría. Me paso por aquí en otro momento si le parece bien y seré todo oídos. —Perfecto. Quizá usted me pueda recomendar algún título actual que valga la pena y que pueda encargarse a alguna editorial para venderlo aquí...

—Me parece bien...

Pago el libro, una ganga teniendo en cuenta la antigüedad y miro el reloj. Madre mía, las 11:30 pasadas... Me pongo en marcha hacia el taller a paso ligero, pasando primero por la frutería para comprar un par de manzanas y empiezo a comerme una de ellas.

Unos cinco minutos más tarde veo al final de la calle la verja del taller y noto un nudo que se empieza a formar en mi estómago. ¿Y esa reacción Harper? ¿No será por ese antipático de Bradley? No... no puede ser... No puedo estar nerviosa por encontrármelo de nuevo... ¿o sí? ¿Tanto me ha llegado a descolocar? La verdad es que su carácter agrio y seco, y su pose siempre retadora me resultó bastante desquiciante, pero después me miró con esos ojos azules que me dejaron descolocada por completo, sin palabras...

Cruzo la verja con paso decidido y la cabeza alta, parapetada detrás de mis enormes gafas de sol, mientras mis ojos van como locos inspeccionando el lugar en busca de señales de mi nuevo amigo, sin suerte.

Sin saber bien donde dirigirme aún, caminando sin rumbo fijo, veo como varios mecánicos y clientes se giran a mi paso como si fuera una especie en peligro de extinción. Cualquiera diría que no han visto una mujer en su vida. Al fin, veo en uno de los garajes el morro de mi coche. Tiene el capó levantado y un mecánico está inclinado hacia el interior. Gracias a dios que lo encuentro porque me veía dando vueltas al taller sin saber qué hacer... eso sí, yo toda digna. A escasos metros del coche me paro y al ver que mi presencia no es advertida, inspiro varias veces antes de hablar.

—¡Hola! —suelto de repente sin pensarlo dos veces. El mecánico se incorpora asustado, golpeándose la cabeza con el capó de mi coche.

—¡Joder!

—Lo siento... no era mi intención asustarte... ¿Te has hecho daño? —digo acercándome a él.

En ese momento se gira y veo a un chico de veintitantos increíblemente guapo aún teniendo la cara desencajada por el dolor. Tiene unos ojos preciosos, curiosamente parecidos a los que ayer causaron mi aturdimiento, y una mandíbula bien marcada. Tiene el pelo castaño y no muy corto, además de alborotado ahora por su mano que frota donde se ha golpeado. Es alto y está en bastante

buena forma por lo que su camiseta blanca, aunque llena de grasa, de mangas cortadas por el hombro me deja ver. El conjunto lo completa un vaquero desgastado que se le ciñe bastante al culo según he comprobado cuando estaba de espaldas y unas botas de montaña. ¿Qué pasa? Le he prometido a Bree que luego me pasaría para contarle mis impresiones de Matt y semejante espécimen, digo... chico, sólo puede ser él, así que tengo que tomar buena nota para poder ser neutral al dar mi veredicto.

—Se me pasará... espero —me dice con una media sonrisa en la cara. Vale, dentadura y sonrisa perfectas también, apuntado queda.

—Lo siento, de veras. Soy Harper, la dueña del coche —digo señalando detrás de él y poniendo una mueca.

—Hola, yo soy Matt —y cuando me va a dar la mano se da cuenta que la tiene completamente manchada de grasa, así que en un gesto simpático, se mira la otra y encogiéndose de hombros decide saludarme sólo alzando la mano —No quiero mancharla.

—¿Tiene buen pronóstico el enfermo? —le pregunto señalando a mi coche mientras me acerco a él. —Pues me parece que no tiene buena pinta... Me temo que es cosa del alternador.

—¿Y cómo se llama la broma? —le pregunto resoplando. Matt me mira de arriba a abajo con una sonrisa pícaro en los labios.

—Bueno, el recambio, nuevo, sobre unos 500 dólares y podríamos tenerlo aquí en unos 3 días. De segunda mano puede que lo encontremos por la mitad pero tendremos que buscarlo por diferentes desguaces y el tiempo de reparación dependerá de lo que tardemos en dar con uno en condiciones.

Se gira de cara mi y se sienta en el coche cruzando los brazos y estirando las piernas.

—¿Tiene prisa en marcharse? —y al ver mi cara de sorpresa añade —Usted no es de por aquí... créame, me acordaría de usted.

¡Mira el niño qué bien se lo sabe montar! No me extraña que con ese porte y esa labia, se lleve a las chicas de la zona de calle. Le miro levantando una ceja.

—Pues no tengo mucha prisa... A lo mejor me quedo a pasar una temporada así que puedes empezar a buscar el recambio y a ver si me lo consigues por un buen precio. Además, me tendrás que decir cuánto costará la mano de obra.

—No se preocupe por eso... Si se pasa una noche por el bar de Josh, la invito a unas cervezas y lo discutimos —dice poniéndose en pie acercándose un poco a mi.

Por el rabillo de ojo veo que somos el entretenimiento de todos los hombres del taller los cuales no nos quitan ojo de encima. Hasta que mi vista se dirige a nuestra derecha y veo una figura observándonos con detenimiento. Me separo un poco de Matt inconscientemente y entonces él le ve también.

—Hola Brad. No sabía que habías llegado.

—Matt, a mi oficina. Ahora.

—Perdone un momento —me dice agachando la cabeza.

Les observo marcharse y me giro hacia los hombres que nos miraban y que al instante intentan disimular haciendo ver que hablan entre ellos y reanudan sus tareas.

Diez interminables minutos después, la puerta de la oficina se abre y de ella salen los dos. Bradley se dirige hacia mí con paso decidido mientras Matt se aleja en dirección contraria con la cabeza agachada. Enseguida me tenso esperando la reacción de Bradley. Miro hacia Matt que en ese momento levanta la vista hacia mí y veo como sonrío y me guiña un ojo, y no puedo evitar sonreír.

—Tenga —dice Mister Simpatía dándome un papel —Esto es el presupuesto de la reparación. Como ve está todo detallado, mano de obra incluida. Me pondré hoy mismo a buscar el recambio por los desguaces de la zona y así podré reparar su coche lo antes posible y podrá volverse a la ciudad.

Me lo quedo mirando levantando una ceja. ¿Me está echando? ¡¿Pero este tío quién se ha creído que es?! Miro el papel de mi mano y justo en el momento que veo que se gira para irse, reacciono como un resorte.

—¿Me está echando? ¿Y qué pasa si decido quedarme una temporada por aquí?

Se para y mientras sigue de espaldas le oigo soltar un suspiro. Se gira y se acerca a mí, dejando un metro escaso de distancia entre nosotros. Sus infinitos ojos azules se me clavan y le veo tensar la mandíbula. Ahora con el sol veo que su pelo es algo más claro de lo que pensaba y observo que el afeitado no es un hábito que practique mucho.

—Me parece que no tenemos la suficiente categoría para convivir con alguien de ciudad como usted. Nuestros mundos son bastante diferentes y no sé si seremos lo suficiente interesantes para usted. —Bueno, eso deje que lo decida yo solita. De momento, la gente que he conocido me ha parecido encantadora y muy interesante, a excepción claro está de usted, que se empeña en juzgarme y en tratarme sin ningún respeto. No sé qué le he hecho pero sinceramente, es su problema y me importa una mierda. Tenga, mi número de móvil —digo arrancando un trozo de papel con mi número escrito —Dígale a Matt que me llame cuando esté el coche listo. Adiós y gracias.

# CAPÍTULO 4

Media hora después, sentada en uno de los taburetes de la cafetería, Bree me somete a un tercer grado exhaustivo. Menos mal que me he fijado bien en el muchacho para poder responder a todas las preguntas que me hace.

—¿Y cómo le quedaba la camiseta?

—Bien, marcando todos y cada uno de los músculos del torso, ideal para estudiar anatomía. —¿Blanca? ¿De tirantes o con mangas? —me pregunta mordiéndose el labio inferior esperando mi respuesta.

—Blanca, bueno, manchada, pero era blanca. Y con las mangas cortadas por los hombros. —¿Y hablaste con él?

—Ajá —digo metiéndome un trozo de delicioso bistec en la boca.

—Ai por dios qué suerte...

—Bree, cariño, ¿porqué no intentas hablar con él? Creo que mejor que saber como va vestido por terceras personas, sería que lo comprobaras por ti misma, ¿no?

—Es que no podría... no me atrevería a decirle nada o quedaría como una tonta. No sabría de qué hablar...

—¿Pero has hablado con él alguna vez?

—Bueno... hola y adiós y poco más... El año pasado acompañé a mi padre a llevar la furgoneta al taller... Le hablaba a mi padre pero yo estaba al lado. ¿Eso cuenta? Por dios, ¡soy patética! —No Bree cariño, eso no cuenta. Averigua qué cosas le interesan. Investiga. Busca cosas que tengáis en común y si no las tienes, te las inventas. Bree, si te gusta tanto, arriésgate, no te quedes con las ganas, con el cómo sería si...

Se queda un rato pensando con la vista perdida. Arruga un paño que tiene en las manos inconscientemente. Casi puedo ver la batalla que se está librando en su mente entre seguir como hasta ahora y soñar con lo que podría ser o echarle un par de narices al asunto e intentar un acercamiento.

—Hockey hielo y mujeres. —dice finalmente enumerando las opciones con los dedos. —¿Sólo? Seguro que hay muchas más cosas que le interesan pero de momento, es un comienzo. Veamos —digo apartando mi plato —Mujeres. Tiene pinta de ligón... ¿Ha salido con muchas chicas? ¿Te has fijado si tiene alguna preferencia?

—No sale con chicas, quiero decir que no le he visto nunca con una, pero sí sé que ha tenido líos con muchas chicas del pueblo y alrededores... Así que con un abanico tan amplio de conquistas, no parece que tenga preferencias...

—Punto a nuestro favor. Los ligones son los más fáciles, créeme —digo guiñándole un ojo — Siguiendo, hockey hielo. De este tema, no tengo ni idea, aunque ver a un grupo de hombres pegarse por un disco lo encuentro tan primitivo que creo que me pone y todo...

—¡Jajaja! Pues sí, resulta de lo más sexy verles. Yo no me pierdo ni un partido, aunque reconozco que lo paso mal cuando se hacen daño de verdad. La temporada empieza en dos semanas. ¡Podríamos ir juntas a algún partido! Matt y Bradley juegan en el equipo —me informa.

¿Bradley también juega? Con que hockey hielo, ¿eh? Sí, es un deporte que le pega, masculino y bruto... como anillo al dedo.

—Mmmm... Ver a alguien zurrando a Don Simpatía... Me parece que me apunto.

Maquinamos y reímos durante un buen rato más hasta que acabo explicándole mi nuevo

encontronazo con Bradley.

—¿Le pegó bronca a Matt por estar hablando contigo?

—No sé si fue por eso, pero estuvieron hablando un rato a solas en su oficina y cuando salieron Matt se fue en dirección contraria a la mía. No te preocupes, no parecía muy afectado cuando se iba.

—¿Y Brad? ¿Te dijo algo?

—En pocas palabras, que me arreglaría el coche para que me largara lo antes posible de aquí.

—¿¿Cómo?! ¿Pero este imbécil qué se piensa? De verdad, siempre me ha parecido un tipo callado, pero no tan grosero...

—No te preocupes, para borde él, borde yo —y le hago una especie de resumen de mi respuesta.

—¿Y le dejaste ahí plantado? ¡Jajaja! ¡Qué fuerte! ¡Me encanta! Se lo tiene bien merecido. Es cierto que eres diferente a la gente de aquí, vistes diferente y eso pero me parece que traes un aire fresco que necesitamos.

En ese momento recuerdo que les dí mi teléfono para que me avisaran cuando estuviera listo mi coche, así que debería acostumbrarme a dejarlo encendido al menos. Lo saco del bolsillo y lo enciendo dejándolo en modo vibración. Empieza a vibrar encima del mostrador y cuando por fin para, miro todos los mensajes.

Un mensaje de mi hermana informándome que mis padres están más tranquilos pero que sería conveniente que les llamara para dar más explicaciones. Buena chica.

Una llamada de Eddie y un mensaje, que paso de leer y borro al instante.

—¿Quién es Eddie? ¿Es tu ex? Perdona, es que sólo con verte la cara...

—Tranquila. Sí, es mi ex. Nos íbamos a casar en un mes.

—¿En serio? ¿Y le has dejado plantado?

—Lo pillé en nuestra cama con su secretaria.

—¿¿Qué?!

—Lo que oyes. Volví antes de un viaje de trabajo y quise darle una sorpresa y resulta que la sorpresa me la llevé yo... Ahora no para de decirme que sólo ha sido esa vez y que no volverá a ocurrir pero yo ya no confío en él.

—Guau... lo siento. Debes estar pasándolo fatal...

—Bueno, estaba muy enamorada de él pero de repente, ese sentimiento se ha esfumado, así que en el fondo lo llevo mejor de lo que esperaba. Por eso me quise ir también. Estoy segura que si le veo, ese sentimiento volvería a aflorar y no quiero dudar, sé que he tomado la decisión correcta. Él no sabe donde estoy, de hecho nadie lo sabe, y me gustaría que fuera así. Esta historia sólo la conoces tú así que espero que me guardes el secreto.

Ella asiente con firmeza cuando vuelvo a comprobar el teléfono para ver el último mensaje. Abro mucho los ojos y divertida le enseño la pantalla.

***“No sé qué le has dicho pero has cabreado mucho a mi hermano. Bien hecho. Ya te tengo fichada. Cuando esté listo tu coche te pego un toque. La cerveza sigue en pie. Ya sabes donde encontrarme”.***

—Entonces... —empieza a decir agachando la cabeza.

—¿Qué? Venga, suéltalo.

—¿Vas a aceptar la oferta de Matt? ¿Irás al bar alguna noche?

—Por supuesto que sí, y tú te vendrás conmigo.

—¿Yo? ¡No! No puedo dejar ésto solo...

—Bree, nada de excusas. El hotel cierra la puerta de entrada a las once. No hay más gente hospedada excepto yo y teniendo en cuenta que voy contigo, supongo que me abrirás la puerta cuando

volvamos. Y si surge algo y no volvemos juntas, no te preocupes que yo me apaño solita.

—¿Surgir algo? Ai madre qué calor —dice mientras se abanica con la mano.

—¿No es esa la finalidad de nuestro plan de acercamiento? ¿O sólo te vas a acercar a él para mirarle? Yo de ti tocaría también porque el chico promete...

Bree se pone roja como un tomate y empieza a soltar una risa nerviosa que no sabe como parar.

—Bree —digo acercándome mucho a ella —¿no serás...?

—¿Virgen? No por dios... Me pongo nerviosa sólo de pensar en Matt, y cuando has dicho eso me lo he imaginado desnudo y... madre mía... Pero virgen no soy. Estuve saliendo unos meses con un chico de aquí, Tobey, pero en el fondo yo no estaba enamorada y le dejé. Sentía como si le estuviera engañando y él no se merecía eso.

—Bueno, entonces es una promesa. Una noche de éstas nos vamos a pasarlo bien al bar. Sin presiones, sólo para divertirnos un poco. ¿Hecho?

—Vale —dice sonriendo —Acepto. ¿Qué harás esta tarde? ¿Dónde buscarás la inspiración para escribir? —Pues no sé... A lo mejor me paso por la librería del señor Jenkins. Le prometí que me pasaría a echarle un cable cuando tuviera tiempo y la verdad es que tengo de sobras.

—Genial. Es un buen hombre pero está solo y es muy mayor... La librería se le queda grande y anticuada... Oye, ahora que lo pienso, ¿tiene alguno de tus libros? Para comprarlo digo y leerte. — Me parece que no es el estilo de libros que el señor Jenkins tendría en su librería —digo arrugando un poco la nariz.

—¿Qué quieres decir? No te entiendo.

—¿Quieres leer uno de mis libros? Tengo un ejemplar en mi habitación. Si quieres, te lo regalo. —¿Por supuesto que quiero!

—Pues subo un momento a mi habitación a cambiarme para ir a ver al Sr. Jenkins y cuando baje te lo traigo.

Después de una media hora bajo las escaleras con mi libro en las manos. He aprovechado para mojarme la cara y cambiarme la camisa por una camiseta entallada de manga corta. Entro en la cafetería y me encuentro a Bree limpiando la barra.

—Aquí lo tienes. Espero que te guste. —¿Gracias!

La observo leer el título y darle la vuelta para leer la sinopsis en la contraportada. La miro fijamente intentando adivinar sus pensamientos aunque su cara la delata. Tiene los ojos y la boca abiertos de par en par. Sigo su mirada mientras lee con una sonrisa en la cara. Cuando acaba, levanta la vista sin cambiar un ápice su expresión.

—¿Escribes porno?

—¡Jajaja! Hombre, yo prefiero llamarla, literatura erótica. Ese es el último que he escrito. Ya me contarás qué te parece —y salgo de la cafetería con paso decidido mientras observo por el rabillo del ojo que abre la primera página. Espero que la dedicatoria que le he escrito le guste.

***“Para Bree. A lo mejor leer te da ideas que puedas poner en práctica pronto. Gracias por hacerme sentir como en casa”***

# CAPÍTULO 5

Los días iban pasando y cada vez me sentía más y más parte de ese pequeño pueblo que, con una pequeña excepción, me había recibido tan bien. Por las mañanas me acercaba a la librería para ayudar al señor Jenkins. Empezamos limpiando un poco y el local cogió algo más de luminosidad al volver a dar utilidad a las ventanas, cerradas y tapadas por pilas y más pilas de libros. Una vez hecho el pequeño lavado de cara, empecé a hacer un inventario de todos los libros que había en la tienda. Esa tarea me tiene ocupada desde hace días, pero es totalmente necesaria, así que cada mañana me acerco con mi portátil y lo apunto todo. Él no ve muy bien ya, así que no puede serme de mucha ayuda, pero en cambio me explica historias preciosas del pueblo que yo grabo en mi memoria o incluso escribo en mi bloc de notas por si las puedo utilizar en un futuro en uno de mis libros.

—No sé como poder agradecerte todo lo que estás haciendo por mí, Harper —me dice al despedirnos en la puerta de la librería.

—Es un placer señor Jenkins. Lo hago encantada. Estar rodeada de libros es mi pasión desde que tengo uso de razón. Y además usted no para de regalarme libros fantásticos que no hacen más que empeorar mi vicio.

—Es lo menos que puedo hacer ya que no aceptas que te pague.

Seguimos charlando un rato cuando oigo que gritan mi nombre. Me giro y veo a Matt corriendo hacia nosotros. Vuelve a llevar los vaqueros rotos y una camiseta sin mangas, todo sucio de grasa. Lleva una gorra al revés y parece varios años más joven. Perfecto para Bree, pienso.

—Hola Harper. Hola señor J.

—Hola Matty. ¿Cómo va?

—Bien señor.

—¿Cómo se presenta la temporada? ¿Este año nos daréis una alegría?

—Pues no sé... se intentará al menos —dice rascándose la cabeza divertido.

—¿Y tu hermano? ¿Cómo está?

—Bien también.

—Dile que hace tiempo que no viene a verme y que a ver si se acuerda de un viejo como yo y me invita a un trago.

—Se lo diré señor.

—Bueno, os dejo solos. Hasta mañana Harper y gracias de nuevo.

—De nada —le contesto y nos despedimos con un abrazo.

Le observamos meterse en la tienda y cuando la puerta se cierra, nos miramos.

—¿Vienes cada día a la tienda? ¿Trabajas aquí?

—Bueno, vengo a echarle una mano. Tengo tiempo hasta que me arreglen el coche... —le digo con una sonrisa.

—¿Y cuando te lo arreglen qué harás? ¿Te irás?

—No lo sé. Tenía intención de tomarme un tiempo sabático y no tenía decidido donde instalarme y aún lo estoy sopesando...

—Pues venía a decirte que ya tengo el recambio y que si todo va bien mañana te tendré arreglado el coche, pero sabiendo que está en mis manos irte o no, olvídale.

—¡Oye! ¡No seas tonto!

—¿Qué quieres? Te podrías largar mañana y ni siquiera nos hemos tomado esa cerveza... —dice

abriendo los brazos y negando con la cabeza.

—Tranquilo, aunque tenga el coche listo, no dejaré al señor Jenkins colgado. Hasta que no acabe el inventario no me iría, si es que me voy.

—Bueno, y una mano de pintura y luces nuevas no le irían mal tampoco a la tienda... —dice mirando al interior de la librería.

—¡Sí claro! Como si yo supiera hacer todo eso...

—Pero yo te puedo echar un cable. En mis ratos libres, cuando no esté en el taller, claro, si no Brad me mata.

—¿Lo dices en serio? Mira que te tomo la palabra...

—En serio te lo digo. Coméntaselo al señor J y si le parece bien nos ponemos a ello. Puedo conseguir la pintura barata y las luces no serán difíciles de encontrar.

—Vale... Gracias. Seguro que le encantará la idea.

—Pero a cambio esta noche te vienes al bar de Josh —y al verme resoplar añade —Tranquila, he quedado con unos amigos, no estaremos solos, no corres peligro...

—Eres persistente, ¿eh? —le respondo mientras me mira con esos ojos azules cristalinos y su cara de niño bueno —Vale. Esta noche. Yo también iré con una amiga. ¿A las once va bien?

—Perfecto. Nos vemos esta noche.

Me dirijo a la cafetería para ver qué ha preparado hoy Jud de comer y cuando entro me encuentro a Bree sentada detrás de la barra con mi libro en su regazo. Ni siquiera se percata de mi presencia hasta que me subo a uno de los taburetes de delante suyo y me inclino hacia delante para ver por donde va, metiendo mi cabeza en medio de su campo de visión.

—¡Harper! —dice sobresaltada poniéndose roja.

—Veo que te está gustando... Te queda poco para acabarlo.

—¡Me tiene enganchada! No puedo parar de leer. Nunca me había pasado esto... Anoche me acosté a las cuatro de la madrugada, y porque me obligué. Esta mañana, me he levantado y me he tomado el café leyendo. Cuando he salido a comprar no veía el momento de regresar para volver a cogerlo. —¡Jajaja! Me alegro que te guste.

—Y Jack... ¡madre mía Jack como me pone! ¡Qué calores me entran por dios! Las escenas de sexo son tan... tan... uf, ¡me quedo sin palabras!

—Bien, eso es precisamente lo que pretendía.

—Es que le he puesto cara a Jack... y a Catherine también... Es una historia tan romántica... —Al fin y al cabo, muchas novelas eróticas son historias de amor salpicadas con dosis de sexo, en mayor o menor medida e intensidad —y le guiño un ojo —Y en cuanto a lo que decías que le habías puesto cara a Jack, es lo que hacen todas las mujeres. Por más que yo le haya descrito de una manera, cada una lo moldea a su antojo.

Ella me escucha abrazando el libro contra su pecho, con una sonrisa radiante en la cara. Escenifica claramente, tanto por sus palabras como por sus reacciones, lo que la mayoría de mis lectoras dicen sentir al leer mis novelas, y eso me hace sentirme muy orgullosa de mí misma.

—Déjame que piense quien puede ser tu Jack... —digo exagerando un gesto pensativo tocándome la barbilla con un dedo —¿Será quizá un chico así como con pelo castaño revuelto, ojos azules, 1,80 aproximadamente, bastante cachas, con una sonrisa perfecta y mirada pícaro?

—¡Sí y Catherine soy yo! —me dice toda emocionada.

—Pues perfecto porque esta noche hemos quedado con él.

—¿Qué? ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Por qué? —me dice nerviosa poniéndose un mechón detrás de la oreja. —Pues que esta noche hemos quedado con tu Matt y unos amigos suyos en el bar de... ¿Josh se



llama? —Sí, Josh es el mejor amigo de Matty. Iban juntos al colegio y juega también en el equipo de hockey. ¿Y cómo has llegado a quedar con él?

—Me vino a decir que mañana a lo mejor ya tengo el coche listo y una cosa llevó a la otra y me echó en cara que aún no había ido al bar a tomar esa cerveza que hablamos en su día. Total, que él estará con unos amigos y yo le he dicho que me llevaría a una amiga también, o sea a ti.

—¡Madre mía! Me he puesto nerviosa de golpe... ¡¿Y qué me pongo?! ¿Qué te vas a poner tú? — No sé... Depende del sitio. ¿Cómo es? ¿Es un pub con luces y música y eso?

—¿Pub? Me parece que tienes un concepto demasiado neoyorkino de bar... Aquí un bar es un bar, nada más. Una barra, mesas, madera por todas partes, cerveza y música de un reproductor de cd's. Sin más. —Pues entonces descartamos vestido de noche, ¿verdad?

Miro el reloj mientras me doy los últimos retoques a mi maquillaje. Faltan diez minutos para las once la noche cuando llaman a la puerta. Debe ser Bree. La pobre estaba tan nerviosa que poco después de comer se fue a su habitación para empezar a elegir qué ponerse. Yo me decidí enseguida, teniendo en cuenta la descripción del bar y que en una maleta no cabía todo mi armario, así que me puse unos vaqueros negros muy ajustados, un jersey de cuello asimétrico, unas botas camperas altas hasta casi la rodilla y completaría el conjunto con mi cazadora de cuero. Al abrir la puerta me sorprende al verla vestida con unos vaqueros y una camisa de manga larga entallada que resalta mucho sus curvas, que hasta hoy habían permanecido en secreto. El pelo lo lleva suelto y le cae hasta poco más abajo de los hombros.

—¡Vaya Bree! Estás fantástica.

—Gracias. Me he tirado más de dos horas para decidirme -y baja la vista como echándose un último vistazo —Pero, ¡mírate! Tú sí estás increíble.

—Gracias —digo dando una vuelta sobre mí misma —Pero venga, no perdamos más tiempo que Matty te espera.

Tan sólo quince minutos más tarde estamos en la puerta del bar. Agarro la puerta para abrirla cuando Bree pone su mano en mi brazo.

—Espera, dame un segundo —me dice mientras cierra los ojos y respira con brío para calmar los nervios.

—Tranquila. Todo irá genial —digo intentando tranquilizarla.

Cuando entramos veo que la descripción de Bree es clavada a la realidad. Delante nuestro y extendiéndose a mano derecha hay varias mesas. Al fondo del recinto hay una mesa de billar y una diana. A mano izquierda, una barra de madera larga con varios taburetes delante. El local está bastante lleno y me cuesta encontrar a Matt. Finalmente él nos ve primero y me hace señas desde el final de la barra, mientras se acerca a nosotras. Miro a Bree de reojo y creo que está a punto de darle un colapso. Seguro que ahora debe ver las imágenes a cámara lenta a través de sus ojos. Matt acercándose con unos vaqueros azules y una camisa de manga corta azul claro que debería haber salido de casa metida por dentro de los pantalones pero que ahora ya llevaba medio salida. Lleva el pelo aún mojado y más o menos peinado y sobretodo, el cambio más sustancial, es que no está manchado de grasa. Una vez llega a nuestra altura, veo sus ojos azules brillar.

—Al final habéis venido... Hola Bree —dice mirándonos a ambas de arriba a abajo —Venid a sentaros con nosotros.

Llegamos al final de la barra y Matt me presenta a sus amigos. Así conozco a Josh, Sacha y Phil. Josh, el dueño del bar es moreno con los ojos claros. No es tan alto como Matt y tampoco está en tan buena forma, pero es mono. Sacha es la novia de Josh. Es rubia con el pelo liso y ojos marrones. Lleva unos vaqueros y una camisa sin mangas atada con un nudo dejándole el ombligo al aire. Phil

trabaja en el taller con Matt. Es mulato y enorme, tanto a lo alto como a lo ancho. Lleva la cabeza rapada y viste con unos vaqueros y una camiseta de tirantes blanca. Lo que veo es que pese al frío que empieza a hacer en la zona la gente del lugar debe estar muy acostumbrada porque siguen yendo con ropa de verano. Eso es señal de que cuando venga el invierno de verdad, voy a pasar un frío que riéte tú del de Nueva York... Por algo estamos casi en la frontera con Canadá.

Después de un rato de risas y un par de cervezas, el bar está bastante más lleno que cuando llegamos, así que Sacha se pone tras la barra para ayudar a Josh. Yo doy conversación a Phil a propósito, para que así Matt y Bree se vean algo forzados a hablar entre ellos. Y mi maniobra funciona porque veo a Matt hablar mientras Bree, algo nerviosa, se toca el pelo constantemente escuchándole embobada. Ella está sentada en uno de los taburetes y él está de pie enfrente de ella. El ruido del bar va en aumento y cada vez es más difícil comunicarse. Phil me habla al oído y miro por el rabillo del ojo y veo que Matt y Bree hacen lo mismo. Él incluso cuando se acerca a su oído para hablarle, apoya una de sus manos en la cintura de Bree. Es un acto inocente pero seguro que a Bree le está sabiendo a gloria.

Sin saber cómo, me sorprendo mirando a Matt y pensando en Brad. En aspecto físico se parecen bastante, quizá con alguna diferencia como el color de pelo o la nariz. Físicamente bastante parecidos, y a la vez totalmente diferentes de carácter. Matt con la sonrisa siempre en la cara, extrovertido y simpático y Brad tan callado, enigmático e incluso desagradable, al menos conmigo. Bree comentó antes que era callado pero que le parecía raro que se comportara de forma tan grosera. ¿Será sólo conmigo? ¿Qué le habré hecho yo? ¿Y por qué narices estoy pensando en Bradley?

Algo más de una hora después, el bar cierra sus puertas y somos los últimos en salir, después de haber ayudado a Josh a recoger un poco. Nos despedimos de él, de Sacha y de Phil que van hacia el otro lado del pueblo y Matt nos acompaña a casa. Ha refrescado un poco y agradezco haber cogido mi chaqueta. A Bree en cambio parece que le hace falta una manga más. Por dios que Matt se dé cuenta. Venga, mírala tonto, déjale tu sudadera...

—Bree, toma, ponte mi sudadera. Yo no la necesito.

¡Buen chico! Ella la coge de buen gusto y se la pone atándose la cremallera hasta arriba y aunque le viene enorme, cruza los brazos abrigándose.

Cuando llegamos a la puerta del hotel, viene el momento incómodo de la despedida. —Bueno... ¿no ha sido tan malo, no? —nos pregunta Matt mirándome a mi. —No, ha sido muy divertido Matty —le respondo —Gracias por todo. —De nada. Te llamo mañana cuando tenga listo el coche.

—¿Entonces ya me das permiso para irme si quiero?

Sonríe y empiezo a subir los escalones de la entrada intentando dejarles lo más solos posible pero Bree tiene la llave así que me siento un poco aguanta-velas.

—Gracias por las cervezas Matty. Ha sido genial. —Sí, ha estado bien.

¿Qué es eso que veo? ¿Matt se toca el pelo nervioso? ¿Puede estar sintiendo algo por Bree?

—Esto... Bree, cada partido me dan entradas de sobra... Como me has dicho que no te pierdes ninguno... si quieres te puedo dar algunas...

—¡Eso sería fantástico!

—Dame tu teléfono y te llamo cada vez que tenga.

Esto marcha bien. Muy sutil Matty, muy sutil. Podría ser un digno protagonista de alguna de mis novelas. No puedo evitar sonreír viendo la escena y Matt me ve, haciendo que se ponga algo más nervioso.

—Bueno... pues me marchó —dice frotándose las manos en el pantalón sin saber bien qué hacer con ellas.

—Vale, gracias de nuevo. Me lo he pasado muy bien... bueno, nos lo hemos pasado muy bien — dice girándose hacia mí mientras yo asiento consciente de que en ese momento desearía que la tierra se me tragara.

Finalmente Matt se decide y siendo lo más caballeroso del mundo, se inclina hacia ella y le da un beso en la mejilla, cálido y dulce. Acto seguido empieza a dar marcha atrás sin dejar de mirar a Bree hasta que ella recobra las fuerzas que ese beso le quitó y empieza a subir las escaleras hasta llegar a mí. Abre la puerta y al cerrarla apoya su espalda en ella, intentando ordenar sus pensamientos. Su teléfono suena al llegarle un mensaje. Sonríe y me enseña el teléfono.

***“Quédate la sudadera”***

—Buenas noches Bree —le digo dándole un abrazo.

—Buenas noches Harper. Gracias. Sin ti esto no habría pasado. —No he hecho nada.

Subo las escaleras dejándola allí, aspirando con fuerza el olor de la sudadera.

# CAPÍTULO 6

Abro los ojos en un esfuerzo titánico y busco a tientas el reloj. Las diez de la mañana. Madre mía qué dolor de cabeza tengo. Intento recordar el número de cervezas que me tomé ayer pero mis neuronas son incapaces de sumar dos más dos.

Me levanto y arrastro los pies hasta el baño. Enciendo el agua de la ducha y mientras espero a que se caliente, me apoyo en el lavamanos y me miro al espejo. A pesar del dolor de cabeza y del aspecto que tengo no puedo evitar sonreír. Hacía tiempo que no me lo pasaba tan bien de una manera tan sencilla.

Con Eddie lo de anoche hubiera sido impensable. Me encantaría ver su cara si supiera que he estado en un bar, bebiendo cerveza, directamente de la botella, vestida con vaqueros y botas, charlando con un tipo que parecía sacado de una película de Stallone y acostándome a las dos de la madrugada de un día laboral. Para él salir a tomar algo significaba ir a un sofisticado local, al que había que ir vestido como si fueras a una boda, en el que cada consumición costaba mínimo veinte dólares y en el cual la palabra cerveza no estaba su diccionario. La verdad es que no me costó acostumbrarme a eso, y no puedo decir que no me lo pasara bien. Todo el lujo que le rodeaba siempre me tenía impresionada y embelesada, me sentía como una princesa a su lado. Pero en realidad, no era mi estilo, al que tuve que renunciar en muchas ocasiones por estar con Eddie, aunque no me diera cuenta. Ahora sí soy capaz de verlo y me doy cuenta que era la persona que él quería que fuera, no la que yo era realmente. Por eso me lo pasé tan bien ayer, porque era yo misma y no me tuve que comportar de ninguna manera en especial... estaba relajada.

Bajo las escaleras hacia la cafetería después de una ducha reparadora y cuando entro veo a Bree apoyada en la barra con el móvil en las manos como si fuera un trofeo. Teclea como una loca con una sonrisa en los labios.

—Buenos días Bree... —le digo sentándome en el taburete de delante suyo.

—Hola Harper —y cuando me mira veo un brillo especial en sus ojos.

—¿Cuánto tiempo llevas levantada? Yo me acabo de despertar como quien dice y estoy molida...

—Me ha sonado el despertador a las seis. Y anoche al meterme en la cama estuve leyendo hasta acabar tu libro. Y luego me costó un rato dormirme porque repasaba una y otra vez todo lo que había pasado en el bar y luego aquí en la puerta. Así que calculo que habré dormido en total... unas dos horas.

—¡Pues tienes muy buena cara! ¡Madre mía lo que hace el amor!

Bree me mira mordiéndose el labio inferior, aún con el teléfono en las manos.

—Llevamos toda la mañana escribiéndonos mensajes Harper... Me ha dicho que ayer se lo pasó muy bien y que le gustaría volver a quedar con nosotras ¡Estoy tan contenta!

—Eso es genial Bree, pero creo que cuando dice nosotras, se refiere a ti sola, sólo que no se atreve a decírtelo tan pronto...

—¿Tú crees? Pero es que yo sola... Es que me pongo muy nerviosa y a lo mejor digo alguna tontería o me pongo a reír como una imbécil sólo por tenerlo a mi lado.

—Bree cariño, yo paso de ir de aguanta-velas... Puedo ir contigo cuando quedéis con más gente, pero si te invita al cine o algo así, no creo que le haga mucha gracia que esté yo por ahí en medio... Y ahora, ¿me pongo el café yo misma?

—Ai, perdona... la confianza da asco, ¿verdad? —me dice girándose hacia la máquina y

guardando el teléfono en el bolsillo —¿Te ha llamado ya para que recojas el coche?

—Pues no. Debe estar ocupado hablando con otras personas...

Una hora más tarde ya estoy en la librería, metida de lleno en el inventario. Parece que poco a poco van quedando menos libros por contar y clasificar.

—Hoy te veo bastante dormida Harper. Te he traído un café.

—Gracias señor Jenkins, me vendrá bien la verdad.

—¿No has dormido bien?

—Más bien he dormido poco. Salí a tomar algo con Bree y Matt al bar de Josh.

—Ah, claro. Entonces es normal. Bree es una buena chica, como su madre. Y Matty...

Mmmm. No había caído en que el señor Jenkins puede darme información valiosa. Le miro intrigada, invitándole así a seguir con la historia.

—¿Qué pasa con Matt? —pregunto cuando veo que no lo hace.

—Siempre ha sido una buena pieza. Supongo que es lo que tiene crecer sin madre. Le crió Bradley porque su padre se pasaba todo el día en el taller trabajando para sacarles adelante.

—¿Qué le pasó a su madre?

—Murió en el parto. Fue una pena porque estuvieron muchos años intentando tener el segundo hijo, y al final no pudo disfrutar de él.

—Qué historia más triste...

—Sí y años más tarde murió su padre de un infarto, así que Bradley se hizo cargo del taller y siguió haciendo de padre y madre de Matt, aunque no podía prestarle toda la atención que debería y el chico tenía fama de meterse en líos constantemente.

—Pues yo no creo que lo haya hecho tan mal... No lo conozco demasiado, pero me parece un buen chico. —Sí, la verdad es que al final Bradley lo ha hecho muy bien. Puede estar orgulloso de él.

—¿Cuántos años se llevan?

—No lo sé exactamente... pero cuando nació Matt, Bradley debería tener unos ocho o nueve años.

Mi mente se pone a calcular rápidamente. Vale, o sea que si Matt tiene veintinueve, Bradley debe tener unos treinta y siete o treinta y ocho años. Se quedó sin su madre con ocho o nueve años... Muy pequeño para perderla y verse forzado a cuidar de su hermano recién nacido. Quizá eso le cambiara el carácter forzosamente al tener que hacerse adulto y responsable a marchas forzadas. Vale, pero ese desgraciado suceso le convertiría en eso, en responsable, serio si me apuras, pero ¿en desagradable? Harper por favor, ¿qué narices haces pensando en Brad otra vez? Y justo en ese momento me suena el teléfono. Lo saco del bolsillo y veo el número de Matt en la pantalla.

—¡Hola Matty!

—¡Buenos días señorita!

Otro que suena como si hubiera dormido diez horas de un tirón. Me estoy haciendo mayor... —Ya tienes el coche listo, así que cuando quieras hazme una visita. O si quieres te lo llevo yo. —¡No!

¿Ha sonado esa respuesta tan precipitada como en mi cabeza? ¿Por qué no dejo que me lo traiga él y me libro de encuentros desagradables? Porque en el fondo no quiero librarme de ese encuentro, por muy desagradable que parezca.

—Paso yo en un rato dando un paseo, no te preocupes —me parece que lo he arreglado un poco. —De acuerdo, por aquí estaré.

Dos horas más tarde, y con el inventario acabado, me despido del señor Jenkins y me dirijo al taller. Le he comentado la posibilidad de darle una mano de pintura al local y darle algo más de luz y se ha mostrado encantado. Aprovecharé para comentárselo a Matt y ver cuando nos podemos poner

manos a la obra.

Cruzo la valla metálica del taller y enseguida veo a Phil, difícil no es verle, hablando con Bradley al lado de una camioneta que están reparando y me dirijo hacia ellos con paso decidido.

—¡Hola Phil!

—¡Hola Harper! —me contesta alegre —¿Cómo has dormido? —Bueno, digamos que he tenido mejores despertares... —No me extraña... Después de todo lo que bebimos...

Ambos reímos divertidos y cómplices ignorando el hecho de que Bradley está a nuestro lado y nos está escuchando... yo personalmente ignorándole a propósito, claro está. De reojo le veo observarme, clavando sus ojos en mí, y consciente de ello recojo mi pelo en una coleta dejando mi cuello al descubierto sin dejar de hablar con Phil. Veo sus ojos desplazarse por mi cuello y le veo tragar saliva. ¿Qué quieres? ¿Que te preste atención? ¡Pues lo llevas fino!

—Bueno... Phil, ¿has visto a Matty? Me llamó antes...

—Claro, está por allí dentro.

—Gracias. Nos vemos.

—Hasta luego preciosa —me dice y sin quererlo ha sido un compinche perfecto para mi táctica “Ignorando al capullo. Parte I”

Me giro sonriendo consciente porque he conseguido cuanto menos cabrearle un poco. Sé que no es algo difícil de hacer según lo poco que he visto, pero me encanta. Entro en el garaje que me ha indicado Phil y veo unas piernas salir por debajo de un coche.

—Hola... ¿Matty?

—Sí, hola. Voy —dice saliendo de debajo todo manchado.

Le acerco una toalla que sé que va a necesitar y me la coge mientras sonrío, como siempre. Está monísimo hasta manchado de grasa por completo.

—¿Qué tal? —me pregunta —¿Has dormido bien? —Poco y me he levantado con un dolor de cabeza horroroso. —¿En serio? Ven, que te llevo a tu coche —me dice mostrándome el camino mientras salimos del garaje donde estábamos y salimos al patio donde están aún Bradley y Phil.

—En serio... Me hago mayor y una no está para estos trotes ya... —y mientras lo digo veo que Brad nos sigue con la mirada.

—¡Venga ya! Mayor dice... Es falta de costumbre y eso se soluciona muy fácil —dice guiñándome un ojo —Aquí está, como nuevo. Toma las llaves y arranca el motor.

Lo hago y mi coche vuelve a rugir como si nada le hubiera pasado, como si no fuera una antigualla de quince años de tercera o cuarta mano, que conservé el tiempo que estuve con Eddie porque en Manhattan no lo necesitaba para nada y lo tenía en un parking.

—¡Nunca pensé que oiría ese motor de nuevo! ¿Cuánto te debo? Me he olvidado el presupuesto que me dió Brad.

—No lo sé. No tengo aquí la factura. Es igual, ya te la llevaré cuando la tenga. Sé que no huirás y sé donde vives.

—Pues el inventario ya está acabado... Tienes suerte que el señor Jenkins quiera darle una mano de pintura a la tienda...

—Vale, pues buscaré la pintura y cuando la tenga te enseñó los colores que haya.

—Gracias. Eres un cielo.

—¡Qué va! —me responde tocándose el pelo.

—¿Te estás poniendo rojo? ¿Tú? Por lo que he oído, no solías cortarte un pelo... ¿Qué te está pasando?

Se me queda mirando un rato haciendo una mueca con la boca. Está nervioso cambiando el peso

del cuerpo de un pie al otro y frotando las manos con el vaquero como hacía anoche.

—¿Matt? —le pregunto buscándole la mirada.

—Verás... quería comentarte una cosa... Es que me gustaría preguntarte una cosa... ¿Tú crees que si le pido a Bree salir conmigo, en plan solos y eso, diría que sí? Es que no sé qué me pasa con ella Harper... Nunca me había pasado nada parecido con ninguna chica. Ella... me escucha... me hace sentir cómodo... me mira a los ojos cuando me habla... me... me gusta.

—Pues —si tú supieras Matty... —tengo la leve sospecha de que te diría que sí.

—¿En serio? Es que no quiero cagarla con ella... No es el tipo de chica con el que suelo salir, bueno, con las que me suelo... tirar. A ella no quiero hacerle eso... No me malinterpretes... Sí quiero pero no... Estoy hecho un lío.

—Creo que lo quieres decir es que quieres ser su pareja, su novio, no un rollo de una noche. — Sí, eso es... Pero sé que tengo una cierta fama, y no quiero que se llegue a pensar que la invito a salir para tirármela y luego no volverla a llamar. Sé que ella no es así, ella es diferente al resto y quiero tratarla como tal.

—Invítala a salir y demuéstreselo. Ves paso a paso y sin prisas. Deja que ella decida el ritmo con el que quiere que funcionen las cosas entre vosotros. Creo que Bree necesitará su tiempo, aunque a lo mejor te sorprende.

—Gracias, de verdad.

—De nada guapetón.

Y le doy un abrazo que sé que necesita, sin importarme si me mancho la ropa.

—¿No tienes faena o qué? Porque te busco algo que hacer ya mismo. Nos separamos al instante y nos giramos hacia Bradley, el cual está apoyado en la puerta del garaje observándonos fijamente.

—Sí, le estaba dando las llaves —se excusa Matt y me mira mientras repite —Gracias de nuevo. Te... mantendré informada, si no te importa...

—Para nada, no te preocupes —ahora voy a tener información por los dos frentes —Hasta luego.

Matt sale del garaje agachando la cabeza cuando pasa al lado de Brad. Es obvio que le tiene muchísimo respeto, como si fuera su padre más que su hermano.

—Tienes el don de distraer a mi hermano cada vez que vienes al taller.

—Tu hermano es mayorcito para decidir si quiere dejarse distraer o no —le respondo observándole de arriba a abajo, centrándome en esa camiseta negra cuyas mangas se le ciñen a los bíceps y se le arrapa al pecho, que veo subir y bajar acompañando a la respiración.

—¿Sabes qué pasa? Que nosotros no podemos tomarnos un tiempo sabático como tú. Nosotros, si no curramos, no comemos, así que te pediría que por favor no volvieras a distraer a mi hermano ni a ninguno de mis empleados.

¡Será gilipollas! Consigue que me hierva la sangre.

—¡Mira capullo! —digo acercándome a él hasta quedarme a tan sólo unos centímetros de su cara —Yo no distraigo a nadie, sólo hablo con la gente. ¿Sabes lo que es eso? ¿Hablar? ¿Mantener una conversación? ¿Alguna vez lo practicas o sólo eres capaz de ir pegando la bronca a la gente a tu antojo?

Nos quedamos callados mirándonos fijamente. Tiene la frente llena de gotas de sudor y las mejillas manchadas de grasa. El pelo lo lleva mojado y peinado hacia atrás. Sus ojos azules se me clavan como cuchillos. Sin poder evitarlo, bajo la mirada a sus labios que están apretados por la tensión y veo su nuez subir y bajar al tragar saliva. El cuello de la camiseta, algo dado de sí, me deja ver los huesos de sus clavículas y algo de vello del pecho que asoma. Echo un vistazo a sus manos y las veo cerradas en forma de puño, con los nudillos blancos de la fuerza que está haciendo. Mis ojos

se desvían a su entrepierna y mi mente sucia empieza a funcionar. Es entonces cuando me doy cuenta que tengo que salir de allí por patas o no respondo de mis actos.

Dándole la espalda, abro la puerta de mi coche, arranco el motor y dando marcha atrás saco mi coche del garaje. Antes de poner la marcha para girar miro al frente y le veo aún plantado en el mismo sitio, mirándome fijamente aún. ¡¿Cómo puede cabrearme tanto y a la vez ponerme tan cachonda?! Pierdo los papeles con él, me convierto en alguien que no soy yo y eso no me gusta nada.

Menos de cinco minutos más tarde ya he aparcado el coche en el parking del hotel y me dirijo a mi habitación para refrescarme un poco antes de bajar a comer. Me mojo la cara y la nuca y me miro al espejo. Este calor que tengo no es cosa de la temperatura precisamente, que no es alta, sino del sofoco provocado por Bradley, no sólo por sus palabras sino también por él mismo. Enciende mi carácter y mi temperatura corporal a partes iguales.

Ya más relajada bajo a la cafetería y allí me encuentro a Bree. Por la cara que lleva, me parece que ha tenido noticias de Matt.

—¡Hola Harper! —y nada más sentarme delante de ella me dice acercando su cara a la mía —  
¿Adivina con quién he quedado esta tarde?

—¿Con Matt?

—¡Sí! —me responde dando saltos de alegría, literalmente —Me ha preguntado si quiero ir a dar una vuelta y tomarnos algo. Dice que me pasará a buscar a eso de las 6, después de pasar por casa a ducharse.

—Me alegro Bree. ¿Estás nerviosa?

—Un poco... No sé qué espera de mí... —y al ver mi cara añade —Matt tiene fama de haberse acostado con muchas chicas y no sé si espera hacer lo mismo conmigo... No quiero ser un juguete de usar y tirar pero tampoco quiero perder mi oportunidad con él.

—Bree, tómate el tiempo que necesites y haz lo que creas oportuno. Si te apetece besarle, hazlo, si te apetece tocarle, hazlo y si te apetece tirártelo, hazlo. Si a Matt le importas realmente, esperará por ti y se adaptará al ritmo que tú decidas.

—Me apetece arrancarle la ropa a mordiscos pero sé que esa no soy yo y no sé si sería capaz llegado el momento...

—Bree, eres diferente a todas las chicas con las que ha estado Matt. No pierdas esa distinción.

Después de comerme mi ensalada y un plato de pescado al horno delicioso y de desear suerte a Bree en su cita, me subo a mi habitación a echarme una pequeña siesta para recuperar algo de sueño.

Tres horas de reparador sueño después me levanto como una rosa, cojo mi bolso bandolera, meto dentro una botella de agua y mi bloc de notas y bajo decidida a buscar uno de los sitios inspiradores de los que me habló Bree. Cojo uno de los mapas que hay en recepción y me meto en el coche. Cape Corb Bay parece mi primer candidato. Según pone en la guía es uno de los lugares más tranquilos, rodeados de árboles hasta casi la orilla del lago y a tan sólo quince minutos en coche, si no me pierdo, claro está.

Aparco el coche en la carretera y me adentro en el bosque hacia el lago. Pocos minutos después quedo maravillada por las vistas. El lago Ontario se extiende inmenso delante de mí. Una orilla de piedras muy ancha separa los árboles del agua y a mi izquierda hay un embarcadero de madera precioso. No se oye nada excepto el crepitar de los árboles debido a la suave brisa. Me siento justo donde acaban los árboles, aprovechando su cobijo. En ese momento mi teléfono suena y veo un mensaje de Matt.

***“Esta tarde he quedado con Bree”***

¿No me digas? ¡Menuda sorpresa! No seas mala, pienso con una sonrisa en mis labios.



***“Simplemente sé tú mismo, ese que me dijiste que podías ser con Bree. Y dale tiempo. Ella seguro que también estará muy nerviosa”***

Vamos, una intuición pequeña que me ha dado... Son tan monos... Creo que su historia de amor es digna de ser contada. Sí, eso es. Esta es la inspiración que me hacía falta. Paso una hojas de mi libreta, dejando atrás el relato que tenía a medias, buscando una hoja en blanco y cuando la encuentro escribo: “Matt y Bree”.

Empiezo a anotar ideas sin parar cuando los ladridos de unos perros me distraen. Levanto la vista y la paseo de derecha a izquierda hasta que a lo lejos veo a un par de perros correr por las piedras jugando el uno con el otro. Son preciosos y parecen llenos de vitalidad. Se mojan algo las patas con el agua y se salpican entre ellos. Entonces uno agarra una piedra y vuelven corriendo de donde venían. Es entonces cuando me quedo parada al ver que a la persona a la que el perro da la piedra es Bradley. Con un gesto muy varonil lanza la piedra de nuevo y los perros vuelven a salir corriendo. Se gira de cara al lago, dándome la espalda y empieza tirar piedras al agua, haciéndolas rebotar contra la superficie. Le observo con detenimiento, aprovechando mi escondite. Parece tan relajado... muy distinto al tipo que siempre está a la defensiva. Viste unos pantalones azul marino oscuro y una camisa de cuadros que lleva por fuera del pantalón. Las correas de los perros las lleva colgadas del cuello. El pelo lo lleva bien peinado y algo más corto que esta mañana. Reconozco que así le queda más arreglado, aunque no me desagradaba nada su pelo despeinado y algo más largo... de hecho me ponía mucho pensar en agarrarle del pelo y echarle la cabeza hacia atrás y morderle el cuello. Bueno, con la medida que lleva ahora también se puede hacer. Por dios, ¡qué narices estoy pensando!

En ese momento uno de los perros me ve y sale corriendo en mi dirección, seguido al instante por el otro. ¡Mierda! Ahora me pillaré aquí mirándole. ¿No me morderán, no? Empiezan a ladrar y Bradley se gira hacia el ruido y entonces me ve. Me pongo en pie y agarro mi bolso contra el pecho, algo temerosa por la reacción de los perros. Él me observa extrañado y reacciona poniéndose los dedos en los labios y pegando un silbido al que los perros reaccionan de inmediato. Se paran, se sientan y me observan con la lengua fuera. Es una imagen bastante cómica, la verdad, y los perros son preciosos, así que poco a poco decido ir hacia ellos. Cuando estoy a su lado me agacho un poco y les acaricio la cabeza, gesto que ellos agradecen frotando sus cabezas contra mis piernas.

—Perdona. ¿Te han asustado?

—No, qué va. Son preciosos —y le miro con una sonrisa en los labios, sin dejar de acariciarles. —Nunca suele haber nadie aquí, por eso los llevo sueltos.

—Pues es precioso. No entiendo como no viene nadie más por aquí.

—Lo sé —mira hacia el lago y cuando vuelve a mirarme se mete las manos en los bolsillos. — Estaba apuntando ideas para un posible nuevo libro —le digo enseñando mi bloc de notas. —Me han dicho que eres escritora.

—Ajá.

—Bueno... que acabes de pasar bien la tarde. Nos vemos por el pueblo —y sin esperar respuesta me da la espalda y haciendo una seña a los perros, éstos le siguen al instante.

—¡Brad! —le llamo y cuando se gira añado —Siento haberte llamado capullo. Perdona. —A veces sí lo soy un poco... Pero oye, al menos sí sé conversar, ¿no?

# CAPÍTULO 7

Ya en el coche de vuelta al pueblo, sigo pensando en el Brad que me acabo de encontrar, tan diferente

al que conocía. Me ha encantado verle relajado, paseando distraído, ajeno a mi presencia. Y luego hemos sido capaces de cruzarnos cinco frases sin reprocharnos nada. Además estaba tan sexy, con su nuevo corte de pelo y afeitado... No voy a negar que verle lleno de grasa me hacía tener pensamientos muy impuros y sucios, pero verle vestido con un pantalón normal, no de trabajo, y una camisa limpia era un cambio tan sustancial que ayudaba a darle ese aspecto tan diferente.

Quiero seguir dando forma a mi nuevo relato, así que de camino al hotel paro en la gasolinera de las afueras y me compro un sandwich preparado y una botella de agua que cenaré en mi habitación, delante del portátil.

Alguien pica a mi puerta y el ruido me sobresalta. Miro el reloj y compruebo que son las once de la noche. Llevo 3 horas escribiendo sin levantar la vista de la pantalla. Abro la puerta y me encuentro a Bree con los ojos bañados en lágrimas y esa imagen me devuelve rápidamente a la realidad.

—Bree, cariño, ¿qué ha pasado?

—¿Puedo pasar? —me dice entre sollozos.

—Claro, pasa. Siéntate —digo acompañándola a la cama y sentándome a su lado —¿Tenías una cita

con Matt, verdad?

Ella mueve afirmativamente la cabeza mientras intenta secarse las lágrimas con el dorso de la mano.

—¿Te ha hecho algo, Bree?

—No, ha sido todo un caballero.

—Entonces... no entiendo nada... ¿Por qué lloras? ¿Qué ha pasado?

—El problema es que no ha pasado nada.

—Espera, ¿qué quieres decir con nada? A ver Bree, tranquila, enjuágate esas lágrimas y explícame

qué ha pasado en esa cita.

Después de algunos minutos secándose las lágrimas con un pañuelo, empieza a hablar.

—La cita estuvo increíble. Paseamos por los canales y por el parque cercano al lago. Hablamos durante horas. Me escuchaba, atento e interesado por todo lo que le explicaba. Es aún más perfecto de como me lo imaginaba, y tenemos muchas cosas en común. Incluso se ha quedado en el pueblo por propia voluntad, como yo, porque le gusta vivir aquí. Podía sentir la química entre nosotros Harper. Al volver, cuando ya empezaba a estar muy oscuro, me cogió de la mano y ya no me la soltó hasta llegar aquí. No quería que me dejara ir nunca...

—¿Y? Parece que ha sido perfecto, ¿no?

—Pues que me he pasado toda la cita esperando a que me agarrara de la cintura y me besara y me dejara sin respiración... Y como no ha sido así, esperaba que al despedirnos lo hiciera, pero tampoco...

Él no era así con las otras chicas, Harper.

—Vamos a ver... ¿pero te ha besado?

—Sí, me ha dado un beso en los labios pero cuando se ponía intenso, enseguida se ha separado

de mí,

como huyendo, alejándose. Seguro que si hubiera sido otra chica del pueblo, hubiera sido diferente. —Bree cariño, no te preocupes, precisamente lo importante aquí es que no te ha tratado como a las

demás. Eso es precioso. Para él eres especial y me parece que tiene algo de miedo a la fama que le

precede... Creo que no quiere que pienses que sólo te quiere para un revolcón...

Tengo que hablar con él. Me parece a mí que alguien se ha ido para casa con un dolor de huevos importante. ¡Jajaja! Y la pobre Bree preocupada...

—¿Tú crees?

—Eso pienso... pero Bree, te digo lo mismo que te dije antes. Si te apetece besarle, bésale, no te cortes. No hace falta que esperes a que lo haga él. Le gustas, seguro, así que no tengas miedo.

—Espero que no te equivoques porque estoy totalmente colada. Me duele incluso la barriga sólo de

pensar en él.

Le sonrío mientras recuerdo esa sensación. Con Eddie la experimenté al principio, cuando me sonreía y me enseñaba esos hoyuelos que me tenían loca perdida. Era tan educado y caballero, era un verdadero príncipe de cuento, aunque éste hizo el proceso al revés y me salió rana. A lo mejor es en eso en lo que me equivoqué, el proceso es primero rana y luego príncipe, no al revés. Primero un tipo insoportable que luego se convierte en un caballero.

—¿Y tú qué has hecho?

—Cogí el coche y fui a Cape Corb Bay.

—¿Te gustó? ¿A que es precioso?

—Es una pasada. Me senté un rato allí a contemplar el lago. Es un sitio realmente inspirador. —¿En serio? ¿Te está ayudando a desencallar la historia que tenías a medias?

—Mejor aún. Me ha ayudado a darme una idea totalmente nueva.

—Pues escribe rápido que quiero leerla. ¿No llevarás alguno de tus otros libros por ahí? —No... A ver si ahora que estoy ayudando al señor Jenkins te puedo pedir alguno y que lo traigan a la librería.

—Por favor... ¿Y todos tus protas son como Jack?

—Reconozco que Jack es de los mejores pero algo me dice que el protagonista del nuevo en el que he empezado a trabajar, te gustará más.

—Genial, pues escribe como una loca.

—Por cierto... ¿sabes a quién me he encontrado esta tarde en el lago? —le suelto de repente —A Bradley.

—¿En serio?

—Sí, estaba paseando a los perros.

—¿Y? ¿Ha sido más amable contigo?

—Pues teniendo en cuenta que esta mañana cuando fui a buscar el coche al taller he acabado llamándole capullo, sí hemos hablado más civilizadamente.

—¿Qué?! ¿Le has llamado capullo? —dice sin parar de reír —Hubiera pagado por verle la cara. Cuenta, cuenta.

—Pues me echó en cara que siempre que iba al taller entretenía a Matt y no le dejaba trabajar y me dijo que no todo el mundo podía permitirse un tiempo sabático como yo y que si no curraban no ganaban dinero.

—Vamos, que te volvió a echar pero con otras palabras.

—Básicamente.

—¿Sabes cómo llamábamos a estas cosas en el colegio? “Los que se pelean se desean” —Luego esta tarde ya hemos cruzado unas frases sin echarnos nada en cara... Es un avance. Y hasta le he pedido perdón por haberle llamado capullo.

—Seguro que se lo merecía.

—Eso mismo me ha dicho él... Que de vez en cuando sí lo es.

—¿Te gusta? —me pregunta de repente.

—No sabría responderte... Me pone mucho su actitud chulesca y hermética. Es como si fuera un reto. Pero gustarme, no te sabría decir... Necesito saber que sabe sonreír para llegar a sentir algo parecido al amor.

—Mañana Matty me ha invitado a ir a verle entrenar. Si quieres venir... estará Brad y puede que hasta sonría y puedas ver si te gusta... Luego iremos a tomar algo.

—¿De aguanta-velas? No, gracias.

—A lo mejor Brad también se apunta a tomar algo si sabe que vas tú... Hagamos la prueba.

—Sabes cómo tentarme, ¿eh? Vale, acepto. Pero si Brad no viene a tomar algo, os dejo solitos y así puedes meterle la lengua hasta la tráquea.

—¡Jajaja! ¡Qué bruta eres!

—¿Miento?

—Para nada —y nos reímos con ganas durante un buen rato —Gracias Harper.

En el mismo instante que cierro la puerta tras irse Bree, saco mi móvil del bolsillo y tras borrar los mensajes y llamadas de Eddie, cosa que ya hago sin inmutarme lo más mínimo, escribo un mensaje a Matt.

***“¿Qué tal la cita?”***

Me empiezo a quitar la ropa para ponerme el pijama. El frío ya empieza a notarse de verdad, sobretodo por las noches así que tengo que empezar a pensar seriamente en comprarme algo más de abrigo si voy a quedarme algo más de tiempo... porque, ¿voy a quedarme, no? En ese momento recibo un mensaje.

***“Muy bien. Es fantástica. Me gusta muchísimo. Pero me he pasado toda la cita luchando conmigo mismo”***

¿Lo ves? Lo sabía. Voy a hacer como si no supiera nada. Igualmente, algún día tendré que confesar este doble juego que me veo casi obligada a hacer y en el que me han metido sin yo pretenderlo.

***“¿Y eso?”***

Ai madre que me va a dar la risa... Esto de hacerme la tonta nunca ha sido lo mío...

***“Porque quería besarla, tocarla y... ya sabes”***

“A riesgo de parecer un capullo insensible, espero no te ofendas, pero he ido empalmado toda la cita y ha sido horroroso”

“Y al despedirnos, cuando por fin la he besado, me he tenido que separar de ella. Cinco segundos más y ya no hubiera podido parar”

“Me tiene loco, Harper”

Vaya, cuatro mensajes seguidos... ¡Qué elocuencia hijo! Igualito que tu hermano... Qué mono, se piensa que me voy a escandalizar por sus comentarios... Ai cariño, si tú supieras lo que llegan a decir algunos de mis protas...

***“Enhorabuena Matty, estás enamorado. Me alegro mucho por los dos. Hasta mañana”***

***“Pues supongo que sí... Qué fuerte, ¿no? Hasta mañana. Y gracias por todo”***

Qué sexy es ver a un hombre enamorado admitirlo sin vergüenza, pienso mientras me meto en la cama. Y sin siquiera darme cuenta, mi imaginación vuela hacia esta pasada tarde, y revive una y otra vez mi encuentro con Brad. Pasando las imágenes a cámara lenta, para poder volver a verle caminar, lanzar piedras o incluso hablar conmigo. Y con esa imagen me duermo.

A la mañana siguiente, después de tomarme el café con Bree, y aunque el inventario está hecho, me paso igualmente a ver al señor Jenkins. Le encuentro sentado en una butaca antigua y no tiene buena cara.

—Hola señor Jenkins. ¿Se encuentra usted bien?

—Pues no muy bien. Estoy un poco más cansado de lo habitual.

—¿Quiere que llame a un médico? Le puedo llevar incluso a un hospital si lo desea. —No, no, nada de hospitales por favor. ¿Me puedes acompañar a casa?

—Claro que sí. Espérese aquí que voy a por mi coche. ¿Quiere que avise a alguien? ¿Algún familiar? —No tengo a nadie desde que mi esposa murió.

—Pues yo me quedaré con usted.

En la recepción del hotel limpiando me encuentro a Jud, le explico lo sucedido, y me doy prisa para volver a la librería, no quiero dejarle mucho tiempo solo. Le recojo y llegamos a su casa situada muy cerca de uno de los canales, en pocos minutos. Le llevo hasta la cama de su habitación y busco entre los papeles hasta dar con el número de teléfono del médico, que se persona en casa del señor Jenkins en menos de quince minutos. Cuando sale de la habitación, cierra la puerta tras de sí y se acerca.

—No tiene buena pinta... Aparentemente no tiene nada, pero es muy mayor y su corazón está ya muy cansado. Puede ser cuestión de horas.

—¿Puedo hacer algo por él?

—Tan sólo lo que está haciendo, estar a su lado. Llámeme si pasa cualquier cosa, ahora está durmiendo. Por cierto, me ha pedido que llamara al notario del pueblo y vendrá en cuanto pueda. — De acuerdo. Gracias.

Entro en la habitación y le veo con los ojos cerrados. Me fijo en su pecho y respiro aliviada al ver que sube y baja, casi imperceptiblemente, pero lo hace. Cojo una silla y la acerco a su lado. Las horas pasan lentas pero sigo sin poder moverme de su lado, no puedo permitir que alguien pase por esto solo. Al caer la tarde, tras la visita del notario, recuerdo que había quedado con Bree y le envío un mensaje explicándole la situación y animándola a no quedarse con las ganas esta noche.

***“Gracias Harper. Te echaré de menos. Luego te llamo”***

Mentirosa... Me parece que no va a pensar en mí ni un centésima de segundo. El señor Jenkins se va despertando a ratos aunque, agotado, vuelve a dormirse enseguida. No ha querido siquiera comer nada, ni una sopa calentita. Pasadas las nueve de la noche, suena el timbre de la puerta. Antes de abrir miro a través de la cortinilla que cubre el cristal de la puerta y me quedo sin habla. Es Bradley, con una bolsa de deporte colgada al hombro y apoyado contra el marco de la puerta. Me quedo mirándole con la boca abierta por la sorpresa mientras mis ojos le hacen un repaso de arriba a abajo. Otra vez se presenta ante mí, duchado, y con ropa limpia. Con unos vaqueros azul claro y una camisa

de manga larga verde militar. Él me mira levantando una ceja, expectante.

—¿Me abres?

De repente reacciono y soy consciente de la puerta que no separa. La abro y me quedo cerrándole el paso.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto sonando algo cortante debido en gran parte a la sorpresa que me he llevado.

—Hola a ti también. ¿Puedo? —dice haciendo un gesto con la mano para que le deje entrar.

Me muevo a un lado y él entra y deja la bolsa al lado de la puerta.

—¿Está arriba?

Asiento con la cabeza y empieza a subir las escaleras conmigo detrás. Entra en la habitación y se acerca a la cama. Pone su oreja cerca de la boca del señor Jenkins para asegurarse que aún respira y se sienta en un lado de la cama. En ese momento, el hombre abre los ojos y en un esfuerzo titánico dice.

—Bradley, ¿cómo estás?

—Bien. ¿Y usted?

—Cansado. Muy cansado. Creo que llegó mi hora.

—Como usted quiera dice finalmente agachando la cabeza —Tiene todo el derecho a tomar sus propias decisiones, se lo ha ganado. Sólo quería darle las gracias por todo lo que hicieron usted y su esposa por Matty y por mí cuando murió mi padre.

El hombre lo intenta pero ya no puede hablar más, sólo sonrío y posa su mano en el brazo de Brad.

—Descanse —dice finalmente tras varios minutos, luchando de nuevo contra sus propios sentimientos, tratando de esconderlos.

Se levanta de la cama y sale de la habitación volviéndome a dejar ahí plantada. Salgo detrás suyo y bajo las escaleras buscándole. Es capaz de haberse ido sin más, pero su bolsa sigue al lado de la puerta. Oigo ruido en la cocina y me acerco allí. Veo la nevera abierta y a él inclinado buscando algo en su interior. Cuando se incorpora le veo con una botella en cada mano.

—¿Una cerveza?

Asiento con cabeza y salimos a sentarnos en las escaleras del porche del jardín trasero. Damos unos sorbos en silencio. Enciende un cigarrillo y me acerca la cajetilla, ofrecimiento que rechazo con un movimiento de la mano. Mira, al final resulta que sí he salido a tomar algo con Brad, y sonrío ante ese pensamiento.

—¿Cómo ha ido el entrenamiento? —digo intentando romper el hielo —Tenía intención de ir con Bree y luego salir a tomar algo pero cuando fui a la librería esta mañana, me encontré al señor Jenkins con muy mala cara y le traje de vuelta a casa.

—Bien.

Le miro con cara de estupor ante su escueta respuesta y al ver mi gesto me imita y pregunta.

—¿Qué?

—Por dios Bradley. Intento mantener una conversación y tú me respondes con monosílabos. —¿Qué quieres que te responda? Me preguntas cómo ha ido el entrenamiento y te respondo que ha ido bien. No sé qué más quieres saber...

—Déjalo. No te molestes en ser amable no vaya a ser que te sienta mal. ¿Eres siempre así o es sólo conmigo? ¿Se puede saber qué coño te he hecho yo?

Sin dejar de mirarme a los ojos se levanta, echa la colilla dentro de la botella, entra en la cocina y la tira en la basura. ¿Pretende dejarme así? ¿Se larga? ¡Ni hablar! Me incorporo de un salto y

entrando en la cocina le barro el paso antes de que pueda salir de ella.

—¡Te he hecho una pregunta! ¿Quién te piensas que eres? —y mientras le doy golpes con el dedo en su pecho sigo pidiéndole explicaciones —¿Qué tienes contra mí? Dame alguna razón.

Se gira dándome la espalda mientras empieza a ponerse nervioso y se rasca la cabeza con ambas manos. ¿Qué le pasa? Decido optar por otra táctica diferente y poco a poco me acerco a él por atrás y pongo mis manos en su cintura. Da un pequeño respingo sorprendido por mi contacto pero no se aparta de mí. Sin quitar mis manos de su cintura le rodeo hasta ponerme de cara a él, quedándome a escasos centímetros suyo. Mis ojos quedan a la altura de su boca y veo como aprieta los labios y traga saliva repetidas veces. Alzo la vista y me encuentro con sus ojos de un azul más brillante que de costumbre, parecen encendidos por una luz especial.

—Bradley... por favor... dime qué te pasa conmigo... —le susurro sin poder apartar mis ojos de los suyos.

—No me hagas ésto... —dice con los ojos cerrados.

—Yo no te he hecho nada...

Y poniéndome de puntillas acerco mis labios a su boca. En un acto reflejo abre un poco sus labios, aún con los ojos cerrados, e introduzco mi lengua en su boca sin prisa. Él no reacciona pero tampoco se aparta, se deja hacer. Sus labios son suaves y cálidos y noto su aliento mezcla de cerveza y tabaco. Muerdo su labio inferior y suelta un jadeo cuando de repente me aparta abriendo sus ojos de par en par. El azul de sus ojos es intenso y su pecho sube y baja casi jadeando más que respirando. Niega con la cabeza mientras camina marcha atrás dirigiéndose a la puerta principal mientras puedo leer en sus labios rogándome.

—No me hagas ésto...

# CAPÍTULO 8

Cierra de un portazo y de nuevo vuelve a dejarme colgada. ¿Por qué repetía que no le hiciera eso?

¿Que no le hiciera qué? ¿Besarle? No parecía que le molestara... más bien al contrario.

Subo las escaleras de nuevo para pasar la noche al lado del señor Jenkins. Compruebo con el corazón

encogido que aún respira y cuando veo que es así, aliviada, me siento en la silla al lado de la cama. Recuerdo la frialdad con la que Brad comprobaba si el señor Jenkins estaba muerto. Se notaba que le importa, y más sabiendo que él y su mujer fueron lo que les ayudaron cuando su padre murió y se quedaron solos, pero aún así se mostró muy frío y nada asustado ante la idea de la muerte. ¿Cómo debió ser para él perder a su madre tan pequeño? Y no sólo eso, sino hacerse cargo de su hermano recién nacido y ya para rematarlo, años más tarde ver morir a su padre y tener que hacerse cargo del taller. ¡Como para no querer quedarse en el pueblo! Lo tuvo que hacer a la fuerza.

Me recuesto en la silla y me toco los labios con la mano. Me ha puesto a cien sin siquiera corresponder el beso. Me queda el consuelo de que aunque no lo haya hecho, sé que lo estaba disfrutando... Y yo también, tanto que si no llega a apartarse, le hubiera quitado la camisa de un tirón haciendo saltar los botones.

Paso la noche dando cabezadas de unos quince minutos máximo hasta que poco antes de salir el sol, noto como el señor Jenkins me suelta la mano que llevaba cogiéndome toda la noche. Me incorporo y observo su pecho, que no sube ni baja. Acercó temerosa mi oreja a su boca tal y como Brad hizo anoche. Sin poder evitarlo, unas lágrimas brotan de mis ojos. ¿Qué hago ahora? Dios mío qué sola me encuentro... Me enjuago las lágrimas y reacciono rápidamente acordándome que el médico me dijo que le avisara si pasaba algo.

Se presenta en la casa en menos de media hora. Certifica la muerte y avisa a los de la funeraria. Aviso al notario y agradezco saber que el señor Jenkins lo tenía todo atado. Al final de la mañana ya se han llevado su cuerpo al tanatorio del pueblo, que resulta ser la sala de plenos del ayuntamiento, para velar el cuerpo hasta el día del entierro.

Al poco rato, aparece Jud acompañada por Bree.

—¿Por qué no me avisaste? —me pregunta Bree —Hubiéramos venido a hacerte compañía. — No quería molestaros. Además, no estuve sola, vino Bradley un rato.

Sé por la cara de Bree que quiere que le dé más explicaciones pero las fuerzas me están abandonando.

—Mamá, voy a acompañar a Harper al hotel. Tiene que dormir un poco.

—Perfecto cariño. Yo voy a cerrar bien la casa y me acercaré al ayuntamiento para estar con él y atender las visitas.

Bree conduce mi coche de vuelta al hotel. No me da conversación, cosa que agradezco, aunque sé que está deseando contarme su cita con Matt y que le cuente la visita de Brad. Cuando llegamos a mi habitación me estiro en la cama sin siquiera quitarme la ropa. Mi cuerpo se vuelve muy pesado y parece que se hunda en el colchón.

Cuando vuelvo a abrir los ojos me siento como si hubiera dormido una eternidad, aunque sigo muy cansada. Mi reloj marca las ocho de la mañana. He dormido casi veinticuatro horas.

—Hola... —oigo que me dice la voz de Bree —¿Cómo estás?



—Mejor —digo incorporándome en la cama —No puedo creer que haya dormido tantas horas seguidas. ¿Has estado aquí todo el rato?

—Más o menos. He ido a comer algo y he salido para hablar con Matt que ha venido hace un rato a ver como estabas —dice sentándose a mi lado —El entierro es en dos horas. No he querido despertarte para asistir al velatorio y si quieres, no hace falta que vayas al entierro... ya has hecho demasiado.

—El señor Jenkins no tenía a nadie...

—Es raro que Brad no se quedara con él toda la noche. Cuando me dijiste que había estado también en su casa, pensé que se quedaría haciéndole compañía. Según tengo entendido, el señor J y su mujer cuidaron de ellos cuando su padre murió. Tanto Brad como Matty les tenían mucho aprecio.

—Mea culpa.

—¿Cómo dices?

—Nos volvimos a pelear cuando vino y quise pedirle explicaciones de por qué se comporta conmigo como lo hace y la cosa se fue calentando hasta que le besé. Y se largó asustado.

—¿Que le qué? ¿Le besaste? ¡Dios mío! —dice poniéndose una mano en la boca y caminando de un lado a otro de la habitación —¿En serio? ¿Y por qué se largó? No entiendo nada... ¿Asustado dices? Ai perdona, me parece que te estoy agobiando...

Se sienta a mi lado en la cama, intentando relajarse. Agacho la cabeza a mis manos mientras juego con un trozo de la manta.

—No paraba de pedirme que no le hiciera eso...

—¿Que no le hicieras qué?

—No lo sé... —y mi voz suena tan triste que Bree pasa un brazo por mis hombros para abrazarme justo en el momento en que las lágrimas empiezan a caerme por las mejillas.

—Harper...

Pasados unos minutos y cuando empiezo a recobrar la entereza, decido ponerme en marcha para ir al entierro, cuando llaman a la puerta. Bree va a abrir y me pregunta.

—Es Matty. ¿Puede pasar? —Claro.

Mientras abro el armario en busca de algo apropiado que ponerme, Matt se acerca a mí y al ver mis ojos llorosos busca mi mirada agachando la cabeza.

—Hola...

—Hola Matt. Vas muy guapo —digo intentando mostrar la mejor de mis sonrisas al verle vestido con traje.

—Gracias por quedarte con el señor Jenkins hasta el final.

—No fue nada... Lo hice encantada.

—Ven —y me atrae hacia él acogiéndome entre sus brazos, acariciando mi espalda y besando mi pelo.

Apoyo mi cabeza en su pecho y cierro los ojos. Inspiro con fuerza y el aroma de su piel y su ropa inunda mis sentidos. Y yo sólo puedo pensar en Bradley y en lo que desearía que fuera él el que me abrazara así. Rápidamente intento quitarme esas imágenes de mi cabeza y me separo de Matt.

—Gracias cielo —digo poniendo una mano en su mejilla —Necesitaba un abrazo de éstos. Me voy a duchar y bajo en un momento.

—Vale, te esperamos abajo —me dice Bree y sonrío al ver a Matt acercarse a ella y cogerle la mano con toda naturalidad. Me parece que a alguien sí le fue bien anoche.

Tom Jenkins era un hombre muy querido a juzgar por la cantidad de gente congregada en el cementerio a la diez de la mañana. Estoy al lado de Matt, Bree y los padres de ésta. También están

cerca Josh y Sacha y los chicos del taller. Paseo la mirada entre el resto de la gente, a la que no conozco en su mayoría, hasta que mis ojos se encuentran con los suyos. Está algo apartado de la multitud, apoyado en un árbol y con las manos en los bolsillos. Trago saliva nerviosa intentando sacar fuerzas de donde sea para aguantarle la mirada. Va vestido con traje y lleva una corbata y camisa azules, contrastando con sus ojos. No debe ir vestido así muy a menudo, prueba de ello es que ese traje debe tener ya unos añitos, pero aún así está muy guapo.

—Hola. Usted debe ser la señorita Simmons —me distraen de repente —Soy el reverendo Clarke. —Encantada. Soy Harper —digo aún maldiciendo haber tenido que apartar mi mirada de Brad. —No habíamos tenido la oportunidad de conversar aún pero el señor Jenkins me había hablado de usted. Quería darle las gracias por todo lo que hizo por él.

—Gracias, no fue nada.

—Bienvenida a Oswego —me dice acercándose al atril colocado delante del ataúd.

El pastor empieza a dar su discurso justo en el momento en que una fina lluvia empieza a caer. Algunos le miran atentos, otros tienen la vista fijada en el ataúd o simplemente miran al cielo. Brad en cambio, sigue con la vista fija en mí. Le sostengo la mirada deseando saber qué pasa por su cabeza en estos momentos. Me gustaría romper ese hermetismo, esa capa protectora que ha construido a su alrededor y que hace imposible adivinar sus sentimientos. Giro mi cabeza hacia Matt y Bree. Él está detrás de ella, muy cerca pero sin llegar a tocarla. Bree llora y se seca las lágrimas con un pañuelo mientras Matt le habla al oído y consigue hacerla sonreír un momento. Él sonrío también, como siempre, mientras acaricia con la nariz la oreja de Bree en un gesto imperceptible para el resto de la gente pero que no pasa inadvertido para mí. Miro de nuevo a Brad que sigue inmóvil clavando sus ojos en mí, con ese semblante serio tan característico suyo que contrasta con la eterna sonrisa de Matt.

El reverendo acaba de hablar y cuatro operarios del cementerio bajan con cuidado el ataúd hasta dejarlo dentro del agujero en la tierra, situado justo al lado del de su difunta esposa, dando por finalizada la ceremonia. Uno a uno, todos los asistentes pasan por delante y se paran un instante a mostrar sus respetos. Cuando ya prácticamente no queda nadie, Brad se acerca con paso lento, sin sacar las manos de los bolsillos. Trago saliva quedándome clavada en la tierra, incapaz de moverme y aguantando la respiración. Justo cuando las piernas empezaban a flaquearme, Brad se desvía de mi trayectoria y se queda delante del agujero, de espaldas a nosotros. Matt se le acerca y se pone a su lado y allí se quedan un buen rato, siendo al fin y al cabo, lo más parecido a unos hijos que tuvo nunca el señor Jenkins.

Bree y yo nos alejamos dejándoles solos, cuando el notario que vino a casa se acerca a nosotras.

—Señorita Simmons, esta tarde necesitaría que viniera a mi despacho para la lectura del testamento del señor Jenkins.

—¿Yo?

—Sí, el señor Jenkins la incluyó en el mismo.

—De... de acuerdo —contesto totalmente confundida.

Cuando se aleja miro a Bree, que se encoje de hombros dándome a entender que tampoco sabe nada.

—Vamos a cobijarnos bajo el techo de la iglesia que está empezando a llover más fuerte —me dice.

Cuando estamos bajo techo, no puedo evitar mirar hacia el cementerio de nuevo. Matt tiene apoyada la cabeza en el hombro de Brad mientras éste, en un gesto cómplice, le revuelve el pelo.

—¿Qué pasa entre vosotros? —me interrumpe Bree —Harper, he visto como te miraba Brad y

aún entiendo menos que saliera huyendo la otra noche.

—No lo sé Bree... Ojalá supiera qué pasa entre nosotros pero soy incapaz de saber qué siente. De hecho, soy incluso incapaz de decirte qué siento yo. Estoy totalmente atraída por él. Ejerce una fuerza sobre mí a la que me es imposible resistirme y cuando creo que puedo afirmar que lo que siento por él es algo parecido a amor, me aleja de un plumazo soltándome alguna de sus impertinencias.

Miro hacia ellos y veo a Brad alejarse caminando mientras Matt viene hacia nosotras corriendo. Otra vez, los polos opuestos.

—¿Dónde va tu hermano? —le pregunta Bree cuando llega al porche.

—Dice que se va a casa.

—¿Caminando?

—Él es así de raro —dice encogiéndose de hombros —¿Vamos a tomar un café para calentarnos un poco?

—Me parece una idea estupenda.

Poco después entramos en una cafetería, que está llena de gente, muchos de ellos asistentes al entierro. Mientras nosotras nos sentamos en una mesa, Matt se dirige a la barra a pedir.

—¿Ves a la camarera? —me comenta Bree —Es una de las tantas con las que Matt ha estado.

Miro hacia ellos y la verdad es que la chica parece estar encantada con la visita de Matt, aunque él simplemente le presta la atención suficiente para pedirle 3 cafés y se aleja hacia una mesa que hay en el otro extremo del local. Bree mueve el cuello intrigada por ver hacia donde se dirige Matt.

—Oh, genial. Y en esa mesa de allí, a donde se dirige Matt, está Debbie Pierson. Está tan colada por él que babea y todo cuando le ve. Además no tiene ni pizca de dignidad. Se la ha tirado las veces que le ha dado la gana y aunque la utilice a su antojo, siempre está disponible cuando Matt acude a ella. ¿De qué te ríes? —me dice finalmente al ver mi cara.

—No tienes porqué ponerte celosa, te lo aseguro. Yo también me he fijado en cómo te mira. —Lo sé, pero no puedo evitarlo. Les tengo algo de envidia... quiero ser como ellas.

—Me parece que son ellas las que te van a tener envidia a ti sabiendo que tú no eres de usar y tirar para él, sabiendo que quiere estar a tu lado todos los días, no solamente una noche.

La miro mientras sopesa mis palabras. Su problema es que sigue sin creerse que Matt esté loco por ella, quizá porque el muy tonto aún no se lo ha confesado, como sí me lo hizo a mí.

—La otra noche, después del entrenamiento, ¿qué tal fue? —le pregunto.

—Bien —dice con una sonrisa en sus labios al recordarlo.

—¿Bien? ¿Dónde fuisteis?

—A ningún sitio —me confiesa sonrojándose —Nos quedamos en la pista de hielo patinando. —Suenan divertido... y romántico. ¿Sabes patinar?

—Aquí todo el mundo sabe, pero hice como que se me daba peor de lo que se me da... —¿Esa es mi chica! ¿Y tocaste mucho?

—Pues sí para qué negarlo. Y me besó, sí, como dios manda —añade al ver mi cara —Y cuando me dejó en casa me dio el beso más romántico que te puedas imaginar. Me cogió la cara entre sus manos y me besó cada centímetro de piel y luego me besó en la boca hasta que me ardieron los labios. Me tenía cogida de la cintura y me apretaba contra él y te juro que noté que estaba muy contento... ya me entiendes.

—¡Jajaja! Creo que sí te entiendo.

—Te juro que me hubiera gustado decirle que se subiera a mi habitación.

—¿Y por qué no lo hiciste?

—Porque vivo con mis padres Harper...

—Cierto. Habrá que buscar una solución a ese pequeño problemilla...

—¿Qué problema? —dice Matt sentándose al lado de Bree, dejando los cafés en la mesa. Se afloja el nudo de la corbata y se desabrocha el botón de la camisa.

—Nada... Que tengo que comprarme algo de ropa de abrigo y le he pedido a Bree que me acompañe —digo disimulando —¿Querrás venir con nosotras?

—Uf, compras, paso.

Ya por la tarde me dirijo al despacho del notario, muy cercano a la librería. La lluvia se ha ido pero nos ha dejado acompañados de un frío invernal que se ríe de mi única prenda de abrigo que he traído, mi chaqueta de cuero. Mientras camino a paso ligero por la calle, me subo el cuello en un intento de dejar a la intemperie el menor trozo de piel posible.

Llego al despacho lo suficientemente rápido para evitar por los pelos perder un pie por congelación. Una secretaria me hace pasar a una habitación en la que por el momento estoy sola, aunque no por mucho tiempo ya que el notario entra poco después. ¿Sólo me han citado a mí? La respuesta no se hace esperar demasiado cuando se vuelve a abrir la puerta.

—Hola Bradley. Toma asiento.

Se queda de pie al lado de la puerta y volvemos a mirarnos como hace unas horas.

—Perdone por el retraso —dice sentándose en la silla que le señala el notario.

—No pasa nada. Empecemos. Como ya saben, Tom Jenkins no tenía familia directa. Su esposa falleció hace unos años y no tenían hijos. Al hacer el testamento les eligió a ustedes dos como sus herederos. Así pues, Bradley Logan, debido a que usted y su hermano Matthew han sido lo más parecido a un hijo que él tuvo nunca, a usted le ha dejado en herencia su casa. Aquí están las escrituras de la casa y las llaves. Sólo tiene que firmar aquí y será suya desde este preciso momento.

Brad coge los papeles con una mano y las llaves con la otra y pasea la vista de uno a otro con el ceño fruncido, sin entender bien qué está pasando.

—¿Estás de acuerdo? —le dice el notario tendiéndole una pluma para firmar.

—Sí... Supongo... —dice cogiendo la pluma y firmando.

—Bien, ahora, señorita Harper Simmons, puesto que comparte con el señor Jenkins la pasión por la lectura, él ha decidido dejarle su negocio, la librería.

—¿A mí?

—Eso es. Aquí tiene las escrituras y las llaves. Firme aquí.

—Pero... Yo no... Yo no soy de aquí... No tengo ni casa...

—Pues mire, el señor Logan tiene una de sobras. Puede hacer lo que quiera con la librería, venderla, alquilarla o quedársela, pero tiene que firmar aquí antes.

Cojo la pluma y firmo los papeles. El notario guarda sus copias y dándonos la mano se despide de nosotros. Ambos le seguimos como autómatas, aún alucinados por lo que acaba de pasar y por la rapidez con la que ha pasado todo. Salimos a la calle y el frío me golpea en la cara. Me abrocho la cazadora y me subo el cuello.

—Toma. Ponte mi chaqueta.

—No te preocupes. El hotel está aquí cerca.

—De todos modos, pónstela —me dice tendiéndomela —Tendrás que comprarte algo que abrigue más si al final te vas a quedar una temporada.

Le miro extrañada. Hemos cruzado unas cuantas frases y aún no se ha puesto la coraza protectora.

—¿Te vas a quedar? —suelta de repente.

—No lo sé...

—¿Qué harás con la librería? —me pregunta encendiendo un cigarrillo y dando una calada. —No lo sé...

—Intento mantener una conversación Harper... ¿Sabes lo que es eso?

Me giro hacia él ladeando la cabeza y cruzándome de brazos.

—Sí, sé lo que es eso. Es lo que intento mantener contigo siempre que nos vemos. Pero a la que cruzamos un máximo de cuatro frases seguidas me sueltas una impertinencia que me saca de quicio, o directamente sales huyendo.

Suspira y gira su cara para mirarme mientras da la última calada. Tira la colilla al suelo y gira su cuerpo, quedándose enfrente mío. Clava sus ojos increíblemente azules en los míos mientras poco a poco se acerca a mí, intimidándome y haciéndome retroceder hasta que mi espalda se apoya contra la fachada del edificio. Empieza a acercar su cara a la mía, muy lentamente paseando su mirada de mis ojos a mi boca. Cuando sus labios casi rozan los míos se frena. Volvemos a estar como hace dos noches, sólo que esta vez, por más que lo desee, yo no voy a mover ni un músculo. Noto su aliento rozar mis labios y veo como traga saliva varias veces.

—¿Qué haces? —consigo susurrar. —Esperar a que me digas que pare.

¡A la mierda! Pienso atrapando su labio inferior con mis dientes. Posa sus manos en mi cintura acercando su cuerpo al mío, atrapándome entre la pared y su pecho. Su lengua invade mi boca mientras que con sus manos acaricia mi trasero apretándome contra su entrepierna. Empieza a dibujar un camino descendente de besos por mi cuello y en un acto reflejo hecho mi cabeza hacia atrás dejándole vía libre. Me agarra una pierna y la pone alrededor de su cintura mientras mis manos acarician su pelo. En esa postura noto su erección frotándose contra mi entrepierna.

—¡Oh! ¡Perdón! —oímos disculparse al notario al abrir su puerta haciendo que Brad pegue casi literalmente un salto atrás separándose de mí —Lo siento. Ya me marchó.

Volvemos a quedarnos solos, mirándonos con las respiraciones aceleradas, nerviosos. Yo me coloco el pelo detrás de las orejas y él se frota las manos contra el pantalón.

—Lo... lo siento. Me dejé llevar.

—Brad... No pasa nada.

—No. Sí pasa. Esto es un error.

—¿El qué es un error? ¿Besarnos es un error? ¿Que sintamos algo el uno por el otro es un error?

Se frota el pelo con ambas manos nervioso, cambiando el peso del cuerpo de una pierna a la otra.

—Lo siento —dice finalmente girándose y alejándose a paso ligero, casi corriendo.

Resbalo la espalda por la pared hasta quedarme casi sentada. Me subo el cuello de la chaqueta y entonces me doy cuenta que llevo puesta la de Brad. Y como hiciera Bree, como una completa enamorada, acerco la prenda a mi nariz e inspiro con fuerza su olor.

# CAPÍTULO 9

Cuando llevo un rato sentada empiezo a ser consciente de la cruda realidad. ¡Qué tonta! ¡Estoy enamorada! He vuelto a tropezar con la misma piedra. Me largué de Nueva York huyendo del amor y a las primeras de cambio vuelvo a caer como una tonta. Y encima me he enamorado de un tío que puede llegar a ser un completo gilipollas, un tío hermético que no muestra sus sentimientos y que no sé lo que realmente siente por mí, si es que es capaz de sentir algo. Lo que me intriga es que sus gestos y palabras se contradicen con lo que me transmiten sus ojos. Juraría que cuando lo he tenido a escasos centímetros de mí, he sido capaz de ver una luz especial en ese azul normalmente apagado. ¿Serán imaginaciones mías?

Me levanto para emprender el camino de vuelta al hotel. Me abrazo el cuerpo intentando mitigar el intenso frío que siento ahora mismo y que no creo que sea provocado precisamente por el tiempo sino por la marcha de Brad.

Antes de girar la esquina del hotel, a resguardo de miradas indiscretas en la oscuridad, me encuentro a Matt y a Bree apoyados en su coche. Ella está sentada en el capó mientras él la besa. Ella ríe cuando Matt le dice algo al oído. Son ideales juntos y no puedo evitar notar cierta envidia al verles. Intento pasar sin que me vean para no interrumpirles pero no lo consigo.

—¡Harper! —me llama Bree.

Me giro intentando hacer ver que no les había visto y poniendo la mejor cara que puedo, pero la interpretación no debe ser lo mío.

—¿Qué te pasa? —me pregunta Bree acercándose seguida por Matt.

—Nada. No me pasa nada. ¿Por qué lo dices? —digo intentando disimular. —Esa chaqueta es de Bradley —dice Matt extrañado.

—¿Has estado con Bradley, Harper? —me pregunta Bree.

—Sí, hemos coincidido en el notario y al salir hacía mucho frío y me ha dejado su chaqueta. —  
¿Y qué ha pasado? No tienes buena cara... ¿Te ha vuelto a decir algo ese imbécil?

Matt mira de una a otra, con cara de no entender nada cuando nos interrumpe.

—Un momento... ¿Qué quiere decir si te ha vuelto a decir algo? ¿Qué me estoy perdiendo? ¿Qué pasa entre tú y mi hermano?

—Nada, en serio Matt. No os preocupéis. Estoy bien. Sólo muy cansada. Toma —digo quitándome la chaqueta y dándosela a Matt —Devuélvesela a tu hermano y dale las gracias de mi parte. —¿Estáis saliendo o algo por el estilo?

—No, no. No es nada.

—¿Pero qué te ha hecho? ¿Es él el causante de esa cara?

—No te preocupes. Estoy cansada.

—Harper, a mí no me parece que estés sólo cansada —me dice Bree al oído mientras me abraza —Vamos, te acompaño a la habitación.

—No hace falta Bree... En serio.

—No me discutas... Voy a subir contigo igualmente.

Se gira hacia Matt y le besa para despedirse. Él me mira y se despide de mí con la mano mientras me mira con cara de preocupación.

Cuando entramos en mi habitación, Bree empieza su interrogatorio.

—Vale, ahora sí. Cuéntame lo que ha pasado.

Le cuento todo lo sucedido, empezando por el testamento del señor Jenkins y acabando por la interrupción del notario que pareció romper la magia del momento e hizo aparecer la coraza de Brad y alejándome de sus brazos. Veo la cara de Bree cambiar del asombro al saber que había heredado la librería, a la alegría por nuestro momento de pasión, acabando por el desconcierto ante la nueva huída de Brad.

—No le entiendo Harper. ¿Por qué se empeña en decir que lo vuestro es un error? ¿Por qué niega lo que siente? Porque es evidente que siente algo. Te lo dije, Brad es callado y solitario, pero no lo había visto comportarse de manera grosera con nadie... Es como si fuera un arma de defensa para ocultar lo que siente por ti.

—Yo tampoco lo entiendo. He visto una luz especial en sus ojos. Sé que siente algo por mí, lo vi. Pero también sé que le hago daño, de alguna manera, no sé cómo, se lo hago.

—Habla con él.

—Me parece que estoy un poco cansada ya... No quiero forzar más la situación ni hacerle daño... Bree, empiezo a pensar que este no es mi lugar.

—¿Qué?! ¿Por su culpa?! ¿Vas a dejar que ese tío influya en tus decisiones?

—Bree, cada vez que nos veamos nos haremos daño.

—Pero aquí eres feliz... Piénsalo unos días. No tomes decisiones en caliente. Por favor... — Vale... Lo pensaré más relajadamente.

—Genial. Necesitas descansar. ¿Quieres que me quede contigo?

—No hace falta, de veras. Gracias por todo Bree.

—Te lo debo por todo lo que has hecho por mí con lo de Matt.

Me doy una ducha caliente y me pongo el pijama. No me molesto ni en bajar a cenar, tengo el estómago cerrado. Me estiro en la cama y enciendo la televisión, pasando de un canal a otro sin prestar atención, sumida en mis pensamientos. El móvil me suena y como una autómatas, aprieto el botón de descolgar y me lo llevo a la oreja.

—¿Diga?

—¡Harper! ¡Por fin!

¡Mierda! Eddie... No pensé en mirar la pantalla antes de descolgar.

—¿Qué quieres? —pregunto cortante. —¿Cómo que qué quiero? A ti. ¿Dónde estás? —No te importa.

—Harper, cariño, te necesito... Te echo de menos...

—Pues dile a tu secretaria que te consuele.

—Sólo ha sido una vez y no volverá a suceder. La he despedido.

—Tú y yo ya no somos nada. Me importa una mierda lo que hagas con tus empleadas. —¡Por supuesto que somos algo! Sigo con intención de casarme contigo.

—Sí, claro, claro...

—Harper, hablo en serio. ¡No puedes dejarme! Dime donde estás y voy a buscarte.

—Adiós Eddie.

—¡No, no, no! ¡Espera por favor! ¿Estás ahí?

—Te voy a conceder cinco segundos.

—Harper, te quiero con toda mi alma. He cometido un error pero te juro que nunca, nunca más, va a volver a suceder. No puedes hacer hacerme ésto, no puedes dejarme tirado. Retrasaremos la boda para que podamos tomarnos un tiempo para hablar.

—Adiós Eddie.

—¡No! ¡No puedes dejarme así! ¡No sabes lo que estás haciendo! ¡Te lo puedo dar todo! ¡¿Te

estás tirando a otro?! ¡¿Es eso?! ¡Serás puta!

Cuelgo sin dejarle decir nada más, apago el teléfono y empiezo a llorar desconsoladamente. ¿Por qué no puedo perdonar al tío que me dice que me quiere sin ningún miedo pero en cambio sigo dándole oportunidades a un capullo insensible que no sé qué siente y me pide a gritos que me largue? ¿Por qué me ha resultado tan fácil olvidar a Eddie y en cambio soy incapaz de quitarme a Brad de la cabeza? Y más teniendo en cuenta que con Eddie he tenido una historia, incluso con planes de boda inminentes, y con Bradley no ha habido más que miradas, reproches y unos besos producto de un arrebató pasional efímero.

Me encojo en la cama y me tapo con la manta. Pongo la mano en mis labios y cierro los ojos recordando a cámara lenta los besos y caricias de Brad. Recordando el fuego de sus ojos, el calor de su lengua y la firmeza de sus brazos. Y con su imagen en mi cabeza y los ojos aún bañados en lágrimas, me empiezo a quedar dormida.

Parece que han pasado sólo minutos cuando la luz empieza a asomar por la ventana y a bañar mis ojos. Poco a poco los voy abriendo frotándomelos y me acerco el reloj. Las nueve de la mañana. Vuelvo a dejar el reloj en la mesita y me tapo por completo con la manta. Hoy no me apetece salir de la cama.

Unos golpes en la puerta me despiertan. Sobresaltada me incorporo dándome cuenta de que me he vuelto a quedar dormida. Más golpes y entonces oigo la voz de Matt.

—Harper, ábreme. Soy Matt.

Abro la puerta y me apoyo en ella. Ahí está, perfecto como siempre y ya con una indumentaria más habitual en él. Con sus vaqueros y su camisa de cuadros, el look granjero que se estila por esta zona y que Matt y Bradley consiguen que parezca de lo más sexy. Por un momento me imagino a Eddie vestido así y me entra la risa. Me aparto a un lado para dejarle pasar.

—Tienes una cara horrible... —Gracias por tu sinceridad. —¿Está aquí Bradley?

—¿Perdona?

—Bradley no volvió a casa anoche y pensé que tal vez había venido a verte.

—¿Para qué?

—Aunque no me lo queráis explicar, anoche pasó algo entre los dos y tu cara mostraba que muy bien no habíais acabado. Si fuera yo, sería incapaz de dejar que te fueras a dormir enfadada conmigo, así que hubiera venido a verte para arreglar las cosas.

—Matty, tú no eres Bradley —digo sin poder evitar sonreír —Además, es mayorcito, no te preocupes. —Nunca lo había hecho... El que dormía fuera de casa a menudo siempre era yo... No es normal en él. —¿Le has llamado al móvil?

—Sí, y lo tiene apagado. Como tú, por cierto.

—Sí, lo sé... ¿Se lo has preguntado a Bree?

—Es domingo. Está en la iglesia con sus padres.

—¡Mierda! Anda que empiezo con buen pie con el reverendo...

—¡Shhh! ¡No blasfemes! —me dice con una sonrisa burlona en la cara.

—¿Y tú qué haces que no estás allí? ¿Puede que Bradley esté allí?

—¡Jajaja! ¿Bradley en la iglesia? ¡Ni por asomo! Me obligaba a ir a mí pero él no iba nunca. Le he preguntado igualmente a Bree y me ha confirmado que no está allí. Esta tarde tenemos partido... El primero de la temporada. No creo que se lo pierda, así que supongo que aparecerá... ¿Vendrás tú también a vernos?

—Me parece que no...

—¿Porque estará mi hermano?



—Algo así...

—Genial. Cuando decidáis explicarme qué pasa entre vosotros, a lo mejor os entiendo —dice muy enfadado saliendo de la habitación dando un portazo al salir.

¡Qué bien! Lo que me faltaba, que el hermano simpático me odie también. Sin darle más vueltas a la cabeza, decido vestirme y alejarme de este ambiente lo antes posible. Me monto en el coche antes de que todos vuelvan de misa y así poder pasar desapercibida. Unos kilómetros más adelante, aparco el coche en el mismo sitio que la vez anterior y me adentro en el bosque hasta llegar a la orilla del lago, mi lugar favorito de la zona, exceptuando los brazos de Bradley, claro está. Antes de salir del cobijo de los árboles compruebo no tener ninguna compañía y cuando veo que no es así, camino hasta sentarme en un tronco cercano a la orilla.

Allí paso horas, y no buscando inspiración, sino sopesando todas mis opciones.

La idea de una nueva vida en Oswego, escribiendo y llevando la librería, me atrajo desde el momento en que el notario puso las escrituras en mis manos. Me apetece estar rodeada de su gente, que tan bien me han acogido y a los que a algunos considero amigos, como Bree y Matt. Sin embargo, esa vida supone estar cerca de Bradley. ¿Seré capaz de estar cerca de él sin desear arrancarle la ropa? ¿Seré capaz de estar cerca de él sabiendo que por alguna razón le hago sufrir? ¿Seremos capaces de estar en la misma habitación y comportarnos como adultos sin pelearnos? ¿O la única manera de no pelearnos es besarnos?

Por otro lado, volver a Nueva York significa volver a los dominios de Eddie. Volver a empezar en el mundo literario, en esa ciudad, lejos de él va a ser difícil, por no decir imposible. Tiene contactos por toda la ciudad, además de dinero, y será muy fácil volver a encontrármelo. Temo mirarle a la cara y no ser capaz de romper definitivamente todo vínculo. Temo que nuestros ojos se encuentren y me vuelva a hechizar con su sonrisa y su seguridad. Porque nunca seré capaz de perdonarle esa infidelidad ya que aunque él diga que ha sido la primera vez, sé que no es verdad. Supe desde siempre que se tiraba a la mayoría de sus secretarias, a las que contrataba siempre muy jovencitas, y a las que despedía cuando se cansaba de ellas, por muy buenas que fueran haciendo su trabajo. Lo sabía aunque nunca dije nada, porque estaba sola, me había alejado de mi familia y amigos, él era todo lo que tenía. No sé qué cambió esta última vez para que decidiera alejarme de una vez por todas, supongo que verme casada con él, atada.

Cuando me ruge el estómago miro el reloj y compruebo que la hora de comer pasó hace rato. Llevo sentada sumida en mis pensamientos varias horas, así que decido emprender el camino de vuelta. Me paro en la misma gasolinera del otro día y me vuelvo a comprar un sandwich rancio. Si se entera Jud que le doy el salto a su comida casera para comerme ésto, no me lo perdonaría en la vida.

Cuando entro en el pueblo y paso por delante de la librería, en un arrebató, decido aparcar el coche y entrar. Paseo por el interior, tocando los lomos de los libros con la mano. La verdad es que después del lavado de cara que le hemos hecho estos días, ha cambiado muchísimo... Después de la mano de pintura y de darle algo más de luz, el cambio podrá ser espectacular... Y me apetece mucho verlo... Me dirijo a la mesa del señor Jenkins, y me siento en su silla. Sobre ella hay un marco con una foto antigua. En ella aparecen un chico y una chica cogidos de la mano, ambos muy sonrientes. Reconozco enseguida al señor Jenkins, así que doy por hecho que ella debe ser su difunta esposa. Por la vestimenta de ambos, debe ser de los años cincuenta. Le quito algo de polvo y la vuelvo a colocar en el mismo sitio. Me fijo entonces en un cajón debajo del escritorio y cuando lo abro veo una gran caja de cartón. Tiene escrito el nombre del pueblo en la tapa y debajo la palabra FOTOGRAFÍAS. La subo a la mesa y la abro. Son cientos de fotos, algunas muy antiguas y otras más recientes. En ellas sale mucha gente, doy por hecho que gente del pueblo, en distintos eventos o fiestas. Es

literalmente, la historia de Oswego a través de instantáneas preciosas. Un tesoro. Cojo un montón y empiezo a mirarlas una a una. Es precioso ver la plaza principal a lo largo de los años o incluso el motel. Me encanta ver a la gente que ha formado parte de esa historia posando para la posteridad. Tengo que sacar estas fotos de escondite y mostrárselas a todo el pueblo. Deberían estar en un museo.

De repente encuentro una caja más pequeña y se me encoje el corazón al leer los nombres de Bradley y Matt en la tapa. La cojo con sumo cuidado, como si fuera a desintegrarse y la pongo en mi regazo. Cuando levanto la tapa encuentro un papel. Lo desdoble y en una letra muy pulcra leo.

***“Bradley, te he guardado estas fotos para que nunca olvides lo importante que has sido para Matt. Dentro de unos años las verás y al mirarle podrás sentirte orgulloso de haber tomado las decisiones correctas. Tom Jenkins”***

Vuelvo a doblar el papel con el corazón encogido, sintiéndome mal por haberme entrometido en algo tan íntimo. Cojo la primera fotografía y veo a dos niños, uno de unos ocho años, sosteniendo en brazos a un pequeño bebé. Sin duda ese niño rubio es Bradley y el recién nacido debe ser Matt. Bradley no sonrío, pero sostiene a Matt como protegiéndole. En la siguiente fotografía veo a una mujer bellísima cogiendo en brazos a Bradley. Sin duda debe ser su madre. Tiene los mismo ojos que los chicos y compruebo que Matt es su viva imagen. Bradley enseña una sonrisa grande y preciosa mientras abraza el cuello de su madre. Paso a la siguiente fotografía, unos años posterior en el tiempo. Bradley con unos trece o catorce años coge de la mano a Matt que debe tener no más de cinco. Él con cara seria, sin brillo en los ojos, totalmente en contraste con la sonrisa mellada de Matty. Miro por encima el resto de fotografías y vuelvo a guardarlas en la caja. Tengo los ojos totalmente bañados en lágrimas. Bradley tiene que tener esta caja. Me la guardo en el bolso y miro el reloj. El partido ha empezado hace cinco minutos. Corro hacia el coche mientras enciendo el teléfono para llamar a Bree.

—Hola Harper. El partido ya ha empezado —oigo que me contesta con mucho ruido de fondo. —  
Hola Bree. ¿Bradley está?

—Sí, ha llegado tarde, pero está. Y no tiene buena cara por cierto... Me parece que no ha dormido mucho, y creo que ha estado bebiendo.

—Voy para allá.

Quince minutos más tarde entro en el pabellón y busco a Bree entre las gradas hasta que la localizo haciéndome señas. Me siento a su lado con la cara aún compungida.

—Perdemos por un tanto. Matt es ese de ahí y Bradley... ese.

—Vale.

—¿Estás mejor? ¿Has podido pensar un poco?

—Bueno... ayer cuando te fuiste recibí una llamada de Eddie.

—¿El cabronazo? ¿Tu ex?

—El mismo.

—¿Qué quería?

—Darme el discursito. Ya sabes. Que si sólo ha sido una vez, cosa que sé que es mentira. Que si no volverá a ocurrir, cosa que tampoco veo probable. Que si él me lo puede dar todo, cosa que sí es cierta pero que en ningún caso he pedido. ¡Ah! Y acabó llamándome puta porque piensa que no vuelvo con él porque me estoy tirando a otro.

—Menudo gilipollas.

—Pues sí... Pero hoy he podido pensar un poco más. Definitivamente me apetece quedarme por aquí, no sé si indefinidamente.

—¡Genial! —me dice mientras me abraza.

Una sirena suena anunciando el final del segundo periodo. Los jugadores de ambos equipos se dirigen a sus respectivos banquillos mientras se quitan los cascos. Van todos muy concentrados, dándose consignas. Matt tira el casco con fuerza contra el banquillo y se sienta. Después de dar varias consignas rápidas, la sirena vuelve a sonar. Matt se pone en pie y Bradley le para para decirle algo. Le mira con desprecio y le da un manotazo para zafarse de su mano, saliendo a pista poniéndose el casco.

—Matt está enfadado —le digo a Bree.

—Sí, ha estado preocupado por Bradley. Encima aparece resacoso y no está jugando muy bien que digamos...

El partido prosigue y los veinte minutos de la última parte pasan sin goles. Suena el pitido final y el partido acaba con el resultado de 0 —1 en nuestra contra. El público se va marchando progresivamente y nosotras nos quedamos a esperar a Matt. Los jugadores van saliendo, despidiéndose de nosotras que nos quedamos completamente a solas.

—Si que tardan... —dice Bree —Ven, vamos al vestuario.

Conforme nos acercamos empezamos a oír voces discutir. Cuando entramos en el vestuario los vemos a los dos ya vestidos, con el pelo aun mojado de la ducha. Cuando nos ven, se quedan callados mirándonos.

—¿Qué haces aquí? —dice Bradley mirándome directamente a los ojos frunciendo el ceño. — ¡Joder tío! A eso me refiero. No me extraña que no se te acerque nadie. ¿Es así siempre de amable? —me pregunta entonces —¿Cosas así son las que te dijo para que llegaras tan triste anoche?

Yo me quedo callada sin contestarle. Bradley me mira y agacha la cabeza. Sin duda saber que lo de la otra noche me afectó, le ha hecho mella.

—Aún no me creo que Harper no haya salido huyendo o no te haya dado una hostia. Hace siglos que no te veo sonreír. ¿De qué te escondes? ¿Por qué alejas a todo el mundo de tu lado? A lo mejor no te vendría mal empezar la vivir la vida un poco.

—¿Qué vida Matt? —contesta Bradley sin levantar la vista del suelo —¿La tuya o la mía?

Y sin decir nada más y como es ya habitual en él, se marcha dejándonos con esa frase grabada en nuestras cabezas.

# CAPÍTULO 10

Nos quedamos los tres parados con cara de sorpresa. Matt mira al suelo y se toca el pelo sin entender

las últimas palabras de Bradley. Recuerdo la nota que venía dentro de la caja y la frase “orgulloso de haber tomado las decisiones correctas” no para de dar vueltas en mi cabeza.

—No entiendo nada... Estoy agotado... Ya no puedo más... Ya no quiero seguir intentando entenderle...

—Matt... —dice Bree abrazándole.

—Nunca sé lo que piensa. Nunca he sabido si hago las cosas bien o mal... —deja caer los brazos a ambos lados de su cuerpo mientras niega con la cabeza —A veces me da la sensación de que soy un extraño para él... Como si no fuera su hermano, como si no me... quisiera...

—Estoy segura que eso no es verdad —le dice Bree cogiéndole la cara entre las manos.

Observo a Matt y entonces me doy cuenta que ha aprendido a vivir con la indiferencia de Bradley. ¿En serio nunca ha mostrado nada de afecto hacia él? Estoy segura que Bradley le quiere y le ha intentado proteger siempre... Tengo que hacer algo.

—Matt, tengo que enseñaros una cosa que he encontrado, pero me gustaría que estuvierais los dos. Me duele veros así y tenéis que solucionarlo.

—¿Solucionar el qué Harper? Si ni siquiera sé qué le pasa...

—Pues vamos a ayudarlo a sacarlo porque es evidente que tiene algo clavado que no le deja ser él mismo.

—Siempre ha sido así...

—No, yo sé que no. Yo sé que hace tiempo sonreía y quiero verlo con mis propios ojos.

Matt se pone las manos en la nuca y me mira entornando los ojos.

—No sé a qué te refieres pero sí sé que estás completamente enamorada del capullo de mi hermano. Se nota a kilómetros. No lo entiendo, de verdad, no sé cómo lo ha hecho... Con lo encantador que es...

Le miro con una sonrisa en los labios y mis ojos de cordero degollado intentando ablandarle hasta que suelta un suspiro.

—¡Joder! Y yo soy un blando. Vale, vamos a buscarle. Toma, ponte la chaqueta de Brad, que se la ha dejado. Y por favor, cómprate ya algo de abrigo que al final pillas una pulmonía.

Matt coge su móvil y mientras salimos del pabellón marca varios números, intentando localizarle. Después de varios intentos y alguna conversación nos dice.

—Su teléfono sigue apagado. En el bar no está. Phil tampoco lo ha visto. No podemos ir dando vueltas como tontos. Vamos a casa y si no está allí poco más podemos hacer.

Les sigo con mi coche hasta que nos detenemos en una preciosa casa justo al lado de uno de los canales. Es grande, de madera blanca, muy bien cuidada y con un cercado también blanco rodeándola. Tiene un gran porche alrededor de toda ella y en la parte trasera, la que da al canal, atisbo un jardín enorme.

Salimos de los coches y Matt mete la mano en el bolsillo sacando las llaves. Cuando abre la casa está completamente a oscuras.

—¿Bradley? —grita entrando en varias habitaciones y subiendo al piso de arriba.

—Nada, no está —dice bajando las escaleras —Lo siento. Puede estar en cualquier sitio y ya no

se me ocurre donde más mirar... Mañana si aparece, intentamos hablar con él.

—Vale... —digo agachando la cabeza decepcionada.

—¿No me vas a decir qué has encontrado?

—No. En realidad es para Bradley, aunque os concierne a los dos. Tengo que dárselo a él y luego que decida.

—Como quieras...

—Bueno, me vuelvo al hotel. Bree, no hace falta que me acompañes, tengo una copia de la llave —le digo guiñándole un ojo.

Ella me mira sonriendo mientras puedo leer un gracias en su labios. Se acerca a mí y me abraza con fuerza.

—No te preocupes por él. Estará bien.

—Eso espero... —y me acerco a su oído para susurrarle —Dale caña Bree.

Ambas reímos a carcajadas mientras el pobre Matt nos mira perdido. Me acerco a él y le doy un abrazo.

—Gracias Harper.

—A ti cielo. Trátala como se merece, ¿vale?

—Por supuesto.

Al salir me meto en mi coche y emprendo el viaje de vuelta al motel cuando de repente un pensamiento me cruza la mente. El lago. Puede que esté en el lago. A lo mejor mi lugar de inspiración es su lugar de escape también. No me cuesta nada ir a comprobarlo, además que ahora mismo necesito verle... En sus palabras había mucha tristeza y me duele en el alma verle así.

Poco después aparco el coche y con cuidado me adentro en el bosque. Enfoco la luz del móvil al suelo para no caerme de bruces hasta que llego a la orilla empedrada. La luna inmensa ilumina el lugar y entonces es cuando me doy cuenta que mi intuición no me ha fallado. Allí está Brad, sentado en el mismo tronco donde yo he estado antes. Con sigilo avanzo hacia él aunque a medio camino casi tropiezo y algunas piedras salen disparadas. Él se gira sobresaltado y yo me quedo parada en el sitio, a pocos metros de él, sin saber bien qué hacer o decir.

—¿Harper?

—Sí, no quería asustarte... He pensado que podías estar aquí... ¿Puedo sentarme?

Me mira alucinado y me deja algo de sitio en el tronco. De momento no me ha echado, es un avance. Me siento cerca suyo y me ofrece una cerveza que acepto de buen grado, mientras él se enciende un cigarrillo. Apoya los codos en las rodillas y gira su cara hacia mí. La luz de la luna ilumina su rostro y sus ojos azules se muestran cristalinos ante mi.

—Le has cogido cariño a mi chaqueta.

—¿Es verdad! Perdona —digo empezando a desabrochar la cremallera —Te la dejaste en el vestuario.

—No —apoya su mano en la mía y noto como una pequeña descarga de corriente en mi vientre —Déjatala puesta. Hace frío. Ya me la devolverás cuando decidas dejar de provocarte una pulmonía y te compres algo de abrigo.

Sonríó al oír esa frase, prácticamente calcada a la que me dijo Matt antes. Al final va a resultar que no son tan diferentes como yo pensaba.

—¿Por qué me buscabas?

—Por ésto —digo sacando la cajita de mi bolso y dándosela.

Él la coge y la mira extrañado mientras da una última calada al cigarrillo y lo apaga metiéndolo en una botella de cerveza ya vacía.

—La encontré en la librería. Dentro de una caja llena de cientos de fotos que tenía el señor Jenkins.

Bradley me escucha sin apartar los ojos de la caja. La abre con cuidado y observa el interior que dejé tal cual lo encontré yo. Coge el papel y lo desdobra. Le acerco mi móvil para que pueda leerlo. Observo su perfil y veo como traga saliva mientras lo lee. Dobla de nuevo el papel y coge el puñado de fotos. Las pasa una a una mientras respira profundamente. Cuando llega a la que se ve a su madre cogiéndole en brazos se queda petrificado.

—Tu madre era muy guapa. Matt se parece mucho a ella —digo pasado un rato.

Él asiente con la cabeza sin apartar los ojos de la instantánea.

—Son unas fotos preciosas... Siento haberme entrometido al mirarlas. No se las he enseñado a Matt... Al ver esa nota preferí darte la caja porque entiendo que era para ti.

Le miro esperando su reacción pero sigue sin abrir la boca, así que decido lanzarme a la piscina.

—Cuando ayudaba al señor Jenkins, él me entretenía contándome historias del pueblo y de su gente. Un día me contó que tu madre murió cuando dio a luz a Matt y que como tu padre tenía que trabajar para sacaros adelante, tú tuviste que hacerte cargo de tu hermano. ¿Cuántos años tenías?

—Nueve —me responde casi en un susurro al cabo de un rato

—Vaya... Eras muy pequeño para hacerte cargo de un bebé... También me contó que tú te hiciste cargo del taller cuando murió tu padre años después.

—Sí.

—¿Cuántos años teníais cuando murió él?

—Yo veintiuno y Matt doce.

Bradley guarda todas las fotos dentro de la caja, la cierra y la sostiene con cuidado entre las dos manos.

—Me imagino que tuviste que renunciar a muchas cosas para cuidar de Matt... —Me mira entornando los ojos. Parece que ese comentario le ha sorprendido —De hecho, me da la sensación de que llevas toda tu vida cuidando de él. Pero eso no significa que no puedas tener tu propia vida y ser... feliz. Matt es adulto ya y como dice la nota, creo que puedes sentirte muy orgulloso de lo bien que le has criado.

—¿Y a ti qué más te da si tuve que renunciar a algo o si soy feliz?

Vale, Don Simpatía ha vuelto. Me parece que me he pasado de lista y me he tomado demasiadas confianzas. Pues ya que me he tirado a la piscina, lo hago con todas las consecuencias.

—Pues aunque parezca extraño y créeme, yo también alucino conmigo misma, me importas.

—¿Cómo que te importo?

—Sí, lo sé, ya te he dicho que yo también estoy confundida y no lo entiendo. Eres antipático, borde, seco, desagradable y quieres que me largue, pero aún así me siento atraída por ti y me preocupo.

—Yo tampoco te entiendo... ¿Por qué aún comportándome como un imbécil contigo sigues sintiéndote atraída? ¿Por qué me lo pones tan difícil?

—¿Perdona? ¿Yo te lo pongo difícil?

—Intento ahorrarnos un sufrimiento innecesario. Lo nuestro no tiene sentido porque mi sitio está aquí y el tuyo en la ciudad. Necesito que te alejes de mi...

—¿Por qué? No te entiendo...

—Porque cada vez que te veo lo único en lo que puedo pensar es en arrancarte la ropa y tumbarte para hacerte el amor —me suelta sin dejar de mirarme a los ojos, con el semblante muy serio.

Acerco mi cara a la suya, hasta quedar a tan sólo unos centímetros, rozando mi nariz con la suya.

—¿Y eso te asusta?

—Me aterroriza.

—¿Tanto miedo te doy?

Me humedezco los labios con la lengua y él baja la vista hacia ellos. Suelta un suspiro y abro la boca para acoger su aliento caliente. Acercó poco a poco mis labios a los suyos mientras él se queda inmóvil esperando. Cuando hacemos contacto, tan sólo con un leve roce, una descarga eléctrica contrae mi estómago. Muerdo su labio inferior y acaricio su cara con mis manos. Como la vez anterior, cierra los ojos y los contrae con fuerza. Paseo la lengua por sus labios y su rostro poco a poco se va relajando, dejando de luchar, dejando de poner resistencia. Cuando por fin vuelve a abrir los ojos, su azul cristalino se ha vuelto oscuro. Y como un depredador, se abalanza sobre mí, capturando mis labios con su boca mientras su mano se posa en mi nuca, impidiéndome que retroceda. Me besa con anhelo, con prisa, como si temiera que desapareciera, hasta que consigue que mis labios ardan y se hinchen. Se gira totalmente de cara a mí y con sumo cuidado, poniendo una mano en mi espalda me estira en el suelo. Se pone encima mío, despacio, apoyando sus brazos a ambos lados de mi cuerpo evitando dejar caer todo su peso encima mío. Baja la cremallera de mi chaqueta, la suya, y sin dejar de mirarme a los ojos desabrocha uno a uno los botones de mi camisa. Empieza a besar mi piel, dibujando un camino ascendente desde el estómago, consiguiendo que arquee la espalda de puro placer. Sin quitarme el sujetador libera mis pechos y acerca su boca a uno de ellos. Las descargas en mi estómago se intensifican cada vez más llevándome casi al borde del abismo. Succiona cada uno de mis pezones sin piedad endureciéndolos, hasta que se detiene y cuando abro los ojos de nuevo, encuentro su cara muy cerca de la mía, mirándome a los ojos. —¿Tienes frío? ¿Estás cómoda?

—¿Frío? ¿Estás de coña? Créeme que frío es totalmente lo opuesto a lo que siento y mi comodidad me importa una mierda. Así que ni se te ocurra parar ahora.

Esboza una media sonrisa y se incorpora quedándose de rodillas entre mis piernas. Se quita la camiseta me la pone debajo de la cabeza a modo de cojín. Cuando se acerca aprovecho para pasear mis manos por su torso, empezando por su nuca y sus anchos hombros y bajando por su pecho. Mis dedos juegan con el vello y bajan por su estómago hasta la cintura del pantalón. Le agarro de las presillas del cinturón mientras varios de mis dedos se introducen por dentro del pantalón tocando la goma del calzoncillo. Desabrocho el botón de su vaquero. Él agacha la vista y cuando me vuelve a mirar a los ojos, no puedo evitar morderme el labio. Le necesito, ya, y me da igual el frío o las piedras que se me puedan clavar en la espalda.

—Estate quieta... —me dice al oído.

Pero mis manos son incapaces de parar y le agarran del trasero, empujándole a mi entrepierna. Aún a través de la tela del vaquero puedo notar su erección.

—He dicho que te quedes quieta si no quieres que ésto dure muy poco... —Lo intento... pero no puedo.

Entonces, de repente, me agarra ambas manos y me las pone por encima de mi cabeza.

—Deja las manos quietas aquí. Si las mueves, me largo. —No serás capaz...

—Pruébame.

Y acto seguido me muerde el lóbulo de la oreja y sigue hacia abajo por el cuello, lamiéndome y poniéndome a cien. Pasa por mis pechos, que ya le echaban de menos y realiza la misma operación. En más de una ocasión estoy tentada de mover las manos pero cuando hago algún movimiento él para al instante y me mira alzando una ceja desafiante, así que al final me porto como una buena chica y me quedo quieta.

Cuando llega a la altura del ombligo y empieza a jugar con él, sus manos bajan acariciándome hasta llegar al botón de mis vaqueros. Los desabrocha y me los baja hasta los tobillos y empieza a besarme el interior de los muslos hasta llegar a la tela de mis braguitas. Estoy totalmente empapada y él pasa su lengua saboreándome, acción que me obliga a arquear la espalda. Sin ningún miramiento me baja las braguitas y me abre de piernas. La cabeza me da vueltas y ya no controlo mi cuerpo, soy toda suya, le pertenezco. Pasea su lengua por mi interior, torturándome, hasta que sus labios succionan mi clítoris y un grito de placer sale de mi boca sin remedio.

—Bradley... te necesito dentro mí... —le digo entre jadeos. —No llevo preservativo.

—Tomo la píldora.

—¡Joder! Haberlo dicho antes.

Y se pone de rodillas de nuevo bajándose la cremallera y los calzoncillos y liberando su erección. Se tumba encima mío, apoyando su peso en los antebrazos, y dejando su cara a escasos centímetros de la mía.

Sin dejar de mirarnos a los ojos, me penetra poco a poco al principio, atento a mi reacción, preocupándose de no hacerme daño. Hasta que con un movimiento rápido llega hasta el fondo. Acerca su boca a la mía, acogiendo mis jadeos. Sus movimientos se hacen cada vez más bruscos y yo abro mis piernas cada vez más, dejándole entrar más y más.

—Me vuelves loco... Te deseo... —le dice a mi boca. —Me tienes —le contesto.

Y tras dos embestidas brutales nos corremos a la vez. Él se vacía y noto su calor dentro de mí. Tras unos segundos apoya su frente en la mía y a pesar del frío, me doy cuenta que estamos sudando. Mientras nuestras respiraciones vuelven al ritmo normal, le acaricio la cara con ambas manos, repasando con mis dedos su mandíbula. Cierra los ojos y ladea su cara, acercándola más a mi mano, pidiéndome sin palabras esa caricia.

De repente, como si algo se hubiera encendido en su interior, abre los ojos y se incorpora.

—Deberíamos irnos... Empieza a hacer mucho frío.

Nos vestimos en silencio y emprendemos el camino de vuelta a los coches. Cuando nos adentramos en el bosque para llegar a la carretera, enciendo mi teléfono para iluminar el camino y entonces él me coge de la mano con firmeza, llevando su caja con las fotos en la otra.

Me acompaña a mi coche y nos quedamos al lado de la puerta.

—¿Dónde está tu camioneta?

—Más allá —me responde señalando hacia la derecha.

Me abrazo para protegerme del frío que me corta la cara y en un gesto muy cariñoso me sube la cremallera de su chaqueta hasta arriba del todo.

—¿Nos vemos mañana? —le pregunto entonces y me doy cuenta que sueno como una quinceañera enamorada. Él no responde y empieza a mover la cabeza, sin atreverse a mirarme a los ojos, hasta que le cojo la cara y le obligo a mirarme.

—Bradley, no me voy a ninguna parte —Sus ojos brillan aún siendo noche cerrada —Tengo intención de quedarme. Quiero hacer de éste mi mundo y me gustaría que tú también formarás parte.



# CAPÍTULO 11

Me desperezco estirando los brazos y mi primer pensamiento de la mañana va para él. Sonrío como

una tonta al recordar sus ojos, sus besos, sus fuertes brazos... su esbozo de sonrisa. Me acurruco en la cama, encogiendo las piernas y poniéndome de lado. Apoyada en la silla veo su chaqueta y recuerdo su olor. Soy feliz, Oswego me ha devuelto la sonrisa, y Bradley es el mayor causante de ello.

Lo que me apetece ahora mismo es volver a verle. Quiero saber si él siente lo mismo que yo, si él también necesita estar conmigo o por el contrario, para él ha sido un simple polvo.

Me levanto de un salto directa hacia la ducha y en cuanto estoy vestida, cojo mi chaqueta, la de Brad, que ya es más mía que suya, y bajo a la cafetería. Cuando entro me sorprendo al ver a Jud en lugar de a Bree. ¡Vaya! Se le tiene que haber dado muy bien la noche...

—Hola Jud.

—Buenos días Harper. ¿Un café?

—Por favor. Y una tostada con mermelada.

—Buena chica. Me han dicho que el señor Jenkins te dejó la librería en herencia —dice mientras sirve mi café en una taza.

—Sí. Me sorprendió mucho, pero estoy muy contenta. Tengo muchas ideas para hacer... —  
¿Entonces quiere decir que te quedas?

—Ese es el plan...

—Y... ¿seguirás escribiendo a la vez que regentas la librería?

—Bueno... Puede que al principio deje la escritura un poco aparcada, pero la idea es hacer las dos cosas.

—Ajá... Y... —empieza a decir arrugando nerviosa un trapo que tiene en las manos —¿tienes más libros como el que le dejaste a Bree?

Le sonrío pícara a Jud y le agarro una de las manos de forma cómplice.

—Lo ví en la mesita de noche de Bree y leí la sinopsis... Y ella me dijo que era muy bueno... Y aunque no había leído nada así y al principio me daba algo de vergüenza, la verdad es que me ha encantado. —Me alegro que le haya gustado. Bree también me preguntó por mis otros libros. No llevo ninguno más conmigo, pero en cuanto me ponga al día en la librería, pediré unos cuantos.

—Gracias. ¿Son todos del mismo estilo?

—Todos son historias de amor, algunas con más sexo que otras —Nota mental, si quiero que Matt conserve su carnet de padre, el libro en marcha habrá que maquillararlo un poco sabiendo que la madre de la protagonista lo va a leer.

Doy un gran sorbo a mi café y me caliento las manos con la taza. Esa sensación me recuerda que tengo que ir a comprarme algo de ropa de invierno y un calzado más apropiado, así que cuando vea a Bree le preguntaré donde ir a comprarla.

—Jud, ¿dónde está Bree? ¿Le ha dado fiesta?

—Anoche salió con unos amigos y se ha quedado a dormir en casa de su amiga Janet. Vendrá más tarde.

Muy aguda Bree. En casa de su amiga Janet... sí, sí... fiesta de pijamas... ¿o sería mejor decir que disfrutó de una fiesta sin pijamas? Mientras me como mi tostada, saco el móvil para escribirle un

mensaje a Bree. Como cada día, voy a realizar mi rutina de borrado de mensajes y llamadas no deseados y me sorprendo al no ver ninguno. ¡Vaya! Parece que finalmente me va a dejar tranquila, y eso me quita un gran peso de encima. Lo que sí veo es un mensaje de Bree.

***“Harper, al final Bradley durmió en casa. Esta mañana le he visto irse a trabajar, muy temprano, por cierto. Pensé que querías saberlo. Y yo, lo que se dice dormir, no mucho. ¡Tenemos que vernos luego! ¡Ha sido increíble! Le estoy viendo dormir ahora mismo... ¡está tan guapo!***

Vale, ya sé que Bradley está en el taller. ¿Pareceré muy desesperada si me presento allí ahora? ¿Tendría que dejar pasar unas horas o al menos disimular mis ganas de verle? ¿Busco alguna excusa o lo de anoche me da derecho a presentarme en el taller sin más? Nada, decidido, no puedo esperar, necesito verle ahora mismo.

***“Genial Bree. Sí, yo también tengo cosas que contarte. ¿Nos vemos esta tarde y me acompañas a comprarme algo de ropa?”***

Me encamino hacia el coche cuando recibo la respuesta de Bree confirmándome que quedamos esta tarde, así que entro en el coche, enciendo la radio y, de un humor estupendo, me dirijo al taller. Traspaso la verja, aparco el coche en el patio y enseguida veo a Phil.

—¡Hola Harper! —me saluda animado desde lejos.

—¡Hola Phil! ¡Buenos días!

—Matty no ha llegado —me dice ya en un tono más normal cuando llego a su lado.

—No importa, busco a Bradley.

Phil me mira con cara de sorpresa y aunque no dice nada, sé que está alucinado teniendo en cuenta cómo acabó nuestro último encuentro, del que él fue testigo.

—Está ahí, en la oficina. —Gracias Phil.

Sin llamar a la puerta cojo el picaporte y lo giro. Cierro la puerta tras de mí y me quedo apoyada en ella, mirándole. Está de espaldas a mí, metiendo unos papeles en unos archivadores.

—Adam, cuando puedas traéme los albaranes de los recambios que hemos recibido hoy, ¿quieres? —dice sin girarse.

—Si me dices quien es Adam, cuando le vea se lo digo —le respondo.

Se gira y me mira con cara de sorpresa, cerrando el cajón del archivador con la espalda y quedándose apoyado en él. Nos quedamos unos minutos mirándonos, uno en cada punta de la habitación. Ninguno de los dos abre la boca ni mueve un centímetro su posición. Me gustaría colarme en esa cabeza suya y saber si mi idea de venir a verle le ha gustado o por el contrario le está acojonando, ya que su cara no me da ninguna pista. Al final, decido dar yo el primer paso y poner en marcha mi excusa para venir a verle.

—¿Has visto hoy a Matt?

—No. Pero supongo que estaba durmiendo porque me ha parecido ver a Bree salir de su habitación... ¿Por?

¡Mierda! Hasta aquí había llegado mi plan... No pensaba que me fuera a preguntar, teniendo en cuenta su escasa conversación. Vale, cierto, mis ganas de verle provocaron que buscara la primera excusa que se me pasó por la cabeza para venir a verle y era, o Matt o arrancarle varios cables a mi coche, y escogí la más barata.

—Porque te buscaba para hablar contigo. —¿Me buscaba cuando?

—Ayer, después del partido.

—Pero si estuvimos juntos en el vestuario...

Por dios, por dios, que ésto se me va de las manos. Voy a hablar más de la cuenta y a meterme

donde no me llaman.

—¿Hablar de qué? —insiste al ver que no le respondo.

Y cuando estoy sopesando todas las posibilidades en mi cabeza, la puerta se abre y aparece Matt.

—Hola... —dice mirándonos a ambos confundido —¿Qué pasa aquí? —Dímelo tú —responde Bradley —Harper dice que querías hablar conmigo. —¿Yo? —Matt abre los ojos como platos mientras me mira.

Pobre... Me parece que no le apetecía mucho tener esta conversación con Bradley de buena mañana... Le acabo de meter en un fregado considerable sólo por mis ganas de volver a ver cuanto antes a su hermano.

—Yo mejor os dejo solos... —me atrevo a decir.

—¡No! —dicen los dos a la vez, Matt mirándome con cara de susto y Bradley con su cara habitual de borde.

—Matt, es para hoy, no tengo todo el día. ¿De qué querías hablar?

Su cara es desafiante, sin dar pie a tener una conversación fluida, sino con la apariencia de saltarte a la yugular a la primera de cambio. Realmente tengo mis dudas de que Matt se atreva a abrir la boca, yo no sería capaz.

—Bueno... —empieza a decir Matt mirándome como pidiendo ayuda —Es por lo que me dijiste el otro día...

—¿El qué? —le corta Bradley apoyándose en la mesa.

—Cuando te dije que empezarías a vivir tu vida... lo que me contestaste... —le mira esperando que no le obligue a seguir hablando, aunque pasado un rato vuelve a bajar la vista al suelo al ver que Bradley no le está facilitando nada las cosas.

—A veces... a veces me gustaría que me dijeras si estoy haciendo bien las cosas o no... —De momento hoy las estás haciendo fatal porque llegas con dos horas de retraso. Tirarte a una tía no te da derecho a saltarte tus obligaciones. ¿Es eso lo que querías decirme? —dice Bradley poniéndose en pie y empezando a caminar hacia Matt —Pues ya te he contestado.

Bradley le busca la mirada desafiante, comportándose como un completo gilipollas, forzándole y provocándole. La tensión se palpa y me temo que cuando explote vamos a salir todos perjudicados.

—No, no es a eso a lo que me refería... La otra noche parecía que... Que me echaras en cara que no hubieras tenido una vida por cuidar de mí...

Los grandes ojos azules de Matt contrastan con los de Bradley que, al igual que sus labios, se han convertido en una fina línea. Soy incapaz de moverme aunque daría lo que fuera por salir corriendo de aquí. Matt, aunque está aterrorizado, respira hondo para seguir hablando.

—Siempre estás cabreado, de mal humor y así alejas siempre a todo el mundo de tu lado... —Matt coge cada vez más fuerzas y ya no hay quien le pare —Y me da la sensación de que me culpas de ello por alguna razón, cuando yo soy el único que te soporta...

Bradley suspira y niega con la cabeza y al cabo de unos segundos, parece que decide que ha oído suficiente y se encamina a la puerta.

—¿Dónde vas? —le reprende Matt —¿Ni siquiera te vas a molestar en contestarme? Bradley quiero entenderte, pero no me lo pones nada fácil.

—Matt, no tengo tiempo para estas tonterías —responde sin dejar de acercarse a la puerta. —¡Bradley, háblame! —dice Matt poniéndose delante de la puerta impidiendo que salga de la oficina. La respiración de Bradley se hace cada vez más fuerte. Veo su pecho subir y bajar mientras mira a Matt directamente a los ojos. —¡Necesito que me digas qué te he hecho para que me trates como una mierda y me culpes a mí de tu infelicidad!

—¿De verdad quieres saberlo?! ¿Quieres que te lo diga?! —le grita cogiéndole de las solapas de la camisa mientras le empotra contra la puerta con fuerza —¿Quieres que te cuente que te odié durante años por matar a mi madre?! ¿Quieres que te cuente que papá nunca se recuperó de su pérdida y volvía borracho cada noche y lo pagaba conmigo?!

Bradley suelta de repente a Matt y retrocede varios pasos llevándose las manos a la cabeza. Tiene los ojos vidriosos, llenos de lágrimas a punto de brotar. Matt sigue apoyado contra la puerta con los ojos y la boca muy abiertos. Me siento una intrusa, escuchando cosas demasiado íntimas y familiares, pero no me atrevo a mover ni un músculo.

—¿Quieres hablar? Pues hablemos —sigue Bradley de repente acercándose a Matt —De repente llega papá un día contigo en brazos y me dice que mamá no ha superado el parto y ha muerto por una infección. Mi vida cambió por completo. Papá se pasaba el día trabajando, así que yo me quedaba en casa cuidando de ti. Cuando salía de trabajar se iba al bar a beber y volvía siempre borracho y muy violento. Yo te escondía para que no te hiciera nada, así que las palizas me las llevaba yo. ¿Y sabes lo más triste? Que yo te protegía siempre de él, pero te odiaba con todas mis fuerzas por haber matado a mamá y por haber hecho que papá me pegara. Y cada noche cuando te metía en la cuna, sólo pensaba en... en... matarte. Todas las noches pensaba en coger una manta y taparte la boca para ahogarte, aunque nunca me atreví a hacerlo. Era un crío y pensaba que si te mataba, todos los problemas que me habías causado, desaparecerían.

Bradley coge aire unos segundos, mientras pasea nervioso por la habitación.

—Nadie excepto el señor Jenkins se dio cuenta de nada. Un día vino a casa para ver cómo estábamos y me vio los moratones. No me dijo nada, pero cada día venía a vernos con su mujer, antes de que papá volviera del taller. Poco a poco les cogí confianza, así que un día les confesé mis sentimientos hacia ti. Ellos fueron los que me hicieron recapacitar y me ayudaron a entenderlo, sin tratarme como a un loco.

Las lágrimas caen por mis mejillas, al igual que por las de Bradley y Matt. De repente puedo meterme en la piel de ese niño de nueve años, confundido y asustado viviendo en una contradicción constante, debatiéndose entre el amor y el odio hacia su hermano.

—Pero yo no fui consciente Bradley... —consigue decir Matt entre sollozos agachando la cabeza —Yo no... quería hacerte eso...

—Sí, lo sé... Me costó entenderlo, pero crecí y con los años y la ayuda de los Jenkins, lo entendí. Tú no tenías la culpa, pero no podía evitar tener esa pequeño sentimiento de odio al mirarte.

El tono de voz de Bradley se va calmando poco a poco y las lágrimas han desaparecido de sus ojos, no así de los de Matt, que está destrozado por todo lo que su hermano le acaba de confesar.

—Los años pasaban y las palizas iban remitiendo, papá se hacía mayor y yo iba creciendo. Supongo que en el fondo era un cobarde y sólo se metía con alguien a quien pudiera amedrentar. A ti nunca te tocó, supongo que le recordabas demasiado a mamá.

Bradley se apoya de nuevo en su mesa, mientras Matt, agotado se deja resbalar por la puerta hasta quedarse sentado en el suelo, cogiéndose la cabeza entre las manos.

—Al final conseguí reunir el dinero y el valor para poder irme a la ciudad a estudiar. El señor y la señora Jenkins estaban pendientes de ti y de que papá no te hiciera nada. Su falta de control, que paraba muy poco por casa, hacía que estuvieras un poco descarriado, pero ellos se ocupaban de ti, aunque tú no te dieras cuenta. Así que yo me podía concentrar en mi vida, mi propia vida alejada de todos los problemas. Conocí a Maggie en la universidad y me enamoré de ella perdidamente. Y por primera vez en muchísimos años, alguien volvía a quererme a mí. Era maravillosa y cuidaba de mí como nunca nadie había hecho. Incluso empezaba a plantearme pasar el resto de mi vida a su lado.

Bradley, hace una pausa, cierra los ojos y se los tapa con los puños. Traga saliva y cuando vuelve a abrirlos, durante una fracción de segundo me mira fijamente, haciéndome partícipe a mi también de su explicación.

—Pero entonces un día el señor Jenkins me llamó para decirme que papá había muerto. ¿Qué iba a pasar contigo? No podía dejarte solo, y tampoco podía hacer que cargaran contigo un par de personas mayores. Además, estaba el taller. Papá nos lo había dejado y muchos puestos de trabajo dependían del mismo. Así que no me quedaba otra que volver... Le pedí a Maggie que se viniera conmigo, pero me dijo que no, que su sitio estaba en la ciudad. Tuve que decidir entre ella y tú... Me quedé de nuevo sin mi vida, para hacerme cargo de la tuya, otra vez.

Bradley respira acelerado. Su pecho sube y baja con rapidez, sus ojos están inyectados de rabia y tiene los puños cerrados con tanta fuerza que tiene los nudillos blancos. Mira a Matt, que sigue sentado en el suelo, llorando, con la cabeza agachada.

Tengo ganas de abrazar a ambos. A Bradley por la dura infancia que le tocó vivir y por la gran decisión que tomó al volver a Oswego para hacerse cargo de su hermano, anteponiendo la vida de él a la suya propia. Y a Matt para consolarle y decirle que no tuviera en cuenta que su hermano le odiara, que era un sentimiento de los más comprensible debido a la pérdida de su madre, y para hacerle ver que Bradley sí le quería, ya que lo dejó todo por él.

—¿Aún me odias? —dice Matt levantando la vista hacia Bradley y mostrando la cara descompuesta por el llanto —¿Por eso me tratas con indiferencia?

—Matt yo no...

Pero antes de acabar la frase, Matt ha salido por la puerta sin esperar respuesta. Miro a Bradley confusa, esperando su reacción, esperando que salga corriendo tras él. Espero varios segundos, pero él sigue impassible.

—Bradley... no puedes dejarle así...

—¿Qué quieres que haga?

—¿Cómo que qué quiero que hagas?! ¡Quiero que vayas tras él y le digas que no le odias y que le quieres con todas tus fuerzas!

—Yo tomé esas decisiones. Nadie me obligó a hacerlo. Y aunque muy a menudo me pregunto qué habría pasado si hubiera hecho lo contrario, yo no le odio.

—Perfecto, tú lo sabes, pero quizá estaría bien que se lo dijeras a él de vez en cuando.

Me desespero al ver que Bradley no reacciona, así que salgo corriendo de la oficina para alcanzar a Matt. A lo lejos veo su furgoneta alejarse del taller, así que me meto en mi coche, arranco el motor y aprieto el acelerador. Me doy cuenta que sería una policía horrible y que lo mío no son las persecuciones, ya que le pierdo enseguida de vista. Tras varios minutos dando vueltas por el pueblo, intentando en vano ver su coche aparcado en algún lugar, decido ir hacia el motel y hablar con Bree.

La encuentro en la recepción y por mi cara, enseguida se da cuenta que algo no va bien. Le hago un breve resumen de anoche, sin poner mucho énfasis, pasando enseguida a ponerle al corriente de lo sucedido esta mañana.

—No tenía ni idea... —dice confundida.

—Nadie lo sabía Bree... Sólo el señor Jenkins y su esposa.

—¿Matt estaba muy mal? —y al verme asentir veo el miedo y la preocupación reflejados en su rostro a partes iguales.

—Cuando le he perdido, he mirado en su casa, en el bar, en el pabellón... He dado vueltas por todo el pueblo intentando ver su coche aparcado sin éxito. ¿Dónde puede estar Bree?

—No lo sé Harper... —las lágrimas asoman en sus ojos y la abrazo para consolarla —Por favor,

que esté bien...

# CAPÍTULO 12

Pasan ya varias horas y seguimos sin saber de Matt. Le hemos llamado varias veces al móvil y aunque no está apagado, siempre acaba saltando el contestador.

—Bree, voy a ir a ver a Bradley. Es la hora de comer, así que le buscaré en su casa y si no está allí,

iré al taller. ¿Vienes?

—No puedo... Tengo que quedarme a cargo del motel mientras mi madre no está. Ya he faltado mucho estos días y le he puesto mil excusas porque no sabe nada de lo mío con Matt, no se lo he querido

explicar aún...

—¿Por qué?

—Porque Matt no tiene muy buena fama en cuanto a chicas se refiere... y es más mayor que yo... no

creo que le miraran con buenos ojos... ya sabes... la gente de por aquí es un poco anticuada para estas

cosas...

—A lo mejor te sorprenden...

—Lo sé y prometo que si todo esto sale bien, se lo cuento al momento.

—Vale, hacemos una cosa, voy a buscar a Bradley y te prometo que le cojo de la oreja y le obligo a

que me ayude a buscarle y en cuanto sepamos algo, te aviso. ¿Vale? —le digo poniéndole un mechón

detrás de la oreja mientras ella asiente.

Pocos minutos después, aparco el coche delante de la preciosa casa blanca, detrás de la furgoneta de

Bradley. Llamo a la puerta con insistencia hasta que se abre y me lo encuentro delante. Su imagen me

impacta, como desde el primer segundo que le vi, y me siguen dando ganas de arrancarle la ropa a

mordiscos, así que tengo que hacer acopio de todas mis fuerzas para deshacer el nudo que se me ha

formado en la garganta y empezar a hablar.

—Bradley, ¿sabes algo de Matt? Le llamamos y no nos coge el teléfono.

—No... Pero es mayorcito Harper —mi cara debe ser reflejo de mi sentimiento de ira y mis ganas de

darle un tortazo ante esa respuesta porque añade —Déjale que se tome un tiempo... Si no os contesta las

llamadas es porque quiere estar solo...

—¿No estás preocupado por él?

—¿Porque iba a estarlo? Yo a veces también necesito estar solo y me largo un rato y no pasa nada... —Brad, me parece que no eres consciente del daño que tus palabras han hecho en Matt. —

¿Daño?

Alucino con este tío. ¿En serio no se da cuenta de las posibles consecuencias de sus palabras?

—Bradley, le dijiste que cuando erais pequeños le odiabas y que incluso alguna vez pensaste en matarle... Le dijiste que por su culpa perdiste al amor de tu vida... Básicamente le culpas de todo lo que

te ha pasado... Créeme, a alguien normal, algo así le afecta, aunque te cueste creerlo. —Yo no le odio... —dice entornando los ojos.

—¿Le quieres?

—Renuncié a todo por él...

—¿Le quieres? —vuelvo a insistir.

—Es mi hermano.

—¡Por el amor de dios Bradley! ¡Responde a mi pregunta! ¿Le quieres? —y mientras lo digo avanzo

hacia él hasta quedarnos a centímetros de distancia. Me mira fijamente tragando saliva, incapaz de

contestarme —Sé que le quieres. ¿Por qué te cuesta tanto decirlo? A veces las personas necesitamos que

nos digan esas cosas...

—Porque si lo digo le pierdo...

Su respuesta me deja sin palabras y sin poder de reacción. De repente le veo tan vulnerable delante

de mí, con los brazos caídos a ambos lados de cuerpo y los ojos reflejando un profundo dolor.

—Bradley... —digo acercándome a él y poniendo mis brazos en su cintura.

—Se lo decía a mi madre y murió. A mi padre y cambió por completo y luego acabó muriendo también. Y cuando me atreví a decírselo a Maggie, me dejó. Si no lo digo y luego les pierdo, parece como que duele menos...

—Si perdieras a Matt ahora, ¿te dolería menos porque no le has dicho lo que sientes hacia él? ¿No crees que tu madre era feliz al saber que la querías? ¿O que Maggie supo que cuando estuvisteis juntos la querías de verdad? Si después ella decidió no venirse contigo, es cosa suya, pero tú pusiste todo de tu parte en vuestra relación.

Bradley hunde su cabeza en mi cuello abrazándome con fuerza. Noto su respiración agitada en mi cuello y los latidos de su corazón contra mi pecho. Le acaricio el pelo con una mano mientras él me coge la otra y se la lleva al pecho. Es la primera vez que le noto tan cercano a mí, la primera vez que me ha dejado entrar en su cabeza y su corazón, saber lo que piensa y siente. He conseguido derribar ese muro que construyó a su alrededor para protegerse, y tengo ganas de confesarle que yo no tengo intención de dejarle nunca, que le quiero y estoy enamorada de él desde el día que le conocí.

—Quiero enseñarte una cosa —dice de repente separándose de mí —Ven.

Me coge de la mano y me arrastra escaleras arriba hasta su dormitorio. Una vez dentro abre una cajonera y saca una especie de álbum de fotos. Le limpia algo el polvo con la manga de la camisa y me lo acerca. Lo cojo y le miro a los ojos, que tienen un brillo especial.

—Es un álbum —me dice al ver mi cara de sorpresa —Durante años anoté todo lo que hacía Matt y guardé lo que traía del colegio y lo iba poniendo en este álbum para que no se perdiera.

Me siento en su cama y pongo el álbum en mi regazo. Lo abro y veo una página escrita con letra de niño.

*“Le han salido dos dientes de abajo (6 meses)”*

*“Matt ha empezado a gatear (8 meses)”*



“11/10/85 Matty ya tiene 1 año”

“Se ha puesto de pie y ha caminado hasta mí cuando le he llamado (13 meses)”

“Ha aprendido a llamarme. Para él soy Baty (16 meses)”

Levanto la vista hacia Bradley alucinada mientras algunas lágrimas resbalan por mi rostro. Él me mira expectante, esperando mi reacción.

—Ésto es precioso. Apuntaste todas las cosas importantes que hacía Matt... —Me dio la idea la señora Jenkins... Y poco a poco me fue gustando y empecé a hacer más cosas como guardar dibujos que hacía y cosas del colegio —se sienta a mi lado y pasa algunas páginas del álbum.

Ve una foto de Matty con unos cinco o seis años, sonriendo como siempre, sin los dos dientes de arriba y una inscripción abajo que ponía “Feliz día del padre Bradley”

—Feliz día del Bradley. ¡Jajaja! —no puedo evitar reírme, aún teniendo los ojos totalmente bañados en lágrimas —¡Qué bonito era por favor! Y como te quería...

—Me dijo que prefería regalármela a mí que a papá y por eso tachó eso y puso mi nombre —dice con una sonrisa en los labios —De éstas tengo varias. En el colegio se las hacían hacer cada año para el día del padre y la madre y siempre me la regalaba a mí...

Paso más hojas y veo muchas más fotos, notas del colegio y dibujos. Me llaman la atención un dibujo de Superman en el que Matt escribió el nombre de Bradley debajo, o una redacción de cuando tenía diez años en la que tenían que nombrar a un héroe y él eligió a su hermano.

—Me parece que si le enseñas ésto, no hará falta que le digas nada más. Es precioso Bradley y se nota que le dedicaste mucho tiempo. Nadie hace ésto por alguien a quien no quiere con locura.

En ese momento suena el teléfono de Bradley. Lo saca del bolsillo y al mirar la pantalla, no puede evitar sonreír aunque su saludo suena brusco, suena... a él.

—Matt, donde coño estás.

Sonríó aliviada al oír su nombre, aunque se desvanece de inmediato al ver la cara de Bradley.

—¿Qué pasa? —le pregunto.

—¿Dónde está? —dice indicándome que me espere un momento con la mano —Vale, voy para allá. —¿Qué? —le insisto en cuanto cuelga —¿Qué pasa?

—Matt ha tenido un accidente de coche. Lo han llevado al hospital de Fulton.

—¿Y cómo está?

—No me saben decir nada más... —me responde con la mirada perdida, totalmente bloqueado.

—Bradley... —le cojo la cara para que me mire y mientras lo hace una lágrima le resbala por la cara

—No te preocupes, va a estar bien. Te acompaño.

Los acontecimientos que se suceden después pasan por delante de mis ojos como si los viviera desde lejos, como si fuera espectadora de una película. Me veo en la furgoneta con Bradley, llamando a Bree para darle la noticia, calmando su dolor y prometiéndole avisarla cuando llegemos al hospital y sepamos más cosas. Luego nos veo en la sala de espera de urgencias, yo sentada en una silla, con el álbum en el regazo, que con la confusión llevo cargando todo el rato y Bradley paseándose nervioso y preguntando a la enferma de recepción cada cinco minutos.

Una eternidad después aparece un médico con cara de agotado, quitándose el gorro de la cabeza. Me pongo en pie al instante, como si tuviera un muelle en el culo y Bradley se acerca a él nervioso.

—¿Es usted familiar de Matthew Logan?

—Sí, sí, soy su hermano —yo me acerco a Bradley y me quedo en un segundo plano. —Vale.

Veamos entonces. Su coche cayó por un terraplén... los análisis confirman un alto grado de alcohol en sangre. Se ha roto la clavícula y varias costillas, además de tener varias heridas superficiales. Todo eso ya está controlado y no reviste gravedad. El problema es que se dio un fuerte golpe en la

cabeza. Le hemos hecho un TAC y hemos comprobado que tiene un coágulo de sangre de consideración. De momento no podemos hacer nada, sólo esperar a que desaparezca por sí solo y no aumente de tamaño o se mueva. Respira por sin ayuda aunque no está consciente, está sedado. Las próximas horas serán cruciales. Está en la UCI, si quiere puede pasar a verle, pero sólo puede entrar una persona. —De acuerdo... Gracias.

—Le iremos informando conforme le hagamos más pruebas —y se despide dándole la mano.

El médico se aleja y cojo la mano de Bradley. Me mira y hace una mueca con la boca.

—Entra a verle. Ves con él. Ahora llamaré a Bree para explicárselo todo.

—Vale... ¿Y si le pierdo como me dijiste?

—Luchará, lo sabes. Toma —digo dándole el álbum —Llévatelo dentro y cuando despierte se lo enseñas. Llámame para saber cómo está por favor... ¿lo harás?

Asiente con la cabeza y le acaricio la mejilla. Acerco mi cuerpo al suyo y alzo mi cara posando mis labios en los suyos. Cierra los ojos mientras posa su mano en la parte baja de mi espalda. Nuestro beso es lento, sin prisas, con sentimiento y mucho tacto, muy diferente al de la otra noche.

—Corre, ves con Matt, que te necesita más que yo —digo pasados unos minutos separándome de él paso a paso.

Llamo a Bree y viene al hospital a media tarde. Nos vamos a la cafetería y le cuento todo lo que el médico nos ha explicado. Tiene la mirada triste y las lágrimas corren por su cara mientras me escucha. Sujeta la taza entre las manos, aunque ni siquiera le ha dado un sorbo, mientras asiente a lo que le digo como una autómatas. Ya de noche, antes de irnos, le envío un mensaje a Bradley preguntando por el estado de Matt e informándole que nos volvemos a Oswego. Me responde casi al instante un escueto “todo igual” y no insisto más. Si me necesita, ya sabe dónde encontrarme.

—¿Estarás bien? —le pregunto a Bree cuando llegamos al motel.

—Sí, voy a contárselo todo a mis padres. Necesito ir al hospital cada día para estar cerca de Matt, aunque no pueda entrar en la habitación, y no quiero seguir mintiéndoles.

—Me parece perfecto. Si me necesitas, ya sabes dónde estoy.

Los siguientes dos días pasan de igual manera. Bree y yo en el hospital, a veces solas y a veces acompañadas de las diferentes visitas que vienen interesándose por el estado de Matt. Han venido los padres de Bree, que se tomaron la noticia de su noviazgo de maravilla, de los chicos del equipo de hockey y del taller y de varios vecinos más. Pasamos las horas de la sala de espera a la cafetería, esperando los mensajes de Bradley, que siempre son iguales, informándonos de ninguna novedad en el estado de Matt. En parte es bueno, el coágulo no ha aumentado ni se ha movido, pero tampoco a remitido, hecho que tiene a los médicos algo preocupados. Ni Bree ni yo nos atrevemos a pedirle a Bradley que nos deje ver a Matt ya que entendemos que para él, estar a su lado es la única manera que tiene de sobrellevar la situación. No se ha separado en ningún momento de esa cama, sin comer ni dormir en condiciones.

A la tercera noche, doy vueltas en la cama, incapaz de pegar ojo. No quiero ni imaginarme el golpe que sería perder a Matt, y más después de que Brad se sincerara con respecto a sus sentimientos hacia él y se hubiera convencido de hacer algo para cambiar las cosas entre ellos. El sonido del teléfono me devuelve a la realidad de golpe. Según mi reloj son las dos de la madrugada. Lo cojo rápidamente y el corazón me da un vuelco cuando leo el nombre de Brad en la pantalla.

—¡Bradley!

—Hola...

—¿Ha pasado algo?

—No... Sólo necesitaba escuchar tu voz... Harper, estoy muy asustado... No me puedo imaginar

perderle... No podré soportarlo.

Me quedo sin palabras. Me gustaría decirle que todo va a salir bien, que Matt no morirá, pero no quiero mentirle ni darle falsas esperanzas.

—Le quiero con todas mis fuerzas Harper... y estoy muy orgulloso de él. Volvería a tomar las mismas decisiones una y otra vez, sin dudarlo. Quiero que lo sepa... quiero que me oiga decírselo. No quiero mi vida, quiero que él viva la suya...

—Bradley...

—¿Qué?

No me salen las palabras, soy incapaz de pronunciarlas. Un nudo en la garganta me impide hablar y por más que trago saliva, no consigo deshacerlo. Empiezo a sollozar sin remedio, con fuerza, sin poder parar.

—Harper, ¿estás bien? No llores por favor... —se queda escuchándome hasta que parece que consigo calmarme un poco —Ahora que me estoy volviendo un blando, alguien va a tener que hacer el papel de borde y había pensado en ti...

No puedo evitar soltar una risa mientras me enjuago los ojos.

—Estás loco. —Por ti.

# CAPÍTULO 13

Al día siguiente nos plantamos en el hospital sobre las diez de la mañana, como de costumbre. Nos

vamos a la cafetería y decido comprarle a Bradley un bocadillo ya que sé seguro que no ha comido nada.

Le saco una foto y se la envío. La respuesta no se hace esperar.

**“¿Eso es para mí?”**

Sonríó mientras tecleo la respuesta. Bree me mira mientras da vueltas al café con la cucharilla.

—¡Estás coladísima por él! ¡Sólo hay que mirarte a la cara!

—Sí, anoche hablamos por teléfono. Estoy conociendo un Bradley totalmente distinto y la verdad es que me gusta mucho...

—Me alegro mucho por vosotros... —veo una pizca de tristeza en sus palabras.

—Bree, ya verás como pronto estarás con Matt de nuevo.

—Eso espero, pero a veces me cuesta ser optimista. Los días pasan y no veo ninguna mejoría...

—Pero tampoco empeora y eso es fantástico.

—Sí... —y esboza una leve sonrisa —¿Qué te dice Bradley?

—Le he hecho chantaje. Le he dicho que salga a por un bocadillo y un beso y que así descansa un poco —digo guiñándole un ojo a Bree —Y como no quiere dejar solo a Matt, le digo que estás aquí para cuidar de él... A ver qué me contesta.

—Me parece que ahí tienes tu respuesta —me dice Bree mirándome y señalando a alguien detrás de mí.

Me giro y allí está él, con el pelo despeinado, una incipiente barba y unas ojeras horrorosas. Lleva unos vaqueros y una camiseta negra que se le arrapa al pecho y a los bíceps y una chaqueta de cuero también negra, la misma ropa que la noche que nos llamaron dándonos la noticia. Me levanto, me acerco a él lentamente y le doy el bocadillo.

—¿Y mi beso? —y veo sus ojos pícaros a pesar del cansancio.

Coge mi cara entre sus manos y me besa lentamente, sin prisa, recreándose en mis labios primero, mordéndolos y lamiéndolos sensualmente y cuando de manera involuntaria tiro la cabeza hacia atrás y abro mi boca, su lengua se introduce en mí, inundándome de calor.

—Vale... me voy con Matt... no te molestes Bradley... ya me busco la vida para saber donde es... —nos dice Bree pasando por nuestro lado mientras Bradley le señala el camino con el dedo sin dejar de besarme.

Ese beso me está subiendo la temperatura demasiados grados ya, así que pongo mis manos en su pecho e intento poner algo de distancia entre los dos, a lo que él responde poniendo sus manos en mi trasero atrayéndome hacia él. Luego se separa de mi boca pero sigue besando mi cara y mi cuello siguiendo un camino imaginario que acaba en mi hombro. ¡Pero qué poca resistencia opongo! Es sentir su aliento cerca de mi cuello y mi cabeza se ladea dejándole las puertas abiertas. Si Bradley fuera un vampiro habría muerto desangrada en incontables ocasiones.

—Oye, el motivo de todo ésto era que comieras algo —digo al fin cuando consigo ser dueña de mi cuerpo de nuevo y separarme de él —Así que vamos a sentarnos y te lo comes con tranquilidad.

—Vamos fuera, necesito respirar aire que no huela a hospital —y me coge de la mano guiándome al exterior.

Nos sentamos en un banco y Bradley empieza a comerse el bocadillo. Seguramente es lo primero que se lleva a la boca en varios días, ya que en menos de cinco minutos ya sólo quedan unas pocas migas. Mientras mastica el último bocado, recuesta la espalda en el banco y cierra los ojos echando la cabeza hacia atrás y respirando con fuerza. Se lleva las manos a los ojos y se los frota de puro cansancio. Acercó mi mano a su cabeza y le acaricio el pelo con ternura. Abre los ojos y gira la cara mirándome y me sonrío con ternura. Se acerca poco a poco a mí hasta que apoya su cabeza en mi hombro y vuelve a cerrar los ojos.

—Gracias. Necesitaba un respiro.

—Descansa un rato más. No hay prisa —digo mientras le acaricio la cara —Bree estará encantada de compartir con Matt todo el tiempo que le dejes.

—Lo sé... ¿Llevan mucho saliendo?

—Pues... no sé... algo más de un mes... poco después de llegar yo...

—Así que tuviste algo que ver en el tema...

—Bueno, Bree lleva enamorada de tu hermano desde siempre. El problema es que tu hermano siempre salía con chicas digamos... facilonas y sin dos dedos de frente, que no le aportaban nada aparte de sexo. —¡Qué pena por dios! ¡Qué putada más grande! No sé cómo ha podido vivir de esa manera... —se burla Bradley haciéndome reír.

—¡En serio! La prueba está en que desde que conoció a Bree, que aparte de guapa es inteligente y tiene más metas en la vida que hacer pompas de chicle gigantes con la boca, ya no ha podido separarse de ella. Está completamente enamorado, se le nota.

—¿En serio? No me dijo nada. Aunque no me extraña, he sido un imbécil con él...

—Bueno, en cuanto salgamos de aquí, podrás recuperar el tiempo perdido.

—Eso espero... Me paso los días rezando para volver a tener otra oportunidad —incorporándose, me mira a los ojos y añade —También he pensado en ti y en mí... Y en que me gustaría que nos viéramos más a menudo. Es decir, cuando salgamos de aquí, si tú quieres, podríamos ir a cenar o algo. En plan salir y eso...

Me río y le miro con ternura. Le está costando horrores expresarse aunque teniendo en cuenta su don de palabra demostrado hasta ahora, no me puedo quejar.

—¿De qué te ríes? ¿De mí? ¿Tan patético soy?

—Para nada. Me pareces adorable. Sólo me río porque es una faceta tuya totalmente nueva para mí. Entonces, volviendo al tema... ¿te refieres a que quieres salir conmigo en plan... cita? —Si tú quieres... Soy capaz de ser blando y romántico si eso te gusta y tener una cita como Dios manda. Aunque si te pone más, te recojo con la grúa, lleno de grasa y te digo cuatro borderías. —Pues tu nueva faceta me gusta pero a la vez, te conocí manchado de grasa y siendo un completo gilipollas conmigo... ¿Puedo pedir una mezcla de los dos?

—Eso te costará más de una cita...

—¡Hecho! —le digo tendiéndole la mano, que me agarra y me atrae hacia él para plantarme un beso en los labios —Debería volver dentro... ¿Repetimos mañana?

—Vale. Te ha gustado el bocadillo, ¿eh?

—Me ha gustado más lo que venía de regalo con él...

Por la tarde decido ir a la librería y empezar a contactar con algunas editoriales que me pueden facilitar algunos títulos interesantes. Quiero también que me envíen algunos ejemplares de mis libros para regalárselos a Bree y a Jud y para tener en la tienda, pero en este caso no puedo contactar con la editorial ya que Eddie es el dueño y correría peligro de que me localizara. Así pues, llamo a un distribuidor que conozco. Todo va de maravilla y hasta me permito el lujo de no dejar de sonreír en

ningún momento, gracias sobretodo a Bradley. Y como si me leyera la mente, mi teléfono suena y veo que es él.

—Hola.

—Harper. ¡El coagulo está remitiendo!

—¡¿Qué?! ¡Eso es fantástico!

—Hace un rato le han llevado a hacer un TAC y acaba de venir el médico para informarme. Mañana por la mañana le harán otro pero me dice que, aunque es pronto para decirlo, si todo sigue igual, podría haber desaparecido del todo.

—Ahí tienes tu segunda oportunidad.

Llamo a Bree para darle la noticia y después de cenar salimos a tomar unas cervezas al bar de Josh y contárselo al resto. Nos reímos y divertimos un rato, aunque las mentes de ambas están a varios kilómetros de ese bar, en una habitación de hospital.

A la mañana siguiente, salimos hacia al hospital como cada día, aunque el ánimo de ambas está por las nubes. Al llegar aviso a Bradley y enseguida viene a nuestro encuentro.

—¿Dónde está mi bocado? —pregunta abriendo los brazos a ambos lados del cuerpo. —Aún no te lo he comprado. Pero toma tu beso —y me acerco a él dándole un largo beso en los labios que él me devuelve con mucha pasión, acariciando mi cara con sus pulgares a la vez. —En un rato se lo llevan a hacerle el TAC. Bree, ¿quieres ir un rato con él? No sé qué le dijiste ayer, pero le hizo mucho bien. Así que sea lo que fuera, hazlo de nuevo.

—Gracias Bradley —y sin pensarlo se le tira a los brazos, para asombro de él que se queda sin saber bien cómo reaccionar antes ese gesto.

Así los dos repetimos lo del día anterior y salimos al exterior a respirar algo de aire puro.

—¿Y cuándo dices que me vas a pedir una cita?

—¿Te tengo que pedir salir? ¿No podemos simplemente quedar una noche y eso? —¿De eso nada! Yo quiero que me pidas salir.

—Vale, lo tendré en cuenta... ¿Y dónde quieres que te lleve?

—Sorpréndeme, me adapto bien a todo.

—Vale... Y si te llevo a cenar, ¿qué te gusta?

—Mmmm... déjame pensar... no soy muy especial ni exigente, mientras en el postre haya chocolate.

Me mira entornando los ojos y con una sonrisa pícaro que me eriza el vello de todo el cuerpo. Ahí vuelve a estar la faceta dura de Bradley que tanto me pone.

Charlamos algo más hasta que Bree me envía un mensaje informándome que acaban de llevar a Matt a hacerle el TAC. Bradley va hasta la habitación y nosotras nos quedamos esperando noticias. Unas noticias que tardan sólo una hora en llegar. —¡Ya está! ¡Ha remitido! —nos dice Bradley entrando en la sala de espera como una exhalación —¡Se va a poner bien! Se va a poner bien...

Agotado se desmorona en mis brazos, con las lágrimas brotando de sus ojos sin remedio. Poco a poco se deja caer hasta quedarse de rodillas abrazado a mí, hundiendo su cara en mi vientre mientras yo acaricio su cabeza. Dejo que se desahogue hasta que le acompaño a sentarse en una silla y nos acaba de contar todo.

Dos horas más tarde, estamos los tres en una habitación de planta al lado de Matt, que sigue dormido, aunque ya sin sedación. Es cuestión de tiempo que se despierte y entonces los médicos puedan evaluar si le quedará algún tipo de secuela, aunque han sido muy optimistas ya que el coagulo no se ha desplazado y ha remitido por sí solo.

Yo, que era la única que no le había visto aún de los tres, me quedo largo rato observando sus

heridas, haciendo un repaso de cada una de ellas y haciéndome cruces de la suerte que ha tenido. En la cabeza tiene un gran moratón en el lado izquierdo de la frente, el golpe a simple vista menos grave y que a la práctica fue el peor porque provocó el coagulo de sangre. Luego está el hombro dislocado que tiene fuertemente vendado e inmovilizado contra el pecho. Sé además que tiene la zona de las costillas también vendada por la fisura de varias de ellas así como cortes ya cosidos por el resto del cuerpo. Vamos, que está hecho un croqui el chico.

Bree está sentada en una silla pegada a la cama, con las piernas cruzadas y el álbum en el regazo, mirándolo alucinada.

—Bradley, ¡esto es una pasada! Qué niño más guapo mi chico, ¿verdad? —me dice mostrándome una de las fotos —Bueno, tu chico también era muy guapo.

Me pongo roja al momento cuando veo que su dedo señala al niño rubio algo mayor que Matt que sale en otra foto. Miro al suelo mientras asiento con la cabeza y por el rabillo del ojo veo a Bradley mirándome con una sonrisa de medio lado.

—¿Era travieso? —le pregunta Bree.

—¿Eh? —contesta Bradley distraído apartando la vista de mí —Bueno, bastante. De pequeño era muy movido e intrépido y no tenía miedo de nada.

—Recuerdo cuando yo iba al colegio y veíamos a los chicos mayores del instituto, que está al lado —me informa mirándome —Todas suspirábamos por él, tan malo, tan... peligroso.

—¿Peligroso? —preguntamos Bradley y yo al unísono divertidos.

—Bueno, tenía esa pinta de darle todo igual... saltándose algunas clases... con esa pinta como de canalla encantador... ¿Sabéis? Una vez hablé con él... No se acordará... Yo tenía ocho años, así que él debía tener dieciséis. Estaba sentada en la acera esperando a que mi madre me recogiera, que llegaba tarde, como de costumbre. Estaba llorando porque me había caído y me había hecho daño en la rodilla y la tenía toda ensangrentada. Entonces él pasaba por allí y al verme llorar se agachó a mi lado y me preguntó qué me pasaba. Me quedé mirándole como una tonta, con la cara toda mojada y los ojos y la boca abiertos de par en par. No me salió ni una palabra y no fui capaz ni de moverme. Se debió pensar que era tontita y al ver que no le decía nada, se fue. Pero me sonrió y me revolvió el pelo. Al día siguiente, nos vimos en la calle y yo le saludé con la mano, haciendo acopio de todo mi valor, pero él ni siquiera me miró. Había perdido mi oportunidad. Nunca más volví a cruzar más palabras con él excepto hola y adiós. No me atrevía... y la diferencia de edad tampoco ayudaba

—¿Me das otra oportunidad?

Nos giramos todos hacia la cama y vemos a Matt mirándonos, haciendo un esfuerzo para mantener los ojos abiertos y con una medio sonrisa. Bree se pone la mano en la boca y llorando como una magdalena se acerca a la cama y le abraza con cuidado.

—No vuelvas a darme estos sustos, ¿vale? —le dice mientras le da besos por toda la cara hasta que él le coge la cara con la mano libre y acerca sus labios a los suyos dándole un beso con tanto sentimiento que hasta me da apuro presenciar.

—Prometido —le responde él al cabo de un rato.

Traga saliva con dificultad y cierra los ojos con pesadez cuando en ese momento entra el médico con una enfermera.

—Hola Matthew. ¿Cómo estás?

—Cansado pero bien. Me duele un poco la cabeza y el hombro.

—Lo raro sería que no te doliera... ¿Recuerdas qué ha pasado?

—Algo sí... —mira a Bradley tragando saliva —Hasta coger el coche... a partir de ahí, nada más.

Mientras el médico y él hablan, la enferma le va tomando la tensión y mira sus constantes en el monitor, anotándolo todo en la ficha y dándosela al doctor, que la comprueba y asiente. Le hacen seguir con la mirada un bolígrafo mientras lo mueven de un lado a otro, le mueven el brazo sano y las piernas y le hacen algunas preguntas básicas más.

—Bueno, la cosa va bien. Hablas correctamente, recuerdas cosas, parece que tienes buena movilidad en las extremidades... Ahora tendrías que descansar. Mañana volveremos a hacerte un TAC para comprobar que no haya rastro del coágulo y haremos algunas pruebas más. Si todo va bien, en unos días podrías irte a casa, aunque deberías seguir haciendo reposo una temporada y siempre bajo el cuidado de alguien —dice el médico ya mirándonos a nosotros.

—De acuerdo. No se preocupe. No le dejaremos solo —contesta Bradley dándole la mano al médico, que sale de la habitación acto seguido.

—Bueno —digo acercándome a Matt y dándole un beso en la mejilla —Me alegro que estés bien cariño. Ahora descansa. Te vendré a ver todos los días, ¿vale?

—Vale.

Bree se le acerca también y le vuelve a dar un beso en los labios. Matt le sonrío y los ojos le brillan cuando la mira.

—Me voy. Mañana vuelvo. Te escribo, ¿vale?

—Te quiero Bree —le susurra Matt.

—Y yo —y acariciándole la cara añade —Mi madre quiere venir a verte. —¿Tu madre? ¿Por qué? ¿Para matarme? —dice con cara de susto. —No tonto. Tampoco se lo han tomado tan mal...

Finalmente Matt mira a su hermano y en sus ojos veo duda y expectación acerca de cómo reaccionará. Bradley le sonrío y Matt se relaja considerablemente.

—Esperad que salgo con vosotras

Se acerca a la cama y le peina unos mechones de pelo rebeldes en un gesto cariñoso. —Sabes que no te odio, ¿verdad?

—Lo sé.

—Descansa un rato y luego vuelvo.

—¿Te quedarás conmigo?

—Pues claro. Pero ahora duerme y descansa —y sale de la habitación con nosotras.

Entonces me acuerdo del álbum y corriendo lo cojo y se lo pongo a Matt a un lado de la cama y le digo al oído.

—Cuando te despiertes, mira este álbum. Te gustará.



# CAPÍTULO 14

Han pasado dos semanas y hace unos días que nieva en abundancia. El pueblo y los alrededores están

preciosos, aunque hace un frío de narices. La chaqueta de Bradley, un par de jerseys y unas botas que me dejó Bree es toda la ropa de abrigo que tengo, así que esta tarde pondré remedio a eso porque nos vamos de compras las dos.

Llego a la librería con el cuello de la chaqueta hasta arriba y entro en lo que se ha convertido, junto con el hospital, en mi segunda casa durante estas semanas. He pasado todos los días aquí dentro, recepcionando pedidos y ordenando libros mientras Phil y Josh me echaban una mano con la pintura. Incluso Annie de la tienda de antigüedades y algunos comerciantes más de la plaza, me han estado echando una mano, así que calculo que en breve estará lista para la reapertura. Por las tardes, cuando cierro, me voy hacia el hospital para ver a Matt y pasar algo de tiempo con Bradley, mi chico borde al que me estoy acostumbrando a ver sonreír cada vez más a menudo. Nuestros momentos de intimidad se reducen al rato que bajamos a cenar y salimos a sentarnos en nuestro banco. Charlamos, reímos, nos abrazamos y por supuesto, nos besamos, algunas veces con tanto sentimiento que pierdo la cabeza y de repente ya no estoy en el exterior del hospital, sino en la orilla del lago, como hace unos días. Después de los acontecimientos, ese día parece tan lejano ya... y aunque ninguno de los dos se ha quejado por ello, nuestros cuerpos hablan por nosotros, haciendo que nuestros besos sean cada vez más con más anhelo, con más pasión y deseo.

Hoy ya estoy sola en la librería. Las obras de pintura han acabado, las luces ya están cambiadas y los nuevos libros reposan en sus respectivas estanterías junto con los que ya estaban. Así que ahora es el momento de realizar la última de las pequeñas reformas que quería hacer antes de volver a abrir la tienda. Despejamos de trastos y cajas viejas el fondo de la librería, pasado el mostrador y la mesa del señor Jenkins, quitamos unas pocas estanterías viejas y redistribuí los libros que había en ellas, dejando la sala sólo con las paredes pintadas de blanco. Ese será el lugar de mi nuevo pequeño museo de Oswego, mi regalo a esta ciudad por haberme acogido tan bien desde el primer día. He enmarcado muchas de las fotos del señor Jenkins, y las voy a colgar en las paredes de mi librería-museo. Una a una las voy colocando y cuando acabo, retrocedo unos pasos y admiro las paredes desde la distancia y lo que veo, me encanta. Repaso todas las fotos, tomadas durante varias décadas en el pueblo y me centro en mi favorita. En ella se ve a Brad con unos quince años, patinando en el lago helado, cogiendo a Matt de las manos para enseñarle. Los dos salen sonriendo y felices, justo como les veo ahora.

La puerta se abre haciendo sonar la campanita y cuando me giro veo a Bradley, sonriéndome desde la entrada mientras observa intrigado lo que hay detrás de mí.

—¿Qué haces aquí? —le digo acercándome.

—Le han dado el alta a Matt esta mañana y me ha pedido que le trajera a ver a Bree —se acerca a mí y me coge por la cintura —Así que le he dejado en el motel y me he venido hasta aquí.

—¡Estás helado! —le digo tocándole la cara y acariciando su barba de varios días —¿Has venido caminando desde el motel? ¿Ya vas bien abrigado con esta chaqueta?

—¿Perdona? Te estás quedando conmigo, ¿no?

La risa se me escapa mientras acerca su boca a mi cuello y me aprieta con su cuerpo.

—No me hagas caso, es broma, estás guapísimo —digo cogiéndole de ambas manos y

separándome de él para admirarle.

Lleva unas botas de montaña y unos vaqueros azules. Una camiseta blanca con algunos botones desabrochados cerca del cuello dejando entrever parte del pelo de su pecho que provoca que a mi mente se le ocurran decenas de situaciones nada apropiadas en estos momentos, y encima una chaqueta negra de invierno. Completa el conjunto una gorra que le da un aspecto muy juvenil y que le queda de maravilla.

—Esta tarde he quedado con Bree para ir de compras, así que mañana te devuelvo tu chaqueta — le digo haciendo una mueca triste con la boca —Con lo que me gustaba...

Sonríe y agacha la vista en un gesto tan sexy que me dan ganas de tirar al suelo de un manotazo el portátil de mi mesa y tirarle encima.

—Quédatela si quieres. Ésta es de Matt. Él tiene más porque algunas de sus conquistas, aparte de matarle a polvos, le compraban ropa. ¿Tú crees qué crueldad?

—Muy gracioso... —digo intentando darle un manotazo en el pecho.

Él para el golpe, me agarra la mano y la inmoviliza en mi espalda. Me mira fijamente mientras sus labios dibujan una sonrisa pícaro de medio lado que me vuelve loca. Con su mano libre, dibuja un camino imaginario desde mi pómulo, bajando por el cuello hasta llegar al primer botón de mi camisa. Uno a uno, con toda la calma del mundo y sin dejar de mirarme a la cara, desabrocha cada uno de los botones y baja su vista hacia mis pechos. Acaricia uno de ellos por encima de la tela de encaje negro del sujetador y mi pezón se endurece al instante. Acerca su cara a mi cuello y me da un pequeño mordisco que provoca una descarga que golpea mi estómago. En un acto reflejo, echo mi cabeza hacia un lado y él aprovecha para morder mi oreja y posar sus labios en mi cuello acariciándolo a su vez con la lengua. No puedo evitar soltar un gemido a la vez que noto como me humedezco. De repente, en un acto algo brusco pero muy sexy, me gira dejando mi espalda apoyada en su pecho. Coge mis manos y me las coloca a ambos lados de mi cuerpo.

—No te muevas —oigo que dice a mi oído mientras se quita la chaqueta y la tira a un lado —Qué calor empieza a hacer aquí ¿no?

Sus manos se adueñan de mi cuerpo. Desliza la derecha hacia mis pechos, que saca por encima del sujetador sin necesidad de desabrocharlo. Tortura sin piedad cada uno de mis pezones mientras la mano izquierda recoge mi pelo y lo estira obligándome a ladear la cabeza para besar cada centímetro de mi cuello y mis hombros. Suelta mi pelo y acerca la mano a mi cara, cogiéndome de la mandíbula e introduciendo uno de sus dedos en mi boca, que muerdo de placer, sin ser muy consciente de mis actos. Entonces la mano derecha vuelve a la carga dejando mis pechos para bajar por mi estómago hasta llegar al botón de mis vaqueros, que desabrocha casi sin tocarlo. Baja la cremallera y se introduce dentro de mis pantalones, tocando la tela húmeda de mi tanga. Cierro los ojos y dejo mi cuerpo a su merced. Sólo espero que cuando me fallen las piernas, él me sostenga firmemente. Introduce la mano dentro del tanga y uno de sus dedos se desliza dentro de mí sin ninguna dificultad. Soy incapaz de dejar mis manos quietas, así que las paso por detrás de mi cabeza, acariciando su pelo y agarrándome a él.

—Bradley... —su nombre es lo único que soy capaz de pronunciar.

—¿Qué? —hasta su aliento en mi oído me hace gemir de placer —¿Dime qué quieres?

Mi cuerpo se estremece mientras sus manos me torturan, una jugando con mis pezones mientras la otra introduce uno de sus dedos dentro de mí sin piedad. Mis manos agarran su pelo mientras mi cuerpo empieza a convulsionar en respuesta a las descargas cada vez más frecuentes que me recorren.

—Por favor... —le imploro. —¿Por favor qué? —será canalla... —No puedo más...

—¿Y qué quieres de mí?

—Que me folles aquí mismo.

Parece que pronuncio las palabras mágicas porque al instante me vuelve a girar y me coge por el trasero mientras mis piernas se enroscan en su cintura. Nuestras caras se quedan a escasos centímetros. Sus ojos azules me comen viva mientras nuestras respiraciones chocan entre ellas. De repente, como un depredador, se lanza a mi boca, devorando mis labios y cogiendo mi cara entre sus manos. Camina conmigo a cuestas sin ninguna dificultad hasta que noto la pared contra mi espalda. Me pone de pie en el suelo, sin dejar de besarme y me coge las manos que seguían jugando con su pelo para colocármelas contra la pared por encima de mi cabeza. Apoya su cuerpo contra el mío mientras sus manos bajan hasta la cintura de mis pantalones y empieza a bajármelos, siguiendo él el mismo camino descendente mientras lame mi cuerpo. Me quita las botas, nada sexys y apropiadas para la ocasión ahora que lo pienso, y los pantalones, dejándome sólo vestida con el tanga, la camisa desabrochada y el sujetador que no me tapa nada.

—Dios... cómo me gusta lo que veo... —me dice con una voz ronca y sexy alejándose un paso de mi admirándome.

—A mí también —respondo y mordiéndome el labio inferior añado —Aunque llevas más ropa de la que me gustaría.

Se quita la camiseta en un momento y me deja admirar su torso. Musculado pero no en exceso y con algo de pelo en el pecho. Puedo ver también alguna cicatriz por la zona de las costillas que prefiero ignorar ya que recuerdos de su historia de malos tratos de su padre vienen a mi mente.

Me quito la camisa y desabrocho el sujetador. Después sin dejar de mirarle y muy lentamente, pongo los dedos alrededor de la goma del tanga y los dejo caer por mis piernas. Luego, de la manera más explícita y provocativa posible, alzo mis manos y las vuelvo a colocar contra la pared, por encima de mi cabeza.

Bradley suelta el aire de golpe por la boca y se vuelve a abalanzar sobre mí.

—¿Y tus pantalones? —consigo decir mientras se apodera de mi boca.

—¡Joder! Me haces perder la cabeza y ya no sé ni lo que hago... —dice bajándoselos junto con los boxers liberando su erección.

Me vuelve a coger en volandas poniendo mis piernas alrededor de su cintura, colocándome mientras se introduce dentro de mí. Se agarra a mi cintura y empieza a apretarme contra él, mientras hunde su cara en mi cuello. Noto su aliento jadeante mientras pongo sus brazos alrededor de su cuello y empiezo a moverme arriba y abajo con más rapidez. Él empieza a jadear con fuerza, empotrándome contra la pared en cada embestida. Hundo mi cabeza en su cuello mientras noto su sudor. Lamo algunas gotas, notando su sabor salado, gesto que le hace estremecer. Me agarra la cara y me mira mientras aprieta los dientes, sin dejar de embestirme, introduciéndose dentro de mí sin descanso.

—Bradley, me voy a correr —consigo decir justo en el momento de dejarme caer en el abismo, treinta segundos antes de oír cómo él se vaciaba dentro de mí.

Nos abrazamos aún de pie contra la pared, mientras esperamos a que nuestras respiraciones vuelvan a la normalidad. Después, Bradley desentierra su cara de mi cuello y con sumo cuidado me estira en el suelo, encima de su chaqueta. Él se estira a mi lado medio incorporado mientras quita algunos cabellos de mi frente.

—Desde esa noche en el lago que soñaba con este momento —me dice cariñoso.

—Yo también te he echado de menos —le respondo acariciando su pecho —Ahora que lo pienso, ni siquiera cerramos la puerta de la tienda.

—¡Jajaja! ¡Acabamos de darla por inaugurada! Por cierto, ¿qué es eso de allí? —me pregunta señalando las paredes del fondo.

—¿Te acuerdas de las fotos que te dí? ¿Te acuerdas que te comenté que el señor Jenkins tenía muchísimas más? Pues muchas de ellas las he enmarcado y las he colgado en esas paredes. Es mi pequeña contribución al pueblo, un pequeño museo.

—¿En serio?

—Ven, vístete que te lo enseño —digo mientras me pongo los pantalones.

Le cojo de la mano y nos acercamos a las fotos. Las mira una a una, acercándose con curiosidad a muchas de ellas, sin dejar de sonreír en ningún momento.

—Me encanta Harper —dice mientras seguimos el pequeño recorrido. —No podía permitir que estas fotos se quedaran olvidadas en una caja.

Llegamos a la foto de los dos y se para sonriente. Me acerca a él, abrazándome por detrás.

—Recuerdo cuando el señor Jenkins nos hizo esa foto. Era la primera vez que Matt se ponía unos patines. —Estáis guapísimos. Mis chicos... —digo cogiéndome a sus brazos.

Me gira de cara a él y se me queda mirando largo rato. Al final se ríe y agacha la mirada al suelo.

—¿De qué te ríes? —le pregunto.

—Estaba pensando en lo que me dijo Matt. Eso de que empezara a vivir mi vida... Y me estoy dando cuenta que eso era la vida que tenía —dice señalando con la cabeza a la fotografía —pero tú eras la vida que me faltaba.

# CAPÍTULO 15

La librería está llena. La gente del pueblo se ha volcado acudiendo en masa a la reapertura, y el pequeño museo está teniendo muchísimo éxito. He preparado algunas mesas con unos aperitivos y algo de bebida y he puesto música de fondo, que tengo intención de dejar siempre que tenga abierta la tienda. Siempre he pensado que los libros y la música forman un dúo perfecto. Todos coinciden en que la librería necesitaba un lavado de cara pero a la vez alaban que yo haya querido conservar el encanto antiguo que tenía cuando la regentaba el señor Jenkins. Él y su mujer siguen ocupando en lugar preferente aquí, ya que he colgado la foto que tenía en la mesa junto al resto.

Veo muchas caras conocidas, y las que no lo son se me presentan, así que tengo un lío de nombres considerable en la cabeza.

Miro a Matt que está con Bree y sus padres y compruebo con una sonrisa que se está comportando como un perfecto yerno. Además va vestido como un chico de fiar, con unos vaqueros, una camisa blanca y un jersey oscuro encima. Se mantiene cerca de Bree, pero sin rozarla siquiera, teniendo muy presente que el padre de ella no le quita el ojo de encima. Se da cuenta que le miro y le hago un guiño cómplice al que él responde haciéndome una mueca con la boca. Estos días ha mejorado bastante su estado. Camina sin cojear aunque sigue llevando el brazo y el hombro inmovilizado. Bree me ve también y me hace un saludo con la mano. Me acerco a ellos con una sonrisa en los labios.

—La librería ha quedado preciosa Harper —me dice Jud.

—Gracias.

—¡Y el museo es una pasada! Hay una foto en la que salimos mis padres y yo durante el desfile del cuatro de julio de hace mucho años.

—¡La ví! Os reconocí al instante. Colgué las que estaban en mejor estado, pero claro, excepto a vosotros, no reconozco al resto de gente de las fotos.

—A Bradley sí le reconociste, ¿verdad? — me dice Matt sonriéndome.

Le miro levantando una ceja mientras a él parece que su comentario le hace mucha gracia porque me sonrío con picardía. Los padres de Bree tienen cara de no entender nada y nos miran a uno y a otro mientras su hija mira a Matt sorprendida. ¿Quieres guerra? Pues la tendrás.

—Cómo me alegro que su hija y Matt estén saliendo juntos. Hacen buena pareja, ¿verdad? —digo al padre de Bree cogiéndole por el brazo.

—Bueno... —empieza a responder él —La verdad es que no me hace mucha gracia... Es mi niña y si por mí fuera no saldría con nadie...

—¡Papá!

—¿Qué? Es la verdad. Me gustaría que no salieras con nadie hasta que te casaras con un hombre hecho y derecho que te mantuviera como te mereces.

—Stan por favor. ¡No seas antiguo! —le reprende su mujer —Son jóvenes, deja que se diviertan. Y Matt es un chico muy guapo y simpático.

Bree mira a su madre alucinada. Matt tiene a su suegra en el bote. Parece que mis libros han hecho efecto en ella y la están rejuveneciendo e incluso le están haciendo cambiar su manera de ver ciertas cosas.

En ese momento dejo de prestarles atención porque me doy cuenta que Bradley acaba de llegar. Le veo caminar con la vista fija en mí, vestido con unos dockers beige, una camisa gris y un jersey

del mismo color encima. Como Matt, lleva un estilo muy diferente al habitual de vaqueros rotos, camiseta sucias o camisas de cuadros... Y para qué negarlo, me encanta. A medio camino entre nosotros, le paran algunos vecinos y se pone a hablar con ellos, echándome miradas de vez en cuando.

¿Cómo se supone que me tengo que comportar con él cuando nos encontremos? Nadie excepto Bree y Matt saben de nuestra relación... ¿Le doy dos besos como simples conocidos? ¿Le saludo con la mano? De repente, ese pensamiento me pone muy nerviosa. ¿Y si elijo saludarle con la mano y él tenía intención de besarme? ¿Y si me lío la manta a la cabeza y le doy un beso en los labios y resulta que él no quería hacer pública nuestra relación? Observo como se despide y se acerca de nuevo a mí. Le pega una colleja cariñosa a Matt, le da la mano a Stan y dos besos a Bree y Jud. Me mira y se acerca mirándome a los ojos y entonces es cuando mis dudas se disipan y sé que quiero besarle y que me importa tres pimientos lo que digan los demás. Le sonrío y soy consciente que mis ojos brillan al verle. Me coge por la cintura y acerca su cara a la mía.

—Hola... —y me da un beso en los labios.

—Hola —le contesto cuando se separa de mí —Estás muy guapo.

—Gracias. Tengo que estar a tu altura de vez en cuando. Ha venido mucha gente, ¿verdad? —dice mirando alrededor.

—Sí, supongo... No conozco a la mayoría. Oye, ese beso... ¿se supone entonces que ya es oficial que estamos saliendo?

—Bueno... más o menos, ¿no? Te he besado, te tengo cogida por la cintura, tus brazos están alrededor de mi cuello y todo esto a la vista de todo el mundo...

—Vale, pero yo sigo queriendo mi cita. Y además, no me lo has pedido formalmente. ¿Y si te digo que no quiero salir contigo?

Arquea un ceja y ladea la cabeza y yo no puedo hacer más que sonreír, totalmente desarmada ante su respuesta sin palabras.

—Me encanta esta canción —digo al escuchar las notas de Angels de Robbie Williams. —Ven — me coge de la mano y me acerca al mini equipo de música. Sube un poco el volumen y tendiéndome una mano como un caballero me pregunta —¿Bailas conmigo?

—¿Aquí?

—¿Por qué no? —y me agarra por la cintura acercándome a él.

Apoyo la cabeza en su pecho mientras noto su aliento en mi oreja. Nos movemos en un suave balanceo relajante y cierro los ojos dejándome llevar por él, aceptando ser una marioneta en sus brazos.

—Harper —dice devolviéndome a la realidad y cogiéndome la barbilla con una mano dirigiendo mi mirada a sus ojos —¿Quieres salir conmigo?

—Me parece que ya sabes la respuesta.

—Bueno, pero si tú quieres escuchar la pregunta de mi boca, yo quiero oír la respuesta de la tuya. —Claro que quiero salir contigo —y acto seguido nos fundimos en nuestro primer beso oficial como novios.

La velada pasa muy amena mientras charlamos con unos y otros, siempre cogidos de la mano. Nadie nos pregunta nada, y aunque sabemos que muchos de ellos lo comentan, todo el mundo lo ve como algo normal. Poco a poco se va haciendo tarde y la gente empieza a marcharse.

—Bueno cariño, nosotros nos vamos ya —nos dice Jud acercándose donde estamos charlando con los del equipo de hockey de Matt y Bradley —Bree cariño, mañana ya nos encargamos nosotros del motel. Sal y diverte si quieres.

—Gracias mamá —dice Bree con una gran sonrisa dándole un beso —Gracias papá.

—Ten cuidado —dice éste a su hija sin apartar los ojos de Matt.

—Esto Harper... —me dice Jud en voz baja cogiéndome del brazo —¿Tienes lo mío? —¿Por dios mamá, que parece que estás traficando con droga en vez de pidiendo unos libros! —le dice Bree divertida.

—¡Jajaja! Sí Jud, los tengo. Me llegaron el otro día. Espere que los coja que los dejé apartados en el mostrador.

Matt y Bradley nos miran extrañados, mientras le doy la bolsa a la madre de Bree.

—Estos son los otros tres. Se los regalo.

—Aix, gracias. ¡Qué ilusión! Esta misma noche empiezo a leerlos. Por cierto, ¿tienes más del que me dejaste?

—Sí, claro. También pedí unos cuantos.

—Pues vendrán mis amigas Eleanor y Martha a comprarte uno cada una.

—¡Jajaja! Vale, gracias. Aquí estaré.

—Son para compartir, ¿eh mamá? —le dice Bree mientras ve a su madre irse.

—Que sí cariño... —le contesta guiñándole un ojo. Dios mío, he creado un monstruo y la plaga parece que se está extendiendo.

—Gracias —me sorprende entonces Stan con una mirada cómplice en la cara y esbozando una pequeña sonrisa.

—De nada.

Bree y yo nos los quedamos mirando mientras salen por la puerta. Parecen una pareja de novios que empiezan a salir.

—¿Qué ha sido eso? —oímos que pregunta Matt —¿Con qué drogas estábais traficando? Si funcionan, por dios dale más al padre de Bree para que deje de mirarme como si quisiera cortarme las pelotas. —Sólo son libros Matt —le respondo.

—¡Joder! Pues deben ser buenísimos. Tu madre los agarraba como Gollum al anillo —dice Matt divertido.

—¡Pues claro que son buenos! Los ha escrito Harper —dice Bree.

—¿En serio? No sabía que eras escritora. ¿Tú lo sabías Brad?

—Sí, yo sí.

—¿Pero lo sabes todo? —dice Bree y mirándome pregunta —¿Se lo dijiste todo?

—No, eso no.

—Vale, tiempo muerto —nos interrumpe Matt —Nosotros somos hombres, no dominamos vuestro idioma en clave, así que por favor, habladnos clarito. ¿Qué es lo que no le dijiste a mi hermano? Miro a Bree y lanzo un suspiro de resignación. Me acerco a una de las estanterías y cojo un par de ejemplares de mi último libro, el causante de la epidemia, y se lo pongo en las manos.

—¿Tarde o temprano lo iban a saber no? —digo mirando a Bree —Ésto es lo que escribo.

Ambos lo miran y le dan la vuelta. Matt abre el libro por una página al azar y observo como empieza a leer y Bradley hace lo propio con la contraportada de libro. Observo sus caras expectante en ver la reacción. De repente las cejas de Bradley se levantan y cuando acaba de leer me mira. Sin decir nada abre el libro por una página al azar como su hermano y empieza a leer de nuevo.

—¡Venga ya! —dice Matt de golpe y levanta la vista hacia mí con los ojos como platos —¿Es un libro porno?

—Erótico Matt, erótico —le dice Bree mientras yo asiento con la cabeza.

—¡Qué pasada! Y todas las cosas que escribes... ¿las has practicado? Es decir, hay... sexo del

duro —añade bajando la voz aunque no hay nadie cerca nuestro.

—Algunas...

—¡Joder! ¡Qué bueno! —y vuelve a clavar los ojos en el libro para leer otro poco.

Me río de la reacción de Matt y miro a Bradley, que sigue leyendo con la boca abierta y el ceño fruncido. No puedo adivinar lo que piensa aunque me encantaría meterme en su cabeza, hasta que finalmente levanta la vista del libro y me mira.

—Oye, vamos al bar de Josh. ¿Os apuntáis? —nos dice Phil pasando por nuestro lado. —Sí. Id tirando que ahora os alcanzamos —le responde Matt sin levantar la vista del libro. —¿Y bien? —le pregunto algo nerviosa a Bradley cuando nos dejan solos.

—Estoy... alucinado —responde mientras una sonrisa se empieza a dibujar en su cara y empiezo a respirar aliviada —No me dijiste que escribías este tipo de libros...

—Tampoco preguntaste. Aunque tienen algo más que sólo sexo... Son románticos y con algo de acción... —¡Y sexo! —dice Matt y enseñándole el libro a Bradley añade —¡Lo llevas fino para igualar a este tal Jack! ¡Vaya tío! ¡Qué cabrón!

—¡Oye! —recrimino a Matt mientras me acerco para abrazar a Bradley —Tu hermano no tiene nada que envidiar a Jack, que lo sepas.

—Vale... me dejas más tranquilo... —y me dice al oído —¿O repetimos lo que hicimos aquí el otro día para dejártelo claro?

—Cuando quieras —le respondo coqueta.

—Oye Bree... —oímos que dice Matt —¿Y tú te lo has leído también?

—Ajá —le responde ella risueña.

—¿Y has... cogido ideas? —le dice mientras la agarra del culo atrayéndola hacia él. —Tu suegra también ha cogido ideas —le dice Bradley dándole unos golpecitos en el hombro sano —Venga vamos a tomar algo.

—¡Joder Bradley! ¡Qué horror! Qué imágenes me están viniendo a la cabeza...

Media hora más tarde estamos ya en el bar de Josh tomando unas copas. Es viernes por la noche, así que el bar está bastante lleno, tanto de gente de Oswego como de pueblos más pequeños de la zona. Estamos jugando a los dardos, deporte que compruebo que no se me da para nada bien, al contrario que a Bradley. Es su turno y aprovecho para mirarle de arriba a abajo. Se ha quitado el jersey y se ha arremangado la camisa. Apunta el dardo con una pose de los más varonil mientras Matt y Phil le intentan poner nervioso para que falle. Se quita el sudor de la frente con el brazo y me echa una mirada rápida.

—Último tiro hermanito... Si fallas, gano yo.

—Iluso... —le responde Bradley.

—Me vas a ganar porque estoy tirando con mi mano mala —dice Matt señalándose el cabestrillo —Acabe como acabe, yo seré el ganador moral.

—Sí claro. No me has ganado nunca, así que la excusa de tu brazo no sirve.

Se concentra de nuevo para tirar cuando me levanto y justo antes de tirar me acerco por detrás y le soplo sutilmente en la oreja haciendo que su dardo ni siquiera se clave en la diana.

—¡Oye! —dice girándose.

—¡Toma! ¡Gané! —grita Matt levantando el puño de su brazo sano. —¿Se puede saber qué haces? —dice enfadado Bradley.

—Es un juego y ha sido una broma tonto... Déjale ganar... Te recompensaré...

Esa palabra hace que le cambie la cara al instante. Sus labios se convierten en una línea fina mientras que sus ojos se oscurecen. Se acerca hasta que nuestros cuerpos se rozan.



—¿Cómo me lo vas a compensar?

—Bueno... algo se nos ocurrirá —y paseo un dedo por su pecho.

—Soy muy competitivo y no me gusta perder en nada, así que tendrá que ser una muy buena recompensa...

—Vale, déjame pensar...

Mientras hablo, mi dedo sigue bajando ahora por su abdomen, pasando por encima de la cinturilla del pantalón hasta llegar a la cremallera. Me aprieto contra él para disimular mientras mi dedo resigue su miembro que se hace grande por momentos. Pongo mi mano alrededor de su erección y la muevo arriba y abajo. Bradley resopla y acerco mi boca a la suya, capturando su aliento mientras resigo sus labios con mi lengua. Me separo de él y le miro. Tiene los ojos cerrados con fuerza y la boca abierta y sonrío victoriosa porque estoy cumpliendo mi objetivo con creces. Cuando nota mi ausencia abre los ojos y me mira desconcertado tragando saliva con dificultad.

—¡Me encanta esta canción! —digo de repente tirando de él de las solapas de la camisa llevándolo hacia la improvisada zona de baile, un espacio entre la barra, los lavabos y la mesa de billar.

La canción que suena, Treasure de Bruno Mars, me viene al dedo para seguir caldeando el ambiente, aunque admitámoslo, si me hubieran puesto la sintonía de la Casa de la Pradera, me las hubiera arreglado para restregarme contra él igual que ahora. De vez en cuando le echo un vistazo por el rabillo del ojo y está totalmente desconcertado. Normal, teniendo en cuenta que primero le he puesto cachondo, luego sin darle tiempo de reacción le he cortado el rollo y ahora bailo de forma muy sugerente rozando todo su cuerpo. Él ni siquiera se mueve, ya me dijo una vez que no le gustaba y no se le daba nada bien bailar, así que se deja hacer. Veo las gotas de sudor resbalar por su cara y le noto hacer un esfuerzo enorme de contención, así que decido que ya le he hecho sufrir demasiado y cogiéndole de la mano, tiro de él hacia los lavabos. Empujo la puerta del lavabo de mujeres y nos encontramos con una chica retocándose el pintalabios delante de los espejos. Nos mira y sonrío mientras se marcha dejándonos aparentemente solos. Compruebo que las puertas de los cubículos llegan hasta el suelo, sin dejar ver el interior, así que abro una de ellas y le empujo dentro, sentándole de un empujón en el váter y echando el pestillo de la puerta. Me siento a horcajadas encima suyo y noto su erección en mi entrepierna mientras enredo mis dedos en su pelo y le beso hasta que noto mis labios hinchados. Él hace el intento de levantarse conmigo en brazos para tomar la iniciativa.

—Quieto... —susurro en su oído —Esta es mi recompensa.

Empiezo a deslizarme hacia abajo, besando su torso por encima de la camisa hasta que mis manos llegan al botón de sus pantalones y lo desabrochan, bajando la cremallera, liberando su erección. Le bajo un poco más los pantalones y empiezo a lamerle desde la base hasta la punta, haciéndole estremecer y soltar un gran soplando por la boca. Entonces aprieto mis labios contra su glande y voy bajando poco a poco mientras mi lengua sigue jugando a su antojo. Noto como me agarra del pelo y empuja mi cabeza.

—Me estás matando... No voy... —se interrumpe al soltar un gemido —No voy a aguantar... mucho mas...

Aprieto más mis labios subiendo y bajando mientras mi mano coge sus testículos y entonces él convulsiona mientras se vacía en mi boca. Mi lengua le recorre limpiando cualquier resto de semen mientras su mano sigue agarrada a mi pelo y su cuerpo se contrae alguna vez más.

—Se estarán preguntando donde estamos. Tendríamos que salir —le digo después de haberle dado un tiempo más que prudencial para recuperar el aliento.

Salimos del cubículo y me miro al espejo arreglándome el pelo. Bradley abre el grifo y se echa agua en la cara y el cuello, mientras nos miramos de reojo sonriendo.

Nos adentramos de nuevo en el bar y Bradley se acerca a la barra para pedir un gin-tonic para mí y una cerveza para él. Mientras, busco a Matt y Bree por el bar, sin éxito, aunque el resto siguen estando desperdigados por el local.

—Toma —dice Bradley tendiéndome la copa —Josh me ha dicho que Matt y Bree se han ido hace un rato.

—A tu casa supongo —digo sonriendo.

—Supongo... no lo entiendo, con lo cómodos que son los lavabos del bar.

—Sí, ¿verdad? —y río a carcajadas como hacía tiempo que no hacía mientras Bradley me acaricia la cara.

—¡Tengo que echar ya mismo a Matt de casa! La va a acabar convirtiendo en un picadero y eso no puede ser... —dice risueño.

—Serás tonto...

—Le conozco demasiado... Además, tenía pensado darle la casa del señor Jenkins. ¿Qué te parece? Le hago unos cuantos arreglos y listo. Y así tiene su propio espacio cada vez que se quiera llevar a Bree a casa.

—Es genial... Seguro que le encantará la idea. Además, le seguirás teniendo cerca, en la calle de detrás. —Exacto... Le podré seguir teniendo controlado. Y... bueno... si tienes pensado quedarte algún tiempo... lo de quedarte en el motel está bien para unos días pero... —pega un sorbo largo para apurar la cerveza y continúa diciéndome —Quiero decir que si cuando Matt se vaya a su casa, quieres venir a vivir conmigo, bueno en mi casa... tengo sitio de sobras...

Le miro sorprendida y su cara se pone roja por momentos. Agarra la botella de cerveza con ambas manos, como si la pudiera estrujar, nervioso. Le cojo la cara con ambas manos y le beso con ternura.

—Acepto —le digo.

—¿Sí?

—Sí, Bradley, me iré a vivir contigo.

# CAPÍTULO 16

—Estoy bien Suze, de verdad. De hecho, estoy mejor que nunca —digo sin poder reprimir una sonrisa.

—¡La de copas que me debes por lo que estoy aguantando con mamá y papá!

—¡Pero si les llamé!

—Ya, pero como no lo saben todo, para ellos Eddie sigue siendo el chico perfecto para ti... guapo, rico y cariñoso, y tú la loca con enajenación mental transitoria que se fugó huyendo de una vida llena de comodidades. Así que cada vez que nos vemos, el tema de conversación siempre es el mismo. —¿Qué querías que les dijera? Sí mamá, Eddie es perfecto, guapo, rico y muy cariñoso. El problema es que es demasiado cariñoso con sus secretarias también y llevo muchos años sabiéndolo y tragando porque estaba totalmente cegada de amor. Prefiero que sigan pensando que estoy loca por dejar escapar un tío como Eddie a que vean que su hija es una tonta de remate que estaba tan enamorada de un tío que se dejaba engañar continuamente. Una hija que tuvo que huir sin mirar atrás porque no se veía capaz de mirarle a los ojos y dejarle porque a pesar de todo seguía enamorada de ese tío.

Nos quedamos un rato en silencio. Abro la puerta de la cocina y salgo al porche trasero. El frío me golpea en la cara, aunque me ayuda a despejar la mente. El jardín está totalmente blanco y el agua del canal helada. Es un paisaje maravilloso y muy relajante.

—Eres feliz, ¿verdad? —me pregunta Suze de repente.

—Mucho...

—Se te nota... Pareces relajada y cuando me hablas sé que lo haces con una sonrisa en los labios.

¿Cómo se llama el culpable?

Me hace gracia comprobar que a pesar de la distancia mi hermana sigue siendo la persona que más me conoce en el mundo, a la que es inútil ocultarle nada porque incluso a cientos de kilómetros de distancia puede sentir mi estado de ánimo.

—Harper, si no quieres no hace falta que me digas ni donde estás ni a quién tengo que agradecerle que mi hermana haya recuperado la sonrisa. Con saber que estás bien, me sirve.

—Soy muy feliz Suze. Estoy en un sitio increíble y he conocido gente maravillosa. He vuelto a escribir y me estoy haciendo cargo de una pequeña librería.

—¿En serio? Me alegro por ti. ¿Y cuando te podré leer?

—Dentro de poco... Me ha vuelto la inspiración y voy como un tiro. Te mantendré informada, ¿de acuerdo?

—Vale. Te quiero Harper.

—Y yo a ti Suze.

—Harper, ¿algún día conoceré a esa gente maravillosa? —me pregunta con sorna, y sé perfectamente a quien se refiere.

—Prometido.

Cuelgo el teléfono y me lo guardo en el bolsillo. Cruzo los brazos y me los froto por el frío, mientras admiro el paisaje durante unos segundos.

—¿Quién es ese Eddie?

Me giro sobresaltada y me encuentro a Bradley apoyado en el marco de la puerta con un café en

la mano mientras me ofrece otro a mí. Me acerco a él y cojo la taza con ambas manos mientras entramos de nuevo en la cocina. Me siento en la mesa y valoro mi respuesta unos segundos.

—Eddie es mi ex —digo finalmente mirándole, apoyado en la encimera de la cocina con los brazos cruzados y cara seria.

—¿Ex-novio?

—Ex-jefe, ex-novio y ex-prometido —le digo al cabo de un rato.

—¿Prometido? ¿Os ibais a casar? —me pregunta con el ceño fruncido —¿Y era tu jefe también? —Sí... es el dueño de la editorial que publica mis libros, bueno, que publicaba. Así que técnicamente, era mi jefe y sí, empezamos a salir y luego nos prometimos.

Agacha la cabeza aún con el ceño fruncido fijando la vista en la taza de café.

—Se tiraba a todas sus secretarias y supongo que a muchas mujeres más. Siempre lo supe pero nunca me atreví a dejarle porque él era todo mi mundo. Pero ver la boda tan cerca me hizo recapacitar y darme cuenta del error que estaba cometiendo. Por eso me largué. De hecho, cuando te conocí, hacía cuatro horas que huía de él.

Le observo un buen rato, esperando alguna reacción por su parte, pero no se pronuncia. Sigue con la vista agachada, incapaz de mirarme, así que me levanto y me planto delante suyo, buscando su mirada.

—Bradley, Eddie es mi pasado como Maggie es el tuyo.

—¿Sigues enamorada de él? —me pregunta de repente.

—¡No! ¿Por qué me preguntas eso?

—Por tu descripción parece un tipo que lo tiene todo... Y si no estás enamorada, ¿por qué huyes? ¿Por qué no te enfrentas a él? ¿Por qué no le dices que lo sabes todo y que ya no quieres estar con él? ¿Por qué vives aquí escondida?

—Yo...

—Tienes miedo de volver a verle porque sigues enamorada de él.

—¡Te estoy diciendo que no! ¿Qué pasa? Has estado escuchando toda la conversación con mi hermana, así que también habrás oído que le decía que era muy feliz aquí. Y sabes perfectamente que tú eres el causante. ¿Eso no cuenta? ¿Sólo te quedas con lo que te interesa?

—Yo no puedo competir contra él...

—¡Nadie te está diciendo que lo tengas que hacer! Yo no pretendo competir con Maggie. Seguro que era fantástica, sino no te hubieras planteado compartir tu vida con ella. Yo no te pido que la olvides, siempre formará parte de tu vida —me acerco poco a poco a él y le cojo por la cintura mientras nos miramos a los ojos —Bradley, Eddie es mi pasado y tú eres mi presente. La diferencia entre los dos es que me gustaría que tú fueras también mi futuro, no él.

Al final suaviza la expresión de sus cara y una leve sonrisa vuelve a aparecer en sus labios. Le beso y sus brazos me envuelven, apoyo la cabeza en su pecho, y nos quedamos largo rato así, en mi lugar favorito del mundo.

—¿Por qué eres tan cabezota a veces? —Porque tengo miedo.

—¿Miedo de qué?

—De perderte. De no ser suficiente para ti. De que te aburras de ésto y te vuelvas a la ciudad. De cometer alguna estupidez y me dejes. De no ser lo suficientemente perfecto, guapo, rico y cariñoso...

Le pongo la mano en la boca para hacerle callar. Arrugo la frente, enfadada de que piense así.

—Bradley, basta. Quiero estar aquí y quiero estar contigo. No quiero que te parezcas a Eddie, quiero que seas tú. ¿De acuerdo? Y no quiero discutir más.

—Vale... —y me besa los dedos de mi mano, que aún reposa en sus labios —Bueno, me voy a

casa de Matt a acabar de arreglar las tejas del techo. Toma la llave de casa para cerrar. Ya me las devolverás luego.

—¿No te quedas un rato más? Hasta que me vaya a la librería...

—Cuanto antes tengamos arreglado el techo, antes se irá Matt y antes podrás venirte tú... —¡Pero si prácticamente vivo aquí ya!

—No es lo mismo... —y acercando su boca a mi oreja añade —me gustaría poder hacerte el amor sobre la encimera de la cocina sin temer que nadie nos interrumpa.

—Vale, vete, rápido, arregla esas tejas.

La mañana pasa muy rápido. El pueblo se está aficionando poco a poco a la lectura y ya tengo algunos clientes habituales, empezando, claro está, por Jud y todas sus amigas que en poco más de un mes se han leído todos mis libros y algunos del mismo estilo de otras escritoras. Incluso vienen de pueblos de alrededor, atraídos en parte por nuestro pequeño museo.

—¡Harper! —me grita Bree entrando en la tienda como una exhalación.

—¿Qué pasa? ¿Qué susto me has dado!

—¡Me encanta! ¡Me encanta! —me dice sosteniendo entre las manos el borrador impreso de mi última novela, la suya.

—¿Te gusta? —le pregunto con una gran sonrisa en los labios.

—Esto... ¿somos Matt y yo? —asiento sin decir nada y ella empieza a dar saltitos de alegría — ¡Es genial! Gracias, gracias, gracias.

—Gracias a vosotros. Estaba estancada con una historia y al conoceros me volvió la inspiración. ¿Así que me das el visto bueno? ¿Puedo enviarla a ver si hay suerte?

—¡Por supuesto que sí! Es una historia tan romántica...

—La vuestra. Con algunos matices claro... he sido menos explícita en las escenas de sexo... más que nada teniendo en cuenta que tu madre y medio pueblo se lo leerán...

—¡Jajaja! Sí, bien pensado. Matt va a alucinar cuando la lea... —baja la vista hacia los papeles —¿Se lo puedo dejar para que lo lea?

—Claro, todo vuestro. Tengo la copia en el ordenador así que la enviaré a mi agente a ver qué tal... —Vale... Oye, me vuelvo al trabajo, sólo quería darte las gracias en persona por ésto —me dice mirando al escrito y dándome un abrazo.

Me siento delante del portátil y abro el archivo del libro. Paso el ratón por encima, pensativa. ¿Me arriesgo? ¿Hablo con Juliet y se lo envío para que lo mueva por las diferentes editoriales? Recuerdo las palabras de Bradley... “Temes volver a verle porque sigues enamorada de él”. No quiero que tenga razón, quiero que Eddie deje de tener esa influencia en mí que anula mi poder de tomar decisiones, que anula mi forma ser. Así que decidida, cojo el móvil y llamo a mi agente.

—¿Harper, eres tú?

—Hola Juliet.

—¡Benditos mis oídos! ¿Dónde estás? ¿Estás bien? Nena, ¿se te ha ido la pinza o qué? —Juliet, es una larga historia...

—Genial, tengo tiempo. ¿Por qué te largaste a dos semanas de casarte con el soltero más codiciado de todo Nueva York?

Suspiro porque conozco a Juliet y sé que no se va a dar por vencida hasta que obtenga al menos alguna de las respuestas a sus preguntas, y aunque no me apetece nada volver al tema, si quiero estar a buenas con ella y que intente publicar mi nuevo libro, tendré que pasar por el aro.

—Juliet, me fui porque Eddie lleva años acostándose con cientos de mujeres a mis espaldas. Lo sé desde hace tiempo, pero he tragado porque estaba totalmente enamorada de él y pensaba que si me

alejaba, me quedaría totalmente sola... Él era todo mi mundo... Pocos días antes de irme le pillé en casa, en nuestra cama, con su secretaria, y entonces me dí cuenta que prefería quedarme sola que compartir mi cama con todas sus secretarias.

—No lo sabía Harper... Parecíais tan enamorados... Lo siento...

—Nadie lo sabía, no te preocupes.

—¿Pero por qué huiste? ¿Por qué no le dejaste y ya está?

—Porque no me veía capaz de mirarle a los ojos y dejarle. Él influía mucho sobre mí, me tenía hechizada... De hecho no sé si me habré vuelto inmune durante estos meses o si cuando le vea me volveré a convertir en su marioneta. Pero quiero seguir trabajando y sé que es difícil escapar de las redes de Eddie en el mundo literario, así que tendré que comprobarlo por mí misma.

—¿Quiere decir eso que tienes nuevo proyecto? ¿Tienes algo que enviarme? Dime que sí por favor... —Sí, de hecho te llamaba por eso. Tengo algo que me gustaría que leyeras.

—Entonces a pesar de todo, sigues sin perder la inspiración.

—Bueno, la perdí, pero he tenido algunas dosis de inspiración últimamente que me han dado nuevas ideas...

—Mmmm... Eso suena a “tengo un nuevo espécimen masculino rondando por mi entrepierna” — Julliet... No seas bruta.

—¿Me equivoco?

—Vale, no del todo. Pero hay más gente aparte de él. De hecho, el libro no está inspirado en él. —Bueno, igualmente me atrae. Envíamelo ahora mismo. ¿Sabes que Eddie lo querrá, verdad? ¿Estás dispuesta?

—Estoy dispuesta a correr el riesgo, aunque intenta que lo compren otras editoriales... —¿Estás de coña no? ¿Te acuerdas de quién estás hablando verdad?

—Inténtalo al menos...

—Lo que tú digas. Lo espero. Venga.

—Ahora mismo te lo envío. Ya me dirás algo. Hasta luego Julliet.

—Hasta luego Harper... Y oye, ¿duro contra el muro?

—¡Jajaja! Por supuesto, ya conoces mis debilidades...

—Buen chico... Ya me cae bien. Hasta luego.

Abro el correo electrónico y le envío el archivo a Julliet justo en el momento en que se abre la puerta de la librería y veo entrar a Bradley.

—Hola —me dice con una leve sonrisa. —Hola. ¿Qué haces aquí? ¿No estabas en casa de Matt?

—Sales ya ¿no? —responde sin hacer caso a mi pregunta.

—Pues... —miro el reloj y me asombro de lo rápido que ha pasado la mañana —¿Se me ha pasado la mañana volando!

—Había pensado que a lo mejor podríamos... —se está sonrojando y mira al suelo.

—¿Podríamos qué?

—Harper, esta mañana he sido un imbécil... y me gustaría compensarte por ello... Quiero llevarte a un sitio.

—¿Es mi cita? ¿La que me prometiste? Te recuerdo que aún me la debes...

—Sí, algo así...

—Bradley, no hace falta que te comportes como alguien que no eres. Sé que no te van las cosas románticas.

—Pero a ti sí. Te lo debo. Así que no hay más que hablar. Recoge tus cosas que nos vamos. — ¿Ya? ¿Pero y la tienda?

Se acerca al escritorio, coge un papel y un rotulador y empieza a escribir algo. Cuando acaba me lo enseña y veo que ha escrito “CERRADO POR CITA ROMÁNTICA CON UN CAPULLO INSENSIBLE”. Sonríe al ver el papel mientras me acerco a él y se lo quito de las manos.

—No eres un capullo insensible —cojo otro papel y escribo “VUELVO EL LUNES” —Vámonos. Pero antes tengo que pasar a cambiarme...

—No hace falta. Lo tengo controlado.

Le sigo fuera intrigada mientras nos metemos en la furgoneta de Bradley. Enseguida salimos del pueblo, dejamos la carretera y nos metemos en caminos de tierra dentro del bosque. Le observo intrigada, y él de vez en cuando me mira, sonriéndome enigmático. Tras casi veinte minutos de camino de baches y cientos de árboles como único paisaje, una pequeña cabaña se presenta ante nosotros. Bradley sale del coche cogiendo la bolsa de deporte de la parte de atrás y abriéndome la puerta del coche como un caballero.

—Hemos llegado preciosa. Ven. —¿Y esta cabaña?

Me mira con una gran sonrisa en la cara. Se le nota ilusionado y puedo ver en sus ojos que traerme aquí tiene un significado especial. Me da la mano y me conduce hacia la cabaña. Es pequeña y de madera, con un pequeño porche delantero. Bradley abre la puerta y me hace pasar delante de él. Me quedo plantada en medio de la pequeña cabaña. Enfrente de mí hay un pequeño sofá delante de una chimenea de piedra. A mano derecha hay una pequeña cocina con una mesa enfrente y a mano izquierda veo una puerta abierta que conduce a un pequeño baño con una ducha. Cerca de esa puerta, hay una escalera. Me acerco a ella y veo que lleva a una segunda planta en la que tan solo hay un gran colchón en el suelo, justo debajo de una ventana incrustada en el techo desde la que seguro se pueden ver las estrellas. Me giro hacia Bradley sonriendo, que sigue detrás de mí, esperando mi reacción.

—No es gran cosa pero aquí estaremos solos los dos... No hay ni cobertura.

—¡Es genial!

—Esta mañana he traído comida, mantas y aquí traigo ropa para los dos para mañana. —¿Has estado planeando esto? —le digo acercándome a él y cogiéndole por la cintura. —Sí. Por aquí no hay restaurantes caros donde llevarte a cenar y el bar de Josh es lo más parecido a una discoteca. Así que se me ocurrió que la cabaña de mis padres es lo más romántico que te puedo ofrecer para un cita. Sin teléfonos, sin televisión, sin portátiles... solos tú y yo. ¿Qué te parece? —Me encanta... —digo besándole poco a poco en los labios —Tú me encantas.

# CAPÍTULO 17

Bradley está encendiendo la chimenea mientras yo abro la nevera y echo un vistazo a lo que ha traído

para hacer la cena.

—¿Almejas? —le pregunto sorprendida apoyándome en la puerta de la nevera.

—¿Te gustan? —me responde girándose aún en cuclillas delante de la chimenea.

—Me encantan... Te voy a hacer una cena que te vas a chupar los dedos.

—He traído también vino blanco para acompañar y pan —dice acercándose con el fuego ya encendido.

—¿Y el postre? —le pregunto abrazándole por la cintura mientras me muerdo el labio deseando escuchar la respuesta.

—¡Anda! ¡Sabía que se me olvidaba algo!

—No te creo... ¿Te has olvidado el postre? —le digo abriendo mucho los ojos.

—Lo siento... —dice agachando la vista al suelo —He ido un poco de culo entre el taller, los arreglos en casa de Matt y preparar todo esto y no he caído... Joder qué fallo... ¿Me perdonas?

—Pues claro que te perdono —le digo cogiéndole la cara entre las manos y haciéndole que me mire a

los ojos —Todo esto es ya perfecto de por sí. Tú serás mi postre.

—Casi que me alegro de habérmelo olvidado entonces... —y agarrándome por el culo me coge en

brazos mientras empieza a besarme —¿Tienes mucha hambre o puedes esperar?

—Tengo hambre —digo apoyando mi frente en la suya y enredando mis dedos en su pelo —de ti.

Hora y media más tarde, cuando el sol ya se ha puesto del todo, estoy poniendo la cena en los platos

mientras Bradley entra leña para toda la noche. Miro alrededor y pienso que podría acostumbrarme a

estar perdida e incomunicada con él durante el resto de mi vida.

—¿Cenamos delante de la chimenea? —le pregunto de repente.

—¿En el suelo?

—Sí... Me parece tan romántico... Delante del fuego...

—¡Joder qué raras sois las mujeres! Como quieras... —dice encogiéndose los hombros —Retiraré un

poco el sofá y pondré unas mantas para que no nos sentemos directamente en el suelo. ¿Te parece?

La cena debo reconocer que me ha quedado exquisita, el vino es fantástico y la compañía es lo mejor.

La luz del fuego ilumina su rostro y el contraste entre el azul de sus ojos y el reflejo rojizo es espectacular. Está sentado con una rodilla levantada y apoyando una de sus manos en el suelo, en una

pose que se me antoja de lo más sexy. Me cuenta cosas como que sus padres solían escaparse a esta

cabaña cuando eran novios y que luego venían con él cuando era pequeño o que Matt la ha



utilizado de

picadero en varias ocasiones, cosa que no me sorprende. Yo le explico que he acabado mi nueva novela y

que ya se la he enviado a mi agente para que la lea, me dé su opinión y la mueva por diferentes editoriales.

—¿Sabes qué? El nuevo libro está inspirado en la historia de Bree y Matt.

—¿En serio? —me contesta alzando las cejas.

—Ajá. Me pareció una historia muy romántica y bonita... Siempre vista desde el punto de vista

de

Bree, claro. He suavizado un poco las partes de sexo teniendo en cuenta que la madre de Bree y

sus

amigas lo leerán seguro...

—¡Jajaja! Joder, es verdad. Me parece que si el libro lo pilla el padre de Bree, me quedo sin sobrinos.

—¿Te imaginas? Bueno, al final entenderá que tu hermano quiere a Bree, que ella no es un rollo como las

demás.

—Sí, la verdad es que Bree le tiene bien pillado. Nunca le había visto así —dice sonriendo —

Mi

chico está sentando la cabeza ¿eh?

—Son monísimos los dos. Les adoro.

Giro la cabeza hacia el fuego mientras me coloco un mechón de pelo detrás de la oreja. Dejo la mirada perdida mientras pienso en cómo la vida puede dar un vuelco en cuestión de poco tiempo.

Pienso en las formas que tiene de sorprenderte, haciéndote encontrar el amor en alguien que tenías muy cerca, como en el caso de Matt y Bree o haciendo que te enamores de alguien a quien en un principio no soportabas, como es mi caso.

—Eres preciosa —dice Bradley de repente, despertándome de mi ensoñación y provocándome una sonrisa en la cara —Yo también estoy pillado por ti... Me tienes loco.

—¿Quién eres tú y qué has hecho con ese tío que me quería echar a patadas de aquí?

Se ríe agachando la cabeza y se le forman esos hoyuelos en la cara que me tienen loca. Se toca el pelo nervioso.

—¿Tampoco era tan capullo no?

—¡¿Perdona?!

—Joder... lo siento. Es que cuando te vi sentada en tu coche... me gustaste desde ese mismo instante... Y luego cuando te traía en la grúa, no podía dejar de mirarte. Tenía que perderte de vista cuanto antes... Eras de la ciudad y volvía a repetirse la historia, pensaba que no te quedarías en un pueblo como éste y no podía permitirme encapricharme de ti.

—¿Y ahora te lo puedes permitir?

Me mira a los ojos mordiéndose el labio durante largo rato hasta que por fin se levanta y empieza a recoger los platos y las copas de vino. Me hace una señal para que me quede sentada, así que cojo una manta de pelo blanca y me la echo por los hombros mientras encojo las rodillas.

—Toma —oigo que me dice al cabo de un rato y al girarme hacia él veo que tiene un bote de helado en una mano y dos cucharillas en la otra —Tu postre.

—¿Pero no decías que te habías olvidado? —le pregunto divertida cogiendo el bote y una cucharilla. —¿De verdad te crees que soy tan idiota? Me dijiste que te daba igual la cena, tu único

requisito era algo de chocolate de postre. Soy incapaz de negarte eso.

—¡Jajaja! Eres increíble —digo abriendo el bote y metiendo el dedo para chupármelo luego, gesto que él observa fijamente con los ojos y la boca muy abiertos.

—Entonces dices que las cucharillas no nos van a servir, ¿no? —dice tirándola hacia atrás sin ningún miramiento y arrodillándose delante mío.

—No... creo que no nos van a servir de nada... —y empiezo a subirle poco a poco la camiseta, dejando al descubierto sus abdominales y los huesos de la ingle, mi parte del cuerpo masculina favorita. Cuando le he quitado la camiseta, vuelvo a mojar mi dedo en el bote de helado y lo paso por su cuello y hombros, haciéndole estremecer por el frío. Me limpio el dedo chupándomelo de la manera más sugerente que puedo mientras él me observa tragando saliva. Acercó mi boca a su cuello y poco a poco voy chupándolo, limpiando toda marca de chocolate de su piel. Repito la operación en su otro hombro y luego en su pecho. Bajo mis manos hacia el botón de su pantalón, se lo desabrocho y hago que se estire boca arriba. Me incorporo y voy a por el foulard que llevaba puesto.

—¿Confías en mí? —asiente sin decir nada con cara de sorpresa —Vale, pues te voy a vendar los ojos.

Una vez hecho el nudo y asegurarme que no ve nada, unto su estómago y le chupo mientras noto como su respiración se acelera. Luego vuelvo a coger otro poco y dibujo un camino descendente notando como se tensa por momentos. Paso mi lengua por ese camino y aprovecho para bajarle el pantalón. Bradley está a mi merced y eso me encanta.

—Me encanta mi postre —le digo acercando mi cara a la suya y metiéndole algo de chocolate en la boca para después besarle y saborearlo juntos —¿Te gusta?

Incapaz de responder con palabras, asiente con un movimiento de cabeza mientras lentamente me muevo hacia abajo de nuevo. Vuelvo a coger helado con los dedos y esta vez el camino descendente empieza más abajo y sigue a lo largo de todo su miembro. Se estremece del frío, aunque yo lo remedio rápidamente limpiando con mi lengua todo resto de chocolate, haciendo que eche su cabeza hacia atrás. Resopla mientras repito la acción, esta vez manchando solo su erección con abundante chocolate. Abro mi boca y poco a poco, empezando por la punta, empiezo a succionar el chocolate hasta llegar a introducírmela por completo en la boca. Noto que está haciendo acopio de todo su autocontrol para no dejarse ir en ese mismo momento, y al instante se incorpora y en un movimiento que parece no costarle esfuerzo alguno, me tumba boca arriba, quitándose el pañuelo de los ojos.

—Ya has tomado suficiente postre. Ahora me toca a mi —dice mientras me desnuda por completo.

Vuelca el envase encima mío y un hilo de chocolate empieza a caer de él, mientras Bradley lo mueve, dibujando formas sobre mi piel. Mi espalda se arquea por el contacto frío del helado. Cuando cree que ya es suficiente, acerca su boca a mi y empieza a lamarme poco a poco, empezando por el cuello. Luego se centra en la zona de los pechos y tengo que reconocer que el contraste del frío del helado con el calor de su lengua es increíble. Con parsimonia va limpiando todo rastro de chocolate de mi piel, mientras yo no puedo evitar moverme y gemir de pura excitación. Cuando cree que ya no queda nada que limpiar, vuelve a volcar el bote, pero esta vez en mi zona genital, haciéndome soltar un pequeño grito al notar el frío en mi piel. Cuando su lengua me roza, me estremezco de placer, arqueando la espalda y cuando se introduce en mi interior las descargas de placer recorren mi cuerpo, haciéndome perder la cabeza. A punto de verme arrastrada al abismo se pone encima mío, apoyando su peso en los antebrazos y poniendo su cara a la altura de la mía. Me penetra poco a poco, sin dejar de mirarme a los ojos en ningún momento. Sus movimientos son lentos, sin prisa, aunque acompañados e invadiéndome hasta el fondo. Cuando vuelvo a estar al borde del orgasmo, le aprieto

con mis piernas y empieza a moverse más rápido. Él no cierra los ojos en ningún momento, me sigue mirando a los ojos y cuando un grito desgarrador de placer sale de mi boca, lo acoge en la suya, dejándose ir él a su vez. Nos quedamos largo rato en esa misma postura, recuperando el aliento, mientras con una mano me quita algunos pelos de mis frente.

—Oye, pues me ha encantado el helado este... ¿Es una nueva marca? ¿Bradley Dazs o algo así?  
—¡Jajaja! Estás loca perdida.

—A todo esto... ¿ha quedado algo?

—¿No me digas que te has quedado con hambre?

—¿No se supone que es afrodisíaco? Pues calla y acércame el bote que es por tu bien.

Poco a poco abro los ojos y noto su cuerpo pegado a mi espalda. Me debí quedar dormida poco después de acabarme el helado. Estoy usando su brazo de almohada mientras que el otro reposa en mi costado y mi vientre. Noto su aliento en mi oreja y su pecho subir y bajar acompasado con la respiración. He dormido muy bien arropada por él y por la manta y a pesar de que me quedaría horas en esa postura, siento que necesito una ducha urgente. Me giro poco a poco hasta quedarme de cara a él y le observo dormir, profundamente relajado. No puedo resistir la tentación de peinarle algunos mechones de pelo que le caen en la frente y de acariciarle la mejilla y el mentón. Le beso en los labios con mucho cuidado de no despertarle y retiro su mano para poder levantarme. Me muevo con sigilo comprobando que no le he despertado y me acerco a la bolsa de deporte. Saco una de las toallas y el gel y me encamino al baño. Cierro la puerta y abro el grifo tocando el agua de vez en cuando hasta que noto que sale caliente. Me pongo debajo del chorro y cierro la cortina aunque es algo rudimentaria y enseguida empieza a salir agua mojando el suelo. Me enjabono el cuerpo y el pelo y cuando me lo estoy enjuagando oigo una voz detrás de mí.

—Sólo hay agua caliente para un rato.

—¡Pues mira la suerte que he tenido! —le contesto divertida.

—¿Serías capaz de dejar que me duche con agua helada? ¿Y si me resfrío?

—Ai, qué penita por dios...

—Entonces, ¿me puedo duchar contigo? —pregunta poniéndome cara de pena.

Abro la cortina en señal de respuesta y él entra enseguida, acercándose a mí hasta el punto que su pecho se queda pegado al mío. El agua moja su pelo y le cae por los hombros, salpicándome a mí a su vez.

—Ya que estás —digo girándome —¿Me enjabonas la espalda?

Al rato noto como sus manos empiezan a enjabonarme la espalda, dándome un masaje por los hombros que hace que cierre los ojos relajada. Luego enmarca mi cintura con sus manos y baja hasta llegar a mis caderas. Se pone más gel en las manos y entonces frota la parte baja de mis espalda, mientras sus dedos empiezan a tocar mi trasero. Sube y baja con parsimonia, hasta que uno de sus dedos se introduce entre mis nalgas. Me dejo hacer sin reparo y entonces le vuelvo a sentir contra mi espalda, apretando su erección a mi trasero, mientras sus manos enjabonan mi vientre, que ya estaba limpio, pero no voy a ser yo quien se queje. Una de sus manos se traslada a mis pechos mientras la otra coge el camino inverso y se adentra en mi vagina, mientras su boca se apodera de mi cuello. Como un verdadero experto, obra su magia para que pase de la relajación a la excitación en pocos minutos y esté a punto de tener mi tercer orgasmo en menos de 24 horas. Me hace apoyar las manos en la pared de la ducha y separa mis piernas con ayuda de sus rodillas. Me acaricia las nalgas, separándomelas, mientras se introduce poco a poco en mí. Noto como mi cuerpo le acepta y cómo mi excitación aumenta por momentos. Cuando llega hasta el final, empieza a moverse despacio hasta que no nota ninguna resistencia. Resopla cuando aumenta el ritmo y se agarra a mi vientre, apoyando su

pecho en mi espalda. Agarro su mano y la acerco a mi pecho y retuerce mi pezón hasta que pienso que voy a estallar. Entonces dirige su otra mano a mi pubis y la apoya allí, introduciendo uno de sus dedos en mi interior hasta rozar mi clítoris. Sus embestidas se acompañan entonces con el roce de su dedo y mis piernas empiezan a flaquear.

—¡Bradley! —consigo chillar casi sin aliento, cuando un brutal orgasmo se apodera de todo mi cuerpo y mientras le oigo soltar aire con brusquedad notando su semen caliente en mi interior.

Me envuelve con sus brazos de forma protectora, mientras besa mi cuello saliendo de mi interior. Me gira hacia él y me levanta la cara besándome con ternura. Abro los ojos y le miro a sus azules ojos, en los que podría perderme, y nos sonreímos como dos tontos. Estoy perdidamente enamorada de él, lo sé. Sin dejar de sonreír, me acaba de enjabonar la espalda y me deja sitio debajo del chorro para enjuagarme. Salgo de la ducha envolviéndome en la toalla, dejándosela para él solo.

—Me voy delante de la chimenea para no coger frío. Te espero con un café, ¿vale? —le informo.  
—Vale... ¡Joder! ¡Mierda!

—¿Qué pasa?

—Se acabó el agua caliente

—Ah, ¿que no era una excusa? —pregunto divertida intentando aguantar la risa.

—No, joder, me ha servido como excusa, pero era verdad —dice saliendo de la ducha como una exhalación.

Le envuelvo en una toalla y le froto los brazos para hacerle entrar en calor mientras salimos y nos sentamos delante de la chimenea, abrazados.

—¿Mejor? —le pregunto al cabo de un rato.

—Algo... Creo que empiezo a notar las pelotas.

—¡Qué bruto eres a veces por dios! —digo mientras rebusco en la bolsa algo de ropa para mí. — Joder Harper, estaba congelada...

—Toma —digo lanzándole un vaquero y una sudadera —vístete antes de que cojas frío. —Si no he muerto ya, créeme, soy inmune —dice guiñándome un ojo.

Nos sentamos en el sofá por primera vez desde que llegamos a la cabaña para tomarnos el café. Su olor y el calor que siento cuando baja por mi garganta, me sientan de maravilla.

—Podría quedarme aquí toda la vida —le digo de repente.

—¡Jajaja! ¿Y de qué viviríamos?

—No sé... ya nos las apañaríamos...

—Me conformo con un cambio menos brusco. De Nueva York a Oswego ya me vale, no hace falta que te pases. No te imagino sin móvil y sin el portátil durante más de una semana. Además, siento decepcionarte pero esta tarde tengo partido así que tenemos que volver.

—Ohhh... ¿Lo dices en serio?

—Ajá... Además, mañana es lunes y las amigas de la suegra de Matt estarán ávidas de lectura porno y no perdonarían que no abrieras la tienda.

—¡Jajaja! Cierto —le contesto sin poder parar de reír.

—¿Vendrás a verme jugar? —me pregunta abrazándome.

—¿Doce tíos pegándose puñetazos por un disco de caucho? No se me ocurre nada más primitivo y excitante a la vez. Cuenta conmigo —y le guiño un ojo.

Así que ya por la tarde, me encuentro sentada en las gradas del pabellón al lado de Bree, dejándome la garganta como una forofa más. La verdad es que me lo estoy pasando mejor de lo que pensaba, y por lo poco que entiendo, Matt y Bradley juegan de maravilla. Al descanso del segundo periodo ganamos por dos goles a cero, ambos marcados por Matt.

—¿Y se puede saber entonces dónde habéis estado? —me pregunta Bree intrigada.

—En una cita —le contesto con una sonrisa que lleva en mis labios desde ayer por la tarde. —

¿Incomunicados?

—Sí, solos él y yo... Y ha sido genial.

—Estás perdidamente enamorada de Bradley... ¿Te das cuenta?

—Lo sé. Creo que le quiero Bree. Hacía mucho que no sentía algo tan fuerte —digo mientras sopeso mis propias palabras... le quiero.

—Pues él está igual... Mírale, no para de mirarte con esa sonrisa de bobo en la cara —dice mirando hacia el hielo, donde los jugadores están saliendo de los vestuarios.

Nos miramos durante un rato, hasta que el pitido anunciando el inicio suena y él se pone el protector bucal y el casco. Los jugadores del equipo contrario empiezan a cargar con fuerza contra los nuestros, movidos por la premura de intentar al menos empatar y el partido cada vez se vuelve más violento. La verdad es que me pone mucho ver como chocan contra los cristales protectores, porque sé que van protegidos, o como se pegan entre ellos de vez en cuando. Los minutos pasan sin cambios en el marcador, hasta que de repente, a falta de pocos segundos, un jugador del equipo contrario da un golpe a Bradley en la cabeza con el stick y el casco le sale volando por los aires, cayendo él al hielo por la brutalidad del golpe. Como un resorte me levanto y me llevo la mano a la boca. Inmediatamente el resto de jugadores se echan encima del jugador contrario mientras Matt patina con rapidez para acercarse a su hermano y justo en ese momento, el pitido final suena dando por finalizado el partido. Le ayuda a incorporarse y le acompaña al banquillo donde el médico del pabellón le examina. Por sus gestos no parece nada grave, pero no me tranquilizo hasta que Matt me hace una señal con el dedo indicándome que está bien y me sonrío. Le devuelvo la sonrisa mientras mis nervios se calman un poco cuando veo que sale disparado hacia el jugador causante de la agresión y pillándole de imprevisto, empieza a pegarle puñetazos en la cara. Algunos jugadores de ambos equipos le separan, no sin esfuerzo mientras Matt le sigue gritando y amenazando, y tengo que admitir que me siento orgullosa de él ya que si hubiera estado yo allí abajo habría hecho lo mismo.

Cuando vemos que entran en los vestuarios, nosotras nos acercamos a la pista y Matt viene hacia nosotras. Le da un beso a Bree, me coge de la mano y me dice.

—No es nada. Sólo tiene un corte en el pómulo pero supongo que van a mirar el golpe en la cabeza, ¿vale?

—Vale guapo. Gracias —y le doy un abrazo y un beso en la mejilla. Me encanta mi cuñadito. — Ahora salimos, ¿vale? —y antes de irse agarra a Bree de la nuca y le pega un beso de película.

Los jugadores van saliendo y algunos de los nuestros nos van informando que todo está bien con Bradley, que sólo es el golpe en la cabeza y algunos puntos en el pómulo. Media hora más tarde, salen los dos junto al médico. Cuando llegan a nosotras acaricio la cara de Bradley y le beso con cuidado en los labios.

—Hola. Me has dado un buen susto.

—No es nada —dice mirando al médico.

—Cierto, no es nada serio. Tres puntos en el pómulo y una pequeña conmoción debida al golpe contra el hielo. A ver como pasa la noche y ya está. Si le duele la cabeza, que venga a verme al hospital y le haremos un TAC, pero en principio, no parece probable —y se despide dándonos la mano a todos —Cuídate Bradley.

—¿Quieres que me quede esta noche contigo? —le digo cuando estamos saliendo del pabellón — Me quedaría más tranquila.

—Vale, me encantaría ya lo sabes.

Nos vamos solos a casa ya que Matt se queda cenar con Bree y sus padres y llegará más tarde. Comemos un sándwich y nos vamos a la cama exhaustos. Apoyo mi cabeza en su hombro mientras acaricio su pecho.

—¿Te encuentras bien? —le pregunto al cabo de un rato —¿Quieres una pastilla o algo para el dolor de cabeza?

—Estoy perfectamente. Parece que mi plan para que te quedes conmigo también esta noche ha salido bien... Aunque me tenga que abrir la cabeza para conseguirlo...

—Serás tonto... No hace falta que maquines ese tipo de planes para que me quede contigo. —Lo tendré en cuenta para la próxima, así al menos me ahorro unos puntos de sutura.

# CAPÍTULO 18

El ruido de mi teléfono me despierta y en un gesto inconsciente, cojo la manta y me cubro entera, ocultando incluso a Bradley. El teléfono deja de sonar, pero yo me quedo ahí debajo, a cubierto, remoloneando. Al cabo de un rato, él se gira hacia mí y extrañado mira hacia la manta que le cubre. Tiene una cara muy graciosa, entre dormido y sorprendido.

—¿Qué haces? —me pregunta sonriendo.

—Shhhh... me escondo.

—¿De qué? —me dice bajando la voz, siguiéndome el rollo sin saber bien porqué.

—De eso —le contesto cuando mi móvil vuelve a sonar.

—¿Quién es?

—Ni idea, pero me niego a salir de aquí —le contesto acercándome a él y cogiéndome a su cintura.

Me besa el pelo y empieza a acariciarme la espalda cuando oímos que el móvil deja de sonar de nuevo. Levanto la vista hacia él y con cuidado le acaricio el pómulo pasando mis dedos por la herida cosida de anoche. Él acerca su cara a mi mano mientras cierra los ojos y entonces apoyo mis labios en los suyos. Ninguno de los se mueve, conformándonos con ese simple contacto, intentando no romper la conexión, hasta que el teléfono suena por tercera vez.

—Harper, puede ser importante. ¿Y si es alguien de tu familia?

Haciéndole caso, saco mi brazo de debajo de las mantas y a tientas busco el cacharro, hasta que doy con él y lo meto debajo de la manta. Miro la pantalla. Es Juliet.

—Hola Juliet. ¿Qué se quema? —digo sin dejar de mirar a Bradley.

—¡Me encanta! ¡Me encanta!

—¿Y para eso tenías que llamarme a estas horas de la mañana e insistir hasta tres veces? —Sí, para decirte eso y para preguntarte algo.

—¿El qué?

—¿Ese chico existe de verdad?

—¡Jajaja! Sí, ese chico existe de verdad —repito para que Bradley sepa que la conversación gira entorno a su hermano, mientras sonrío divertido.

—Pues tengo que conocerle. ¡Me chifla!

—Pues si le ves...

—No, si por la descripción que haces... ¡Ai madre! Está para hacerle un favor y encima darle las gracias, ¿a que sí?

—Bueno, no está bien que yo lo diga —y miro a Bradley alzando las cejas añadiendo —pero sí, está tremendo.

Bradley frunce el ceño y me mira simulando estar enfadado. Tapo el teléfono con la mano y me acerco a él susurrando.

—Pero su hermano está aún más bueno —le digo mordiéndole el labio mientras se me escapa la risa. —¿Harper? ¡Serás perra! ¿No estás sola verdad? —me dice haciendo gala de toda su finura y de la confianza que nos une después de varios años trabajando juntas.

—Pues la verdad es que no, no estoy sola.

—¿Estás con el responsable de tu renovado buen humor? ¿Mi amigo “duro contra el muro”? — ¡Jajaja! El mismo —digo haciendo caso omiso de las muecas de Bradley.

—Pues saludale de mi parte.

—Hola de parte de Juliet.

—Hola Juliet —dice riéndose y añade en mi oído —Voy a ducharme.

—Mmmm... qué vozarrón tiene, ¿no? Nena, ¡qué bien te lo montas! —me dice cuando ya me he quedado sola en la cama —Bueno, también te llamaba para darte otra noticia. Ya tienes editorial que te publique...

—¿Cuál? —digo perdiendo el buen humor y empezando a ponerme algo nerviosa sospechando la respuesta.

—Harper... la he enviado a otras editoriales... pero Eddie movió sus hilos...

Mierda, lo que me temía. Sabía que seguir haciendo lo que me gusta, implicaba volver a encontrarme con Eddie, pero no creía que iba a ser tan pronto. Pensaba que tendría más tiempo para prepararme psicológicamente para nuestro encuentro.

—¿Harper? ¿Sigues ahí?

—Sí. No te preocupes. Lo entiendo. Es lo que hay. Somos adultos. Cuando nos veamos, le dejaré las cosas claras para que podamos cerrar página y poder tener una relación simplemente profesional —digo sentándome en la cama convencida totalmente de mis palabras.

—Vale, pues vete ensayando tu discurso porque deberíamos vernos cuanto antes mejor. —¿Cómo? ¿Ya? —vale, mi confianza merma por momentos.

—Ya conoces este mundo. Tendríamos que reunirnos con los editores y hablar sobre posibles cambios que quieran hacer, fechas de lanzamiento, promoción... lo de siempre. Y ten por seguro que él hará por verte.

—Vale...

—Te llamaré para decirte qué día quieren reunirse con nosotras, pero teniendo las fiestas de navidad a la vuelta de la esquina, no te extrañe que sea ya mismo.

—De acuerdo...

—¿Sigues teniendo tu apartamento, verdad? No hace falta que te reserve habitación en ningún hotel... —No, lo sigo teniendo, tranquila.

—Vale pues, te llamo cuando sepa más cosas. Anda, corre a por ese hombre tuyo...

—Hasta luego. Cuelgo el teléfono con la cabeza hecha un lío. Contentísima porque mi libro tenga una editorial que lo publique aunque algo asustada por la rapidez de los acontecimientos. Mi encuentro con Eddie será antes de lo que yo pensaba y eso conlleva una viajecito a Nueva York, y puede que todo ocurra esta misma semana.

—Tenía la esperanza de que te unieras a mí en la ducha... —me dice Bradley mientras se acerca con una toalla anudada en la cintura, regalándome una imagen de lo más sexy y provocadora.

—Perdona... —digo sonriéndole mientras se sienta en la cama a mi lado —Hasta ahora no he colgado con Juliet.

—¿Y bien?

—Le ha encantado —contesto escueta intentando disimular mi nerviosismo.

—Eso no lo dudaba —se acerca a mí y me besa con ternura —Me voy a vestir que llego tarde al taller. —Seguramente voy a tener que ir unos días a Nueva York para concretar algunas cosas —le suelto de repente.

Bradley se para en seco delante del armario. Ambos nos quedamos en silencio, sopesando el significado de lo que acabo de decir. Bradley ni siquiera se mueve, dejando los brazos inertes a ambos lados del cuerpo y la mirada al frente.

—Será por pocos días. Los justos para reunirme con la editorial, mirar algunos posibles cambios



que quieran hacer y concretar fechas de lanzamiento y actos de promoción...

Sin siquiera mirarme, se acerca a la cajonera y coge un calzoncillo y un vaquero que había encima de una silla.

—Bradley... mírame, háblame... —le pido sin éxito.

Me levanto y me planto delante de él, que reacciona esquivando mi mirada, sentándose en la cama para ponerse las botas. Le sigo y le observo mientras acaba el proceso y vuelve a levantarse, quedándose sin escapatoria delante mío.

—Bradley, ¿por qué no me hablas?

—Porque algo me dice que eres tú la que tiene algo más que decirme y estoy esperando —me responde con frialdad —¡Suéltalo!

Ahora soy yo la que agacha la cabeza, mirando al suelo.

—Te vas a ver con ese tal Eddie, ¿verdad? Su editorial es la que va a publicar el libro, ¿a que sí? —agacha la cabeza buscando mi mirada sin siquiera tocarme y gritando añade —¿Por qué tienes miedo de decírmelo?! ¡Contéstame!

Retrocedo asustada por sus gritos, con los ojos llenos de lágrimas. Esa era exactamente la reacción que quería evitar. Tenía claro que mi escapada a Nueva York no le haría mucha gracia teniendo en cuenta su experiencia pasada, pero que Eddie esté de por medio, ya era el remate.

—Porque sabía que te pondrías así —le contesto entre sollozos.

—Me pongo así porque sé que no te has olvidado de él. Sé que sigues enamorada de ese tío. Sé que volverás a verle y caerás rendida a sus pies. Te rodeará de lujo de nuevo, y volverás con él aunque se siga tirando a todas las tías que se le pongan al alcance y te convertirás otra vez en su puta.

Sus palabras me taladran el corazón, abriendo una brecha en él y me provoca un fuerte dolor en el pecho. Sin pensarlo dos veces, le doy un tortazo en la cara con todas mis fuerzas, en la misma mejilla donde ayer le cosieron los puntos, abriéndole de nuevo la brecha. La sangre le brota del pómulo mientras las lágrimas lo hacen de mis ojos.

—Harper, vete, me da igual. Vete con él —y sin más, sale de la habitación dando un portazo. Me siento en la cama mientras escondo la cara entre mis manos, llorando desconsoladamente. El dolor en mi pecho es insoportable, mientras que el nudo que se ha formado en mi garganta me hace muy difícil seguir respirando. Oigo a lo lejos la voz de Matt llamando a su hermano y al cabo de un rato, un portazo que retumba en toda la casa.

—¿Harper? —Matt me llama mientras le oigo subir las escaleras corriendo.

La puerta del dormitorio se abre de golpe y se arrodilla delante mío. Me aparta las manos de las cara mientras seca mis lágrimas. Es un trabajo en vano porque siguen saliendo sin descanso, así que al final se rinde y decide dejarme llorar lo que necesite, mientras se sienta a mi lado y me abraza con fuerza. Se queda así conmigo, paciente, acariciando mi mejilla y besando mi pelo de vez en cuando, hasta que parece que no me queda ni una lágrima más que expulsar de mi cuerpo, como quince minutos más tarde. Poco a poco los sollozos se van calmando y mi respiración vuelve a ser más o menos regular. Entonces Matt me coge por la barbilla y me obliga a mirarle a los ojos. Esos mismos ojos que veo en su hermano, pero en los que brilla una luz diferente y a los que siempre acompaña una sonrisa sincera y amigable.

—¿Estás mejor? —me dice mientras recoge uno de mis mechones despeinados detrás de la oreja. —No...

—¿Qué ha pasado? Oí que te gritaba y luego le veo salir corriendo... Tiene sangre otra vez en el pómulo...

—Es una larga historia que puede resumirse en que tengo que ir unos días a Nueva York con mi

ex porque su editorial va a publicar mi nuevo libro.

—¿Y?

—Bueno, pues supongo que a tu hermano le ha entrado la paranoia de que no voy a volver y de que me voy a volver a liar con mi ex y esas cosas. La cosa se calentó, me llamó puta y le dí un tortazo, y el resto ya lo sabes.

—¿Que te llamó qué? ¡Este tío es gilipollas! Sabes que lo ha dicho sin pensar, ¿verdad? Harper —dice cogiéndome de ambas manos —Bradley te quiere, está enamorado de ti con todas sus fuerzas, te lo digo yo que le conozco.

—Pero no confía en mí. Reconozco que yo también tengo miedo de enfrentarme a mi ex, tenemos una historia larga detrás, y no le sentó nada bien que le dejara —digo recordando nuestra conversación de hace unas semanas y cómo acabó llamándome lo mismo que Bradley hace un rato — Pero iba a dejarle las cosas claras, a decirle que había conocido a alguien y que nuestra relación iba a ser a partir de ahora sólo a nivel profesional.

Matt agacha la cabeza mientras aprieta los labios. Se pasa una mano por el pelo, un gesto que me recuerda mucho a Bradley. Tan iguales y tan diferentes a la vez.

Sacando fuerzas de donde no las hay, me levanto y me dirijo al baño para asearme y vestirme. Cojo mi ropa y al pasar de nuevo al lado de Matt, le doy un beso y le acaricio la mejilla.

—Me voy a vestir que tengo que abrir la librería y es muy tarde.

—Vale... Preparo café y te acerco en coche a la tienda.

—Vale por el café, pero no hace falta que me lleves...

—Sí hace falta. Te espero abajo.

Al rato estoy en la librería, sentada delante de mi portátil abriendo un correo electrónico de Julliet. Me indica que en dos días tenemos una primera toma de contacto en las oficinas de Eddie, así como varias reuniones más que se programarían a partir de entonces. Ella calcula que debería estar unas dos semanas en Nueva York y “volver con tu chico justo a tiempo para pasar las navidades juntos”. No puedo evitar sentir una punzada de dolor al leer eso. No sé si quiero estar al lado de Bradley, no sé si él a su vez me quiere a su lado, y no sé si merece la pena volver si no voy a tenerle a mi lado.

***“Me ha llamado Matt. ¿Estás bien Harper?”***

***“Hola Bree. Bueno, estoy así así...”***

***“No lo decía en serio Harper... Bradley no piensa eso de ti”***

***“Me da igual lo que haya dicho. No confía en mí y eso me duele”***

***“No quiero hacer de abogado del diablo, pero no tuvo una buena experiencia en el pasado”***

***“Yo no soy Maggie. Da igual, volvió a echarme. Si te parece bien, vendré a comer y así hablamos con calma”***

***“Vale, te espero luego. Te quiero mucho”***

***“Y yo a ti”***

***La mañana pasa relativamente rápida, entre clientes e intercambiar mails con Julliet preparando el trabajo de estos próximos días, así que en seguida me encuentro sentada en la barra de la cafetería del motel comiendo un bistec con patatas fritas y litros de ketchup.***

***—Sigo teniendo mi habitación, ¿verdad?***

***—Por supuesto que sí. ¿Dormirás aquí esta noche? —me pregunta Bree extrañada. —Sí, no tengo muchas ganas de verle y él a mí creo que tampoco... Además, mañana quiero salir temprano para Nueva York.***

—¿Te vas mañana mismo?

—Sí. Tengo la primera reunión el miércoles y así, si duermo ya mañana en mi apartamento, estaré más descansada.

—¿Y cuándo volverás?

Bajo la mirada al plato y empiezo a mover las patatas con el tenedor. Aún estoy valorando todas las posibles respuestas a esa pregunta.

—Harper... no me has respondido... —me insiste con algo de cara de susto —Dime que volverás. ¡Harper!

—No lo sé Bree... Estoy confusa... Quiero volver, por supuesto que quiero. Pero no sé si sería bueno para los dos.

—Harper, no te tomes a mal lo que te voy a decir, pero no puedes salir huyendo de todas partes. Lo dejas con Eddie y huyes de Nueva York. Tienes una pelea con Bradley, y huyes de Oswego... —Los motivos son diferentes...

—Pero es huir al fin y al cabo... Además, allí no tenías solo a Eddie y aquí no tienes sólo a Bradley. Dejas mucho más atrás de lo que te piensas.

Me quedo largo rato sopesando las palabras de Bree. Realmente no me apetece dejar esto. En Oswego me siento bien, relajada y feliz. Sé que gran parte de la felicidad que he encontrado aquí me la produce Bradley y que me costará mucho acostumbrarme a estar sin él, pero no quiero renunciar todo lo demás.

—Dos semanas. En principio serán dos semanas en la ciudad —contesto finalmente con una sonrisa en los labios.

—¡Vuelves a tiempo para las fiestas de navidad!

—Sí, parece que sí.

—¿Vendrás algún día a casa a comer o cenar?

—Bueno, algún día lo pasaré con mi familia pero te prometo guardaros un día para vosotros. —Te tomo la palabra. Oye, ¿y qué harás con la librería estas dos semanas?

—Pues cerrarla, supongo, claro.

—¿Y si voy yo por las tardes por ejemplo? Vamos, si tú lo ves bien.

—¡Pues me parece perfecto! Cuando vuelva esta tarde te dejo las llaves, ¿vale?

La tarde pasa igual de entretenida, cosa que agradezco porque no tengo tiempo de pensar ni en Eddie ni en Bradley. Poco antes de cerrar, entra Matt por la puerta.

—Hola. ¿Te apetece? —me dice enseñándome dos cervezas.

—Nunca digo que no a una cerveza, ya me conoces. Gracias cielo —y nos sentamos encima de mi escritorio, uno al lado del otro —¿A qué debo esta visita?

—Te vas mañana me ha dicho Bree...

—Ajá.

—Por dos semanas.

—Sí —digo dando un sorbo.

—¿A qué hora te vas?

—Por la mañana temprano.

—No te olvides de mi hermano, por favor Harper... —me suelta de repente.

—Créeme, es muy difícil olvidarle, aunque él no lo crea, y por lo que veo tú tampoco. —No

*quiero que te pierda. No le tengas en cuenta lo que te ha dicho. Dale tiempo por favor. Te quiere, aunque sea un capullo insensible que no sepa decírtelo y sin ti está perdido —me mira durante un rato con un amago de sonrisa en la cara —Y yo también te necesito.*

*Mira la botella y empieza a apretarla entre las manos como si pudiera estrujarla, pensando las palabras con detenimiento.*

*—Me gusta que me abrases o me pegues la bronca cuando la cago. Necesito saber que estás ahí para lo que necesite, como has hecho hasta ahora y siento la necesidad de hacerte sentir orgullosa de mí. —Como si fuera tu madre... —digo divertida y cuando le busco la mirada compruebo que tiene los ojos vidriosos.*

*—No... no exactamente... O sea sí, pero es evidente que no tienes pinta de ser mi madre —dice haciendo un gesto con las manos señalando mi cuerpo —No quiero que te parezca que te estoy llamando, mayor. Es decir, estás tremenda...*

*—Vale, vale Matty —le digo poniendo una mano en su mejilla sonriendo —Te entiendo perfectamente y no me molesta. Dejémoslo en hermana mayor, ¿te parece?*

*—Vale —y cuando se me echa a los brazos tengo la sensación de estar abrazando a un niño pequeño muy necesitado de este tipo de contacto. Quizá su eterna sonrisa me tenía engañada, pensando que el que lo había pasado peor era Bradley y nos olvidamos que Matt también se quedó sin sus padres. —¿Entonces qué quieres que te traiga de Nueva York hermanito? —le digo para animarle mientras su sonrisa vuelve a brillar.*

*Por la mañana me levanto temprano antes siquiera de que me suene el despertador. He pasado toda la noche intranquila, nerviosa por los acontecimientos que se avecinan. Me visto deprisa y cuando voy a salir por la puerta y cojo el móvil, encuentro un mensaje de texto. Esperanzada y con el corazón latiendo con fuerza aprieto el icono del sobrecito.*

*“¿Nos vemos mañana?”*

*Es Eddie. Suelto la maleta de golpe. Tengo que contestarle, tengo que demostrarle que he pasado página a lo nuestro, y que lo mejor es empezar a comportarse como una persona adulta.*

*“Allí estaré”*

*Y me sorprendo al comprobar que la respuesta no se hace esperar nada.*

*“¿Me has perdonado?”*

*¿En serio? ¿Se piensa que soy tan tonta como para perdonarle? Bueno, de hecho lo hice durante años...*

*“Tu silencio me da esperanzas”*

*Mierda, tengo que contestarle ya mismo.*

*“No te he perdonado. A partir de ahora nuestra relación es estrictamente profesional. No me hagas arrepentirme de volver antes de llegar”*

*Claro, directo y sincero. Bajo las escaleras hacia mi café matutino con decisión. Sin duda, intercambiar estos mensajes me ha sentado bien. Bree y su madre están ya en la barra, esperándome. Charlamos animadamente un rato hasta que miro el reloj y decido que es hora de partir.*

*—Matt me dijo que vendría a decirte adiós y que intentaría convencer a Bradley —me dice Bree con una sonrisa en los labios.*

*—Toma, te he preparado algunos tuppers con comida —me dice Jud mientras Bree pone los ojos en blanco.*

—Le dije que en Nueva York existían los restaurantes y que no te ibas a morir de hambre, pero es cabezota como ella sola.

—Como la comida casera nada de nada. Pregúntale sino a Matt si prefiere mi comida o los platos preparados que solía comer.

—Mamá, Matt no es imparcial.

Me río al verlas discutir mientras cojo la maleta y los tupperes y salimos al exterior. El frío corta mi cara y casi mi respiración. Nos acercamos a mi coche y abro el maletero para meter todo dentro cuando el coche de Matt aparca detrás mío. Tengo que reconocer que aunque me lo esperaba, una punzada de desilusión siento en mi corazón al no ver a Bradley con él. Sale como una exhalación y me ayuda a meter el equipaje en el maletero. Guardo los tupperes en los asientos traseros y cierro la puerta.

—¿Eso es comida? —pregunta Matt en dirección a Jud.

—Para ti también tengo, no te preocupes envidioso.

—La tengo en el bote —me dice sonriendo mientras se me acerca y me abraza. —A todas —le digo en el oído y le abrazo con fuerza, como si en realidad fuera un hermano al que proteger —Cuidámelo, ¿vale?

—Claro que sí.

Abrazo luego a Bree y su madre y justo cuando las lágrimas empiezan a aparecer en mis ojos, decido no alargar más el sufrimiento y me meto en el coche. Subo a tope el volumen de la radio para intentar animarme y despejar mi mente y arranco el coche.

Miro por el retrovisor y les veo allí plantados aún. Son mi familia, mi nueva familia. Entonces, cuando miro al frente, a punto de girar la esquina, un coche me corta el paso obligándome a dar un frenazo. Es la furgoneta de Bradley, y él sale de dentro, quedándose al lado de la puerta. Salgo de mi coche, esperando su reacción, sin saber bien cuál será. Mi puerta se queda abierta y la música se escucha clara desde el exterior.

*It's not much of a life you're living*

*It's not just something you take, it's given*

*Round and around and around and around we go*

*Oh, now tell me now tell me now tell me now you know*

*Not really sure how to feel about it*

*Something in the way you move*

*Makes me feel like I can't live without you*

*It takes me all the way*

*I want you to stay*

*Oh, the reason I hold on*

*Oh, cause I need this hole gone*

*Funny how you're the broken ones*

*But I'm the only one who needed saving*

*Cause when you never see the lights*

*It's hard to know which one of us is caving*

¿En serio tiene que sonar esta canción ahora? ¿Stay de Rihanna? Bradley ha pensado lo mismo

*que yo porque una sonrisa pasa fugaz por sus labios mientras levanta la vista hacia mí. Traga saliva y se frota las manos en el pantalón. De repente como si pudiera escuchar a mi mente suplicándole, empieza a caminar decidido hacia mí y sin pensarlo dos veces, me coge la cara con ambas manos y me besa con todo el amor que puede darme. Cerrando los ojos, sintiendo cada poro de mi piel. Apoya su frente en la mía y cuando me recupero y soy capaz de abrir los ojos, me sorprendo al ver los suyos bañados completamente en lágrimas, a escasos centímetros de mí.*

*—No me dejes. Por favor. Perdóname. Haré lo que me pidas, pero por favor no me dejes solo.*

*—No te voy a dejar —le digo entre lágrimas —Son sólo dos semanas.*

*—Te quiero Harper. No lo olvides, ¿vale?*

*—Vale —es lo único que puedo articular porque se me ha formado un nudo en la garganta que a duras penas me deja respirar.*

*Poco a poco empieza a retroceder, alejándose de mí, sin dejar de mirarme, sin querer perderme de vista, como si al cerrar los ojos o girar la cabeza, fuera a desaparecer.*

# CAPÍTULO 19

Meto la llave en la cerradura de mi apartamento y cuando llego al pequeño salón no puedo evitar sentirme rara, como una extraña en mi propia casa. Dejo la maleta y voy hacia la ventana para subir la persiana y abrir para airear un poco. Enseguida el ruido del tráfico inunda la habitación, un sonido que antes formaba parte de mi día a día y que ahora no hace más que acrecentar ese sentimiento de añoranza que crece en mi interior por momentos.

Pongo el Ipod en el reproductor y subo el volumen para mitigar el ruido del exterior y me dirijo al dormitorio a deshacer la maleta. Cuando acabo, me siento en la cama con el teléfono en la mano. Inconscientemente aprieto el icono de las fotos y busco la única que Bradley me dejó que le hiciera. Es de hace sólo unos días, cuando estuvimos en la cabaña y sin embargo parece ya muy lejano. Mira a cámara y sonrío, aunque con una pizca de timidez. Con su pelo despeinado y algo de barba de no afeitarse en varios días y una simple camiseta blanca de manga corta. Tan sencillo y tan complicado a la vez, tan... Bradley. Me doy cuenta entonces que estoy acariciando la pantalla del teléfono, como si le estuviera acariciando a él.

Escribo un mensaje a Bree para informarle que ya he llegado, tal y como me pidió y luego hago lo propio con Matt. Recibo sus respuestas al cabo de un rato, con una sonrisa en la cara, agradecida de haberles encontrado y de que formen parte de mi vida. Me gustaría escuchar la voz de Bradley, o incluso me conformaría con ver un mensaje suyo, pero mi orgullo me impide llamarle o escribirle. El mismo orgullo que me impidió decirle ayer que yo también le quería, que ya no me imaginaba la vida sin él y que estaba dispuesta a pasarme la vida peleando por derribar esa coraza a su alrededor que se niega a desaparecer del todo. Al fin y al cabo, el que se comportó como un capullo fue él y aunque me duela en el alma, le haré pagar por ello, al menos durante unos días. Eso no quita que le vaya preguntando a Matt cuando hable con él, cosa que hago en ese mismo instante.

***“¿Cómo está Bradley?”***

***“Bueno, su humor ha vuelto a ser el de antes de conocerte... De hecho Phil, que no sabe que te has ido, me ha venido a preguntar si lo habíais dejado. Aparte de eso, está en pie, respira y me encargaré de que se duche y coma mientras no estés”***

“Gracias”

“¿Me echas de menos hermanita?”

“Sabes que sí”

“Yo también. Y Bradley más, pero no le digas que te lo he dicho”

“Será nuestro secreto. Bueno, voy a cenar algo y me iré pronto a la cama que mañana tengo una reunión temprano. Deseáme suerte”

“No la necesitas. Adiós”

Cuando paso por la cocina y veo la puerta de la nevera, me doy de bruces con las fotos enganchadas con imanes. Fotos de Eddie y mías en una gala, en una cena con su amigo David, en su casa de los Hamptons, ... Sonreímos en todas y ahora no puedo dejar de preguntarme porqué narices lo hacía. Es evidente que Eddie es guapísimo, pero a su vez cuando esas fotos se tomaron, sabía que se tiraba a todas sus secretarias. Además, siempre va vestido como si fuera a salir en una revista de moda, con esmoquin, traje o pantalón de vestir y camisa. En su armario no existen las camisetas de manga corta, los vaqueros y ni mucho menos las camisas de cuadros. Se me escapa la risa al

imaginarme a Eddie viéndose obligado a vestirse con la ropa de Bradley o teniendo que conducir su furgoneta. Él, que sólo se monta en su coche blindado conducido por su chófer o su avión privado para trayectos más largos. Consigo deshacer el hechizo de Eddie, dejar de mirar las fotos y bajar a la tienda a comprar algo de cena y cuatro provisiones para estos días. Una vez de vuelta en casa, doy cuenta de unos fideos chinos bastante insípidos y exhausta, me voy a la cama.

Sueño con él, con su rudeza del principio, con sus frases cortantes, con su camiseta manchada de grasa, con su pelo despeinado y su barba de varios días. Sueño que nos besamos con prisa en el exterior de la librería, devorándonos con rabia y luego le veo marchar, dejándome sola y sin entender nada. Luego me aparecen sus ojos azules cristalinos mirándome con ternura. Me acaricia la mejilla y ríe a carcajadas mientras jugamos en la cama. Se estira encima mío y puedo ver su pecho, fuerte y fibrado. Paseo mis dedos por su vello y luego descienden por sus abdominales. Le miro a la cara y le veo cerrar los ojos y soltar un gemido. Imágenes de los dos haciendo el amor se empiezan a suceder. Los dos sudando, resoplando, mientras nos movemos acompasados.

En ese momento me despierto incorporándome de golpe en la cama. Estoy sudando aunque la temperatura en la habitación es más bien fría. Miro el despertador y compruebo que aún no son las seis de la mañana pero soy incapaz de volverme a acostar. Aún asustada por lo real que me parecía el sueño, me dirijo a la ducha para deshacerme del sudor. Paseo los dedos por mi piel mientras me enjabono y siento como si Bradley la hubiera estado tocando hacía escasos segundos. Poso la mano en mis labios y recuerdo la sensación de tenerlos hinchados por sus besos y sin poder evitarlo mi cuerpo reacciona a esa añoranza y unas tímidas lágrimas empiezan a asomar en mis ojos. Le echo de menos, mucho más de lo que me podría imaginar. Le quiero, y en cuanto volvamos a vernos, se lo diré.

Salgo de la ducha y me visto para la reunión, algo más arreglada de como lo he estado haciendo estas últimas semanas. Me enfundo unos vaqueros ajustadísimos y un jersey de cuello asimétrico que deja ver uno de mis hombros y por supuesto, mis botas negras de tacón por la rodilla. Cuanto os he echado de menos, pienso mientras subo la cremallera y las admiro en el espejo. Me arreglo el pelo y me pinto un poco, al menos para disimular esas ojeras, deladoras de mi tristeza.

Enciendo la cafetera y me hago un café bien cargado. Mientras espero, cojo el móvil y vuelvo a sentir una punzada de ilusión al ver el icono del sobre parpadeante. Esto no puede ser sano... Si cada vez que veo ese icono, mi corazón tiene que pegar un salto mortal con tirabuzón, acabaré en urgencias un día de estos. Lo aprieto y cierro los ojos y como una niña pequeña empiezo a repetir que sea él, que sea él.

***“Envío a Jeff a recogerte”***

Mierda. Es Eddie. Jeff es su chófer, su inseparable chico para todo. Siempre pulcro y perfectamente vestido con su traje a medida. Con su mirada impasible y su aspecto de tenerlo todo controlado. La verdad es que al final le cogí cariño porque siempre estaba ahí, como si no tuviera vida propia no relacionada con Eddie. Y creo que él también me lo cogió a mí. Nunca me sonrió pero lo podía notar en sus ojos.

***“No hace falta. Cogeré el metro”***

No tengo ganas de discutir de buena mañana, así que sin pensarlo dos veces, cojo la bolsa con el portátil y salgo de casa antes de que llegue Jeff a recogerme.

***“Tarde. Te conozco demasiado y sabría que te negarías, así que Jeff lleva una hora esperándote en la puerta de tu edificio”***

Este gesto, hace unos meses me habría hecho mojar las bragas, pero ahora me saca de mis casillas. Resoplo resignada mientras abro la puerta del portal y veo la limusina de Eddie. Como si



estuviera mirando la puerta fijamente, cosa que no me extrañaría, Jeff sale del coche y camina rápidamente para abrirme la puerta.

—Buenos días señorita Simmons —me dice.

—Buenos días Jeff. ¿Cómo estás? —le pregunto entrando en el coche.

—Bien. Como siempre —me dice al sentarse de nuevo en el asiento del conductor y mirándome por el espejo añade —Si me permite decírselo, está más guapa que nunca. Estas semanas le han sentado bien. —Gracias Jeff —¿Soy yo o este hombre me está diciendo que estar sin Eddie me sienta bien?

Tras media hora de atasco, Jeff aparca en el sitio reservado justo enfrente del edificio de la editorial, en plena Quinta Avenida. Repite el gesto anterior para abrirme la puerta y se despide de mí con un leve movimiento de cabeza cuando salgo. Juliet está en la puerta esperándome mientras se fuma un cigarrillo.

—Vaya, no ha perdido las viejas costumbres, ¿no?

—Eso parece...

—No deja de ser un detalle. Créeme que el metro no ha mejorado en estas semanas que has estado fuera y sigue oliendo a sudor y meado a las siete de la mañana —da una última calada al cigarrillo y lo tira al cenicero —¿Vamos?

Entramos en el enorme hall del edificio y nos dirigimos a la recepción para que avisen que hemos llegado. La rubia despampanante que está detrás del mostrador es la misma que cuando me fui, Pam creo que se llamaba. Otra que seguro se metió entre las sábanas de Eddie.

—¡Hola! ¿En qué puedo ayudarlas? —nos saluda Pam con la mejor de sus sonrisas.

—Hola —responde Juliet —Tenemos una cita con el Sr. Martin y su equipo. Juliet Dawson y Harper Simmons.

—¡Hola Srta. Simmons! No la había reconocido. Hace tiempo que no nos visitaba... Está usted estupenda —dice mirándome de arriba a abajo con su sonrisa de dentista. Desde luego, para actriz no iba la chica porque eso de reconocerme no se lo cree ni ella... Ni que hiciera 3 años, y no 3 meses, que no me ve —El señor Martin aún no ha llegado pero avisaré que están aquí.

Marca varios números en el teléfono mientras nosotras la miramos sin saber bien qué hacer. La oímos hablar con alguien y cuando cuelga nos dice que podemos subir a la última planta, donde está el despacho de Eddie y varias salas de reuniones, y que nos atenderán enseguida.

Nos dirigimos a los ascensores y apretamos el botón de llamada. Mientras esperamos, pienso que de hecho podríamos habernos saltado la charla con Pam porque sé perfectamente donde está el despacho de Eddie y he pisado esas salas de reuniones en varios ocasiones, pero claro, ahora no soy más que una visita como cualquier otra, no la prometida del jefe.

—Buenos días Sr. Martin —oigo a Pam decir desde el mostrador de recepción.

Eddie ha llegado. Poco a poco levanto la vista hacia la entrada y allí está él, con la mirada fija en mí, caminando con decisión hacia los ascensores y pasando al lado de Pam sin siquiera mirarla. Todos a su alrededor se giran a mirarle como si tuviera un imán, y es que, además de ser muy atractivo, su porte y carácter decidido, sin miedo a nada, son abrumadores. Parece que le veo acercarse a cámara lenta. Vestido con su elegante traje negro, su camisa también negra y una corbata azul oscuro. Su pelo siempre impecablemente cortado y peinado con gomina a un lado. Es increíblemente sexy, lo sabe y además lo explota. Cuando se encuentra a pocos metros de nosotras, sonrío pícaro, haciendo aparecer sus hoyuelos en las mejillas y achinando los ojos.

—Hola Juliet —dice dándole la mano y agachando algo la cabeza con caballerosidad. —Hola Sr. Martin.

—Eddie, por favor. Que no nos hayamos visto en unos meses no quiere decir que me haya convertido en mi padre —responde regalándole la mejor de sus sonrisas y guiñándole un ojo.

Ya está, Juliet ya ha caído en sus redes, ya la tiene en el bote.

—Hola Harper —dice entonces cogiéndome la mano y besándomela.

—Hola Eddie —contesto cortante.

—Estás estupenda —dice sin soltarme la mano mirándome descaradamente de arriba a abajo. — Gracias —si piensa que le voy a devolver el cumplido, lo lleva fino, aunque realmente esté impresionante. Me pregunto cómo se vería Bradley en un traje como éste... Por dios, sí lo sé, estaría tremendo.

En ese momento suena en pitido del ascensor, anunciando que ha llegado abajo. Somos las únicas 3 personas esperándolo, así que en cuanto se abren las puertas, damos un paso al frente para entrar, pero justo en ese momento, Eddie me coge de la mano tirándome para atrás y sacándome de nuevo al vestíbulo.

—Ves subiendo Juliet. Ahora te alcanzamos —y las puertas se cierran dejándonos a los dos solos.

Enseguida el segundo ascensor llega abajo y se abren las puertas. Tira de mí y nos metemos dentro cuando dos hombres intentan entrar con nosotros.

—Por favor caballeros, esperen al siguiente —les dice haciéndoles una señal con la mano, a la que los dos hombres contestan con una sonrisa de complicidad.

Pica el botón de la última planta y pocos segundos después de ponerse en marcha le da al botón de parada. El ascensor, se para como si nada, sin el movimiento brusco que sale siempre en las películas, como si estuviera acostumbrado a hacerlo a menudo. Me imagino a Eddie parándolo cada dos por tres para liarse con alguna de sus secretarias...

—Harper, tienes que perdonarme —dice acercándose a mí. —Eddie por favor —digo poniendo una mano en su pecho alejándole de mí.

—Cometí un error Harper, pero he aprendido la lección. No hace falta que nos casemos, pero dame la oportunidad de volver a salir contigo. Quiero volver a conquistarte. Te echo de menos... —y vuelve a acercarse a mí, rozando su pecho contra el mío.

—Sí, ya —y le esquivo poniéndome en el lado opuesto del ascensor —Cometiste el error de que te pillara con tu secretaria en la cama. Si no te hubiera pillado, seguiría viviendo engañada y tú seguirías tirándote a todas las que te diera la gana.

—Harper, en serio, no volverá a ocurrir nunca más.

—No te creo Eddie —y aprieto el botón para volver a poner en marcha el cacharro.

—Te juro por lo que más quieras —dice volviendo a parar el ascensor —que he aprendido la lección. No más líos. Sólo tú existes para mí.

—Y yo te digo y no me toques más las pelotas parando ésto —contesto subiendo el tono de voz, apretando el botón y dejándolo tapado por mi espalda —que me parece perfecto que te hayas vuelto monógamo, pero búscate a otra a la que demostrárselo.

Eddie me mira con los ojos muy abiertos, extrañado de mi cambio de actitud hacia él. Ya no soy la misma que besaba el suelo por el que él pisaba. Ya no soy esa conformista que miraba para otro lado cuando él se acostaba con otras mujeres. Ya no estoy sola, tengo gente a la que acudir. Mi mundo ya no empieza y se acaba en Eddie.

Las puertas se abren y aparecemos en el vestíbulo de la planta superior. La recepcionista se levanta al verle salir del ascensor. Juliet y los editores con los que está charlando, y que conozco de anteriores encuentros, también se quedan callados al vernos.

Él se coloca bien la corbata y se pasa la mano por el pelo.

—¿Empezamos? —dice con cara de enfado y todos se empiezan a mover como por arte de magia, como si esperaran su permiso para continuar.

Entramos en una gran sala con una mesa ovalada en el centro. Eddie se sienta en la silla de la punta, presidiendo la mesa y el resto de editores lo hacen alrededor suyo, dejándonos a Juliet y a mí los asientos del otro pico de la mesa. La recepcionista entra con nosotros y empieza a servir café y deja algunas botellas de agua. Cuando se acerca a Eddie veo como le sirve el café mirándole con una sonrisa en la cara que no es capaz de disimular, aunque él ni siquiera la mira porque no ha dejado de taladrarme con la mirada desde que me he sentado delante suyo. Estoy segura que si no se la ha tirado ya, se le habrá insinuado, así que es normal que ella tenga esperanzas.

La reunión va sobre ruedas. El equipo de editores de Eddie es brillante, además que ya nos conocemos de haber trabajado antes juntos. En menos de dos horas hemos hecho un repaso a los cambios propuestos por ellos y nos hemos puesto de acuerdo en cuales de ellos cambiar. Para la semana que viene me piden que tenga el nuevo borrador hecho, al no ser muchos lo cambios no habrá problema, así que fijamos una nueva reunión para dentro de siete días justos. Eddie no ha abierto boca en toda la reunión. Cuando no me estaba mirando fijamente, que había sido la mayor parte del tiempo, estaba con los ojos puestos en su Blackberry.

—Sr. Martin, si no tiene nada que añadir, creo que hemos acabado —le dice Rose, una de sus mejores editoras.

Eddie levanta la vista de su teléfono y con cara aún de contrariado, asiente y da la reunión por finalizada. Nos levantamos y Juliet y yo le damos la mano a todos y nos despedimos hasta la semana que viene. Eddie se acerca a nosotras en último lugar.

—Un placer como siempre Juliet.

—Igualmente Eddie —dice saliendo de la sala de reuniones y dejándonos solos de nuevo. — Perdí mi oportunidad, ¿verdad?

—Sí.

—¿Saldrás a cenar conmigo una noche de estas? Como amigos...

Le miro durante un rato, sopesando si creerle o no. ¿Amigos? ¿Con Eddie?

—Venga, por lo que hemos tenido...

—Vale, te prometo una noche.

—Genial. Te llamo para concretar, ¿vale?

—Vale... Pero como amigos, nada de trucos raros.

—Que sí... Confía en mí. Si no te puedo tener encima, al menos te tendré a mi lado... —Eddie... No hagas que me arrepienta.

—Vale, vale, perdona.

Se acerca y me da un beso en la mejilla, alargando demasiado para mi gusto el contacto de sus labios con mi piel. Su olor, mezcla de su propia piel y colonia de 200 dólares el bote, me embriaga, pero ya no surte el mismo efecto que antes. Eddie, eres muy atractivo, rico y poderoso, pero mi corazón pertenece por completo a otro hombre.

# CAPÍTULO 20

Me paso los siguientes días escribiendo para cumplir con los cambios que pactamos en la reunión.

Prácticamente no salgo de mi apartamento porque no ha parado de nevar y hace un frío que pela. Mi único contacto con el exterior son los mensajes de texto que intercambio con Matt y Bree y los mails de Juliet.

Los mensajes con Matt se han convertido en una droga que necesito para poder soportar la añoranza que tengo de Oswego y de su gente, mi gente. Desde que le comenté que me sentía sola, el día después de la reunión, cuando ya estaba encerrada en casa escribiendo, empezó a enviarme decenas de mensajes, algunos con fotos, manteniéndome informada de todo lo que hacía a lo largo del día. Siempre consigue arrancarme una sonrisa, como cuando le dije que Juliet estaba enamorada de su personaje en el libro y que quería conocerle para saber si era de carne y hueso y me envió una foto suya poniendo orejas de soplillo con el texto: “Dile que soy super sexy!” O como cuando le pregunté por Bradley, como cada día, y me envió una foto de un primer plano del culo y la espalda de su hermano, agachado sobre un coche que estaba arreglando, y me puso: “Aquí le tienes. Te envió una foto de tu parte favorita de su cuerpo”.

Con Bradley no he hablado, ni siquiera por mensajes. Matt dice que se ha encerrado en sí mismo, que no habla con nadie y que parece hacer las cosas por inercia y con apatía. Él le comenta de vez en cuando que ha hablado conmigo y le cuenta como me van las cosas y dice que son los únicos momentos en los que le presta atención y le mira fijamente a los ojos, atento a lo que le cuenta.

***“Estoy seguro de que no volverá a respirar con normalidad hasta que te vea de vuelta. Es como si estuviera en una fase de letargo, como si hubiera puesto el piloto automático y no será él mismo hasta que te tenga de nuevo”***

Hay momentos del día en los que tengo el teléfono en la mano dispuesta a llamarle, pero luego recuerdo su cara cuando me llamó puta, sus ojos inyectados en odio, y su desconfianza cuando le dije que tenía que venir a Nueva York. Ahora es uno de esos momentos. Miro su fotografía, que me puse de fondo de pantalla y paseo mi dedo por su imagen. En un arrebató, sin pensarlo demasiado, abro el icono de los mensajes y escribo.

***“Te echo de menos”***

Le doy a enviar y sin esperar respuesta me voy a la ducha y a arreglarme para la reunión de esta mañana con los editores. Ya ha pasado una semana y los cambios que me pidieron ya están hechos. Les envié el borrador hace dos días para que se lo fueran mirando y así adelantar trabajo e intentar volver a Oswego lo antes posible. Si todo es correcto y les gusta, en pocos días puedo estar de vuelta.

Una vez lista, cojo todos mis bártulos y compruebo la pantalla del móvil. Nada. No sé si prefiero la desilusión que siento ahora o los mini ataques de corazón que me llevo cuando veo el icono parpadeando. Bajo las escaleras de mi edificio y abro el portal. Giro a la derecha encaminándome a la parada de metro más cercana.

—¿Te puedo acompañar?

Me giro y veo a Eddie observándome desde unos metros más atrás. Miro alrededor y me sorprendo al no ver rastro de Jeff y de su limusina. Él viste con su habitual indumentaria de ejecutivo

y su abrigo largo con el cuello levantado para resguardarse del frío.

—Voy a coger el metro...

—Lo sé. ¿Puedo ir contigo?

—Esto... ¿tú? ¿en el metro? —veo como se acerca a mí, con las manos metidas en los bolsillos de la chaqueta y cuando está a mi lado añado —¿Sabes lo que es el metro verdad?

—Claro que lo sé —me dice riéndose a carcajadas y enseñándome su perfecta dentadura. —Vale, pues vamos.

Camino en silencio mientras veo como él me mira de vez en cuando. Llegamos a la estación y me dirijo al tornio con el bono en la mano y cuando paso al otro lado me giro a esperarle y le encuentro mirándome con cara de asombro.

—Esto... ¿no pasas? —le pregunto cuando veo que se acerca a mí.

—¿Cuánto dinero tengo que meter? —me pregunta en voz baja.

—¿Es una broma? —pero al ver su cara sé que no lo es —Eddie, por aquí tienes que meter el billete o bono, no dinero.

—Vale, ¿dónde compro ese billete? ¿En esas máquinas?

—¿En serio que has montando alguna vez en metro?

—No, montado no. Tú me preguntaste si sabía qué era no si había montado alguna vez.

Le miro con los ojos y la boca muy abiertos mientras él se encoge de hombros y arruga la cara haciendo aparecer sus hoyuelos y empujando sus ojos.

—Anda toma. Te pago el viaje —le digo tendiéndole el billete a la vista de que varios pasajeros se están impacientando detrás de él.

—Gracias —y al pasar el tornio, se pone a mi lado y me mira expectante —¿Y ahora?

Divertida, me encamino hacia el andén para coger el metro que nos llevará a la Quinta Avenida, a sus oficinas, a las que él ahora mismo no sabría llegar.

—¿Tan raro te parece que no haya subido nunca al metro?

—Hombre, pues sí, la verdad —le digo mientras le veo mirar de un lado a otro e incluso poner cara de asustado cuando se cruza con según qué personas.

Cuando llega el convoy, nos acercamos a una de las puertas y yo entro enseguida, empujada en parte por la marea de gente. Me hago a un lado y me giro buscándole y le veo aún en el andén, delante de la puerta, con cara de susto y un montón de gente esquivándole o empujándole para entrar en el vagón. De repente me mira con ojos de pánico, implorándome ayuda. Alargo la mano y le agarro de la corbata atrayéndole hacia mí y metiéndole a rastras justo en el momento en que empieza a sonar el pitido avisando del cierre de las puertas. Nos ponemos en marcha y la fuerza del impulso hace que se abalance sobre mí, cogiéndose a mi cintura. Me sonrío pícaro y yo pongo las manos en su pecho por si hubiera que apartarle, pero no intenta nada, simplemente se me queda mirando sonriente. Me deja ir y le cojo por los hombros apoyándole a un lado de la puerta mientras yo me quedo delante suyo sin necesidad de agarrarme a nada, años de experiencia en el metro avalan mi equilibrio.

—Apóyate aquí. Ya te avisaré cuando nos tengamos que bajar.

—Gracias —dice mirando alrededor suyo, realmente alucinado mientras le miro sin poder creer aún que algo tan simple le tenga tan sorprendido —Me he leído tu libro.

—¿En serio? ¿Entero? —nunca se había leído ninguno de los anteriores.

—Cuando te fuiste el otro día pedí el borrador. Tenía que averiguar quien es el culpable de que me rechaces.

—Tú eres el culpable de que te rechace Eddie —le digo mirándole con una ceja levantada —¿En serio crees que es culpa de otro?

—Sí, ya sé que la culpa es mía en eso, pero ahora que te he pedido perdón... y que sabes que no lo volveré a hacer... —y al ver mi cara añade —Vale, bueno, ya me entiendes...

—No Eddie, no te entiendo. La culpa de que lo dejáramos es solo tuya.

—Pero incluso ahora, a pesar de que te prometo cambiar, no quieres darme otra oportunidad... Y quería saber quién es él... ¿Ese Matt es tu chico?

—No Eddie, Matt no es mi chico. Matt es el novio de Bree.

—Entonces, ¿existen de verdad?

—Ajá.

—¿Pero hay alguien verdad? —y al ver que no contesto añade —Harper, siento lo que te dije aquel día por teléfono. Siento haberte llamado puta. Estaba nervioso porque te habías ido y la boda era inminente y me veía solo y humillado.

—¿Humillado tú? Me meo de la risa... ¿Y cómo crees que me sentía yo sabiendo que te tirabas a todas tus secretarias? ¿Y cuando te pille con la última en nuestra cama a tres semanas escasas de la boda? No me hables de humillación...

—Lo siento mucho —dice agachando la cabeza.

—Vamos, nos bajamos en la siguiente —le digo.

Se tensa al instante y se pone en estado de alerta. En cuanto el metro se para y las puertas se abren, él me agarra de la cintura y como si fuera mi guardaespaldas, me saca casi en volandas de allí, poniéndome en el suelo cuando nos alejamos unos metros. Me giro hacia él llorando de la risa.

—Eddie parece Kevin Costner en El Guardaespaldas. No hacía falta. Llevo años viajando en metro y créeme, no es un deporte de riesgo, con unos días de práctica, le coges el truco.

Una vez salimos a la superficie, sólo tenemos que caminar unos pocos metros para llegar a sus oficinas. Hacemos ese trayecto riendo y mofándonos de su heroicidad al sacarme del vagón hasta que llegamos a la entrada de su edificio y vemos a Jeff apoyado en la limusina. Eddie le hace una señal conforme todo está bien a la que su chófer responde con un movimiento de la gorra.

—Sí Jeff, ha sobrevivido al metro, no sin algún pequeño percance, pero lo ha hecho bien para ser su primera vez —le informo cuando pasamos a su lado.

Jeff sonrío tímidamente mientras Eddie me mira con los ojos muy abiertos al principio, sorprendido de mi familiaridad con Jeff. Al final se acaba relajando y suelta una carcajada sincera. Juliet nos observa desde la puerta de entrada y me interroga con la mirada mientras entramos en el vestíbulo. Subimos en el ascensor, esta vez sin incidentes y al llegar al último piso, entramos directos a la sala de reuniones. Nos sentamos todos en los mismos asientos que la última vez y enseguida entramos en materia. Eddie me mira desde el otro lado de la mesa, y veo que saca el teléfono y empieza a teclear como un loco. Dos segundos después de levantar la cabeza de nuevo, mi móvil emite una vibración en la mesa. Disimuladamente y sin dejar de prestar atención a nada, me lo escondo en el regazo y aprieto el icono parpadeante.

***“Te invito a cenar esta noche. Te lo debo por haberme pagado el viaje de esta mañana”***

Levanto la vista y le veo observándome con la sonrisa de medio lado instalada en su cara. Le miro alzando una ceja, y echando un vistazo a un lado y a otro y empiezo a escribir la respuesta.

***“El viaje cuesta un dólar y medio. Págame una lata de coca-cola de la máquina y estamos en paz”***

Devolviéndome la misma cara que le estoy poniendo, agacha de nuevo la cabeza para volver a la carga.

***“La experiencia que me has hecho pasar en el metro vale más que eso. Solo una cena. Como amigos, te lo prometo. Para charlar. Quiero saber qué has hecho estos meses. Tengo que saber***

***quien es ese tío para poder darle mi enhorabuena”***

Niego con la cabeza mientras leo justo en el momento en que Rose se dirige a mí.

—Bueno, pues si os parece bien, maquetamos el borrador de Harper y hacemos una primera tirada para ver el resultado. Digamos que puede estar listo para dentro de dos semanas. Y a partir de entonces, decidimos fecha oficial de lanzamiento y actos de promoción.

—Genial. ¿Quiere decir eso que puedo volver a casa? Ya no hace falta que me quede la maqueta me la podéis enviar por mail, ¿no? —digo con una gran sonrisa en mi cara.

—Sí, supongo que podemos hacerlo así... —me contesta Rose girando la cabeza hacia Eddie.

Él contrariado, mueve los ojos de un lado a otro con rapidez, aún con el teléfono en la mano. Le conozco demasiado como para saber que está intentando buscar una excusa para que no me vaya.

—Bien, pues no se hable más —digo levantándome de la silla —Enviadme la maqueta cuando la tengáis y me mandáis un planning de fechas y los actos de promoción que queráis. Confío en vosotros.

Todos los editores se levantan para despedirse, excepto Eddie, que sigue sentado en su silla, cabizbajo. Nos damos la mano y cuando voy a salir por la puerta, me giro hacia él esperándolo encontrar aún en la silla, pero está pegado a mi espalda.

—Harper, cena conmigo esta noche. Te lo suplico. Mañana te vuelves con tu novio. —Tengo que hacer la maleta Eddie. Quiero salir temprano.

—Volveremos pronto.

Agacho la cabeza rindiéndome ante su insistencia y soltando un suspiro digo.

—Una cena y se acabó. Te lo juro Eddie, como intentes algo, te doy una patada en los huevos... No, mejor te suelto solo en el metro en hora punta.

—Vale, prometido —dice riéndose —Te recojo a las siete. Te llevo al Masa ¿vale?. Sé que te encanta. —De acuerdo. Hasta luego Eddie.

—Hasta luego Harper —y se despide simplemente alzando la mano, sin intentar siquiera rozarme y sonrío pensando que a lo mejor sí podemos tener una cena de amigos.

El Masa es un restaurante de super lujo de comida japonesa en Columbus Circle. Íbamos muchísimo cuando salíamos porque a los dos nos encanta ese tipo de comida y la verdad es que me apetece mucho volver a comerla.

Al llegar a mi apartamento, después de comer con Juliet, cojo el móvil y envío un mensaje a Matt.

***“Mañana vuelvo a casa. Supongo que llegaré por la tarde”***

El reloj marca las cinco de la tarde, así que decido darme un baño relajante antes de arreglarme. Una hora después, abro mi armario y busco qué ponerme. Enseguida veo mi vestido lila, mi favorito, el que me ponía en muchas ocasiones que salíamos a cenar. Busco mis zapatos de tacón a juego y empiezo a vestirme. Cuando acabo me miro en el espejo y alucino con el resultado. Hacía ya mucho tiempo que no me veía así y la verdad es que me gusta, me siento sexy. Me pregunto si alguna vez tendría ocasión de ponerme ese vestido con Bradley y me río al imaginarme de esta guisa por las calles de Oswego. De todos modos, me gustaría que me viera así alguna vez y, para qué negarlo, me gustaría verle a él con alguno de los trajes de Eddie.

A las siete en punto suena el timbre de casa. Contesto al interfono y me sorprende al oír la voz de Eddie y no la de Jeff, antes él solía esperar en la limusina mientras éste me recogía. Bajo las escaleras y me sorprende al verle en la puerta esperándome. Salgo y tras saludarme con un beso en la mano, miro alrededor en busca de la limusina.

—No busques a Jeff. Hoy pasamos de él —me dice enseñándome las llaves de un BMW que creo

no haber visto nunca.

—¿Y ésto?

—Son las llaves de mi coche. No lo saco nunca porque siempre me lleva Jeff, pero hoy me he levantado con ganas de correr riesgos... Esta mañana he ido en metro y ahora conduciré yo solito por el caótico tráfico de Nueva York. ¿Qué te parece? —me pregunta divertido.

—Muy intrépido —le contesto riendo mientras me agarro al brazo que me ofrece para dirigirnos al coche.

—Estás espectacular, por cierto. Siempre me ha encantado este vestido.

Llegamos al restaurante con menos problemas de los que pensaba. Conducir se le da bastante mejor que ir en metro. Nada más entrar, el mismísimo dueño del restaurante sale a recibirnos y nos dan la mejor mesa, al lado de los ventanales, con vistas a las luces de la ciudad. Pedimos la comida y enseguida Eddie empieza su pequeño cuestionario.

—Y bien, ¿dónde has estado estos meses?

—En Oswego.

—¿Oswego? ¿Dónde está eso?

—En el norte, a unas cuatro horas de aquí. Tocando al lago Ontario.

—¿Tocando a Canadá? —dice alzando las cejas extrañado.

—¿Por qué pones esa cara?

—Porque me parece un cambio muy brusco, ¿no? Es una zona un poco... rural no pero, pueblerina, ¿no? —Bueno, es tranquilo, sí.

—¿Y no te aburrías?

—No, la verdad es que no me aburrí nada. Pude escribir mucho, pasear, salir a tomar algo, incluso tengo una librería.

—¿Cómo? —dice soltando los palillos en el plato y escuchándome con atención mientras le explico la historia del señor Jenkins —¡Vaya! Pues no, no te ha dado tiempo de aburrirte...

—¿Y cómo decidiste ir a Oswego?

—Pues... realmente fue casualidad. Se me estropeó el coche en plena huida de ti... —agacho la cabeza y empiezo a jugar con el trozo de salmón, llevándolo de un lado a otro del plato.

—¿Y? —me pregunta buscando mi mirada y me levanta la cara cogiéndome por la barbilla. —Y conocí a Bradley.

—Bradley... ¿Ese es el que me ha quitado el puesto?

—El puesto lo perdiste tú solito.

—Lo sé... —dice agachando la cabeza —¿Te hace feliz?

Me lo quedo mirando mientras noto que los ojos se me humedecen. Eddie se acerca a mí mientras con cara de preocupación me acaricia la mejilla.

—Harper, ¿estás bien?

De repente, y como una tonta, le explico toda nuestra historia, desde nuestros inicios hasta la despedida antes de venirme, pasando por su arrebató de celos el día antes de venirme.

—Vaya, o sea que los dos estamos en la misma situación... —suelta de repente cuando acabo la historia.

—No te entiendo —le digo.

—Él tiene los mismos celos de mí que yo de él... ¿Sigues enamorada de él?

—Claro que sigo enamorada de él.

—Joder, cómo me duele oír eso... ¡Qué capullo soy! ¡Mierda! —grita sin importarle que la gente de alrededor se haya girado a mirarle.



Nunca me hubiera imaginado a Eddie viéndolo hacer las cosas que le he visto hacer hoy y de pensarlo, empiezo a reírme sin control. Él me mira extrañado, sin saber bien qué pensar, hasta que al final se le contagia mi risa. Acabamos de cenar al rato, entre risas y confidencias, como dos buenos amigos, como nunca habíamos disfrutado antes el uno del otro.

—Bueno Eddie, me lo he pasado genial, pero tendría que irme a casa. Se hace tarde. —Una copa. Una copa y te llevo a casa.

—¿Por qué me pones las cosas tan difíciles?

—Que te cuesta... sólo es una copa y un baile.

—¿Perdona? ¿Acaba de subir la apuesta?

—Venga, sé que te encanta la idea... Dime una cosa, ¿cuántas discotecas has pisado allí en el norte?

Le miro entornando los ojos. El bar de Josh es lo más parecido a una discoteca que he pisado en tres meses y el combinado más sofisticado que sirven es cerveza con limón.

—Vale, una copa, un baile y me traes a casa.

—Palabra de boy scout.

Media hora después, el enorme guardia de seguridad de la discoteca Cielo abre el cordón rojo dejándonos entrar por delante de una cola interminable de gente. Eddie me lleva cogida de la mano, mientras me guía hasta la zona VIP de la disco. Nos sentamos en unos reservados y enseguida una camarera se acerca a nosotros, comiéndose descaradamente a Eddie con los ojos. Él pide dos gin-tonics y asombrosamente no le presta a la chica más de cinco segundos de atención. Antes le hubiera hecho un repaso descarado de arriba a abajo, aunque yo hubiera estado delante. El gin- tonic se acaba rápidamente, mientras charlamos y sin yo darme cuenta, Eddie me pone otro en la mano. Sin muchos reproches acabo bebiéndomelo y entonces se levanta y tendiéndome la mano me dice.

—¿Bailamos?

Nos acercamos a la pista mientras una canción de Rihanna suena a todo volumen. Las luces azules parpadean sin descanso y no sé si producto de la bebida o de la contagiosa música, empiezo a bailar sin inhibiciones delante de Eddie. Él me mira fijamente mientras me contoneo delante suyo hasta que la canción se acaba y cambiando totalmente de estilo, las notas de “When I Was Your Man” de Bruno Mars empiezan a sonar. Sin pensárselo dos veces, Eddie se acerca a mí y me coge de la cintura mientras yo paso los brazos por su cuello.

—Qué apropiada, ¿no crees? —me dice llevándome de un lado a otro mientras noto su respiración en mi cuello.

Cierro los ojos dejándome llevar por la música y entonces unas imágenes golpean mi mente. Las mismas imágenes que veo de Bradley en mis sueños desde que no estoy cerca de él. Se me forma un nudo en la garganta que me impide respirar y separándome de Eddie, le miro a los ojos.

—¿Qué pasa? —me pregunta al verme la cara desencajada.

—Eddie, tengo que irme. Necesito estar con Bradley. No puedo hacerle ésto.

—Vale... —me contesta resignado bajando los brazos —Venga, te llevo a casa.

Hacemos el trayecto a mi apartamento en silencio, hasta que para en doble fila en mi calle. Ha empezado a llover levemente, aunque al menos no es nieve.

—Espera que te abro la puerta —dice saliendo rápidamente hasta llegar a mi lado. —Gracias Eddie —le digo mientras algunas gotas empiezan a mojarme levemente —Realmente no te veía capaz de cumplir con tu palabra, pero me lo he pasado muy bien y no me arrepiento de haber accedido a tu propuesta.

Él me sonrío y me atrae hacia él para darme un fuerte abrazo. Me aprieta contra su cuerpo y

puedo notar sus fuertes pectorales. Me besa el pelo con cariño. Nos separamos y cogida de su mano empiezo a encaminarme a mi portal cuando de repente me quedo clavada en el sitio con la mirada fija en la puerta. Eddie se para en seco a mi lado y dirige su mirada hacia donde se dirige la mía.

—Bradley...

—¿Esto es lo que me echabas de menos? —me dice.

Tiene los brazos a ambos lados del cuerpo y está totalmente empapado con lo que debe llevar aquí plantado hace rato, esperándome.

—¿Este es ese tío, Bradley? —dice en ese momento Eddie.

Bradley le mira de reojo un momento, pero decide dirigir su ira toda hacia mí. Yo me quedo paralizada, mirándole con los ojos llenos de lágrimas. El pelo empieza a pegarse en mi frente por la lluvia, pero soy incapaz de moverme. Quiero explicarle que no ha pasado nada, que sólo ha sido una cena entre amigos, que yo le pedí a Eddie que me trajera a casa porque no podía dejar de pensar en él e incluso que se había portado como un caballero toda la noche, pero las palabras no salen de mi boca.

Su cara no demuestra odio ni pena, mientras que sus ojos muestran un tremendo dolor y casi puedo oír su corazón romperse. Me acerco a él con las manos extendidas y le acaricio la cara. Le abrazo y pongo mis manos en su nuca pero él sigue sin moverse, sin tocarme. Agacha la cabeza y en un susurro me dice. —No me toques...

Doy un paso atrás y le miro a los ojos, que están llenos de lágrimas y entonces mi corazón también se rompe cuando le veo alejarse calle abajo.

# CAPÍTULO 21

—¡Bradley! ¡Espera! —digo cuando por fin mi cuerpo reacciona y empiezo a correr tras él. Tardo pocos metros en comprobar que los zapatos son preciosos pero no aptos para persecuciones, así que a pesar de estar el suelo mojado, decido quitármelos y correr descalza.

—¡Bradley por favor! —le grito con todas mis fuerzas mientras sigo corriendo tras él —¡Déjame que te explique!

Unos minutos después, le veo parado unos metros más allá, de espaldas a mí. Poco a poco paro de correr e intento recuperar el aliento antes de volver a hablar. La lluvia ha empezado a caer con más

fuerza, tengo todo el pelo enganchado en la cara y empiezo a sentir mucho frío. Me cojo algunos mechones y me los intento colocar detrás de las orejas.

—Bradley, tienes que escucharme, por favor —agacha la cabeza mirando al suelo y le oigo suspirar

mientras decido acercarme a él poco a poco

—No ha pasado nada. Sólo hemos salido a cenar como amigos.

Alargo el brazo para tocarle, pero a medio camino me freno. Deseo con todas mis fuerzas tocarle, sentirle de nuevo, pero temo ser rechazada de nuevo. Ese “no me toques”, la última frase que hemos

cruzado, se me ha quedado grabada a fuego. Aún así decido correr el riesgo, así que acerco mis manos a

su cintura y le agarro mientras pronuncio su nombre. Coge aire profundamente y noto como su cuerpo se

tensa bajo la ropa. Mi contacto hace mella en él pero no me dice que me aparte y tampoco me evita. —Bradley, mírame por favor.

Poco a poco se da la vuelta sin mirarme a la cara. Me acerco un poco más pero entonces él se aleja de mí.

—No tienes nada que explicarme —levanta la vista y me taladra con sus ojos llenos de odio — He

sido un imbécil por pensar que lo nuestro iba a funcionar. Yo no tengo un cochazo, ni te puedo llevar a

sitios caros a cenar, ni te puedo comprar vestidos como ese. Y eso es lo que quieres.

—No me hace falta nada de esto. Sólo me haces falta tú.

—Algo sí lo echarás de menos cuando a la mínima sales con tu ex.

—Sólo ha sido una cena de amigos. Nada más.

—Perfecto. Voy a llamar a Maggie para ver si quiere ir a cenar conmigo. Y luego que me lleve a su casa.

Pero como amigos, ¿te parece?

—¡Pero cómo puedes llegar a ser tan obtuso! ¡¿Te piensas que con lo que me ha hecho sufrir este capullo,

voy a ser tan tonta de volver con él?! —busco a Eddie con la mirada y le encuentro unos metros detrás

mío, con los brazos extendidos sorprendido por mis palabras —¡Y tú también serías un imbécil si llamaras a Maggie teniendo en cuenta que cuando tuvo que elegir lo tuvo bien claro y te dejó tirado! Me arrepiento de esas palabras en el mismo instante en que salen de mi boca. Me mira a los ojos

confundido y sorprendido, ladeando su cabeza y enseguida noto el daño que mis palabras han hecho. De

repente empieza a asentir mirando al suelo y cuando vuelve a mirarme sus ojos ya no albergan más que tristeza.

—Tienes razón —dice casi en un susurro —Adiós Harper.

Agacho la cabeza en el momento en que noto como mi corazón se rompe en pedazos. Le estoy perdiendo sin haber hecho nada, le estoy perdiendo queriéndole como no he querido nunca a nadie. Las

lágrimas inundan mis ojos en el momento en que noto unos brazos en mi cintura que me abrazan por detrás.

—Vamos, te acompaño a casa —me dice Eddie arropándome con su brazo por encima de mis hombros y sin fuerzas para luchar más, me dejo llevar.

Busca las llaves en mi bolso y subimos a mi apartamento. Vamos al salón y nos sentamos en el sofá.

Tengo la mirada perdida y soy poco consciente de mis actos y de lo que sucede a mi alrededor. Me estiro

poniendo la cabeza en su regazo, mientras él acaricia mi pelo. Le oigo respirar profundamente, pacientemente, y ese sonido me relaja haciéndome cerrar los ojos. Un rato largo después, algo más

relajada, y ya sin lágrimas en los ojos, me incorporo y miro a Eddie.

—Me voy a poner algo más cómodo y a lavarme la cara. Debo estar horrorosa.

—Eso es imposible. Estás preciosa.

—Sí, seguro. Ahora vengo.

Voy hacia mi dormitorio, me quito el vestido y me pongo un pantalón de pijama y una camiseta ancha.

En el baño me miro en el espejo y compruebo que efectivamente tengo todo el rímel corrido y estoy

espantosa. Me desmaquillo y me lavo la cara con abundante agua, recogíendome el pelo en una coleta.

Esto es otra cosa, menos glamurosa, pero mucho más presentable.

—¿Quieres tomar algo? ¿Un vaso de agua? —me pregunta Eddie apoyado en el mármol de la cocina. Niego con la cabeza, incapaz de pronunciar ni una palabra y me vuelvo a sentar en el sofá, recogiendo las piernas contra mi pecho y abrazándomelas.

—¿Un gin-tonic mejor? —me dice con una sonrisa cómplice en los labios que me hace al menos sonreír —No me mires así... Seguro que te vendría bien un copazo.

Se vuelve a sentar en el sofá con un vaso de whisky en cada mano.

—Toma, bebe. Te irá bien.

Le hago caso al final y cuando me llevo el vaso a los labios, el primer sorbo pasa por mi garganta quemándome por completo. Hago una mueca de asco a la que Eddie responde con una carcajada. El segundo trago ya no sabe tan mal y el tercero hasta me gusta. Dejo de ser consciente de mis palabras, sólo me oigo reír mientras Eddie aguanta mis tonterías estoicamente. Me oigo maldecir a Bradley varias veces hasta que finalmente cometo la estupidez de coger el teléfono y llamarle. —¿Qué vas a hacer? —me pregunta Eddie extrañado. —Llamar a ese capullo y decirle cuatro cosas —digo guiñándole un ojo —¡Oh! Fantástico, ha sonado unas cuantas veces y luego me ha saltado el buzón... Seguro que ha visto mi nombre y se ha cagado y no ha querido cogerme el telé... La señal del contestador me retumba en la oreja haciéndome callar y me pongo una mano en la boca aguantándome la risa. —¡Hola! Soy yo. Te llamo para decirte unas cuantas cosas. Apúntatelas que te queden muy claras — digo dando tumbos por el salón, literalmente, mientras Eddie me observa divertido —Estoy harta de que des cosas por sentado. Entre Eddie y yo no ha pasado nada, sólo hemos salido a cenar y se está portando como un verdadero amigo, aguantando mis tonterías y mis llantos por ti. Hemos salido a cenar porque mañana me volvía para casa, porque tenía ganas de estar contigo. Pero me da igual si me crees o no, estoy harta de tener que justificarme contigo. ¡Mierda! —¿Qué pasa ahora? —me pregunta Eddie. —Se acabó el contestador. Espera que vuelvo a llamarle. No le he soltado todo lo que quería — digo mientras marco la rellamada y espero a que vuelva a saltarme buzón de voz. —Estás que te sales... —Yo de nuevo —empiezo a decir cuando oigo la señal y sin más continuo —¿Quién cojones te ha dicho a ti que yo prefiera vivir en Nueva York que en Oswego? Y ahora que lo pienso, ¿te has parado a pensar en que quizá quiera vivir en Oswego a pesar de no estar contigo? Quiero mucho a tu hermano y a Bree, son mis amigos y no quiero perderles. Además, ahora tengo la librería y me encanta porque puedo seguir escribiendo. ¿Crees que me conoces tan bien como para dar por hecho que necesito llevar vestidos caros y conducir un BMW para ser feliz? Pues te... ¡joder! —No me lo digas, se acabó el tiempo otra vez —me dice Eddie soltando una sonora carcajada mientras yo, encendida y con la lengua suelta por el alcohol, vuelvo a llamarle.

—¡A ver si haces algo con este contestador tuyo que es una mierda y me deja con la palabra en la boca! ¿Qué te estaba diciendo? Joder no me acuerdo...¿Eddie por dónde iba?

—Le decías que le dieran por culo y que volvías conmigo.

Me quedo un rato callada. ¿He dicho yo eso? ¿Tan borracha voy? Eddie me observa expectante y con cara de asombro hasta que por fin me doy cuenta de que se está quedando conmigo y me río. — ¡No es verdad! Yo no he dicho eso... ¿Cómo voy a volver contigo? Con lo que me hiciste sufrir, con el daño que me hiciste... Además, estoy enamorada de Bradley. Le quiero con toda mi alma y no me puedo imaginar la vida sin él —sólo entonces soy consciente de que llevo aún el teléfono en la mano y pegándomelo a la oreja mientras lo cojo con ambas manos añado —Te... te acabo de decir que te quiero y me doy cuenta que no te lo había dicho aún... Me... me hubiera gustado decírtelo en persona hace unos días pero mi orgullo me lo impidió. ¡Qué imbécil soy! Te quiero Bradley, con todas mis fuerzas. Y me da igual que no me quieras ver más o que no quieras que te toque como me has dicho antes... quiero que sepas que aún así te... ¡mierda de contestador!

Pero cuando estoy a punto de volver a marcar, Eddie me sorprende quitándome el teléfono de las manos y tirándolo al sofá. Contrariada, le miro e intento recogerlo pero él se interpone en mi camino. —¿Qué haces? Déjame. Tengo que volver a llamarle.

—No Harper. Déjalo. Te ha dejado bien claro que no quiere volver a verte.

—¡Eso no es verdad! —digo insistiendo en intentar acercarme al sofá —Tengo que conseguir hablar con él y saber donde está para decirle lo que siento en persona.

—Harper, tú no quieres a Bradley. Si le quisieras no habrías accedido a cenar conmigo ni hubieras estado toda la noche coqueteando conmigo.

—¿¿Que yo qué?! ¡Yo no he coqueteado en ningún momento contigo!

—¿Ah no? ¿Y por qué te has puesto ese vestido que sabes que es el que más me gustaba? —me dice acercándose a mí, acorralándome poco a poco contra la pared.

—Porque me gusta este vestido, simplemente —digo poniéndole las manos en el pecho para intentar apartarle de mí —¿Qué estás haciendo? Creía que lo de los amigos iba en serio...

—¿Amigos? A mí una amiga no me la pone así —y agarrándome la mano, la pone en la bragueta del pantalón donde noto su erección.

Me oprime completamente contra la pared mientras sus manos se meten por debajo de mi camiseta manoseando mis pechos y su lengua invade mi boca con rudeza. Intento en vano apartarle de mí empujándole pero no retrocede ni un centímetro, así que a la desesperada le doy un rodillazo en los

testículos. Automáticamente se dobla hacia delante con un gesto de dolor y rabia en la cara pero reacciona rápidamente dándome un puñetazo en el pómulo antes de que pueda siquiera escapar de él. De la fuerza del golpe caigo aturdida a los pies del sofá. Me toco el pómulo y cuando miro mis dedos los veo manchados de sangre. Mientras Eddie recupera el aliento, mi mente reacciona rápido a pesar de que toda la habitación me da vueltas, en parte debido al golpe pero también al alcohol que llevo bebiendo toda la noche, y sin pensarlo dos veces cojo mi teléfono. Incapaz de ver los números por las lágrimas, aturdida por el golpe y el alcohol y asustada de Eddie, lo único que se me ocurre hacer es marcar la rellamada, aún sabiendo que saltará el buzón de voz de Bradley, pero con la esperanza de que llegue a escuchar los mensajes. Eddie se abalanza sobre mí y me estira boca arriba en el sofá aprisionándome con su cuerpo. Como puedo, escondo el teléfono entre los cojines para que Eddie no lo vea. Aprisiona mis manos por encima de mi cabeza con una de las suyas mientras se baja los pantalones y los calzoncillos con la otra. Luego, con una facilidad pasmosa, me baja el pantalón del pijama.

—¡No Eddie! Por favor, no me hagas ésto...

—¡Lo estás deseando puta! Lo llevas pidiendo a gritos toda la noche. ¿Si no por qué ibas a ser amable conmigo?

—Porque pensé que podríamos ser amigos —digo entre sollozos intentando cerrar mis piernas con fuerza mientras Eddie intenta lo contrario con sus manos y su cuerpo.

Eddie jadea con fuerza intentando forzarme, hasta que consigue abrirme de piernas y con una fuerza sobrehumana, penetrarme con la menor delicadeza posible, haciéndome daño tanto física como moralmente. Grito que pare e intento zafarme de él hasta que me doy cuenta que cuanto más me muevo, más duras son sus embestidas. Pasados quince minutos he dejado de gritar y ya ni siquiera me salen lágrimas, mientras Eddie sigue encima mío, violándome sin ningún tipo de reparo. Aprieto los ojos con fuerza cuando noto que estoy a punto de correrme, avergonzada de darle esa satisfacción. Empiezo a respirar agitadamente y cuando él lo nota me embiste con fuerza gritándome.

—¡Eso es! ¡Así me gusta! ¿Ves como aún me deseas? ¡Córrete para mí!

Ya no siento ni oigo nada. Mis ojos se han fijado en un punto indeterminado del techo y mis oídos se niegan a oír los jadeos de Eddie, y así llevo varios minutos, ni siquiera sé cuantos. Él no se ha

dado por  
satisfecho después de haberse corrido y tras unos minutos recuperando el aliento sin siquiera salir de mí,  
vuelve a la carga sin importarle mi nula colaboración y mi apatía, como si fuera una simple muñeca  
hinchable.  
De repente oigo unos golpes en la puerta que me devuelven a la cruda realidad.  
—¡Harper! ¡¿Estás ahí?!

—¡Bradley! —le llamo a gritos sacando las fuerzas de donde no la tengo, mientras empiezo a oír como se  
lanza contra la puerta y afortunadamente la tira abajo poco intentos después.  
Entra en mi apartamento como un vendaval, totalmente empapado por la lluvia y con los ojos inyectados en sangre. Me quita a Eddie de encima tirándole a un lado del salón y empieza a darle patadas  
por todo el cuerpo, justo en el momento en que dos policías entran en mi apartamento y le separan cogiéndole por el pecho.  
—¡Alto! ¡Policía! ¿Es usted quién nos ha llamado? ¿Es usted Bradley Logan?  
Bradley sólo es capaz de asentir, apretando la mandíbula y sin dejar de quitar los ojos de encima de  
Eddie, al que el otro policía está esposando.  
—Tranquilo. Nosotros nos encargamos. Hemos llamado a una ambulancia que llegará en breve, ¿de  
acuerdo? —le informa el policía soltándole poco a poco.  
Bradley se gira y corre hacia mí, agachándose a mi lado. Coge una manta del respaldo del sofá y me  
la pone por encima. Me mira a los ojos y me seca las lágrimas con el pulgar, limpiando también la sangre  
del pómulo.  
—Ya ha pasado todo. Estoy contigo, ¿vale?  
No sé si sus palabras o el simple hecho de volver a escuchar su voz, logran tranquilizarme hasta tal  
punto que me desmayo, abandonándome por completo en sus brazos.



# CAPÍTULO 22

—No, me quedaré con ella todo el tiempo que haga falta así que tendrás que ocuparte de todo en el taller, ¿vale? De acuerdo. Gracias Matt. Se lo diré cuando se despierte. Yo también... Te llamo. Adiós.

Oigo la voz de Bradley y poco a poco empiezo a abrir los ojos. La luz de exterior me ciega por un momento, obligándome a cerrarlos de nuevo. Me muevo un poco en la cama y suelto un quejido al notar que tengo todo el cuerpo dolorido. Intento abrir los ojos de nuevo, pero la luz es demasiado intensa, así que intento mover el brazo para taparme los ojos con la mano.

—Espera. No te muevas. Voy a cerrar un poco las cortinas.

En cuanto noto algo menos de claridad, compruebo que ya puedo abrir los ojos sin dificultad. Poco a poco se acostumbra mi vista y doy un repaso alrededor aunque no hay mucho que ver. Estoy en la típica habitación de hospital, totalmente pintada de blanco, fría y neutra. Miro a mi izquierda y le veo allí de pie mirándome, pegado a mi cama pero sin rozarme siquiera. Le miro a los ojos y al instante me siento mejor. No veo lástima, ni rencor, ni pena, sólo veo amor.

—Hola... —le digo con un hilo de voz acercando mi mano a la suya.

—Hola —me contesta acercando una silla a la cama y sentándose quedando su cara a la altura de la mía —¿Cómo estás?

—Bien. Pero no me sueltes, ¿vale? —algunas lágrimas se agolpan en mis ojos —No te separes de mí por favor.

—Nunca más. Te lo prometo —me agarra la mano mientras que con la otra, con mucho cuidado, como si fuera a romperme, me retira unos mechones de pelo de los ojos —Tienes que descansar, me lo han dicho los médicos. No me pienso mover de tu lado, ¿vale? Tranquila.

Noto como los párpados me pesan mientras su mano acaricia mi cara con delicadeza, repasando mis cejas y el pómulo con el pulgar. Con los ojos ya cerrados, le oigo susurrar en mi oído.

—Te quiero... con toda mi alma. No permitiré que nunca más te pase nada. Te lo juro. Te amo, Harper.

Cuando vuelvo a estar despierta, no sé cuanto tiempo después, oigo a Bradley hablando con alguien, una mujer. Escucho atentamente, antes de abrir los ojos de nuevo.

—De acuerdo. Entonces dice que se personó en casa de la señorita Simmons sobre las ocho de la tarde —dice la voz de la desconocida.

—Sí, supongo que llegué sobre esa hora... Llamé al timbre pero no me respondió, así que me quedé por allí para esperarla.

—¿Cómo sabía dónde vivía?

—Pues no lo sabía... La verdad es que no caí hasta que llegué a la ciudad. Se lo pregunté a la novia de mi hermano, son amigas y supuse que ella la sabría, y me la dio.

—De acuerdo —y pasado un rato vuelvo a oírle —Prosigamos. ¿Qué pasó entonces? —Varias horas más tarde él la dejó en casa. Se bajaron del coche, la abrazó y estuvieron hablando unos minutos y después caminaron hacia su edificio cogidos de la mano, hasta que Harper me vio. Discutimos un rato y me largué de allí, dejándoles en la calle.

—¿Cuándo y cómo supo que pasaba algo?

—Bueno... como una media hora después recibí una llamada de Harper... Vi que era ella y

colgué la llamada haciendo saltar el contestador... Y repetí ese gesto como unas dos o tres veces más. Un rato después, no sé, no recuerdo cuánto tiempo pasó, al ver que las llamadas habían cesado, decidí escuchar los mensajes que me había dejado. En los primeros me... echaba la bronca, me cantaba la caña por ser un capullo, la verdad. Sonaba que estaba algo borracha y de fondo se oía la voz de... de él. Luego fue cuando escuche el último mensaje que me dejó grabado. Se la oía gritar, pidiéndole que parara, que dejara de forzarla. Al principio no sabía bien qué pasaba, pero entonces oí la voz de él diciéndole algo... —la voz de Bradley se entrecorta y lanza un suspiro.

—Tranquilo, tómese su tiempo —dice la mujer, que deduzco debe ser policía, en un tono muy comprensivo y amable.

—Es que no recuerdo exactamente las palabras... Le dijo algo como “es lo que quieres puta” o algo así y entonces entendí lo que pasaba y fui corriendo hacia su apartamento. De camino fue cuando les llamé a ustedes también. El resto, ya lo saben.

—De acuerdo. Quiero que sepa que ha actuado muy bien y agradecerle que haya optado por denunciarlo. Esperemos que la señorita Simmons haga lo mismo y se decida a denunciarle también. —Es lo menos que puedo hacer... No me perdonaré nunca lo que le ha pasado a Harper. Fue mi culpa. Si no hubiera sido un imbécil y hubiera confiado en ella, ésto no habría pasado... Si me hubiera quedado con ella...

—Señor Logan, la culpa es sólo del señor Martin. No se torture.

No puedo creer lo que oigo. No puedo permitir que se culpe de lo ocurrido. Abro los ojos poco a poco, miro hacia donde provenían las voces y le veo sentado en el sofá, con los codos apoyados en las rodillas y la cabeza entre las manos, mirando al suelo. Me remuevo un poco en la cama. Bradley se da cuenta de que estoy despierta, salta como un resorte y se pone a mi lado, sentado en la silla que sigue en la misma posición que la última vez que estuve consciente. Como la otra vez, me mira sin atreverse siquiera a tocarme, hasta que no soy yo quien busca su contacto, como si esperara mi permiso.

—Hola —me dice acogiendo mi mano entre las suyas —¿Cómo te encuentras?

—Mejor...

—Señorita Simmons, siento interrumpir, soy la agente Jones —me dice la agente —Estoy tomando declaración al señor Logan acerca de lo que pasó. Supongo que está de acuerdo en denunciar lo ocurrido, ¿verdad?

—Sí... claro que sí —contesto tragando saliva.

—Quiero que entienda que cuanto antes le tomemos declaración a usted también, antes podremos acusar al Sr. Martin. De momento está en libertad con cargos, a la espera de la formalización de la denuncia. —¿En libertad? —dice Bradley —No lo puedo creer...

—No quiere decir que quede libre. No podemos retenerle sin denuncia —y mirándome añade —Si le parece bien, vengo mañana y hablamos, ¿de acuerdo?

—De acuerdo

—Hoy descanse —y dirigiéndose a Bradley dándole la mano añade —Gracias por todo, señor Logan. —A usted.

Cuando nos quedamos solos, Bradley suelta un largo suspiro y se vuelve a sentar en la silla, a mi lado. Coge mi mano entre las suyas y apoya su frente en ellas, descansando. Acercó mi otra mano a su cabeza y empiezo a acariciarle el pelo, metiendo los dedos entre los mechones mientras él respira profundamente, relajado gracias a mis caricias, claramente necesitado de algo de descanso.

—Pérdoname Harper... perdóname por favor. Siento haber sido tan capullo. Tendría que haber confiado en ti.

—Bradley, te escuché antes decirle a la agente que lo sucedido era culpa tuya y eso no es verdad. En realidad fue al contrario, tú fuiste mi salvación, y no sólo lo fuiste el otro día, lo llevas siendo desde que te conocí —le miro a los ojos cristalinos y acaricio sus ojeras y paseo mi mano por su barba de varios días —Lo que te dije en el contestador es cierto. Te quiero Bradley, más de lo que he querido nunca a nadie.

—¿A pesar de lo imbécil que fui contigo al principio? ¿A pesar de ser un capullo aún ahora? —me dice haciendo una mueca y agachando la cabeza.

—Sí, a pesar de todo eso. ¿Sabes qué? —levanta la vista intrigado —Quiero irme a casa, contigo. ¿Me llevarás?

—A casa... —y se señala a sí mismo con un dedo mientras yo asiento —Pues claro que te llevaré. En cuanto te den el alta, nos vamos ¿vale? Matt, Bree y los demás están deseando verte.

—Y yo a ellos... Casi les he echado tanto de menos como a ti.

—Veremos a ver qué dicen los médicos —me dice con una sonrisa en los labios —Por cierto, ayer vino Juliet, hoy volverá a pasarse. Y... esto... ¿quieres que avise a alguien de tu familia? Deberías decirles algo, ¿no?

—Debería... —y después de pensarlo detenidamente añado —Llamaré yo misma a mi hermana. Es mejor que me oiga explicárselo a mí a que lo oiga de otra persona...

Bradley me acerca mi teléfono, y se queda a mi lado mientras se lo explico todo a mi hermana. Me agarra de la mano con fuerza cuando las lágrimas se me contagian. Le veo nervioso, apretando la mandíbula y respirando con rapidez y profundamente, mientras escucha por enésima vez el relato de la pesadilla. Cuando cuelgo me enjuago las lágrimas y le miro mientras intento esbozar una sonrisa.

—Intento ser fuerte... —le digo.

—Nadie te obliga a no llorar Harper. Pero recuerda que él no merece que derrames ni una lágrima a su costa.

—Lo sé... Mi hermana y mis padres vienen en un rato.

—¿Quieres que me vaya? —me pregunta poniéndose en pie visiblemente nervioso.

—Al contrario, quiero que te conozcan... si tú quieres, claro...

Al rato llega Juliet. Nada más verme se le humedecen los ojos y me da un gran abrazo, aunque al instante, se recompone y me regala la mejor de sus sonrisas y enseguida me distrae cuando saca del bolso una de las revistas del corazón que solíamos mirar meses atrás y con las que solíamos reírnos a carcajadas.

—Mira lo que te he traído...

—¡Jajaja! ¡Déjame ver la portada!

—Os dejo solas —dice Bradley poniendo los ojos en blanco —Voy a comer algo. Esto... llevo la misma ropa desde la otra noche, no traje nada, vine con lo puesto. Voy a comprarme algo de ropa también... —Vale —le digo dándole la mano que él acaricia con ternura.

—Hasta ahora —dice sin dejar de mirarme a los ojos —Adiós Juliet.

Esperamos a que salga por la puerta y enseguida se gira hacia mí para cotillear.

—Por dios. Es muy sexy. Y muy tierno. No me puedo creer que fuera un borde amargado cuando os conocisteis...

—Créeme, lo era... Me sacaba de quicio... Le odiaba con todas mis fuerzas... y ahora le quiero con locura.

—Está loco por ti. Ayer estuve hablando un rato con él cuando vine a verte. Es un encanto. —Sí... He llamado a mis padres y mi hermana. Vendrán en un rato y le he pedido que se quede, que quiero que le conozcan y se ha puesto nervioso como si fuéramos adolescentes —y midiendo mis

palabras añado —¿Si te digo una cosa me dices si te parece raro?

—Claro. Suéltalo.

—Sólo me toca cuando yo lo hago, como si pidiera permiso previo y no ha pasado de un roce en la mano o en la mejilla, y eso me reconforta... No me fuerza a nada... Aunque sé que un beso no es para tanto, necesito tiempo... Aunque no quiero que se pueda cansar de esperarme...

—Háblalo con él si lo prefieres... Explícale que necesitas ir poco a poco, tal y como está haciendo ahora mismo —dijo lanzando un suspiro —Aunque no tiene pinta de que vaya a cansarse de ti tan fácilmente... Por dios Harper, se pegó cuatro horas en coche y se vino con lo puesto sólo porque le escribiste un mensaje diciéndole que le echabas de menos...

Seguimos charlando, bueno, cotilleando más bien hasta que la puerta se abre y veo entrar a mi hermana y mis padres. Los tres tienen cara de asustados y corren a abrazarme en cuanto me ven. Cuando me sueltan y tras intercambiar algunas frases con Juliet, ésta se marcha. No me piden que les cuente lo sucedido, Suze ya se lo había explicado, así que me ahorraron el mal trago de volver a recitarlo todo como si de un disco rayado se tratara. Lo que sí me pidieron, más bien exigieron, que no dejara que Eddie se saliera impune de lo que hizo. Sí decidí explicarles mis motivos para dejar a Eddie.

—Cariño, te apoyaremos en lo que haga falta, así que por favor, denúnciale. No tengas miedo. No estarás sola.

—Tranquilos. No le tengo miedo y sé que no estoy sola —les digo con una sonrisa en los labios justo en el momento en que se abre la puerta.

Bradley entra y realmente su aspecto ha mejorado bastante. El rato que ha estado fuera le ha cundido. No sólo se ha ido a comprar algo de ropa, sino que además se fue a cortar el pelo y se afeitó. No puedo creer lo que ha llegado a hacer por agradar a mis padres, como si buscara su aprobación para llevarme al baile de graduación. Se queda al lado de la puerta sin saber bien qué hacer.

—Hola —le digo —Bradley, te presento a mis padres y mi hermana Suze.

—Hola. Encantados —dice él tendiéndoles la mano uno a uno.

—Gracias por todo Bradley —le dice Suze —Harper nos ha contado lo que hiciste por ella... y no sólo me refiero al otro día.

Bradley asiente esbozando una leve sonrisa en los labios. Yo extiendo mi mano hacia él intentando mantener el poco contacto que por el momento soy capaz de tener.

—Gracias por salvarle la vida a mi hija, Bradley —le dice mi padre con los ojos bañados en lágrimas.

—Créame señor Simmons —dice mientras me mira —Ella salvó mi vida primero.

# CAPÍTULO 23

Ni Bradley ni mi familia se despegaron de mi lado en ningún momento y parecían llevarse de maravilla. Eso era una novedad para mí, ya que mi familia no encajaba en el mundo de Eddie y casi nunca los veíamos. En cambio con Bradley era muy diferente. Incluso mi hermana insistió en que fuera a su casa a ducharse cada día si lo necesitaba, y mi madre le dijo que fuera a comer a su casa porque la comida del hospital era malísima.

La agente Jones volvió como dijo, e hice mi declaración. De momento Eddie ya estaba formalmente acusado de violación y el juicio se celebraría después de navidades. Mi abogada era una conocida de mis padres que me causó muy buena impresión cuando vino a verme al hospital y además no tenía nada de miedo a Eddie y a todo su poder. Sabía a lo que nos enfrentábamos y que sería muy difícil, pero aún así no se amedrentó para nada.

Así que una semana después, justo el día antes de nochebuena, me dan el alta y estoy lista para irme a casa.

—Cariño, ¿dónde vais a pasar las navidades?

—Eh, pues no lo habíamos pensado —digo mirando a Bradley —La verdad es que me gustaría volver a Oswego lo antes posible, pero a lo mejor podríamos quedarnos a pasar la nochebuena aquí, ¿no? —Como quieras...

—Y la mañana de navidad temprano, volvemos a casa. Si faltamos en navidad, Matt no te lo perdonaría en la vida —digo riéndome —En nochebuena sé que va a casa de Bree. Jud le ha invitado. —Pues nos encantaría que pasarais la nochebuena en casa con nosotros. Suze y Michael también vendrán, ¿verdad? —dice mi madre mirando a mi hermana.

—Sí, allí estaremos.

—Habíamos pensado además, que si queréis —empieza a decir mi padre algo nervioso —en lugar de volver a tu apartamento, podríais venir a casa hoy mismo... Por supuesto, Bradley, tú también. —Gracias papá —digo acercándome a él, dándole un beso en la mejilla —La verdad es que no me apetece mucho volver a mi apartamento... ¿Te parece bien Bradley?

—Vale, no hay problema. Tenemos que recoger las cosas de tu apartamento entonces.

Bradley me coge de la mano mientras entramos en mi apartamento y no me quita ojo de encima. Mis ojos van rápidamente de un lado a otro, sin posarse en nada concreto, huyendo sobretodo de la zona del sofá y comprobando que todo está tal cual lo dejamos. Rápidamente, me conduce a la zona del dormitorio y allí cojo la maleta que traje y empiezo a meterlo todo en silencio, casi sin levantar la vista. Bradley se queda al lado de la puerta, y me observa algo preocupado.

—Me gustaría poder hacer más —me dice casi susurrando.

—Ya haces mucho. No sería capaz de entrar aquí de nuevo sin ti...

—Harper —se acerca a mí e inseguro me recoge un mechón de pelo detrás de la oreja provocando que, en un acto reflejo, dé medio paso hacia atrás.

Él agacha la cabeza y empieza a retirar la mano. Se la cojo y la coloco en mi mejilla, cerrando los ojos intentando evitar, en vano, que escaparan algunas lágrimas.

—Lo siento... Lo siento mucho... —le digo.

—No pasa nada. Vámonos de aquí que tus padres nos estarán esperando en su casa.

Nos montamos en la furgoneta de Bradley y mientras le indico el camino a casa de mis padres, vamos escuchando música. En todas las emisoras suenan villancicos, muy propios para la época de

año, pero cansinos a la que has escuchado tres seguidos. Se me ocurre apretar el botón del CD y de repente me quedo parada al escuchar lo que suena. Son los Guns n' Roses. Abro los ojos de par en par mientras escucho las notas de la canción "So Fine". Bradley me mira de reojo con una sonrisa en los labios.

—¿Qué? —me pregunta.

—No me imaginaba que te gustaran los Guns n' Roses...

—¿Y eso por?

—No sé... Me sorprende que te guste algo tan... ¿heavy?

—¿Heavy? ¡Jajaja! Escucha bien. Pocas veces oirás una guitarra mejor tocada —me dice subiéndome el volumen.

### ***It's a story of a man who works as hard as he can***

Just to be a man who stands on his own  
But the book always burns as the story takes its turn  
And leaves a broken man  
If you could only live my life  
You could see the difference you make to me, to me  
Well I'd look right up at night  
And all I'd see was darkness  
Now I see the stars alright  
I wanna reach right up and grab one for you

De repente empieza a cantar mientras con los dedos golpea el volante y moviendo la cabeza de un lado a otro al compás de la música. La verdad es que no se le da nada mal y le hace parecer muy sexy. ***When the lights went down in your house***

Yeah that made me happy  
The sweat I make for you  
I think you know where that comes from

Nos paramos en un semáforo y le observo mientras canta una estrofa preciosa con los ojos cerrados, poniendo mucho sentimiento en cada palabra. De oírle se me pone la piel de gallina.

### ***How could she look so good, so good?***

How could she be so fine?  
How could she be so cool?  
How could it be she might be mine?

—Es preciosa la letra... —digo cuando acaba.

—El día que te conocí, cuando te llevaba en la grúa, esta canción sonó y cuando la oía no podía dejar de pensar en lo reflejado que me sentía con la letra porque no paraba de preguntarme cómo podías ser tan guapa y cómo podrías llegar a ser mía...

—Y pensar que yo creía que me ibas a echar de la grúa de una patada en cualquier momento... Por dios qué borde eras...

—Me ponías tan nervioso... Me temblaban las manos Harper. El corazón parecía que se me iba a salir del pecho y sudaba como un cerdo. Pensé que te darías cuenta y lo único que se me ocurrió fue alejarte lo máximo de mí. El problema es que mi hermano no puede dejar de ser encantador ni dos segundos y siempre estabas por ahí rondando o me hablaba de ti a menudo.

—Es que tu hermano es bastante irresistible... —y cuando me mira alzando una ceja añado — Pero tu rollito borde en el fondo me ponía como una moto.

Me mira de reojo guiñándome un ojo y consigue que suelte una carcajada. Le adoro, es lo mejor

que me ha pasado en la vida, con diferencia. ¿Por qué entonces soy incapaz de acercarme físicamente a él cuando precisamente es la persona que más me apetecería que lo hiciera?

—Oye, ¿en tu casa hay que ir muy arreglado en nochebuena? —y al ver mi cara de asombro añade — Lo que ves es lo más elegante que llevo y hasta yo creo que no es muy apropiado para cenar con tus padres en nochebuena.

Le miro de arriba a abajo y veo el conjunto, vaqueros y sudadera con cremallera y capucha, que le queda de vicio, pero es cierto que no es muy apropiado.

—Yo algo apropiado tengo en la ropa que hemos cogido de mi apartamento. Pero si quieres, después de dejar las cosas en casa de mis padres nos vamos de compras.

—Soy todo tuyo.

Horas después caminamos cogidos de la mano por la Quinta Avenida. Vale sí, tengo que reconocer que esta calle sí la he echado de menos y más en esta época del año. Todo el mundo va con prisa haciendo las compras de última hora, aunque llevan una sonrisa en la cara. Cuando llegamos a Saks le meto para dentro de un tirón. Me conozco estos grandes almacenes de memoria así que enseguida nos dirigimos a la sección de hombre. Me muevo con agilidad entre la multitud de trajes colgados mientras Bradley me sigue de cerca.

—Este me gusta —digo cogiendo un traje negro de corte entallado en la cintura —con esta camisa blanca y... ¿corbata o pajarita?

Al ver la cara de susto de Bradley me decido por la corbata. Le vuelvo a coger de la mano y le llevo hacia los probadores. Le meto en uno, le doy en traje y cargado con la ropa y la boca abierta, se me queda mirando durante un rato. Sonrío y agacho la mirada con timidez y él hace lo mismo cerrando la puerta del probador a su vez. Cuando la puerta se abre de nuevo me quedo impactada con la imagen. El traje le queda como un guante, como si estuviera hecho a medida para él y el color negro resaltaba el azul de sus ojos.

—Me tendrás que ayudar con ésto —dice con la corbata en la mano.

Se la cojo y me acerco a él hasta que su torso roza mis pechos cuando sube y baja debido a la respiración. Le levanto el cuello de la camisa y paso la corbata, que empiezo a anudar despacio. Levanto la vista hacia él y nuestro ojos se encuentran. A pesar de poder pasarme la vida perdida en ellos, bajo la vista hacia la corbata para comprobar que le estoy haciendo bien el nudo. Mientras hago la segunda lazada, veo su nuez subir y bajar al tragar saliva y siento el impulso de morder su cuello. Le ajusto el nudo bien arriba y le bajo el cuello, alisándole luego las solapas de la americana, recreándome ensimismada, quizá más tiempo del necesario en esa tarea. Él no deja de mirarme sin mover un músculo, sin intentar siquiera rozarme.

—Mírate —le digo dándole la vuelta y poniéndole de cara al espejo de dentro del probador — Estás guapísimo.

Se mira un rato en el espejo, pero su vista pasa enseguida a mí. Sin poderme resistir, poco a poco paso mis brazos por su cintura, abrazándole por detrás. Al principio cierro los ojos, temerosa de lo que puedo sentir en ese momento, pero poco a poco los voy abriendo mientras Bradley se gira para ponerse de cara a mí. Me coge de la barbilla y me levanta la cara. Yo sigo aferrándome a su cintura, como si al soltarme pudiera caerme al suelo. Él poco a poco, se empieza a acercar hasta que sus labios rozan los míos. Y así se queda, esperando mi permiso, mi consentimiento.

—Te deseo Harper, y ahora mismo me gustaría fundirme en tus labios, pero quiero que sepas que no haré nada que tú no quieras y que esperaré por ti toda la eternidad si hace falta.

Su aliento me hace cosquillas en los labios, que me hipnotizan mientras hablan y soy incapaz de apartar la vista. Agarro las solapas de su americana y le obligo a recorrer la corta distancia que nos

separaba. Al principio nuestros labios se quedan quietos, contentándose sólo con tocarse pero entonces Bradley abre su boca y muerde mi labio inferior con delicadeza y me obliga a soltar un gemido de placer. Acercó mis manos a su cara e introduzco mi lengua en su boca, buscando el juego con la suya. En cuanto se encuentran un calor infinito empieza a recorrerme todo el cuerpo. Mi estómago salta de alegría y me da sacudidas de placer, demostrándome que llevo varios días asustada por nada. Lo que Bradley me hace sentir es increíble y nunca podría hacerme revivir la pesadilla que me hizo pasar Eddie.

—Mmmm, ¿le queda bien el traje, caballero? —nos interrumpe la voz de una dependienta.

Nos separamos con una sonrisa en la cara y algo avergonzada, me giro hacia la mujer tapándome la boca con la mano.

—Sí, nos lo quedamos. Gracias.

—Ahora salimos. Voy a comprobar que de verdad le gusta a mi chica el traje no vaya a ser que lo tengamos que cambiar —y sin esperar siquiera que se vaya, me agarra por la cintura y la nuca y vuelve a besarme como si hiciera años que no lo hiciéramos.



# CAPÍTULO 24

Mi madre y yo estamos en la cocina de su casa preparando la cena. Voy al fregadero a limpiar unas

hojas de lechuga cuando levanto la vista hacia la ventana y veo a Bradley en el jardín trasero de mis padres. Está hablando por teléfono con Matt, supongo que informándole que el día de navidad saldremos muy temprano hacia allí, justo a tiempo para la comida. Va de un lado para otro mientras habla y no soy capaz de apartar los ojos de él.

—Es muy guapo y tiene buen cuerpo —dice mi madre que lleva un buen rato a mi lado mirando hacia él.

—¡Mamá! —le recrimino.

—¿Qué pasa? Tengo ojos hija. Está muy bueno, como decís los jóvenes.

—La verdad es que sí —digo cuando Bradley nos ve desde fuera, me sonrío y le saludo con la mano como una quinceañera.

—Y lo más importante es que te hace feliz, y se te nota. Tu padre y yo estamos encantados, cariño.

Sonreímos y seguimos preparando la cena. Mi madre además, ya ha empezado a preparar cosas para la cena de nochebuena y así no tener que hacerlo todo a última hora.

—¿En qué puedo ayudar? —dice Bradley subiéndose las mangas de la sudadera.

—Eres nuestro invitado, nada de trabajar. Coge una cerveza de la nevera y relájate —le dice mi madre. —En serio, no me importa. Lo he hecho toda mi vida, así que hasta me gusta. Si dejaba a mi hermano sin comer era capaz de morderme un brazo, así que por la cuenta que me traía, aprendí a cocinar. —¿En serio? —y veo a mi madre sonreír de oreja a oreja —Pues ven, ayúdame a cortar estas cebollas para la salsa de mañana.

Cuando mi madre vuelve a mi lado me guiña un ojo y me susurra “menuda joya”. Bradley enseguida acaba su tarea y mi madre le da más cosas que hacer. Parecen entenderse a las mil maravillas.

—Bradley, Harper me ha contado que criaste a tu hermano... —dice de repente mi madre justo en el momento en que mi padre entra en la cocina con más bebida para meter en la nevera.

—Eh, pues sí... —madre mía, mataré a mi madre. No creo que a él le apetezca nada explicarles eso a mis padres, pero aún así él continúa hablando —Mi madre murió al dar a luz a Matt y mi padre tuvo que trabajar para sacarnos adelante, así que yo me encargué de mi hermano. Luego al cabo de unos años, mi padre murió también y me tuve que hacer cargo también del taller. Y así hasta hoy.

Los dos se quedan mirándole con la boca abierta sin saber bien qué decir. Yo le había contado a mi madre la versión corta, o sea, crió él solo a su hermano porque sus padres murieron. Le sonrío y me acerco a él. Le abrazo por detrás cogiéndole de la cintura y él se gira hacia mí. Soy consciente de la parte dura de esa historia, de cómo tuvo que madurar a marchas forzadas para salir adelante, y eso me enorgullece.

—Vaya... lo siento. Debió ser muy duro.

—Sí, pero no me arrepiento. Mi hermano es lo mejor que tengo en la vida, junto con Harper, claro —y me acaricia la mejilla mientras lo dice.

—Esto... ¿eres mecánico? —le pregunta de repente mi padre haciendo gala de su nulo sentimentalismo y Bradley asiente —Pues le podrías echar un ojo a mi coche que hace un ruido que

no me gusta demasiado. —¡Papá! —digo echándole una mirada recriminatoria.

—Claro, no me importa. Vamos a echarle un vistazo ahora si quiere —mi padre le da una cerveza y salen al garaje.

La cena resulta ser muy amena y disfruto de mis padres como nunca lo había hecho. A Bradley se lo nota que también lo está pasando bien. A veces le encuentro observándonos a los tres con los ojos muy abiertos y una gran sonrisa en los labios mientras mi madre le explica alguna anécdota de cuando mi hermana y yo éramos pequeñas.

—Mamá por favor... No cuentes más. ¡Qué vergüenza!

—Cariño, ¡son anécdotas divertidas!

—A mí me encantan. Yo tengo muchas anécdotas de Matt, pero no sé ninguna mía... —dice Bradley agachando la cabeza sonriendo mientras el resto nos quedamos callados —Al menos, tengo multitud de anécdotas de Matty.

—¿En serio? —le pregunta mi madre con una sonrisa.

—Sí... fue un niño muy movido y travieso y luego tuvo su fase de adolescente rebelde. Siempre estaba metido en todos los fregados. Además, siempre había chicas por casa, cada mañana una diferente... Pero aunque me costó, conseguí que madurara... y ahora está con Bree, y parece que está enamorado, ¿no? —añade mirándome

—Los dos lo están —digo mientras le agarro de un brazo y apoyo mi cabeza en él —Bradley lo hizo de maravilla, porque Matt es fantástico. Para ser un niño que creció sin madre y casi sin padre, es muy cariñoso y alegre y siempre está sonriendo.

—Se te ilumina la cara cuando hablas de él, Bradley —dice mi madre.

—Claro, daría mi vida por él...

Horas después, tras la cena y una sobremesa muy relajada, ya en mi habitación, salgo del baño con el pijama puesto y veo a Bradley que me espera sentado en la cama, con las manos en las rodillas. Me siento a su lado y me coge de la mano girándose hacia mí.

—¿En serio quieres que me quede? —me pregunta —Es decir... me parece que no quieres que me acerque a ti demasiado...

—Bradley...

—No, espera —dice interrumpiéndome —Lo entiendo, no pasa nada. Necesitas ir poco a poco y ya te dije que te esperaré lo que haga falta. Si tú quieres, duermo contigo. Si no, me bajo al sofá. Sólo quiero que sepas que no me importa. Y cuando llegemos a Oswego, si quieres quedarte en el motel a dormir, lo entenderé y si te quieres quedar en mi casa, puedo dormir en la habitación de Matt.

—No quiero sentirme así y menos contigo. Pero creo que será cuestión de tiempo, sólo necesito eso. Antes no me creía capaz de besarte por miedo a que tus besos me recordaran a la pesadilla que me hizo pasar Eddie, pero esta mañana he comprobado que no es así —pongo la mano en su mejilla —No quiero que nada tuyo me recuerde a Eddie porque no sería justo... Quiero estar contigo, estírate conmigo. —Como quieras.

Me meto dentro del edredón y me estiro de costado. Él se estira en la cama a mi lado, sin meterse entre las mantas y se acerca a mi espalda. Noto su pecho a través de las capas de ropa que nos separan, mientras su mano acaricia mi pelo y poco a poco mis párpados se van haciendo más y más pesados.

Noto frío e intento acurrucarme entre las mantas. Me remuevo en la cama buscando calor y cuando estiro el brazo, noto que estoy sola. Dios mío, ¿le eché? No recuerdo haberlo hecho... Me incorporo encendiendo la lámpara de la mesita de noche y al acostumbrarme a la luz compruebo que realmente estoy sola. Salgo al pasillo y veo que hay luz proveniente del piso de abajo, de la cocina

según veo conforme bajo. Al llegar veo a Bradley delante del fregadero, de espaldas a mí, con el grifo del agua abierto. Ahora me doy cuenta que no tiene siquiera pijama, va vestido aún con los vaqueros y la camiseta de manga larga.

—Bradley... ¿Estás bien? —él se sobresalta al oírme pronunciar su nombre.

—Sí, no es nada —me responde sin girarse.

—¿Por qué te pones agua? —digo acercándome a él y cuando llego a su lado veo que tiene la brecha del pómulos otra vez abierta —¿Qué te ha pasado? ¡Si estaba casi curada ya!

—Tú lo has dicho, casi.

—¿Qué ha pasado? —y al ver que me mira fijamente se me ocurre la respuesta —¿He sido yo? Bradley, ¿eso te lo he hecho yo?

—Bueno, me diste un codazo cuando te susurré al oído que te quería.

—¿Cómo?! Por favor, no me lo puedo creer... Lo siento mucho. Perdóname.

—No pasa nada, no te preocupes... Ahora le pongo un esparadrapo y ya estará. Ya estaba casi cerrada y no se ha abierto demasiado —dice mientras le examino bien la herida cogiendo su cara entre mis manos. —Lo siento cariño —digo acercando mis labios a su boca y besándole —Perdóname. —Tranquila. Vuelve a la cama. Me quedaré aquí en el sofá.

—¡No! Por favor, ven conmigo a la cama, te necesito. Te prometo que te pegaré más —le digo abrazándome a él.

—Sí por favor, te lo pido... No sé qué tienes contra esta herida, le debes haber cogido cariño y no quieres que se cierre nunca.

Abro los ojos de nuevo, esta vez por culpa de la luz que entra por las ventanas. Cuando enfoco la vista allí está él, mirándome con una sonrisa en los labios.

—Buenos días preciosa.

—Hola... —digo desperezándome.

—¿Cómo te encuentras?

—Muy bien, aunque algo cansada aún.

—Normal, no has descansado bien. Te has estado moviendo toda la noche y has tenido pesadillas. —¿En serio? Tú pareces cansado, tienes ojeras... ¿Has dormido algo?

—No importa.

—¿Y el corte? ¿Me dejas verlo? —digo quitándole poco a poco el esparadrapo y comprobando que se está curando bastante bien —Vale... tiene buena pinta.

—Mi enfermera favorita... —dice sonriéndome mientras le acaricio la cara.

—Oye, tengo que ir a comprar algo a Bree y Matt para navidad... Y algo para ti también... —A mí no me tienes que comprar nada. Mi regalo eres tú y que te vengas conmigo.

—Pero...

—En serio, no quiero nada.

—Bueno, algo se me ocurrirá... —digo cuando él pone los ojos en blanco —Pero sí tengo que llevarles algo a tu hermano y a Bree.

—Yo a Matt le compré un stick nuevo que necesitaba, pero para Bree no tengo ni idea... —Vale, hacemos un trato. Te ayudo a comprarle algo a Bree y tú me ayudas a comprarle algo a Matt. —¡Hecho! Oye... y a tus padres y hermana... se supone que tengo que comprarles algo, ¿no? —Yo les he comprado ya unas cosas. Lo haremos de parte de los dos, ¿vale?

—Vale.

—Y hablando de regalos... ¿tienes que comprar alguno para mí? ¿yo tengo regalo? —digo poniéndole cara de pena.

—Ya veremos —responde sonriéndome pícaro.

—¿Qué quiere decir eso? ¿Ya me lo has comprado? ¡Oye! —le grito al ver que se levanta de la cama.

Me pongo de rodillas en la cama agarrándole de las presillas del pantalón para impedir que se vaya y cuando se gira su cara queda a poco centímetros de la mía. Su pecho roza los míos, y ese simple contacto hace que mis pezones se endurezcan. Trago saliva consciente que eso no ha pasado desapercibido para él ya que su mirada pasa de mis ojos a mis labios y luego bajan a mis pechos. Pongo una mano en su cintura mientras la otra peina algunos mechones de pelo y acaba agarrándose en su nuca, atrayendo su boca a la mía. Al instante nuestras lenguas se encuentran y se transmiten calor. Mi mano apoyada en su cintura cobra vida y se introduce por dentro de su camiseta, posándose en el hueso de la ingle mientras el pulgar roza sus abdominales. Sus manos se posan en mi cintura, pero en ningún momento intentan entrar en contacto con mi piel, pero me aprietan contra él. Sus besos pasan de mis labios a mi oreja, combinando suaves mordiscos que provocan pequeñas descargas en mi cuerpo y pasan por mis hombros. Mi cabeza se ladea dejándole vía libre, dejándome totalmente expuesta para él y sus caricias. Mi respiración se vuelve jadeo cuando sus besos bajan por mis hombros, dirigiéndose a mi pechos y su boca acaricia uno de mis pezones a través de la ropa. Noto su erección cuando posa su mano en mi trasero y me aprieta de nuevo contra él. La cabeza empieza a darme vueltas cuando noto la respiración agitada de Bradley de nuevo en mi oreja. Y como un resorte, le empujo apartándole de mí con todas mis fuerzas. Nos quedamos mirando fijamente, con la respiración aún agitada, mientras noto las lágrimas en mis ojos y me llevo una mano a la boca mientras la otra se posa en mi estómago, como abrazándome.

—Perdona. Lo siento. No quería forzarte —empieza a decir con los ojos muy abiertos y moviéndose nervioso de un lado a otro mientras se frota el pelo —¡Joder, mierda! Soy un imbécil. Perdóname.

Y sin dejarme decir nada, sale de la habitación casi corriendo, dejándome con la cabeza echa un lío. Ni yo misma he sido del todo consciente de ese gesto. ¿Por qué le he apartado? ¿Por qué me he asustado al notar que la cosa se ponía más intensa? ¿Acaso no lo estaba disfrutando? ¿Por qué he intentado apartar de mi lado a la única persona que estoy completamente segura quiero que esté?

# CAPÍTULO 25

Tras pasar una especie de letargo de media hora, en la que intenté encontrar explicación a mi comportamiento, sin éxito claro, y tras darme cuenta que lo único que tenía claro es que no podía permitir que esta situación nos alejara, bajo las escaleras pasando de una habitación a otra buscándole. Al llegar a la cocina me encuentro a mi madre liada ya con la preparación de la cena de esta noche y al verme la cara, nota que algo ha pasado.

—Harper... ¿estás bien?

—¿Has visto a Bradley?

—Sí, se fue hace un rato... Tampoco tenía buena cara... ¿Os habéis peleado? —sopeso la pregunta y creo conveniente mentirle ya que no me apetece explicarle la versión oficial “pues verás mamá, empezamos a besarnos y cuando noté la erección de Bradley y que él se excitaba cada vez más, me asusté y le dí un empujón”.

—Sí, hemos discutido —digo agachando la cabeza mientras me siento en la silla apoyando los codos en la mesa —Porque soy imbécil mamá...

—Cariño —me dice mi madre sentándose a mi lado y poniéndome un café delante —¿Quieres contarme el motivo de la pelea? Soy tu madre, pero también soy mujer, así que puedo entender más cosas de las que te crees...

Me la quedo mirando un rato hasta que decido confiar en ella y explicárselo.

—Verás —digo mientras doy vueltas al café —Tengo miedo de acercarme físicamente a Bradley desde lo que pasó con Eddie... Cuando estaba en el hospital ni siquiera era capaz de besarle... Ayer por fin me decidí a hacerlo y sentí un alivio enorme al comprobar que sus besos no me recordaban para nada a los de Eddie. Pero esta mañana, nos estábamos besando y la cosa se ha puesto más... —¿Intensa? —me ayuda mi madre dejándome con la boca abierta.

—Sí... Pues cuando la cosa se puso más intensa, me asusté y le dí un empujón para apartarle de mí. Y lo peor de todo es que salió de la habitación pidiéndome perdón, diciéndome que no era su intención y que no pensara que quería forzarme a nada...

—Cariño, ¿tú quieres estar con Bradley? ¿Confías en él? —me pregunta con una sonrisa en la cara y cuando asiento añade —¿Entonces cuál es el problema? ¿Te ha dejado claro que no quiere forzarte, no? Harper cariño, ese hombre te quiere con locura y lo más normal es que su cuerpo reaccione ante tu contacto, malo si no lo hiciera ¿no?

—Mamá, aunque no lo creas, esta conversación me incomoda...

—Bueno, como quieras, mi recomendación es que le llames y aclaréis las cosas ya mismo. Sube a vestirte, llámale y queda con él. Aclara las cosas. Explícale tus motivos.

—No quiero que me pida perdón cada vez que yo me sienta incómoda y necesite separarme porque él no hace nada malo...

—Pues dile esto mismo cariño —dice poniendo su mano encima de mi brazo gesto al que respondo abrazándola con todas mis fuerzas.

—Gracias mamá. Te quiero.

—Y yo a ti cariño.

Tras vestirme lo más rápido que soy capaz, salgo de casa bien abrigada con el teléfono en la mano para llamar a Bradley. Oigo el tono de llama dos veces antes oír su voz.

—Hola.

—Hola guapo. ¿Dónde estás?

—Detrás tuyo.

Sorprendida me giro y le veo a pocos metros de mí, con el teléfono en una mano apoyado en la oreja y la otra mano metida en el bolsillo del pantalón. Ninguno de los dos se mueve, aunque cuando sonrío su cara se relaja considerablemente y oigo cómo sonrío a través del teléfono.

—¿Me has perdonado ya? —pregunta sin apartar su mirada de mí.

—No tengo nada que perdonarte Bradley... No has hecho nada malo.

—No quiero que pienses que quería forzarte a nada. Harper, me gustas y me pones a cien —suelto una carcajada al oír ese comentario —¡No te rías de mí! ¡Lo digo en serio! Pero si cuando nos besamos de repente, ya sabes... me emociono... no quiero que pienses que me abalanzaré sobre ti. No iré más allá hasta a menos que me lo pidas.

—Lo sé. Y yo no quiero que te disculpes y salgas huyendo cuando me asuste y te aparte de mí porque quiero que tengas claro que realmente no es a ti a quien aparto...

Le veo empezar a caminar hacia mí, aún con el teléfono en la oreja y sin quitarme ojo.

—No me dejes sola por favor —le digo cuando lo tengo a escasos centímetros.

—Nunca lo haré —aparta el móvil de la oreja, se lo guarda en el bolsillo y agarrándome la cara con ambas manos, me besa en los labios muy poco a poco. Me da el beso más tierno y romántico de mi vida, sin prisas, sin esperar nada más y siento que me fundo por dentro, recordando lo bueno que era el sexo entre nosotros y deseando poder volver a sentirlo de nuevo pronto sin ningún tipo de miedo. —¿Qué hacemos? ¿Vamos de compras? —le digo cuando nos separamos varios minutos más tarde.

Recorremos las tiendas de la quinta de nuevo para buscar algo de ropa para Bree y para Jud. Entramos en varias hasta que encuentro lo que andaba buscando para cada una de ellas. El pobre Bradley me sigue con cara de agobio y a veces de susto cuando en algunas de las tiendas se forman verdaderas batallas campales. En una de esas tiendas, aprovecho para comprarle un pijama, que en su idioma es pantalón ancho y camiseta de manga corta.

—Me encantan como te quedan los vaqueros, pero no son muy cómodos para dormir, ¿no? —No mucho —dice arrugando la nariz.

Luego nos acercamos al Madison Square Garden a comprar mi regalo para Matt, una camiseta de los Rangers, el equipo de hockey hielo de Nueva York. Mientras estoy pagando la camiseta, le observo mirar las fotos de las paredes alucinado, acercando la cara al cristal de los marcos, como un niño pequeño.

—Ya estoy —digo poniéndome a su lado y abrazándole con fuerza —¿Nos vamos a casa? Tengo que ayudar un poco a mi madre antes de que lleguen Suze y Mike.

—Claro, vamos —dice cogiéndome de la mano.

El resto del día pasa muy rápido debido al ajetreo de los preparativos de la cena. Mi madre quiere que todo esté perfecto y se pone muy quisquillosa, sacándonos de quicio a mi padre y a mí. El único que parece llevarlo bien es Bradley, que parece disfrutar mientras la sargento de hierro le da órdenes. Cuando ya está todo a su gusto, nos da permiso para ir a cambiarnos de ropa para la cena.

—¡Por dios qué pesada está mi madre! Siento que tengas que aguantarla...

—No pasa nada. Sólo está contenta porque dice que es la primera nochebuena en años que va a poder cenar con sus dos hijas y quiere que todo esté perfecto.

Me quedo con la boca abierta pensando. Es cierto, desde que empecé a salir con Eddie, todas las vacaciones las pasábamos de viaje en el extranjero porque a él no le gustaban estas fiestas, así que hacía más de siete años que no cenaba con ellos en nochebuena.

—Es cierto... —digo llevándome una mano a la boca —No me puedo creer que lo consintiera... No entiendo cómo pude permitir que Eddie me separa de ellos...

—Bueno, ahora estás aquí, ¿no? —dice cogiéndome por la cintura —Oye, me sabe mal marcharnos mañana mismo y que no pases más tiempo con tus padres, pero quiero estar con Matt... no puedo dejarle solo en Navidad, aunque ya sea mayor... ¿lo entiendes verdad?

—Claro que sí. Yo también quiero volver aunque me gustaría pasar más tiempo con mis padres también. —Harper... eh... no sé... ¿quieres decirles a tus padres que se vengán mañana con nosotros? Sabes que en casa tengo sitio de sobra. Podrían quedarse el tiempo que haga falta.

—¿Lo dices en serio? —y al verle asentir, le doy un abrazo y con los ojos vidriosos añadido —Voy a preguntarles ahora mismo si quieren, ¿vale?

—Vale. Me iré cambiando.

Pico en la puerta del dormitorio de mis padres y entro enseguida, aún con la emoción reflejada en mi cara.

—¿Qué pasa? ¿Estás llorando? —me dice mi padre preocupado y al oírlo sale mi madre del baño poniéndose los pendientes.

—Cariño, ¿estás bien?

—Sí, no pasa nada... Os quería preguntar una cosa... Mirad, sabéis que antes no pasaba mucho tiempo con vosotros... —se miran entre ellos con una mueca en la cara —pero ahora es diferente todo y me apetece pasar más tiempo con vosotros...

—Sí, nosotros también nos hemos dado cuenta que han cambiado muchas cosas —dice mi padre sonriéndome.

—Pero mañana tenemos que volver a Oswego porque allí está Matt...

—No pasa nada. Lo entendemos perfectamente cariño —dice mi madre acariciando mis brazos. —¿Queréis venir con nosotros? Podéis quedaros en casa de Bradley. Tiene mucho sitio y así podemos... recuperar el tiempo perdido... y veis lo que se ha convertido en mi hogar.

Se miran con la boca abierta al principio, aunque una sonrisa se dibuja en la cara de mi madre, empañándosele también los ojos de lágrimas.

—¡Nos encantaría! —me dice —¿Pero lo has hablado con Bradley? ¿Está de acuerdo en que nos quedemos en su casa?

—De hecho, ha sido idea suya.

—Tengo que decírtelo Harper —dice mi padre —Me encanta ese tío como yerno. Y espero con toda mi alma que si se cruza alguna vez con ese hijo de puta de Eddie, acabe lo que la policía impidió esa noche. —¿Cómo? —decimos mi madre y yo a la vez

—Pues eso, que ojalá le dé una paliza a ese capullo

—¡Thomas! —le increpa mi madre —¡Esa boca! Bueno, entonces luego hacemos una pequeña maleta y nos vamos con vosotros.

—Vale, saldremos temprano... Bueno, luego concretamos, ¿vale? —y me lanzo a los brazos de mi madre.

Abro la puerta de la habitación de nuevo y me encuentro a Bradley ya vestido, delante del espejo, con la corbata en las manos y cara de estar resolviendo una ecuación de tercer grado. No puedo reprimir una risa y él al oírme se gira hacia mí.

—¿Qué han dicho? ¿Se vienen?

—Ajá y de parte de mi padre, que le encantas y que ojalá le pegues una paliza a Eddie —Bradley sonrío agachando la cabeza —Ven, que no es tan difícil por favor...

Le giró hacia el espejo cogiéndole por las hombros y poniéndome detrás le explico paso a paso

como hacerse el nudo de la corbata. El problema es que él, en lugar de mirar hacia la corbata, me doy cuenta que me mira el reflejo de mi cara.

—Si no me prestas atención, es imposible que aprendas nunca.

—Presto atención a lo importante.

—No, lo importante ahora es la corbata —le reprendo.

—Ni hablar. Lo importante, ahora y siempre, eres tú. La corbata me la trae bien floja —me dice girándose hacia mí —Además, a ti te conquisté lleno de grasa así que creo que el simple hecho de verme con este traje ya supone un cambio considerable, ¿no?

—Puedes apostar... —digo mirándole de arriba a abajo —Me voy a cambiar.

—Vale, me bajo a tomar una cerveza —dice aflojándose un poco el nudo que acabo de hacerle.

—¡Déjate la corbata quieta! —y me quedo parada al darme cuenta de una cosa —Joder, me estoy convirtiendo en mi madre.

Bradley sale riendo a carcajadas mientras saco mi vestido del armario. Es en color champagne combinado con rayas marrones, de manga larga, cuello ancho dejando al aire siempre uno de los hombros y por encima de las rodillas. Me encanta este vestido porque además, es muy cómodo. Me pongo unas medias que me llegan algo más arriba que el vestido y unos zapatos de tacón negros. Oigo la puerta de casa abrirse y las voces de mi hermana y de Mike. Escucho como Suze les presenta y como enseguida Mike le da conversación. Es un buen tipo, artista, bohemio y rarito, como diría mi padre, pero muy buen tío y perfecto para mi hermana. Recojo mi pelo en un moño, dejándome caer algunos mechones, me doy algo de color en las mejillas y miro el resultado en el espejo. Y me gusta lo que veo, me gusta el brillo que puedo ver en mis ojos.

Al bajar las escaleras, al primero que veo es a Mike. Veo que no se ha cortado el pelo desde la última vez que le ví y parece no haberse afeitado tampoco desde entonces, pero al menos mi hermana ha conseguido que se ponga camisa.

—¡Hola preciosa! Te veo genial.

—Hola Mike. Gracias —digo mientras nos abrazamos —Guau, camisa...

—Había que celebrar como una ocasión especial que fuera a conocer al famoso Bradley... —dice guiñándome un ojo —Parece buen tío, nada estirado, me gusta.

—Gracias. Lo tendré en cuenta.

Mi hermana se acerca y me abraza besando mi mejilla y echándome otro piropo. Al igual que mis padres, que están llevando platos con algunos aperitivos a la mesa.

—Así vestida vas a matar a Bradley de un infarto.

De repente soy consciente de los ojos que me observan desde la chimenea. Está apoyado en ella, con una cerveza en la mano y con los ojos fijos en mí.

—Hola guapo. ¿Vienes mucho por aquí? —bromeo cuando llego hasta él.

—Tú me estás poniendo a prueba o algo, ¿no? —dice mientras respira cerca de mi boca y su nariz me roza la mejilla.

Sus ojos miran en dirección a mi familia para comprobar si nos están mirando y al ver que charlan a su rollo, se acerca a mi oído para susurrarme.

—Estás impresionante Harper. ¿Te acuerdas esta mañana cuando te dije que me ponías a cien? —y se separa de mí para ver como asiento mordéndome el labio en un acto inconsciente —Pues me quedé corto.

La cena resulta ser de nuevo muy divertida. Mike nos cuenta anécdotas y historias de las suyas y de su grupo de artistas anti-sistema. Yo me parto de la risa sólo con ver la cara de mi padre y de Bradley mirándole. En serio que mi padre parece haber encontrado a la horma de su zapato. La cena



está deliciosa y todos nos deshacemos en elogios hacia mi madre, que tiene una cara de felicidad que nadie le podrá quitar en mucho tiempo.

Después de los postres llega el turno de los regalos. Estamos todos sentados en el salón mientras mi madre, mi hermana y yo somos las encargadas de ir dando los paquetes a sus destinatarios.

—Toma —le dice mi hermana a Bradley —de parte de Santa.

—¿Para mí? —dice alzando las cejas.

—Bueno, un duendecillo nos asesoró un poquito —añade mi madre.

Le observo mientras abre el paquete. No sé si está más sorprendido o emocionado, hasta que suelta una carcajada al abrir su paquete y comprobar que su regalo es una chaqueta de invierno, muy de su estilo, muy deportiva.

—¡Anda! ¿Una chaqueta? ¿Para mí solo?

—¡Sí! —reímos todos a la vez al ver su reacción.

—¿En serio que no me la vas a quitar? —asiento divertida mientras le beso —¿Puedo devolverle a Matt la suya?

Le beso repetidamente en los labios mientras acaricio su cara como respuesta a su pregunta y él intenta apartarme de haciéndome cosquillas en la cintura.

—Quieta... —me susurra al oído —No te me echas muy encima que me estás matando... —Ai, perdona —contesto rápidamente incorporándome un poco.

—Me voy a echar un cigarrillo —dice una vez en pie, y poniéndose la chaqueta añade —Voy a estrenar mi regalo.

—Te queda perfecta Bradley —le dice mi madre.

—Gracias —le responde dándole un abrazo cariñoso y creo morir de amor al verlo.

—Te acompaño Bradley... —le dice mi padre.

—¡Ni se te ocurra fumarte ni un cigarrillo Thomas! Te lo advierto...

—Mamá, déjale, un día es un día... —le digo.

—Y no será ni uno... una caladas y ya está... ¿a que sí Bradley?

Los dos salen fuera seguidos de cerca por Mike, que aunque les va comiendo la cabeza enumerándoles todos los productos nocivos que lleva un cigarrillo, no lo rechaza cuando le dan uno.

Yo les miro desde el sofá, viendo la complicidad que tiene mi padre con ellos, mientras hace espavientos moviendo los brazos, seguramente explicando la jugada de algún partido que ha visto por la televisión, mientras Mike y Bradley ríen a carcajadas.

—Harper —interrumpe mi hermana mis pensamientos poniéndome una copa de crema de whisky en las manos —Nos encanta. A todos.

—Sobretudo a tu padre, como puedes observar —añade mi madre mientras las tres nos reímos.

—Claro... como si tú fueras inmune a sus... digamos... encantos —añade Suze.

—¡Y tú! —le recrimina mamá

—Lo confieso —dice Suze y al ver mi cara de estupefacción me dice —Por favor, es que está muy bueno... Y con ese traje no te digo nada...

Después de varias copas más, cervezas en el caso de Bradley, decidimos que ha llegado el momento de subirse a la habitación, teniendo en cuenta además que mañana tenemos por delante unas cuantas horas de viajes. Nos despedimos de Suze y Mike quedando en vernos cuando tengamos que venir para el juicio.

—¿Me llamarás?

—Claro que sí Suze. Te quiero.

—Y yo —y mirando a Mike digo —¡Adiós cuñado!

—Hasta luego nena.

Y tras quedar con mis padres para el día siguiente, nos metemos en mi habitación. Voy algo achispada por culpa del alcohol y eso me desinhibe bastante. Bradley me ve dar pequeños tumbos por la habitación, así que me agarra por los hombros para sostenerme.

—Me da un poco vueltas la habitación... —le digo agarrándome a su cintura mientras me río —Y mi sentido del equilibrio está fallando...

—Espera, ven, siéntate aquí —dice acercándose a la cama y agachándose para quitarme los zapatos — Estos zapatos no son muy apropiados para pillar una borrachera.

Tras quitarme los zapatos, que no sé si es por mi estado o qué, pero me parece un acto de lo más sexy, se incorpora y se quita la americana dejándola en el respaldo de la silla y hace lo propio con la corbata. Está de espaldas a mí, con la camisa metida por dentro de los pantalones marcando su estrecha cintura y cuando veo que se empieza a subir las mangas dejando a la vista sus fuertes antebrazos, me levanto para abrazarle. Cuando se gira y me encuentra allí, me sonrío abrazándome justo en el momento en que mis piernas fallan un instante y se ve obligado a cogerme en volandas.

—Estás más pedo de lo que pensaba.

—No... qué va... Bueno, un poco... ¿Me ayudas a desvestirme?

Se pone de pie frente a mí y me tiende una mano para ayudarme a poner en pie. Le miro fijamente. Está impresionante, con la camisa blanca por fuera de los pantalones, sin corbata y con algunos botones desabrochados y las mangas arremangadas. Me mira con una sonrisa y veo sus ojos más azules que nunca.

—Ven, que te ayudo a quitarte la ropa y ponerte el pijama.

Cuando estoy de pie, inspecciona mi vestido en busca de una cremallera, cuando le niego con un dedo y le indico que se quita por la cabeza. Se acerca un poco más y pone sus manos en mis caderas. Sus dedos acarician la tela de mi vestido, mientras empiezan a subirlo poco a poco. Su cara está muy cerca de la mía y agacha la vista hacia sus manos mientras noto su respiración contra mi boca. Le miro a los ojos mientras el camino de sus manos pasa por la goma de mis medias y llega a mi minúscula braguita. Noto un ligero movimiento en sus ojos cuando se hacen un poco más grandes y le veo tragar saliva varias veces. Recoge la tela y sigue subiendo cuando al pasar por mi cintura noto como sus dedos rozan mi piel deliberadamente. Ahogo un suspiro cuando una pequeña descarga se produce en mi estómago y cierro los ojos sintiendo sus manos subir hacia mis pechos. Pasa el vestido por mi cabeza y lo deja en encima de la cama. Agacha la cabeza hacia mis pechos y sólo con sentir su aliento en ellos se me endurecen los pezones. Desliza sus manos de nuevo hacia mi cintura, haciendo que su pulgares rocen mis pechos durante el descenso. Se va agachando conforme baja, y cuando su aliento roza mis braguitas no puedo evitar soltar un gemido, echando mi cabeza hacia atrás. Sus manos rozan la goma y juegan con ella unos segundos, pero entonces hinca una rodilla en el suelo y me obliga a sentarme en la cama. Me agarra una pierna y poniéndomela encima de su hombro, mete los dedos por el borde de las medias y empieza a deslizarlas pierna abajo. Sus labios rozan mi piel cuando me quita del todo la media y la deja en el suelo. Procede con la otra pierna haciendo los mismos gestos. Mis braguitas están totalmente mojadas cuando acaba. Se pone en pie y me observa desde arriba, tragando saliva de vez en cuando, y con los ojos echando chispas. Movida por el alcohol que corre por mis venas, me levanto hasta rozarnos y me pongo de puntillas para llegar a sus labios. Muerdo su labio inferior y mi boca acoge un pequeño gemido cuando lo suelta.

—Eh... —y carraspea para que le salga la voz de nuevo —me voy a duchar. No puedo hacerte ésto... —¿Cómo? Creo que estoy preparada de nuevo...

Me mira alzando una ceja y pone una sonrisa de medio lado de lo más sexy.

—Harper, estás borracha. Es el alcohol el que habla, no tú —y en mi oído me dice —Créeme, tengo tantas ganas de volver a estar dentro de ti, que lo mínimo que espero es que te acuerdes al día siguiente.

# CAPÍTULO 26

Miro por la ventanilla inmersa en mis pensamientos. Hace ya bastante rato que circulamos por la Interestatal 81, nuestra carretera. Sonrío al oír eso en mi cabeza. Las parejas normales tienen su canción o su película, y nosotros tenemos nuestra carretera.

—¿De qué te ríes? —me preguntan mirándome divertido.

—De una tontería —digo encogiendo las piernas y abrazándome las rodillas y al ver que no deja de mirarme, le explico —Pensaba en que esta es nuestra carretera...

—Lo sé —me dice sonriendo.

—Se me está haciendo el trayecto más corto esta vez. Supongo que porque hoy puedo disfrutar del camino —digo mientras vuelvo a girar la cabeza hacia la ventanilla.

Subo el volumen de la radio un poco cuando en el CD vuelve a sonar la canción de los Guns n' Roses del otro día. Y le miro guiñándole un ojo mientras él mueve la cabeza riendo.

—Esta carretera no es la misma sin esta canción —le digo mirándole juguetona.

—Ni que lo jures... Al menos esta vez puedo mirarte sin tener que disimular...

—Y supongo que ya no querrás echarme del coche...

—No. Ya no te quiero echar ni del coche ni de mi vida, aunque el corazón me sigue latiendo como si quisiera romperme el pecho, como ese día.

—Venga, no me seas exagerado.

—No te exagero, para nada —y me mira con las cejas levantadas mientras me río —¿No me crees? Vale, espera y verás.

—¿Cómo? ¿Por qué dices eso? —pregunto divertida y expectante.

Bradley no me contesta, sólo sigue conduciendo con una sonrisa en los labios, sin siquiera mirarme, con la vista fija en la carretera. Al final me rindo conociendo lo terco que es y decido seguir mirando por la ventanilla mientras tarareo la canción. Pero diez minutos más tarde, le veo apartarse al arcén avisando a mis padres, que van en su coche detrás nuestro, con el intermitente.

—Espera un momento.

Le veo salir y caminar hacia el coche de mis padres mientras le observo por el espejo retrovisor. Se agacha al lado de la ventanilla de mi padre y habla con él un rato. Se incorpora y entonces vuelve hacia la furgoneta, esta vez hacia mi puerta. La abre, me alcanza mi chaqueta y me tiende su mano.

—Ven un momento.

Sin entender nada, me pongo la chaqueta y cojo su mano. El frío golpea mi cara y miro alrededor intentando encontrar una explicación a lo que hace. Me conduce a un lado de la carretera y de repente se frena y se gira hacia mí.

—Este es el punto exacto. Desde aquí escuché tu voz por primera vez y aquí estabas, sentada en tu coche, cuando te vine a recoger con la grúa. En este punto exacto pusiste mi vida patas arriba.

Miro al lado y veo la baliza indicando el kilómetro 430 de la Interestatal 81 y me pongo a reír.

—Estás loco...

—Espera —dice poniéndome un dedo en mis labios haciéndome callar —Quiero que me tomes en serio cuando te digo que desde que te vi aquí, todo lo que pienso, hago o digo, es por ti. Contigo soy feliz, Harper. No necesito nada más, sólo despertarme a tu lado cada día y verte sonreír, escucharte mientras hablas y sí, intentar controlar que mi corazón no se desboque mientras estoy a tu

lado.

Se me queda mirando largo rato después de decir esas cosas tan bonitas y yo me quedo como una tonta, ahí plantada, con la sonrisa de boba en la cara y las lágrimas peleando en mis ojos por salir.

—Eso... —consigo decir al final aclarándome la voz —Eso es lo más bonito que me han dicho nunca.

—Pues es la verdad —dice cogiéndome la cara con las manos —¿Me crees?

—Sí... —le agarro por las solapas de la chaqueta atrayéndole hacia mí y plantándole un beso en los labios.

—Bien. Aclarado entonces, podemos continuar —dice pasado un rato llevándome de la mano de vuelta al coche.

Tan sólo media hora después, sonrío al ver el cartel anunciando la entrada en Oswego. Lanzo un suspiro y me acurruco en el asiento, cogiéndome las rodiillas y sonriendo a Bradley cuando le veo mirarme.

—Bienvenida a casa.

—Gracias. Ahora que estoy aquí de nuevo me doy cuenta de cuanto lo he echado de menos... Oye —digo de repente —¿Avisaste a Matt de que venían mis padres?

—Sí y también soporté sus burlas durante un rato por ello.

—¿Cómo dices? —le pregunto divertida.

—Bueno... ya sabes, que si primeras navidades con los suegros, que si me tenías bien pillado y esas cosas.

—Qué tonto es... Pero qué ganas tengo de abrazarle.

—De tonto no tiene un pelo. ¿Sabes que se las ha arreglado para que Jud nos haga la comida de hoy? —Se suponía que los padres de Bree eran nuestros invitados... ¿y les hace cocinar?

—Bueno, le comenté a Jud que venían también tus padres y que era mucha responsabilidad para él hacer la comida para unos desconocidos, que quería quedar bien delante de ellos, supongo que todo eso acompañado de su carita de pena, esa que sabe hacer tan bien el cabrito y que siempre le ha funcionado y... ¡bingo! pavo relleno cortesía de Jud.

Aún estoy riendo cuando enfilamos la calle de casa de Bradley y al pararnos delante él hace sonar el claxon repetidas veces anunciando nuestra llegada. Hemos llegado muy bien de tiempo porque son sólo las doce del mediodía.

Salgo del coche justo cuando la puerta de la casa se abre y veo a Matt. Me mira mientras camina con paso decidido hacia mí, con una gran sonrisa en la cara. Vestido con sus vaqueros y una de sus habituales camisas de cuadros, arremanga por los codos y arrapada al torso. Le sonrío abiertamente mientras camino hacia él y me abraza, levantándome del suelo y dándome unas cuantas vueltas. Cuando por fin me deja en el suelo, hunde su cabeza en mi cuello y oigo su respiración agitada. Le cojo la cara entre mis manos y al mirarnos cara a cara le veo los ojos vidriosos, llenos de lágrimas.

—Matt cariño. Ya pasó todo.

—¿Estás bien?

—Sí, y ahora que estoy en casa, mejor aún.

—Le voy a matar.

—Eso no lo digas ni en broma. La justicia se ocupará de él. Te he echado de menos cuñadito...

—Y yo, un montón.

—¿Qué pasa? ¿Tienes mucha ropa sucia?

—¡Jajaja! No...

—Ven, te voy a presentar a mis padres —digo cogiéndole de la mano y acercándonos al coche de

mis padres —Mamá, papá, os presento a Matt, el hermano de Bradley.

Se saludan dándose la mano y Matt se comporta como un encanto, con una sonrisa muy sincera y muy formal. Cuando llevan un rato hablando mientras Matt ayuda a mi padre a sacar las maletas del coche, Bradley se le acerca por detrás y le da una pequeña colleja cariñosa.

—Hola campeón —le dice dándole un abrazo y revolviéndole el pelo.

—Hola Bradley.

Matty se coge de la chaqueta de Brad, mientras éste le habla al oído, seguramente tranquilizándole.

—Tenías razón —me dice mi madre al oído —Bradley ha hecho un gran trabajo. Matt parece un chico estupendo. Y adora a su hermano.

Cuando ya estamos instalados, y después de haberles enseñado la casa a mis padres, los tres bajamos a la cocina donde mis dos chicos están poniendo la mesa y haciendo los preparativos.

—¿En qué podemos ayudar? —pregunta mi madre.

—En nada. Todo está listo —le responde Matt ofreciéndole una copa de vino mientras Bradley le da una cerveza a mi padre —Bree y sus padres llegarán en cualquier momento con el pavo, así que en cuanto lleguen, a la mesa.

—De eso quería yo hablarte... —le digo a Matt —¿Haces que Jud cocine? ¿No se supone que era una invitada?

—Es que... cocinar un pavo para Bradley y para mí, vale. Algunas navidades, cuando estábamos solos y éramos pequeños, hemos comido pizza, así que sucedáneo de pavo ya nos estaba bien. Incluso para ti, hay confianza y si no te gusta me lo tiras por la cabeza y ya está. Pero no quería cagarla la primera vez que tus padres venían a casa... Así que se lo comenté a Jud y se ofreció encantada.

—Hizo su caída de ojos y puso su cara de pena —dice Bradley cogiéndole del cuello —Y como suele pasar, caen rendidas... Hasta tu suegra ya...

Todos reímos durante un rato cuando llaman a la puerta. Bradley va a abrir y enseguida Bree se le tira al cuello.

—Hola Bradley...

—Hola Bree —dice él levantándola del suelo como si fuera una pluma.

Aún con ella en brazos, hace pasar a sus padres mientras les saluda cariñosamente. Jud se acerca a mí y me da un abrazo muy fuerte, mientras me da besos por toda la cara y su marido me agarra un brazo con fuerza. Cuando cree que ya me han achuchado lo suficiente, Bree se queda plantada delante de mí y empieza a llorar como una magdalena.

—Me prometí no llorar, pero no puedo cumplirlo —y se lanza a mis brazos y llora desconsoladamente, mientras yo me contagio y lloro también. Nos hablamos entre sollozos y nuestras palabras salen cortadas, mientras nos sorbemos incluso los mocos. Bradley y Matt se miran sin entender nada, hasta que cuando acabamos, Matt nos dice.

—¿En serio eso que hablabais era un idioma real? ¿O habéis desarrollado un idioma propio ininteligible para la mente humana?

—Tira, tonto —le dice Bree dándole una palmada en el culo después de besarle en los labios.

La comida está, como todo lo que hace Jud, deliciosa. Es una comida de navidad diferente, relajada, sin necesidad de vestir de etiqueta, sin utilizar siete clases diferentes de cubiertos. Bradley, girado hacia mí, con un pie en mi silla mientras yo apoyo mi espalda en su pecho. Me acoge entre sus brazos y me besa el pelo mientras observamos como los padres de Bree y mis padres charlan animadamente y Bree y Matt se hacen carantoñas. Bradley me besa el hombro mientras me acaricia

los costados con los pulgares, sin dejar de abrazarme. Paso mis brazos por encima de los suyos y los aprieto contra mí. Es mi sitio seguro, entre estos brazos, nada ni nadie puede hacerme daño.

Nos levantamos de la mesa cerca de las seis. cuando ya está anocheciendo. Fuera está nevando con fuerza y tiene pinta de hacer mucho frío. Bradley y Matt recogen la mesa, sin dejar que les ayudemos en nada y friegan todo. Al acabar, me acerco a ellos.

—¿Les damos lo que nos dejó Santa?

—¡Cierto! No me acordaba...

—¿Tengo regalo? —dice Matt saliendo al salón.

—¿Cuándo te has quedado sin regalo?

—Nunca —dice sonriendo y bajando la vista —Esperad, que voy a buscar una cosa.

Nos intercambiamos los regalos y todos están encantados con lo que les compramos. Bradley mira a Matt mientras abre sus paquetes. Parece un padre orgulloso, dejando a un lado sus regalos para prestar toda la atención posible en su hermano. Se le ilumina la cara al ver su stick nuevo y su camiseta de los Rangers.

—Guau. ¡Es una pasada! ¡Como mola! Gracias —dice dándome un beso y abrazando a Bradley — Tomad, los vuestros.

Abro el mío y veo un gorro de lana rosa precioso. Me lo pongo al instante. Es suave y acogedor.

—Me encanta Matt. Gracias.

—Me ayudó Bree, la verdad.

—Sí, pero él me dijo que tenía que ser algo que te abrigara —dice ella.

—¡Jajaja! Gracias igualmente cariño. Me encanta y seguro que me vendrá genial.

Cuando me giro hacia Bradley le veo sosteniendo su regalo entre las manos. Lo mira fijamente, agarrándolo con fuerza. Entonces veo una lágrima chocar contra lo que sostiene, una foto enmarcada. Matt le mira expectante, con la ilusión reflejada en su cara, llevando su mirada de la foto a la cara de su hermano.

—¿Te gusta? —le pregunta al final

—¿De dónde has sacado ésto?

—Yo... —baja la vista tragando saliva —La tenía guardada en mi habitación. Me la dio el señor Jenkins hace mucho años. Estaba un poco estropeada pero la llevé a que la restauraran. ¿Te gusta? — Me encanta —dice levantando la vista —Gracias Matty.

Cojo el marco y veo que es una foto antigua. Salen su padre, su madre en un estado del embarazo muy avanzado y Bradley sonriendo mientras coge la barriga de su madre con ambas manos.

—Es la única foto en la que salimos los cuatro —me aclara Matt y señalando a la barriga de su madre dice con una gran sonrisa en la cara —Yo soy éste.

La foto va pasando de mano en mano y todos se emocionan al verla.

—Matt, te pareces muchísimo a tu madre —dice mi madre con la foto en las manos. —Sí, Matt es el vivo retrato de nuestra madre, tanto en aspecto físico como en carácter. Era amiga de todo el mundo y todo el pueblo la adoraba. Mi padre siempre se ponía celoso porque todos los hombres se la quedaban mirando y le decían cosas.

—Es un regalo precioso Matty —le digo dándole un beso en la mejilla —Eres un encanto.

Bradley mira a Matt sonriéndole con orgullo mientras Matt aprieta los labios y agacha la cabeza. Se frota las manos nervioso mientras se las mira hasta que Bradley se levanta y le coge por el hombro.

—Ven aquí —le dice poniéndole en pie y abrazándole con fuerza. Matt hunde su cara en el cuello de Bradley, asintiendo cuando le habla —Gracias. Es increíble, me encanta.

Cuando Matt, Bree y sus padres se han ido y mis padres están en su habitación, subimos las escaleras cogidos de la mano, cansados tras un día agotador. Abrimos la puerta y Bradley se quita los zapatos lanzándolos a un lado y se desabrocha algunos botones de la camisa. Yo entro en el baño para desmaquillarme, asearme un poco y ponerme mi pijama y al salir veo un paquete encima de la cama. Me freno en seco y giro la cabeza hacia Bradley, que está a un lado, poniéndose el pantalón de pijama, aún sin camiseta.

—¿Qué es eso? —le pregunto.

—Tu regalo.

—Pero... ¿Y por qué me dijiste entonces que no te comprara nada?

—Porque tú eres mi regalo, y te lo digo en serio. Aparte, lo tengo comprado hace tiempo, por mucho que me dijeras estos días, ya estaba hecho. ¡Venga, ábrelo!

Me siento en la cama cruzando las piernas delante del paquete. Junto las manos nerviosa y me cojo la cara entre las manos. Bradley se sienta al otro lado de la cama y me mira expectante cuando empiezo a desgarrar el envoltorio. Cuando lo abro por completo me quedo completamente parada. Un pequeño grito se escapa de mi boca y que intento parar con mi mano.

—¿Estás loco? —le digo mirándole negando con la cabeza con lágrimas en los ojos. —¿Te gusta?

—¿Bromeas? Me encanta.

—Lo sé.

Delante de mí tengo la máquina de escribir antigua de la que me enamoré hace algunos meses, cuando la vi en la tienda de antigüedades.

—Te debe haber costado un pastón.

—¡Qué va! Queda compensado con creces sólo por verte la cara.

—No sé si ponerla en la librería o dejarla aquí en casa —digo poniéndola encima del escritorio mientras Bradley se encoge de hombros extendiendo los brazos dejándome a mí la elección.

Él está sentado en la cama, con la espalda apoyada en el cabezal. Me acerco a él arrastrándome por la cama como si fuera un felino hasta llegar a su altura y le beso en la boca. Me siento frente a él poniendo mis piernas alrededor de su cintura mientras él me rodea con sus brazos.

—Gracias. Eres increíble —le digo rozando mi nariz con la suya.

—De nada... —dice mientras vuelve a apoyar la espalda contra la pared, arrastrándome con él y dejando mi cuerpo apoyado contra su pecho aún desnudo.

—Y gracias también por lo de ayer.

—¿Lo de ayer?

—Sí, ya sabes. Cuando no quisiste que nos acostáramos.

—¡Jajaja! No te equivoques. Querer, por supuesto que quiero... pero prefiero que estés sobria cuando me digas que estás preparada.

Al cabo de un rato me arrodillo delante suyo y me quito la camiseta dejando mi torso desnudo. Bradley me mira perplejo.

—Harper... no es necesario... —y le tapo la boca con un dedo.

—¿Te parezco borracha?



# CAPÍTULO 27

—Harper... —traga saliva y su vista pasa fugazmente de mis ojos a mi boca y luego a mis pechos,

para volver a mis ojos de nuevo —No tienes porqué hacerlo... Puedo esperar...

—Calla, no digas nada —digo acercándome a él hasta rozar mis labios con los suyos —¿En serio puedes esperar?

Sonríe y agacha la mirada con timidez, sopesando la respuesta. Cuando levanta la cabeza de nuevo, su mirada ha cambiado. Es esa mirada que me echó en su día cuando salimos del notario, la misma que aquella noche en el lago, esa que consigue alterar mi frecuencia cardíaca y mi respiración.

—Por ti podría esperar toda mi vida, aunque me duela.

—Pues ya no quiero que esperes más... —le cojo la cara entre mis manos y le muerdo el labio inferior mientras mi lengua juega a acariciar su boca.

Él no me devuelve los besos, así que opto por poner una de mis manos en su nuca y agarrarle del pelo, echándole la cabeza hacia atrás y dejándome vía libre para que mis labios jueguen en su cuello. Bradley suelta un gemido y cierra los ojos con fuerza, intentando luchar con todas sus fuerzas contra el impulso de lanzarse contra mí, así que acerco mi boca a su oreja y tras morderle el lóbulo, le susurro.

—Te necesito. Dentro de mí. Ahora mismo.

De repente sus manos cobran vida y poco a poco me sujetan de la cintura. Abre sus ojos y me mira fijamente. Me coge la cara con sus manos y se queda mirándome durante un rato, sin decirme nada, como si se estuviera concentrando solo en respirar. Me sienta encima de su regazo y empieza a besarme con mucho tacto, acariciando mi cara y mi pelo, clavando sus ojos en mí. Su boca crea un camino de besos descendente por mi cuello, mientras sus manos empiezan a bajar por mi espalda. Apoya su frente en mi pecho y mi respiración empieza a volverse irregular, tan solo con notar su aliento cerca. Sus manos se posan a ambos lados de mi cuerpo y tímidamente sus pulgares acarician la piel cercana a los pezones. Mi cuerpo reacciona a sus caricias arqueando mi espalda, movimiento que él aprovecha para lamer uno de mis pezones, que se endurece aún más haciéndome soltar un gemido de placer. Sin poder evitarlo, le tiro del pelo mientras echo la cabeza atrás, cerrando los ojos.

—¿Estás bien?

Abro los ojos de repente y me encuentro su cara a escasos centímetros de la mía. Sus ojos me miran con preocupación.

—¿Qué?! —le miro alucinada y hasta algo cabreada por cortarme el rollo de esa manera, aunque reacciono a tiempo antes de soltarle cuatro frescas y pienso que realmente está preocupado por mí — Bradley cariño, no te preocupes. Hacemos una cosa, si en algún momento veo que no puedo, te pediré que pares, ¿vale?

Asiente agachando la cara mientras sus manos me abrazan con fuerza.

—Vale —dice mientras me tumba boca arriba poniéndose él encima, apoyando el peso en sus antebrazos —Pero no cierres los ojos. Quiero que me mires y seas consciente en todo momento que soy yo el que está contigo.

Sin esperar respuesta empieza a besarme de nuevo por el cuello, alzando la vista hacia mi cara

de vez en cuando, asegurándose de que sigo con los ojos abiertos, mirándole. Y realmente lo hago, aunque lucho con todas mis fuerzas por no cerrarlos de puro placer. Arqueo mi espalda cuando me agarra ambos pechos con sus manos y succiona mis pezones. Me agarro de su pelo cuando sus manos bajan por mi cintura y me baja el pantalón de pijama. Besa la tela de mi tanga mientras sus manos acarician el interior de mis piernas. Introduce los dedos por la goma del tanga y me lo baja poco a poco, acompañándolo hasta los pies.

—Eres preciosa —me dice mirándome desde los pies de la cama —Me tienes loco perdido. ¿Qué estás haciendo conmigo?

Me incorporo hasta quedarme de rodillas entre sus piernas, apoyando mis manos en su pecho desnudo, dejando que mis dedos jueguen con su vello y bajen por sus perfectas abdominales hasta alcanzar la goma del pantalón que utiliza de pijama. Me lanzo voraz a sus labios mientras una de mis manos agarra su erección a través del pantalón y la aprieta. Él automáticamente suelta aire con fuerza por la boca y cierra los ojos.

—Abre los ojos —le digo con mis labios pegados a los suyos —No dejes de mirarme.

Me hace caso al instante, mientras sus labios, sin despegarse de los míos, dibujan una sonrisa pícaro de medio lado. Se baja los pantalones del pijama sin dejar de besarme, no sin esfuerzo, y me cuelgo de su cuello cuando me recuesta sobre la cama. Besa mi estómago y su lengua juega con mi ombligo mientras sus manos suben hasta coger mis pechos. Sus pulgares rozan mis pezones, sin apretarlos, temeroso de hacerme daño y entonces pone su cara a mi altura. Se aprieta contra mí y abro mis piernas, doblando las rodillas.

—Mírame. Soy yo —dice acercando su cara a la mía —Soy Bradley, tu Bradley, ¿vale?

Trago saliva y le miro a los ojos con una mezcla de miedo y placer reflejada en mi cara. Él sigue apoyando el peso en sus brazos, con lo que la única parte de su cuerpo que está en contacto conmigo en su erección, que poco a poco se abre camino dentro de mí.

—No me tengas miedo, por favor —dice al leer lo que expresa mi cara —Sería incapaz de hacerte daño.

Pongo una mano en su mejilla mientras la otra la poso en su espalda y enrosco las piernas alrededor de su trasero. Acaricio su ceja y su pómulo, resiguiendo la cicatriz a la que le he cogido tanto cariño. Aprieto mis piernas y le empujo dentro de mí, hasta el fondo, provocándome un gemido al que él responde quedándose totalmente quieto y mirándome asustado.

—Tranquilo. Estoy bien. No pares por favor.

Hunde su cara en mi cuello mientras poco a poco empieza a moverse dentro de mí. Las paredes de mi vagina deben estar muy sensibles porque cada embestida la noto mucho más que antes, e inconscientemente mis músculos se contraen alrededor de su erección, apretándola. Su ritmo no aumenta, aunque noto por su respiración que esos movimientos están haciendo mella en su capacidad de aguante. Tengo sensaciones mezcladas de placer, mucho placer, pero también de dolor. Dolor no físico, sino psicológico, al pensar que ese capullo podría haberme estropeado para siempre, haciéndome incapaz de mantener relaciones con nadie nunca más en la vida. Se me empiezan a escapar las lágrimas, que se deslizan por mis mejillas y caen en el cuello de Bradley. Al instante se despega de mi cuello y me mira de frente, secando mis lágrimas con el pulgar.

—No pasa nada. No son lágrimas de dolor. Son de rabia por haber llegado a pensar que estar contigo me recordaría la pesadilla con Eddie. Él nunca en la vida podría hacerme sentir lo que tú me haces sentir.

Me coge de la cintura y me sienta a horcajadas encima suyo mientras me agarra por la cintura y su cara se hunde entre mis pechos. Succiona uno de mis pezones y cuando lo aprieta un poco con los

dientes, la descarga que me sacude el estómago es tan fuerte que gimo con fuerza, agarrándole de pelo y obligándole a mirarme. Poco a poco empiezo a cabalgar encima suyo, sin soltarle la cabeza para que nuestras miradas se fundan la una en la otra. Le veo apretar los dientes con fuerza mientras abre mucho sus ojos. Me clava los dedos en mi cintura mientras su respiración pasa a través de sus dientes apretados, haciéndose cada vez más sonora. Me agarra y me da la vuelta, poniéndose él encima mío y cogiéndome un pierna en alto, empieza a embestirme con fuerza, mientras unas gotas de sudor resbalan por su frente.

—Bradley...

—¿Qué? —dice contra mi cuello.

—Estoy a punto... de... correrme...

Acerca su boca a mis labios y por instinto, muerdo su labio justo en el instante en que un brutal orgasmo me hace arquear la espalda y me hace convulsionar bajo su cuerpo. Bradley suelta un gemido y se vacía dentro de mí apoyando su frente en la mía y echándome su aliento en mi boca. Exhausto después de aguantar su propio peso todo este rato, se tumba boca arriba a mi lado, intentando recuperar el aliento, moviendo su pecho arriba y abajo. Me giro hacia él y entonces veo que mi ímpetu le ha vuelto a costar un herida ya que de su labio brota algo de sangre.

—Me parece que me he pasado con el mordico...

—¿Cómo? —dice girando su cabeza hacia mí respirando aún con mucha dificultad.

Paso mi dedo por su labio y le enseño el rastro de sangre. Luego me chupo el dedo, limpiándolo de todo rastro.

—¿Me perdonas? —digo apoyando mi cabeza en su pecho.

—Depende... ¿Me lo vas a curar?

—Claro que sí —e incorporándome un poco le beso en la boca, acogiendo su labio inferior entre mis labios y acariciándolo con mi lengua —Ya, listo, no sangra nada ya.

—Gracias —dice poniéndose de lado apoyándose en el codo —¿Cómo estás?

—Muy bien. Te echaba mucho de menos.

—Y yo... Tanto que ni te imaginas.

—Bradley... ¿te puedo pedir una cosa?

—Claro —responde poniendo unos mechones de mi pelo detrás de la oreja —Pide por esa boca.

—En pocos días, después de las fiestas, sabes que tendré que volver a Nueva York para el juicio...

—agacho la cabeza y me tapo con la manta hasta el cuello —¿Vendrás conmigo? Tendré que pasar unos días y no quiero ir sola.

—Claro que vendré contigo. No te pienso dejar sola por nada del mundo —dice acercándose a mí y agarrando mi cintura —Pero sabes que si me encuentro a ese capullo, no respondo de mis actos.

—Mi chico duro... No te dura ni dos puñetazos... Aparte, tonto no es, irá con guardaespaldas... —Vale, pues yo me llevaré a Matt, que está curtido en peleas también.

—Estás pirado, pero me haces reír —le beso en los labios cariñosamente — Estoy agotada... — No me extraña... Venga, a dormir un rato que mañana tenemos que hacer de guías turísticos. —¿Me abrazas? —digo apoyando mi espalda en su pecho.

—Pídemelo y no te volveré a soltar nunca.

# CAPÍTULO 28

La mañana del 31 de diciembre mis padres volvían ya para casa para pasar fin de año con unos amigos, como hacían siempre. Así pues, llegó el momento de las despedidas, aunque esta vez eran menos tristes que las anteriores, ya que mis padres sabían que las cosas habían cambiado.

—Cariño, cuando vuelvas a Nueva York para el juicio... ¿vendréis a vernos verdad? —Claro que sí mamá. Te avisaré.

—Sabes que podéis quedaros en casa si queréis, ¿verdad? Por si no quieres ir a tu apartamento digo... —Gracias, pero nos quedaremos allí. Ya lo hemos hablado. Estaré con Bradley, así que no me costará tanto.

—Vale —dice abrazándome y dándome millones de besos por toda la cara como cuando era pequeña.

Bradley observa divertido la escena de mi padre y mi madre haciéndome un bocadillo mientras me abrazan. Han sido unos días muy divertidos y no creo que se haya sentido incómodo al tener a sus “suegros” en casa porque la verdad es que mis padres son muy fáciles de manejar, pegajosos, eso sí, como puede observar, pero manejables.

—Bradley cariño —¿qué se pensaba, que mi madre no había guardado una ración de achuchones para él también? —Gracias por todo. Nos ha encantado conocerte.

—Eh... gracias —dice confuso, aún con las manos en los bolsillos, cuando mi madre le abraza —Ha sido un placer.

—Gracias por todo Bradley —le dice mi padre dándole la mano cuando mi madre le suelta —Pero sobretodo, gracias por devolvernos a nuestra pequeña.

—De nada, supongo.

Les vemos alejarse con el coche mientras Bradley me abraza por detrás. Cuando giran la esquina, me da la vuelta y me besa.

—Por fin solos... ¿Qué te parece si nos encerramos en casa, echamos la llave y no salimos hasta pasado mañana?

—Me encantaría... Pero... Nos han invitado a una fiesta de nochevieja.

—¿Cómo? Esto... —y me mira levantando las cejas mientras yo voy asintiendo a todo lo que dice — ¿Una fiesta? ¿Esta noche? ¿Y tenemos que ir?

—A mí me gustaría ir... —digo cogiéndole por la cintura y haciéndole pucheros —Matt y Bree van a ir. Josh y Sacha también. Phil y el resto del equipo de hockey también. ¡Van a ir todos! Se ve que es una fiesta que se monta cada año en el pabellón de deportes. ¿No has ido nunca?

—No, nunca he estado dentro pero sí he tenido que recoger varias veces a Matt y a alguno de sus amigos porque no estaban en condiciones de volver a casa o porque directamente me llamó el jefe de policía. —¿En serio? —pregunto divertida.

—Si yo te contara...

—Y tú entonces, ¿no te has desmadrado nunca? —digo cogiéndole del cordón de la capucha de la sudadera atrayéndole hacia mí.

—Pues no, la verdad es que no.

—Bueno, pues hoy te toca —digo guiñándole un ojo —Nos lo pasaremos bien, ya verás. ¿Vamos?

—Está bien —suelta un suspiro resignado —Por dios, con lo que odio bailar y todo ese rollo. Si esto es no amor...

—¡Gracias! ¡Gracias! ¡Gracias! —digo besándome entre palabra y palabra —Matt te llamará para traerte tu esmoquin.

—¿Perdona? ¿Esmoquin?

—Cariño, es Nochevieja e incluso aquí en Oswego, no está bien ir a la fiesta con vaqueros y camisa de cuadros. Todos van a ir de etiqueta.

—Y si aún no me habías hablado de la fiesta, ¿por qué Matt tiene ya un esmoquin para mí? —me encojo de hombros mientras se me escapa la risa y empiezo a alejarme de él caminando de espaldas hacia casa hasta que me agarra de la cintura y me lleva en volandas.

Justo después de comer aparece Matt por casa con el esmoquin de Bradley metido en su funda. Llega hasta la cocina, donde estamos fregando los platos.

—¡Hola! Toma, tu esmoquin. Creo que te irá perfecto —y acercándose a mí me da un beso en la mejilla —Hola preciosa.

—Hola Matty.

—Esta noche fiesta, ¿eh? —dice cogiéndome de las manos y haciéndome dar unas vueltas como un auténtico bailarín. Acabo riéndome apoyada en su pecho mientras él me coge por la cintura —¿Conseguiremos que el serio de mi hermano se desmadre un poco?

—No sé, no sé... ¿Cenas con Bree y sus padres?

—Ajá. Vosotros supongo que cenita romántica aprovechando que tus padres ya no están, ¿no? —y asiento enérgicamente mientras encojo la nariz —Vale, pues no os flipéis que os recogemos a las diez.

Horas después, estoy tumbada encima de Bradley, sudando y con todo mi pelo revuelto cayéndole por la cara. Le observo mientras respira con fuerza, intentando llevar su ritmo cardíaco a la normalidad, aún con los ojos cerrados.

—Bradley —le llamo en un susurro —Cariño tenemos que empezar a arreglarnos. En poco más de una hora viene Matt a recogernos.

—¿En serio que no te lo has pensado mejor? —me responde abriendo solo un ojo —¿No te he convencido? Te prometo una noche de sexo desenfrenado si no vamos a esa fiesta. Piénsalo. — Aunque es una oferta difícil de rechazar, verte vestido de esmoquin, poderme poner un vestido sin desentonar, tomar algo en un sitio diferente al bar de Josh y poder bailar, son muchos alicientes juntos... —le beso mientras me sonrío —Pero eso no te impide darme mi noche de sexo desenfrenado una vez volvamos a casa. Me voy a duchar.

Me levanto y voy desnuda hacia el baño. Abro el grifo del agua y mientras espero enciendo mi reproductor del Ipod. Desde que empecé a dormir aquí es una de las costumbres que he arraigado, ducharnos con música. Hasta Bradley se ha acostumbrado ya. Me meto debajo del chorro de agua caliente y mientras me enjabono el pelo y el cuerpo, canto a grito pelado “Single Ladies” de Beyoncé. De repente me giro y me encuentro a Bradley mirándome con una sonrisa en la cara.

—Verte cantar y bailar mientras te enjabonas el cuerpo no me ayuda nada a convencerme de que ir a esa fiesta es una buena idea.

—Pues no me espíes —contesto divertida.

Intento cerrar la mampara de nuevo cuando mi Ipod me juega la mala pasada de elegir “Can’t get you off my mind” de Lenny Kravitz. Bradley detiene la puerta de la mampara. Tiene la cabeza agachada hacia el suelo, pero sus ojos me miran arqueando una ceja y en su cara tiene dibujada una media sonrisa. *Life is just a lonely highway*

I’m out here on the open road

I’m old enough to see behind me

But young enough to feel my soul  
I don't wanna lose you baby  
And I don't wanna be alone  
Don't wanna live my days without you  
But for now I'll have to be without you

—Si te digo que solo hay agua caliente para uno, ¿cuela? —me pregunta con picardía. —No. Si te digo que no nos da tiempo porque en una hora nos recogen, ¿me harás caso? —No.

—Pues dejémonos de excusas entonces —y le acerco a mí cogiéndole de la mano, quedándonos debajo del chorro de agua.

Mientras el agua resbala por nuestros cuerpos, nos besamos con ansia, como si hiciera años que no nos tocásemos. La delicadeza de anoche ha desaparecido por completo y madre mía... ¡me encanta! Este es el Bradley que conocí, el que me atrapó contra la pared o el que me tumbó en las piedras a la orilla del lago. Me agarra del culo y me levanta mientras enrosco mis piernas alrededor de él y me cojo de su cuello. Sin perder ni un segundo, se acopla dentro de mí y enseguida doy un respingo arqueando mi espalda al notar el frío de las baldosas. El contraste entre el calor de su cuerpo y del agua y las baldosas heladas es cuanto menos abrumador. Con cada embestida noto ese contraste y eso acelera mi respiración. Aprieto mis piernas con fuerza alrededor suyo y me empotra contra la pared quedándose quieto unos segundos apretando los dientes y respirando con fuerza sobre mi cuello.

—Fóllame —le susurro en el oído.

—Joder —y mueve la cabeza hasta mirarme directamente a los ojos.

### ***I've got a pocket full of money***

And a pocket full of keys that have no bounds  
But then I think of loving  
And I just can't get you off of my mind  
Babe can't you see  
That this is killing me  
I don't want to push you baby  
And I don't want you to be told  
It's just that I can't breathe without  
I feel like I'm gonna lose control  
What are the rules and reasons and the dos and don'ts  
Tell me baby tell me baby  
What do you feel inside

Una y otra vez me aprieta contra la pared, hundiendo su cara en mi cuello en ocasiones y otras veces clavando sus ojos en mí. Mis gemidos empiezan a ser más fuertes cuando agarrándome por los hombros, me aprieta contra él, haciendo que su erección llegue hasta muy dentro de mí, haciéndome disfrutar de un brutal orgasmo pocos minutos después. Solo cuando me oye a mí, él se deja ir, convulsionando durante unos segundos y sin dejarme en el suelo de la ducha. Acaricio su pelo y al cabo de un rato desentierra la cara de mi cuello y me mira a los ojos, con ese azul cristalino que me tiene enamorada.

—¿No te habré hecho daño, verdad? —me pregunta acariciando mi mejilla cariñoso. —Para nada. Ha sido increíble.

—Sí... —dice besándome mientras me acaricia con la nariz.

—Esto... siento ser yo quien estropee el momento Bradley, pero en serio que deberíamos

empezar a arreglarnos.

—Pues sí que tienes ganas de verme en esmoquin que ni con estas te convenzo.

Me pongo un precioso vestido negro de manga larga entallado hasta las rodillas y me calzo mis zapatos de tacón. Cuando ya me he recogido el pelo y me estoy maquillando, Bradley sale del baño con una toalla anudada a la cintura y se estira en la cama. Le miro a través del reflejo del espejo y le veo observarme. Cuando acabo, voy a la cómoda, cojo unos boxers negros y se los lanzo a la cara, justo en el momento en el que llaman a la puerta. Miro el reloj y veo que son pasadas las diez.

—Vamos que Matt y Bree ya han llegado. Te esperamos abajo.

En cuanto bajo y les veo, me quedo alucinada. Bree lleva un precioso vestido rojo de tirantes, largo hasta los pies y con la espalda descubierta.

—Guau, estás preciosa.

—Gracias. Tú también estás genial.

—Y tú —digo girándome hacia Matt —Me he quedado sin palabras.

—¡Vaya! Gracias —me da un beso en la mejilla mientras se acerca a las escaleras. Le observo caminar con una mano en el bolsillo y me hago cruces de que este chico no vista más a menudo con traje de la soltura con la que lo lleva —¡Bradley! ¡Vamos tarde tío!

—¿Te puedes creer lo guapo que está? —me pregunta Bree poniéndose a mi lado e intento disimular la cara de tonta que se me ha quedado al verle justo en el momento en el que oigo a Bradley bajar al trote por las escaleras —¡Madre mía! El que faltaba. Pues otro que está tremendo.

Y Bree tiene razón. No había visto aún el traje y la verdad es que me ha dejado impresionada. Es gris, con la camisa blanca y una pajarita roja que le cuelga a ambos lados del cuello.

—Ya estoy, pero me tendrás que ayudar con ésto —me dice poniéndose delante mío y señalando al trozo de tela rojo.

—Estoy por decirte que te quedes así de lo sexy que estás —bromeo mientras le anudo la pajarita. —¡Pues vámonos! —dice Matt cogiendo a Bree de la mano —¿En tu coche verdad Brad?

Pocos minutos después entramos dentro del pabellón de deportes, que han acondicionado para la ocasión. Está lleno de gente, y aunque reconozco a muchos del pueblo, creo que ha venido mucha gente de pueblos de alrededor. La música está alta y hay dos barras a ambos lados de la pista de baile. En este caso, los reservados son las gradas y no puedo evitar soltar una sonrisa. El glamour de Oswego no deja nunca de sorprenderme. Enseguida divisamos a los amigos de Matt y nos acercamos, pero antes de llegar hasta ellos Josh se lanza a las espaldas de Matt.

—¡Te esperaba compañero! Llévame a la barra —dice señalando a una de ellas —A donde está la rubia esa.

—Ya empiezan —dice Sacha resignada —Este par no aprenderán nunca.

—Hola Sacha —la saludo dándole dos besos y un abrazo.

—Hola Harper. Me alegra verte tan bien. Vaya Bradley... nada mal... sí señor, nada mal —dice mirándole descaradamente de arriba a abajo.

—No te creas. Lo mío me ha costado convencerle —digo mientras le miro aunque compruebo que no nos presta atención a nosotras sino que observa a Matt.

—Bueno, míralo por el lado positivo. Cuando tengas que llevarte a tu hermano a casa, estarás aquí mismo, no tendrás que pegarte el trayecto en coche.

Nos sentamos en las gradas ya con una bebida en las manos. Todos se ponen a charlar y entonces pongo una mano encima de la pierna de Bradley para llamarle la atención.

—¿Por qué no dejas de mirar a Matt? Relájate, sólo es una fiesta. Se lo está pasando bien —digo mientras le veo reírse con Josh y Phil.

—Verás... —dice cogiendo mi mano y acercando la boca a mi oído —Matt no sabe cuando dejar de beber... Tiene el mismo problema que tenía mi padre.

—Pero él no... —me quedo sin palabras.

—No, él no bebe cada día, sólo cuando se va de fiesta, como esta noche... La verdad es que hacía mucho que no lo hacía... Pero me preocupa. Y más ahora que está con Bree.

Entonces miro a Bree, que aunque charla animadamente con Sacha, veo que no pierde a Matt de vista. Agacha la cabeza y se frota las manos nerviosa. Con lo guapa que se ha puesto para él y el muy tonto pasa de ella. Pero lo peor viene cuando miro hacia Matt y veo a un grupo de chicas que reconozco de por aquí, entre ellas la tal Debbie que vimos en su día en la cafetería, muy cerca de ellos. Tan cerca que en un abrir y cerrar de ojos ya están hablando con ellos, insinuándose claramente. Les observo un rato, mientras veo que Matt pide otra bebida, debe ser la tercera o la cuarta que le veo en las manos en una hora escasa que llevamos aquí. Debbie cada vez está más encima suyo, tocando más de lo necesario el pecho y la pierna de Matt. Miro a Bree y por un momento nuestras miradas se encuentran y sus ojos están tristes. Le hago una seña para que vaya con Matt, pero ella niega con la cabeza.

—Ahora vengo —le digo entonces a Bradley.

Me acerco a Matt y me interpongo entre él y la rubia de bote. Le cojo de la mano y de un tirón le alejo de allí, llevándole a la pista de baile. Le pongo las manos alrededor de cuello y él confuso, me coge de la cintura mientras los R.E.M. cantan “Losing my religion”.

—¿Estás segura que Bradley no se va a enfadar por ésto? —me pregunta echándome el aliento a alcohol.

—¡Calla cretino! ¡¿Se puede saber qué coño estás haciendo?! —le grito al oído de repente. —Esto... bailar contigo ahora mismo... —me responde aturdido sin entender mi enfado. —¡So imbécil! Has venido con Bree y la dejas allí en las gradas mientras dejas que esa zorra te toquetee todo lo que quiera y más. ¿Se puede saber qué se te pasa por la cabeza?

Confundido, mira hacia Bree y agacha la cabeza.

—Matt cariño. No la cagues. Es demasiado buena para ti como para dejarla escapar. —Lo sé —dice sin dejar de mirarla —Lo siento.

—No me lo digas a mí. Ves con ella y sácala a bailar. Hazla sentir como una princesa.

Cuando la canción acaba, le suelto de la mano y me vuelvo con Bradley mientras Matt se acerca a Bree. A ella se le ilumina la cara nada más verle sonreír ofreciéndole su mano para sacarla a bailar. Les veo acercarse a la pista y ponerse a bailar agarrados mientras él le dice algo al oído. Bree apoya su cabeza en el pecho de Matt y sé que en ese momento, el resto del universo hemos dejado de existir. Compruebo como el grupo de tías desaparecen reafirmando lo que yo pensaba, que sólo estaban ahí por Matty.

—¿Qué le has dicho? —me pregunta Bradley con una sonrisa en la cara.

—Le he cantado la caña. Hay mucha piraña suelta por aquí que aún no se cree que tu hermano haya sentado la cabeza y parece ser que a él hay que ir recordárselo de vez en cuando.

—¿Quieres bailar?

—¿Me lo pides porque me tienes miedo ahora mismo?

—Sí, para qué negarlo —me confiesa poniéndose en pie y tendiéndome la mano.

Se acerca a la pista y de repente me hace una seña para que me quede donde estoy y se acerca al DJ. Tras charlar durante unos segundos, vuelve conmigo y me lleva a la pista. Coge una de mis manos y se la acerca a su corazón mientras la otra se posa en la parte baja de mi espalda.

Cuando empieza la nueva canción, le miro sorprendida y divertida, al reconocer la canción “So



Fine” de los Guns n’ Roses.

—¿Quién dice que nosotros no tenemos canción? —me dice mientras empieza a cantármela al oído.

# CAPÍTULO 29

Juego con el pelo de su nuca, hundiendo mis dedos, mientras seguimos en la pista de baile. No sé el

tiempo que llevamos aquí, prácticamente sin movernos ni despegarnos ni un segundo. Ya hace un rato que soy consciente de que la gente salta a nuestro alrededor, bailando una canción bastante cañera, y nosotros seguimos en medio de la pista, besándonos ajenos a todo.

—¿Te das cuenta que la gente de nuestro alrededor se mueve a unas revoluciones más altas que nosotros? —le digo entonces.

—Hago lo que mejor sé hacer en cada situación. Bailar y seguir el ritmo de la música no es lo mío, pero besar se me da algo mejor y en lo que se refiere a abrazarte y no dejarte ir, tengo un máster ya. —¡Jajaja! —ríó mientras le beso —Tengo sed. Caballero, ¿me invita a una copa?

—Hecho.

Mientras Bradley pide las bebidas, miro el reloj. Faltan sólo unos minutos para la media noche y sonrío al pensar que voy a empezar el año al lado de la persona que amo y rodeada de la gente que quiero. Doy un vistazo alrededor buscando a Matt y a Bree ya que no los veo en la pista.

—Toma tu gin-tonic. ¿A quién buscas? —me dice Bradley mientras pega un sorbo a su cerveza. —A tu hermano y a Bree.

Me señala hacia las gradas al instante, confirmándome que no pierdo de vista a Matt ni un segundo. Dirijo mi vista hacia allí y sonrío al comprobar que está con Bree.

—Te ha hecho caso y como ves, no está perdiendo el tiempo.

Están sentados en las gradas, Matt medio echado encima de Bree, besándola mientras una mano le acaricia la pierna metiéndose por debajo del vestido. Vale, ya no me hace falta mirar más que al final pareceré una voyeur.

—¿Preparada para otro año? —me pregunta Bradley después de dejar la botella vacía en la barra aferrándose a mi cintura con ambas manos.

—Más que nunca —respondo colgándome de su cuello cuando el DJ anuncia por el micro que falta tan solo un minuto para que den las doce.

Nos miramos a los ojos y cuando alzo la vista detrás de Bradley, veo a Matt y Bree acercarse a nosotros. De repente me quedo congelada y mi sonrisa desaparece de mi cara. Bradley me ve y gira su cabeza hacia la causa de mi cambio repentino. Ambos somos testigos cuando vemos a la piraña rubia acercarse a ellos y tirar del brazo de Matt, alejándole de Bree y empotrándole contra la pared más cercana. Hunde su lengua en la boca de él mientras enreda las manos en su pelo y aprieta su cuerpo enroscando una pierna en la suya. Bree se ha quedado petrificada en el sitio, al igual que nosotros, sin saber cómo reaccionar. En ese momento todos empiezan a gritar la cuenta atrás empezando por el diez. Todo ocurre a cámara lenta a partir de ese momento. La rubia hundiendo su lengua hasta la tráquea de Matt, las lágrimas de Bree cayendo sin consuelo por sus mejillas, las manos de Matt cobrando vida y agarrando a Debbie por el trasero y la nuca devolviéndole el beso y la gente a nuestro alrededor gritando y deseándose feliz año nuevo. Cientos de globos y confeti empiezan a caer del techo, como si fuera lluvia, cuando veo a Bree salir corriendo hacia la salida de la sala mientras Matt sigue ajeno a todo eso, enrollándose con Debbie.

—Ves con ella —me dice Bradley apretándome la mano —Yo me encargo de Matt.

Agarro mi chaqueta y la de Bree y salgo disparada hacia la salida del pabellón. Me abrigo al

sentir el frío cortar mi cara y empiezo a mirar a un lado y a otro mientras grito su nombre. Entonces oigo unos sollozos y giro la esquina en esa dirección hasta encontrarme con Bree sentada en un banco, deshecha en lágrimas. Me acerco y le pongo su abrigo por los hombros, aunque estoy segura que a pesar del frío que hace, ella es incapaz de sentir nada.

Me siento a su lado y la abrazo dejando que se desahogue, incapaz de articular palabra, porque no me salen y porque aunque me salieran sé que nada que dijera la consolaría ahora mismo. No sé cuanto tiempo pasamos en ese banco sentadas, pero sí sé que no ha dejado de llorar en ningún momento. Finalmente me decido a hablarle.

—¿Te llevo a casa?

Cuando asiento saco el teléfono para llamar a Bradley y al cuarto tono responde.

—Hola. ¿Cómo está? —responde.

—Mal. Me la llevo a su casa. ¿Me dejas las llaves de tu coche y pides a alguien que os lleve? —Claro. Salgo en un minuto —dice colgando justo después.

Cuando sale nos acompaña al coche y cuando Bree ya está sentada dentro, aprovecho para preguntarle.

—¿Cómo está él? —digo acariciando su cara.

—Mal. Está muy bebido y confundido. Ahora mismo es incapaz de distinguir nada. Sacha nos lleva. Me quedaré con él en su casa, ¿vale?

—Vale... Yo me quedaré con Bree en la suya. ¿Nos vemos mañana?

—Por favor —y me abraza hundiendo su cara en mi cuello e inspirando con fuerza como intentando recordar mi aroma.

Abre la puerta del copiloto y se agacha al lado de Bree. Le coge de la mano y se la aprieta con fuerza.

—Bree... —dice tragando saliva —No pretendo disculparle, pero Matt no sabía qué hacía. Ahora mismo no me reconoce ni a mí. Sé que es difícil, pero intenta perdonarle por favor. Te necesita.

Cierra la puerta resignado al no obtener respuesta y me dice adiós con la mano mientras nos alejamos en dirección a casa de Bree.

Entramos con sigilo para no despertar a sus padres y enseguida nos dirigimos a su habitación. Nada más entrar se dirige al baño y abre el grifo del lavamanos, haciendo correr el agua y mojándose la cara repetidas veces consiguiendo dejar de llorar por fin. Arrastrando los pies se dirige de nuevo a la habitación y empieza a quitarse el vestido para ponerse el pijama. Se pone un pantalón y cuando coge la camiseta, la sostiene en las manos un instante y la lanza con fuerza al otro lado de la habitación. Por el tamaño de la prenda y por el desprecio con el que la ha tirado, doy por hecho que era de Matt. Tras ponerse otra camiseta, se tumba de lado en la cama tapándose hasta la nariz con la colcha. Me siento en la cama, apoyando la espalda contra el cabezal, sin decirle nada aún. Solo quiero que sepa que estoy aquí para cuando quiera hablar. Y pasan horas, hasta que por fin oigo su voz.

—Menos mal que el libro está ya en la imprenta porque el final de tu historia me gusta más que el de la mía.

—Tú lo has dicho, es tu historia y de ti depende cómo quieras acabarla. ¿En serio quieres que este sea el final?

—No, no quiero, pero sí lo será. Ni yo misma confiaba en lo mío con Matt. Supongo que era cuestión de tiempo de que volviera a ser el mismo de antes. Acabo de entrar a formar parte de la larga lista de tías a las que se ha follado y luego ha dejado tiradas.

—Bree, me parece que para Matt eres mucho más que eso.

—Pues ahora me es muy difícil de creer.

Seguimos hablando durante mucho rato hasta que oigo su voz apagarse y su respiración volverse sosegada y serena. La tapo bien y cojo mi teléfono para escribir a Bradley.

***“Se acaba de quedar dormida. ¿Cómo vais por ahí?”***

Me descalzo y le cojo prestada a Bree una camiseta para estar más cómoda ya que preveo que va a ser una noche dura, aunque faltan solo dos horas para el amanecer. Me vuelvo a estirar en la cama, tapándome con la colcha cuando recibo respuesta.

***“Estamos en casa de Matt hace un rato. Está durmiendo también. No se ha enterado muy bien de nada. Estaba bastante confundido, aparte de borracho”***

“Bree está muy mal. Dice que lo suyo se ha *acabado*”

“No me extraña. Mañana, aparte de levantarse con un dolor de cabeza espantoso, va a flipar cuando empiece a recordar lo que ha hecho. Si es que se acuerda...”

“*Menuda primera noche del año...*” —le escribo entonces.

***“Sí, de sexo desenfundado a tope, ¿eh? Ni siquiera he podido darte el primer beso del año aún... Recuerda que te lo debo, ¿vale?”*** —y mientras leo la frase soy capaz de imaginármelo mirándome con una ceja levantada.

***“Sabes que tengo buena memoria. ¿Vas a dormir un poco?”***

“No creo que pueda... Me quedaré al lado del tonto de mi hermano por si me necesita”

“Me da la sensación de que no es la primera vez que pasas así una noche, ¿verdad?” —me atrevo a preguntarle entonces.

***“Lo llevo haciendo desde que murió mi madre. Cuando era pequeño para protegernos de nuestro padre y ahora para protegerle de sí mismo. ¿Entiendes ahora porque no me he desmadrado nunca demasiado?”***

“Tengo unas ganas locas de cuidarte, ¿lo sabes? Te quiero. Nos vemos mañana”

“Me dejaré cuidar todo lo que quieras. Yo también te quiero”

## CAPÍTULO 30

Son las doce del mediodía cuando Bree abre los ojos. En cuanto me doy cuenta, me acerco a ella y me agacho a su lado.

—Buenos días. ¿Cómo estás? —ella asiente frotándose los ojos —Te he cogido unos vaqueros y un jersey. Espero que no te importe.

—No, tranquila —y al incorporarse se coge la cabeza entre las manos.

—¿Te encuentras bien?

—No, pero no es dolor físico, no te preocupes... —mira alrededor de la habitación y luego posa su mirada en mí —¿Has dormido algo? Tú tampoco tienes muy buena cara que digamos... —No mucho... He estado charlando con Bradley y luego me he pegado una ducha...

—Bradley, ¿está... con... él?

—Sí... Harper...

—¡No! Por favor. Sé lo que me vas a decir. Que estaba borracho y que no sabía lo que hacía. Vale, pero no me sirve, lo siento. A lo mejor esa excusa le sirve a las zorras que se ha ido tirando toda su vida, si es que se molestaba siquiera a darles una excusa, pero para mí no es suficiente. Tiene casi treinta años, no es un adolescente.

La miro y no puedo evitar sentir orgullo y admiración. Se me escapa una sonrisa mientras agacho

la cabeza y me dirijo a ella para abrazarla.

—Eres increíble Bree. Te admiro. Ojalá yo hubiera tenido esa determinación en su día con Eddie. Yo no fui capaz de plantarme de esta manera y tragué muchas cosas... Era una cobarde.

—Gracias. Y te entiendo porque una parte de mí no para de gritarme y pedirme que corra a su lado y le diga que le perdono —deja caer los brazos a ambos lados del cuerpo derrotada —Me voy a duchar. Harper, ves con Bradley por favor... Os hemos fastidiado la noche de fin de año... no hace falta que te quedes conmigo más. Bajaré a ayudar a mi madre y así estaré entretenida.

—¿Pero vas a estar bien?

—No. Pero no se me pasará rápidamente y no puedo pretender tenerte a mi lado hasta que me encuentre mejor, así que cuanto antes empiece a intentar reponerme sola, mejor.

—Vale, ¿pero me llamarás si me necesitas? Prométemelo. Solo me iré si lo haces. Esta tarde puedo pasar a verte si quieres.

—Lo prometo. Luego hablamos. Y por favor, si ves a Matt, dile que no intente siquiera llamarme. No quiero saber nada de él de momento. Me da igual si está bien o mal —dice con mucho aplomo dirigiéndose a la ducha —Espera, en realidad, sí, si está echo una mierda, quiero saberlo. Dale las gracias a Bradley de mi parte, ¿vale?

—Vale, te llamo —digo mientras veo la puerta del baño cerrarse.

Aparco el coche de Bradley en la puerta y con paso cansado entro en casa de Matt, tratando de hacer el menor ruido posible por si estuvieran durmiendo aún. Oigo voces que vienen de la cocina y con sigilo me acerco. Bradley está apoyado en la encimera de la cocina mirando a Matt, que está sentado en una silla frente a él con los codos apoyados en las rodillas y las manos tapando sus ojos, sosteniendo la cabeza.

—Hola —digo desde la puerta de la cocina.

Al instante Matt se pone en pie y puedo ver la mala pinta que tiene. El pelo revuelto y los ojos rojos y con ojeras, pero sobretodo con cara de verdadero pánico.

—Hola guapa —dice Bradley abrazándome —Tienes pinta de estar muy cansada. —Hola... Tú también... —le respondo acariciando su pecho de forma cariñosa.

—¿Quieres echarme un rato?

—Me duele la cabeza. Me tomaré una pastilla y subiré a echarme aunque no creo que pueda dormirme.

Matt me observa inmóvil, frotándose nervioso las manos contra el pantalón. Traga saliva y veo como abre la boca para hablarme, así que encendida por la rabia me pongo delante suyo y le pongo la mano delante de la boca.

—¡Calla! ¡Ni me hables!

Abro la nevera y cojo una botella de agua para tomarme la pastilla y me paseo con ella en la mano por la estancia hasta que estallo.

—¿Cuántos años tienes Matt?! ¿No crees que eres un poco mayorcito para beber sin control hasta caerte redondo?! ¿O es que quizá quieres parecerte a tu padre?! ¿Quieres convertirte en ese que pegaba palizas a tu hermano cuando se emborrachaba?! ¿Es eso?!

Me muevo furiosa, gesticulando con las manos. Me recojo el pelo en una cola y me quedo frente a Matt que, incapaz de aguantarme la mirada, agacha la cabeza.

—¿Sabes? Ahora entiendo a Bradley. Le has obligado a estar pendiente de ti toda su vida. ¿No te das cuenta? ¡Incluso ahora que eres adulto Matt! No es que él no quiera vivir su vida, es que tú no le dejas.

Matt gira su cabeza hacia Bradley y le mira fijamente con los ojos llorosos. Las lágrimas

empiezan a caerle por la cara, así que agacha la cabeza y susurra muy bajito.

—Lo siento...

—Lo sé Matt. Pero de verdad que tienes que acabar con todo esto —le responde Bradley.

Matt asiente enérgicamente. Pero yo no me lo creo. ¿Cuántas veces habrán tenido esta conversación? ¿Cuántas veces habrán estado uno delante del otro en esta misma cocina? Bradley echándole el sermón y Matt prometiendo que nunca más sucedería.

—Harper... —me llama Matt girándose hacia mí —Por favor...

—¿Por favor qué Matt? ¿Voy a tener que renunciar a una vida junto a tu hermano porque él tiene que hacerse cargo de ti?

—No, no, no —repite negando también con la cabeza.

—Sé que formas parte de su vida. En realidad, sé que eres toda su vida y nunca se me ocurriría hacerle elegir entre tú y yo, básicamente porque al aceptar a Bradley, sabía que tú entrabas en el trato. Y te quiero, lo sabes, pero así no puedes seguir.

—Lo sé...

—Pues depende de ti —le digo cortante.

Se deja caer en una silla y se rasca la cabeza cerrando los ojos y justo cuando voy a salir por la puerta para echarme un rato en la cama, la voz de Matt me frena.

—¿Cómo está Bree?

—¿Cómo crees que está? —respondo sin girarme a mirarle.

—Harper, tengo que hablar con ella...

—Matt, siento decirte esto, pero Bree no quiere hablar contigo... Me pidió que te dijera que no intentarás llamarla ni verla. Se acabó...

Abre mucho los ojos mientras pasea su vista nervioso de un lado a otro. Se levanta de la silla y se acerca a mí pero alzo las manos entre los dos advirtiéndole que no me toque. Me mira muy asustado mientras veo como algunas lágrimas caían por sus mejillas. Verle así me parte el corazón pero no sucumbo.

—Bradley, me voy a casa a echarme un rato a ver si puedo descansar y se me pasa el dolor de cabeza. Esta tarde pasaré a ver a Bree —le digo acercándome para que me abrace —Toma las llaves de tu coche. Está aquí delante aparcado.

—Vale. Yo...

—Lo sé, te quedas con Matt.

Varias horas más tarde estoy sentada en mi taburete en la cafetería del motel. Bree está delante mío sentada también, detrás de la barra, aunque su madre es la que está haciendo todo el trabajo. Bree se mira las manos, con la mirada perdida y los ojos rojos.

—Así, ¿se lo has explicado a tu madre?

—He tenido que hacerlo. Nada más verme entrar esta mañana y verme la cara, sabía que algo no iba bien. A mi padre no le hemos dicho nada porque sería capaz de matarlo.

—Lo entiendo...

—Ese chico siempre ha sido problemático y un mujeriego. Ese era mi miedo cuando Bree me dijo que estaban saliendo. Sabía que esto podía pasar y que mi hija sufriría —interviene Jud —Pero también le he dicho que se puede cambiar por amor, y ese chico la quiere, se lo he visto en los ojos. —Pero mamá, ya te he dicho que no quiero volver a verle, al menos por ahora.

—Pues sabes que aquí será imposible cariño. Oswego no es tan grande como para poder estar semanas sin veros a nos ser que alguno de los dos no salga de casa.

—Opino como tu madre, Harper. Matt te quiere, con locura. Está muy asustado porque por

primera vez se ha dado cuenta de que su irresponsabilidad ha hecho daño a alguien que él quiere. Hasta ahora, la cosa iba que él se emborrachaba y Bradley le sacaba las castañas del fuego. Ya está. Si había alguna chica implicada, a él le daba igual, porque no le prometía amor eterno, sólo sexo. Pero esta vez es diferente, y esa diferencia eres tú. Tú eres esta vez la chica, y aunque no te lo hubiera dicho, él en su interior sí te ha prometido amor eterno.

—Es que lo que pasó ayer es lo que he estado temiendo y esperando desde que empezamos a salir. Tenía miedo de ser una más y es lo que parecía ser.

—Bree —digo cogiéndole de la mano —He estado con él. Créeme, no eres una más. No creo que por el resto de tías llorara como un niño pequeño.

De vuelta en casa de Bradley, recién salida de la ducha, miro la gran cama vacía y no puedo evitar suspirar abatida. Cojo el móvil y lo sostengo entre mis manos mientras escribo el mensaje.

**“¿Cómo estáis?”**

Sonrío cuando escucho que la respuesta no tarda ni un minuto en llegar.

**“Matt sigue mal. No ha comido nada y no habla. Está sentado en las escaleras del porche trasero desde hace horas, a pesar del frío”**

“Dale tiempo” —le contesto.

Treinta segundos después, mi móvil empieza a sonar y veo escrito el nombre de Bradley en la pantalla. Descuelgo y me lo pongo en la oreja.

—¿Estás enfadada conmigo?

—Claro que no. Pero te echo de menos.

—Yo también... Pero tengo que estar con él. No sé como explicarlo... Sé que es adulto pero tengo que saber que está bien... Es de locos, lo sé.

—Cariño, no te preocupes. Yo sí sé como explicarlo. Es lo que has hecho toda tu vida. Es más tu hijo que tu hermano Bradley. Y un padre no deja nunca de preocuparse por sus hijos, tengan la edad que tengan.

Oigo un suspiro al otro lado de la línea y puedo sentir su cara de preocupación mientras me habla.

—No te canses de mí, por favor... No te vayas... Sé que voy a ser muy egoísta pero necesito que me prometas que vas a estar a mi lado toda la vida.

—Para siempre. Te lo prometo.

# CAPÍTULO 31

Al día siguiente reanudamos nuestras obligaciones laborales con la máxima normalidad posible. Yo

abro la librería a mi hora con una café muy cargado en una mano y el teléfono pegado en la oreja mientras hablo con Bree quedando en vernos para comer. Y justo al colgar, me llama Bradley.

—Hola preciosa. Buenos días.

—Hola —digo con algo de esfuerzo mientras dejo todos los bártulos encima del escritorio. —  
¿Qué pasa?

—Nada, que acabo de llegar a la tienda y no me ha dado tiempo a dejar las cosas aún y voy cargada. Pero ya estoy, toda tuya.

—No me digas eso...

—¿Cómo estáis? —digo mientras río un rato.

—Bien. Acabamos de llegar al taller. Tenemos trabajo acumulado y aunque no espero que Matt me sea de mucha ayuda, no he querido dejarle solo en casa. No me fío de que vuelva a beber.

—Vale. Yo comeré con Bree y luego, al cerrar, os paso a ver y cenó con vosotros.

—Genial. Te quiero.

—Y yo.

La mañana ha pasado relativamente rápida, así que en seguida estoy en la cafetería sentada con Bree. Se la ve más animada, aunque sus ojos no tienen el mismo brillo que hace unos días. Cuando ya llevamos un rato juntas, me suena el teléfono.

—Es mi abogada —le digo a Bree nerviosa —¿Diga?

—Harper, soy Lauren, tu abogada. ¿Cómo estás?

—Hola. Pues bien, muy bien.

—Me alegro. Mira, te llamo porque ya tenemos fecha de juicio. Las cosas han ido relativamente rápidas esta vez, gracias a dios y tenemos fecha para el próximo 15 de enero.

—Vaya, eso es dentro de muy poco tiempo.

—Pues sí. Verás, tendríamos que prepararlo así que tendríamos que vernos unos días antes. También tendrá que venir Bradley en calidad de testigo, ¿de acuerdo?

—Sí, vale. ¿Cuándo te va bien que estemos allí?

—La cosa por nuestra parte está muy clara, así que solo deberíamos vernos para daros algunos consejos y que estéis preparados para cualquier pregunta que os puedan formular... A veces los abogados y fiscales podemos llegar a ser un poco... como hienas. Así que con vernos un par de días antes, me sirve. ¿Quedamos el día 10 en mi despacho? ¿A las nueve de la mañana?

—Vale, me lo apunto. Ahí estaremos. Y gracias por todo.

—De nada. Para eso me pagas, ¿no? Si hubiera cualquier cambio, te llamo. No te extrañe si el abogado de la otra parte nos pide una cita para vernos antes del juicio...

—¿Cómo? No entiendo...

—Eddie es famoso y tiene una reputación que puede verse manchada por la repercusión de este juicio. No te extrañe que quieran llegar a un acuerdo. En ese caso, te llamaría antes. ¿De acuerdo? —  
Vale... Adiós.

—Hasta luego Harper.

Cuelgo con la mirada perdida. No había pensado en que un juicio por violación era una mala



imagen para Eddie, sin tener en cuenta el veredicto. Además, él sabe perfectamente que la acusación es verdadera y, si su dinero no se mete de por medio, tengo todas las de ganar.

—Ya tenemos fecha de juicio —le digo a Bree mirándola fijamente.

Me acompaña de vuelta a la tienda mientras le sigo explicando todo lo que me ha dicho Lauren y pasamos la tarde especulando acerca de lo que puede pasar. Que el juicio es malo para Eddie, está claro y cada vez estoy más convencido de que tratará de impedir que se celebre de cualquier forma y si no le es posible, intentará que su dinero valga para algo.

A media tarde, mientras Bree se queda guardando la tienda, salgo a por dos cafés. Mientras espero a que me los hagan y los pongan para llevar, escucho la conversación de un grupo de chicas sentadas en una mesa cercana a mí.

—¿Entonces Matt Logan está de nuevo libre? —dice una de ellas.

—Eso parece.

—Pues será cuestión de pasarse por el bar de Josh alguna noche, ¿no? —y empiezan a reírse. —Debbie fue a saco y él iba tan bebido que seguro que ni sabía quién le estaba metiendo la lengua hasta la tráquea. Si no llega a ser por su hermano que lo sacó de allí, montan el espectáculo allí contra la pared del pabellón.

—¡Por dios! Y yo voy y me pierdo esa fiesta.

—Ya sabemos cuál es la táctica la próxima vez que coincidamos en el bar. Emborracharle y aprovecharnos de él.

—¡Madre mía! ¿Os imagináis? Es que está tan bueno...

Me hierve la sangre al oír esos comentarios, y estoy a punto de meterme donde no me llaman cuando una de ellas dice.

—Pues yo pensaba que Bree le había pillado bien... Decían que estaba incluso enamorado de ella. —Sí, Matt nunca había salido dos veces con ninguna chica con la que no se acostase y tengo entendido que salió con ella varias veces antes de hacerlo.

—Vaya, pues ella lo debe estar pasando mal...

—Sí... —y tras un rato en la que se quedan todas calladas dice —¡Pero que deje paso a la siguiente!

Salgo de la cafetería casi corriendo y con las venas del cuello a punto de estallar de la rabia mientras las oigo reírse a carcajadas. Lo tengo decidido, yo a este chico lo espabilo a hostias si hace falta. No puedo pedirle a Bree que le de otra oportunidad, pero tengo que ayudar a Matt a quitarse esa fama de encima. Con ese pensamiento entro de nuevo en la librería y me encuentro a Bree trasteando su móvil.

—Toma —le digo dándole el café y mirando disimuladamente veo que aún tiene una foto de Matt de fondo de pantalla —¿Qué haces?

—Hablando con mi madre. Me tomo el café y me voy, que tengo que echarle una mano —da un sorbo al café y agacha la cabeza pensativa hasta que se decide a preguntarme —¿Le verás hoy? —Sí, al cerrar voy a casa de Matt —asiente con la cabeza sin decirme nada, jugando con la tapa del vaso ya vacío de café —Bree, sé que me dijiste que querías saber, así que te lo digo. Lo está pasando fatal. No ha comido ni dormido nada desde que se despertó con resaca ayer por la mañana.

—Me alegro de no ser la única... Adiós Harper. Nos vemos.

—Adiós Bree.

Entro en casa de Matt y me encuentro a Bradley en el salón con el mando de la televisión, pasando de un canal a otro. Me siento a su lado y nos besamos durante mucho rato mientras él me abraza fuerte. Apoyo la cabeza en su pecho e inspiro su olor, aún a sudado del trabajo.

—¿Y tu hermano?

—Se está duchando. Cuando acabe voy yo. ¿Qué tal con Bree?

—Bueno, ya sabes —contesto poniéndole una mueca y pasándome la mano por el pelo. —Sí, ya sé. Él igual. No consigo que coma nada y sigue sin abrir la boca prácticamente para nada. Me responde con monosílabos o moviendo la cabeza.

En ese momento Matt baja las escaleras arrastrando los pies. Cuando llega abajo nos mira y agachando la cabeza al mirarme se dirige a tender la toalla en el jardín trasero.

—Ahora voy yo a ducharme. Bajo en un rato —dice dándome un beso.

Cuando Bradley sube, voy hacia el jardín y veo a Matt sentado en los escalones del porche. Me quedo tras él tentada de pegarle una colleja que le haga reaccionar, pero finalmente me lo pienso mejor y me siento a su lado. Se gira hacia mí sorprendido y se hace a un lado un poco más. Incapaz de sostenerme la mirada, agacha la cabeza y la mete entre las piernas.

—Vamos a cenar pizza, ¿te apuntas? —al no obtener respuesta le cojo de la mano y añado —Ven, vamos para dentro que aquí hace mucho frío.

Le llevo hacia el sofá del salón casi a rastras y nos sentamos. Junta las manos en su regazo mientras se las frota nervioso y confundido. Me echa rápidos vistazos aunque enseguida baja la vista a sus manos, así que me giro hacia él y me acerco un poco.

—Matt, tenemos que hablar.

Me mira con los ojos muy abiertos, tragando saliva y frotando las manos contra el pantalón. Aprieta la mandíbula cuando intenta hablarme y ve como las palabras no salen de su boca. Le veo sufrir y paso de las ganas de pegarle una colleja a cogerle de los hombros y acercarle a mí dándole un fuerte abrazo. Al principio se queda parado, pero tras unos segundos de indecisión, noto como pone sus brazos alrededor de mi cuerpo y hunde su cara en mi cuello.

—No me odies por favor... —y al instante se pone a llorar —No me dejes. No quiero estar solo. —Matt, no te voy a dejar solo, ni yo ni Bradley.

—Sé que Bradley estará a mi lado, como siempre —me dice sin dejar de llorar —Pero tengo miedo de que tú te alejes de mí por todo ésto. Te juro que cambiaré... Ayúdame por favor...

Poco a poco se estira en el sofá y apoya la cabeza en mi regazo, encogiéndose el cuerpo, como si fuera un niño pequeño. Apoyo una mano en su costado mientras con la otra le acaricio el pelo calmándole.

—No me voy a ir Matt —le susurro sin dejar de acariciarle —Me quedo contigo, ¿vale?

Él asiente justo en el momento en que me doy cuenta que Bradley está detrás nuestro. Me sonrío y me besa en la mejilla.

—Gracias —me susurra al oído —Voy a por las pizzas.

—Aquí estaremos.

Al rato de irse Bradley, parece que Matt está más tranquilo. Ha dejado de llorar y su respiración ha vuelto a ser serena, aunque sigue en la misma postura que antes y mis dedos siguen jugando con su pelo.

—Me hubiera encantado que mi madre me acariciara así alguna vez. ¿Tú crees que llegó a cogerme en brazos?

—No lo sé cariño —le confieso con todo el dolor de mi corazón —Hombre, yo cogerte en brazos como que no, pero te puedo dar todos los abrazos que quieras y te dejo apoyar la cabeza en mi regazo cuando te apetezca.

—Gracias —y oigo su risa que me suena a gloria y que hasta ahora no me había dado cuenta de lo que la había echado de menos.

—Pero lo de la bebida es un problema que tenemos que atajar, Matty... ¿En serio te hace falta emborracharte cada vez que sales de fiesta? ¿Te hace falta para divertirte?

—No... En realidad, no sé porqué lo hago...

—Además de no hacerte falta para divertirte, puede tener consecuencias negativas en los demás... —Nunca pensé en esas consecuencias hasta ahora...

—¿Ah no? ¿Nunca has pensado en Bradley? ¿Cuántas veces te ha ido a recoger? ¿Cuántas veces ha tenido que sacarte de comisaría? Si vieras la otra noche a tu hermano... estuvo tenso todo el rato, vigilándote, pendiente de ti. Has hecho que su mundo gire en torno a ti. Al principio, cuando érais pequeños, no fue culpa tuya, simplemente, era lo que le tocó. Pero aún ahora, tiene que seguir estando ahí para sacarte las castañas del fuego.

—Siempre he dado por hecho que Bradley estaba ahí... —dice después de varios minutos pensando — He sido un egoísta...

Nos quedamos un rato callados, hasta que se incorpora y se sienta de cara a mí.

—Voy a hacer las cosas bien. Te lo prometo.

—No tengo ninguna duda. Pero hazlas muy bien porque se ha corrido la voz de lo que pasó y tienes a unas cuantas esperando pillarte donde Josh para emborracharte —observo su cara y veo que mi táctica para tocarle la moral funciona, así que continúo —Lo escuché hoy en la cafetería. Las tienes a todas locas cuñado.

—Supongo... Menos a quien yo quiero... ¿La he cagado del todo con ella Harper?

—Me temo que sí —digo haciendo una mueca con la boca y arrugando la nariz.

—¡Joder! ¡Qué imbécil soy! ¡Por capullo!

En ese instante entra Bradley por la puerta con las pizzas en una mano y unas latas de coca cola en la otra y se nos queda mirando.

—¿Eso de imbécil y capullo va por mí? —pregunta divertido.

—No, estaba describiéndome... —responde Matt.

—Pues se te han olvidado algunos adjetivos más —dice dirigiéndose a la cocina —¡La cena está lista!

Me levanto y me quedo parada delante de Matt que sigue en la misma postura, sentado en el sofá con la mirada fija en el suelo. Bradley nos mira impaciente desde la puerta de la cocina y le hago una señal para que espere. Le tiendo una mano a Matt, que la mira durante unos segundos. Luego alza la vista hacia mí y me mira con esos ojos azules infinitos. Me coge la mano para levantarse y me da un gran abrazo, apretándome entre sus brazos.

—Hazme un favor. Dile a Bree que lo último que quería era hacerle daño. Y que no espero que me dé una segunda oportunidad, pero que yo la querré toda mi vida.

—De acuerdo, cuenta con ello, pero ¿sabes qué? —digo mientras nos acercamos a la mesa de la cocina —Si haces bien las cosas, a lo mejor se lo puedes decir tú mismo algún día.

—Empezando por ésto —le dice Bradley poniéndole una lata de coca cola delante —Otra para usted señora...

—Gracias —le respondo con una sonrisa devolviéndole la reverencia.

—Y otra para mí —se la mira haciendo una mueca de asco con la boca.

—Tío, bébete una cerveza si quieres... El que tiene un problema soy yo, no tú...

—Tarde, porque ya no hay ni un litro de alcohol ni en tu casa ni en la mía. Y... —dice sacando un folleto del bolsillo trasero del pantalón —cada viernes irás aquí.

Matt coge el folleto de la asociación de Alcohólicos Anónimos que le ha dado Bradley. Lo lee mientras veo como frunce el ceño en ocasiones y otras asiente con la cabeza.

—¿De acuerdo? —insiste Bradley —Matt, yo vi lo que el alcohol le hizo a papá... Tú le recuerdas siempre borracho, pero hubo un tiempo, cuando vivía mamá, en que era un hombre diferente. Eres el vivo retrato de mamá, no eres como papá, así que no te conviertas en él.

—De acuerdo. Haré lo que sea.

# CAPÍTULO 32

Cenamos entre risas, a pesar de que se nota que en muchas ocasiones Matt tiene la mente en otra parte. Hay momentos en los que se queda callado y serio, mirando al suelo y nosotros somos los encargados de devolverle a la realidad.

—¡Venga ya! ¿No me digas que sabéis tocar la guitarra los dos? —le pregunto alucinada cuando Matt me lo dice.

—Sí, mi madre enseñó a Bradley y él a mí. ¿Por qué te parece tan raro?

—¡Porque Bradley tiene el sentido del ritmo de una piedra! —respondo entre risas.

—¡Oye! Que no sepa bailar no significa que no pueda tocar bien la guitarra —me responde haciéndose el ofendido.

—¿Y por qué no me habéis hecho aún una demostración?

—Pues no sé... No hemos tenido tiempo supongo...

—Vale, pues ya podéis buscar un hueco en vuestra apretada agenda. Yo quiero un concierto privado. —Bueno, ya veremos... Que hace tanto tiempo que no toco que no sé ni donde está la guitarra —se excusa Bradley.

—¡La tengo yo! Están las dos aquí en mi casa porque tú la tenías llena de polvo en el desván. — ¡Ya no tienes escapatoria, Bradley Logan! Ya podéis ir pensando el repertorio —les digo mientras observo la cara de pánico de Bradley y la sonrisa de Matt —Ahora que lo pienso, cantar no se te da nada mal...

—¿Te cantó?! —pregunta Matt entre carcajadas —Le tienes en el bote entonces.

—¡Matt! —le reprende.

—¿Qué? Cantas bien —le responde y dirigiéndose a mí añade —Pero es tan tímido que me parece que le habré escuchado solo yo... Así que puedes sentirte una afortunada.

—Pues sí. Me cantó y lo hace muy bien.

—Matt canta mejor —confiesa Bradley —Y él no tiene ni pizca de vergüenza.

—¿Y no lo has utilizado nunca para ligar? —le pregunto —A las mujeres nos encanta. Lo encontramos muy sexy...

—Pues no... —responde Matt.

—Harper, créeme, no lo ha necesitado nunca.

Seguimos conversando largo rato hasta que me decido a explicarles la llamada telefónica que he recibido esta mañana.

—Hoy me ha llamado mi abogada. El juicio será el 15 de enero.

—¡Eso es dentro de poco más de diez días! ¡Qué rápido! —dice Bradley acercándose a mí. — Lauren quiere que nos veamos el día 10 en su despacho. Quiere prepararnos para las preguntas que nos puedan hacer los abogados de Eddie.

—Vale. Si quieres nos vamos uno o dos días antes, ¿no? ¿Se lo has dicho ya a tus padres? —No, vosotros y Bree sois los primeros en saberlo.

Cuando pronuncio el nombre de Bree veo una pequeña muestra de dolor en los ojos de Matt e inquieto se remueve en la silla. Si solo con oír su nombre se pone así, cuando la vea será una tortura...

—Matt, ¿te vienes con nosotros? —le pregunto.

—¿Qué pasa? ¿No os fiáis de mí?

—Tu hermano no lo sé, pero yo no. Y sé que él estará más tranquilo si te tiene controlado. —  
Vale, supongo que no tengo elección, ¿no?

—Venga, que si te portas bien y no das el coñazo durante el viaje, te llevo a ver a los Rangers y así podrás estrenar tu camiseta —le digo.

—¿En serio? —sonríe y abre mucho los ojos como si fuera un niño pequeño —¡Genial, gracias!  
Voy al baño.

Le observamos subir las escaleras saltando los escalones de tres en tres y sonrío ante el cambio de actitud de esta noche.

—Gracias por lo que estás haciendo por él... bueno, por nosotros —me dice Bradley abrazándome. —No te pienses, de vez en cuando me dan ganas de darle una colleja por el daño que le ha hecho a Bree...

—Lo sé... A mí también.

Sonríe y agacho la cabeza pensativa. Bradley me abraza, buscando mi mirada.

—¿Qué pasa? —me pregunta.

—Lauren me ha dicho que puede que Eddie busque llegar a un acuerdo para que no se celebre el juicio. Que un juicio por violación, sea cual sea el veredicto, aunque le declaren inocente, dará muy mala imagen de él y no le interesa nada —me muerdo el labio pensativa.

—¿Y qué quieres hacer? Harper, decidas lo que decidas, yo estaré contigo pero si me preguntas mi opinión, te diría que le dijeras que se metiera el trato por el culo.

—Y eso es lo que voy a hacer —digo mucho más tranquila al saber que su opinión es la misma que la mía —No necesito su dinero.

—¿Estás mejor? —dice apoyándose en la encimera de la cocina dejando su cara a la altura de la mía. —Sí. Sólo que tengo ganas de que todo esto pase cuanto antes mejor.

Apoyo mi frente en sus labios mientras me acaricia la cara con los pulgares.

—Te quiero Brad —digo metiendo mis manos por debajo de su sudadera y abrazando su cintura. —Y yo preciosa... y te echo de menos...

—Abrázame fuerte...

Llevamos un rato abrazados cuando nos damos cuenta de la presencia de Matt en la puerta de la cocina. Sonríe tímidamente rascándose la cabeza.

—Siento interrumpir...

—No pasa nada —le dice Brad.

—Sí que pasa... Bradley, sé que no me quieres dejar solo aún y sé que es lo correcto y lo agradezco, pero esto está pasando factura a lo vuestro, así que o Harper se viene aquí o vuelvo a casa por unos días.

Ambos nos quedamos mirando y aunque intento disimularlo, la idea de Matt me encanta. Necesito volver a dormir con Bradley, volver a sentir sus abrazos y su pecho moverse al respirar. Necesito poder despertarme antes que él y observarle dormir mientras repaso las líneas de su cara con mis dedos o despertarme con las caricias de sus besos.

—Si nos quedamos aquí, tenéis que dormir en mi habitación que es la que tiene la cama grande y yo dormiría en la de invitados. Si vuelvo a casa, pues como siempre, cada uno en la suya. —¿Qué me dices? ¿Le acogemos de nuevo en casa? —me pregunta Bradley.

—Por mí perfecto, pero tendré que volver a acostumbrarme a vestirme antes de salir de la habitación... —¿Por mí no te cortes! Si tú estás cómoda saliendo desnuda a prepararme el café... —y se encoge al recibir mi manotazo en el brazo.

—La verdad es que tus ligues nunca han tenido mucho reparo en que las viera casi desnudas

cuando bajaban a tomarse un café... —comenta Bradley en ese momento —Al principio me preocupaba en apartar la mirada o irme a otra habitación, incluso intentaba aprenderme sus nombres, pero al final ya lo dí por imposible.

—Bueno, pues más a mi favor, yo ya me sé el nombre de tu ligue y ya te digo que si me baja ligerita de ropa a la cocina, yo no aparto la mirada —dice guiñándonos un ojo.

—Vale, pues venga, ves a por el pijama y ya mañana vienes a por más cosas.

—¿Pijama? —y mientras pasa por mi lado me susurra al oído en un tono lo suficientemente alto para que le oiga su hermano —Duermo en calzoncillos. Quedamos a las nueve de la mañana en la cocina.

—Tu hermano lo va a pasar mal —le digo a Bradley una vez estamos ya en nuestra habitación. —Sí, desengancharse de una adicción debe ser difícil...

—No me refiero al tema del alcohol.

—¿Entonces?

—Lo del alcohol le costará, pero lo de Bree... lo va a pasar fatal. Cada vez que oye su nombre, veo una punzada de dolor cruzar por sus ojos.

—Pero ella... ¿sabes si aún le quiere?

—Pues claro que le quiere. Lleva enamorada de él toda su vida.

—¿Y le dará otra oportunidad?

—Lo veo muy difícil... Ella ha dejado de confiar en él. Ha sido un gran mazazo. Piénsalo y ponte en su lugar. Se enamora de Matt con, no sé, seis o siete años. Con 21 sigue completamente colgada por él. Le ve liarse con multitud de chicas a las que claramente usa y deshecha. Tiene claro que ella no es como esas chicas, aunque alguna vez le gustaría sentir lo que sienten ellas. De repente, una noche coincide con él donde Josh y entablan conversación. Hablan durante horas y ella descubre que no sólo se ha enamorado del físico o de la imagen que se ha formado de él, sino que también le gusta su manera de ser y que se siente muy cómoda a su lado. Al despedirse esa noche, se da cuenta que puede que Matt sienta algo también por ella y ese pensamiento se hace cada vez más real cuando ve que él la invita a salir varias veces más y hace las cosas de diferente manera que con las otras chicas. No trata de liarse o acostarse con ella a las primeras de cambio, sino que va al ritmo que Bree quiere, con el que se siente segura, la respeta. Bree estaba en una nube. Estaba saliendo con el chico de sus sueños, un chico que había cambiado por ella y que la hacía sentir especial frente a todas las demás. Y de repente una noche, una de esas putitas a las que se tiró, le mete la lengua hasta la yugular y él, en lugar de sacársela de encima como cabría esperar, corresponde ese beso delante de todo el mundo.

—La verdad es que lo tiene jodido...

—Y sabe que el problema ha sido la bebida, que se emborrachó y no atinaba, pero Bree dice que ya no puede confiar en él, que no puede dejar de pensar que alguna noche cuando la dejaba en casa se iba con alguna de esas —digo desde el baño mientras Bradley me observa ya dentro de la cama apoyado en un codo.

—Pero va a poder con todo. Se va a recuperar y hará eso que siempre hace para que las chicas caigan rendidas a sus pies y conseguirá que Bree se vuelva a enamorar de él.

—Pues ojalá tengas razón, pero yo no tengo tan claro que Bree le perdone...

Me acerco a la cama y él me abre la colcha haciéndome un hueco.

—Ven, que te he calentado el sitio.

Entro en la cama vestida tan sólo con un culotte y una camiseta de tirantes y me estiro a su lado boca arriba. Se pone encima mío aprisionando mis brazos con los suyos a ambos lados de mi cara.

Acerca su boca a escasos centímetros de la mía y veo su mirada viajar de mis ojos a mis labios repetidamente.

—Vaya... Tiene usted mucha prisa caballero...

—Me parece que te debo un primer beso del año en condiciones, y llevamos muchas horas de retraso — dice mientras me hace cosquillas en el cuello con su nariz.

—Sí, creo que me lo debes... —digo moviéndome debajo de su cuerpo mientras me muerdo en labio de forma lasciva.

—¿Me estás provocando? —me dice mientras suelta mis brazos y sus manos se trasladan a mi cuerpo. —¿Funciona? —acaricio su espalda con mis dedos hasta pasar por encima de la goma de sus boxers y le aprieto el culo contra mí.

—Quieta... —dice mientras me vuelve a colocar los brazos por encima de mi cabeza y acaricia la parte interna de mis brazos con sus dedos y sus labios.

Acaricia mis costados hasta llegar a mi cintura y luego vuelve hacia arriba, hasta quedarse a la altura de mis pechos. Sus labios recorren el mismo camino que sus manos y se posan entre mis pechos. Entonces me acaricia la piel cercana a los pezones, endureciéndolos sin tocarlos. De nuevo mis manos deciden saltarse las órdenes que me dio antes y se posan en su cabeza, enredando mis dedos en su pelo. Y de nuevo Bradley se detiene, mirándome con fingida mala leche.

—Te he dicho que te quedes quieta... —y mientras devuelve mis brazos a la posición inicial añade —Eres. Toda. Para. Mí.

—Vale, pero yo también quiero tocar...

—Ni hablar —y enfatiza su respuesta moviendo un dedo en señal de negación delante de mis narices. —Pues ya me dirás tú cómo me vas a convencer para que no me mueva... La culpa es tuya —digo dándole con mi dedo en su pecho —Si no estuvieras tan tremendo...

—¿Que cómo te voy a convencer? —y le veo levantarse y bajar de la cama paseando su cuerpo vestido tan sólo con unos boxers negros.

Me incorporo un poco en la cama apoyándome en los codos y observando a Bradley acercarse a la cómoda. Abre uno de los cajones donde guardo mi ropa interior y rebusca en su interior. Le veo sacar un par de medias y luego abrir uno de sus cajones y coger la corbata que le compré en Nueva York. ¿Va a hacer lo que yo creo que va a hacer? Le veo acercarse a mí con las prendas colgando de la mano, mirándome mientras una sonrisa asoma por la comisura de sus labios. Río a carcajadas mientras dejo caer mi cuerpo en la cama alzando mis brazos por encima de la cabeza.

—¡Vaya! Sí que estás obediente ahora de repente... —dice poniéndose de rodillas encima mía sin apoyarse en mí y mostrándome la corbata y las medias añade —A lo mejor no me hace falta esto después de todo.

—Sí por favor —digo retorciéndome debajo suyo.

—Dios mío... No sabes lo increíblemente sexy que estás ahora...

Deja las medias a un lado y cogiendo la corbata se inclina hacia mí y me quita la camiseta de tirantes, tirándola a un lado de la habitación sin miramientos. Me ata las manos juntas al cabecero de hierro de la cama y empieza a besarme cada centímetro de piel mientras desciende por mi cuerpo, por mis pechos y mi estómago sin entretenerse mucho, con ganas de llegar a su destino. Al llegar al tanga, ralentiza considerablemente la marcha, besando la tela negra, dejándome sentir el calor de su aliento en mi piel. Me estremezco y retuerzo mi cuerpo juntando las piernas. Abro los ojos y le observo de rodillas a la altura de mis pies, mirando mi cuerpo de arriba a abajo y respirando con fuerza.

—¿Dónde has estado toda mi vida?



Sonrío mientras apoyo un pie en su hombro y él me empieza a besar el interior de mis piernas hasta llegar de nuevo al culotte. Mete dos dedos alrededor de la goma y me los baja lentamente por las piernas hasta quitármelo por los pies. Agarra las medias y cogiéndome las piernas con delicadeza, ata cada uno de mis pies a un extremo de la cama.

—¿No serán mi medias favoritas? —le pregunto frunciendo el ceño.

—Ni idea. Pero desde ahora son también las mías.

Acerca su boca a mi entrepierna y sus manos acarician el interior de mis muslos. Cierro los ojos, sintiendo cada una de sus caricias y besos al máximo. Confío en él mucho más de lo que nunca he confiado en nadie. Su lengua se mete entre mis labios y me acaricia el clítoris provocando una sacudida en mi estómago que hace arquear mi espalda. No contento con eso, lo succiona haciendo que las descargas se intensifiquen y recorran todo mi cuerpo. Tenso los brazos y las piernas pero al estar atados el recorrido que pueden hacer es minúsculo.

—Me encanta darte placer... —susurra a mi oído.

De repente ya no noto la tela de los boxers separándonos, sino que noto su erección entrando en mí. Empuja hasta el fondo pero con la delicadeza que le caracteriza, sin prisa, sin forzar la situación y mi cuerpo le acoge como si fuéramos uno.

Introduce en su boca uno de mis pechos mientras su mano se encarga del otro. Succiona el pezón con la boca mientras sus dedos juegan con el del otro pecho, y cuando sus dientes muerden, sus dedos retuercen con suavidad. Todos estos movimientos los acompaña con los de sus embestidas y mi cuerpo es incapaz de aguantar esta bendita tortura durante mucho tiempo más. Los gemidos empiezan a escaparse de mi boca con más fuerza y frecuencia y Bradley intensifica la fuerza de sus empujes.

—Mírame a los ojos —oigo que me dice y al obedecerle encuentro su cara a escasos centímetros de la mía.

—Bradley... te quiero.

—Y yo a ti, más que a mi vida.

Apoya su frente en la mía mientras las gotas de su sudor resbalan por su cara mezclándose con el mío. En ese momento, un brutal orgasmo invade todo mi cuerpo. Mi espalda se arquea de nuevo y Bradley pone su brazo debajo mío, sosteniéndome sin separarse un milímetro y sin dejar de mirarme a los ojos cuando se corre dentro de mí.

Sostiene mi cuerpo mientras nuestras respiraciones tratan de volver a la normalidad, ambos con la boca abierta, intentando abarcar todo el oxígeno posible. Desata mis manos con cuidado y frota mis muñecas aunque no me duelen nada. Su pelo mojado cae por su frente y se lo peino mientras cojo su cara entre mis manos y acerco mis labios a los suyos. Sale de mi interior y desata mis pies comprobando que las medias no me hayan dejado marca. Después se estira a mi lado boca arriba y aprovecho para apoyar mi cabeza en su pecho. Le acaricio mientras él coge las mantas y me tapa con mimo.

—Menos mal que la falta de ritmo solo te afecta al bailar —digo de repente consiguiendo ganarme una tanda de cosquillas —¿Soñarás conmigo?

—Sueño contigo hasta despierto.

# CAPÍTULO 33

Los días fueron pasando y llego el momento de volver a Nueva York. Ni Bradley ni yo hemos dejado

a Matt solo en ningún momento y la verdad es que lo está haciendo de maravilla. Claro está que su problema no era que bebiera siempre, sino cuando salía, y aún no ha tenido que pasar esa prueba de fuego.

La causa de su apatía y tristeza, es Bree. Aunque intenta estar animado con nosotros, sus ojos no tienen el brillo de hace unas semanas y cuando baja la guardia, puedo observarle taciturno y pensativo. A veces incluso, con los ojos vidriosos, que intenta disimular cuando ve que le observo.

—Conmigo no hace falta que te hagas el duro —le susurré en una ocasión que le vi —Sé que duele. —¿Tanto?

—Sí cariño —digo cogiendo su cara entre mis manos —Ese es el castigo a tu mala cabeza. Asume las consecuencias y sigue adelante.

—Sin ella no me veo capaz...

—Siento ser tan dura porque sabes que te quiero, pero Matty, habértelo pensado antes de pillarte esa cogorza.

Aparcamos delante del motel para dejarle a Bree las llaves de la librería ya que ella se hará cargo de la tienda mientras estemos fuera. Phil se quedaba a cargo del taller y de Bonnie y Clyde, los perros de Bradley.

—¿Quieres venir? —dice Bradley girándose hacia el asiento trasero del coche.

—¿Qué? No, no, no... —contesta Matt colocándose la gorra en la cabeza nervioso —Os espero aquí.

Bradley sale del coche y me quedo un rato mirando a Matt con la tirador de la puerta en la mano.

—No soy capaz de verla aún Harper. No puedo mirarle a los ojos y saber que le he hecho tanto daño. No estoy preparado.

—Lo entiendo. Pero tarde o temprano ese día llegará. Oswego no es tan grande.

Entramos en la cafetería suponiendo que allí encontraremos a Bree y la vemos detrás de la barra sirviendo café a una pareja. Enseguida que nos ve viene hacia nosotros sonriente.

—¿Ya os vais? —dice después de abrazarme.

—Sí. Toma las llaves. Tranquila, cuando puedas abres. Si no puedes, nada —le contesto. —Hola Bree —la saluda Bradley abrazándola y ella se queda agarrada de su chaqueta, con la cabeza hundida en su pecho mientras él le besa el pelo —¿Cómo estás?

—Bueno... ya ves —dice cuando se separa, secándose unas pocas lágrimas que le caen por las mejillas —El simple hecho de recordar su olor me provoca esto... bueno, lágrimas y ganas de darle un puñetazo. —Vale, menos mal que has elegido la primera reacción esta vez —dice Bradley levantando ambas manos haciéndola reír y devolviéndonos a nuestra Bree por unos segundos.

—Te llamaré, ¿vale? —le digo despidiéndome.

—Pobre de ti que no lo hagas —y cuando se despide de Bradley le dice —Patéale el culo a ese capullo estirado.

Nos acercamos a la puerta cuando oímos a Jud.

—¡Harper! ¡Esperad! —y la vemos llegar a paso ligero con una bolsa en las manos —Tomad, os he hecho algo de comida para estos días.

—Gracias Jud —le decimos los dos.

—Pero con la cantidad de comida que hay aquí, podemos invitar a media ciudad... —añade Bradley. —Es imposible discutir con ella. Llevaos la comida y cuando vayáis a volver, alimentáis a todo el edificio durante una semana —nos dice Bree alzando los brazos y negando con la cabeza.

Nos volvemos a meter en el coche y le paso a Matt la bolsa con la comida que nos ha hecho Jud y no puede evitar sonreír.

—¿Nos vamos? Acuérdate Matty, si no nos das el coñazo, te llevo al hockey —digo guiñándole un ojo.

El trayecto pasa ameno, escuchando música y charlando con Brad. De vez en cuando echo un vistazo a Matt por el retrovisor y le veo mirar por la ventanilla, serio, sumido en sus pensamientos, hasta que finalmente se estira boca arriba doblando las rodillas y poniéndose la gorra en la cara.

Al mediodía llegamos a mi apartamento, justo a la hora de comer. Cojo uno de los tappers de Jud y caliente una lasaña en el microondas. Llamo a mis padres y a Suze para avisarles de que estamos en la ciudad y luego me acuerdo de Juliet.

—¡Hola Juliet!

—¡Harper! ¿Cómo estás?

—Bien, en Nueva York —y la pongo al corriente de todo en pocos minutos.

—Todo irá bien, ya lo verás. Oye, ¿haces algo esta tarde? ¿Te recojo y nos tomamos un café? —Me parece un plan perfecto.

Colgamos e informo a los chicos del plan. Acabamos de comer, guardamos el equipaje y ponemos algo de orden y al poco rato, Juliet está en mi casa. Nos saludamos con un fuerte abrazo, y le da dos besos afectuosos a Bradley. Conversamos durante un rato acerca de cómo han ido las fiestas de navidad cuando Matt sale de mi dormitorio después de haberse cambiado, con una camiseta sucia en las manos.

—¿Dónde pongo la ropa sucia, Harper?

—Dame, la pongo en el cubo y cuando acumulemos más bajo a poner una lavadora. Matt, te presento a mi amiga y agente, Juliet. Juliet, él es Matt, mi cuñado —y cuando me giro hacia ella la veo totalmente extasiada y con la boca abierta.

—Matt... ¿ese Matt? —dice mirándome.

—Ese Matt —le confirmo.

—Encantada —le dice dándole dos besos —Me declaro totalmente enamorada de ti, bueno, de tu personaje, de vosotros vamos. Me encantáis.

Veo como él traga saliva y agacha la cabeza. Intenta disimular todo lo que puede y sonrío rascándose la cabeza.

—Bueno... nuestra historia no tiene un final tan feliz como el del libro de Harper... —dice.

Juliet me mira con ojos interrogadores. La cojo del brazo y mientras salimos de casa y nos dirigimos a una cafetería, le empiezo a explicar la historia. Los chicos van detrás nuestro, hablando entre ellos.

—Y de momento está así la cosa —le estoy diciendo a Juliet cuando Matt y Bradley traen los cafés.

Juliet mira a Matt y negando con la cabeza le dice.

—La has cagado bien, ¿eh?

—Eso parece...

—Pues yo aquí veo una segunda parte de la historia... Siempre y cuando tú te lo cures, hagas bien las cosas y vuelvas a conquistarla de nuevo. Las mujeres somos unas románticas empedernidas,

todas. Nos encantan las novelas eróticas, y con sexo del duro incluso, pero con final feliz —dice guiñándole un ojo.

Los dos se quedan boquiabiertos por la contestación de Juliet.

—Pues me parece que me lo voy a tener que currar con mucho más que sexo para volver a conquistarla... Bueno, en realidad, poco sexo voy a tener si no la conquisto de nuevo... —Bueno, por lo que sé, tienes otras candidatas...

—Pero yo no quiero a otra... —contesta Matt agachando la cabeza.

—Este chico es de libro Harper —dice mirándome —Esa es justo la respuesta que todas querríamos leer. Pues ya sabes lo que te toca... Y ya que estamos... a esa zorra, Debbie, ¿no podrías darle un puñetazo de mi parte, Harper?

—¡No seas pandillera Juliet!

—Soy de Nueva York, lo llevo en la sangre.

Salimos a dar un paseo por Central Park. Mientras los chicos caminan a su rollo, hablando de hockey principalmente, nosotras cotilleamos detrás.

—¿Por qué no me avisaste de que venía Matt? ¡Hubiera estado preparada mujer! Que encontrarse a este hombre de sopetón, como que impacta...

—Lo siento, no caí —digo riendo —No queremos dejarle solo porque no nos fiamos de que no vuelva a beber, así que lo tenemos en una especie de régimen de libertad vigilada las 24 horas, está con nosotros siempre. ¡Es como tener un hijo de casi treinta años!

—Ya te lo vigilo yo si hace falta, mujer. Por eso no sufras.

—Juliet por favor... Sabes que en otras circunstancias, no me importaría que te lo tiraras, pero no podemos hacerles eso... Matt necesita estar centrado y Bree sé que le quiere tanto como le odia ahora mismo...

—Lo sé, lo sé. Yo también soy fan de esta pareja y apuesto por su reconciliación. Y esto... ese cuerpo que se ve por fuera... ¿es igual por dentro? —giro la cabeza hacia ella levantando una ceja, así que se excusa —Lo digo por tu libro mujer... Sabes que todo es más verídico cuando las experiencias son empíricas... ¿No me digas que has descrito al muchacho en el libro por cómo te lo han descrito terceras personas? Qué poco profesional Harper...

—Bueno, la verdad es que cuando me abraza se le intuyen buenos bíceps y tiene el pecho duro y firme. Y si nos basamos en que la genética es sabia y se parece a su hermano en algo, debe tener unos abdominales de infarto...

—¡Serás so puerca! —dice en un tono más alto que el resto de nuestra conversación.

Le doy un manotazo en el brazo y nos reímos a carcajadas, llamando la atención de los chicos que se giran para mirarnos.

—¿Qué tramáis? —nos pregunta Bradley.

—Cosas nuestras —y cogiendo un poco de nieve y haciendo una bola, se la lanzo y le digo — Vosotros a lo vuestro.

La bola se estrella contra la chaqueta de Bradley y él se queda mirando los restos de nieve que han dejado. Se expulsa con parsimonia y levanta la vista hacia mí, arqueando una ceja. Empieza a caminar hacia mí mientras empiezo a reír. Camino marcha atrás levantando las manos y cuando veo en sus ojos que no va a pasar por alto ese bolazo, empieza a correr en dirección contraria.

—¡No, no, no! ¡Socorro Juliet!

—Ni hablar bonita. Tú solita te lo has buscado...

Al poco de salir corriendo, Bradley me coge por detrás, agarrándome por la cintura y levantándome del suelo varios centímetros. Me gira y nos quedamos cara a cara riendo y respirando

con fuerza después de la carrera que nos hemos pegado.

—¿Si te digo que lo siento me perdonas? Puedo hacerte pucheros si quieres también... —Déjame que me lo piense... no.

—¿Y cuál será mi castigo?

—Mmmm... ¿Puedo elegir más opciones aparte de devolverte el bolazo de nieve? —entierra su cara en mi cuello mordisqueándolo mientras me aprieta contra su pecho.

—Puedes...

Nos estamos riendo abrazados cuando oímos la voz de Matt acercándose a nosotros.

—Hermanito, Hermanito, te estás volviendo un blando y un calzonazos...

Ambos nos quedamos parados observándole hasta que saca el brazo de detrás de su espalda y en un movimiento rápido nos lanza una bola enorme de nieve que alcanza a Bradley en el pecho y cuya “onda expansiva” me alcanza a mí también en la cara. Se ríe a carcajadas, incluso agarrándose la barriga del esfuerzo, al vernos las caras de sorprendidos.

—Será cabronazo —dice Bradley soltándome corriendo detrás de Matt —¡No huyas!

Los dos corren, uno detrás de otro, lanzándose bolas. Bradley intenta pillarle mientras Matt le esquiva constantemente. Hasta que en un quiebro Matt resbala y cae al suelo y Bradley le atrapa antes de que pueda levantarse.

—¿Ahora qué? —le dice agarrándole por el cuello y aplastándole bolas de nieve en la cabeza —Harper, ¿quieres venganza? Es todo tuyo.

—Por supuesto que quiero venganza... Lo que no sé es donde le voy a lanzar esta bola —digo dándole forma en mis manos mientras me acerco a ellos.

Bradley le pone frente a mí cogiéndole del cuello y del pecho, inmovilizándole los brazos. Entorno los ojos con malicia mientras sigo caminando hacia ellos.

—Harper, por favor... No te quería dar a ti. Era para mi hermano —me suplica.

—Ese es el problema machito, que si te metes con mi hombre, te metes conmigo, y lo acabas pagando igual —digo plantándome a escasos centímetros de su cara jugando con la bola de nieve en mi mano.

Entonces, pongo mi mano en la cintura de su pantalón mientras veo la expresión de pánico en sus ojos y empiezo a reírme con fuerza.

—No, no, no. Ten piedad por favor. Bradley, dile que pare...

—¿Bromeas? Me lo estoy pasando de miedo.

Agarro la cintura de su pantalón y su calzoncillo con la mano libre y con un movimiento rápido, meto la bola de nieve en su entrepierna.

—¡Jodeeeeeer! —grita mientras Bradley le deja ir y nos alejamos poco a poco de él.

Salta de la impresión mientras se mete la mano dentro de los calzoncillos intentando quitarse la nieve de dentro. Al rato se deja caer de rodillas encogiéndose.

—¿Estará bien? —nos pregunta Juliet poniéndose a nuestro lado.

—Hombre, congelarse no se le puede haber congelado en tan poco rato... Dolerle, pues un poco supongo —contesta Bradley.

—¿Estás bien Matty? —le grito desde la distancia.

Niega con la cabeza aún encogido en el suelo, así que decido acercarme un poco. Me agacho a su lado algo preocupada al oírle respirar con fuerza, cuando gira su cara hacia mí y veo que el muy cabrito está sonriendo.

—Picaste —y se abalanza sobre mí tumbándome boca arriba e inmovilizándome contra la nieve — Eres demasiado buena conmigo. Te preocupas por mí y ese es tu punto débil.

—Sabes perfectamente que Bradley y tú sois mis debilidades. No lo puedo evitar. Me has pillado.

Se levanta y me da la mano para ayudarme y de la misma fuerza con la que tira de mi brazo, me aprieta contra su pecho y me atrapa entre sus brazos.

—Gracias. Te lo compensaré. Lo prometo —me susurra al oído.

Mi teléfono empieza a sonar en ese instante.

—Es Lauren, mi abogada —informo a Matt y descuelgo —Hola Lauren.

—Ya estamos en Nueva York.

—Pues perfecto porque tenemos cambio de planes. Me acaba de llamar el abogado de Eddie. Quieren reunirse mañana con nosotros. Quieren llegar a un acuerdo.

Sin pensarlo agarro la mano de Matt y la aprieto con fuerza. Él se gira hacia Bradley que al instante entiende la mirada de su hermano y se acerca corriendo hasta quedarse a mi lado.

—¿Harper estás ahí? —oigo que dice Lauren al otro lado del teléfono.

—Sí, perdona. Sigo aquí.

—Pues tendríamos que vernos hoy mismo. Quiero ir preparada a la reunión de mañana. —Vale... ¿vienes a mi apartamento y cenamos mientras lo hablamos?

—Perfecto! Envíame la dirección por mensaje y te veo allí en hora y media.

Llegamos a mi apartamento en media hora. Juliet nos acompaña hasta la puerta de mi edificio mientras les explico toda la conversación telefónica. Nos despedimos de ella y mientras Bradley va a por unas pizzas, me quedo con Matt en casa. Enciendo el Ipod y dejo que la música envuelva el pequeño apartamento.

Cuando llega Lauren le presento a los chicos y luego nos sentamos a cenar. Ella enseguida empieza a ponernos en situación. Su actitud decidida y segura, me motiva y me anima muchísimo.

—Vale, como te he dicho, el abogado de Eddie me ha llamado esta mañana para pedir reunirnos. Dice que quiere llegar a un acuerdo. Tú retiras la denuncia a cambio de una compensación económica y el juicio no llega a celebrarse. La cantidad de dinero no...

—No quiero hacer ningún trato —la interrumpo —No quiero saber siquiera la cantidad de dinero, no me hace falta.

—Vale, entonces la reunión de mañana será muy rápida. ¿Queréis venir o me reúno yo sola con ellos?

Lauren me observa pensar mientras Bradley y Matt me miran.

—Eddie estará también si es lo que te estás preguntando —me apunta ella —Y si decides venir, en la sala estaremos él, su abogado, tú y yo.

—Quiero ir —digo tras pensarlo detenidamente y frotarme las manos nerviosa —No quiero mostrarle ningún signo de debilidad y no ir puede parecer que tengo miedo de enfrentarme a él. —Perfecto entonces. Vendrán a mi despacho a las diez de la mañana. Vente sobre las nueve y media. El abogado de Eddie es un tal... David...

—Le conozco. Es amigo suyo. Alguna noche que habíamos salido, había venido con nosotros. —Pues entonces ya le conoces. Ya sabes cómo es. Muy directo y mordaz, no se anda por las ramas y ataca sin piedad. Tenemos que prepararnos para todas las posibles preguntas que os puedan haceros. En el juicio irán a cuchillo, y más teniendo en cuenta que nuestra negativa al trato les habrá hecho mucho daño. Con tal de desacreditar tu historia, indagarán incluso en vuestro pasado y os harán preguntas que no os podréis imaginar. Tienes que ser fuerte Harper, porque va a ser duro ¿de acuerdo?

Seguimos charlando un rato después de cenar y nos despedimos cerca de las once de la noche.

—Me alegro de que hayas tomado la decisión de no aceptar el trato —me dice antes de irse poniendo su mano en mi brazo comprensiva.

Cierro la puerta y con paso cansado vuelvo al salón. Bradley, sentado aún en uno de los taburetes de la barra de la cocina americana, le acerca a él para abrazarme. Los dos han estado muy callados durante la cena, escuchando atentos lo que decíamos las dos.

—Eres muy valiente Harper. Te quiero.

—Y yo a ti.

—Voy a ducharme, ¿vale? —dice al rato, separándose de mí.

Matt está en la cocina, fregando los vasos que hemos utilizado y tirando las cajas de pizza a la basura.

—Es normal, Harper. No te preocupes por si estás nerviosa o tienes miedo. Cualquier persona en tu lugar lo estaría.

—¿Tanto se me nota? —digo apoyándome en la encimera.

—Te conozco un poco ya...

—No quiero que Eddie huela mi miedo...

—Harper —me tiende una mano y me acerca a él, hablándome a escasos centímetros de mi cara mientras me coge de la cintura —Con nosotros aquí no tienes nada que temer porque no vamos a dejar que se acerque a ti, ¿lo sabes verdad? Así que tranquila. Cabeza alta y hazle tragarse la cara de gilipollas que se le va a quedar cuando vea lo que ha dejado escapar. Los hombres somos así de estúpidos Harper, no sabemos lo que tenemos hasta que lo perdemos.

—Vale —algunas lágrimas caen por mis mejillas, producto del nerviosismo que llevo encima —No sé ni porqué estoy llorando ahora. Supongo que no me hacía a la idea de volver a encontrarme con Eddie cara a cara tan pronto. He estado demasiado ocupada como para pensarlo detenidamente y ahora me sale todo de golpe.

—Demasiado entretenida preocupándote por mí —dice cuando empieza a mecerse a un lado y a otro aún agarrado a mí.

—¿Estamos bailando? —le pregunto intrigada.

—¿No te relaja? —dice mientras me da una vuelta rápida cogiéndome firmemente como un verdadero profesional y yo me dejo llevar.

—Sí —y apoyo mi cabeza en su pecho, mojando su camiseta con mis lágrimas mientras él me besa el pelo y me acaricia la espalda.

—Todo va a salir bien, te lo prometo. Confía en mí.

Bradley nos observa desde la puerta que da al salón. Nos mira mientras seguimos bailando, muy lentamente, mientras me susurra al oído para tranquilizarme. Matt le hace una señal para que se acerque y cuando está a nuestro lado, me besa en la frente y cogiéndome de los hombros, me gira de cara a Bradley y me acerca a él.

—Eh, ¿estás bien? —me dice cogiéndome de la barbilla al ver las lágrimas en mi cara. —Sólo un poco nerviosa —me guiña el ojo y toca el hombro de su hermano —Me voy a duchar. —Gracias Matt —le digo mientras le veo alejarse quitándose la camiseta de camino al baño. —¿Estás nerviosa? —me pregunta Bradley.

—Y muerta de miedo —le digo mientras le agarro de la camiseta hundiéndome mi cara en su pecho. —Pero sabes que nosotros no te vamos a dejar sola, ¿verdad? —asiento mientras habla y me coge la cara entre las manos obligándome a mirarle a los ojos —Escúchame lo que te digo. Ni Matt ni yo vamos a permitir que ese tío te vuelva a hacer daño.

—Lo sé.

# CAPÍTULO 34

La mañana llega más rápido de lo que yo quería. Me hubiera podido quedar acurrucada entre los brazos de Bradley todo el día. Sintiendo su pecho contra mi cuerpo y notando su aliento en mi oreja y mi cuello. Estremeciéndome por sus besos en mi espalda y por sus caricias en mi estómago.

En lugar de eso, estamos en el abarrotado metro de Nueva York, camino al despacho de mi abogada para verme las caras con el capullo de Eddie. Estoy apoyada contra una de las paredes del vagón con Bradley delante mío observándome. Le sonrío agarrándole del jersey mientras Matt está cerca nuestro colgado de la barra del techo, entretenido haciendo flexiones con los brazos.

Al llegar a nuestra parada, salimos a la superficie y caminamos apenas cinco minutos. Cuando llegamos al edificio donde está el despacho de Lauren, antes de entrar, me giro hacia ellos cogiendo las manos de Bradley.

—Bueno, no creo que tardemos mucho. En cuanto oigan que queremos ir a juicio y no aceptamos el acuerdo, se largarán rápidamente...

—¿Quieres que suba contigo? —me pregunta Bradley —Me puedo quedar en el vestíbulo... —Vale, pero por favor no quiero que te enfrentes a Eddie. Prométemelo.

—Prometido. Me mantendré alejado —y girándose hacia su hermano le pregunta —Matt, ¿te quedas por aquí?

—Guau, ¿me dejáis quedarme solo un rato?

—Solo si no haces ninguna tontería.

—¿Puedo ir a por un café? —y tras ver que Brad se lo piensa durante rato, insite —Solo, café solo... A lo mejor me lío la manta a la cabeza y le echo leche. ¡Bradley por favor, no me jodas! —Está bien, nos vemos al salir.

Me acerco a Matt y le abrazo con fuerza.

—Recuerda lo que te dije. Haz que se dé cuenta de lo que se pierde —me dice cariñoso. Llegamos al despacho de Lauren y enseguida ella nos hace pasar a una pequeña sala de reuniones.

Nos prepara un café mientras nos explica cómo irá la cosa, rápida teniendo en cuenta nuestra respuesta. Cuando llaman a la puerta, mi cuerpo se tensa al instante. Bradley lo nota y cogiendo mi cara entre sus manos, dirige mi vista a sus ojos.

—Cariño, tranquila, no te puede hacer nada y le tienes agarrado de los huevos. Es él el que tiene miedo de ti.

Asiento enérgicamente mientras Lauren le dice a Bradley que espere en su despacho.

—Bradley, no quiero que hagas ninguna tontería. Sé las ganas que le tienes, pero no podemos cometer ningún error. ¿Lo comprendes? Cualquier cosa que le sirva para meter mierda en tu contra, perjudicará tu testimonio, que es vital —le sermonea Lauren antes de hacerle pasar a su despacho.

Me quedo sola en la sala de reuniones con la vista fija en la puerta cerrada. Oigo la voz de Lauren a pocos metros de la puerta y entonces reconozco a David. Al no oír la voz de Eddie, empiezo a tener esperanzas de que haya decidido no aparecer y mandar a su “amigo-abogado-perro de pelea” en representación suya. El pomo de la puerta se gira y mis esperanzas se desvanecen cuando detrás de Lauren veo aparecer a Eddie, tan impecablemente vestido como siempre, sin ningún pelo fuera de sitio, seguido por David. Eddie me mira y hace un movimiento de cabeza a modo de saludo. Le miro fijamente mientras camina para situarse frente a nosotras. Le conozco lo suficiente para saber que se ha puesto miles de cremas en la cara, pero aún así le intuyo unas leves sombras



oscuras debajo de los ojos. Sonríe por dentro al darme cuenta que es humano y este juicio le preocupa hasta el punto de quitarle el sueño. De repente, empiezo a ser consciente de que Matt y Bradley tienen razón, él es que tiene que tenerme miedo.

—Señorita Simmons —me interrumpe David dándome la mano —Encantado de verla de nuevo. —Hola David —digo con tanta seguridad que hasta me sorprende a mí misma y que no pasa inadvertida para él tampoco.

Me mira directamente a los ojos levantando una ceja, con esa mirada suya tan azul, penetrante y seguro de sí mismo. Se ha dejado perilla, que le da un aire más sofisticado a todo el conjunto, si es que eso era posible. Al igual que Eddie, parece que el traje esté cosido centímetro a centímetro encima de su piel, sin ninguna arruga, ni siquiera al caminar. Siempre me ha parecido un tío con una facilidad de palabra increíble y una capacidad de persuasión fuera de lo normal, de ahí su fantástica fama como abogado, pero además es jodidamente sexy. Y lo peor de todo es que lo sabe y lo explota porque, aunque parezca mentira, ha ganado muchos de sus casos ganándose a las mujeres de un jurado e incluso corre el rumor de cierta juez a la que se ha tirado repetidas veces y con la que no ha perdido ni un solo caso. A Juliet, por ejemplo, la tiene loca. Dice que el cuerpo de Eddie grita sexo por todos sus poros y que siempre que le ve le dan ganas de empezar a desvestirse y tumbarle en el suelo sin mediar palabra.

Nos sentamos y observo como enseguida David saca una carpeta de su maletín. Mientras lo hace observo a Eddie por el rabillo del ojo. Tiene las manos apoyadas encima de la mesa y se las frota repetidamente. Mira a la carpeta que su amigo acaba de poner encima de la mesa como si su vida dependiera de ella. Está nervioso.

—Verán —empieza David aclarándose la voz con un carraspeo —¿Sería posible conseguir un simple vaso de agua?

—Sí, enseguida —dice Lauren algo incómoda.

Suelto aire sonriendo y negando con la cabeza al darme cuenta de que la táctica intimidatoria de David ha empezado y cuando le miro le veo mirarme fijamente con una sonrisa de medio lado. Lauren vuelve con una bandeja con cuatro vasos y una jarra con agua. Después de servirse con toda la parsimonia del mundo, producto también de parte de su juego, David está listo para continuar.

—Como iba diciendo, el motivo de esta reunión es plantearles un acuerdo económico que no deberían rechazar... Con la condición, claro está, de que su clienta retire la demanda contra mi defendido —David abre la carpeta que dejó antes encima de la mesa y reparte un escrito a cada uno de nosotros — La oferta que les ofrecemos...

Se queda callado al ver que Lauren coge su papel y el mío y se lo devuelve. Ambos miran las hojas fijamente y luego nos miran a nosotras.

—No queremos hacer ningún trato —aclara Lauren —Seguimos adelante con el juicio.

Eddie clava sus ojos en mí. Veo mucho odio en su mirada, pero sí, también mucho miedo. Mira nervioso a Eddie y aprieta los puños con fuerza, dejando sus nudillos blancos. Veo pequeñas gotas de sudor asomar en su frente.

—Me parece que no son conscientes del terrible error que cometen. Ni siquiera han visto la cifra y si le echan un vistazo comprobarán que mi cliente ha sido más que generoso.

—No, me parece que aquí la generosa es la señorita Simmons, dedicándoles parte de su valioso tiempo a pesar de todo lo que ha pasado. No nos hace falta saber la cifra. Seguiremos con la demanda e iremos a juicio.

La manera en la que ambos nos miran es muy diferente. Eddie nervioso, con los ojos a punto de salirse de las órbitas, sudando y respirando con fuerza. David en cambio mantiene su semblante

tranquilo y nos mira a ambas sereno.

—Bien, entonces no tiene sentido que sigamos con la reunión. No queremos que pierda más de su... valioso tiempo con nosotros. Permítanme repetirles que cometen un grave error —guarda la carpeta en su maletín sin prisa y levanta de nuevo la vista hacia nosotras —Prepárense señoritas.

—¿Es una amenaza? —dice Lauren cuando todos nos levantamos.

David nos tiende la mano a las dos y cuando agarra la mía me sonrío desafiándome con la mirada.

—Nos vemos en unos días. Ah, y salude a su... novio de nuestra parte.

Salen del despacho a toda prisa, Eddie sin siquiera despedirse, y entonces suelto aire con fuerza, siendo consciente entonces de que llevaba tiempo reteniéndolo.

—Lo has hecho genial Lauren —le digo segundos después de cerrarse la puerta.

—Tú también —dice ella avisando a Bradley que sale a mi encuentro enseguida —Le has mantenido la mirada a ambos sin pestañear. Es más, Eddie ni siquiera ha sido capaz de mantener el contacto visual contigo más de diez segundos seguidos.

—¿Estás bien? —se preocupa Bradley cogiéndome de la cintura.

—Sí, de hecho, estoy muy bien. Y aunque sé que en el juicio van a ir a por todas, haber salido airoso de este encuentro me da mucha moral.

—Bueno, pues de momento, por hoy descansad. Nos vemos mañana que empezaremos a prepararnos para lo que se nos avecina, ¿de acuerdo?

—Gracias por todo Lauren —digo abrazándola —Eres la mejor.

—Ui, ¡qué va! Pero si se piensa ese tío que me va a impresionar por llevar un traje Armani hecho a medida y por echarme miradas sexys, lo lleva fino.

Nos despedimos de Lauren y cuando las puertas del ascensor se cierran, nos miramos detenidamente.

—Tenías razón. Está asustado. Creo que tenía hasta ojeras. ¡El siempre perfecto Eddie con ojeras! —Está acojonado y maldiciéndose por haberte dejado escapar. Eres increíble Harper.

Unas sonrisas se dibujan en nuestras caras y Bradley me atrae hacia él lanzándose a mi boca. Me muerde el labio inferior y lo succiona hacia su boca mientras sus manos se enredan en mi pelo, agarrándomelo y echándome la cabeza hacia atrás. Abre su boca y saborea mi cuello cuando suena el pitido indicando que hemos llegado al vestíbulo. En cuanto las puertas se abren, nos encontramos con una pareja de ancianos que estaban esperando. Nos recomponemos la ropa y nos peinamos un poco el pelo y Bradley tira de mí cogiéndome de la mano.

—¡Buenos días! —les dice al pasar por su lado inclinando la cabeza, dejándolos aún atónitos por el pequeño espectáculo que acaban de ver.

Salimos a la calle y buscamos a Matt con la mirada cuando Bradley se frena en seco. Mi sonrisa se desvanece al ver su expresión. Sigo su mirada y veo a Eddie y Matt, uno delante del otro, con las caras a escasos centímetros el uno del otro. Eddie coge de repente a Matt de las solapas de la chaqueta. Matt ni siquiera se inmuta, y le aguanta la mirada desafiante. David pone una mano en el pecho de su amigo, intentando frenarle mientras Bradley suelta mi mano y corre hacia su hermano.

—¿Qué pasa aquí? —dice soltando las manos de Eddie de la chaqueta de Matt.

—Nada... sólo estábamos... conversando, ¿verdad Matt? No lo olvides muchacho —le dice picándole en el pecho con un dedo.

Matt le agarra el dedo en un rápido movimiento y se lo retuerce haciendo que Eddie haga una mueca de dolor.

—No te atrevas a tocarme payaso —y sin soltarle el dedo, acerca su boca al oído de Eddie y le

susurra algo que los demás somos incapaces de escuchar.

Cuando le suelta, Eddie recompone su ropa con un movimiento de suficiencia y entonces me mira fijamente. Su mirada de odio intenta intimidarme, pero al momento Bradley se pone en medio de su campo de visión, a escasos centímetros de Eddie.

—No te atrevas ni a mirarla cabronazo. Largo de aquí —dice Bradley apretando los puños a ambos lados de su cuerpo.

—Vámonos —le dice David cogiéndole del brazo mientras Eddie sonrío mostrando toda su perfecta dentadura.

-¿De que te ríes gilipollas?

—De ti. Eres super triste... Recogiendo las migajas que yo dejo... No eres más que un pueblerino, no tienes nada que ofrecerle. Harper sigue enamorada de mí pero se conforma contigo ¿Sabes que se corrió cuando me la tiraba?

Los ojos de Bradley se encienden de golpe y justo en el momento en el que se abalanzaba contra Eddie, Matt se mete en medio parándole. Bradley coge a su hermano de los hombros y forcejea con él para intentar zafarse mientras David se lleva a Eddie hasta el coche, agarrándole del brazo.

—Bradley, mírame —dice Matt cogiendo la cara a su hermano, obligándole a mirarle —No puedes tocarle. Te está provocando a propósito, ¿no lo ves?

Matt consigue retenerle y calmarle hasta que el coche de Eddie se aleja calle abajo. Solo entonces le suelta, poniendo las manos en sus hombros y apoyando la frente en la de Bradley.

—Eso que te ha dicho no es verdad. Harper está enamorada de ti —oigo que le susurra.

Parece que escuchar mi nombre enciende en Bradley una lucecita que le hace recordar que sigo ahí y rápidamente se acerca a abrazarme. Me besa y hunde la cara en mi cuello, inspirando con fuerza.

—Me va a costar verle y no partirle la cara.

—Pero haz caso de Matt. Lo hace tan solo para provocarte y ver si saltas —le digo yo. —Está tan desesperado y asustado por ese juicio porque sabe que tiene todas las de perder, que hará cualquier cosa para tener una excusa para desacreditaros.

—Tienes razón... —dice Bradley agachando la cabeza dejando ir un suspiro —¿Y tú? ¿Qué ha pasado para que os encontráramos como cuando hemos salido?

—Nada... —dice con una sonrisa en los labios —Cuando han salido iban los dos discutiendo y gesticulando con las manos. Estaban muy enfadados y no he podido evitar reírme al verles. Quizá me he excedido en mi... efusividad, y he llamado su atención y como Eddie iba calentito, se ha acercado a mí a increparme. Ha visto mi parecido contigo y ha dado por hecho que éramos hermanos y ya hemos empezado a “conocernos” —y enmarca esta última palabra haciendo un gesto con los dedos de sus manos.

—Matt, no te podemos dejar solo, ¿eh? —digo sonriéndole agradeciendo en el fondo su ayuda. —¿Qué pasa? Vosotros no podéis caer en sus provocaciones pero nadie ha dicho que él no pueda caer en la más...

# CAPÍTULO 35

—Arranca con rapidez. Derriba a un contrario y se dirige a la portería contraria deslizándose por el

hielo a mucha velocidad. Pasa el disco por debajo de las piernas de un rival, gira sobre sí mismo para despistar al portero, lanza y... ¡ooooooooooooooooooooo!

Matt se desliza por el hielo mirando al techo del Madison Square Garden, levantando los brazos y con una amplia sonrisa en la cara. Hacía muchos días que no le veía así de contento. Anoche cumplí mi promesa de traerle a un partido de los Rangers y al salir me encontré con un amigo de la infancia, compañero de colegio, que resultó que trabajaba para el club. Estuvimos largo rato hablando y tras comentarle que Matt era fanático del equipo, se ofreció a dejarnos patinar durante un rato esta mañana en la pista si lo queríamos. Era una oferta que no podía rechazar, así que aquí estábamos.

—¡Venga! Bradley despégate de Harper por un rato. ¡Aprovecha! Patinar en la pista de los Rangers es un privilegio.

—Ves, corre, ya me apaño yo con los patines —le digo a Bradley dándole un golpecito en el hombro.

Bradley sale a la pista con su hermano con una sonrisa en la cara. Entra mirando alrededor del pabellón, mirando todas las camisetas de jugadores retirados colgadas del techo. Matt le pasa el disco con un golpe de stick y se pasan largo rato pasándose de uno a otro. Hablan entre ellos mientras yo les observo desde fuera de la pista. Ya hace rato que tengo los patinetes puestos, pero me encanta verles tan relajados y sonrientes, como si estuviéramos en Oswego, en nuestro pequeño pabellón y nada de lo que nos ha traído a Nueva York hubiera pasado. Cojo uno de los sticks del cajón y me adentro en el hielo.

—Pasádmelo —les grito mientras me acerco a ellos patinando con el mejor estilo del que soy capaz. —No está mal Harper... nada mal —me dice Matt mientras me tira el disco que por supuesto, no consigo parar y me pasa por debajo de las piernas.

—Patinar con algo de estilo y sin caerme, perfecto, pero sostener un stick y además controlar un disco... me parece que es pedirme demasiado.

Bradley se acerca a mí y agarrándome por detrás me ayuda a agarrar el stick mientras Matt va a buscar el disco de nuevo.

—Cógelo así —dice colocándome las manos correctamente —¿Vale?

—Ajá... Oye, estás muy sexy cuando te pones en plan profesor... —tiro el stick al hielo y le beso mientras empieza a resbalar hacia atrás.

—Pero venga... ¿ésto qué es? ¿sex on ice? ¿podéis estar aunque sea media hora sin comeros la boca? —¡Oye! ¡No me seas envidioso! —digo sin pensarlo demasiado y arrepintiéndome al segundo al verle agachar la cabeza mientras una punzada de dolor cruza sus ojos —Mierda. Qué bocazas soy.

Patino hacia él dándole mi stick a Bradley. Freno antes de llegar aunque la inercia hace que me dé un pequeño golpe contra su pecho, gesto al que él reacciona cogiéndome de la cintura para que no pierda el equilibrio.

—Perdona, lo dije sin pensar.

—No te preocupes. No pasa nada. En el fondo, es envidia, mucha, pero me alegro por vosotros. —Lo sé —le aprieto las mejillas cariñosamente —¿Qué? ¿He cumplido mi promesa? —De sobras.

No solo por el partido, sino por esto de hoy. Es increíble poder patinar aquí. —Me alegro.

—¿Patinas conmigo? —dice tendiéndome la mano.

Le miro durante unos segundos mientras da vueltas a mi alrededor. Alargo mi mano hacia él y me la agarra con firmeza, tirando de mí y apretándome contra su pecho.

—¿Lista? ¿Quieres gritar?

—No te entiendo...

—¿Confías en mí?

—Más de lo que te piensas.

—Pues déjate llevar —susurra en mi oído.

Me gira poniendo mi espalda contra su pecho mientras, agarrándome firmemente por la cintura empieza a deslizar sus patines a un lado y a otro, haciéndonos coger velocidad paulatinamente. De repente las imágenes a mi alrededor se difuminan y me agarro a sus antebrazos.

—No te preocupes. No te suelto. Cuando quieras parar, dímelo —me dice cuando empieza a notar mis dedos apretarle más y más.

Grito abriendo mis brazos para soltar la adrenalina y la verdad es que eso me hace sentir de maravilla. Oigo a Matt reír detrás de mí mientras le pido que no pare. Seguimos así durante unos minutos, hasta que Matt me levanta del suelo y con un control absoluto, frena con ambos patines levantando mucho hielo al hacerlo. Cuando estamos totalmente quietos, respirando con fuerza, él me mira expectante por mi reacción. Poco a poco quito las manos de mis ojos y los voy abriendo encontrándome la cara de Matt sonriéndome.

—¿Qué tal? —dice dejándome en el suelo poco a poco.

—¡Guau! —digo riendo a carcajadas y levantando ambos brazos —¡Me ha encantado! Necesitaba liberar tensiones.

—Pues no te digo nada si le metes de hostias a alguien... A mí no, por si se te pasa por la cabeza.

—Estáis pirados... —nos dice Bradley acercándose a nosotros.

—¡Pero si fuiste tú el que me lo hizo a mí por primera vez cuando era muy pequeño! Cuando me llevaba a las pistas, alguna vez le vi hacerlo y me encantaba... hasta que un día me cogió en brazos y me dio unas vueltas a toda velocidad y aluciné —dice Matt mirando a su hermano con admiración. — Sí, y él no se tapó los ojos ni una vez... —dice mirándome desafiante —Fue con los brazos abiertos y estirados como si fuera un avión, gritando y riendo todo el rato.

—No me tapé porque confiaba en ti al 100%. Sabía que no me harías daño —dice mientras agarra uno de los sticks de manos de Bradley y soltando el disco empieza a pasárselo entre las piernas dribleándose a sí mismo —Venga hermanito, quítamela si puedes.

Los recuerdos de la fantástica tarde de ayer me bailan en la cabeza mientras estoy sentada delante del juez. A mi lado está sentada Lauren, con un traje chaqueta impecable, y Bradley está sentado en los bancos de detrás. Matt se ha quedado por los pasillos y la cafetería de los juzgados con Juliet. A nuestra izquierda están sentados los “Men In Black” como les ha apodado Matt. Ambos con trajes negros y corbatas oscuras, con el pelo perfectamente peinado y el semblante serio. En nuestro juicio no hay jurado popular, sino que la sentencia la dictará un juez profesional, el juez Mason, un hombre afroamericano que debe estar a pocos años de jubilarse.

Cuando el juicio empieza, yo soy la primera en subir a declarar. Lauren empieza por preguntarme por mi relación con Eddie, por los años que estuvimos juntos, por el momento en que me dí cuenta que yo solo era la residente habitual de su cama aunque no la única y los motivos por los cuales aguanté tanto tiempo callada. Me preguntó acerca de mi repentina decisión de abandonarle y mi cambio de aires en Oswego. Entonces fue cuando empezó a preguntarme por todo lo acontecido allí y

por mi relación con Bradley. Mientras lo explicaba, no dejaba de mirarle, y me sonreía desde su asiento, dándome la confianza y seguridad necesarias.

—Entonces recibí la llamada de mi agente anunciándome que debería venir a Nueva York para reunirme con los editores del señor Martin para la publicación de mi libro.

—Continúe —me dice Lauren al ver que me quedo callada mirando a Bradley, que acaba de ensombrecer su expresión.

—Le dije a Bradley que debería venir unos días y discutimos. Ambos teníamos miedo de mi encuentro con el Sr. Martin, yo porque no sabía si podría enfrentarme a él y Bradley porque pensaba que aún estaba enamorada de él y decidiría quedarme aquí.

—¿Y era así? ¿Seguía enamorada de él?

—Para nada. Estoy enamorada de Bradley desde que le conocí y seguía enamorada de él aún habiéndonos peleado y habiéndonos despedido de mala manera antes de venirme.

—¿Y qué pasó una vez llego a Nueva York?

Le relato mi reunión con Eddie, su intento de que volviera con él, nuestra posterior aventura en el metro y nuestra segunda reunión, cuando decidí aceptar su invitación a cenar. Les comenté que se estaba comportando como un perfecto caballero, hasta que la cena acabó y me acompañó a casa.

—Nos encontramos a Bradley en la puerta de mi edificio. Por la mañana le había enviado un mensaje diciéndole que le echaba de menos y había decidido venir a verme, pero al vernos a Eddie y a mí juntos, se enfadó y se fue.

—¿Por qué el Sr. Martin la acompañó a casa?

—Porque estaba triste, llorando desconsoladamente por el enfado de Bradley y porque se imaginara cosas que realmente no habían pasado. Se ofreció a acompañarme y no me negué porque se había comportando como un amigo hasta ese momento. Se había vuelto a ganar mi confianza. —Vale, subieron a casa y ¿qué pasó luego?

—Que empezamos a beber —agacho la vista hacia mis manos mientras sigo explicado —Y cuando ya estaba bastante bebida, decidí llamar a Bradley para explicarle o más bien pegarle la bronca y decirle que no se imaginara cosas que no habían ocurrido. Bradley evidentemente rechazó mis llamadas, así que le dejé varios mensajes en el contestador.

Levanto la vista hacia él y le veo mirando al suelo, con las manos apoyadas en las rodillas. Dejo de hablar durante un rato, esperando encontrarme con sus ojos y que me den la fuerza necesaria para seguir con mi historia. Por el rabillo del ojo veo las caras impertérritas de Eddie y David mirándome. No quiero que ellos me miren, quiero que Bradley lo haga. En ese momento, como si me hubiera leído la mente, levanta la cabeza poco a poco y con un semblante muy serio, clava su azul mirada en mí. Aprieta los labios convirtiéndolos en una fina línea y luego, parece captar mi necesidad y una leve sonrisa empieza a asomar en su boca.

Lauren deja que me tome mi tiempo y pasados unos minutos me pide que relate el resto de mi historia. La parte dura de la misma, el momento en el que Eddie se quitó la careta y dejó de fingir para mostrar sus verdaderas intenciones. Explico cómo se me ocurrió pedir ayuda, marcando la rellamada y rezando para que Bradley decidiera escuchar sus mensajes de voz lo antes posible. Y acabo relatando como entró en casa con la policía detrás suyo prácticamente.

—Es todo señorita. No tengo más preguntas.

—Su turno abogado —dice entonces el juez Mason dirigiéndose a David.

Se levanta y se acerca a mí, apoyando una mano en la barandilla de madera que bordea el estrado mientras la otra la lleva metida en el bolsillo. Pasados unos minutos en los que parece que nos encontremos en la pasarela de Milán en lugar de en una sala de los juzgados de Nueva York, David

habla por fin.

—Seré breve señorita Simmons. Dice usted que sabía desde hacía tiempo que mi cliente se acostaba con otras mujeres cuando estaba saliendo con usted, y aún así se comprometió con él. ¿Es eso así?

Me mira a los ojos esperando mi respuesta. Levanta una ceja en el momento en que apoya ambas manos en la barandilla, intentando que mi campo de visión se redujera a él, impidiéndome mirar a Bradley.

—Señorita Simmons, responda por favor —me apremia el juez.

—Sí, es así —digo al cabo del rato sin dejar de mirar a David a los ojos.

—¿Y por qué?

—Porque... porque Eddie había hecho que todo mi mundo girara en torno a él. No tenía a nadie más y pensaba que si le dejaba, me quedaría sola.

—¿Le seguía queriendo?

—Sí.

—Y cuando volvió a Nueva York, a pesar de todo ¿aceptó cenar con él? ¿a pesar de las... reticencias de su novio?

—Pero...

—¿Sí o no, señorita?

—Sí.

—Y a pesar de salir como amigos a cenar, ¿se puso usted un vestido sugerente?

Abro los ojos sorprendida al darme cuenta que la respuesta que iba a dar era la que David quería oír y viendo que la conversación iba justo por donde él quería que fuera.

—Supongo...

—¿Supone que es un vestido sugerente? No veo que sea una respuesta muy concreta señorita Simmons... —dice mirando claramente al juez.

—Señorita por favor, responda sí o no.

—Sí —me cuesta admitir, como si las palabras dolieran al salir de mi garganta.

—Ajá... ¿quería estar guapa para mi cliente?

—No, quería estar guapa para mí.

—Ya veo... no tengo más preguntas señor juez... ¡Espere sí! —dice girándose de repente hacia mí asustándome y consiguiendo ponerme nerviosa.

—Acláreme una cosa... dice que mi cliente se... propasó con usted. Pero, ¿a usted no le desagradó no? —¡Abogado! —le llamó la atención el juez Mason.

—Lo siento. Lo retiro, pero era una duda que tenía y sigo sin entender.

—Si no tiene más preguntas, puede sentarse.

Vuelve a su sitio, metiendo las manos en los bolsillos, como si no hubiera soltado lo que había soltado, sin inmutarse siquiera por haberme acusado de algo tan inhumano y cruel. Miro a Bradley y veo que le sigue con la mirada con los ojos inyectados en odio. Tiene los hombros en tensión y la mandíbula apretada y no cambia ni un ápice cuando el juez le llama a declarar.

Mientras se levanta y camina hacia su sitio, mira a David y Eddie, sin intentar disimular para nada el hecho de que si estuviéramos en la calle, se habría lanzado hacia ellos para pegarles una paliza. Lleva los puños cerrados a ambos lados del cuerpo, tan apretados que tiene los nudillos blancos. Solo les quita el ojo de encima cuando pasa por mi lado y fugazmente me mira y sonrío para tranquilizarme.

Lauren se levanta y le pide a Bradley que relate porqué decidió venir a Nueva York a mi

encuentro, cómo se sintió al vernos juntos y cuando decidió escuchar los mensajes que yo le dejé en el contestador. Enseguida da por acabadas sus preguntas, ya que no hacen más que reafirmar mi declaración y es entonces cuando llega el turno de las preguntas de David. Se levanta, esta vez con menos pomposidad ya que no es una tía la que está sentada en el banquillo. Bradley entorna los ojos y le mira receloso, preparándose para lo peor.

—Señor Logan... también seré breve con usted. ¿Por qué no quería que la señorita Simmons viniera a Nueva York?

—Porque no quería que se encontrara con él.

—¿Por qué motivo?

—¿No es obvio el resultado? Porque no me fiaba de él.

—¿Y de ella? Porque debería recordarle señor Logan que algo no pasa si dos no quieren...

Bradley se levanta de golpe y un guardia de seguridad, en el que no me había fijado hasta entonces, se acerca a él para impedir que agarre a David de las solapas de la chaqueta.

—Cálmese señor Logan —dice el juez mientras Bradley se sienta de nuevo en la silla. —Perdone señor juez —empieza de nuevo David —Replantaré la pregunta de nuevo. ¿Creía que la señorita Simmons seguía enamorada de mi cliente?

—Sí —responde Bradley respirando con fuerza.

—Y cuando los vio juntos esa noche, ¿qué pensó?

—Que... —suspira agachando la cabeza mientras se miraba las manos —Que volvían a estar juntos. —¿El lenguaje corporal de ambos sugería eso? Es decir, ¿parecían una pareja normal y corriente? —Bueno, no se besaron ni eso, pero iban cogidos de la mano, estaban riendo y parecían muy... cómodos juntos —la mirada de Bradley sigue fija en sus manos, cosa que a David le encanta.

—¿Cree que si usted llegó a pensar que eran una pareja, mi cliente podría haber interpretado de igual manera la forma de comportarse de la señorita Simmons? —le pregunta David.

—Protesto señoría —dice Lauren levantándose —El señor Logan es incapaz de saber lo que piensa el acusado.

—Solo pretendía hacer ver que si el señor Logan pensó que eran pareja, mi cliente pudo interpretar de igual manera los gestos de la señorita Simmons hacia él.

—Se acepta. Esa suposición no será tenida en cuenta.

—De acuerdo. Lo retiro —David se planta frente a Bradley, colocándose bien la corbata, gesto innecesario porque evidentemente que estaba en su sitio y prosigue —En los mensajes que le dejó la señorita Simmons, ¿le daba a entender en algún momento que estuviera incómoda por la presencia de mi cliente en su casa?

—No.

—Bien... Señoría, si me permite, me gustaría que escucháramos todos los mensajes que la señorita Simmons dejó en el contestador del señor Logan.

Tras un gesto del juez autorizando a ello, David cogió una grabadora y la puso en marcha. Mi voz resonó por toda la sala. Sin duda parecía estar muy borracha. Uno a uno fueron sucediéndose los mensajes, de los que la mayoría no recordaba haber dicho ni la mitad de cosas. Entonces empezó a sonar mi voz en el último mensaje. Mis ojos se humedecieron al escuchar mi voz aterrada. Bradley levantó la cabeza y me miró directamente a la cara como si estuviera arropándome y tranquilizándome. Tragaba saliva constantemente, frotándose nervioso las manos contra el pantalón. Su contacto visual me dio la fuerza necesaria para retener las lágrimas en mis ojos y no darle el gustazo de verme llorar. No me quitó la vista de encima ni cuando mi voz se apagó, ni tan siquiera cuando David retomó la palabra.



—El nivel de alcohol en sangre de la señorita Simmons era bastante elevado y seguro que su percepción de la realidad se vio alterada, convirtiendo de repente un acto sexual completamente consentido en una violación —comienza a pasearse por la sala, como si hablara para él mismo, con su discurso muy bien ensayado —De hecho, en ese último mensaje, yo no oigo ningún grito de auxilio hacia el señor Logan, sólo oigo a una pareja practicando sexo, sí de acuerdo, hay alguna palabra malsonante, pero cada pareja es un mundo y a todos nos excitan cosas diferentes. Señoría, es todo, no tengo nada más que decir.

—De acuerdo. Señor Logan, puede retirarse. Haremos un receso de media hora y continuaremos con el turno del acusado, el señor Martin.

# CAPÍTULO 36

El juez pica con la maza y nos levantamos de nuestros sitios. Eddie y David se quedan en la sala, conversando tranquilamente, con un aire de suficiencia increíble, como si el juicio no fuera con ellos. Lauren nos indica que salgamos un rato para despejarnos y cuando abrimos la puerta, nos encontramos a Matt y Julliet charlando, sentados en uno de los bancos. Se levantan como un resorte y vienen hacia nosotros.

—¿Cómo ha ido? —nos pregunta Matt.

—Aún no ha acabado. Ya han subido al estrado Harper y Bradley, y a la vuelta será el turno de Eddie — les informa Lauren —David es muy listo y se han preparado muy bien las pocas bazas que tienen a favor, pero lo habéis hecho de maravilla. Voy un momento al baño. Ahora vuelvo.

Cuando se aleja y nos quedamos los cuatro solos, Julliet me abraza y Matt pasa una mano por encima del hombro de su hermano.

—Es un hijo de puta —dice Bradley —¿Cómo puede llegar a decir que fue un acto sexual consentido?

—¿Qué? —interviene Matt.

—Pues eso, que su baza es que yo estaba borracha y que no fue una violación, sino sexo consentido porque yo di señales inequívocas a Eddie de que quería estar con él. Y que el mensaje de auxilio que dejé a tu hermano no era tal, sino que sólo se oía a dos personas practicar sexo —aclaro a Matt con toda la entereza del mundo, movida quizá por la rabia que hervía en mi interior.

—¡Flipa! ¿Los Men In Black éstos, qué entienden por sexo consentido? Yo no sé ellos, y perdonad si soy brusco, pero yo sé diferenciar entre gritos de placer y de miedo o dolor... Y sé que hay gente a la que le gusta el sexo duro, a mí mismo no me importa en ocasiones, pero aún en esas circunstancias sé diferenciar cuando mi pareja disfruta o lo pasa mal...

Los tres nos lo quedamos mirando sorprendidos. Sé que para Julliet, mi cuñado acaba de subir varios escalones en su pedestal, si es que eso era posible. Al final a Matt voy a tener que darle más papeles de protagonista en mis libros.

—Ha sido muy duro escuchar los mensajes que te dejé en el contestador. No los había oído hasta ahora... Siento todo lo que te dije. Sabes que no lo decía en serio, ¿verdad?

—Claro que lo sé —me dice abrazándome con fuerza y besándome en la frente mientras Matt y Julliet nos observan.

—¿Queréis algo? ¿Os traigo un café o agua? —se preocupa Matt.

—Vale, te acompaño —le dice Bradley.

Les observo alejarse mientras me siento en el banco, completamente agotada mentalmente.

—Ánimo cariño, que queda poco y lo estáis haciendo de maravilla —me dice Julliet poniéndome un brazo alrededor de los hombros —Cuando menos te lo esperes, estarás de nuevo en Oswego con tu chico, con Matt y tu gente, disfrutando del éxito de tu nuevo libro.

—Lo veo tan lejano... Por cierto, ¿has visto a tu icono sexual? —digo para intentar pensar en otras cosas.

—¿Que si le he visto? ¿Con ese traje? ¿Ese pelo? ¿Esos ojos? ¿Ese cuerpo que grita fóllame aquí y ahora?

—Julliet... —le recrimino haciéndole un gesto con la mano para que baje la voz —Pues si le vieras por la sala... parece que en vez de en un juicio esté en un desfile de Armani...

—Menos mal que no estoy dentro porque por favor, ¿es que se pueden tener ojos para alguien más en este juzgado? Sí, sí se puede —dice de repente extrañándose incluso ella de su afirmación— Matt es terriblemente sexy, tiene un cuerpo de infarto, unos ojos en los que perderte, un perfil griego que parece esculpido con un cincel y además, no es un gilipollas. ¡Dios mío Harper! ¡Matt me está curando mi estúpida fijación con David!

—Me alegro —digo riéndome cuando vemos aparecer a los chicos al fondo del pasillo— Pero recuerda...

—Lo sé, se mira pero no se toca... Lo mío ya es mala suerte...

Pasada ya la media hora de descanso, el alguacil nos llama para volver a entrar en la sala. Nos sentamos de nuevo en nuestros sitios cuando el juez llama a Eddie para declarar. Se levanta y con el mismo aplomo que su abogado y amigo, recorre los escasos metros que le separan de la silla y dirige su mirada desafiante a Bradley. Luego, cuando se sienta, hace lo propio conmigo, pero no sé por qué razón, su intento de intimidación se queda en eso, un mero intento. Ya no me da miedo e incluso maldigo el haber tardado tanto tiempo en plantarle cara para dejarle o haberme aterrorizado tan solo con pensar en tener una reunión de trabajo con él. Sonríe ante esos pensamientos, reprendiéndome a mí misma por haber sido tan tonta.

Cuando me fijo en él, su mirada ha cambiado. Ya no intenta darme miedo, sino que sus ojos muestran una mezcla de sorpresa e ira por mi actitud. Sus ojos están muy abiertos y arruga su nariz al inhalar aire con fuerza.

Lauren se da cuenta también y decidida, se levanta de su silla cuando se lo pide el juez para empezar su turno de preguntas.

—Señor Martin, tengo varias dudas que espero que me resuelva. La primera de ellas es ¿qué gesto exactamente le indicó que mi clienta quería volver con usted?

—No fue solo un gesto. Fue la noche en general. Su vestido, su sonrisa, los mensajes que dejó a Bradley...

—Ya veo... O sea, ningún gesto —dice Lauren paseándose delante de Eddie, pasando a enumerar con los dedos todos y cada uno de los ejemplos que ha dado él— El vestido, créame señor Martin que una mujer de hoy en día no se lo pone para agradar a alguien si antes no se gusta a sí misma. Las sonrisas... mera cordialidad, digo yo. Su abogado lleva toda la mañana sonriéndome y no por ello pienso que quiera acostarse conmigo. Y los mensajes... Partiendo de la base de que ustedes basan su defensa alegando que en uno de ellos sólo se oía a una pareja realizando el acto sexual, deberían tener también muy en cuenta que en otro de esos mensajes, mi clienta dice, y cito textualmente: “¿Cómo voy a volver contigo? Con lo que me hiciste sufrir, con el daño que me hiciste... Además, estoy enamorada de Bradley. Le quiero con toda mi alma y no me puedo imaginar la vida sin él”.

Después de soltar ese discurso con el que casi me dan ganas de levantarme y aplaudirle, Lauren mira a Eddie, que mueve los ojos confundido y se agarra con fuerza el pantalón.

—A mí me parece que ese mensaje es más una declaración de amor hacia el señor Logan que un ruego a usted para que vuelvan a estar juntos... Además señor Martin, cuando una mujer le dice “no me hagas eso”, significa exactamente eso y no, mediante el uso de la fuerza las mujeres no llegamos al orgasmo. Hágame caso, y le irá mejor en sus relaciones futuras, si es que las tiene. Es todo señorita —dice sentándose a mi lado.

David se levanta de su silla abrochándose el botón de la americana. Si el discurso de Lauren le ha impactado, lo disimula muy bien, no así Eddie, que sigue mirándola con los ojos inyectados en odio y si pudiera estaría sacando espuma por la boca.

—Señor Martin, ¿cuántos años duró su relación con la señorita Simmons?

—Seis años, cuatro meses y trece días —responde Eddie tras reponerse del shock y mirar a su amigo a la cara. Se nota que esta parte la han ensayado y casi me atrevería a decir que las respuestas de Eddie, bien podría recitarlas David.

—¿Y estuvo enamorado de ella durante ese tiempo?

—Todos y cada uno de los días.

—¿Y ella de usted?

—Bueno, si no lo estaba, lo disimulaba muy bien.

—¿Cómo se sintió cuando se fue?

—Mal... Me sentía perdido y me maldecía por haber sido un estúpido. La perdí por mi culpa, lo reconozco, pero traté de enmendarlo. La llamé repetidas veces, traté de localizarla para pedirle perdón y decirle que había acabado con las otras mujeres, que la quería solo a ella.

—¿Y cuando la volvió a ver?

—Era como un sueño hecho realidad. Ella estaba delante mío, preciosa como siempre y me propuse volver a conquistarla de nuevo, comportándome como un caballero.

—¿Qué le hizo decidirse volver a intentar algo con ella?

—Pues... —agacha la cabeza y de repente me mira —Me decidí porque esa noche se comportaba conmigo como si nada hubiera pasado. Como si nuestro distanciamiento no se hubiera producido nunca y hubiéramos salido a cenar como hacíamos antes. Charlamos, reímos, bebimos, nos abrazamos... Todo igual...

Por dios, deben tener estudiados hasta los gestos y las miradas. Y en la misma tónica ceremoniosa, David vuelve a hablar.

—Señoría, mi cliente es un hombre que estaba y está enamorado de la señorita Simmons. Ella le mandó unas señales inequívocas y él se aferró a ellas. En ningún momento pensó que hacía nada en contra de su voluntad, solo un acto de amor entre dos personas que se aman.

¿Amar a este tío? ¿Pero estos dos han estado en la misma sala que nosotros? ¿Han escuchado mi declaración? ¿Han prestado atención a lo que decía Bradley?

—Escuchadas todas las partes, me tomaré unos días para deliberar acerca de mi veredicto. Mis ayudantes les llamarán y les citarán para volver cuando haya tomado una decisión. Se levanta la sesión.

Nos levantamos y de nuevo Eddie y David se toman las cosas con mucha más calma que nosotros. Mientras nosotros salimos y nos encontramos con Matt y Juliet, ellos aún están dentro de la sala. Lauren se despide de nosotros informándonos que nos llamaría cuando le avisen con el veredicto.

—No creo que la sentencia tarde, así que deberíais quedaros por la ciudad. Os avisaré, ¿de acuerdo? —nos dice.

—De acuerdo. Gracias por todo Lauren —digo abrazándola.

—¿Qué tal? ¿Ya está? —nos pregunta ella Juliet cuando mi abogada se aleja por el pasillo. —Bueno, la suerte está echada. Lauren ha estado espléndida. Ha dejado a Eddie por los suelos y el discurso de ellos... parecía una obra de teatro ensayada... Muy falsa y tergiversando completamente lo sucedido. Además Eddie parecía recitar de memoria todo lo que David le dijo —añado yo. —Sí, ahora resulta que Eddie lo hizo todo por amor —comenta Bradley negando con la cabeza.

En ese momento Eddie y David salen de la sala. Se cruzan con nosotros mirándonos fijamente. Eddie ha perdido ya la cara de miedo y ha vuelto a adoptar la sonrisa chulesca, sobretodo cuando mira a Bradley y a Matt.

—¿Nos vamos? Necesito salir de aquí y fumarme un cigarrillo —nos dice Bradley cuando ya se han alejado un poco de nosotros.

—Sí, esperad que voy al baño antes de irnos —dice Matt.

Mientras esperamos a Matt, Bradley se apoya en la pared apoyando mi espalda contra su pecho y hundiendo la nariz en mi pelo.

—Todo acabó. Ya está hecho. Pase lo que pase, nos volvemos para casa. Y aunque quiero que ese hijo de puta pague por todo lo que te ha hecho, para mí ya eres una ganadora. Has sido muy valiente Harper.

—Hola Julliet. No había tenido ocasión de saludarte aún —nos interrumpe la voz grave de David.

Le tiende la mano con una gran sonrisa en la cara, enseñándole su perfecta dentadura y cuando Julliet se la tiende, se la lleva a los labios con un gesto tan caballeroso como masculino. David es muy consciente de su inequívoco imán para las mujeres y sabe que sus encantos hacen especial mella en mi amiga, es algo que hasta un ciego podría haber notado en cualquiera de nuestros encuentros anteriores. Pero lo que él no sabe es que Julliet se ha curado, Matt le ha curado.

—Permíteme decirte que estás preciosa Julliet.

—Ah, hola David. Gracias —le responde con una cara de indiferencia que no puede ser fingida para girarse de nuevo hacia nosotros.

Ella no le ve pero la cara de David es un poema. No me puedo creer que haya aguantado estoicamente con la misma expresión durante el juicio y en cambio Julliet, con solo una frase o un gesto, haya conseguido mermar su confianza.

—Pensaba que entre tú y yo había una química especial... —le dice apoyando una mano en la pared y acercando su cuerpo al de Julliet.

—Entre tú y yo nunca hubo nada de nada y ciertamente, después de ver la falta de integridad que te gastas, me alegro de ello.

—Solo cumplo con mi obligación. Tú como agente, defiendes a Harper como yo como abogado defendiendo a Eddie.

—Sí, pero no hace falta hacerlo siendo un completo gilipollas.

La cara de David está desencajada. No se le veía para nada acostumbrado a perder una batalla dialéctica con alguien y está confundido, aunque me atrevería a decir que veo cierto matiz de admiración en sus ojos.

—Harper, señor Logan, nos vemos el día del veredicto —dice tendiéndonos una mano que ni intentamos estrechar.

—Lárgate de aquí capullo —le dice Bradley mirándole con desprecio agarrándose a mí para evitar abalanzarse sobre él.

—Se te ha perdido el títere —le digo yo haciendo alusión a Eddie y a lo sucedido en su discurso final en el juicio.

—Qué mordaz te has vuelto Harper. ¡Qué carácter! —dice haciendo una mueca con la boca — Tranquila, Eddie está en el baño, ya que veo que te interesa...

De repente se empieza a oír jaleo en uno de los pasillos cercanos. Varias personas empiezan a correr hacia el ruido mientras nosotros observamos la escena confundidos. De repente, y como un resorte, Bradley se despega de la pared con cara de pánico, apartándose de su lado.

—¿Dónde están los baños? —le pregunta a Julliet cogiéndole de los brazos.

—Por ahí —contesta ella señalando hacia donde viene el ruido.

—Dios mío... —dice en voz baja con el pánico instalado en su voz —¡Matt!

Todo lo que pasó a partir de entonces, es como si sucediera a mi alrededor a cámara lenta. Bradley sale disparado hacia el ruido tan rápido como puede y entonces, cuando entiendo su

preocupación, empiezo a correr tras él. Al girar la esquina veo un grupo de gente entre los que distingo a varios policías apuntando con sus pistolas a alguien.

—¡Alto! ¡No te muevas!

Justo en ese momento, Bradley llega a su altura y es interceptado por uno de los agentes.

—Aléjese señor —le dicen.

—¡Es mi hermano! —grita justo en el momento en el que llego a su lado.

Matt está con los brazos en alto mientras un policía le grita que se ponga de rodillas. Obedece sin dejar de mirarnos en ningún momento y uno de los agentes guarda su pistola poniéndose detrás de él y bajándole los brazos para esposarle las manos a la espalda. Un hilo de sangre le cae del labio, que tiene pinta de estar partido. Un grupo de paramédicos entra corriendo en el baño con una camilla en la mano y tras seguirles con la mirada, miro a Matt entendiendo por fin lo sucedido. Las lágrimas empiezan a caerme por las mejillas cuando veo que él me mira fijamente sonriendo.

—No llores. No te preocupes —leo en sus labios.

Los paramédicos salen con Eddie estirado en la camilla. Tiene la cara bañada en sangre aunque respira, lo que es un alivio. David se acerca a ellos y les acompaña mientras salen.

—¿Qué ha pasado Matt? ¿Qué has hecho? —le pregunta Bradley asustado y aún retenido por uno de los agentes.

Matt le mira sin dejar de sonreír mientras los policías le levantan y se lo llevan. Otros empiezan a dispersar a los curiosos, dejándonos plantados como si estuviéramos perdidos. Uno de los agentes se acerca y habla con nosotros.

—¿Es usted familiar del detenido? —le pregunta a Bradley.

—Sí, es mi hermano. ¿Qué ha pasado?

—Nos avisaron de una pelea en el baño y cuando entramos, su hermano estaba encima del señor Simmons golpeándole la cara, fuera de control. Se lo llevan al hospital más cercano a curarle las heridas y le harán un escaner para descartar posibles daños. Su hermano solo tiene el labio partido, así que nos lo llevamos a la comisaría para tomarle declaración.

—¿Puedo hablar con él? —pregunta Bradley al agente.

—Pueden venir a la comisaría y a lo mejor allí les dejen estar un rato con él. De todos modos, estaría bien que buscaran un abogado... Al menos, están en el sitio indicado para encontrarlo.

Bradley sale disparado hacia el exterior de los juzgados. El pánico está instalado en su rostro desde que supo que Eddie y Matt se había encontrado en el baño. Salimos al exterior justo en el momento en que están metiéndole en uno de los coches patrulla. Corremos hacia el coche pero solo llegamos a tiempo de ver como arranca y se aleja de nosotros.

—¡Taxi! —oigo que Juliet silba y grita detrás de mí haciendo parar un taxi delante nuestro al instante —Id, vamos. Llámame cuando sepas algo por favor.

—A la comisaría de la 47 por favor —digo nada más entrar en el coche.

Bradley está confuso, tratando de entenderlo todo a marchas forzadas, y asustado, muy asustado por lo que pueda pasar. Intenta averiguar las razones de Matt para hacer lo que ha hecho. Respira con fuerza, frotándose las manos nervioso y con los ojos llenos de lágrimas. Le agarro una mano y se la aprieto con fuerza, llamándole la atención de esa manera. Me mira y se me encoge el corazón al verle sufrir tanto.

—No lo entiendo Harper... ¿Por qué ha hecho eso? —dice recostándose en el respaldo del asiento, totalmente derrotado.

# CAPÍTULO 37

Llegamos a la comisaría y nos hacen esperar en un banco de madera tremendamente incómodo.

Pasados unos veinte minutos, Bradley empieza a ser un incordio para la agente encargada de la recepción, levantándose cada cinco minutos y quejándose de que ningún agente nos diga nada. Cuando la espera pasa ya de una hora tengo que ser yo la que intente calmar a Bradley para evitar que le detengan a él también.

—Tranquilo. Ven —digo cogiéndole de las manos y obligándole a sentarse a mi lado en el banco.

—No puedo permitir que le pase nada Harper. ¿Cuánto le puede caer por ésto? ¿Un año? Puede que más... No puedo dejarle solo.

—Oye, no adelantes acontecimientos —le digo ocultándole que he hablado con Lauren y su suposición es bastante acertada —Puede que lo consideren tan solo como una pelea en la que evidentemente Eddie se ha llevado la peor parte, no como una agresión de Matt...

—¿En serio crees eso? —me pregunta irónico arqueando una ceja —Harper...

Se coge la cabeza entre las manos y apoya los codos en las rodillas. Hunde los dedos en su pelo, echándose para atrás cuando aparece por fin un agente.

—Señor Logan, soy el agente Carlson —dice dándonos la manos a ambos —Verá, hemos tomado declaración a su hermano y mis compañeros se la han tomado al señor Martin en el hospital. El señor Martin dice que su hermano le agredió sin previo aviso, que intentó defenderse pero que se volvió loco. Y su hermano no lo niega, de hecho, se ha declarado culpable de la agresión y ha rechazado solicitar los servicios de un abogado.

—¿Cómo? ¡Eso no es posible! ¡Por supuesto que quiere un abogado!

—Señor Logan, su hermano es una persona adulta que puede tomar sus propias decisiones y así ha sido. De hecho, ha firmado ya su confesión y un juez de oficio dictará la sentencia en pocas horas. Hasta entonces permanecerá en la comisaría.

—No... no entiendo... ¿Así sin más? ¿Sin investigar qué sucedió en realidad?

—Señor Logan, para nosotros la verdad es lo que dicen los dos implicados en la pelea y sus versiones coinciden. Su hermano Matthew agredió al señor Martin sin que éste pudiera defenderse.

—Es increíble —dice Bradley llevándose las manos a la cabeza y caminando nervioso de un lado para otro.

—¿Qué pasará ahora? —le pregunto al agente.

—Depende del juez. Las lesiones del señor Martin no son irreversibles y eso es un punto a favor de Matthew. Le dio una buena paliza y le rompió la nariz, algunos dientes y tienes cortes en labio y cejas, aparte de los hematomas propios de los puñetazos. Además, no se resistió al arresto, está cooperando en todo y no tiene antecedentes graves. No creo que sea más de un año, con suerte, seis meses. Al no haber querido abogado, depende claramente de la decisión del juez.

—¿Podemos verle? —pregunta Bradley.

—Sí, si quieren acompañarme.

Seguimos al agente hasta llegar a una puerta. Al abrirla vemos una habitación totalmente de cemento, con solo una gran ventana opaca en un lateral, que me imagino que será esa desde la que los agentes pueden vigilar a los interrogados sin ser vistos y una mesa metálica anclada al suelo. En la sala solo están Matt y un policía que supongo le estaría vigilando.

—¡Matt! —dice Bradley mientras corre a abrazar a su hermano.

Matt hunde la cabeza en el cuello de su hermano mientras Bradley le abraza apretando los puños y haciendo una mueca de dolor con la cara. Se está debatiendo entre seguir abrazándole o pegarle una hostia pero finalmente se decide por lo primero y le revuelve el pelo cariñosamente.

—Les dejamos solos unos minutos —nos dice el agente Carlson llevándose con él al otro policía.

En cuanto cierran la puerta y Bradley se separa de él cogiéndole de los hombros, me acerco negando con la cabeza.

—¿Qué has hecho insensato? —le agarro de la camisa que lleva arremangada por los codos y le atraigo hacia mí apoyando la frente en su pecho.

—No podía permitir que siguiera mirándote con esa cara de suficiencia Harper, no podía —dice besándome el pelo.

—¿Pero qué pasó? No me creo que te abalanzaras sobre él sin más... No me puedo creer que Eddie no te provocara de alguna manera... —le pregunta Bradley.

—¿Y qué más da? —responde Matt.

—Claro que importa Matt. No es lo mismo una agresión que una pelea. Si alegas que él te provocó y que os peleasteis, la pena podría bajar considerablemente, incluso podrías librarte de ir a la cárcel. He llamado a Lauren y me ha estado explicando las posibilidades —les explico a los dos —De esta manera, sin abogado que luche por tus intereses, pueden caerte entre seis meses y dos años por agresión. —No puedo permitirlo. No puede permitir que vayas a la cárcel —dice Bradley con los ojos llorosos — ¿Qué he hecho mal? ¿En qué me he equivocado? Tú no eres así, tú no pegas palizas porque sí. ¡Tú no eres papá!

Matt se acerca a su hermano y le agarra la cara obligándole a mirarse a los ojos. A Bradley se le saltan las lágrimas, mientras aprieta la mandíbula con fuerza.

—Brad, escúchame. ¡Claro que me provocó! Como dices, yo no soy papá, y para mí, tú, Harper y Bree sois lo más importante en mi vida y no permito que nadie os haga daño. Reconozco que tampoco hizo falta que me dijera mucho para saltarle encima y una vez empecé, no podía para de darle puñetazos. Supongo que el cabrón pagó mi enfado de estas últimas semanas. Además, si no lo llego a hacer yo, sé que lo hubieras hecho tú. Te conozco. Y si tienen que encerrar a alguno de los dos, es mejor que sea a mí...

Le mira durante unos segundos en los que Bradley no dice nada.

—No... no lo puedo permitir. Soy tu hermano mayor. Yo debería haberle pegado esa paliza al hijo de puta de Eddie y debería ser yo el que fuera a la cárcel.

—Bradley, piénsalo, si hubieras sido tú, hubieras dejado a Harper sola... Que yo vaya a la cárcel es un mal menor... incluso positivo.

—¿¿Estás mal de la cabeza?! —le grita Bradley —¿¿Cómo va a ser positivo que vayas a la cárcel?! —La cagué con Bree y le hice mucho daño. Ahora no quiere verme y yo soy incapaz de mirarle a la cara, tengo miedo de encontrármela por miedo a ver la tristeza en su cara o el odio en sus ojos. Ahora Bree puede estar tranquila porque no me verá en un tiempo y yo a ella tampoco. Así a lo mejor cuando vuelva me duele menos. Por otro lado, allí dentro seguro que no beberé y voy a estar constantemente vigilado y podré recuperarme... Y el motivo más grande, es que ahora podréis estar tranquilos los dos sin veros obligados a estar pendientes de mí todo el puto día. Te devuelvo tu vida Bradley, al menos por un tiempo, déjame compensarte por todo lo que te he quitado.

En ese momento el agente Carlson vuelve a entrar acompañado por el mismo agente que custodió antes a Matt. Bradley sigue con la cara desencajada intentando aún asimilar las palabras que su hermano le acaba de decir cuando el policía se acerca a Matt por detrás mientras el agente Carlson nos dice.



—Se acabó el tiempo. Deberían salir porque vamos a llevar a Matt a la celda. Seguramente esta noche tengas ya la sentencia. Tenemos que esposarte, ¿vale?

—Vale —dice Matt poniendo las manos a la espalda.

El agente Carlson trata a Matt con una humanidad increíble e incluso con comprensión, y cuando su compañero va a esposarle le pide que espere.

—Si quieren despedirse, este es el momento. Mañana les llamarán para notificarles la sentencia y les explicarán todo.

Me acerco a él y me lanzo literalmente a sus brazos. Él me abraza mientras le noto respirar en mi cuello, hundiendo la nariz en mi pelo e inspirando con fuerza. Sus manos palpan mi espalda, como si intentara memorizar cada centímetro de mí. Lloro desconsoladamente durante un rato largo, mientras me aferro a su cintura, sin querer hacerme a la idea de que voy a perder por un tiempo esos abrazos y esa sonrisa que siempre me han reconfortado y siempre han estado ahí cuando lo he necesitado. Me separo de él y le cojo la cara entre mis manos, acariciando sus pómulos con los pulgares.

—¿Sabes que te quiero, verdad? —él asiente sonriendo —No lo olvides por favor, porque voy a estar allí para lo que necesites, como tú has estado para mí desde el primer día, incluso en los momentos difíciles. Estaré a tu lado e iré a verte continuamente.

—Vale.

—Me voy a hacer hasta pesada de lo que me vas a ver —Matt sonrío agachando la cabeza con los ojos llorosos —Eso es lo que somos las madres ¿no? Somos pesadas...

Ante esas palabras se le escapan a Matt las lágrimas y me vuelve a abrazar con fuerza.

—Te voy a echar de menos —dice.

—Y yo...

—Quiero a Bree con toda mi alma y no puedo soportar saber que le he hecho daño —me susurra al oído con un hilo de voz —No le digas nada, pero por si acaso necesitara saberlo en algún momento, recuérdale que lo siento y que la amo...

—Descuida, lo haré. Cuídate mucho por favor. ¿Lo harás por mí? —digo mientras él seca las lágrimas de mis mejillas con el pulgar.

—Tú también, pero sobretodo, cuida de él, ¿vale? —dice señalándome a Bradley con la cabeza —Y si se pone borde insoportable de nuevo, le pegas una colleja.

Bradley sigue plantado en el mismo sitio que antes, inmóvil. Matt le mira sin saber si acercarse o no, abriendo los brazos.

—Bueno... —dice indeciso.

—Sabías que ésto pasaría, ¿verdad? Lo planeaste todo... —le dice Bradley con la voz rota. —Sabía que tarde o temprano le haría una cara nueva a ese imbécil, lo que no me imaginaba es que el muy capullo me daría la oportunidad tan pronto. Se lo advertí el otro día... le dije que si le volvía a hacer daño a Harper, le mataba, así que después de lo que ha declarado en el juicio, creo que he sido comedido.

—Tengo la sensación de haber sido el causante de todo esto...

—Bradley, todo este fregado me lo he buscado yo solito... No te pongas méritos —le dice esbozando una pequeña sonrisa intentando quitarle hierro al asunto.

—¿Y por qué me siento culpable?

Matt se acerca a su hermano y le abraza con fuerza. Al principio Bradley no reacciona, deja los brazos inertes al lado del cuerpo hasta que al final esconde la cabeza en su cuello y le agarra por la camiseta.

—Te necesito en mi vida Matty... No te olvides de eso...

—Tan solo te pido que te relajes durante un tiempo. Olvídate de tener que estar pendiente de mí todo el día y preocúpate de mimar y cuidar a tu novia tal y como se merece —dice girando la cabeza hacia mí con una sonrisa en la cara —Yo voy a estar bien. Sé cuidar de mí mismo, he tenido un buen maestro... —Te estaremos esperando al salir e iremos a verte, ¿vale?

—Entendido.

Poco después, el agente Carlson recibe una llamada de teléfono y sale de la sala mientras ordena a su compañero que espere a Matt. Pasados unos minutos vuelve a entrar.

—El juez te ha impuesto una pena de seis meses. Hazlo bien y sales en la mitad. Te van a trasladar esta misma noche a Rikers. Ándate con ojo allí dentro. No llames la atención, búscate algo que hacer para mantenerte alejado de los problemas y en menos de lo que te esperes, estarás en casa, ¿de acuerdo?

El agente Carlson se queda con nosotros mientras su compañero le saca de la sala. Los dos tenemos ahora la misma sensación, la de estar abandonándole a su suerte. No me puedo quitar de la cabeza varias palabras como Rikers, seis meses o mantenerse alejado de los problemas. Esta última es la que me tiene más preocupada porque Matt tiene una especie de imán que los atrae más que alejarlos, y sé que es lo que más teme Bradley.

—Esta es la copia de la sentencia firmada por el juez de guardia —dice el agente tendiéndonos una carpeta —Dentro les he puesto el teléfono del penal de Rikers y los días y horarios de visitas. — Gracias por todo agente —le digo dándole la mano —No sé qué habríamos hecho sin su ayuda. —No hay de qué. Por favor, intenten que haga caso de mis consejos. Matt parece un buen chico, pero he visto muchos chicos como él, que cometieron un error y cuando salieron ya no eran los mismos. — Agente... Matt tiene un pequeño problema con la bebida que estaba intentando solucionar... De hecho tenía que ir cada viernes a rehabilitación. ¿Sabe si ahí dentro tendrá algún tipo de seguimiento o ayuda psicológica? —pregunta Bradley.

—Sí, todos los presos tienen la obligación de asistir a terapia todas las semanas. Si su hermano explica su problemática, estoy seguro que lo tendrán en cuenta.

Nos despedimos dándonos la mano y salimos de la comisaría arrastrando los pies. Cogemos un taxi y hacemos todo el trayecto hasta casa callados. Bradley se recuesta en el asiento y cierra los ojos masajeándose el puente de la nariz con dos dedos. Pongo una mano encima de la suya para cogérsela pero no obtengo respuesta, ni me la aprieta ni me mira ni nada. Me preocupa, mucho. Le conozco lo suficiente como para saber que no va a estar tranquilo hasta que le tenga cerca de nuevo. Además sé que va a estar culpándose por lo sucedido, aunque no haya tenido nada que ver.

Cuando llegamos a mi apartamento se mete en la habitación con la carpeta de la sentencia y la información de la penitenciaría. Decido dejarle algo de tiempo y espacio y aprovecho para llamar a Lauren y Juliet explicándoles la situación.

Lauren se ofrece a asesorarnos en todo lo necesario, aunque Matt haya rechazado tener abogado, y me pide que cuando tenga un momento le escanee la sentencia y se la envíe por correo electrónico.

Luego llamo a Juliet, que me coge el teléfono entre segundos, como si lo tuviera en las manos esperando mi llamada.

—¡Harper! ¿Cómo está Matt?

—En Rikers, Juliet... Al menos durante seis meses...

—¿Qué?! ¿Cómo puede ser eso?!

—Confesó haber agredido a Eddie y no ha querido abogado —le digo, explicándole luego que él ya contemplaba la posibilidad de pasar un tiempo a la sombra y las “ventajas” que le veía a todo ello. —¿Y Bradley? —se interesa Juliet.

—Mal. No puede evitar sentirse culpable...

—Menuda mierda... ¿Y ahora qué?

—Le mandaré a Lauren la copia de la sentencia. Mañana llamaré a Rikers para ver cada cuanto son las visitas y cuando es la primera. Hasta que salga la sentencia de mi juicio estaremos por aquí. Luego, no sé lo que querrá hacer Bradley... si volvemos a Oswego y venir para las visitas o quedarnos aquí el tiempo que esté él encerrado. No lo hemos hablado aún... Se ha encerrado en la habitación. Se ha vuelto a poner su coraza protectora y parece que no quiere que le ayude...

—¿Sabéis que podéis contar conmigo para lo que queráis, verdad?

—Lo sabemos Juliet. Gracias.

—Espera, que tengo una llamada por la otra línea. No te vayas.

—Vale —le digo y mientras espero me siento en uno de los taburetes de la cocina.

—Harper —me dice Juliet con la voz agitada —Es David el que me llama.

—David... ¿David el amigo de Eddie? —respondo confundida.

—Sí, dice que me llama a mí porque no tiene tu número. Te llamo en cuanto acabe de hablar con él.

Cuelgo el teléfono nerviosa cuando oigo la voz de Bradley detrás de mí.

—Sí que te necesito... Lo siento. No estoy acostumbrado a tener alguien a mi lado con quien compartir los problemas, pero te necesito. No me veo capaz de afrontar ésto solo.

—Y no lo vas a tener que hacer —digo acercándome a él y besándole en los labios — Afrontaremos todo juntos.

—Te quiero... —dice apoyando su cabeza en mi hombro, agotado.

—Y yo... —pero la llamada de Juliet me interrumpe —Espera cariño, es Juliet. Ahora te cuento. Dime. —No te lo vas a creer... —me dice con la voz alterada.

—¿Qué? ¿Qué te ha dicho David?

—Me ha llamado para decirme que se había enterado que a Matt le habían caído seis meses y que no había querido abogado para defenderle.

—Bueno, normal, David es el abogado de Eddie, así que al ser la otra parte implicada, le habrán comunicado la sentencia...

—No, lo fuerte no es eso... Lo fuerte es David... Me ha dicho que quiere que sepamos que aunque Matt haya afirmado la acusación de Eddie de que se le tiró encima sin más y empezó a pegarle, es mentira. Dice que Eddie le ha confesado que cuando vio que Matt iba al baño, fue tras él y que una vez dentro empezó a provocarle. Dice que le dijo cosas como “he visto cómo te mira Harper así que yo de ti aprovechaba y me la tiraba” y ahí fue cuando saltó.

—¿Por qué David te llama para decírtelo? No me fío de él...

—Yo le creo Harper. No sonaba al David de los juzgados, implacable y sin sentimientos... Quiere vernos... ¿Qué me dices?

—No sé... estoy confundida... Espera un momento —miro a Bradley que permanecía en segundo plano, expectante y le cuento todo —¿Qué hacemos?

—Que venga —dice con el semblante serio —Aquí.

—Vale Juliet. Dile que venga a casa. Avísame cuando sepas algo más.

—De acuerdo. Te enviaré un mensaje.

Cuelgo el teléfono y lo mantengo en la mano esperando el mensaje. Bradley se me acerca y me abraza por detrás.

—Matt me estaba defendiendo, Bradley...

—Matt hizo exactamente lo mismo que yo hubiera hecho —me responde él.

*“David dice que puede pasarse mañana por tu casa. Me pasará a recoger y estaremos allí sobre las cinco de la tarde”*

# CAPÍTULO 38

Abro la puerta y me encuentro con Juliet y David. Ella se me echa a los brazos y me besa en la mejilla susurrándome al oído.

—Confía en él. Dale una oportunidad.

Me hago a un lado para dejarla entrar y me encuentro cara a cara con David. No va con su habitual e

inseparable traje, sino que lleva un pantalón de vestir y una camisa. Vamos, look casual, aunque le sigue quedando como si Massimo Dutti la hubiera diseñado usándolo a él como maniquí. Me observa con sus infinitos ojos azules, aunque esta vez no me miran altivos ni con maldad. Incluso al rato agacha la cabeza hacia el suelo como si con ese gesto me estuviera pidiendo disculpas.

—Hola David. Pasa —digo haciéndome a un lado.

—Hola Harper... Gracias...

Entra y se queda clavado en el recibidor, que parece haber empequeñecido ante su envergadura, y tengo que ser yo la que con un gesto le invite a pasar al salón. Bradley está hablando con Juliet, pero cuando ve entrar a David se queda callado y le mira fijamente.

—Hola Bradley —dice tendiéndole la mano, que retira al cabo de unos segundos al ver que éste no le devuelve el saludo.

—Bradley, confía en él —le dice Juliet.

—No, Juliet, lo entiendo. Me he comportado como un maldito cretino con Harper. Bradley, quiero que entiendas una cosa. Eddie es mi amigo, pero a la vez es mi cliente y me paga para que le defienda, aunque a veces no esté de acuerdo en lo que haya hecho. Créeme, constantemente los abogados tenemos que apretar los puños cuando algunas palabras salen de nuestra boca... Necesito que me perdonéis —dice mirándonos a los tres con las manos en los bolsillos —Por eso he querido venir esta tarde a contaros lo de Matt... Siento que os lo debo.

—No me jodas que tienes escrúpulos... —dice Bradley mientras se dirige a la nevera a por una cerveza —Dime una cosa, imagínate que el juez considera a Eddie inocente. Explícame cómo podrías dormir tranquilo por las noches sabiendo que es culpable y se ha ido de rositas... Te debe pagar muy bien...

—¿Crees que le declararán inocente? —le pregunta Juliet mientras David hace una mueca con la boca apretando los labios.

—No lo sé... Además, es algo que se supone que no puedo comentar con vosotros...

—Vale, pues háblanos de Matt que no has venido a pasar la tarde —le digo acercándome a él de la forma más intimidatoria que puedo, aunque nuestra diferencia de estatura hace que él tenga que agachar la cabeza considerablemente para mirarme.

—Bueno... Eddie me contó que vio a Matt ir al baño y que le siguió. Me dijo que sabía que si le chinchaba un poco saltaría. Quería haceros daño y no tenía suficiente con el juicio y como a ti no te veía tan temperamental —dice señalando a Bradley —fue a por Matt. Lo que no se esperaba es que pegara tan duro y bien, supongo que le infravaloró... Y tampoco se esperaba, como yo, que fuera tan fácil la cosa, que ni siquiera pidiera un abogado. ¿Por qué ha hecho esa tontería? Vale que le dio fuerte, pero podría haberse quedado en una pelea y la pena en una multa o en servicios a la comunidad...

Bradley y yo nos miramos ante la pregunta incómoda de David. No confiamos en él lo suficiente

como para explicarle nuestra vida y los motivos de Matt para hacer lo que hizo.

—Lo que sea —dice David al ver nuestras caras y comprobar que no vamos a contarle nada — Los motivos me dan igual. Sólo quería que tuvierais claro que Matt no actuó porque sí, que la versión que dio Eddie y que Matt corroboró, es mentira. Matt le pegó porque se cansó de oír cómo te insultaba, Harper... Se cansó de que te acusara de prostituta. Sé que le dijo cosas como que con el poder que él tenía nunca iría a la cárcel, que aún estabas enamorada de él y de su dinero o que incluso le animó a que se acostara contigo porque seguro que no le dirías que no.

—Qué hijo de puta... —dice Bradley.

—Y tu hermano cayó en las provocaciones... con todo el equipo además... pero oye, le ha dejado guapo ¿eh?

—¿Ha quedado muy mal? —pregunta Juliet con una sonrisa enorme en los labios.

—Fatal... Hoy iba incluso al dentista...

Juliet ríe aunque intenta disimular poniéndose una mano en la boca mientras David la mira y una pequeña sonrisa se le dibuja en la cara. Cuando ella se mueve hacia la cocina, me doy cuenta que él no le quita los ojos de encima e incluso me parece entrever un brillo especial en sus ojos. ¿Puede ser que los intentos de acercamiento de David hacia Juliet fueran reales? ¿Que realmente sienta algo por ella? Le miro fijamente y veo como la sigue con la mirada, como aprieta los labios cuando ella se agacha para tirar la botella o como lanza un suspiro cuando ella se incorpora y en un acto inconsciente se mete las manos en los bolsillos traseros de los vaqueros.

De repente él se da cuenta que le estoy mirando y agacha la mirada tocándose nervioso el pelo. Intento que no se me escape la risa y David intenta recomponerse y empieza a hablar.

—¿Sabéis ya a dónde le envían? —pregunta a Bradley.

—A Rikers —contesta él.

—Mmmmm —dice y saca su teléfono del bolsillo y tras tocar algunas teclas, se lo pone en la oreja — Freddy, soy Dave. Necesito un favor. Sí, espero.

Se mueve por el salón con la misma seguridad con la que se movía por el juzgado, tan seguro de sí mismo y muy cómodo siendo el centro de atención. Juliet se sienta en uno de los taburetes de la cocina mientras no le quita el ojo de encima, mirándole de arriba a abajo.

—¿Qué pasa? ¿Has vuelto a caer en sus redes? —le susurro en el oído acercándome a ella. —No sé a quién pretendía engañar porque creo que nunca he dejado de estar en ella... No me malinterpretes, Matt es monísimo y muy sexy, pero David me pone cardíaca... No sé si le prefiero vestido de traje o casual. Por dios, me tiene loca...

—Pues tú a él también.

—¡Qué va! Si lo dices por las sonrisas de medio lado y su ceja levantada, o las poses de machito que me dedica, no te preocupes, se lo he visto hacer a muchas otras.

—No, lo digo precisamente porque contigo deja esas poses de lado durante un rato y te mira con ojos de cordero degollado...

—¡Anda ya! No alucines...

Sus ojos vuelven a posarse en el hombre que se pasea por mi salón, móvil en mano. Cuando sus miradas se encuentran, David, en lugar de sacar su pose característica, sonrío como con timidez y se le iluminan los ojos. Vamos Juliet, ¿necesitas más pruebas?

—Freddy —dice cambiando el semblante, dejando de sonreír —Tranquilo, no pasa nada. Te llamo porque necesito un favor. ¿Estás de servicio? Perfecto. Necesito que mantengas vigilado a un chico nuevo. Matthew Logan. Sí, ese mismo. Ya sabes qué hacer. Te llamaré cada ciertos días pero si hubiera cualquier cosa, me informas. Perfecto.

Cuelga sin decir nada más y cuando se gira nos ve a los tres mirándole esperando explicaciones.

—Tengo un contacto en Rikers. Es uno de los guardas de la prisión. Me informará si Matt se mete en problemas e intentará mantenerle lo más alejado de ellos...

—Gracias —le dice Bradley sin poder disimular su asombro —No sé qué decir...

—De nada. Es mi manera de intentar que me creáis cuando os digo que no soy un cretino a tiempo completo. Cuando no estoy trabajando, soy hasta buen tío —se mete la mano en el bolsillo y saca una tarjeta de su cartera —Tomad, aquí está mi número. Bradley, si me das el tuyo te llamaré cuando hable con Freddy.

Bradley coge la tarjeta de David y marca el número en su teléfono.

—Ese soy yo —dice cuando el teléfono de David empieza a sonar en su bolsillo. —Vale, pues quedamos así. Me voy ya... Espero haberos sido de ayuda.

—Gracias —le dice Bradley tendiéndole la mano esta vez —Creo que empezamos con mal pie... —Es comprensible. No te preocupes. Estaremos en contacto. Te lo prometo.

—Yo también me marcho —dice Juliet —Estaréis cansados y necesitáis tiempo para vosotros.

Les acompaña a la puerta. Me despido de ella con un abrazo y cuando voy a hacerlo de él, dudo entre darle la mano o un abrazo. Indecisa y sin saber qué hacer, él intuye mi debate interior y me tiende la mano.

—Harper, si en lugar de defender a Eddie, te hubiera defendido a ti, me habría dejado la piel de igual manera. Así hago las cosas. De todos modos, Lauren ha hecho un gran trabajo, es complicado que el veredicto sea contrario a vuestros intereses... —se acerca a mi oído y me dice —Pero yo no te he dicho nada.

—Gracias David —digo esquivando su mano, dándole un abrazo y utilizando su misma táctica, susurro en su oído —A ella también le gustas.

Dos días después recibimos la llamada de Lauren informándonos que el juez ha dictado sentencia y que nos citaba al día siguiente en los juzgados. Han sido dos días en los que solo hemos salido de mi apartamento para comprar algo de comida y que hemos pasado viendo la televisión y calmándonos mutuamente.

Mi hermana y mis padres vienen a vernos y se quedan consternados al saber lo de Matt, desde la fiesta de final de año, hasta llegar a su pelea con Eddie, y preocupados como si fueran sus propios padres al conocer su castigo. Hasta que mi padre quita algo de hierro al asunto cuando suelta su máxima preocupación.

—¿Pero al menos le dio bien, verdad?

—Sí papá...

—¿Cómo de bien?

—Algunos dientes rotos, la nariz también rota, le abrió la ceja y el labio y le provocó varios hematomas. —¿Y él recibió algún golpe? —insiste.

—Solo un corte en el labio —le contesta Bradley.

—¡Ese es mi chico! —contesta orgulloso sacando una sonrisa a Bradley mientras yo le miro con la boca abierta.

—Papá, me parece que te olvidas del hecho más importante... Matt estará seis meses en la cárcel, tres con suerte.

—Cariño, pegando como pega Matt, no tendrá ningún problema ahí dentro. Además, puede que le sirva para madurar un poquito.

Al menos las visitas sirven para distraernos un poco de los nervios por el veredicto y el desconcierto por no saber nada de Matt. Bradley intenta disimular lo que puede e intenta animarme,

pero le cojo varias veces con la mirada perdida sumido en sus pensamientos. Pero no le culpo, porque yo estoy en la misma situación. Intento ser una buena compañía y hacerle olvidar el hecho de que su hermano va a pasar un tiempo en la cárcel pero en ocasiones el juicio vuelve a mi mente y no me deja pensar en nada más.

Así, la mañana del veredicto, ambos nos despertamos mucho antes de que salga el sol. Cuando abro los ojos me encuentro sola en la cama y cuando toco el colchón vacío a mi lado, está incluso frío. Al cabo de un rato, el resto de mis sentidos se despiertan y escucho el ruido de la ducha. Me levanto desesperándome y me dirijo al cuarto de baño. Veo la figura de Bradley a través de la mampara de cristal. Está de espaldas a mí, con las manos apoyadas en la pared de la ducha, quieto, dejando que el agua le caiga en la cabeza y le resbale por los hombros. Me quedo largo rato mirándole y pensando en lo sexy que es. Con ese culo firme, esa cintura estrecha y sus anchas espaldas. Despega las manos de la pared y se las pasa por el pelo, peinándoselo hacia atrás. Todos los músculos de los hombros se le tensan y no puedo evitar mordirme el labio inferior al verlo. Me desvisto poco a poco y abro la mampara con cuidado para no asustarle. En cuanto entro le cojo por la cintura abrazándole por detrás.

—Buenos días mi vida —le digo besándole la espalda.

—Hola... —dice echando la cabeza hacia atrás y cogiéndome los brazos.

—¿Llevas mucho despierto?

—No he pegado ojo.

—¿Qué dices?! —le pregunto dándole la vuelta —Necesitas descansar.

—He estado toda la noche dando vueltas y al final he decidido levantarme de la cama para no despertarte.

Le pongo las manos en los hombros y al notarle tenso me las enjabono y empiezo a masajearle. Él cierra los ojos dejando caer la cabeza hacia delante. Me tomo mi tiempo en cada hombro, sin prisas, extendiendo mis caricias a su cuello. Pasado un tiempo, decido masajear sus pectorales mientras Bradley no puede hacer nada más que soltar aire con fuerza por su boca. Observo sus labios y me acerco para besarle. Aprieta sus ojos cerrándolos aún más, mientras mi lengua lame su labio inferior y luego se introduce en el calor de su boca. Mis manos bajan por su pecho hasta las escaleras que forman sus abdominales cuando sus manos me frenan impidiéndome seguir el camino descendente que tenían programado.

—Vamos a quitarnos de encima algo de tensión de encima, ¿no? —le digo en su boca. —Harper no... —pero le callo poniendo mis labios en los suyos e introduciendo mi lengua en su boca.

Mis manos se enredan en su pelo y echan su cabeza hacia atrás, dejando el cuello para que juegue con él a mi antojo. Al principio Bradley se resigna y sus manos se mantienen inertes en mis caderas pero cuando mi boca empieza a jugar en su pecho, su resistencia va menguando.

—Harper... por favor... —dice cuando mis dientes aprietan uno de sus pezones.

Entonces coge mi cara entre sus manos y me obliga a mirarle. Tiene los ojos muy abiertos y desprenden fuego, aunque su azul es cristalino y casi transparente. De repente se lanza a mi boca devorándome sin piedad mientras sus manos me cogen en volandas y me hace rodear su cintura con mis piernas. Aprieta mi espalda contra la pared fría de la ducha, apretando su cuerpo contra el mío, dejando su cara rozando la mía. Entonces me coge por la cintura con un brazo mientras agarra su erección con la otra mano y me penetra con fuerza, haciéndome soltar un quejido.

—¿Te he hecho daño? —ahí está, ya echaba yo de menos a mi Bradley protector y corta-rollos. —Tranquilo... No me haces daño... —digo sonriendo a la vez que le beso.

Pasamos la siguiente hora despojándonos del estrés que teníamos acumulado durante estos días.



Preocupándonos solo el uno en el otro, sin dejar entrar a nadie más. Mirándonos a los ojos en el momento en que ambos llegamos al orgasmo y acogiendo nuestros gemidos en nuestras bocas.

Al salir a la calle vemos que está nevando, así que optamos por coger un taxi para llegar a los juzgados. El tráfico esta mañana es infernal porque todo el mundo ha pensado lo mismo que nosotros, así que por una parte agradecemos el hecho de haber dormido poco y de habernos puesto en marcha muy pronto.

Llegamos a los juzgados diez minutos antes de nuestra cita con el juez. El veredicto nos lo darán en el despacho del juez, no en una sala de vistas, así que en cuanto entramos, Lauren nos está esperando para acompañarnos hacia allí. La secretaria del juez nos hace pasar a su despacho y vemos que Eddie y David ya están dentro. Cuando nos sentamos, ninguno de los dos giran sus cabezas hacia nosotros hasta que yo les saludo.

—Buenos días.

—Hola señorita Simmons —dice David metido totalmente en su papel de mezquino —Señor Logan... No tienen muy buen aspecto... Parece que han dormido poco.

Bradley se gira hacia ellos con cara de enfado, pero le pongo la mano encima de la suya para tranquilizarle.

—Gracias por tu preocupación David, pero estamos perfectamente. No puedo decir lo mismo de ti, Eddie... —digo enseñando que yo también tengo una lengua viperina.

En ese momento él gira la cabeza hacia nosotros y veo que aunque su dentista ha podido arreglar su sonrisa, su nariz sigue cubierta por una cédula de plástico para inmovilizarla y el maquillaje no ha podido enmascarar sus moratones y cortes.

—Sí, el bárbaro de tu cuñado tiene la culpa. Aunque al final pagará por ello, como bien debes saber.

Veo la cara de David por detrás y compruebo que le clava los ojos en su nuca, apretando los dientes con rabia.

—Es que no deberías meterte con gente que sabe pegar, nenaza —dice Bradley sin mirarle a la cara, fijando la vista al frente. Opta por no decir nada más para no meter a David en problemas, gesto que éste agradece según adivinamos por su expresión.

El juez interrumpe nuestro intercambio de puñales, sentándose en su escritorio, justo enfrente nuestro. Lleva una carpeta marrón bajo el brazo, que deja delante suyo mientras se pone las gafas, que tenía guardadas en un cajón de su mesa. Empiezo a frotar nerviosa las manos contra mi pantalón, hasta que Bradley se da cuenta y me las arroja con la suya.

—Bueno, vistos los acontecimientos sucedidos tras el juicio, creo que deben tener ganas, tanto unos como otros de poner fin a todo este calvario, así que no vamos a irnos por las ramas —empieza a decir el juez, leyéndonos el pensamiento —Así pues, tras escuchar a ambas partes y al testigo presentado, declaro al acusado, el señor Edward Martin... culpable de los cargos de violación...

—¡No puede ser! —grita Eddie poniéndose de pie.

—Señor Martin, si me permite, no he acabado... —le corta el juez mientras Eddie se sienta de nuevo en la silla con la cara roja por la rabia —Le impongo una pena de diez años de cárcel. Tienen ustedes dos semanas para presentar recursos o alegaciones.

A partir de entonces, ya no oigo nada más. Las lágrimas empiezan a caerme por las mejillas mientras siento como si mi cuerpo se acabara de librar de una gran losa.

—Esto no va a quedar así. ¡Recurriré la sentencia las veces que haga falta! —dice Eddie antes de levantarse y salir de la sala.

David es el que se encarga de escuchar la sentencia completa y las explicaciones del juez. Antes

de salir por la puerta, David me mira y con el mayor disimulo del mundo, mientras guarda varios papeles en su maletín, me guiña un ojo.

Tras dejarnos solos, el juez se levanta de su silla y se acerca a nosotros.

—Señorita, sé que esto no le hará olvidar lo que pasó, pero espero que le haga la vida más llevadera. Ha sido usted muy valiente.

—Gracias —digo entre sollozos.

—Y usted señor Logan, siga cuidando de esta gran mujer como hasta ahora y dígame a su hermano de mi parte que al menos uno de los puñetazos que le propinó al señor Martin, lo cuento como mío.

# CAPÍTULO 39

—¡Bradley! ¡Para! —digo entre risas cogiéndole la cara para intentar que deje de hacerme cosquillas

con su barba en mi vientre.

De repente aparece su cabeza de entre las sábanas y se pone encima mío, enmarcando mi cara entre su antebrazos, aguantando así el peso de su torso para no aplastarme debajo. Lo que no tiene ningún reparo en apretar contra mí es su entrepierna, aunque no seré yo quien me queje... Le paso las manos por el pelo, intentando peinárselo cariñosamente, aunque lo lleva tan descuidado como la barba.

—Te me estás asalvajando cariño...

—Pensaba que eso te gustaba... —dice hundiendo su boca en mi cuello para besármelo. —No me malinterpretes guapito... Salvaje en la cama sí, salvaje a lo Tarzán, no. ¡Hijo, es que hasta los de la isla de “Lost” iban más afeitados y con el pelo más arreglado que tú!

—Vale... Hoy me afeito, lo prometo, y buscaré una peluquería y que me corten el pelo. ¿Contenta? —Mucho.

Agarra la sábana y nos tapa a ambos con ella mientras empieza de nuevo con su divina tortura de besos, caricias y cosquillas. Agarra mis pechos y, sin molestarse siquiera a quitarme la camiseta de tirantes, aprieta los dientes alrededor de uno de mis pezones.

—Salvaje así, sí, ¿verdad?

—Ajá —consigo articular.

—¿Y así? —dice dando un tirón a mi tanga desgarrándolo.

—También...

Acaricia el interior de mis muslos, abriendo mis piernas y dejándome totalmente expuesta a él. Hunde su lengua en mi interior provocando que mi espalda se arquee, en respuesta a las descargas eléctricas que se generan en mi vientre y que me recorren todo el cuerpo.

—Ahora no te molesta tanto mi barba... ¿a que no?

—¡Calla y no pares insensato!

Hunde su lengua de nuevo en mi interior, contagiándome el calor de su aliento. Me agarro de su pelo y tiro de él hacia arriba. Su lengua aprovecha el viaje y no deja de lamerme en ningún momento. Primero el vientre, subiéndome la camiseta con los dientes, recreándose en mi ombligo, para luego seguir subiendo hasta mis pechos, torturando mis pezones que ya estaban esperándole impacientes. Entonces a la vez que su cara llega a la altura de la mía, su erección se introduce dentro de mí. Enrollo mis piernas alrededor de su cintura y su trasero apretándole en mi interior mientras muerdo su barbilla y le estiro del pelo. Nuestras respiraciones se vuelven más aceleradas conforme el ritmo de sus embestidas aumenta de velocidad. Me coge por la espalda y se sienta en el colchón, dejándome sentada encima suyo a horcajadas. Le obligo a apoyar las manos en el colchón, echando la espalda hacia atrás, dejándome a mí el control de la situación, justo en el momento en que su teléfono empieza a sonar encima de la mesita de al lado de la cama.

—¡Joder! —exclama él dejando caer la espalda contra el colchón y alargando la mano la cogerlo — Es David.

—Cógelo. Te espero que aquí estoy cómoda —digo entre risas.

—David, dime. No tranquilo, puedo hablar, no estaba ocupado.

¿Cómo? ¿Qué no estaba ocupado? Pues te vas a cagar ahora. Empiezo a moverme lentamente arriba y abajo mientras él abre los ojos como platos.

—¿Qué haces? —me pregunta tapando el móvil con la mano.

—Nada, ¿no? Como dices que no estabas ocupado en nada... —susurro en su oreja mordiéndole el lóbulo.

Sonríe aceptando el reto y destapa el teléfono para seguir conversando con David.

—Sí, vamos hoy a verle. Esta tarde a las cinco. Podremos... —y se queda un rato callado al verme como, sin dejar de cabalgar encima suyo en ningún momento, me recojo el pelo con las manos mientras me muerdo el labio inferior, obligándole a tragar saliva para poder continuar hablando — podemos ir a verle cada quince días...

Le observo hacer un esfuerzo titánico para mantener la conversación y no puedo evitar sonreír. Me agacho hacia él y dejo que mi pelo le haga cosquillas en su cara.

—Gracias, sí... Te agradecería que me llamaras cada semana ya que mañana nos volvemos a Oswego... —me sigue con la mirada mientras me boca se dirige a su pecho y muerde uno de sus pezones, endureciéndolo al instante —¡Aaaah! No, nada, me he dado un golpe. Sí, vendremos cada quince días... Vale, te lo agradezco mucho David. Estaremos en contacto.

Cuelga el teléfono y lo deja encima de la mesita mientras coloca sus manos detrás de la cabeza, disfrutando del espectáculo que yo le estoy ofreciendo.

—Eres preciosa, ¿te lo había dicho alguna vez?

—Pues... no... creo que no.

—Preciosa... —dice pasando a la acción y tumbándose encima mío —traviesa y jodidamente sexy... No dejes de mirarme a los ojos.

Tras unas últimas embestidas con fuerza, clavo mis uñas en su espalda cuando llego al orgasmo y solo entonces él se deja ir, liberándose dentro de mí, inundándome con su calor.

Nos tumbamos boca arriba, uno al lado del otro, recobrando la respiración. Me pongo de lado, apoyando la cabeza en su pecho.

—¿Qué te ha dicho David? ¿Has podido entender algo? —le pregunto.

—Muy graciosa... Lo mío me ha costado, no te pienses... Me llamaba para preguntar cada cuanto podíamos ir a ver a Matt y saber cuando íbamos a verle. Dice que su contacto Freddy, hará por vernos hoy cuando vayamos y ponernos al corriente y que intercederá para que la psicóloga del centro hable con nosotros alguna vez y nos pueda explicar sus impresiones acerca de Matt. Y me ha dicho que Matt parece estar llevándolo bien, que no se ha metido en problemas, crucemos los dedos —dice haciéndome el gesto alzando las manos.

—Perfecto. Esta tarde por fin podrás verle —le acaricio la cara con cariño —David se está portando, ¿eh? Tendré que hablar con Juliet y decirle que se siga haciendo de rogar un poco más que parece que funciona...

—¿Cómo? No entiendo...

—¿Me lo dices en serio? ¿No te has dado cuenta de que David está colado por Juliet y ella de él? —¿Ah sí? ¿Y por qué no están juntos si se gustan? —pregunta incrédulo.

—¡¿Perdona?! No me puedo creer que precisamente tú digas eso...

—Vale, sí tienes razón... —dice haciendo una mueca con la boca —Pues no me había fijado, la verdad... —Juliet lleva varios años enamorada secretamente de David. Pasó por una fase de enamoramiento de Matt, ¿qué raro no? —digo cuando veo poner los ojos en blanco —pero yo le dije que tu hermano se mira pero no se toca porque en el fondo tengo la esperanza de que Bree le acabe perdonando... Bueno, a lo que iba, que desde que David ha descubierto su faceta menos cretina,

como que le gusta cada vez más. —Pues oye, si Juliet es la que está obrando esta maravilla y consiguiendo que David esté tan espléndido con nosotros, que siga haciendo lo que sea que haga.

—Según creo, no han salido ni nada aún. Se limitan a enviarse mensajes. Ahora Juliet está bastante ocupada con el tema de mi libro. Ten en cuenta que a pesar del juicio, la edición estaba en marcha así que el lanzamiento sigue según lo previsto.

—¡Joder! Me había olvidado completamente de preguntarte por tu libro... Lo siento... —Tranquilo. Está más que justificado. Te perdono. Tranquilo que te regalaré un ejemplar y te lo dedicaré.

Me ducho mientras Bradley cumple su promesa y se afeita. Ambos estamos más animados, quizá debido a que mañana volveremos parcialmente a la normalidad en nuestra casa, o quizá animados por volver a ver a Matt después de varios días.

—Vale, ya me he afeitado. Voy a buscar algún sitio donde me tomen el pelo —me dice abriendo la mampara de la ducha.

—Ok. Yo iré preparando la comida mientras.

Me mira de arriba a abajo sonriendo y apretando los labios.

—¿Qué? —le digo al final.

—Que me parece que me pondré una gorra y ya iré mañana a cortarme el pelo —dice metiéndose en la ducha conmigo —Y algo inventaremos para comer con lo que haya en la nevera.

—¡Bradley! ¡Estás vestido!

—¿En serio? Vamos a remediar eso —y se despega la ropa empapada de la piel y la lanza por encima de la mampara.

Varias horas después, estamos en la entrada de Rikers, rellenando los formularios de visita. En cuanto los entregamos, nos hacen sentar en la sala de espera. Ambos miramos alrededor, asombrados por la sobriedad y frialdad del lugar. Todo pintado de gris, con puertas de barrotes que se abren haciendo un ruido horroroso y lleno de guardias.

—¿Señor Logan? —oímos una voz detrás nuestro.

—Sí —dice él levantándose.

Nos acercamos a un hombre de unos cincuenta años. En su época debía estar musculado, pero ahora está bastante fondón. Tiene una calva que le ocupa casi toda la cabeza y que intenta disimular peinando a un lado los cuatro pelos que le quedan.

—Soy Freddy —dice tendiéndonos la mano.

—Hola Freddy. Soy Bradley, el hermano de Matt y ella es Harper... mi novia...

—Hola —digo dándole la mano con una sonrisa en la cara al haber escuchado por primera vez a Bradley referirse a mí como su novia.

—Tengan. Estos son sus pases de visitante.

—¿Yo también? Nos dijeron que solo podría entrar uno... —le digo sorprendida.

—Por esta vez, he movido unos hilos para que puedan entrar los dos. Además, no tendrán un cristal de por medio, podrán estar los tres en la misma sala, aunque habrá un guardia vigilando, ¿de acuerdo? —¡Claro! ¡Gracias! Le estamos muy agradecidos —digo yo.

—No me lo agradezcan a mí. Den las gracias a ese cretino de David que me tiene cogido por las pelotas... Si me acompañan.

David no deja de sorprenderme, y no quiero ni llegarme a imaginar qué oscuro secreto conoce de Freddy para tenerle tan collado como para que se nos otorguen esta clase de favores.

Le seguimos por toda una sucesión de pasillos, todos iguales, separados por puertas de barrotes que se abren y se cierran conforme pasamos, haciendo un ruido fuerte y metálico horroroso.

Finalmente llegamos a una puerta normal, sin barrotes, metálica igualmente, que Freddy abre pasando una tarjeta por el lector.

—Pasen aquí. Ahora le traerán. Se quedan bajo la vigilancia de Stuart.

—Gracias Freddy —dice Bradley tendiéndole la mano.

—De nada —dice estrechándosela —Por cierto, la psicóloga del centro tiene ya su teléfono. Les llamará cuando pueda y a lo mejor para la próxima visita, pueden verse.

—De acuerdo.

La sala está llena de mesas metálicas, con las sillas soldadas a las mismas, así que tras mirar alrededor, nos sentamos en la que tenemos más próxima, todo bajo la atenta mirada de Stuart.

—Qué sitio más frío... —digo encogiendo los hombros.

Bradley me agarra y me sienta en su regazo abrazándome con fuerza, cuando la puerta se vuelve a abrir y vemos a un guardia entrar seguido por Matt. Ambos nos ponemos de pie como un resorte mientras esperamos a que el guardia le quite las esposas. Va totalmente vestido de naranja y nos sonrío desde la distancia.

—Vale —dice el guarda cuando acaba de quitarle las esposas dirigiéndose a los tres —Tienen media hora.

Cuando se va, Matt y Bradley corren el uno hacia el otro y se funden en un abrazo que dura una eternidad. Finalmente Bradley le coge por los hombros y alejándole un poco, le echa un vistazo para comprobar que está bien.

—Estoy bien Bradley. Estoy entero —le dice Matt para tranquilizarle y entonces fija su vista en mí —Hola preciosa.

Me lanzo a sus brazos y hundo mi cara en su cuello. Empiezo a llorar como una desconsolada mientras él acaricia mi pelo e intenta tranquilizarme.

—Eh, no me digas que vamos a malgastar esta media hora llorando...

—No, no —digo sorbiéndome los mocos y limpiándome con un pañuelo.

—Qué sexy estás ahora mismo Harper —me dice burlándose de mí.

—¡Calla! —y le doy un manotazo volviéndole a abrazar —Me encanta ver que estás igual que siempre... Eso quiere decir que estás bien, ¿verdad?

—Sí, no me puedo quejar. Me han puesto a trabajar en la cocina junto a mi compañero de celda, Leroy. Ese trabajo me ocupa la mayor parte del día y salimos al patio a horas diferentes que el resto —explica mientras nos sentamos y Bradley y yo nos miramos cómplices entendiendo que ese trabajo se lo han asignado a propósito para mantenerle alejado de los problemas.

—¿Y la comida? ¿Comes bien? —le pregunto.

—La comida es una mierda, pero es comida. Si he sobrevivido durante años a la que me hacía Bradley, aguanto lo que sea.

—¿Y el resto del tiempo que no estás trabajando? —le pregunta Bradley.

—Salimos al patio a lanzar unas canastas y o voy al gimnasio. Cuando salga podré seguir pateándote el culo en la pista de hielo.

—Más quisieras...

—Bueno, ¿y vosotros qué? ¿Dictó el juez la sentencia?

Asiento mientras sonrío y enseguida capta la respuesta a su pregunta.

—¿En serio? ¡Que se joda! ¡Jajaja! Me alegro mucho Harper —dice cogiéndome de la mano con su eterna y perfecta sonrisa en la cara.

—Y hablando del capullo... que sepas que le dejaste fino... —le dice Bradley.

—Lo sé. Me lo dijeron cuando me trajeron aquí... —dice agachando la cabeza mientras su

hermano le agarra por la nuca.

—Matty... sabemos lo que te dijo Eddie —le confieso.

Él levanta la vista hacia nosotros con cara de sorpresa.

—¿Cómo...? ¿Quién os lo ha dicho?

—Es una larga historia. Ya te lo contaremos —le digo —Lo que quería decirte es gracias. Por defenderme, por dar la cara por mí, aún sabiendo que te meterías en problemas.

—Era lo menos que podía hacer. Sois mi familia y junto con Bree, lo más importante de mi vida. Me pegaré con quien haga falta por vosotros.

—Vale, pero ya no lo hagas más... Estate tranquilito durante una temporada que mañana nos volvemos para Oswego —le dice Bradley.

—¿Aún estáis por Nueva York? Pensaba que ya os habríais ido...

—No, tras la sentencia, esperamos a tener la primera visita aquí contigo —aclaro yo —Mañana sí que nos volvemos para casa y vendremos cada quince días para verte, aunque entonces solo podrá entrar uno de los dos y será en la sala en la que nos separan por el cristal...

—Como en las pelis —dice Matt.

—Exacto. Hoy ha sido algo excepcional.

Seguimos charlando un rato. Le damos recuerdos de mis padres y mi hermana, de Julliet y de Lauren.

—Matt, mañana cuando volvamos a casa, cuando nos pregunten por ti, ¿qué quieres que digamos?

—La verdad. No me importa. De hecho, no creo que ésto cambie la opinión que Bree tiene de mí, y ella es la única persona en Oswego que me importa lo que piense de mí, junto con vosotros... —De acuerdo. ¿Quieres que le digamos algo? —le pregunto.

—No, no, por favor. Dejad que se olvide de mí... Ella estará mejor así.

—¿Y tú? ¿Estarás mejor sin ella?

—Nunca, pero es el precio que debo pagar por mi error. No quiero hacerle daño nunca más y parece que tengo un imán para los problemas y tengo un don para complicar la vida de los demás. —Matty... ¿Sabes qué? —le digo —Tú arregla lo tuyo con la bebida y cuando salgas y vuelvas, a lo mejor no está todo perdido con Bree.

—Harper, ella me odia... Le metí la lengua hasta la tráquea a Debbie delante de sus narices... —Vale sí, eso es malo, muy malo, de hecho, yo te la cortaba. Pero también te digo que del amor al odio hay solo un paso. Mírame a mí, tú lo sabes, odiaba a tu hermano con todas mis fuerzas y ahora no me imagino la vida sin él.

—Pero es que yo soy un encanto y él... bueno... —bromea Bradley.

—Ja ja ja, muy gracioso hermanito.

—Él es, como diría Julliet, un chico de libro. Es perfecto. Guapo, sexy, simpático, inteligente, romántico, caliente...

—¿Qué te parece? —dice Matt a su hermano sonriendo —Mira lo que dicen Julliet y tu chica de mí... —No te emociones majo —le contesto.

—Lo sé... —dice agachando la vista —Ojalá Bree opinara como vosotras...

—Y lo opina, créeme. Antes siquiera de haberte visto, sabía exactamente como eras gracias a su descripción.

—No sé... La cagué mucho...

—Matt, está enamorada de ti desde que era una niña. No se puede desenamorar de un plumazo. Así que aprovecha eso. Supera tu problema y vuelve a Oswego como nuevo y una vez allí, vemos cómo está el tema. ¿Te parece?

—¿Crees que aún siente algo por mí?

—Estoy convencida.

Entra el guardia y eso nos indica que nuestra media hora se ha agotado. Nos ponemos en pie para despedirnos mientras el guardia nos espera con las esposas en la mano.

—No me acostumbraré nunca a verte con esas cosas puestas... —dice Bradley.

—No me las ponen nunca. Solo cuando llegué y ahora cuando me traían hacia aquí... —Cuídate mucho, ¿vale? —le dice abrazándole —No te metas en líos y ya verás como te reducen la pena a la mitad. Haznos caso y sales en tres meses, ¿de acuerdo?

—Vale.

—Te quiero mucho enano —le dice cariñosamente Bradley.

—Y yo.

Llegado mi turno, le agarro de la camiseta naranja sabiendo que nuestra despedida será por más tiempo que la de Bradley, ya que a partir de ahora solo podrá entrar uno de los dos, y prefiero que sea su hermano.

—Bueno... Pórtate bien porque pretendo no tener que esperar más de tres meses para verte —le digo. —Vale.

—Hablo en serio, Matty...

—Que sí...

—Y come, aunque sea bazofia.

—Sí mamá... —me dice burlándose.

—Cierto, hablo como mi madre ya... ¡Qué horror!

—¡Jajaja! No me importa, ya lo sabes —me dice estrechándome entre sus brazos.

—No tengas miedo, ¿vale?

—Lo intentaré —me susurra en el oído para que su hermano no lo escuche y le estrecho entre mis brazos con más fuerza.

El guardia se pone a nuestro lado y le pone las esposas a Matt mientras nos avisa que el tiempo se ha acabado. Matt nos guiña un ojo y se aleja siguiendo al agente.

Cuando estamos en el taxi de vuelta a casa, miro el paisaje a través de la ventanilla, dando vueltas a las últimas palabras que crucé con Matt. Sabía que aunque intentara disimularlo delante de su hermano, tenía miedo, algo dentro de mí me lo decía.

—¿Va a estar bien verdad? —me pregunta Bradley.

—Claro que sí. Es un chico duro y sabe cuidarse solo —le contesto intentando que mi respuesta suene lo más convincente posible para sus oídos.

Al llegar al apartamento empezamos a hacer las maletas. Una mezcla de sentimientos nos invaden. La alegría de volver a casa y la tristeza por volver dejándonos atrás a alguien muy importante para nosotros.

Volver a casa significa cerrar un capítulo de mi vida que quiero olvidar y poder empezar a escribir uno nuevo al lado de la persona que me ha devuelto la sonrisa y las ganas de vivir. Si además puedo rematarlo, ayudando a Matt y Bree a estar juntos de nuevo, mi libro estaría acabado y completo.



# CAPÍTULO 40

Entro en la cafetería y al instante Bree sale de la cocina y se queda pasmada al ver que soy yo. — ¡Harper! ¡Qué alegría verte! ¿Cuándo habéis llegado? ¿Por qué no me has avisado? ¿Cómo ha ido todo? —me acribilla a preguntas mientras no para de abrazarme.

Cuando por fin me suelta, me siento en mi taburete habitual y empiezo a contestarle. —Llegamos anoche, pero era tarde y estábamos cansados. Así que deshicimos las maletas, hice varias lavadoras y nos quedamos en casa tranquilos.

En ese momento Jud entra en la cafetería y suelta las bolsas de la compra en el suelo para correr a abrazarme.

—¡Harper! ¿Cuándo has llegado? ¡Haber avisado y os hubiéramos preparado una fiesta de bienvenida! —¿alguna duda de a quién había salido Bree?

—Le decía a Bree que llegamos tarde y estábamos cansados...

—Bueno, os perdonamos, ¡pero tenemos una celebración pendiente!

Agacho la vista a la barra y al instante las dos intuyen que algo pasa. Bree se sienta en el taburete de mi derecha y Jud se sitúa detrás de la barra cogiendo mi mano entre las suyas.

—¿A qué viene esa cara cielo? Nos dijiste que le habían declarado culpable... ¿Qué ha pasado? —Sí... le han declarado culpable. Recurriré millones de veces si hace falta y a lo mejor hasta se libra de la cárcel pero eso ya no me importa. Es culpable y punto.

—¿Entonces? ¿Qué pasa? ¿A qué viene esa cara? —me insiste Jud.

—Hay algo que no os he contado... —me giro de cara a Bree y me muerdo el labio indecisa, sin saber cómo continuar.

—Harper... me estás asustando... —dice Bree y de repente abre mucho los ojos y tragando saliva dice —¿Qué le ha pasado a Matt?

La miro a los ojos y empiezo a explicarle todo lo sucedido en los baños de los juzgados. Cómo dejó a Eddie y cómo le arrestaron.

—De acuerdo. No hizo nada que no hubiera hecho yo... Pero fue una pelea... nadie va a la cárcel por un pelea...

—¡Bree! —la reprende Jud.

—¿Qué mamá? Si hubiera estado yo allí le hubiera dado de hostias hasta cansarme. Entiendo a Matt y me extraña que se retuviera hasta entonces y no le hubiera dado antes...

—Bueno, el caso es que para la policía no fue una pelea sino una agresión —les aclaro yo — Eddie dijo que se le tiró encima sin más y que empezó a darle esa brutal paliza y Matt certificó esa declaración. Además luego se negó a tener abogado, así que acató la decisión del juez de guardia que impuso una pena de seis meses, tres si tiene buen comportamiento y no da problemas...

—¿Cómo?! ¿Se ha vuelto lerdo de golpe?! —dice gritando poniéndose en pie —¿Por qué lo hizo? ¿Por qué confirmó la versión de ese capullo? ¿Por qué se negó a tener un abogado? ¿Habéis hablado con él? —Bree, ven siéntate —le digo cogiéndole de las manos —Tranquila.

—Él... —empiezo a decir —forzó de alguna manera su... entrada en la cárcel...

—No... no entiendo —dice Bree negando repetidamente con la cabeza.

—Dice que de ese modo, él tendrá tiempo para superar su problema con el alcohol... que Bradley y yo podremos hacer nuestra vida sin tener que estar pendientes de él a todas horas y que tú... —Que yo ¿qué? —me mira fijamente con los ojos bañados en lágrimas —¿Que yo me voy a

olvidar de él? ¿Es eso? ¿Tengo tres meses para olvidarme de él y hacer ver que no ha pasado nada y así cuando vuelva podrá volver a tirarse a todas las que le apetezca? ¿En tres meses tengo que ser capaz de hacer lo que no he podido en quince años?

—Bree, no es eso...

Pero sale de la cafetería dejándome con la palabra en la boca.

—Ha llorado mucho Harper... —dice Jud.

—Lo sé y aunque no lo creáis, Matt también...

—Estoy segura. Ese chico quería mucho a mi hija pero pensó con la entrepierna en lugar de con la cabeza. Es normal que Bree esté furiosa con él.

—Estaba borracho Jud... No sabía ni quién le besaba... No le estoy disculpando. Lo que hizo estuvo fatal, pero eso no quiere decir que no quiera a tu hija. De hecho, la quiere tanto que cree que se merece algo mejor que él. Jud, Matt no puede ver a Bree porque se le partiría el corazón... No puede mirarla a los ojos y ver reflejado en ellos el daño que le haya podido hacer...

—El amor... Qué complicado es a veces, ¿verdad? —me dice sirviéndome una taza de café. — Gracias. Pues sí, demasiado...

—¿Y tú y Bradley? ¿Vais en serio entonces?

—Bueno, eso parece —digo sin poder evitar una sonrisa de adolescente en la cara.

—¡Madre mía! Te tiene loca enamorada, ¿no? ¿Qué tienen estos hermanos por favor? —Que son guapos, muy sexys, simpáticos, caballerosos, divertidos, y tienen ese punto de chico malo que en el fondo, a todas las mujeres nos encanta...

—Sí, ese punto de chico malo se lo he visto a menudo a Matt, desde que era así de pequeño —dice haciendo el gesto con la mano —y sé que a mi hija le vuelve loca. En fin...

—A ti también te gusta Matt para tu hija, ¿verdad? —le digo sonriendo cómplice —Se te nota. — La verdad es que nunca la he visto sonreír tanto como cuando estaba con él. Tenía ese brillo especial en los ojos... Era feliz y eso es todo lo que me importa.

—Crucemos los dedos Jud. A ver si algún día vuelven a estar juntos. Y si hace falta darles algún empujoncito, pues oye, no sería la primera vez... —le digo acabándome el café —Bueno Jud, me voy para la librería que tengo que ponerme al día.

—De acuerdo. Por cierto, ¿tenemos fecha ya para el nuevo?

¡Anda! No me acordaba que Jud sabe que hay nuevo libro próximamente pero no tiene ni idea de qué va...

—Aún no, pero pronto lo sabremos. Por lo que sé, sigue todo en marcha aunque pasara lo de Eddie... Serás la primera en enterarte, prometido.

—¡Gracias! Seguro que me encantará, como los otros.

—Seguro... —madre mía si tú supieras...

Los días van pasando y poco a poco volvemos a la normalidad. En la librería ya me he puesto al día y cada vez son más los clientes que puedo contar como habituales. Bradley ha vuelto a ponerse al frente del taller, aunque según dice, Phil ha hecho un trabajo excelente. Cuando cierra el taller cada noche, vamos juntos al lago a pasear a los perros y ese se ha convertido en mi momento favorito del día. Caminamos cogidos de la mano, nos sentamos un rato en el que se ha convertido en nuestro tronco y charlamos o simplemente me abraza mientras me acaricia y nos quedamos mucho rato mirando las estrellas.

—¿Vendrás conmigo a Nueva York el domingo? El lunes tengo visita con Matt.

—Claro que sí —digo pasando mis dedos acariciando sus brazos que me cogen por detrás — Llamaré a Juliet para ver si puede hacer coincidir alguna de las entrevistas con diferentes

periódicos para ese lunes y así matamos dos pájaros de un tiro y no tengo que volver hasta que no vuelvas tú. —Tengo ganas, ¿sabes? Esto de no verle y no saber de él todos los días me está matando... —Lo sé —digo girándome de cara a él para besarle —Se te ve en la cara, aunque intentes disimularlo. De repente te quedas con la mirada perdida, sin fijarte en nada y sé que tu cabeza está a varios kilómetros de distancia...

—Lo siento... De verdad que quiero estar contigo al cien por cien, pero no lo puedo evitar. Matt no suele evitar los problemas, más bien tiene un imán para ellos...

—Va a estar bien, ya verás —le digo intentando ser lo más convincente que puedo, aunque no lo consigo ni conmigo misma.

Lunes por la mañana y estamos de nuevo en mi antiguo apartamento. Le observo masticar con sus ojos clavados en la taza de café. Llevamos sentados sin hablar desde hace más de diez minutos. El silencio solo lo rompe la música de la radio y ahora la voz del locutor que nos informa que la circulación en la ciudad es caótica, con lo que recomienda coger el metro. ¡Menuda novedad! Ese trabajo lo podría hacer yo sin necesidad de levantarme de la cama.

—He quedado con Juliet a las once, pero si quieres puedo quedar con ella en otro momento y te acompaño a Rikers.

—No. No hace falta —dice negando con la cabeza sin levantar la vista.

—Me dijo que como nos íbamos esta misma noche, podríamos comer juntos, ¿te apetece? —Vale.

Se me acaban los temas de conversación. Mi intento de mantenerle a mi lado dándole conversación está fracasando estrepitosamente porque el Bradley con coraza, el que contestaba con monosílabos y no dejaba escapar ni una sonrisa, ha vuelto.

—Bradley, en serio que si no te apetece podemos comer tranquilos los dos solos. —No me importa, de verdad —dice moviendo la cucharilla dentro de la taza.

—Vale... ¿Vas a hablar con la psiquiatra del centro?

—Lo intentaré.

Me rindo. En silencio recojo mi taza y la dejo en el fregadero. Abro el grifo del agua y como una autómatas empiezo a enjuagarla, en el momento en que noto unos brazos que me abrazan por detrás. Noto su cuerpo pegado al mío y su respiración en mi oreja.

—Perdóname. Últimamente no soy la mejor de las compañías. Lo siento.

Incapaz de hablar por el nudo que se me acaba de formar en la garganta, solo agacho la cabeza mientras dejo que unas tímidas lágrimas me caigan por las mejillas.

—Soy difícil, lo sé. Pero no te rindas conmigo, ¿vale? Prométeme que lo seguirás intentando, que no te cansarás de mí. Aunque parezca que no estoy, soy consciente de que te tengo a mi lado las 24 horas del día y eso me ayuda a seguir adelante.

La música de la radio vuelve a mis oídos cuando él deja de hablar y escucho una canción de Oasis de fondo.

***Hold up... hold on... don't be scared, You'll never change what's been and gone. May your smile... Shine on... Don't be scared,***

Your destiny may keep you warm. Cos all of the stars have faded away, Just try not to worry,

You'll see them some day. Take what you need,

And be on your way,

And stop crying your heart out.

Abrumada por la letra de la canción y por las palabras de Bradley, no puedo evitar que se me escape un fuerte sollozo. Entonces él me gira para mirarme y empieza a besarme las lágrimas cogiéndome la cara entre sus manos.

—No llores por favor. Perdóname. Yo solo quiero hacerte feliz y te prometo que algún día lo conseguiré.

—¿Estás tonto o qué? —digo poniéndole la mano en sus labios para hacerle callar —Ya me haces feliz. Y... por supuesto que te voy a esperar, lo que haga falta. No voy a cansarme de ti nunca porque te quiero.

Cogiéndome por la cintura me sienta en la encimera de la cocina y se sitúa entre mis piernas, quedando nuestras caras a la misma altura. Me seca las lágrimas con los pulgares mientras sus increíbles ojos azules me repasan de arriba a abajo.

—No te preocupes —le digo poniéndole una mano en el pecho —Lloro porque me gustaría hacer más. Me duele verte decaído y apático... No verte sonreír...

—Como era antes de conocerte —dice recogiendo algunos de mis cabellos detrás de la oreja. —Sí... Y me gustaría hacer algo para ayudarte.

—Lo haces, te lo aseguro. Si no me he vuelto loco por lo de Matt y mantengo la calma, es gracias a ti — dice mientras le intento peinar el pelo rebelde con los dedos —Te debo un corte de pelo aún, ¿verdad? —Bueno, al menos vas bastante afeitado —sonríó acercando mi frente a la suya.

—Me da la sensación que el taller y Matt ocupan demasiado tiempo en mi cabeza y nos he dejado un poco de lado a nosotros...

—Bueno... con suerte, en dos meses podrás compensarme.

—¿Sí? —contesta acercando su boca a la mía —¿Qué tienes en mente?

—Veamos... —digo alzando la vista al techo, haciendo ver que pienso —Tú, yo, helado de chocolate y la cabaña.

—¡Jajaja! Vale. Me gusta el plan —dice riendo por primera vez en muchos días —Dos meses. —Podré esperar. Pero tu pelo no, así que tu visita al peluquero tiene que ser antes.

—Prometido.

Una hora después estoy en una cafetería esperando a Juliet, que entra como una ráfaga de viento fresco con una gran sonrisa en la cara.

—¡Hola guapa! —me dice al verme.

—Hola Juliet —la estrecho entre mis brazos —Te he echado de menos.

—¿Cómo estáis? —pero antes de que abra la boca me dice —Espera, voy a por un café y me cuentas.

A ésta le pasa algo... Está, no sé... mucho más animada de lo habitual. Siempre ha sido alegre y divertida, pero tiene un brillo especial en la cara que solo algo puede provocar...

—Vale, cuéntame —dice soplando su café.

—No, no... Cuéntame tú.

—Ni hablar. Primero tú y luego ya hablaremos... —me dice confirmando sin decírmelo que efectivamente mis sospechas son correctas.

—Bueno, pues estamos bien, aunque se hace muy duro... Bradley se pasa el día dándole vueltas al asunto. Le preocupa mucho no saber de Matt y no está acostumbrado a no estar pendiente de él todo el día.

—¿Y entre vosotros?

—Bien, bueno, no estamos como antes... O sea, nos queremos con locura, eso no ha cambiado, pero ya no nos damos tantas muestras de afecto como antes... Me siento... espero que no suene egoísta, ¿vale? No quiero que me malinterpretes. Antes Bradley tenía guardado un hueco en su cabeza para mí, otro para Matt y otro para todo el resto. Ahora me siento como si solo tuviera sitio para Matt y yo tengo que ir recordándole constantemente que estoy ahí. ¿Suena muy mal? —digo arrugando

la nariz. —No, suena lo más normal del mundo. Suena a que le echas de menos. Pero él te quiere Harper, solo necesita tiempo y que las cosas vuelvan a su cauce.

—Lo sé. Esta mañana lo hemos estado hablando. Ojalá Matt salga pronto y podamos volver a la normalidad... —agacho la vista y junto mis manos —Y el tonto que pensaba que nos hacía un favor estando unos meses a la sombra... Vivir la vida dijo...

—Nuestra vida está formada por varios engranajes conectados entre ellos y si uno falla o no está, la maquinaria no funciona. Matt es una pieza importante en vuestras vidas, pero parece ser que él no lo ha entendido aún.

—No debe haber ayudado mucho que Bradley no le recordara nunca lo importante que es para él, aunque ahora sí se lo demuestre.

—Bueno, qué quieres, son hombres, para ellos una muestra de afecto es una colleja en la nuca... —Y hablando de hombres, ese brillo en tus ojos me da a mí que es por culpa de alguno... ¿Me equivoco? —Para nada —dice con una sonrisa pícaro metiéndose la cucharilla de plástico en la boca. —¿Y quién es el afortunado? —y me mira con los ojos muy abiertos, asintiendo con la cabeza cuando entonces sé cual es la respuesta —¿David? ¿Es David?

—¡Sí! —dice dando palmadas como una colegiala.

—¿Estáis saliendo entonces?

—Bueno, no sé lo que hacemos realmente, ¡pero me encanta!

—Estás loca...

—De remate, te lo aseguro. Empezó a enviarme mensajes hasta que al final una noche me dijo que tenía entradas para una exposición de pintura de un cliente suyo en el Meatpacking District. Me dijo que esas cosas le aburrían hasta morir, pero que se sentía obligado a ir y que si quería acompañarle. Me puse ese vestido negro ajustado...

—¿El de furcia?

—El mismo. No me mires así, era mi oportunidad. David me había invitado a salir y quería convertir esa cita en una memorable, así que recurrí a los servicios de mi yo furcia.

—Y funcionó.

—Por supuesto. En cuanto hicimos acto de presencia y nos paseamos por la sala poniendo cara de interesantes delante de algunos de los cuadros, me agarró de la mano y me llevó a cenar y luego a bailar a una disco.

Se pone las manos en las mejillas cuando nota que empieza a sonrojarse, aunque la sonrisa no le desaparece de la cara y los ojos le brillan como nunca.

—Madre mía Harper. Me puse en plan perra total en la disco.

—¡Jajaja! Esa es mi chica...

—Es que estaba tan apetecible... Con un jersey fino beige que se le arrapaba a todos y cada uno de los músculos del pecho y sus vaqueros ajustados en el culo...

—¡Me parto! ¡Pones cara de obsesa sexual y todo!

—Sí, lo confieso... Y acabamos en su apartamento.

—¡So puerca!

—Sí, también me confieso de eso. Ai, Harper, que parecíamos animales en celo. Le miraba mientras conducía su coche, con esa pose tan varonil y esa mirada... Tentada estuve en más de una ocasión de sentarme en su regazo y cabalgarle sin descanso. Cuando llegamos a su edificio, no pudimos ni esperar a llegar a su apartamento. Me atacó en el ascensor. Sí, no me pongas esa cara porque te juro que me sentí atacada. Parecía un tigre atacando a su presa. Me agarró y me metió en su casa atrapándome contra todas las paredes que nos fuimos encontrando. Y cuando le vi desnudo... en

serio, ese hombre es un dios griego. Está esculpido, te lo digo yo.

Me explica los escarceos que tuvieron lugar durante toda la noche, sí, entera y me doy cuenta que desde hace rato la miro con la boca abierta porque me veo obligada a tragar saliva. De repente me ha entrado un sofoco por todo el cuerpo y pego un sorbo de mi vaso, olvidando por completo que es café caliente, así que al final intento abanicarme con la mano.

—¿Y te largaste sin más por la mañana? ¿Pero tú estás tonta o qué? —le digo cuando me explica el final de su primera y tórrida noche.

—Sí, la verdad es que pensé que fliparía al verme allí por la mañana y quise ahorrarme las millones de excusas que él iba a darme para intentar echarme de su casa. David no es famoso por acostarse con una mujer y luego desayunar juntos, la verdad.

—¿Y desde entonces?

—Pues desde eso, que pasó la semana pasada, ha pasado ésto —y me acerca el teléfono en la cara para que lea.

***“Te fuiste sin siquiera darme un beso de despedida. ¿Tan mal lo hice? La verdad, me dio la impresión de que tú también lo pasaste bien...”***

—O ésto —añade tras pasar el cursor hasta el siguiente mensaje.

***“La noche al final fue más entretenida de lo que yo pensaba. Cuando vuelvan a darme entradas para otro coñazo de exposición, te llamo nena”***

—Pero desde hace unos días, los mensajes han pasado a ser de este estilo —y me vuelve a tender el teléfono.

***“Te invito a cenar. O a comer. O al cine. O a bailar. O a follar. A lo que quieras, o a todo”***

—Dios mío, ¿y no le has contestado a ninguno de los mensajes? —le pregunto alucinada por su aguante y más teniendo en cuenta quién le enviaba ese tipo de mensajes, ni más ni menos que el mayor causante y protagonista de todos sus sueños húmedos.

—A ninguno, hasta este último de ayer por la noche.

***“Julliet, necesito verte. No hago otra cosa que pensar en ti y me estoy volviendo loco”***

—Oh por dios. No puede ser el mismo David que conozco. Le has desarmado Julliet. ¿Qué le dijiste? —y me vuelve a acercar el teléfono a modo de respuesta.

***“Calle Bedford con Groove en el Village. Apartamento 21”***

—¡Choca esos cinco! —le digo —¿Habéis vuelto a pasar la noche juntos?

—En veinte minutos estaba en la puerta de mi casa. Y se ha quedado a desayunar. Luego se ha tenido que ir a casa a cambiarse porque tenía juicio a primera hora pero por la noche me llamará para cenar juntos. Y mira qué foto me he puesto para cuando me llama...

—¡Venga ya! Por dios Julliet. ¿Cuándo le hiciste esa foto? Aunque es obvio que salía de la ducha con la toalla anudada a la cintura... Madre mía...

—Pues si vieras la que él lleva mía...

—Vamos, que sois tal para cual.

Reímos un rato y nada parece haber cambiado. Cuando conocí a Julliet no tuve ninguna duda de que quería que ella fuera mi agente. Desprende un buen rollo que se contagia y es una gran amiga, en la que puedo confiar y con la que puedo contar. Además de una agente excelente.

—Por cierto, esta tarde —dice poniéndose seria de repente —Tenemos la entrevista con los del suplemento literario del USA TODAY y luego los del TIMES y ya te dejo libre hasta dentro de dos semanas, que calculo que será cuando Bradley tenga que volver, que tendrás que ir a una firma de libros en la librería McNally. ¿Soy o no soy buena?

—Eres la mejor.

—Pues vamos a comer para celebrarlo. Tú invitas —y en ese momento le suena el teléfono y al mirar la pantalla, me mira y dice guiñándome un ojo —Ui no, invita David.

Julliet para un taxi y le pide que nos lleve a un restaurante que le debe haber indicado el dios griego que tiene como ligue. Compruebo mi teléfono pero sigo sin noticias de Bradley. Decido escribirle un mensaje para preguntarle como va y decirle donde vamos a comer por si puede unirse luego.

Cuando llegamos al restaurante, pedimos enseguida vemos a David sentado en una mesa. Él no nos ha visto, está absorto mirando la pantalla de su BlackBerry, pero cuando estamos cerca y Julliet le saluda, levanta la vista y realmente puedo asegurar que su cara se ilumina. Se levanta y cuando se quedan uno delante del otro, ambos se ponen nerviosos al no saber exactamente como saludarse.

—Hola David —digo poniéndome entre los dos para dándole dos besos y aprovechar para susurrarle al oído —Bésala tonto.

—Hola Harper —dice al separarnos.

Entonces, al fijar su vista de nuevo en Julliet, la coge de la mano y acariciándole con el pulgar la atrae hacia él y la besa en los labios. Un beso corto pero lleno de sentimiento, cerrando los ojos para intentar sentirlo al máximo. Él parece enorme al lado de ella y cuando la acoge en sus brazos, esa diferencia aún se hace más latente.

—Hola nena —le dice David acariciándole una mejilla con el pulgar.

—Hola David —dice agachando la vista mientras nos sentamos en la mesa.

El camarero enseguida se acerca a nuestra mesa y nos toma nota y cuando se va David hace un esfuerzo titánico para dejar de mirar a Julliet y me pregunta.

—¿Bradley no viene?

—No sé nada aún de él... Le he enviado un mensaje para decirle donde estamos pero no me ha contestado aún. Tenía visita programada a las diez, la verdad es que ha pasado mucho rato, ¿no? ¿Las visitas son de media hora como la primera?

—Sí... —y mira su reloj frunciendo el ceño —Es raro... Espera, voy a intentar hablar con Freddy a ver si está trabajando y sabe algo.

Pero en ese preciso instante me suena el teléfono y cuando leo el nombre de Bradley se me dibuja una sonrisa en los labios.

—¡Hola guapo! ¿Cómo ha ido? ¿Cómo está Matt? ¿Has visto mi mensaje? —dios mío, lo de Jud y Bree empieza a ser contagioso.

—Hola...

—Bradley, ¿qué pasa? —digo al instante mientras mi sonrisa se apaga al escuchar su tono de voz. —Nada, creo... Matt está bien, quizá menos hablador y menos... alegre. Pero supongo que es normal. Está en la cárcel, no en un jodido hotel de cinco estrellas...

—¿Entonces por qué te noto tan decaído?

—Porque le conozco Harper y no está bien. Aunque él me repitiera que sí lo estaba.

—¿Has podido hablar con la psicóloga? Espera, ¿vienes a comer?

—No... no me apetece Harper... Si no te sabe mal, me voy para casa...

—Claro que no. Voy para allá.

—No cariño, quédate y come tranquila...

—Ni hablar. Nos vemos ahora.

Cuelgo el teléfono y poniéndome en pie, me voy a excusar cuando David me pregunta.

—¿Qué pasa? ¿Matt está bien?

—A simple vista, pero Bradley cree que algo pasa. Me voy con él.

—Te acompañamos. Voy a intentar hablar con Freddy —se pone de pie haciéndole un gesto con los dedos al camarero —Lo que le hemos pedido, pónganoslo para llevar.

—Gracias David.

—No hay de qué —dice sonriéndome —Vamos a averiguar qué pasa ahí dentro.



# CAPÍTULO 41

Tras esperar a que nos envolvieran la comida para llevar, nos montamos en el BMW de David que

conduce por la ciudad como si de repente todo el tráfico existente se apartara para dejarle pasar. Nunca en mi vida había tardado menos en llegar a mi apartamento.

Bradley se queda de piedra al verme entrar acompañada de Julliet y sobretodo de David, aunque después de echarle una mirada parece que empieza a darse cuenta de que entre ellos hay algo más que amistad. ¡Qué perspicaz mi hombre oye!

—Hola cariño —digo acercándome y dándole un beso en los labios.

—Hola —me coge por la cintura y hunde la cabeza en mi cuello cogiendo aire con fuerza. —¿Qué ha pasado? —le digo acariciando su espalda.

Se queda abrazado a mí sin contestarme hasta que cobra conciencia de Julliet al cabo de unos minutos de silencio y se acerca para saludarla.

—Hemos traído comida —le dice buscando la mirada de Bradley intentando contagiarle su sonrisa —Bueno, David la ha traído.

—Hola David —dice estrechándole la mano —Gracias de nuevo. Siento haberos jodido la comida... No hacía falta, ya le dije a Harper que se quedara con vosotros.

—No es molestia. Si puedo ayudar en algo, lo haré encantado.

Bradley se frota la sien con los dedos mientras se sienta en uno de los taburetes de la barra de la cocina. Distribuyo los platos y las copas de vino para los tres y la botella de cerveza para Bradley, mientras Julliet me ayuda con la comida y David nos mira con cara de sorpresa.

—Eh... Sí David, comemos aquí. No tengo mesa, mi apartamento es muy pequeño. —Ah, vale —dice sonrojándose y sentándose enfrente de Bradley —Vale, no pasa nada. —Pasaba poco tiempo aquí en mi apartamento... Por eso nunca me cambié.

—Recuerdo que Eddie siempre insistía en que te compraras algo más grande. Que podías permitirte — dice despreocupado hasta que se da cuenta que puede haber metido la pata — ¡Perdona! No quería... lo dije sin pensar...

—No te preocupes. No pasa nada David.

Empezamos a comer en un silencio incómodo hasta que Julliet y yo empezamos a conversar acerca de las reuniones de la tarde, para intentar romper el hielo un poco. David sigue nuestra conversación interesado.

—¿Sigue todo en marcha pues? —pregunta.

—Sí, todo estaba firmado y al fin y al cabo, son ingresos. ¿Sabes tú cómo quedará la editorial ahora? — se interesa Julliet.

—Sí, de momento, él sigue siendo el dueño y sigue teniendo peso en las decisiones, pero las cabezas visibles serán el resto de inversores.

—Normal...

—¿Y entonces, cuándo podremos leer ese libro? —pregunta David con una sonrisa.

—¿Vas a querer leerlo? —le miro alucinada —¿Tú?

—¿Por qué no? ¿Qué tiene de malo?

—Nada, pero no te pegan las historias de amor... —dice Julliet riendo.

—¿No? —dice David con lo que creo que es angustia en los ojos.

—Puede que no sea la imagen que teníamos de ti hasta ahora —digo intentando echarle un cable

—Pero puede que ahora sí te peguen más este tipo de historias, ¿no Juliet?

—Mmmmm... puede —dice ella guiñándole un ojo descaradamente.

Miro a Bradley que no ha intervenido en ningún momento y le veo menear la comida de un lado a otro en su plato con el tenedor.

—Bradley, deberías comer algo... —le digo abrazándole y besando su mejilla.

—No tengo mucha hambre...

—¿Sabes qué? —dice David apartando su plato a un lado —Yo tampoco. Explícanos qué ha pasado. Tú le conoces mejor que nadie y si dices que Matt estaba raro, por algo será.

—No sé cómo explicarlo. No sonreía... Sé que es normal, está en la cárcel, no en un hotel de cinco estrellas, pero pensaba que después de estar dos semanas sin vernos, se mostraría más... contento de verme.

—¿Le preguntaste qué le pasaba? —le pregunto.

—Le pregunté varias veces si estaba bien y me repetía que sí, una y otra vez. Incluso intentaba esbozar una sonrisa, pero no era él.

—Vale... veamos... antes de mover mis contactos, ¿le preguntaste cómo le iba en el día a día? ¿Si seguía trabajando, si salía al patio como siempre o si seguía compartiendo celda con el mismo recluso? —pregunta David.

—Sí... bueno, me dijo que sigue trabajando y comparte celda con el mismo chico, un tal Leroy. —¿Y entonces? —pregunto yo —¿En qué le notaste diferente?

—Tú le conoces Harper. No para de moverse ni cuando está sentado, y hablaba totalmente estático en la silla, frotándose las manos, sin mirarme a los ojos más de cinco segundos seguidos. Y sonreía forzado... —Voy a llamar a Freddy para preguntarle. Él no me ha llamado para comentarme nada y si hubiera visto algo, lo habría hecho, pero no está de más.

—Gracias cariño —le dice Juliet sin pensarlo demasiado, cogiéndole de la mandíbula para acercarle a ella y besando sus labios

—Eh... de... de nada —responde él a trompicones y poniéndose rojo tirando a granate por momentos.

Se baja del taburete y se le cae el teléfono al suelo y cuando se agacha nervioso a recogerlo, se da un golpe con la madera de la barra de la cocina. Al incorporarse con una mueca de dolor en la cara y la mano en la frente, tira al suelo el taburete en el que estaba sentado. Lo recoge a toda prisa y se queda quieto en el sitio, mirando alrededor con cara de susto, esperando unos segundos antes de volver a moverse para no hacer ningún estropicio más. Finalmente, tras comprobar que el efecto dominó no va a más, trastea el teléfono y se lo lleva a la oreja alejándose todo lo que mi pequeño apartamento le permite.

—Conozco esa sensación —dice de repente Bradley señalando a David.

—¿Cómo dices? —le dice Juliet.

—Que conozco la sensación de no ser dueño de tu cuerpo, de no poder controlar nada a tu alrededor, solo por el hecho de que Harper me mirara o me rozara. Imagínate cuando me besaba... todo empezaba a girar a mi alrededor y me pasaban cosas como esas —dice señalando al sitio que ocupaba David. —¿Crees que eso lo he provocado yo? —le dice Juliet realmente sorprendida.

—No tengo ninguna duda —le contesta Bradley con una sonrisa en la cara, por fin.

—Yo tampoco —añado apoyando la cabeza en el brazo de mi chico —Y es más, creo que él está aún más sorprendido que tú porque no está acostumbrado a perder el control de esa manera. Él era el que tenía siempre las riendas, el que ponía nerviosas a las mujeres de su alrededor, no al revés. Esa

sensación es nueva para él.

Julliet le observa con la duda instalada en su rostro, sin creerse aún lo que le hemos dicho. Nos giramos hacia él también, esperando captar algo de la conversación que está teniendo con el tal Freddy.

—¡No me jodas Freddy! ¡Te estoy diciendo que pasa algo! Te lo aseguro, si le pasa algo y no has sido capaz de enterarte y decírmelo, te quedarás ahí dentro por muchos años pero con un uniforme diferente.

Camina nervioso por el salón, que se le queda pequeño en dos zancadas, tocándose el pelo, peinándose para atrás. La camisa se le pega aún más al pecho cuando hace ese gesto. Luego se deshace un poco la corbata, se desabrocha un par de botones y sin pensarlo miro a Julliet por el rabillo del ojo y compruebo que, aunque se muerde el labio de una forma pecaminosa, sigue respirando con normalidad.

—De acuerdo —oímos decir a David tajante —Espero tu llamada.

Cuando cuelga se acerca a nosotros y compruebo que su expresión ha cambiado. Delante de nosotros está el David que yo conocía, el abogado sin escrúpulos, aunque esta vez que lo tenemos de nuestro lado, tengo que reconocer que reconforta mucho.

—Dice que a él no le han llegado noticias de que haya pasado nada raro —se sienta en su taburete de nuevo —Dice que tiene a varios hombres pendientes y no le han notificado nada. Aún así, va a echarle un vistazo él mismo ahora y me llamará.

—Gracias David. De veras.

—Bueno, ¿comemos ahora? —dice sonriendo mientras nos volvemos a poner manos a la obra.

El ánimo de Bradley ha mejorado mucho e incluso participa algo en la conversación, que va desde el juicio de David de esta mañana (una demanda de divorcio con cifras de dinero astronómicas), a mis entrevistas de esta tarde con los dos periódicos, para acabar como no, hablando de hockey. Resulta que David es más aficionado al baloncesto, deporte que practicó en su infancia, según nos explica, y encima, tiene asientos VIP en el Madison Square Garden. Total, que empiezan a hablar de ir a ver algunos partidos de hockey y algunos de baloncesto cuando empieza de nuevo la temporada. De repente me doy cuenta de lo diferente que es David de Eddie y no puedo evitar preguntarme qué narices tienen en común, aparte de estar forrados de dinero y de parecer tener un trato con Emporio Armani para que diseñe los trajes utilizando sus cuerpos como modelos.

—Freddy —contesta David el teléfono cuando suena, con un tono de voz que haría temblar al mismísimo Chuck Norris —Dime.

Apura su copa de vino, se limpia con la servilleta y se levanta del taburete, esta vez sin liarla.

—Dios mío, ¿por qué todo lo que hace me provoca pensamientos impuros? —dice Julliet. —Vale, ¿puedo verle? ¡Haz lo que sea! Consígueme un pase joder de lo que sea, joder —escuchamos que dice David —Estaré allí en una hora como mucho.

Bradley se pone en pie en cuanto cuelga.

—¿Qué te ha dicho? —pregunta.

—Dice que estaba en la cocina cuando ha ido. Se comportaba normal, callado dice.

—No suena a Matt... —intervengo yo.

—Dice que camina raro, estático y hace alguna mueca de dolor —confiesa David al cabo de unos segundos.

—¿Qué quiere decir? —pregunto preocupada —¿David?

—Voy contigo —dice Bradley.

—¿Bradley? ¿David? ¿Qué pasa? ¿Qué quiere decir con que hace muecas de dolor?

—Harper, no lo sabemos, puede ser cualquier cosa, puede que se encuentre mal, simplemente. Por eso voy a intentar hablar con él sin un cristal de por medio —y mirando a Bradley añade —No podrás entrar conmigo Bradley...

—Lo sé... Si hace falta me quedo en el coche, pero necesito hacer algo. No puedo quedarme aquí sentado esperando.

—Vale, como quieras —dice —Chicas, vosotras vais a las entrevistas, ¿verdad?

—Sí, la primera es en dos horas.

—Pues nosotros deberíamos ir tirando... —añade David mirando a Bradley —Así que...

Julliet se acerca a él tímidamente y se pone de puntillas cogiéndole de la corbata para besarle en los labios. A él se le dibuja una sonrisa al instante, pero le noto incómodo por nuestra presencia, por demostrar delante de más gente que el rompecorazones ha caído de cuatro patas por una mujer.

—Vamos a darles algo de intimidad. Ven —digo agarrándole de las manos y llevándome al dormitorio.

Una vez dentro lo atraigo hacia mí y le beso como si me fuera la vida en ello. Primero él se deja hacer, se queda quieto con la boca abierta mientras mi lengua juega dentro de él. Luego, cuando mis manos se hunden en su pelo y le atraen hacia mí, su respiración empieza a agitarse, hasta que muerdo su labio inferior y entonces suelta un jadeo que acojo en mi boca.

—No empieces nada que no vayas a acabar —me dice apartándose un poco mientras apoya su frente en la mía y enmarca mi cara entre sus manos.

—Solo quería hacerte ver que sigo aquí.

—Vale, mensaje captado —me coge una mano y me la pone en su entrepierna, donde noto su erección —Alto y claro. ¿Lo aplazamos a esta noche?

—Claro que sí. Tenemos una cita.

Las entrevistas pasan lentas, muy lentas. Y no porque no sean amenas, los periodistas que me las hacen son divertidos y muy eficientes y su ritmo de preguntas es rápido. Vamos, que en otras circunstancias, hubiera dicho que esas entrevistas eran las mejores que me habían hecho en la vida. Pero esta tarde no. Y aunque disimulo perfectamente y mis respuestas son dignas de una perfecta entrevistada, mi cabeza está en otro sitio. Así que cuando salimos por la puerta de la redacción del Times, lo primero que hago es buscar mi móvil en el bolso y comprobar si tengo noticias de Bradley.

—Aún nada Julliet... ¿David te ha dicho algo?

—No...

—¿Puede que estén aún ahí? Dios mío, se han ido como dos horas antes que nosotros. Hemos estado como... ¿cuánto? ¿tres horas? ¿Cinco horas llevan ahí? Porque espero que no se les haya ocurrido salir de allí sin habernos dicho nada...

Llegamos a mi apartamento pero ellos aún no, así que mientras Julliet se sienta en el sofá, yo me dedico a pasear por el apartamento, pasando por todas las habitaciones, mientras me muerdo las uñas y miro la pantalla del móvil fijamente como si de esa manera pudiera comunicarme telepáticamente con Bradley o David.

—Harper —oigo que Julliet me llama desde la cocina y cuando llego la veo con una botella de whiskey en la mano sirviéndolo en dos vasos —Aprovechemos el tiempo de espera.

Le sonrío y sin ofrecer nada de resistencia, ni tan siquiera una mirada de reproche, me siento en el taburete como si estuviera en un salón del lejano oeste y me bebo de un trago el culo de whiskey que había en mi vaso.

Gracias a dios, solo llevamos bebidos tres vasos cuando Bradley abre la puerta del apartamento. Las dos nos giramos al instante y ellos se quedan parados al ver la escena que tenemos montada.

—¡Joder! ¡Anda que nos esperáis! —dice David sirviéndose un vaso.

—¿Qué tal? ¿Cómo ha ido? —pregunto nerviosa acercándome a Bradley y abrazándole. —No le ha dicho nada, pero David sabe que tengo razón —me contesta aceptando el vaso que le tiende Bradley.

David sirve otro vaso a todos y cogiendo el suyo se acerca al sofá, quedándose de pie delante de él, pensativo.

—David, cuéntanos cómo le has visto —le dice Julliet.

—¿Cómo reaccionó al verte allí? —le pregunto.

—Pues la verdad es que alucinó bastante. Cuando entró en la sala ni siquiera dio un paso para acercarse a mí y me costó convencerle. Es un chico listo. Yo estaba sentado en la mesa más alejada del guardia que vigila la puerta y él quiso sentarse lo más cerca posible de él. No se fía de mí ni un pelo. Temía que le pudiera hacer algo y quería estar lo más protegido posible. Será bastardo... —dice sonriendo sin poder evitarlo.

Julliet y yo nos sentamos en el sofá mientras él sigue contándonos el encuentro.

—Lo que no sabía él es que el guardia que se quedó a vigilarnos en la sala era Freddy y si hubiera querido, le hubiera podido canear de lo lindo y él no hubiera movido un centímetro su posición. Pero poniéndole a él me aseguraba poder hablar con Matt sin tener que esconderme nada. En esa sala hay cámaras, pero graban imagen, no sonido para preservar la confidencialidad abogado—cliente. —Qué listo eres cabronazo —le digo moviendo la cabeza de un lado a otro sonriendo. —Gracias por el cumplido —contesta guiñándome un ojo —Pues bueno, le dije que venía de parte vuestra, con vuestra conformidad porque Bradley se quedó preocupado después de su visita. —¿Y qué dijo él? —pregunto.

—Nada. Se removió algo incómodo en su silla y empezó a evitarme la mirada. Así que fui al grano y le pregunté qué le pasaba.

—¿Y? —le apremia Julliet —Hijo que no estás en un juicio. No seas tan ceremonioso.

David la mira levantando una ceja durante un rato, se relame los labios en un gesto casi imperceptible. Tiene pinta de que alguna va a dormir calentita esta noche y creo que Julliet piensa lo mismo porque noto su agitación. Contento con la reacción a su gesto, sonríe y continúa la explicación.

—Me dijo que no pasaba nada. Que empezaba a estar agobiado de estar ahí dentro y que por eso quizá se comportó algo más seco con Bradley. Pero como no le creí y le veía incómodo en la silla, como si le doliera el simple hecho de apoyar la espalda en el respaldo, sabiendo que no le podía tocar, opté por dar un golpe inesperado en la mesa con ambas manos gritándole: “¡Y una mierda!” Se asustó y al moverse en la silla, hizo una mueca de dolor bastante visible y se tocó el costado —dice señalándose las costillas del lado izquierdo.

—¿Y no puede ser de la pelea con Eddie? —pregunta Julliet inocente.

—Ha pasado ya un mes del incidente y Matt salió completamente ileso, Eddie ni siquiera le rozó, no sabía ni de dónde le venían los golpes.

—¿O sea que crees que se ha peleado con alguien? —pregunto yo.

—Sí, pero Matt se ha pegado antes... —dice Bradley —Jugamos al hockey y nos damos golpes en cada partido. Es cierto que vamos protegidos pero cuando entrenamos o incluso jugamos entre nosotros, vamos sin las protecciones y nos damos igual, y salen hematomas, pero no como para impedirte caminar con normalidad...

—Creemos que se ha pegado con alguien, pero de verdad...

—Pero tú no le viste nada cuando fuiste Bradley... —digo empezándome a poner algo nerviosa.

—Porque en la cara no tiene ni un rasguño... ni en los brazos... en ninguna parte que se vea a simple vista... Tengo dos teorías y solo una me cuadra —miramos a David con expectación hasta que añade —O se ha pegado con otro recluso o ha participado en una pelea clandestina.

—Y la que te cuadra es la segunda, ¿no? —digo empezando a entender por donde van los tiros. —Sí, si fuera la primera opción, me hubiera enterado, pero si es clandestina y pactada, saben buscar el sitio indicado y deben tener algún guardia comprado, como yo tengo a Freddy, para estar tranquilos. Además, ninguno de los contrincantes confesará haber participado jamás porque suelen estar amenazados de algún modo. Se pueden llegar a apostar grandes cantidades de dinero, aunque parezca mentira. —Pero no lo sabemos seguro —dice Bradley frotándose las manos en el pantalón —Está muy bien organizado para que no haya llegado a oídos de Freddy, y Matt no dirá nada.

Bradley se sirve otro whiskey y apoyando los codos en la barra de la cocina, se rasca la cabeza para aliviar tensión. No puede estarse quieto, balanceándose nervioso, cambiando el peso de un pie a otro, hasta que David tiene una idea.

—Creo que sé cómo podemos averiguar algo más... ¡Sí! ¡Claro, es perfecto! —fija la vista al suelo, moviendo los labios mientras habla para él solo, como si estuviera ensayando uno de sus arrebataadores alegatos en un juicio.

—David... —le llama Julliet —¿Hola? Tierra llamando a David...

—¡Un bis a bis! Una hora sin cámaras ni micros y sin ningún guardia presente ¿No lo veis? — ¡Claro! —digo yo —Es genial... Pero quién... Bree no creo que...

—No. No quiero que nadie aparte de nosotros sepa ésto. Pero tiene que ser alguien en quien él confie — dice Bradley mientras le veo mirarme fijamente.

—¿Yo? Pero va a flipar cuando me vea ahí dentro...

—Bueno, una vez se cierre la puerta, tiene una hora para flipar lo que quiera porque estaréis solos — añade David —Pero es importante que en esa hora, intentes sacarle la máxima información posible y si puede ser, ver el alcance de las lesiones...

—Vale. Lo haré. ¿Cuándo?

—Mañana lo solicitaré pero puede que no te den cita hasta dentro de una semana o incluso más. Veremos a ver...

—Esperemos que no haya más peleas y siga en pie para entonces... —dice Bradley.

—¿Has visto pegar a tu hermano? —David se acerca a él y le pone una mano en el hombro — Solo viendo como dejó a Eddie en cinco minutos, yo sufriría con el pobre que se enfrente a él en una pelea. Ten fe en él. ¿Le has enseñado tú?

—No... Supongo que no le presté toda la atención necesaria y se metió en más líos de los que yo pensaba...

—Pues ahora mismo debes alegrarte un montón por haberle prestado tan poca atención... He visto chicos que por menos de eso, se cagan en los pantalones y acaban asustados llamando a su madre por las noches.

Acabamos nuestras copas y charlamos poco tiempo más, agotados después de un largo día.

—Mañana cuando sepa cuando tienes el bis a bis con Matt, te llamo —me dice David en el umbral de la puerta cuando nos despedimos.

—¿Le dirán con quién tendrá el bis a bis? —le pregunta Julliey

—Se supone que el recluso ya sabe quién puede querer tener ese tipo de encuentros con él... o sea que no le dirán nada excepto “métete aquí” y “tienes una hora”.

—Pues me imagino su cara, con la vista perdida en el techo, repasando mentalmente las decenas de chicas que desearían tener un encuentro así con él —añade Julliet —O pensando que Bree le ha

perdonado...

—Oh por dios, no me digas eso. No quiero que se lleve el chasco al ver que soy yo y hacerle daño. Me va a odiar... Y si encima voy para intentar que confiese en qué está metido...

—Cómo te va a odiar... —dice Bradley abrazándome por detrás —No tienes ni idea de lo que significas para Matt, ni idea, así que tranquila.

# CAPÍTULO 42

Oigo el ruido del teléfono sonar a lo lejos. Abro un ojo pero una punzada de dolor horrorosa me obliga a cerrarlo de nuevo. Palpo a mi alrededor hasta notar el cuerpo de Bradley a mi izquierda. Me giro hacia él y poco a poco intento abrir los ojos, dejando que se acostumbren a la luz, hasta que consigo mantenerlos abiertos durante cinco segundos seguidos sin necesidad de parpadear.

Bradley está boca abajo, vestido tan solo con un boxer negro y la cabeza enterrada debajo de la almohada. Esto de que los chicos del norte sean tan inmunes al frío es una suerte porque nos permiten tener unas vistas privilegiadas de buena mañana.

Me incorporo poco a poco y la cabeza empieza a darme vueltas, tantas, que me entran unas náuseas horrorosas que me obligan a tirarme de la cama como si perteneciera a los boinas verdes en misión de incógnito y a arrastrarme por el suelo hasta llegar al baño. Gracias a dios que la distancia es muy corta y llego a tiempo de subir la tapa del váter antes de empezar a vomitar. Nota mental, el papel de cowboy del oeste que bebe en la cantina, no me sienta bien.

—¿Harper? ¿Estás bien? —oigo que Bradley me pregunta desde el umbral de la puerta. — Teléfono —consigo decir señalando a la cocina, que es donde creo que me lo dejé.

Le oigo alejarse cuando parece que las arcadas han parado y poco a poco me incorporo para mojarme la cara y la nuca. Hago acopio de todas mis fuerzas para levantar la vista y hacer frente a la imagen que me devuelve el espejo.

—Por favor, estoy horrible.

—No, aquí está, en el baño. El alcohol de ayer no le ha sentado nada bien y se ha levantado mareada y con cara de extra de *The Walking Dead* —dice Bradley esquivando la toalla que le lanzo —Vale, se lo diré. Gracias David. ¿El sábado? Bueno, te digo algo. Hasta luego.

Lanza el teléfono a la cama y viene hacia mí abrazándome por detrás, mientras miro nuestro reflejo en el espejo del baño.

—¿Cómo estás? —me pregunta con una sonrisa.

—Fatal. Anoche bebí demasiado. Me duele todo, pero sobretodo la cabeza... Creo que si estornudara, explotaría —me cojo la cabeza entre las manos y añado —Me voy a duchar.

—¿Quieres compañía? —le veo a través del espejo con una ceja levantada y sus labios formando una medio sonrisa.

—Bradley, ¿tengo pinta de que me apetezca follar? Además, mira qué cara tengo por favor... —A mí me parece que estás preciosa —dice hundiendo la nariz en mi cuello.

—¿En serio? Pues empiezo a preocuparme por tus inclinaciones sexuales porque si mal no recuerdo, antes me has comparado con un zombie...

—Vamos, sabes que era broma...

—Ja ja ja, mira como me río —aunque al final no puedo evitar sonreír al verle mirarme haciéndome una mueca con la boca y con sus ojos que vuelven a tener algo de brillo —Bueno, ¿me vas a contar algún día lo que te ha dicho David?

—Es que me desconcentras, hasta pareciendo una muerta viviente, me dejas tonto.

—En eso te doy la razón, tonto de remate. Venga, desembucha —le digo dándome la vuelta y pellizcando uno de sus abdominales.

—El lunes que viene tienes el bis a bis con Matt. A las diez de la mañana.

—Vale, entonces podemos irnos hoy a casa... ¿hoy es martes o miércoles?



—Martes.

—Pues eso. Nos vamos hoy tranquilamente y volvemos el domingo por la tarde.

—¿Podemos volver el sábado por la mañana? —me pregunta agachando la cabeza y haciendo pucheros con el labio.

—¿Y eso?

—David me ha preguntado si quiero ir con él al partido de los Rangers del sábado por la noche y luego dice de tomarnos unas copas...

—Vale, nos venimos el sábado... ¿Intimando con el enemigo caballero? —me mofa de él mientras me cuelgo de su cuello.

—No está mal para ser de ciudad...

—Oye, que yo también lo soy.

—No, qué va... Tú ya te estás asalvajando... ¿Cómo va tu mareo? —dice cuando me separo algo de él. —Bien, creo que he expulsado todo el alcohol de mi cuerpo...

—Pues venga —dice dándome una palmada en el culo y guiñándome un ojo —A ducharse que luego recogemos y nos vamos a casa.

—Si repites esa palmada otra vez, no respondo de mis actos.

—Lo sé. Anoche fue justo lo que pasó —y entonces es cuando reparo en que toda nuestra ropa está esparcida por el suelo, siguiendo un camino que empieza en el salón y acaba en el dormitorio —No me jodas que no te acuerdas... Que sepas que eso hiere mi ego.

Al día siguiente, ya en Oswego, envió un mensaje a Bree para que venga a verme a la librería porque tengo algo que darle. A media mañana entra por la puerta.

—¡Hola Bree!

—Hola Harper —dice abrazándome —¿Cómo ha ido por Nueva York?

—Bien —decido mentirle —Matt está bien. Si todo sigue así, puede que en dos meses le dejen salir. —Me alegro —dice agachando la cabeza mirándose las manos.

—Y tuve ya dos entrevistas con dos periódicos... Además, tengo una cosa para ti y otra para tu madre... —Recién salido del horno. Pedí que me dieran estos dos ejemplares justo cuando salían de la imprenta. —Gracias —dice cogiéndolos y acariciando la tapa con sumo cuidado.

—El de tu madre... tú decides si quieres explicarle que está inspirado en vosotros o prefieres que lo averigüe por ella misma. Ambos están dedicados...

Abre su ejemplar con la mano temblorosa y lee con detenimiento la dedicatoria.

***“Bree, has sido mi inspiración para ayudarme con esta historia y mi amiga para ayudarme en la mía propia. Sé que la vuestra no acaba aquí y tendrá segunda parte. Te quiero mucho. Harper”***

Algunas lágrimas empiezan a caer en el libro y Bree las seca enseguida, cuidando que no emborronen la tinta.

—¿En serio crees que lo nuestro tendrá segunda parte? —me pregunta

—Tengo fe en ello —digo guiñándole un ojo —Matt movería cielo y tierra por ti. Cometió un error y creo que lo está pagando con creces.

—Ya... Pero cada vez que pienso en él, la única imagen que me viene a la cabeza es la de esa furcia metiéndole la lengua hasta la tráquea.

—Tómate tu tiempo, él te esperará toda la vida... Tengo ese ligero presentimiento...

—Ya, sí, Matt Logan va a hacer voto de castidad por mí —y empieza a reír con ganas hasta que pasado un rato añade —Bueno... ¿y ahora cuando volvéis a ir?

—El sábado.

—¿En serio? ¿Tan pronto?

—Sí, yo tengo el lunes otra entrevista y Bradley me acompañará. Prefiere no dejarme sola aún...

—miento con todo mi pesar.

—Hace bien. Él sí que movería cielo y tierra por ti... Bueno, me voy a ayudar a mi madre y a darle el libro.

—¿Le vas a advertir acerca del libro?

—No, que lo descubra ella sola, a ver qué pasa.

—¡Jajaja! Mala...

El resto de la semana pasa rápido y pronto nos encontramos en mi apartamento con David y Julliet. Ellos se irán al hockey y nosotras nos iremos por ahí a pasar una noche de chicas.

—¿Y dónde iréis después de cenar? —pregunta David realmente interesado y muerto de curiosidad. —No sé... Por ahí. A bailar a algún local, ¿no Harper?

—Sí, porque no.

—Bueno, si nos decís donde vais a ir, quizá podríamos ir después del partido —insiste él. —Ni hablar. Es noche de chicas —contesto yo echándole un cable al intento de Julliet de poner nervioso y celoso a David.

Intento que funciona a la perfección porque aprieta los labios hasta convertirlos en una fina línea y sus ojos miran a Julliet de arriba a abajo, suplicándole.

—¿Vais a estar bien las dos solas? —pregunta Bradley con cara de preocupación. —Julliet... —le digo mirándola dándole a entender que no quiero hacer que Bradley lo pase mal y más después de lo que pasó.

—Vaaaaale —cede finalmente ella —Os enviaremos un mensaje diciendo donde vamos para que vengáis luego... ¿Contentos?

La cena resulta divertidísima y contradiciendo mis propios consejos, bebo bastante, ya que nos acabamos una botella de vino entre las dos y luego el camarero nos invita a unos chupitos. Decidimos seguir su recomendación y vamos a tomar unas copas a un local cercano al restaurante.

—Harper, hazme una foto que se la enviaré a David para decirle donde estamos —dice dándome su móvil y poniendo una pose tan provocativa apoyada en la barra con una copa en la mano que el camarero sale de fondo prácticamente babeando encima de las copas que está sirviendo.

—Eres muy mala... —digo riéndome pero le enseño la foto y añado —¡Pero la foto es buenísima!

Reímos como locas, en gran parte debido al alcohol, hasta que llega el mensaje de respuesta al teléfono de Julliet.

—Es de David y tiene un archivo adjunto —me dice Julliet mientras me pongo a su lado para verlo juntas.

Lo abre y aparece una foto de David escoltado a cada lado por un par de cheerleaders de los Rangers, vestidas con una ropa muy poco apropiada teniendo en cuenta que están en una pista de hielo. Ambas sonrían a la cámara mientras se arriman a él una cosa mala, seguramente pensando que era su día de suerte. Y justo en ese momento llega un mensaje escrito.

***“Vale cariño. Cuando convenza a este par de señoritas de que no puedo quedarme con ellas, iremos para allá”***

A Julliet le ha cambiado completamente la expresión de la cara al ver como David ha sabido devolverle el golpe.

—¡Madre mía! Realmente sois tal para cual —digo mientras río sin poder parar al ver su cara de cabreo e imaginarme a David igual al recibir la foto de ella.

Entonces el teléfono suena de nuevo.

—Otro mensaje, sin foto.

—¡Ábrelo! —la apremio volviéndome a acercar.

***“Harper, no te rías tanto que Bradley también pasará lo suyo convenciendo a esta señorita tan bien dotada”***

Y al instante llega otro mensaje con una foto de una cheerleader hablando con Bradley, acercándose a su oído y pegándose a él tanto que sus pechos deben estar aplastando su caja torácica.

—Tu novio es un cabronazo —le digo a Juliet sin un ápice de las risas de hace unos segundos.

—Pues hace un rato te parecía muy divertido, bonita —me responde ella.

—¡Quita las manos de mi hombre! —le grito a la pantalla de su teléfono —Voy a llamar a Bradley. —¡No! —me grita Juliet impidiéndome que busque el teléfono en el bolso —¿Quieren jugar? Pues juguemos.

—¡Pero si hemos empezado nosotras! —digo siguiéndole a la pista de baile.

—Y nosotras seremos las que decidamos cuando se acaba, que esta noche me apetece dormir calentita. —¡Serás puerca y mala! —digo intentando parecer escandalizada.

—Lo confieso, soy eso y mucho más.

Solo tardamos media canción en estar rodeadas por un grupo de chicos, entre ellos alguno que dudo tenga la mayoría de edad. Bailamos varias canciones protegidas por nuestros escoltas y nos invitan a varias copas. Cada trago de alcohol que entra por mi garganta me desinhibe más y sube la temperatura de mi cuerpo varios grados, hasta que noto unas manos que me agarran por la cintura. Doy un sobresalto asustada e intento zafarme cuando me susurran al oído.

—Hola preciosa. Tranquila, soy yo.

Me giro al reconocer la voz de Bradley y veo su cara iluminada por los láseres del techo. Cuando esas luces se reflejan en sus ojos, literalmente, me iluminan.

—Caballeros, se acabó el espectáculo —oigo que dice David a mi espalda mientras los buitres salen huyendo —Y usted señorita...

David coge a Juliet fuerte de la cintura y la aprieta contra su cuerpo mientras la otra mano se enreda en su pelo y hunde la lengua en su boca sin reparo. De ese modo, hace prácticamente imposible la huída de ella, aunque no creo que ese sea precisamente su pensamiento ahora mismo.

—¿Qué tal el partido? —digo mientras nos quedamos abrazados en medio de la pista. —Bien. Ganamos. Te he echado de menos —dice rozando mis labios.

—¿En serio? ¿Antes o después de que esa rubia frotera sus tetas contra tu pecho? —digo apartándome algo de él para cruzarme de brazos.

—¡Jajaja! Antes, durante y después.

—Bueno... vale... tendré que creerte... ¿Bailas conmigo?

—¿Estás de coña? ¿Esta música? No sé ni qué hago aquí en medio...

—¿Y entonces qué hacemos? —digo poniendo cara de inocente.

—Esto...

Da un fuerte tirón de mi brazo y choco contra su pecho mientras sus brazos me envuelven. Empieza a besar mis hombros, alternando pequeños mordiscos y me alegro de haber elegido este jersey que los deja totalmente al descubierto y a merced de sus labios. Mientras su boca se acerca al cuello, una de sus manos sube por mi espalda hasta enredarse en mi pelo, que coge enroscándolo alrededor del puño. Tira con firmeza de él, obligándome a echar la cabeza para atrás y haciéndome soltar un gemido. Su boca empieza a besarme, sin prisa, y su lengua dibuja un camino ascendente hasta mi oreja. Muerde el lóbulo y noto como me humedezco en cuestión de segundos. Intento agarrarle del pelo y tomar el control un rato pero él agarra mis manos y las inmoviliza a mi espalda,

apretándome a su vez contra su erección.

—Ni hablar —dice con sus ojos clavados en mi boca que está abierta y deseando acoger su aliento —Quiero demostrarte que por mucho que una rubia me ponga las tetas en la cara, eres tú en la única que pienso desde que me levanto hasta que me acuesto.

—Pues vámonos a casa si no quieres que nos arresten por escándalo público —consigo articular. Me coge de la mano y tira de mí con decisión hacia la puerta.

—¡Espera! —le grito haciéndole parar —Tengo que buscar a Juliet y avisarle de que nos vamos. —Envíale un mensaje —me dice levantando una ceja con cara de alucinado mientras vuelve a tirar de mí hacia la salida.

Recogemos nuestros abrigos en guardarropía y con una destreza de quien lleva años viviendo en la ciudad, Bradley para un taxi nada más salir a la calle.

—A la calle Bedford con Grove en el Village —le dice al taxista nada más subirnos. —Vaya... Esto de venir tan a menudo te está convirtiendo en un neoyorkino más.

—Ni de coña —dice a mi oído —Son las ganas de follarte. Y espero que esta vez te acuerdes. — Pues he bebido casi como esa noche...

—¿Me estás retando? —y al instante, sin importarle que el taxista pasara más tiempo mirando por el espejo retrovisor que pendiente de la carretera, se abalanza sobre mi boca mientras una de sus manos recorre mi cintura parándose a la altura de mis pechos, rozando disimuladamente mi pezón con su pulgar.

Solo nos despegamos cuando el taxista para frente mi edificio.

—Tenga —dice Bradley dándole un billete de diez dólares —Quédese con el cambio. —Gracias. Pásenlo bien.

Cuando entramos en el ascensor, saco mi teléfono del bolso para escribir a Juliet ante la impaciente mirada de Bradley.

—No me mires así... Iba a escribirle en el taxi pero no me has dado opción... —digo mientras empiezo a tocar las teclas.

***“Hola guapa. Bradley y yo nos hemos venido a casa. Siento no hab...”***

—Estás de broma —dice Bradley cogiéndome el teléfono, apretando directamente a enviar, sin dejarme acabar el mensaje y soltándolo dentro de mi bolso de nuevo —Quieres matarme o algo, ¿no?

Sin esperar respuesta, sube las manos por mis caderas, subiendo a la vez mi falda. Al pasar los dedos por el final de mis medias, se recrean jugando con la goma y me vuelvo loca cuando mi acaricia en interior de mis piernas, acercándose cada vez más a mi nuevo, precioso, y caro tanga rojo que sé que le va a volver loco. Toca la tela y nota lo húmeda que estoy. Me mira con una sonrisa de medio lado y se deja caer de rodillas mientras sus manos acaban de subirme la falda, dejándola por la cintura.

—Por dios Harper. Lo haces a propósito, ¿verdad? —me mira levantando una ceja y acerca su boca a la tela roja mientras suelto un gemido que intento acallar en vano mordiéndome el labio.

Sus manos me bajan el tanga poco a poco hasta que me quedo delante suyo, con el pelo totalmente revuelto, vestida con el jersey gris, las medias y mis zapatos negros de tacón.

—Estás increíble así...

Se mete el tanga en el bolsillo del pantalón, me coge una de las piernas y empieza a besármela, desde el empeine, subiendo por las rodillas y siguiendo por el interior de mis muslos hasta llegar al pubis. Pone con suavidad mi pierna encima de su hombro y empieza a besarme, hasta que separa mis labios con los dedos de una mano, dejando la otra en mi trasero, y me acaricia el clítoris con la lengua. Una descarga de placer recorre todo mi cuerpo haciéndome arquear la espalda mientras él

sigue acariciándome con su lengua. La mano que tiene en mi trasero me aprieta contra su boca, dejándome sin escapatoria, sumida en un torbellino de vibraciones y descargas que sacuden mi cuerpo.

—Bradley...

—Shhhhh...

—Por favor...

—¿Por favor qué?

—Fóllame.

—Eso luego.

Y justo en ese momento, succiona mi clítoris entre sus labios y estallo en un brutal orgasmo agarrando su pelo con ambas manos. Se incorpora dejando mi pierna apoyarse en el suelo y si no llega a ser porque me coge en volandas, me caigo redonda allí mismo.

—Espera —dice apoyándose contra la pared al lado de mi puerta mientras saca sus llaves. — Ah, ¿que aún estábamos en el ascensor? —pregunto totalmente desorientada.

Sonríe mientras me vuelve a coger en brazos y entramos en mi apartamento. Cierra la puerta con la espalda y se queda apoyado en ella mientras me deja en el suelo. Deslizo mis manos por su pecho mientras desabrocho su camisa. Cuando acabo, se la quito por los hombros y la lanzo hacia un lado. Luego mis manos se dirigen hacia el botón del vaquero y una vez desabrochado, bajan la cremallera notando su erección en todo el proceso. Mi mano se introduce entre el pantalón y el boxer y le acaricio mientras le beso. Cierra los ojos, aprieta la mandíbula y suelta aire por la boca con fuerza.

Me separo de sus labios y sin dejar de mirarle a la cara, me agacho liberando su erección del calzoncillo. Me mira fijamente cuando saco la lengua y resigo toda su longitud desde la base y cuando llego a la punta me la introduzco en la boca, deshaciendo el camino, apretando con los labios.

—¡Joder! —dice echando la cabeza hacia atrás —Por favor...

—¿Por favor qué? —digo imitando sus palabras de antes.

Pero él, en lugar de contestarme, me levanta cogiéndome de los brazos y sin saber bien cómo, de repente me encuentro con la espalda contra la puerta y mis piernas alrededor de su cintura. Me levanta con un brazo mientras dirige su erección hacia mi interior. Nuestras caras quedan a la misma altura, respirando el mismo aire, boca contra boca, bebiendo del sudor del otro. Con cada embestida, mi espalda choca contra la puerta y mi cuerpo se acerca de nuevo al abismo sin frenos. Bradley retiene su ganas de dejarse ir hasta que nota como mis uñas se clavan en su espalda y un gran gemido se escapa por mi boca. Solo entonces él realiza dos embestidas fuertes que le hacen vaciarse en mi interior.

Me abraza con fuerza contra él mientras retira algunos mechones de pelo que tengo pegados a la cara por el sudor. Acaricio su cara, repasando sus facciones, tocando la cicatriz de su nariz y mi favorita, la del pómulo, la que procuré mantener abierta más tiempo del habitual.

Sale de mi interior y sin bajarme al suelo me lleva hasta el dormitorio y me estira en la cama. Me quita los zapatos, las medias y el jersey y luego se acaba de desvestir él hasta quedarnos completamente desnudos los dos. Se mete en la cama conmigo, abrazándose por la espalda mientras nos tapa a ambos con la colcha.

—Estoy totalmente enamorado de ti Harper.

—Y yo de ti.... Espero acordarme de esto por la mañana... —le digo sonriendo con los ojos pidiéndome a gritos un descanso.

Nos quedamos dormidos al instante y cuando abrimos los ojos al día siguiente, ya es mediodía. Nos miramos sonriendo sin decirnos nada. No me hace falta, sus ojos hablan por sí solos y espero

que mi sonrisa sepa transmitirle lo feliz que me hace.

—No te vayas —dice cogiéndome de la mano cuando intento levantarme.

—Es que tengo que hacer pis... Te prometo que ahora vengo.

—Vale...

Pongo los pies en el suelo y me incorporo con demasiado ímpetu ya que al momento noto como la habitación empieza a darme vueltas.

—Harper, ¿estás bien? —dice él incorporándose en la cama.

—Me he mareado. Creo que me he levantado demasiado rápido —pero entonces tengo que correr hacia el baño y llego justo a tiempo antes de vomitar toda la cena de anoche.

Bradley se levanta de la cama, se pone sus calzoncillos y se acerca al baño, agachándose a mi lado.

—La cabeza me va a estallar. El alcohol no me sienta nada bien últimamente.

—¿Estás mejor? —me dice acariciando mi espalda cuando se me pasan las arcadas.

—Sí, pero por favor, no me dejes beber más...

—Vale, ya tengo experiencia en ese ámbito —dice sonriéndome —Venga, dúchate si quieres que preparo café.

Salgo de la ducha como nueva, aunque Bradley me ha dejado una pastilla para el dolor de cabeza al lado de la taza de café. Cojo mi teléfono y veo que tengo dos mensajes de Juliet.

***“Doy por hecho que dejaste el mensaje a medias porque tenías cosas mejores que hacer... Pero que sepas que me parece muy fuerte que antepongas una noche de sexo y desenfreno a tu amiga del alma”***

Sonríó aún más cuando leo el siguiente.

***“Es broma. Disfruta y comételo entero. ¡Duro contra el muro! Me voy con mi tigre casi indomable....”***

Bradley se pasa el resto del día vestido tan solo con el boxer y yo con mi pantalón de chandal y su camiseta. Vagueamos, comemos, reímos, hablamos y vemos la tele hasta que llega la hora de acostarse de nuevo.

—Tengo miedo Bradley —le digo al acostarnos.

—¿De qué? —me pregunta preocupado.

—De averiguar lo que le pasa a Matt... Ya sé que es para lo que voy mañana, pero me da miedo averiguarlo.

—Harper... hazte a la idea de que bueno no será. Pero eres en la que más confía, incluso más que en mí. Tú les escuchabas cuando yo estaba más preocupado en estar cabreado con el mundo. Cree en ti y te hará caso en lo que le aconsejes.

—Eso espero...

Por más veces que venga aquí, creo que nunca me acostumbraré a estos sonidos metálicos de las puertas de barrotes. Además, he venido sola, para no levantar sospechas, así que no puedo estrujar la mano de Bradley como hice la vez anterior.

—¿Señorita Simmons? —oigo que me llaman.

—Sí, soy yo.

—Acompáñeme.

Le sigo por varios pasillos hasta que llegamos a un ala algo más apartada. Hay varios barracones, todos con puerta normal y con una pequeña ventana por donde no debe entrar nada de luz. Vamos, un sitio romántico donde los haya.

—Entre aquí. Ahora le traerán. Desde que entre él, tendrán una hora. Llamarán a su puerta para

avisarles. Le devolveremos sus pertenencias al salir.

—Gracias —digo pasando a su lado y entrando en la habitación.

Tal y como yo pensaba, es horrorosamente fría. Toda gris, acorde al resto de las instalaciones, con una cama al fondo, una mesa con dos sillas enfrente de la puerta y un pequeño mueble con una botella de agua y dos vasos encima. Nada más.

Me siento en una de las sillas a esperar mirando a la cama, pensando si tendrán la decencia de cambiar las sábanas después de cada visita. Sí, ¿no?

Entonces la puerta se abre y Matt aparece en la puerta.

—Una hora Logan. Aprovechala bien y desahógate con tu chica.

La puerta de cierra detrás de él y se oye el sonido de una llave al cerrarla. Me pongo de pie para ir a abrazarle pero al ver su cara de asombro me freno en seco.

—¿Qué haces aquí? —me pregunta de repente con el ceño fruncido.

—Necesitamos saber qué pasa Matt. Estamos preocupados.

—Pues no lo estén, ¿vale? ¡Dejadme en paz! ¡Alejaos!

# CAPÍTULO 43

—¿Que nos alejemos? ¿Pero tú estás tonto o qué? Matt, este no eres tú. El Matt que yo conozco hubiera venido a abrazarme y me hubiera regalado una gran sonrisa. Llevamos más de un mes sin vernos. ¿Qué pasa? ¿No te alegras de verme? ¿No te alegraste de ver a tu hermano el otro día? Porque él lo estaba deseando, y volvió fatal...

Le observo mientras él agacha la cabeza. Tiene ojeras debajo de los ojos y aunque el uniforme naranja es ancho creo que está bastante más delgado. Observo sus brazos, cuello y cara en busca de alguna señal y al no ser capaz de ver nada, decido empezar a acercarme a él. Matt extiende las manos hacia delante intentando decirme que pare mientras retrocede hasta que su espalda choca contra la puerta.

—¿Como puedes pedirnos que te dejemos en paz? —digo sin detenerme —Matt... Soy yo... Cuando estoy a pocos centímetros de él, me freno y acerco poco a poco mi mano a su cara. —Yo no te voy a hacer daño —digo acariciando su mejilla mientras él cierra los ojos y acerca su cara a mi mano —Necesitamos saber qué te pasa porque estamos preocupados por ti. —Pero no podéis hacer nada... No debéis hacer nada —dice tras unos minutos mirándome fijamente a los ojos.

Me acerco hasta abrazarle con sumo cuidado para no hacerle daño. Al principio él no se mueve, se queda tenso, alerta ante cualquier movimiento que yo pueda hacer.

—Te echo mucho de menos Matty —digo con la cabeza apoyada en su pecho.

—Joder... —dice cogiendo mi cara entre sus manos —Y yo. Claro que os echo de menos. Y a Bradley... ni te imaginas. Pero por eso no quiero meteros en esto, porque quiero salir cuanto antes. —Me parece que me pierdo algo... Matt, ¿te han dado una paliza? ¿Alguien... abusa de ti? —¿Qué? ¡No! —responde confuso moviendo la cabeza negativamente.

Suspira con fuerza y me coge de la mano hasta hacerme sentar en la cama. Se sienta a mi lado con cuidado, haciendo una mueca con la cara cogiéndose las costillas.

—Harper... no recibo palizas, bueno sí, pero son consentidas.

—¿Cómo? ¿Qué?

—Espera... Harper, escúchame —dice cogiendo mi mano —Participo en peleas clandestinas que organiza uno de los reclusos.

—¿Por qué?

—A los pocos días de entrar vino a verme uno de los hombres de Bullet. Leroy ya me advirtió que si quería salir vivo o al menos de una pieza de aquí, no debía hacerle cabrear. Me dijo que se habían enterado del motivo por el que entré aquí y que a Bullet le interesaría charlar conmigo. Ese mismo día, cuando salí al patio, me estaba esperando. Me explicó lo de las peleas clandestinas, que se había enterado de que había dejado hecho un cromo a un tío y que quizá estaría interesado en contar con mis servicios. Al principio me negué pero me dejó claro, bueno, sus matones me dejaron claro, que negarme no era una opción. O participaba en una de sus peleas fuera del radar de los guardias y el alcaide, o me harían participar en una a la vista de todos que añadiría algunos meses a mi condena. —¿Tanto poder tiene ese tío? ¿Sabe incluso cuánto tiempo te han impuesto de condena? —Ese tío tiene más poder incluso que el alcaide. Aquí dentro no pasa nada sin que él se entere. Además, se mueve mucho dinero en esas peleas, y no solo de reclusos, también de guardias, así que cuenta con su inestimable ayuda para mantenerlas en la clandestinidad.

Se desliza por la cama hasta apoyar con cuidado la espalda contra la pared. Hace una mueca de



dolor preocupante, así que me acerco a él y cojo el borde de la camiseta. Él me agarra la mano negando con la cabeza.

—Déjame ver. No seas tonto —y cuando afloja la mano le subo la camiseta un poco dejando a la vista parte de sus abdominales y el costado izquierdo cubierto por un enorme hematoma de un color morado que duele solo de verlo —Matt por dios...

—No es nada. Ya se curará.

—Pero por como caminas y la pinta que tiene ésto —digo pasando mis dedos por encima del morado — debes tener una fisura o quizá una costilla rota.

—Es una fisura —y al ver mi cara pidiendo explicaciones añade —Uno de los reclusos es una especie de médico que puede llegar a desinfectar o coser heridas y eso pero para estos casos no puede hacer nada. —¿Por que ir al médico de la prisión lo has pensado? —pregunto con ironía.

—No puedo. Me haría preguntas y si descubren algo, Bullet me mataría o me haría la vida imposible y solo conseguiría aumentar meses a mi condena. Con el tiempo, la fisura se curará y ésto es solo un morado. Con suerte la próxima pelea no será hasta dentro de unos días y ya estaré recuperado... —¿Próxima pelea? —pregunto alucinada.

—Sí... Esto no es fruto de una pelea... De hecho, en la primera, el otro ni me llegó a rozar. En menos de tres minutos le dejé K.O. Bullet alucinó tanto que desde entonces soy su luchador estrella. —Ten cuidado Matt —digo cogiéndole la mano buscando rasguños.

—Nos las vendan —me aclara al imaginarse lo que estaba pensando —Tengo cuidado Harper. Sé lo que me hago. Si estoy aquí contigo es porque no he perdido ninguno de los combates. Las únicas reglas son no utilizar ninguna clase de objetos, solo tu cuerpo y no pegar en cara y brazos, el resto, vale todo. Si hubiera perdido alguno de los combates, estaría hospitalizado con heridas graves o en la morgue. —Me dejas mucho más tranquila...

—Confiad en mí... Quiero salir cuanto antes, quiero irme a casa, y si para ello tengo que pegarme con la mitad de los reclusos, lo haré.

Agacho la vista y suspiro pensativa. Me peino el pelo hacia atrás mientras niego con la cabeza. Él busca mi mirada y cuando ve que tengo los ojos empañados me coge por la barbilla obligándome a mirarle.

—Eh... No os lo quería decir precisamente por ésto. No quería preocuparos —me regala esa sonrisa que me cautivó desde el primer día y empiezo a ver al Matt que yo conozco. Tira de mí hacia él y me abraza sentándome en su regazo —Se me da bien dar mamporros chica. Tendré que actualizar mi currículum.

—Tonto —y le doy un manotazo en el pecho que le hace encogerse de dolor. Me pongo de rodillas delante suyo llevándome las manos a la boca —¡Ai! ¡Lo siento! Perdona...

—Manda narices que cuatro tíos de no menos de 80 kilos y unos brazos como troncos no hayan podido conmigo y vengas tú y con un manotazo me dobles por la mitad —dice cerrando un ojo por el dolor y tocando donde le he dado el golpe.

—Es que no sé donde tienes los hematomas... Quítate la camiseta que te vea y saber donde puedo tocarte.

—Ya era hora que esto empezara a parecerse a un bis a bis de verdad. Empezamos a entendernos —dice guiñándome un ojo mientras yo alzo la mano para darle de nuevo —¡Eh! Quieta que aún no sabes donde puedes tocarme.

Se pone de rodillas y con sumo cuidado empieza a tirar de su camiseta hacia arriba para sacársela por la cabeza. Conforme va subiendo y muestra cada vez más piel, mi cara va palideciendo por segundos. Tiene ambos costados de un color negro tirando a morado oscuro, además de varios

hematomas que parecen estar curándose en la zona de las abdominales. Le miro la espalda y veo que está algo mejor, aunque tampoco se libra de una zona morada a la altura de las lumbares.

—¿Ves? —dice abriendo los brazos —No es para tanto. Son solo golpes.

—¿Solo golpes? —contesto con una ceja levantada y la boca abierta aún del asombro —¿Y dices que tú eres el que ganó?

—Sí, el tío de la última pelea pesaba como 150 kilos y pegaba realmente duro, pero era lento. Así que en el tiempo en el que él me asestaba un puñetazo, yo le daba cinco. Lo malo es que cada vez que conseguía darme, me hacía ésto —dice señalándose el cuerpo.

—¿Y en las piernas?

—En las piernas estoy bien... En la primera no me cubrí bien y me dieron un golpe que me tuvo cojeando unos días, pero he aprendido la lección —busca mi mirada pero la tengo perdida, intentando asimilar todo lo que me está contando —Tú lo que quieres es verme en calzoncillos, ¿no?

—¿Serás tonto! ¡Como puedes hacer broma de algo tan serio!

—Porque quiero verte sonreír. Porque te mereces sonreír y ser feliz.

Me abraza y se estira en la cama, arrastrándose con él. Apoyamos la cabeza en la almohada y me pongo de lado para poder observarle.

—Madre mía Matt... No... No me lo puedo creer... ¿Cómo vamos a permitir ésto? —digo con la voz quebrada.

—Pues porque esta es la única manera de que salga lo antes posible, y por mi propio pie.

Observo los hematomas durante unos minutos más. Mi cabeza me va a estallar. Por un lado me niego a permitir que le hagan daño, pero por otro tengo que hacer la vista gorda. Si denuncio, le perjudico y puede que el tal Bullet se encargue de sumar meses a su condena o incluso de herirle de gravedad. Si no lo denuncio, saldrá con el cuerpo amoratado o incluso puede que pierda alguna de las peleas y algún desalmado le deje para el arrastre.

—¿Alguna vez ha muerto alguien? —se me ocurre preguntarle.

—No lo sé —me responde, aunque le conozco lo suficientemente bien para saber que me está mintiendo.

Se gira para ponerse de lado y mirarme. Cuando apoya el costado contra el colchón cierra un ojo y hace una mueca con la cara, hasta que se relaja y me sonrío. Nos quedamos mirando el uno al otro un rato y no me puedo creer que esté sonriendo aún con todo lo que está pasando, pero entonces me doy cuenta que yo también lo estoy haciendo.

—¿Qué? ¿Ya me has preguntado todo lo que querías preguntarme? ¿Te has quedado más tranquila ya? —Supongo... Pero tranquila no voy a estar hasta que salgas de aquí y te lleve al médico para que te hagan una revisión completa —le digo mientras él sonrío —Uí, que de madre ha sonado eso... —¿Sí? ¿Eso dicen las madres? Pues genial. Cuando salga llévame donde quieras... mami —dice riendo. —Pero qué tonto eres... —digo mientras le peino el pelo y le beso en la mejilla.

—Harper, ¿te puedo pedir un favor?

—Claro. Dime.

—Quedan... —alza la vista para mirar el reloj de encima de la puerta —35 minutos de visita. ¿Puedo dormir?

—Eh... —digo sin saber qué responder ante esa extraña petición.

—Llevo más de un mes durmiendo con un ojo abierto —aclara al ver mi cara de asombro —Contigo aquí no tengo miedo.

—Claro —y acerco mi cara a su oído y le susurro —Yo cuido de ti.

No tarda ni cinco minutos en dormirse. Tiene la expresión relajada y la respiración tranquila, así

que me limito a observarle, comprobando que está tranquilo, cuidando de él. Hasta que unos golpes en la puerta me sobresaltan.

—Logan, ¡se te acabó el tiempo! ¡Venga tortolitos! —gritan desde fuera aporreando la puerta sin ninguna delicadeza —En un minuto abro.

Matt pega un salto y se arrastra por la cama hasta quedar con la espalda pegada a la pared. Está aterrado, con los ojos muy abiertos y respirando con fuerza, totalmente desorientado.

—Tranquilo Matt —digo acercándome a él y cogiéndole la cara entre las manos —Solo son los guardias avisando de que se nos acabó el tiempo.

De repente empiezan a caerle lágrimas por las mejillas, que enseguida intenta limpiarse con el dorso de la mano.

—Me da igual Matt —digo cogiéndole la mano —A mí me da igual que llores.

—No se lo digas a Bradley. No le digas que tengo miedo.

—Será nuestro secreto.

Un minuto después los guardias abren la puerta. Ayudo a Matt a ponerse la camiseta y el guardia le levanta y le pone las esposas para llevárselo de nuevo mientras el otro me espera para acompañarme a la salida.

—Ala, un beso de despedida y adiós —dice el guardia que lleva a Matt echándome una mirada que me da náuseas.

—Más quisieras que nos besáramos delante tuyo —le responde Matt dejando su cara a escasos centímetros de la suya —No te voy a dar la oportunidad de ponerte cachondo sin pagar. —Venga, nos vamos señorita Simmons —dice el guardia que me acompaña a mí.

—Te quiero —digo acercándome a Matt y al oído le susurro —Cuídate y dales duro. —Vale. Nos vemos en dos meses. Dile a mi hermano que le echo de menos, ¿vale? Y que le espero en unos días —y en mi oído, solo para que yo pueda oírlo añade —No dejes que Bree se olvide de mí pero no le expliques nada de todo esto.

Antes de entrar en casa, como una hora después, me apoyo contra la pared y cierro los ojos. Respiro hondo y pienso en la imagen de Matt que tengo que darle a Bradley. Nada de miedo, todo saldrá bien.

—Hola —digo al entrar en el apartamento.

—Hola —dice acercándose a mí con la mirada expectante —¿Cómo ha ido?

—Hola chicos —saludo a Juliet y David, que me tiende una cerveza mientras ellos sostienen las suyas —¿Tú bebiendo cerveza David?

—Me estoy... ¿Cómo era? ¿Asalvajando? —dice mientras Juliet le coge por la cintura. —Sí, cuando le veas ya con la camisa un poco sacada por fuera del pantalón, ya no habrá marcha atrás —dice ella riéndose de él —Living la vida loca, ¿eh?

Me río al verles comportarse ya como una auténtica pareja. Doy un trago, me siento en el taburete y empiezo a explicarles la historia.

—Es más o menos lo que pensábamos pero, aunque recibe golpes, básicamente, el que da las palizas es él —empiezo ante la mirada de estupor de los tres —Matt participa en peleas clandestinas.

Los tres se me quedan mirando con la boca abierta mientras les explico todo, desde los hombres de Bullet enterándose del motivo por el que Matt está en Rikers, pasando por la amenaza que le dan si no participa y acabando por las cuatro peleas que lleva ganadas, convirtiéndose en el luchador por el que Bullet apuesta siempre.

—¡Joder! —dice Juliet pasados unos minutos de consternación —Entonces... ¿ha ganado todos los combates?

—Todos.

—Bradley —digo cogiendo su mano mientras él clava su mirada en mí, que hasta ahora estaba perdida —Dice que claro que te echa de menos y que por supuesto que se alegra de verte. Pero no quería que te preocuparas por él. Quiere salir lo antes posible, y si para ello tiene que pegarse con media prisión, lo hará.

—Pero... ¿todo eso pasa sin que se entere nadie en Rikers? No me lo creo... —interviene David. —Claro que no. Dice que en los combates se mueve mucho dinero y no todo es de los presos... Que gracias a eso, las peleas permanecen en secreto. David, te lo pido, no digas ni hagas nada... Al menos hasta que Matt salga, por favor.

—Pero... ¿y si le pasa algo? —dice Bradley que se había mantenido callado —¿Y si pierde y le hacen daño de verdad?

—Dice que es el riesgo que tiene que correr. Que le harían más daño si no peleara o si se enteraran de que se ha ido de la lengua, así que prefiere luchar. Además, no es por nada, pero se le da muy, pero que muy bien, teniendo en cuenta que los dos primeros contrincantes ni siquiera le rozaron y el tercero solo le provocó unos moratones.

—Ya, pero el cuarto tuvo que darle duro... —interviene David.

—El cuarto pesaba 150 kilos y aún así, Matt le ganó. Confíemos en él. Y me dice que te espera en unos días, Bradley.

—¿Le viste bien? —me pregunta él.

—Sí. Algo más delgado porque dice que la comida es un asco, aunque en forma porque va al gimnasio, pero confía en sí mismo y está ilusionado al ver que si sigue así, en dos meses máximo estará en casa.

Siento la tentación de añadir que, aunque eso es verdad, está aterrado, no duerme una noche entera desde que entró y que cualquier ruido le aterra. Pero no lo voy a hacer, voy a cumplir la promesa que le hice a Matt. Además, Bradley se volvería loco si supiera eso y quizá sin quererlo, perjudicaría a su hermano.

—Bueno, pues... supongo que solo nos queda... esperar a que pasen estos meses —dice Bradley con cara de no tenerlas todas consigo.

—Y rezar con todas nuestras fuerzas para que tu hermano siga pegando igual de bien, el muy cabronazo —añade David muy acertadamente quitando hierro al asunto y poniendo algo de humor. —¿Y no se pueden ver esas peleas? ¿No se retransmiten en ningún canal pirata? —dice Juliet mientras a mí se me escapa la risa —¿Qué pasa? No me miréis así. A mí eso de ver a dos tíos pegarse, me pone mucho.

# CAPÍTULO 44

—¡Hola Harper!

—¡Bree! ¡Qué sorpresa! ¡Cuánto tiempo sin verte!

—¡Claro! Te tiras casi una semana en Nueva York... Y te olvidas de nosotros... Teniendo a Bradley allí contigo, los demás...

—¡Venga ya! —le digo abrazándola —Eso nunca. No sabes las ganas que tenía de volver. —  
¿Todo bien?

Siempre que vuelvo me hace la misma pregunta y yo sé que pregunta por Matt, aunque nunca le nombre directamente. Yo nunca lo hago tampoco. No hace falta.

—Sí —le digo sonriendo mientras asiento con la cabeza —Está bien.

—¿Y tú? ¿Cómo ha ido la firma de libros?

—Una locura. Había cola dos horas antes de empezar y me tuve que quedar más rato más para poder firmar a todo el mundo...

—¿En serio?

—Y todo el mundo me preguntaba si Matt y Bree eran reales —su sonrisa se hace cada vez más pequeña y agacha la vista nerviosa —Y si habría segunda parte...

—¿Y qué les has respondido? —se coloca varios mechones de pelo detrás de las orejas para hacer algo algo ya que es incapaz de mantenerme la mirada.

—Que sí, que son reales y que depende de ellos si hay o no segunda parte.

En el mismo momento en que las palabras salen de mi boca, ella sabe que ya no estoy hablando del libro, sino de su relación con Matt.

—¿Qué pasa Bree? —le pregunto al verla más nerviosa de lo habitual cuando tratamos el tema de Matt.

—Esta noche salgo con un chico —me dice tras pensárselo un rato —No me juzgues por favor.

Se pone a llorar tímidamente mientras se mueve nerviosa por la librería. Se va enjuagando las lágrimas rápidamente mientras yo la observo aún con la boca abierta por el shock de la noticia. Siempre había pensado que Bree le esperaría. Nunca barajé la posibilidad de que ella tratara de rehacer su vida sin él, aunque es una opción de lo más lógica.

—No sabía si decírtelo o no —dice ella interrumpiendo mis pensamientos —Pero eres mi amiga... —¿Por qué no ibas a querer decírmelo? —pregunto sorprendida, aunque creo entender los motivos. —Porque tú quieres que perdone a Matt. Tú quieres que estemos juntos —me responde ya con los ojos totalmente bañados en lágrimas y la cara mojada, sin intentar siquiera secárselas —Pero yo necesito olvidarle, tengo que hacerlo y quizá Garrett es la solución...

—Cariño... yo lo que quiero es que seas feliz. Si tú crees que lo serás sin Matt y con ese tal Garrett, adelante.

Está claro que ni de broma pienso así. Matt se merece una segunda oportunidad. Es el chico perfecto para ella y dudo mucho que ese tonto de Garrett pueda hacerle sombra. Harper, tranquila, ni siquiera conoces a ese tal Garrett y ya le has insultado. Respira, sonríe y vuelve con Bree. Pero justo en ese momento entra un cliente.

—Esto... ¿quieres que comamos juntas y así podemos hablar más tranquilas? —le pregunto. —Vale genial. Pero no en la cafetería... No quiero que nos oiga mi madre... ¿Quedamos aquí y nos vamos a algún sitio?

—Hecho. ¿Cogemos unos bocadillos y nos vamos al lago?

—Vale. Nos vemos —dice al salir por la puerta.

El resto de la mañana lo paso entretenida con algún cliente pero sobretodo chateando con Juliet.

**“Bree sale con un chico”**

“¿Qué?! ¡No puede ser!”

Sabía que ella me entendería.

**“Dice que necesita olvidarse de Matt. Es un tal Garrett. Hoy he quedado para comer con ella”**

“¿Garrett? ¿Qué mierda de nombre es ese? ¿De dónde narices sale éste ahora? Sácale información Harper. Esto no puede acabar así”

Vale, me parece que ella se lo está tomando peor que yo...

**“Juliet, no podemos hacer nada. Si Bree cree que ese chico es el indicado y le hace feliz, por más que nosotras prefiramos a Matty, no podemos interferir”**

“¿Cómo va a ser ese tío mejor que Matt? ¡Venga ya! Pues a ver cómo se lo dices a él...”

“De momento no le diremos nada. Hoy es su primera cita. A lo mejor no van a más. Luego te cuento”

Justo cuando empiezo a recoger, Bree entra por la puerta. Me sonrío pero noto que está más distante conmigo. Me pongo en su situación y creo entenderla. Ella quiere intentar olvidar al amor de su vida y para ello va a salir con otro chico. Como soy su amiga, viene a contármelo y quizá a pedirme consejo. Pero claro, resulta que su amiga es también amiga del amor de vida, y cuñada para más inri... Sí, es una difícil situación la suya...

—¿Nos vamos? —le pregunto con mi tono más animado y despreocupado posible.

Tras hacer nuestra parada para comprar los bocadillos, aparco el coche en la cuneta y nos adentramos en el bosque hasta llegar a la orilla del lago y a “nuestro tronco”. Cuando nos sentamos no puedo evitar sonreír mirando alrededor.

—¿De qué te ríes? —me pregunta Bree.

La miro y con una sonrisa pícaro le confieso.

—Aquí, justo aquí, hicimos Bradley y yo el amor por primera vez.

—¿Aquí fue? ¡Pero debía hacer un frío que pelaba!

—Te puedo asegurar que frío no pasé... No me importaron ni los pedruscos como puños que me clavé en la espalda...

—¡Jajaja! —veo como se ríe con fuerza y me doy cuenta que ya he roto la pequeña barrera que ella había formado a nuestro alrededor —Tenía miedo de que te enfadaras conmigo cuando te dijera lo de Garrett... Gracias por no hacerlo.

—No me puedo enfadar contigo. Es tu vida y eres tú la que decide sobre ella. No te voy a engañar, yo quiero que estés con Matt, pero también sé que te hizo mucho daño y entiendo tus reticencias. Si Garrett es la persona que te hace feliz, adelante. Si no lo es, pero crees que Matt no se merece una segunda oportunidad y no quieres volver con él, te apoyaré.

—Pero no lo entenderás...

—No me pidas que lo entienda o me acostumbre a ello tan rápido. Acabará por hacerlo si es tu decisión, eso no lo dudas.

—Él también debe olvidarse de mí. En el fondo pienso que yo era como un lastre. Él nunca había salido con la misma chica más de tres citas seguidas y conmigo batió todos los récords. Ahora ya puede volver a ser el mismo de siempre.

—Pero es que él ya no es el mismo Bree... Tú le cambiaste. Rikers le ha cambiado. ¿Te has planteado que a lo mejor él no quiere seguir siendo el mismo de siempre?

Aún no hemos empezado ni a comer. Tengo el bocadillo en mi regazo mientras Bree le da vueltas al suyo entre sus manos.

—Llevo toda la vida viendo a Matt con chicas, Harper, toda la vida. No puedo creerme que unos meses conmigo le hayan cambiado tanto. No me lo creo. Harper, tú solo le conoces de unos meses. Yo llevo viéndole salir con multitud de chicas durante... no sé ¿quince años? Y créeme, la monogamia no era un adjetivo que fuera con él. Lo que hizo esa noche era su comportamiento habitual. Fui una tonta al pensar que conmigo sería diferente y no quiero que me vuelva a pasar.

Me la quedo mirando durante unos segundos y creo que la entiendo. Si yo pillara a Bradley besándose con otra, no sé si sería capaz de volver a confiar en él. Por más que me duela, aquí el malo de la película es Matt y la víctima, Bree.

—De acuerdo Bree. Como quieras. Decidas lo que decidas, te apoyaré.

—Gracias...

—Vale, pues cuéntame. ¿Quién es este tal Garrett?

—Es un chico de New Haven, un pueblecito muy pequeño a pocos kilómetros hacia el este. Venía al instituto a Oswego aunque iba dos cursos por delante mío.

—¿Y cómo surgió la cosa? —digo mientras empiezo a desenrollar el bocadillo.

—Vino al taller a traer su coche para una pequeña reparación y Phil le dijo que se la tendría lista en dos horas, así que se acordó que yo ayudaba a mis padres en el motel y vino a verme mientras hacía tiempo. —¿Se acordaba eh?

—Sí... Bueno, estuvimos hablando un rato y al final me dijo que se había enterado de lo mío con Matt y que si quería podíamos salir algún día. Desde entonces me ha llamado dos veces y siempre le daba largas. Pero ha ido insistiendo. Incluso me vino a ver una vez porque decía que le iba de paso. —Qué perseverante el chico —digo esperando que no suene demasiado a lo que mi cabeza estaba pensando, cuando me acerco el bocadillo a la boca.

Al instante escupo el bocado que acabo de dar y me llevo la mano a la boca intentando retener una arcada. Me pongo de pie y me alejo dando tumbos hasta que no puedo más y vomito un poco.

—¿Harper! ¿Estás bien? —dice Bree acercándose a mi lado.

—Sí, creo que ahora sí... —digo cuando cesan las náuseas.

—Ven —dice cogiéndome de la mano —¿Puedes incorporarte? Vamos a la orilla a refrescarte la nuca y la frente.

Cuando me siento mejor nos acercamos de nuevo al tronco y nos sentamos.

—¿Pero qué narices lleva este bocadillo? —digo acercándomelo a la nariz mientras Bree no deja de mirarme de arriba a abajo —Ufff, algo en este bocadillo me da mucho asco.

—A ver... —dice cogiéndomelo de las manos y abriéndolo —Pues chica, es un bocadillo vegetal... Mayonesa, lechuga tomate, atún y huevo duro... ¿Eres alérgica a algo de esto?

—No, que yo sepa...

—Pues... no se me ocurre otra explicación que no sea que... ¿estés embarazada?

—¿Embarazada? Tomo la píldora Bree.

—Ui, ni que fuera 100% infalible... ¿Has tenido más síntomas? ¿Has tenido náuseas? —No... Bueno, hace cosa de un mes y medio me levanté mareada y vomitando pero habíamos salido de fiesta la noche anterior, habíamos bebido y lo achaqué a eso. Además, me vino la regla luego...

Espera... El último periodo que me vino fue muy raro. Me duró varios días pero manché solo unas gotitas cada día. En aquel momento pensé que era debido al estrés de lo de Matt, de ser la única en saber cómo se sentía realmente ahí dentro y tener que ocultárselo a su hermano y a todos los demás. Pero, ¿puede que fueran pequeñas pérdidas y no la regla en sí?

—Harper, te has puesto blanca de golpe.

—Madre mía Bree. Acabo de caer que la última regla fue muy rara... Puede que sí esté embarazada. —¡Pero eso es genial! —y veo como le cambia de golpe la cara —¿O no lo es?

—Pues... no lo sé... Ni siquiera hemos hablado nunca de esto... Supongo que llevamos poco tiempo como para llegar a tener este tipo de charlas trascendentales acerca del número de hijos y cómo queremos llamarles.

—¿Qué vas a hacer entonces?

—Bueno... primero asegurarme que estoy embarazada...

—Pero no vayas a la farmacia de Oswego. Aquí no puedes tener ni un herpes sin que se entere todo el pueblo. Vamos si quieres ahora a Fulton.

—Vale... —digo un tanto abrumada.

—¿Qué harás? ¿Se lo dirás a Bradley y te harás la prueba con él?

—Esto... no lo sé... —digo levantándome para irnos al coche.

—Harper, te olvidas el bolso —dice acercándomelo.

—Sí, sí... Gracias.

—Dame las llaves de tu coche. Conduzco yo mejor... que sé donde está... —dice aunque en realidad sé que lo hace porque no se fía de mi estado para conducir, y no la culpo, la verdad.

Tras media hora de trayecto en el que me limito a mirar por la ventanilla sumida en mis pensamientos, llegamos a Fulton y Bree aparca delante de la farmacia.

—Hemos llegado —dice, y al ver que estoy bloqueada y no me muevo, añade —Espera, ya voy yo a comprarlo.

Vuelve al coche pasados pocos minutos y me entrega la bolsa. Paso el viaje de vuelta agarrando la bolsa con fuerza, con la vista fija en ella, barajando todas las posibilidades e intentando contestar a todas las preguntas que se me pasan por la cabeza. ¿Se lo cuento todo y me hago la prueba con él? ¿Se lo oculto hasta esperar el resultado? ¿Si es positivo se lo digo ya? ¿Quiero que sea positivo?

—Hemos llegado Harper —me dice Bree y me doy cuenta que me ha dejado frente a la librería —¿Te la vas a hacer ahora?

—No, creo que esperaré a estar en casa...

—¿Quieres que me quede contigo?

—No, no... Tranquila, estaré bien —digo sonriendo forzada —Necesito tiempo para pensar en todo. —Como quieras... Te llamo esta noche, ¿vale? —dice abrazándome.

Gracias a dios la tarde pasa rápido y enseguida me vuelvo a encontrar en casa. Cuando llego Bradley aún no ha vuelto. Subo al baño y me quedo sentada en la taza del váter con la caja de la prueba de embarazo en las manos. Me he atrevido a abrirla para leerme las instrucciones... bueno, básicamente para saber los signos a los que debo temer. De todos modos, lo que más me asusta es darme cuenta que no tengo claro a qué símbolo le tengo más miedo. Dios mío, ¿puede ser que me haga ilusión tener un hijo sin habérmelo siquiera planteado antes? ¿Y a Bradley?

—¡Hola! ¿Harper? —oigo que me llama Bradley en cuanto abre la puerta.

—Ahora bajo —digo escondiendo rápidamente la caja en uno de los cajones del mueble e intentando recomponerme un poco.

—Voy a sacar a los perros. ¿Vienes? —grita.

—Eeeeeh... No. Prefiero quedarme —empiezo a gritar pero de repente veo que aparece por la puerta de la habitación.

—¿Estás bien?

—Sí... Me voy a dar un baño, ha sido un día largo y estoy muy cansada.



—Ni que lo jures. Últimamente pareces más cansada. Anoche te tuve que subir en brazos hasta aquí, ¿lo sabes? Te quedaste dormida en el sofá.

—¿En serio? No me acuerdo...

Y es la pura verdad. Es verdad que hace unas semanas que me noto más cansada, pero lo achacaba a los constantes viajes que hacemos a Nueva York, que no dejan de ser viajes pesados de cuatro horas en coche, pero ahora que lo dice, ¿no es otro síntoma de embarazo?

—¿Cariño? —dice Bradley buscándome la mirada.

—Perdona, estaba despistada. ¿Qué decías?

—Pareces preocupada. ¿De verdad estás bien?

—Nada... —digo intentando poner una excusa y le suelto lo que de repente me viene a la mente —Bree tiene una cita con un chico.

—Y eso te preocupa por...

—Es obvio, ¿no? —digo sin poder crearme la respuesta —Porque la persona ideal para Bree es Matt. Él se merece una segunda oportunidad...

—Harper, Matt encontrará a otra, de eso no tengo duda...

—Pero ¿cómo puedes ser tan ciego? ¡Matt no quiere a otra! ¡Quiere a Bree! —digo un tanto exaltada al no creerle tan obtuso.

—¿Tanto le ha calado esta chica? Es que no me lo puedo creer. Sabía que le gustaba de veras, pero de ahí a estar... ¿enamorado?

—Pues sí Bradley sí. Lo está. ¿Por qué os resulta tan raro que Matt se pueda llegar a enamorar?

—No, por nada... Es que me resulta raro, simplemente. Pero no te pongas así. No te preocupes por ellos, si tiene que ser, será y acabarán juntos. Es el destino, ¿no? —me sonrío y me besa en la frente

—Date un baño tranquila y no te preocupes por la cena, que ya me encargó yo al volver, ¿vale?

—Vale —le digo sonriendo —Te quiero guapo.

—Y yo.

En cuanto oigo la puerta cerrarse, saco la cajita y la abro sin pensármelo más. Venga, valor y al lío. Sigo las instrucciones al pie de la letra y dejo la prueba encima de la cisterna del váter esperando a que se haga la magia.

—Vale, ahora a esperar —empiezo a delirar hablando sola —Signo positivo, estoy embarazada. Signo negativo, no lo estoy. ¿Ves tonta? Hasta el cacharrito este opina como tú... Estar embarazada es positivo, no estarlo es negativo.

Por dios, he dicho eso en voz alta. ¿Es eso lo que realmente quiero y pienso? Por favor... ¡me apetece ser madre! Echo un vistazo por el rabillo del ojo y nada, de momento nada. Me miro en el espejo y veo como de manera inconsciente, tengo la mano posada en mi vientre. Mamá, papá y Suze se alegrarán muchísimo si tuviera un bebé y Juliet alucinaría.

—No adelantes acontecimientos —digo echando otro vistazo al trozo de plástico encima del váter — De momento solo veo un símbolo... positivo... ¡positivo! ¡Ai madre! ¿Estoy embarazada?

Cojo la prueba entre mis dedos, que no paran de temblar. De repente mi visión se nubla por las lágrimas que inundan mis ojos. Intento secarlas con el dorso de la mano para asegurarme que el signo es positivo de nuevo.

—Joder... —digo entre sollozos y con un hilo de voz —Sí, es positivo... ¿Qué hago?

Mi primer instinto es llamar a Bree, que es la que está al corriente de todo y no le vendría de nuevo, pero miro el reloj y veo que tiene que estar en plena cita con Garrett. Miro el prospecto del producto, que se me recomienda que pida cita con mi ginecólogo.

—Bien pensado. Gracias —vale, estoy fatal, le estoy hablando a un trozo de plástico.

Mañana por la mañana llamaré para pedir cita con mi ginecóloga de toda la vida. Aquí no conozco a ningún médico y tampoco quiero preguntar para no levantar sospechas. ¿Se lo digo a Bradley para que me acompañe? ¿O espero a que me lo confirmen? Oh dios, tengo la cabeza hecho un lío. Pero no puedo dejar de sonreír, incluso me levanto un poco la camiseta para ver si se me nota algo de barriga y me pongo de lado. En ese momento oigo que me llega un mensaje al móvil.

**“¿Te has hecho ya la prueba?”**

“¿Pero tú no tenías una cita?”

“Sí, me ha invitado a cenar, pero me he escapado al baño porque no dejaba de pensar en lo tuyo”

¡Pues muy interesante no debe estar resultando la cita bonita! ¡Jajaja! Harper, no seas mala, es tu amiga, es normal que se interese por ti.

**“Sí, me he hecho la prueba”**

“¿Y? Por dios Harper, no te hagas de rogar”

“Estoy embarazada”

Al instante me suena una llamada y veo que es ella.

—¡Harper! ¡Me alegro un montón! ¡Y me da igual que me digas que no te parece una buena idea porque a mí me parece genial!

—Yo también estoy muy contenta Bree —digo llorando aunque con una gran sonrisa dibujada en mi cara —De repente me he dado cuenta que me gusta mucho la idea de ser madre.

—¿Lo sabe ya Bradley?

—No, está paseando a los perros y he preferido hacerme la prueba sin que él lo sepa. Y creo que voy a esperar a que me lo confirme mi ginecóloga de Nueva York. En el prospecto pone que aunque salga positivo, siempre hay que confirmarlo con un especialista. Mañana llamaré para pedir hora. Y creo que no le diré nada hasta que no me lo confirmen entonces... Como he tenido pérdidas, creo... No sé Bree... Estoy hecha un lío. Ésto no estaba planeado.

—¿Y cómo vas a ir a Nueva York sin que él lo sepa o te diga de acompañarte? Recuerda que no te deja sola...

—Había pensado... bueno, si tú quieres... que podrías acompañarme tú... Le puedo decir que Juliet me ha pedido que vaya para una entrevista de improvisado y que vienes conmigo porque te hace ilusión. —Pues lo tienes todo mejor pensado de lo que crees...

—Parece que actúo muy bien bajo presión. ¿Qué me dices?

—Vale, cuenta conmigo. Mañana cuando llames, ya me dirás cuando te han dado cita. Me vuelvo con Garrett —dice muy ilusionada —Harper, me alegro un montón, de verdad.

—Lo sé. Gracias.

Cuando Bradley vuelve no sé ni cómo consigo aguantar mis ganas de darle la noticia, ni tampoco como él no ha notado nada por el cambio notable en mi estado de ánimo. Debe pensar que la bañera de casa es milagrosa. Hombres...

—Oye, ¿cuándo te apetece celebrar tu cumpleaños? —me dice Bradley mientras cenamos. —¿Mi cumpleaños? —me ha pillado totalmente descolocada —Pues no sé... aún es pronto, ¿no? —Es el próximo viernes Harper... Estamos a lunes... Faltan cuatro días...

—Ah, pues no sé... No lo había pensado... No sé si me apetece celebrar mi cumpleaños sin Matt... —Pero yo sí quiero hacer algo el día de tu cumpleaños. Luego ya cuando salga Matt, lo celebramos de nuevo si hace falta. ¿Te parece si nos vamos a cenar tú y yo y luego nos vamos a tomar unas copas? Si quieres hasta te llevo a bailar —me dice sonriendo y alzando las cejas en plan “es una oferta que sé que no vas a rechazar”.

—Vale —digo sonriendo —Pero... Juliet me ha dicho que puede que esta semana tenga que

bajar a Nueva York para una entrevista imprevista... Mañana me confirmará el día exacto.

—Ah —dice sorprendido.

—Intentaré que no sea el viernes... No hace falta que vengas —digo intentando sonar lo más natural posible —Esta mañana, tras hablar con Juliet, ha venido Bree a verme y se lo he comentado y ha dicho que le haría ilusión venirse un día con nosotros para ver algo la ciudad y le he dicho que podía acompañarme esta vez. Así de este modo no tienes que perder otro día de trabajo, más teniendo en cuenta que volvimos ayer mismo, y a la vez no voy sola.

Espero haber sonado todo lo convincente que he sonado en mi cabeza. Yo me dejaría ir sola con Bree.

—¿Qué te parece? Además, sería ir y venir o como mucho, pasar una noche allí —nota mental, tengo que poner a Juliet al corriente de la trama si no quiero dejar cabos sueltos.

—Vale, me parece bien. Tenemos trabajo acumulado en el taller y no me va demasiado bien volver a irme. Pero intenta que no sea en viernes... al menos que puedas dedicarme la noche de tu cumpleaños, ¿no?

—Claro que sí —digo cogiéndole de la mano y cerrando con fuerza la boca para no darle la noticia antes de confirmarla del todo.

Estoy metida en la cama mientras él se ducha. Tengo unas ganas increíbles de darle la noticia y no sé si es justo no decírselo de momento... Espero que no se enfade. Empiezo a notar como mis párpados me pesan y bostezo con fuerza cuando le veo mirarme desde la puerta del baño, con una toalla anudada a la cintura y aún con el pelo y el torso húmedo. Apoya un brazo en el marco de la puerta y se ríe agachando la cabeza.

—¿Quién eres tú y que has hecho con mi chica? —me pregunta de repente.

—¿Qué quieres decir? —y mientras lo estoy diciendo me invaden unas ganas terribles de volver a bostezar que intento disimular sin mucho éxito.

Se quita la toalla, coge un boxer del cajón y se mete en la cama abrazándome por la espalda. Hunde la nariz en mi pelo mientras me aprieta contra él cogiéndome por el vientre.

—Cuidado —le digo.

—¿Qué? ¿Te he hecho daño?

—Eh... Un poco, no me aprietes tanto.

—Perdona —dice dándome besos por el cuello y los hombros —Perdóname. No era mi intención. ¿Estás mejor que esta tarde?

Asiento sin decir nada por miedo a que mis palabras me delaten.

—Genial. Pues descansa que te lo mereces —y mis ojos se cierran mientras susurra palabras en mi oído —Te quiero con locura. Gracias por acompañarme siempre a la ciudad. Gracias por estar a mi lado y al lado de Matt.

Abro un ojo y enseguida noto que ya estoy sola en la cama. Me siento muy descansada. Me estiro para desesperarme cuando de repente me doy cuenta de la claridad que entra por la ventana.

—¡Mierda! ¡Me he dormido! —con cuidado me pongo de pie y me quedo quieta unos segundos esperando a ver si me vienen las náuseas y cuando veo que estoy bien, bajo a toda prisa las escaleras. Al llegar a la cocina me encuentro el café hecho y al lado una nota de Bradley.

***“Estabas tan preciosa mientras dormías que no he querido despertarte. Tómatelo con calma hoy. Te llamo luego. Te quiero. Bradley el salvaje”.***

Le adoro. No puede ser más maravilloso porque entonces sería un robot. Aprovecho entonces y busco en la agenda del móvil el teléfono de mi ginecóloga. Me siento en la mesa mientras escucho la música de espera y mi mano se posa en mi vientre.

—Hola. Soy Harper Simmons. Me gustaría pedir cita con la doctora Morgan.

—Claro Sra Simmons. ¿Cuándo le vendría bien?

—Lo antes posible si puede ser...

—Vale... Veamos a ver... Lo antes que puedo darle es este jueves por la tarde. ¿Le va bien? —

No hay nada antes —digo pensando en que voy a tener que ir de culo para poder llegar a mi cita con Bradley el viernes.

—Lo siento, pero el jueves por la tarde es el primer hueco libre en la agenda...

—Vale, de acuerdo. Que sea el jueves por la tarde.

—¿Me dice el motivo de la visita o es una simple revisión?

—Bueno... es que creo... bueno, de hecho me he hecho una prueba y creo que estoy embarazada.

—Enhorabuena Srta. Simmons. Nos vemos el jueves entonces.

# CAPÍTULO 45

Cuelgo y llamo a Bree al momento.

—Hola Bree.

—¡Hola! —suena muy despierta así que la velada romántica no se debió alargar mucho —¿Ya tenemos cita?

—Sí, para el jueves por la tarde.

—¿Tan tarde?

—Sí, es el primer hueco libre que tienen. Deberíamos irnos el jueves por la mañana. Dormiríamos en mi apartamento la noche del jueves al viernes aunque, tenemos un pequeño problema... El viernes es mi cumpleaños, y Bradley me ha pedido que le reserve la noche para él.

—¡Anda! ¡Qué callado te lo tenías! Bien por Bradley, claro que sí.

—Pues eso, que deberíamos marcharnos el viernes por la mañana para estar aquí al mediodía y no llegar demasiado justa.

—¡Menudo trajín! Prométeme que en cuanto se lo digas a Bradley y no tengas que ocultarte más, te tomarás las cosas con más calma.

—Lo prometo.

—¿Qué excusa le has puesto, por cierto?

—Que tenía una entrevista de última hora y que te hacía ilusión acompañarme. Como acabamos de volver de la última visita a Matt y tiene mucho trabajo acumulado, me dijo que en el fondo le viene bien que vaya sola.

—Perfecto. Hablaré con mi madre para decíselo.

—Y yo con Juliet para que esté al corriente de la pequeña mentira... —y entonces le pregunto — Por cierto, ¿qué tal tu cita con Jarrod?

—Es Garrett, Harper.

—Ai, perdona. Me he confundido —a propósito claro está —¿Fue bien?

—Sí... Estuvo bien.

Pero por su tono de voz sé que ni mucho menos fue como cuando salió con Matt por primera vez. Aún recuerdo frases como “la cita estuvo increíble” o “es aún más perfecto de como me lo imaginaba” o “no quería que me dejara ir nunca”. “Estuvo bien”, definitivamente, no es comparable con las frases que escuché en su día acerca de la cita con Matt.

—¿Solo estuvo bien? Vaya, para ser tan insistente pensaba que tendría un as en la manga guardado que hiciera que la cita estuviera algo más que bien...

—Harper...

—Vale, vale, lo siento. Cuéntame más. Parece un chico... esto... —no es broma, busco algún adjetivo positivo y no me salen.

—¿Educado? ¿Encantador? ¿Atento?

—Iba a decir aburrido, pero si tú lo dices...

—¡Harper! Voy a colgar.

—No, no, no, perdona —digo mientras se me escapa la risa que al final creo que se le contagia porque la noto sonreír.

—Pues eso, que me llevó a cenar y estuvo muy amable y atento. Estuvimos charlando toda la cena y luego me llevó a dar un paseo. Todo un caballero, de los que te colocan la silla y te prestan su

americana si tienes frío. No pasó nada más. Me dejó en casa y me dijo que si me parecía bien, me llamaría para salir otro día, y le dije que sí.

—¿Ni roce ni beso ni nada?

—No.

—Ah.

—Suéltalo Harper.

—No, que te enfadas.

—Vale, de acuerdo, no es Matt. Ayer ni mucho menos me sentí como cuando estaba con Matt, pero Garrett parte con quince años de desventaja. Voy a volver a salir con él.

—Me parece bien —le digo.

—No es verdad.

—Pues no, para nada, pero es lo que hay. Bueno, pues eso, el jueves por la mañana temprano te paso a recoger.

—Vale. Y Harper, me alegro un montón por los dos.

—Gracias.

No sé como consigo llegar al jueves sin confesarle a Bradley mi gran secreto. Cada vez que le miro, cada vez que me besa y me abraza, o cuando sonrío, me doy cuenta que no podría haber encontrado nadie mejor para convertirse en el padre de mis hijos. Así que cuando me monto en el coche con Bree y me alejo, tras prometerle a Bradley decenas de veces que le llamaré varias veces al día, me quito un peso de encima al no tener que esconderme durante unas horas.

En cuanto llegamos a mi apartamento, llamo a Juliet y quedamos para ir a comer las tres y así ponerla al corriente de todo.

—Juliet, reacciona —digo al ver que se ha quedado con la boca abierta y el tenedor con el trozo de lechuga a media altura después de haberle dado la noticia y explicarle todo el follón. —¡No me jodas! ¿Estás preñada?

—Por dios Juliet, ¡que no soy una vaca!

—Lo importante, ¿quieres tener ese bebé? —me pregunta aún expectante y sin haber mostrado alegría o tristeza.

—¡Pues claro que quiero!

—Pues entonces enhorabuena. Me alegro un montón —dice con una enorme sonrisa en la cara. — Me has asustado al ver como has reaccionado al principio... —le confieso.

—Cariño, estaba expectante por tu respuesta. Yo quiero lo que tú quieras. Si la respuesta es que quieres tener ese bebé, me alegro y te apoyo. Si la respuesta hubiera sido que no entraba en tus planes y no lo querías, me hubiera entristecido y te hubiera apoyado igual —dice cogiendo mi mano. —No entraba en nuestros planes. Ni siquiera lo habíamos hablado nunca. Pero desde que lo sé, a falta de que me lo confirmen esta tarde, me doy cuenta que me apetece ser madre. Además, no puedo imaginarme mejor padre para mis hijos que Bradley.

—Pues hablando del padre... deberías decírselo cuanto antes, ¿no? —dice Juliet.

—Sí, mañana por la noche salimos los dos a celebrar mi cumpleaños y se lo diré entonces. — ¡Cierto! ¡Felicidades adelantadas mami!

—Nada de adelantadas, espero tu llamada mañana, que no te cuesta nada.

—Bree, ¿esos posters dan grima o es solo cosa mía? —le pregunto estirada en la camilla de la consulta de la doctora Morgan.

—Dan, dan. Parece una clase de anatomía a lo gore... Pero tú no te preocupes, que luego es maravilloso —me dice con una sonrisa forzada en la cara.

—Qué mal mientes por dios —digo mientras nos reímos —Gracias por acompañarme Bree. — De nada. Es genial. ¡Voy a ser tía! Aunque sea postiza.

—Postiza honorífica —le respondo cuando se abre la puerta y entra la doctora Morgan. —Hola Harper. ¿Cómo te encuentras? —dice con una sonrisa que me inspira mucha confianza y tranquilidad.

—Bien. Algo nerviosa.

—Tranquila. Es un momento —dice mientras se pone unos guantes y empieza a preparar el ecógrafo — ¿Cuándo dices que tuviste el periodo por última vez?

—Pues de hecho, el mes pasado creía que la había tenido, pero solo fueron unas gotas durante varios días... Además que luego atando cabos, recuerdo que varias mañanas, hace cosa de dos meses, tuve náuseas matutinas...

—Vale... Pues vamos a ver. Está frío, ¿vale? No te asustes —dice mientras introduce el ecógrafo vaginal.

Y entonces, como por arte de magia, aparece una imagen en blanco y negro en la pantalla. La doctora toca un botón y al instante se empieza a oír el ruido de unos latidos de corazón. Me mira con una sonrisa en la cara mientras Bree y yo lloramos desconsoladamente.

—Definitivamente, estás embarazada y por lo menos, de ocho semanas —me confirma la doctora. —¿De ocho semanas?

—Sí. Mira —dice moviendo el ecógrafo y congelando la imagen que se ve en la pantalla —Estas pequeñas protuberancias de aquí serán los brazos y aquí, las piernas. Y mide... 1,8 centímetros. — ¡Qué pequeño! Pero qué guapo es ya... ¡O guapa! —dice Juliet.

—Es perfecto —le contesto.

—Está todo bien Harper. Pero esas pérdidas que me comentas no me gustan. ¿Estás pasando por una temporada de mucho estrés?

—Algo sí... —digo echándole a Bree una mirada cómplice.

—Pues deberías empezar a tomarte las cosas con más calma. No es preocupante ni te voy a recomendar reposo porque por lo que me cuentas, la cosa no ha ido a más y fueron unos días puntuales, pero sí que bajes el ritmo, ¿de acuerdo?

—Entendido —contesto pensando que en cuanto tenga a Matt en casa, todo será distinto — Doctora, ahora vivo en Oswego, a cuatro horas en coche...

—Uf, pues, aunque estoy encantada de tenerte como paciente, te recomiendo que te busques un médico más cercano... Cuatro horas son muchas cada vez que tengas una revisión y no digamos para cuando te pongas d parto.

—Vale. Muchas gracias por todo.

—A ti. Espera que te imprimo las primeras fotos de tu bebé.

Al salir de la consulta, aprovechamos lo que nos queda de tarde para hacer de turistas por la ciudad. Para cumplir el capricho de Bree, nos subimos a uno de esos autobuses turísticos que dan vueltas por Manhattan y acabamos en el Empire State Building, soportando dos horas de cola para poder subir hasta el mirador. Pero una vez arriba, y ya habiendo oscurecido, todo merece la pena. Todos los edificios tienen las luces encendidas para que podamos disfrutar del skyline. Hago una foto y se la envío a Bradley.

**“Mira donde estamos”**

Dos segundos más tarde me está llamando.

—Hola —contesto.

—Hola. No es justo que tú te lo estés pasando bien y yo esté aquí solo... ¿Cómo ha ido la entrevista? —Bien, muy bien de hecho. Hemos salido pronto y hemos hecho algo de turismo con

Bree. —Te echo de menos —dice con voz ronca tras soltar un suspiro.

—Y yo a ti. No sabes ahora mismo cuánto. Tengo muchas ganas de verte mañana.

—¿Llegaréis pronto?

—Saldremos por la mañana, así que calculo que al mediodía...

—Vale. ¿Me esperarás en casa por la noche?

—Claro. Me pondré guapa.

—¿Más? Mejor no, que entonces no salimos de casa.

—Qué tonto eres —y sé que ahora mismo parezco una quinceañera emocionada —Te quiero.

Hasta mañana.

—Hasta mañana mi vida.

Cuelgo aún con la sonrisa en la cara y me encuentro a Bree mirándome.

—Vais a ser unos padres geniales. Me dais envidia. Que lo sepas.

—Venga va... —digo pasando una mano por su cintura mientras nos encaminamos a la salida —

Que seguro que algún día vuelves a estar con el mismo nivel de tontura que tengo yo ahora. De hecho, hace bien poco que estabas incluso peor que yo...

—Calla bruja —me responde ella.

—Bueno, ¿dónde quieres cenar?

—Ah, eso ya lo decides tú. Bueno, mejor lo decide él o ella —dice tocándome la barriga —¿Qué te apetece cenar peque? Díselo a tu tita que yo te llevo...

—Estás fatal. Si algo tengo claro es que su tía Bree y su tío Matt le van a consentir demasiado. —

Es bueno que lo tengas claro desde un principio...

Acabamos cogiendo comida Thai para llevar y comerla en mi apartamento pensando que si me siento mal, no daré el espectáculo en medio del restaurante. Cenamos en el sofá viendo la película "Mensaje en una botella". Las risas que nos pegamos son pocas cuando oímos que el personaje principal, interpretado por Kevin Costner, se llama Garrett. Aunque esas risas se convierten pronto en llanto cuando la película llega al final.

—¿Por dios! Es demasiado bonita. ¿Nos quieren matar o qué? —dice Bree con la cara totalmente desenchajada, llorando a moco tendido.

—¿Me lo dices o me lo cuentas? Por dios, ¡qué pena! ¡Esto es una tortura! —le contesto yo. — Por favor, prométeme que tú y Bradley seréis para siempre mi confirmación de que el amor triunfa de vez en cuando y hay personas que están hechas el uno para el otro y están juntos para siempre. Necesito tener pruebas de que eso existe.

—Bueno, al menos lo intentaremos. Pero también lo podrías comprobar tú. Matt te esperará toda la vida —le digo mientras veo como agacha la vista y una sombra de duda cruza sus ojos. Parece que mi insistencia está minando su resistencia.

—¿Vamos a dormir? Ha sido un día duro... Ahora me doy cuenta de lo cansados que debéis ir Bradley y tú haciendo ésto cada dos semanas...

—Ya queda poco... Va, vamos a dormir que mañana será un día grande.

—Bueno —empieza a decir Bree cuando la dejo en la puerta del motel —Lláname esta noche y me cuentas todo, ¿vale?

—Prometido.

—Y esta noche le dejamos a Bradley la exclusiva pero queda pendiente una celebración de cumpleaños, ¿eh?

—Sí, cuando salga Matt, hacemos una a lo grande, y quiero que estéis los dos, así que vete haciendo a la idea.



Aparco frente a casa y miro el reloj. Las cuatro de la tarde. Hemos tardado algo más de lo habitual, pero hemos parado a comer por el camino. Entro, dejo la bolsa en el suelo y veo un ramo de flores encima de la mesa. Al acercarme veo que son lirios de varios colores diferentes, anudados en un lazo blanco. Al lado hay una nota.

*“Sabes que estas cosas no son mi fuerte, así que como no sabía que flor regalarte, me dejé aconsejar por la dependienta. Ella me dijo que los lirios son un símbolo de amor pero que cada color significaba algo diferente. Los blancos significan la confianza, los azules las buenas noticias, los amarillos la felicidad, los malvas la seducción y los rojos la pasión. No sabía por cual decidirme porque tú me haces sentir todas esas cosas y más, así que compré varios de cada color. Te paso a recoger a las seis.*

Feliz cumpleaños.

Te quiero.

Bradley”

Me quedo sin palabras. Tengo que llamarle para darle las gracias por este detalle, así que con la mano temblorosa, cojo el teléfono y busco su nombre en la lista.

—Hola —me responde al primer tono.

—Hola —digo con la voz entrecortada —He visto las flores.

—Perdona porque no soy muy detallista y no sabía cual elegir, así que fui a lo práctico. —Es perfecto.

—Vale. Me alegro. Te recojo a las seis, ¿vale?

—Sí —digo sonándome la nariz.

—¡Qué sexy cariño!

—Muy gracioso... Oye, ¿cómo tengo que ir vestida para esta noche?

—Nivel glamour Oswego, Harper.

—¿Vaqueros y camisa ajustada?

—¿Muy ajustada? Oh dios...

—Lo suficiente... Me pondré mis botas negras de tacón que tanto te gustan y tan poco me puedo poner... —Me parece bien. Hasta las seis —dice casi en un susurro.

—Hasta luego.

Paso el resto de la tarde planeando como y en qué momento le voy a dar la noticia. Tanto rato me lleva que cuando me doy cuenta son las cinco y media, así que a toda prisa subo al dormitorio, me doy una ducha rápida y me visto. Me seco el pelo con el secador y me lo dejo suelto. Algo de colorete y lápiz de labios y... ¡lista! Me miro al espejo y me gusta lo que veo. Ser feliz, definitivamente me sienta muy bien. Me fijo en la camisa, que es realmente ajustada y pienso mientras sonrío que dentro de pocas semanas seré incapaz de ponérmela. Parece mentira que lo que hace unos meses hubiera sido un trauma para mí, ahora lo espero ilusionada. Y mientras pienso eso, suena el timbre de la puerta.

—Qué raro —digo hablando sola —¿Quién será?

Bajo las escaleras con cuidado y sin siquiera preguntar quién es, abro la puerta.

—Hola.

—Hola... ¿Qué haces picando en tu propia casa?

—Te dije que te pasaría a recoger, ¿no? No queda igual de bien si abro con mis propias llaves. No suena tan a... cita —dice cogiéndome por la cintura —Estás espectacular.

—¿Y tú? ¿Has ido a trabajar? Vas muy... no sé...

—¿Limpio? Dilo, no te cortes.

—Iba a decir que echaba de menos la grasa.

—Sé que te hacía ilusión, pero no era plan de llevarte a cenar lleno de grasa, así que me he tomado la tarde libre porque tenía cosas que hacer. ¿Estás lista?

—Sí, espera que cojo el bolso y la chaqueta.

Nos subimos en el coche y le observo mientras conduce.

—¿Dónde me llevas?

—Ahora lo verás, impaciente. Tengo que parar un momento en el bar de Josh a dejarle las llaves de su coche, que hoy se lo he acabado de arreglar y luego nos vamos a cenar, ¿vale?

Pocos minutos después, paramos delante del bar, que aunque tiene el cartel encendido, no debe haber abierto aún por la hora que es.

—¿Vienes conmigo? —me pregunta cuando para el coche.

—Vale, así saludo a Josh que hace tiempo que no le veo —digo cogiendo la mano que me tiende ayudándome a salir del coche.

Abre la puerta del local y como un caballero me deja pasar primero. En el mismo momento en que pongo un pie dentro, las luces se encienden de golpe.

—¡Sorpresa! —grita un montón de gente a la vez.

Me llevo las manos a la boca sorprendida mientras el corazón me late a mil por hora. Mis ojos van de un lado a otro mirando a todos los presentes, hasta que veo a... no puede ser... ¿Suze?

—Feliz cumpleaños cariño —dice acercándose a mí con los brazos abiertos.

—¿Qué haces aquí? —digo con lágrimas en los ojos.

—No me perdería tu cumpleaños por nada del mundo. Cuando Bradley me llamó, ni me lo pensé. Mike no ha podido venir. Y papá y mamá tampoco, pero que sepas que amenazan con venirse una temporada... —Vale, gracias por avisarme —digo riéndome, cuando entonces me vuelvo a quedar con la boca abierta al ver a Julliet y David.

—Feliz cumpleaños —dice Julliet como si entonara una canción.

—¿Vosotros también? ¿Ayer lo sabías cuando nos vimos?

—Uf, hace como dos semanas que lo sé. ¿En serio pensabas que me había olvidado de tu cumpleaños? — me dice Julliet abrazándome con fuerza —Bradley lo tiene planeado hace tiempo y nos tenía a todos compinchados.

Me giro para mirarle mientras se encoge de hombros y me sonrío con cara de niño bueno.

—Feliz cumpleaños preciosa —me dice David.

—Gracias David. Madre mía. ¿Dónde te has dejado el traje?

—Me siento raro... Dime que voy bien por dios....

—Estás increíble —digo mirándole de arriba a abajo —La camisa por fuera del pantalón y sin corbata, te sienta muy bien. Además, si te sirve de consuelo, seguro que seguirás siendo el más elegante del local. —Por cierto, he visto al nuevo ligue de Bree. El gusto de esta chica está desvariando un poco, ¿eh? Lo pilla Matt y apostarí a mi duplex por él, imagínate la fe que le tengo...

—¿Le tienes adiestrado o algo? —digo mirando a Julliet mientras señalo a su novio —No os preocupéis, la primera cita fue un muermo absoluto.

En eso que veo como Bree se acerca por detrás de ellos y la señalo.

—Tú, mentirosa...

—Felicidades —dice mientras me besa —¿En serio te creíste que no sabía cuándo era tu cumpleaños? ¿Se lo has dicho ya? ¿Le felicito o metería la pata?

—No he tenido ocasión... Iba a decírselo mientras cenábamos pero casi que esperaré a que estemos algo más solos... Oye, ¿me presentas a Jarrod? —digo a propósito sacándole la lengua.

—Malvada —me dice al oído —Harper, te presento a Garrett. Garrett, ella es mi amiga Harper.  
—Encantado de conocerte Harper —dice dándome la mano.

—Igualmente —digo mientras disimuladamente le hago el repaso en plan “amiga que te mira de arriba a abajo para sacarte todos los defectos del mundo y hacerle ver lo antes posible a Bree lo equivocada que está”.

La verdad es que el chico es mono. Alto y rubio, con ojos color avellana. Bien vestido y educado. Vamos, que a simple vista solo le puedo sacar un defecto... que no es Matt.

Saludo al resto de gente empezando por los padres de Jud.

—Felicidades Harper.

—Gracias y también por ésto —digo señalando las mesas llenas de comida —Sé que es obra tuya. —Y de tu Bradley, que se ha tirado toda la mañana conmigo.

Me giro para mirarle y le veo hablando con David y Juliet. Cuando ve que le miro, me sonrío y saluda con la mano y le susurro un “eres increíble” al que él responde agachando la cabeza sonriente.

Luego saludo a todos los chicos del taller y del equipo de hockey aunque con quien me entretengo más es con mis chicos preferidos, Josh y Phil. Hablo un rato con ellos hasta que Bradley se me acerca por detrás y me abraza.

—Gracias por todo ésto —digo girándome hacia él.

—De nada —dice besándome —Te lo mereces. Te lo debía por todo lo que te preocupas por los demás y por mí en particular.

—Me han dicho que llevas tiempo planeándolo y que incluso has ayudado a preparar la comida.  
—Ajá.

—Eres una joya, ¿eh?

—Se hace lo que se puede.

Agacho la cabeza pensando que este momento solo podría ser más perfecto si estuviera Matt con nosotros.

—¿En qué piensas? —me dice.

—En nada —le miento ya que sé lo mucho que se ha esforzado por organizar todo ésto. —Dímelo. No pasa nada. Esta noche no quiero verte triste ni un solo segundo así que si me lo dices... a lo mejor puedo solucionarlo.

—Solo pensaba, que esta noche solo podría ser más perfecta si estuviera Matt —le confieso agachando la cabeza.

—Lo sé —dice cogiéndome de la barbilla y levantando mi cara —¿Y sabes qué? También me ocupé de eso.

Le miro sin saber si he oído bien lo que acaba de decir. No me atrevo siquiera a mover un músculo, así que él me agarra de los hombros y me gira poco a poco hacia la puerta del bar. Y cuando la emoción me deja enfocar la vista, le veo mirándome desde la distancia con una sonrisa dibujada en sus labios. Levanta una mano para saludarme algo incómodo por ser el centro de atención en ese momento. No recordaba lo guapo que era sin el uniforme naranja, y eso que va tan solo con un vaquero, una camiseta blanca y unas zapatillas de deporte. Llevo el pelo algo más largo de lo habitual y se ha dejado una leve perilla que le hace algo más maduro y porqué no decirlo, muy sexy. A ver cómo puedes competir contra eso Jarrod, digo Garrett.

—Hola —me dice desde la distancia.

—¿Qué...? ¿Cómo...?

—No me iba a perder ésto, así que salté la verja y me escapé —dice con una sonrisa de medio lado mientras el resto de gente ríe de su broma —He salido esta mañana Harper. He venido con

Julliet y David pero he pasado por casa para cambiarme de ropa.

Empiezo a reír y llorar a la vez mientras corro y me lanzo a sus brazos. Él me aprieta contra su cuerpo mientras hundo la cara en su cuello. Cuando me separo de él, le agarro la cara entre las manos y luego empiezo a tocarle los hombros y los brazos como si no me creyera que esté de una pieza delante de mí.

—Estoy bien —me dice tan flojo que solo él y yo podemos oírlo —Te lo prometí, ¿no? No perdí ni uno.

—¿Y los hematomas y la fisura? —le pregunto sin querer levantarle la camiseta para que no lo vean los demás.

—Mejorando. Aunque mañana iré al médico.

—Perfecto.

Bradley, que hasta ahora se había mantenido al margen, se acerca poco a poco a nosotros. Matt le ve y me aparta con delicadeza y se acerca a él echándose a sus brazos. Se abrazan con fuerza, mientras Matt hunde la cara en el cuello de su hermano. Bradley le dice cosas al oído y le acaricia cariñosamente el pelo mientras la otra mano le frota la espalda. Al final, algo de lo que Bradley le dice, hace reír a Matt y empieza a enjuagarse las lágrimas, mientras Josh le coge de los hombros intentando recomponerle.

—Vamos a comer que te has quedado en los huesos y de esta guisa no nos sirves en la pista de hielo —dice en voz alta.

Me siento donde me indican, presidiendo la mesa, con mis dos chicos a ambos lados. Ahora sí es todo perfecto.

# CAPÍTULO 46

Los ojos de Matt buscan entre la gente hasta dar con la persona que busca. Ella no le mira y sé que lo

hace a propósito, esquivando sus mirada, evitando que sus ojos se encuentren. Habla con Garrett, aunque se la nota distraída y quizá algo incómoda al notar los ojos de Matt clavados en ella.

—No te pude avisar —digo mientras él aparta rápidamente la mirada de ella e intenta volver a sonreír aunque sin mucho éxito —No sabía que venías.

—Solo Bradley, Juliet y David lo sabían... —traga saliva y agacha la vista a sus manos, que están debajo de la mesa —Está... ¿está saliendo con ese tío?

—Sí —me siento obligada a decir —Se han visto varias veces aunque salir, lo que se dice salir, no tuvieron la primera cita hasta hace poco...

—Me alegro por ella —dice aún sin atreverse a levantar la mirada.

—Matt, mírame por favor.

Levanta la cabeza y me mira con los ojos empañados, intentando disimular para que el resto de gente no le vea, aunque están todos enfrascados conversando animados.

—Joder como duele verlo, Harper —dice mientras sus ojos se desvían unos segundos hacia ella — Está guapísima. Necesito abrazarla, besarla y no dejarla ir nunca más.

—Matty...

—Y me gustaría levantarme y darle puñetazos en la cara al capullo arrogante ese que me está mirando de reojo desde que entré en el bar.

—Por favor, esconde tu lado violento por un tiempo. No aguantaría tres meses más pegándome ocho horas de coche cada quince días —digo, reteniendo mis ganas de darle las gracias por querer darle un puñetazo a Garrett tanto como yo.

—¿Crees que se ha olvidado de mí? ¿Ha pasado página?

—¿Estás de broma? ¿Crees que es capaz de olvidar quince años en tres meses? Pero tienes que jugar bien tus cartas, Matt...

—No quiero jugar. No quiero hacerle daño más. Quiero que sea feliz, y si ese chico es el indicado... que así sea.

—¡Y una mierda! —dice Juliet poniendo su silla entre nosotros y sentándose así en la esquina de la mesa —No me miréis así. He perfeccionado hasta límites insospechados mi capacidad para leer los labios.

David la mira negando con la cabeza mientras sonrío y se pone a hablar de nuevo con Bradley.

—Perdóname Matt pero, ¿tú has visto bien a ese tío? Por el amor de dios, no tiene nada que hacer a tu lado. En cuanto te he visto entrar, lo primero que he hecho ha sido mirar como reaccionaba Bree. —Juliet... —intento reprenderla.

—Harper, tengo que decirlo. Si esa chica no se da cuenta de las cosas por sí sola, habrá que echarle un cable. Matt, no dejaba de mirarte. Se le han escapado incluso unas lágrimas y se ha tenido que ir al baño corriendo.

—¿Estaba llorando? —dice dirigiendo su mirada de nuevo al final de la mesa y pasándose nervioso las manos por el pelo —Joder... A lo mejor no tendría que haber venido.

—¿Qué dices? ¡Es mi cumpleaños! Por supuesto que tienes que estar aquí.

—Pero no quiero hacerle daño nunca más...

—Matt —digo cogiendo su cara entre mis manos —Ya le hiciste daño, asúmelo y arréglalo. — Con ese chico no será feliz —dice Juliet agarrando su camiseta —Solo lo utiliza para intentar olvidarte. Hazle ver que eso es imposible.

El resto de la charla animadamente y muchos de ellos ya no están ni sentados, sino que simplemente hacen corrillos con un plato en la mano.

—Matt cariño, ¿estás comiendo? —dice Jud que se ha acercado hasta nosotros.

—Sí —dice Matt levantándose para saludarla —Está todo muy bueno. Gracias.

Jud le mira y le da un abrazo. Al principio Matt se queda parado al no esperar ese gesto viniendo de la madre de su ex, pero enseguida reacciona y le devuelve el gesto con una sonrisa.

—Me alegro de que hayas salido ya de allí —dice cogiéndole la cara entre las manos —Eres un buen chico. Eso no es para ti. No dejes de venir a verme algún día, ¿vale? Sabes que siempre hago comida de más.

—Gracias, lo tendré en cuenta.

Jud le mira sonriendo sin apartar las manos de su cara. Parece estar sopesando sus palabras, queriendo decir algo de lo que quizá pueda arrepentirse. Finalmente suspira y le da a Matt unos golpecitos en el pecho antes de alejarse de nuevo.

—Al menos a la suegra ya tienes totalmente de tu parte —dice Juliet —Eso es un gran paso. — ¿Vas a hablar con ella? —le pregunto a Matt.

—Tengo que hacerlo. Al menos solo para pedirle disculpas por lo que hice. No tuve oportunidad de decírselo por miedo a que me abofeteara y me parece que hoy intentaré correr el riesgo... — Sácala a bailar luego —le dice Juliet guiñándole un ojo.

—Hablaré con Josh para pedirle que ponga alguna canción de esas de arrimarse bien —digo yo. —Sois perversas vosotras dos juntas, ¿eh? —nos contesta sonriendo.

—Solo queremos lo mejor para vosotros. Ambos erais mas felices cuando estabais juntos —le digo cogiendo su mano y besando su mejilla, gesto que imita Juliet.

—¡Eh! ¡Siempre rodeado de mujeres tío! -le grita Josh desde la barra del bar —Vente para aquí colega. —Luego vengo —nos dice.

Mientras se aleja, Juliet aprieta mi mano y cuando la miro me hace un gesto con la cabeza en dirección a Bree. Está de pie hablando con Garrett y dos chicos del equipo de hockey, hasta que sin poder evitarlo, su mirada se desvía hacia Matt. Le sigue mientras camina y luego, cuando se apoya en uno de los taburetes de la barra junto a los demás, es incapaz de apartar la mirada ni un segundo. Observa como sus amigos chocan las manos con él y cuando alguna de las chicas le saluda dándole dos besos. Cuando Sacha, con quien le une una amistad más estrecha por ser la novia de su mejor amigo Josh pone las manos alrededor de su cuello y le besa en la mejilla más efusivamente, Bree se remueve nerviosa.

—Ahora mismo Matt la roza y se corre en las bragas.

—¡Juliet por favor!

—¿No tengo razón? Es que mírala... Y el otro encima, que ha vuelto con el sexy subido... Yo creo que hay tíos que se verían increíbles hasta sacándose un moco, ¿no crees?

—Estás enferma —le respondo poniendo una mueca de asco con la boca.

De repente Matt ríe a carcajadas, se toca el pelo y se rasca la nuca. Tres simples gestos para el resto del mundo, pero que hacen que Bree explote por dentro. Se humedece los labios sin poder apartar la mirada de él, repasándole de arriba a abajo. Y para colmo, como si alguien quisiera darle una vuelta de tuerca a la situación, Matt gira la cabeza hacia ella y sus miradas se encuentran por primera vez desde hace meses.

—Oh dios mío —dice Juliet cogiéndome de la mano.

Ninguno de los dos aparta los ojos del otro, sin mover un músculo del cuerpo, hasta que Bree empieza a sofocarse y a ponerse nerviosa, y se coloca algunos mechones de pelo detrás de la oreja. Matt sonrío al verla ruborizarse y decidido, se pone en pie y da algunos pasos en su dirección. Ella abre los ojos como platos y se remueve inquieta en el sitio, imaginándose que ese puede llegar a ser uno de los momentos más difíciles de su vida.

Garrett la mira y al notarla algo rara pone la mano alrededor de su cintura y sin ser consciente de ello, se coloca entre Bree y Matt. Le habla mientras ella intenta recomponerse, contestándole con la mejor cara que es capaz de poner. Matt se frena en seco, clavando los ojos en la espalda de Garrett. De repente, eligiendo sin saberlo el momento menos oportuno posible, coloca una mano en su nuca y la besa. El mundo parece detenerse en ese momento, porque el beso dura más de lo que yo quisiera, y sobretodo más de lo que Matt es capaz de soportar.

Noto que la presión en mi mano aumenta, y soy consciente de nuevo de que Juliet está a mi lado contemplando la escena conmigo como si de una película se tratara. La miro y sigo su mirada hasta Matt. Él está contemplando también la escena, con el ceño fruncido y los puños cerrados con fuerza. Se da la vuelta y vuelve a sentarse en el taburete donde estaba, dándole la espalda, incapaz de seguir siendo espectador de esa escena, quedando de frente a la barra y apoyando los codos en ella mientras se agarra la cabeza con las manos. Mueve su pierna nervioso mientras hunde las manos en su pelo. Mira al frente y pasea la vista por todas las botellas expuestas detrás de la barra. Se pone en pie respirando con fuerza, con los ojos muy abiertos, haciendo que su pecho suba y baje con rapidez. De repente, siendo consciente de lo que estaba a punto de hacer, retrocede varios pasos y sale huyendo de allí, dirigiéndose a la salida del local.

—Me parece que te necesita —me dice Juliet pasados unos segundos en los que ninguna de las dos hemos sabido reaccionar.

Asiento sin poder articular palabra y salgo del local mirando a un lado y a otro en busca de Matt. Al poco rato empiezo a oír un ruido metálico, como si alguien diera golpes a algo y es justamente la imagen que me encuentro cuando giro la esquina. Está fuera de control, maltratando a patadas un bidón, respirando con dificultad, mientras maldice gritando.

—¡Joder! ¡Por capullo!

Sigue dando patadas hasta que corro para ponerme delante suyo, intentando que enfoque la vista en mí lo antes posible para no recibir uno de sus golpes.

—¡Matty! Eh, tranquilo. Soy yo.

Me mira con los ojos muy rojos y desencajados, sudando, fuera de sí.

—Ven. Vamos a sentarnos aquí —digo cogiéndole de la mano y acercándonos al bordillo de la acera.

Le obligo a sentarse a mi lado mientras su respiración aún suena acelerada. Le observo durante un rato, mientras él fija la vista en el suelo y en sus manos, esperando sin prisa a que se tranquilice.

—Estoy muy orgullosa de ti —le digo al cabo de unos minutos —Sé que se te pasó por la cabeza coger una de esas botellas y beber hasta olvidar lo que has visto.

Me mira dándose cuenta que no ha sido el único que ha presenciado el beso entre Garrett y Bree.

—¿Pero sabes qué? Que si lo hubieras hecho te hubieras olvidado también de la cara que ella puso cuando le sonreíste...

—No seré capaz de volver a verles besarse Harper... No puedo aguantarlo... No puedo soportar verla con otro.

—Pues mira, ya tenéis algo más en común porque me parece que eso es justamente lo que le pasó

a ella cuando vio la lengua de la furcia esa metida en tu boca —me mira apretando los labios con resignación —Y te duele ver eso porque estás enamorado de ella, tanto como ella lo está de ti. Bree te sigue queriendo Matt, pero necesita saber que esa noche fue un error, un caso aislado... Necesita ver que puede volver a confiar en ti.

—¿Y si ella no quiere eso? ¿Y si lo único que quiere es pasar página?

—¿No prefieres oírlo de su boca a imaginarte que es así? —le digo mientras Matt se lo piensa unos minutos.

—Vale, pongamos que hablo con ella. ¿Y si me dice que pasa de mí? ¿Que quiere seguir con ese imbécil? Igualmente, no podría vivir con ello —suspira negando con la cabeza —Bree... tengo que salir de aquí. Esto va a poder conmigo y no sé si seré capaz de aguantarlo sin... beber.

—¿Salir de aquí? ¿Quieres decir, largarte? ¡Y una mierda! ¡No puedes largarte ahora! ¡No puedes dejarme sola ahora! —¡mierda de hormonas revolucionadas por el embarazo! No llores Harper, ni te se ocurra dejar escapar esas lágrimas que se acumulan en los ojos.

Demasiado tarde. Las lágrimas empiezan a correr desconsoladamente por mi cara, mientras el pobre Matt me mira sin saber comprender el porqué de mi repentina reacción.

—Harper... No... ¿Qué te pasa? Por favor no me digas que lloras por mí tú también... —No es eso... —digo entre sollozos mientras él niega con la cabeza interrogándome con los ojos. —¿Estás bien? —dice girándose hacia mí limpiando mis lágrimas con sus pulgares.

—Estoy... Estoy embarazada Matt —le suelto de repente cogiéndole la mano de mi cara.

Levanta las cejas mientras sus ojos y su boca se abren demostrando su sorpresa.

—¿Embarazada? —dice alucinado hasta que una sonrisa empieza a formarse en su cara —Pero... ¡eso es genial! ¿Por qué lloras?

—Porque no quiero que te vayas ahora. No pienso pasar por este embarazo sin ti. Y quiero que mi bebé tenga a su tío al lado.

—Vale, vale, lo prometo. No me voy a ningún sitio —me abraza y me da un beso en la mejilla mientras sus ojos se posan en mi vientre —Guau, me alegro un montón por vosotros. Mi hermano no me dijo nada cuando vino a verme.

—Es que me lo confirmaron ayer... De hecho, tu hermano no sabe nada aún. Solo lo sabéis Bree, Juliet y tú.

—¿Y a qué esperas a decírselo?

—Como no era algo que tuviéramos planeado, esperaba a estar segura del todo para que no se pusiera paranoico sin motivo.

—Pensándolo bien, sí, has hecho bien. A veces puede ser un poco agobiante cuando se pone protector. —Iba a decírselo esta noche mientras cenábamos. Pensaba que la celebración de mi cumpleaños iba a ser más, digamos... íntima.

Sigue mirándome la barriga con una sonrisa en la cara. Alarga su mano y me mira como pidiéndome permiso. Cojo su mano y la poso en mi vientre.

—Matt, no se nota nada. Es pronto aún. Me hice la prueba de embarazo a primeros de semana y hasta ayer no tuve cita con mi ginecóloga. Estoy solo de dos meses.

—Hola colega —empieza a decir acariciándome el vientre —¿Tan pequeño y ya de juerga eh? —Oye, qué manía con hablarle como si fuera un niño... Que puede que sea una niña... —Pues entonces será la niña más bonita del mundo. Tendré que ponerme las pilas para ahuyentar a los buitres, que los tíos somos unos capullos.

—No todos —digo agarrándole la mano y tras unos segundos mirándonos, añado —No te quedes con la duda Matt. Te mereces una segunda oportunidad.



De repente oímos el ruido de la puerta del local y la voz de Bradley llamándonos. Nos ponemos en pie rápidamente, acercándonos a él.

—¿Dónde os metéis? Juliet me dijo que habíais salido.

—Sí, he tenido un pequeño momento de crisis delante de la barra del bar y tuve que salir corriendo para no cometer una locura —explica Matt —Pero ya está superado.

—Me alegro —dice sonriéndole y se pone frente a mí rodeándome con sus brazos —Es la hora del pastel.

Le beso colgándome de su cuello mientras él camina hacia mí, haciéndome retroceder hasta apoyarme en el lateral de alguno de los coches aparcados.

—Valeeeeeeee, ya me largo —dice Matt —¿Les digo que estáis demasiado ocupados para el pastel? —No. Ya vamos —responde Bradley mientras me besa repetidas veces en los labios y en el cuello.

Cuando entramos en el local, han puesto música y colocado todas las mesas en su sitio original. La fiesta privada está llegando a su final porque el bar abrirá al resto de público en breve. Todos empiezan a cantarme el cumpleaños feliz mientras Bree trae una gran tarta de chocolate en las manos. Me siento abrumada al recibir besos, abrazos y muchos regalos. Libros, ropa, algún cd de música, más fotografías antiguas ya enmarcadas para aumentar mi museo, una camiseta del equipo de hockey firmada por todos...

—Es la de Bradley. Pensamos que si íbamos a regalarte una camiseta sudada, mejor que fuera la de él, ¿no? —dice Josh mientras todos reímos —Espera, toma Matt, faltas tú por firmarla. —Gracias a todos. Hace unos meses tuve la mala suerte de que el coche me dejara tirada en medio de la carretera. Llevaba a mis espaldas unos meses muy difíciles y el destino quiso compensarme porque acabé llamando a este hombre de aquí para que viniera a rescatarme, y nunca mejor dicho —cojo la mano de Bradley mientras él agacha la cabeza sonriendo —Y no solo lo encontré a él, sino también a mi nueva gran familia. Gracias, de veras.

—Y que de aquí no se largue nadie que la fiesta continúa —grita Josh subido en la barra.

El local va llenándose de gente conforme va pasando la noche. Me divierto charlando, riendo y bailando con todos, incluso con Bradley, que haciendo acopio de todo el ritmo de su cuerpo, que doy fe que es poco, hace el esfuerzo solo por hacerme feliz. Todos se lo están pasando en grande. Juliet y David que, aunque no es para nada el estilo de local que suele frecuentar, se ha adaptado cual camaleón y parece disfrutar como el que más. O Suze, que se lo está pasando en grande con Phil y algunos del equipo jugando a dardos. O Bree... y Garrett... que bailan agarrados.

—Voy a hacer compañía a Matt un rato —dice Bradley sin apartar la vista de Bree y Garrett. —Bien hecho guapo —digo maravillándome de que se de cuenta de cosas que antes era incapaz de ver.

Me voy con Suze, que charla con Juliet mientras David está totalmente asalvajado jugando a los dardos con los chicos.

—¿Pero esto qué es? —digo señalando a David —Este no es el David que yo conocía... —Yo tampoco, pero no veas como me gusta su lado más... rural. Soy capaz de mudarme aquí con él si me promete que va a ser siempre así.

Las tres reímos cuando oigo la voz de Matt resonar por todo el local. Me giro extrañada hasta que le veo al fondo, subido como en una especie de escenario en el que no había reparado hasta ahora. Hay un par de micros que Josh está acabando de colocar y veo que Bradley está subiendo también.

—¿Qué pasa aquí? —digo sorprendida.

—No lo sé, pero me parece que nos lo vamos a pasar bien... —contesta David encantado

poniendo un brazo por encima de Juliet.

Los veo a los dos subidos ahí arriba, con una guitarra cada uno colgada del cuello y empiezo a negar con la cabeza.

—Hola —empieza a decir Matt —Esto... ¿Harper?

A pesar de mi resistencia, David me empuja hacia delante para que me vea y me quedo plantada a pocos metros del escenario mientras todo el local me mira.

—Ahí estás. Bueno, pues nada... Que como yo no he podido comprarte ningún regalo y hace algún tiempo te lo prometimos...

—Que conste que yo sí te he comprado regalo y aún me estoy preguntando qué cojones hago aquí arriba —le interrumpe Bradley haciendo reír a todo el local, mientras yo les miro con las manos tapándome la boca y los ojos llenos de lágrimas de alegría.

—Vale. ¿Preparado? —dice Matt mirando a su hermano —Hace tiempo que no hacemos ésto, así que esperamos un poco de comprensión... el detalle es lo que cuenta y esas cosas, ¿vale Harper?

De repente empiezan los dos a tocar y el local entero se queda en silencio por unos segundos. No soy una experta, pero suenan realmente bien. Entonces Matt empieza a cantar, con Bradley haciéndole la voz de coro de fondo, y me dejan con la boca abierta.

*Sometimes in life you feel the fight is over,*

And it seems as though the writings on the wall,  
Superstar you finally made it,  
But once your picture becomes tainted,  
It's what they call,  
The rise and fall

—Madre mía, lo que le faltaba a este chico, saber cantar —me susurra Juliet, que se ha puesto a mi lado junto a mi hermana para arroparme.

Sonrío mientras le cojo la mano y nos movemos al ritmo de la canción que tocan y cantan mis chicos. Y entonces soy consciente de que la canción no está elegida al azar, que no solo es un regalo para mí, sino también una clara declaración de intenciones hacia Bree.

*Now I know,*

I made mistakes,  
Think I don't care,  
But you don't realize what this means to me,  
So let me have,  
Just one more chance,  
I'm not the man I used to be,  
Used to be

Sonrío a Matt, intentando hacerle entender que capto su intención y asiento orgullosa por la decisión que ha tomado de intentar ganarse esa segunda oportunidad.

Acaba la canción y todo el local empieza a aplaudirles y vitorearles mientras ellos hacen reverencias de forma cómica. Algunos de los presentes incluso empiezan a pedirles que canten otra canción, pero Bradley enseguida se baja del escenario negando con la cabeza y rojo como un tomate, dejando su guitarra apoyada en una silla. Viene hacia mí y hunde la cabeza en mi cuello, como un crío avergonzado mientras yo le beso en el cuello.

—Ha sido precioso —susurro en su oído sin poder parar de sonreír —Muchas gracias. —De nada —me responde acariciándome el cuello con su nariz.

Matt ríe mientras Phil, aprovechando su envergadura, le retiene en el escenario en contra de su

voluntad. Coge el micrófono y empieza a jalearse a los asistentes.

—¿Qué? —grita Phil —¿Le dejo bajar o no?

—¡Nooooo! —gritamos todos al unísono mientras Matt nos mira a Bradley y a mí señalándonos, sin poderse creer que le estemos “traicionando” de esa manera.

—Yo creo que al menos una más puede cantarnos, ¿no?

Su mirada se dirige a Bree, que le mira sonriendo divertida y luego vuelve a mí. Le hago una señal con la mano, poniendo el pulgar hacia arriba, animándole a que se atreva a hacerlo y que aproveche la oportunidad.

—Una y ya está, ¿vale? —dice Matt a todo el mundo mientras Phil afloja su sujeción.

La gente empieza a aplaudir y a animarle. Él coge una silla y se sienta delante del micrófono, que baja hasta ponerlo a su altura. Agacha la cabeza y coge aire con fuerza, intentando tranquilizarse. Cuando cree estar preparado, levanta la vista y clava su mirada en Bree y ya no la desvía en ningún momento, sin importarle que el resto de la gente lo note.

### ***Settle down with me Cover me up***

Cuddle me in

Lie down with me

Hold me in your arms

Your heart's against my chest

Lips pressed to my neck

I've fallen for your eyes

But they don't know me yet

And the feeling I forget

I'm in love now

Kiss me like you wanna be loved

Wanna be loved

Wanna be loved

This feels like I've fallen in love

Fallen in love

Fallen in love

Consigo despegar los ojos de Matt por un instante para posarlos en Bree. Tiene los ojos clavados en él y la boca muy abierta, escuchando cada palabra de esa canción que se le está grabando a fuego en el corazón.

### ***Yeah I've been feeling everything***

From hate to love

From love to lust

From lust to truth

I guess that's how I know you

So hold you close

To help you give it up

So kiss me like you wanna be loved

Wanna be loved

Wanna be loved

This feels like I've fallen in love

Fallen in love

Fallen in love

Justo cuando acaba la canción, la gente empieza a aplaudir con fuerza. Muchas de las mujeres estamos con lágrimas en los ojos, yo incluida, debido a la emoción del momento, mientras los hombres le vitorean y silban.

Pero Matt no oye nada de eso. Para él, el resto de gente excepto Bree, hemos dejado de existir. La traspasa con esa mirada que debe estar llegándole al alma. Incluso cuando pasado un rato, Josh vuelve a poner música y la gente vuelve a lo que estaba, ellos siguen estancados el uno en el otro. Matt traga saliva nervioso, a la espera de la reacción de Bree. Entonces Garrett la coge de la mano y sentir ese contacto la hace salir de la ensoñación. Le mira durante unos segundos y luego vuelve a Matt. Es como si se estuviera librando una batalla interna entre su cabeza y su corazón.

De repente, sin dejar de mirar a Matt, empieza a negar con la cabeza durante unos segundos. Aprieta los labios en una fina línea, seca algunas tímidas lágrimas que caen por sus mejillas y sin decir nada, empieza a caminar en dirección a la salida. Garrett se queda un rato bloqueado, hasta que al final decide salir detrás de ella, mientras Matt baja del escenario resignado.

—Matt... —me quedo cortada sin saber bien qué decir cuando se acerca a nosotros. —Me arriesgué y perdí.

# CAPÍTULO 47

—¿Estás bien? —le pregunto.

—No —dice negando con la cabeza —Pero se me pasará, tranquila. Ha tomado una decisión y la voy a respetar.

—Quieres... ¿quieres que te traiga algo? ¿Agua? ¿Una coca-cola? —le pregunta Bradley siendo consciente mientras lo decía que los desengaños amorosos cuestan más de superar sin alcohol. —Un helado mejor —contesta Matt irónicamente levantando una ceja —No, voy a salir a tomar un poco el aire.

—¿Te acompaño? —le pregunta Bradley.

—No, no, tranquilo. Saca a bailar a esta mujer que lo está deseando —dice sonriendo mientras me mira —Pasad un rato a solas los dos sin preocuparos de nada ni de nadie, que ya va siendo hora.

Bradley le da una colleja cariñosa mientras yo mantengo su mano cogida entre las mías. —Eh —acercándose a mí y abrazándome me dice al oído —No pasa nada. Estaré bien. No me voy, te lo prometo.

—Pero ella te sigue queriendo, lo sé...

—Shhhh... Deja ya de preocuparte por mí y vete con mi hermano. Me parece que hay algo importante que tienes que decirle.

Suelto su mano y le vemos alejarse hacia la salida. Bradley me abraza por detrás y me besa el cuello.

—Estará bien, ¿verdad? —le pregunto acariciando los brazos que me rodean.

—Yo te prometo que a partir de mañana no me separo de él si hace falta, pero esta noche permíteme que me quede contigo...

Suze se une a nosotros con la vista puesta en la puerta.

—Está claro que Bree se ha largado para evitar montar el espectáculo delante de todos, ¿no? Porque soy yo y, o me desmayo ahí en medio o le agarro de la camiseta y me lo tiro en el escenario. —O eso, o es ciega y sorda —añade Julliet que ha conseguido despegar a David de los dardos. —Bree está hecha un lío. Su corazón le dice que vuelva con Matt sin pensárselo, pero su cabeza le recuerda lo que pasó la noche de fin de año —digo yo.

—¿Pues que se aclare rápido! —insiste mi querida amiga antes de lanzar la bomba —Que yo espero una segunda parte con... no sé... un bebé por ejemplo.

Al instante me atraganto con mi propia saliva y empiezo a toser con fuerza.

—¿Estás bien? —me pregunta Bradley.

—Sí —contesto con los ojos clavados en Julliet que me mira con una sonrisa malvada en la cara. —Son muy jóvenes para tener un bebé aún —dice Suze metiendo baza sin saberlo —Sobretudo Bree. Que disfruten un poco más que un bebé es mucha faena...

—Pero mejor tenerlo jóvenes que después llegan a la adolescencia y parece que en lugar de ser sus padres son sus abuelos... —la mato, yo la mato...

Miro de reojo a Bradley, que como David, están escuchando nuestra conversación sin siquiera inmutarse, sin notar las indirectas que me lanza Julliet.

—Harper, nosotros nos vamos —me dice Jud acercándose a nosotros.

—Vale. Gracias por todo. Ha sido una sorpresa maravillosa —digo mientras les beso. —Julliet, David, tenéis la llave del motel. Volved cuando queráis.

—Gracias —le contestan ambos.

—¿Bree estará bien? —le pregunto.

—Lo estará, cuando se dé cuenta que en el amor, se tiene que hacer más caso al corazón que a la cabeza. En fin... que acabes de pasar un feliz día cariño. Adiós.

—Gracias. Adiós.

—Yo también me voy Harper. Mañana me iré temprano y tengo que madrugar así que aprovecho y me voy con ellos —dice mi hermana señalando a los padres de Bree.

—De acuerdo. Gracias por venir —le digo abrazándola —¿Te quedas también en el motel? —Sí, aquí tu chico nos reservó habitación...

—Mañana por la noche te llamaré, ¿vale?

—Valeeee.... —contesta extrañada aunque no pregunta —Te quiero.

—Y yo a ti.

Salen por la puerta y Juliet me coge de la mano.

—Vamos al lavabo —dice a los chicos.

En cuanto entramos, se asegura de que no haya nadie más.

—¿A qué esperas para decírselo?

—Esperaba a que estuviéramos algo más solos...

—¿Se lo has dicho a Matt y a él no?

—¿Cómo sabes que se lo he dicho a Matt?

—Porque cuando habla contigo, la vista se le va constantemente a tu barriga... Y es un tío, así que digamos que sus ojos no deberían pasar de aquí —dice poniéndose una mano justo debajo de los pechos. —Vale, sí, se lo he dicho... —digo agachando la vista —Cuando estábamos fuera ha insinuado que se estaba planteando largarse porque era incapaz de ver a Bree con otro. Y entonces se lo confesé. —De acuerdo. Lo entiendo. Pero por favor, coge ahora a Bradley y explícaselo ya. Al final se enfadará por enterarse tan tarde.

—Tienes razón...

—Nosotros saldremos a ver si nos encontramos a Matt y así le hacemos compañía. ¿Te parece? —Os lo agradecería...

—Pues venga, salgamos.

Mientras nos acercamos a los chicos observo a Bradley con atención. David le habla cerca del oído por el ruido y él ríe a carcajadas. Se le forman unas arrugas al lado de los ojos, que se le empequeñecen convirtiéndose en una fina línea.

—¿Me sacas a bailar? —le pregunto cuando llego a él.

—¿Más? ¿No he bailado ya suficiente?

—Es mi cumpleaños... Y no hemos podido casi estar juntos esta noche...

Me sonrío y agacha los brazos y la cabeza resignado.

—No me puedo resistir a ti. Soy débil —dice tendiéndome la mano y acercándose a su cuerpo en cuanto se la doy.

Pone sus brazos alrededor de mi cintura divertido y yo me cuelgo de su cuello mientras apoyo la frente en su pecho. Él me besa el pelo con dulzura y acerca la boca a mi oído.

—No sé ni qué estamos bailando... Ni siquiera si estoy siguiendo el ritmo correctamente.

Despego la frente de su cuerpo y alzo los ojos al techo intentando escuchar la canción a través del ruido del local.

—Vas bien. Es una canción preciosa —vuelvo a apoyar la cabeza en su pecho dejándome llevar por él, bailando “Easy” de los Faith No More.

—No más que tú.

Prácticamente no nos movemos del sitio y sinceramente me da igual porque me paso todo el rato buscando las palabras adecuadas para darle la noticia que llevo queriendo decirle todo el día.

—Estás muy callada —me despierta él de mis pensamientos.

—Es que... tengo que decirte algo y estoy buscando las palabras adecuadas.

—¿Tengo que asustarme?

—Bueno... no sé... —y mi respuesta le hace parar en seco.

—Vale. Ahora ya me estás asustando de verdad. ¿Matt ha hecho alguna de esas cosas que debería saber y que siempre me arrepiento de ello?

—No —digo riendo —Pobre, siempre se las carga él... Aunque no te culpo, la verdad... —  
¿Entonces? —me pregunta sonriendo buscándome la mirada que mantengo en un punto en el suelo aún calibrando mis palabras.

—Verás... Ayer no fui a una entrevista realmente... —me mira interrogante ladeando la cabeza —Fui a mi ginecóloga. Estoy embarazada Bradley.

Se queda parado, totalmente quieto, sin darme ninguna pista acerca de sus sentimientos. Tiene los brazos agarrotados y la mandíbula tensionada. Yo esbozo una sonrisa poco a poco, intentando relajarle.

—Estoy de ocho semanas —empiezo a explicar para llenar el incómodo silencio que me está poniendo muy nerviosa —No te lo he querido decir hasta no estar totalmente segura. Me hice la prueba de embarazo hace pocos días y ayer Bree me acompañó a la consulta de la doctora y allí me lo confirmaron.

Sigue con el semblante serio, moviendo los ojos nervioso de un lado a otro, frunciendo el ceño, y su mandíbula sigue apretada. Trago saliva varias veces, intentando seguir hablando sin que se me quiebre la voz. Esta reacción, o mejor dicho, esta no reacción, no era exactamente la que esperaba. Quizá algo más parecido a la que tuvieron los demás hubiera sido genial.

—Me ha dicho que todo está perfecto por el momento pero me ha recomendado que me busque un médico más cerca de aquí...

—Vas a abortar ¿verdad?

—¿Cómo? —digo sabiendo perfectamente lo que he oído pero si querer creerlo del todo. —¿Me has engañado? ¿No te estabas tomando la píldora?

—¿No te he engañado Bradley! Y claro que me estaba tomando la píldora, pero no es siempre 100% efectiva, o puede que con el estrés de estos meses se me haya pasado tomar alguna algún día. De hecho, el mes pasado creí tener la regla, pero fueron pequeñas pérdidas causadas por el ajetreo que llevamos. Me ha recomendado que me tome las cosas con calma.

—No quiero que tengas ese bebé —dice él totalmente serio soltándose y poniendo algo de distancia entre nosotros.

—¿Por qué? Sé que no lo habíamos hablado nunca, y no entraba en nuestros planes, pero... —  
¿Que no Harper!

—¿No quieres tener hijos?

—No, no quiero. Quiero que abortes.

—No lo voy a hacer Bradley —digo llorando, tocándome la barriga como si quisiera protegerle de las palabras que está oyendo —Estoy decidida. Quiero tener este bebé.

—No, no, no —dice frotándose el pelo y cambiando el peso nervioso de una pierna a la otra. —  
No entiendo como no puedes alegrarte como los demás —le suelto entre sollozos.

—¿Los demás? ¿Quién lo sabe? ¿Ya lo has ido proclamando por ahí sin siquiera saber mi

opinión? — grita fuera de sí haciendo que algunos de los que están más cerca a nosotros se giren. — ¡Serás capullo! ¿Cómo puedes hablarme así? No me conoces nada... —contesto aún sin poderme creer que la persona con la que estoy hablando sea la misma que me besaba hace unos segundos —Lo saben Bree, que me acompañó al médico, Juliet porque tenía que cubrirme si llamabas y Matt. Pensaba decírtelo esta noche porque creía que cenábamos solos y al ver tanta gente en la fiesta... quería decírtelo a ti antes que al resto... ¡Por dios Bradley no lo saben ni mis padres! Ni siquiera Suze, a la que he tenido toda la noche cerca y me he tenido que aguantar...

Al darse cuenta que empezamos a ser el centro de atención, Bradley me agarra de la mano y me lleva fuera tirando de mí con poca delicadeza. Nada más salir, harta de que me lleve como a un perro, doy un tirón con fuerza y me zafo de su agarre.

—¡Suéltame! —le grito quedándome parada en el sitio.

—¡Harper, tienes que recapacitar!

—Bradley, ya lo tengo decidido. Quiero tener este bebé y quiero que sea contigo a mi lado. Pero si no lo es, no seré la primera persona que cría un bebé sola... Eso tú lo deberías saber mejor que nadie. —¡No lo entiendes! ¡No quiero que tengas ese bebé!

—Pues mala suerte, porque ya lo tengo decidido, y por tu reacción, veo que tendré que hacerlo sola.

Nos miramos durante unos segundos, sin movernos, furiosos los dos, con los ojos inyectados por el odio. Entonces Bradley empieza a caminar hacia mí y me agarra por los brazos ejerciendo cada vez más y más presión. Miro sus ojos y siento miedo.

—Bradley... —digo removiéndome, intentando soltarme de su agarre —¡Bradley me haces daño! —¿Harper? —oigo la voz de Matt y unos pasos acercarse a nosotros corriendo.

De repente Matt aparece a nuestro lado y coge a Bradley por una de las muñecas, hasta que le obliga a soltarme y es cuando aprovecha para ponerse entre nosotros.

—¿Se puede saber qué coño haces?! —le grita justo delante de su cara.

—Esto no te incumbe Matt. Apártate —dice Bradley intentando acercarse a mí sin éxito porque su hermano se lo impide.

—Por supuesto que me incumbe —contesta haciéndole retroceder dándole pequeños empujones.

Se tiran así varios segundos hasta que Bradley intenta pegarle un puñetazo a Matt en la cara. Éste enseguida le esquiva sin problemas y coge a su hermano por el cuello, amenazándole con el puño en alto, fuera de sí.

—¡Matt no! —grito con la poca fuerza que las lágrimas me dejan y cuando veo que me hace caso, salgo corriendo sin saber exactamente hacia donde.

Pasados varios minutos corriendo, en los que ni siquiera sé donde estoy, ni si me he alejado lo suficiente de aquella escena de pesadilla, unos brazos me agarran por detrás deteniéndome y me giran.

—¡Suéltame! —digo dando golpes a quien me sujeta, al que ni siquiera soy capaz de ver, producto de la rabia y las lágrimas.

—Eh... Shhhhh... Soy yo, soy yo...

—Matt...

Me aprieta contra su cuerpo abrazándome con fuerza, mientras me acaricia la espalda y el pelo. Llora en su camiseta, sin consuelo.

—Vamos a mi casa —dice pasados unos minutos.

Soy como una autómatas. Matt me coge de los hombros mientras caminamos, entendiendo perfectamente mi silencio, solo roto por unos pocos sollozos incontrolados que se me escapan de vez



en cuando.

Cuando llegamos, me deja en el sofá y me estiro encogiéndome al instante. Matt me quita los zapatos y me tapa con cariño con una manta. Se agacha a mi lado, a la altura de mi cara y me aprieta la mano con fuerza. Me la besa repetidas veces y aparta con cuidado el pelo de mi cara, poniéndomelo detrás de la oreja. Se queda a mi lado sin decir nada, solo esperando el momento en el que yo esté preparada para dar el primer paso.

—Abrázame Matt —digo con un hilo de voz.

—Ven —se sienta en el sofá y me pone en su regazo, tapándome de nuevo con la manta —¿Bien así?

Asiento si decir nada, apoyando la cabeza en su hombro y enterrando la cara en su cuello. Con una mano rodea mi espalda y con la otra acaricia mi cara, gesto que me reconforta de tal manera, que poco después empiezo a hablar.

—Gracias —Matt me besa el pelo y luego apoya la barbilla en mi cabeza —¿Me puedo quedar contigo? No me apetece ir a casa...

—Claro que sí. El tiempo que quieras.

—No quiere tener hijos... Dice que no quiere tener hijos y me... decía que tengo que abortar.

Matt suelta un suspiro y me separa algo de él, cogiéndome la cara para que le mire a los ojos.

—Escúchame, eso es una decisión que no te puede forzar a tomar, ¿vale? —asiento mientras habla — Tú decides qué quieres hacer.

—Ya lo tengo decidido Matt. Quiero tener este bebé. Pero ya me ha dejado claro que será sin él.

—Bueno, pues será conmigo entonces. No te preocupes porque no te voy a dejar sola, ¿entendido? —Vale —digo entre sollozos —¿Sabes? Ha habido un momento que no sabía con quien estaba hablando... No reconocía a Bradley... Entre lo que me decía, gritándome que él no quería que tuviéramos un hijo, y agarrándome con tanta fuerza que me hacía daño, hubo un momento en el que pensé que lo que estaba pasando era una pesadilla.

—Yo tampoco lo entiendo. A lo mejor solo necesita tiempo para pensar... David y Juliet están con él. —¿Y si no es eso? ¿Y si no cambia de opinión?

—Esa pregunta es la que tienes que hacer tú. ¿Renunciarías a Bradley por el bebé?

Sopeso la respuesta unos segundos.

—Si lo hubiéramos hablado y él me hubiera dicho que no quería tener hijos, creo que lo hubiera podido llegar a entender y me hubiera podido amoldar... Pero ahora que sé que está aquí —digo tocándome la barriga —Ahora no voy a renunciar a él o ella, por nada ni nadie.

El teléfono de Matt suena y lo coge del bolsillo del pantalón sin apartarme.

—Es Juliet —me informa —Hola. Dime.

Hablan durante unos minutos, intercambiando información acerca de como estamos los dos. Finalmente Matt le dice que me quedaré en su casa.

—Vale. Hasta mañana —dice antes de colgar —Juliet y David vendrán mañana antes de volver a Nueva York. Han dejado a Bradley en casa. Dicen que está muy nervioso.

—No lo entiendo. ¿Por qué no quiere tener hijos?

—Pues no lo sé. Conmigo fue un “padre” genial —dice haciendo el gesto de las comillas con los dedos. —Además, hizo un buen trabajo —digo acariciando su cara, pasando los dedos por su nueva barba — Eres estupendo Matty.

—Gracias —dice sonriendo y agachando la cabeza con timidez —Sabes, yo sí me alegraría si supiera que iba a tener un hijo contigo.

—Pues yo sí te daría una segunda oportunidad —y le guiño un ojo cuando me vuelve a mirar

divertido por lo que le he dicho.

—Joder... ahora mismo me tomaría un trago —dice al cabo de un rato.

—Y yo... pero no podemos, ni tú ni yo.

—Al final va a resultar que somos la mejor compañía que podríamos tener el uno para el otro.

Vaya par...

Estoy aún en su regazo, de cara a él y nos miramos sonriendo. Me coge por la nuca y me acerca a su cara, hasta que sus ojos están tan cerca que son capaces de traspasarme.

—No te voy a dejar sola. Tú estuviste ahí para mí y yo voy a estar aquí para lo que necesites. —

¿Revisiones y parto incluidos? —digo divertida sabiendo el reparo que tienen los hombres a esas cosas —¿Noches sin dormir? ¿Pañales sucios y apestosos? ¿Un todo incluido?

—Todo.

Reímos con ganas cuando golpean con fuerza la puerta de casa. Matt pega un brinco asustado por el ruido pero no me suelta, al contrario, me abraza con mas fuerza como para protegerme

—¡Harper! —oímos a Bradley gritar al otro lado de la puerta —¡Harper sé que estás ahí con Matt! ¡Ábreme!

—Quédate aquí. Voy yo, ¿vale?

Matt se acerca a la puerta y la abre sin apartarse de delante. Bradley le mira pero me busca con la mirada.

—Matt, tengo que hablar con Harper —dice intentando entrar mientras su hermano le barra el paso — Matt por favor.

—¿Para volver a gritarle? ¿O para volver a agarrarle de los brazos haciéndole daño? —No. Estoy mas tranquilo Matt, lo prometo.

—Déjale entrar —digo acercándome a ellos.

Matt me hace caso y después de observarnos durante unos segundos, se acerca a mí.

—Estaré en la cocina —dice besándome en la frente.

Me acerco al sofá seguido de cerca por Bradley. Se sienta a mi lado mirándome ya no enfadado, sino con miedo. Se pasa los dedos por el pelo, peinándoselo hacia atrás. Intento descifrar en su cara si ha venido para decirme que lo siente, que ha cambiado de opinión y quiere criar a este bebé a mi lado, o para intentar convencerme de lo contrario.

—Harper... —empieza, pero se queda callado durante un rato que se me hace interminable. — Voy a tener este bebé Bradley. Si has venido para intentar convencerme de lo contrario, ya te puedes ir.

Él me mira con los ojos muy abiertos, sin poderse creer la firmeza de mi postura.

—No quiero perderte Harper.

—Pues quédate a nuestro lado —digo tocando mi vientre.

Sus ojos se dirigen instintivamente a mi barriga y por un momento creo que estoy rompiendo su resistencia.

—Serás un padre estupendo. Ya lo hiciste con Matt.

—Pero no quiero volver a pasar por ello y menos exponerme a hacerlo solo.

—¿Solo? No lo vas a hacer solo...

—Harper, mi madre murió en el parto y no voy a permitir que eso te pase a ti.

—Bradley, eso fue un terrible accidente, y no es algo que pase a menudo. Además, han pasado treinta años cariño, la medicina ha avanzado mucho.

—Me da igual. No quiero arriesgarme a volver a pasar por ello.

—Pues ya está todo dicho entonces —digo levantándome y acercándome a la puerta.

Bradley se levanta de prisa para acercarse a mí y me agarra del hombro para girarme hacia él.

—¡Harper escúchame! ¿Estás dispuesta a dejarme por él? —dice señalándome el vientre. —Te equivocas, eres tú el que está renunciando a nosotros por tu estúpido miedo. Toma —digo sacando una de las fotos de la ecografía de mi bolso mientras veo que Matt está en el umbral de la puerta de la cocina vigilando —Quédatela.

Bradley coge la foto y la observa durante unos segundos. Tiene la cara desencajada y los ojos llorosos cuando arruga la foto y la tira al suelo, saliendo de la casa dando un portazo. Rápidamente me agacho y me quedo de rodillas en el suelo, alisando la foto nerviosa y secándola a la vez de las lágrimas que le caen desde mis ojos.

—No te preocupes. Yo cuidaré de ti —empiezo a decirle a la foto como si estuviera hablándole al bebé.

—Ven —dice Matt tendiéndome la mano.

Me coge en brazos sin dificultad y empieza a subir las escaleras hacia el dormitorio. Me dejo llevar, apretando la foto contra mi pecho. Me deja sentada en su cama haciendo una pequeña mueca de dolor que intenta disimular delante mío. Abre uno de los cajones de la cómoda y saca una camiseta suya y unos boxers.

—¿Te preparo un baño? ¿O prefieres meterte en la cama? Puedes ponerte esto.

Sin contestarle empiezo a desvestirme y él se gira rápidamente de espaldas a mí sorprendido. Con los boxers ya puestos, y cuando ya me estoy acabando de poner la camiseta, Matt se gira un poco para comprobar si estoy lista. Me meto en la cama sin decir nada y él coge una silla y se sienta frente a mí mientras acaba de arroparme con el edredón. Se queda ahí sentado, sin despegarse de mi lado hasta que empiezo a notar como los párpados me pesan demasiado como para mantener los ojos abiertos, dando por fin por acabado esta pesadilla de día para ambos.

# CAPÍTULO 48

Abro los ojos levemente y miro alrededor. Está muy oscuro aún, así que no debe haber amanecido.

Busco a tientas algo que pueda decirme la hora que es cuando noto un papel entre mis manos. Es la foto de mi bebé, la foto que su padre arrugó y tiró al suelo sin ningún miramiento. La aprieto contra mi corazón mientras con la otra mano me acaricio la barriga.

—Te quiero peque y tu papi también, aunque a veces le cueste darse cuenta de las cosas —empiezo a decirle a mi barriga.

Entonces miro al frente y me doy cuenta que Matt se ha dormido en la silla. Está en una postura que le debe estar haciendo polvo la espalda y que además no debe ser nada beneficiosa para la fisura en las costillas. La cabeza la tiene echada hacia atrás, los brazos le caen a ambos lados y las piernas las tiene extendidas hacia delante.

—Y ese de ahí es tu tío Matt que con tal de no separarse de ti es capaz de quedarse inválido para toda la vida —digo con una sonrisa en la cara.

Me incorporo intentando no hacer ruido y enciendo la luz de la mesita de noche. Me acerco a él y tan suave como puedo, pongo mi mano encima de su brazo para intentar despertarle.

—Matt... —empiezo a llamarle en un tono muy bajo mientras le zarandeo un poco sin éxito, así que subo el volumen —Matt...

Da un salto de la silla poniéndose de pie tan deprisa que se encoge agarrándose las costillas con la cara contraída por el dolor.

—Matt —digo abalanzándome sobre él —¿Te duele mucho?

—Vamos a tener que practicar tus maneras de despertarme —me dice cerrando un ojo por el dolor y el resplandor de la luz al levantar la cara para mirarme.

—Y también vamos a tener que solucionar el tema de la cama. No puede ser que duermas en una silla Matt, y tampoco permitiré que duermas en el sofá —y le doy la mano para ayudarlo a incorporarse — Vente conmigo, es una cama grande.

Intenta quitarse la camiseta pero contrae la cara por el dolor así que le ayudo a hacerlo. Está aún más delgado que cuando le fui a ver a la cárcel, aunque mucho más fibrado, con el pack completo de abdominales y unos pectorales de infarto. Madre mía Bree lo que te estás perdiendo... Le voy a tener que hacer una foto para ayudarla a convencerse. Sin pensárselo dos veces y con los ojos casi cerrados por el sueño, se quita los vaqueros quedándose solo vestido con unos boxers negros.

—Eh, vale —digo intentando disimular mi asombro y ayudándole a estirarse en su sitio —Aquí. Espera que te tapo un poco.

Dos segundos más tarde ya está totalmente dormido e incluso roncando, así que me estiro volviendo a coger la foto y acercándola a mí.

Cuando vuelvo a abrir los ojos ya entra mucha claridad por la ventana. Tengo el brazo de Matt alrededor de mi cintura y su mano abierta encima de vientre. Noto su pecho subir y bajar al compás de la respiración. Evito moverme para no despertarle bruscamente y que vuelva a pegar un bote que se cuelgue del techo, así que coloco mi mano encima de la suya y paseo mis dedos por su brazo. Se remueve en la cama y se pone boca arriba con los brazos extendidos. El edredón le cubre solo hasta la cintura y tiene el pelo todo revuelto. Está adorable, o como diría Juliet si estuviera aquí, jodidamente sexy. Juro que un día de estos le hago una foto y se la envío a Bree, pienso mientras le

observo dormir recostada de lado apoyando mi cabeza en una mano. Veo que aún tiene algunas sombras oscuras en los costados aunque el resto de hematomas han desaparecido por completo. Se rasca los ojos por la claridad que entra por la ventana y coge su almohada y se tapa la cabeza con ella, emitiendo un quejido.

Sin poder evitarlo río al ver su reacción y entonces levanta la almohada y me mira protegiéndose de la luz.

—¿Qué te hace tanta gracia si se puede saber? —pregunta.

—Buenos días para ti también.

—¿No es muy pronto? ¿Qué hora es?

—Ni idea. Pero esta mañana tendríamos que ir al médico a que te mirara la fisura. Anoche hiciste un movimiento muy brusco y puede que se te haya resentido toda la zona.

—¿Tú crees? —dice de manera irónica —No sé quién me provocó ese movimiento brusco... — Lo reconozco, fui yo. Pero por tu bien. Estabas tirado ahí en esa silla como un trapo, haciéndote polvo la espalda y solo te zarandeeé un poco el brazo... —acerco mi cara a la suya y añado —Debe ser que me sigues temiendo...

—No sabes cuanto...

—Oye... ¿en serio que no te importa que me quede aquí en tu casa? Puedo quedarme en el motel como hacía antes...

—Ni hablar. Te quedas conmigo. Creo que anoche nos dimos cuenta que nos necesitamos el uno al otro. —Sí, estamos los dos jodidos, ¿eh? —afirmo —Pues entonces deberíamos hablar sobre ciertas... normas o maneras de hacer de cara a nuestra convivencia. Por ejemplo, no voy a permitir que duermas en una silla o en el sofá.

—Si quieres dormir conmigo, solo tienes que pedírmelo —me dice sonriendo —No hace falta que seas tímida.

—Muy gracioso —le contesto aunque no puedo evitar sonreír al ver que el Matt que yo conocí está volviendo a aparecer poco a poco —Hablo en serio... O me bajo yo al sofá.

—Ni hablar. La cama es grande y si me abrazas tampoco me voy a quejar.

—Lo mismo digo. Cuando he abierto los ojos nos estabas abrazando —digo dando pequeños golpecitos en mi vientre pensando que la idea de que alguien nos mime, aunque no sea Bradley, me apetece mucho —y me ha encantado, la verdad.

Me mira sonriendo y baja la vista llevando la mano poco a poco hacia mi barriga.

—¿Puedo? —pregunta antes de tocarme.

—Claro. Pero te repito lo que te dije ayer, no notarás nada aún.

—Me da igual, pero quiero que sepa que estoy aquí.

—Por dios, no me digas esas cosas tan bonitas que me vas a hacer llorar...

—No es mi intención...

—Tranquilo. Estoy muy sensible y tengo las hormonas revolucionadas... —digo secándome algunas lágrimas —Más cosas... ¿Cómo te despierto para no provocarte un ataque al corazón cada mañana? —Vestida.

—Maaaaaatt...

—¡Jajaja! Vale, vale. La verdad es que no lo sé. Hoy he dormido genial y supongo que saber que estás ahí a mi lado me hará descansar tranquilo, pero no sé como hacer para no asustarme cuando oigo un ruido o algo así...

—¿Qué pasó allí dentro Matt?

Me mira y agacha la vista pensativo, intentando ser sincero conmigo, pero buscando las palabras

adecuadas.

—Supongo que si quieres que alguien haga algo por ti en la cárcel, la manera más rápida y efectiva que lo haga es metiéndole miedo en el cuerpo.

—Pero una vez que aceptaste pelear para ellos, ¿no te dejaron en paz?

—Ni un solo día. Se encargaban de recordarme constantemente quién mandaba ahí y qué podría pasarme si me iba de la lengua.

—Bueno, pues habrá que ir probando diferentes métodos, aunque el tiempo lo curará. —Espero... —me sonrío —Luego deberías ir a casa de Bradley a por algo de ropa, ¿no? ¿O quieres que vaya yo?

—No, somos adultos... y aún tengo la llave de su casa. Así que ya que recojo mis cosas, se la devuelvo. —Seguro que recapacitará Harper. Está aterrado con la idea de poder perderte. Cuando vea que todo va bien, volverá a ser el mismo de siempre...

—Ya Matt, y entonces, cada vez que tenga miedo, ¿dejo que se aleje de mí y que vuelva cuando se sienta mejor? Eso no es justo... ¡Yo también tengo miedo! Es la primera vez que paso por esto... —¿Miedo tú? ¡Ni hablar! Venga, que te voy a hacer un café. ¿Eso puedes tomarlo?

—Uno al día, supongo que sí... Tendré que preguntárselo al médico, cuando sepa a cual ir... ¿Sabes a qué ginecólogo va Bree?

—Claro... Es algo que pregunto siempre en la primera cita —contesta Matt irónico mientras esquiva la almohada que le tiro.

—Luego la iré a ver y ya de paso le explico todo... ¿Vendrás conmigo?

—Aunque me muero por verla, no soy tan adulto como tú. Ya tengo suficiente con ver su imagen cada vez que cierro los ojos y no veas como duele saber que no puedo tocarla... Y no digamos si el baboso ese está cerca —le miro comprensiva asintiendo cuando añade —Venga, vamos a por ese café.

Se levanta de la cama vestido tan solo con los calzoncillos, se dirige al baño y, sin molestarse en cerrar la puerta, se acerca al váter subiendo la tapa del mismo.

—Esto... ¿hola?

—Hola —contesta asomando la cabeza por la puerta.

—Matt por dios, que estoy aquí...

—¿Y qué? Solo voy a mear y no me ves nada, ¿no? ¿O es que te quejas precisamente porque no ves nada? —contesta divertido aunque al verme la cara estira la mano y cierra la puerta —Vale, vale... —Y ya de paso, si te pones algo más de ropa, sería fantástico —le digo mientras nos cruzamos cuando él sale del baño y yo voy a entrar.

—Buenoooooooo... Nos hemos puesto quisquillosa, ¿eh? Las hormonas estas me quieren poner las cosas difíciles...

Abre el cajón de la cómoda y coge una camiseta de tirantes y un pantalón gris. Cuando acaba de ponérselo todo, se gira hacia mí y me mira abriendo ambos brazos.

—¿Contenta?

—Mucho.

Salimos del hospital de Fulton casi a la hora de comer, con el diagnóstico que pensábamos, 3 costillas fisuradas. El médico le ha mandado anti-inflamatorios y pastillas para el dolor y sobretodo, reposo durante unos días ya que el dolor tardará en irse.

—Señor Logan, una fisura puede llegar a ser muy dolorosa. Ya no digamos tres —le dice el médico. —Bueno... No es para tanto.

—¿No? ¿En serio? —dice acercándose a él —Coja aire y no pare hasta que yo se lo indique.

Matt traga saliva y empieza a inspirar mientras el médico mantiene la mano levantada. Llega un punto en que cierra los ojos con fuerza y aprieta los dientes, así que el médico le dice que pare.

—No puedes inspirar profundamente Matt. Te duele horrores —le digo yo.

—Ahora respire como hace habitualmente para que no le duela.

Matt empieza a realizar unas inspiraciones muy cortas y el médico le mira alzando una ceja.

—Señor Logan, sí es para tanto si se tiene que ver obligado a respirar así. En serio, hágame caso. Tómese lo con calma, tome las medicinas que le he prescrito y tenga paciencia, no se haga el héroe.

Así que aquí estamos, paseando por Fulton, buscando un sitio para comer, tomándonos las cosas con calma por prescripción médica, cuando el teléfono de Matt suena. Lo mira y levanta una ceja, enseñándome la pantalla. Es Bradley.

—Hola Bradley.

—¿¿Dónde cojones estás?! —oigo que grita mientras Matt retira el móvil de su oreja poniendo los ojos en blanco.

—Saliendo del hospital.

—¿¿Qué ha pasado?! ¡Matt, dime que está bien!

—Bradley... Eh... Bradley —empieza a decir intentando que le escuche hasta que al final se ve obligado a gritar —¡Brad! Hemos venido por lo de mis costillas. Harper está bien. Tranquilo.

Siguen hablando un rato mientras caminamos. Matt pone su brazo alrededor de mi cuello y yo le agarro de la cintura con cuidado.

—Vale, pero eso también lo podrías hacer tú... De acuerdo. Hasta luego.

—¿Qué? —pregunto al colgar.

—Nada. Una vez se le pasó la paranoia pensando que te había pasado algo y me ha dejado explicarle, me ha dicho que me tome unos días de descanso del taller. Me ha pedido que te cuide mucho y le he dicho que eso lo puede hacer él si quiere —me dice con una mirada cómplice —Me muero de hambre. ¿Qué te apetece?

—Hamburguesa y patatas fritas —digo casi salivando.

—¿Esa es mi chica!

Tras comerme la hamburguesa y las patatas, robarle a Matt algunas de las suyas y beberme un batido de chocolate tamaño industrial, paramos delante del motel.

—¿Seguro que no quieres venir conmigo? —insisto intentando convencerle.

—Seguro. Aprovecharé para hacer unas cosas.

—¿Me vendrás a recoger luego? —yo a estos dos les hago encontrarse sí o sí —Por favor... Estoy algo cansada y luego aún tengo que pasar por casa de tu hermano a recoger mis cosas...

—Vaaaaaaale. Soy un santo. Eres consciente ¿verdad?

—Lo soy —digo dándole un beso —Por cierto, ni se te ocurra cortarte el pelo. A Bree le encantas así. —Vale. Gracias por la información —dice sonriendo mientras agacha la cabeza —Y... ¿me afeito o no? —Ahora averiguo y te envío un mensaje —contesto guiñándole un ojo.

Entro en la cafetería y me siento en mi taburete.

—¡Harper! Estaba a punto de llamarte. ¿Cómo fue anoche? ¿Se lo dijiste a Bradley? —me dice Bree con una gran sonrisa en la cara.

—¿Decirle qué? —dice Jud que aparece por la puerta.

—Pues —digo sonriéndole —Estoy embarazada Jud.

—¿¿Qué?! ¡Cariño qué buena noticia! ¡Me alegro mucho por los dos! —dice ella dando saltitos de alegría.

—Y ayer se lo decía a Bradley, mamá. Cuando acompañé a Harper a Nueva York no fue para una

entrevista, fue para ir al médico.

—¿Y le visteis? —nos pregunta Jud ilusionada señalando mi vientre.

—Sí. Y es más bonito... —contesta su hija.

—Le escuchamos el corazón. Fue muy emocionante —digo poniéndome a llorar contagiándolas a las dos. —Bueno, ¿y entonces qué dijo Bradley? —dice Bree al cabo de un rato, secándose las lágrimas —Se habrá puesto como loco.

—Sí, pero no de contento —respondo sin poder parar de llorar.

Ambas se quedan paradas, con la boca abierta, sin poderse creer lo que acabo de decir. Pasados unos segundos, al ver que mis lágrimas ya no son de alegría, sino de tristeza, ambas me abrazan y me intentan tranquilizar. Cuando consigo hacerlo, les explico lo que se perdieron.

—Este chico me da mucha pena. Lo pasó demasiado mal —dice Jud —Y eso le afectará el resto de su vida. No puedes culparle Harper. No es que no quiera a vuestro hijo, es que prefiere renunciar al bebé que a ti. Tiene pánico a perderte como perdió a su madre hace años.

—Pero Harper también tiene miedo mamá. Y no es justo que la deje sola en estos momentos... No me lo puedo creer. Sabes que puedes contar con nosotras para lo que sea ¿verdad? —dice Bree cogiéndome de la mano.

—Lo sé. Espero que Bradley recapacite porque pienso tener a este bebé y me gustaría que fuera con él a mi lado. Pero si no es así, sé que no estaré sola. Os tengo a vosotras y tengo a Matt.

En cuanto le nombro, un destello pasa por los ojos de Bree. Jud la mira de reojo sonriendo, consciente que por mucho que lo intente, su hija es incapaz de olvidarse de él.

—Ese chico es increíble —dice Jud guiñándome un ojo disimuladamente.

—Lo sé. No me dejó sola en ningún momento y está como loco con el bebé —Bree desvía la mirada — Casi tanto como lo está por ti.

—Sé lo que intentáis hacer —nos dice señalándonos a las dos —Pero no va a funcionar. — ¡Venga ya! —digo sonriendo —Por dios Bree, ese tal Garrett puede ser buen chico y guapo, pero no es lo que quieres realmente. Vĩ como mirabas anoche a Matt... Ese nuevo look con el que ha vuelto te ha matado.

—Es que está guapísimo —interviene Jud —Le da una imagen más madura... y muy sexy. — ¡Mamá!

—¿Qué? ¡Soy mayor, pero no ciega!

—¿Afeitado o sin afeitar? —le pregunto.

—¿Qué? —contesta algo abrumada por el acoso y derribo al que la estamos sometiendo. —¿Que si te gusta más con barba o sin ella? —lo admito, me lo estoy pasando en grande. —Eh.. —empieza a moverse nerviosa detrás del mostrador, limpiando la barra para mantenerse ocupada. —Creo que le da igual —dice Jud —No puede decidirse.

—Vale, espera —digo sacando el móvil mientras empiezo a enviarle un mensaje a Matt. —¿Qué haces? —me pregunta Bree con los ojos muy abiertos.

—Me ha preguntado si se afeitaba o no y le he dicho que te iba a preguntar a ver qué te parecía a ti. —¡Harper! —dice intentando quitarme el teléfono —Te ha preguntado a ti, no a mí. No la lías. — Créeme, la única opinión que le importa es la tuya.

***“Matt, el consejo de brujas ha tomado una decisión. Estás tremendo de las dos maneras. ¿Me recoges en media hora?”***

—Bueno, ahora en serio. Mi ginecóloga está en Nueva York y necesito encontrar una más cerca. ¿Dónde vais vosotras?

—Al hospital de Fulton. Allí está la consulta de la Dra. Weaver. Es un encanto. Ha ayudado a



nacer a muchos chicos de por aquí, Matt y Bree incluidos.

—¿Asistió el parto de la madre de Matt y Bradley? —digo perpleja.

—Bueno, cuando él nació, era ayudante del ginecólogo. Cuando nació Bree, ese médico ya se había jubilado y ya fue ella. Pero seguro que se acuerda del parto de Matt... Lilly era muy conocida porque era maestra en el colegio y fue un palo muy gordo.

Hasta ese momento no me había dado cuenta que nunca supe mucho de la madre de Bradley. No tenía ni idea que era maestra y ni siquiera sabía que se llamaba Lilly.

—Además, cuando vea a Matt se acordará al momento porque es la viva imagen de su madre —añade Jud.

—Vale... Pues llamaré para pedir cita.

Hablamos durante un rato más, hasta que la puerta de la cafetería se abre y entra Matt. Sonríe al girarme y verle.

—Hola —saluda quedándose en la puerta.

—Hola Matty. Ven, que tengo algo para ti —dice Jud que se lo lleva a la cocina.

Bree le mira de reojo mientras se pierde por la puerta que da a la cocina y cuando se gira de nuevo me encuentra mirándola con las cejas levantadas.

—No te gusta nada, vamos... Habla con él Bree por favor. Dio un paso adelante ayer y le dejaste ahí tirado sin decirle nada.

—No puedo hablarle Harper... —me responde en voz baja para que no la oiga nadie excepto yo. —¿Por qué? Es el amor de tu vida Bree... —digo mientras ella niega con la cabeza —¿Por qué te niegas siquiera a hablarle?

—Porque le miro y lo único que quiero es que me arranque la ropa y me bese... Que me diga que está enamorado de mí, que lo de esa noche no volverá a pasar y que quiere pasar el resto de su vida conmigo. Y ese no es Matthew Logan... Pensaba que podría cambiarle, pero me he equivocado.

De repente me doy cuenta que no soy la única que estaba escuchando. Detrás de ella están Matt y Jud. Ésta se aparta un poco para darles espacio mientras él se queda donde está, con el ceño fruncido, totalmente abrumado al escuchar esas palabras. Bree sabe que está detrás, pero no tiene el coraje de girarse a mirarle.

—Bree —consigue decir él con una voz más ronca de lo habitual —Estoy enamorado de ti. No puedo creer que aún no me creas...

Ella se dirige rápidamente a la puerta, intentando huir de esa situación, pero entonces él reacciona y corre para frenarla agarrándola de los brazos.

—Bree por favor... Mirame —dice cogiendo la cara entre las manos —Siento lo que pasó. Sé que no es ninguna excusa, pero no era consciente de lo que hacía. Necesito que sepas que yo nunca quise hacerte daño.

—Pero me lo hiciste —responde ella llorando —Confíe en ti y me rompiste el corazón. —Perdóname por favor. Te lo pido. No puedo vivir sin ti. Cuando te vi besarte con ese tío, creí morir por dentro. Bree, no soporto la idea de que otro te roce siquiera —él pone los brazos alrededor de su cintura, buscando su mirada y esperando una reacción por su parte.

Apoya la frente en el pecho de Matt y luego poco a poco sus manos. Él se las coge y las aprieta contra su cuerpo.

—Bree, quiero pasar el resto de mi vida contigo. Te amo con todas mis fuerzas. He cambiado por ti, pero sé que aún puedo hacerlo más. Ayúdame por favor.

Ella levanta la vista poco a poco hasta encontrarse con los ojos de Matt, que le seca las lágrimas con los pulgares. Lentamente acerca su boca a la de ella, hasta que sus labios se encuentran, sellando

por fin el inicio de esa segunda oportunidad para los dos.

# CAPÍTULO 49

—Voy a hacer las cosas bien, ¿vale? —le dice Matt a Bree besándola cada cinco segundos —Voy a

ser un novio como el de esas pelis empalagosas que os gustan a vosotras.

—¿De esos de flores y cartas de amor? No te creo... —contesta ella con una sonrisa en la cara asintiendo.

—Pues si hace falta... Ya te he cantado, ¿no?

Los ojos de Bree brillan mientras le miran embelesados, asintiendo con la cabeza, incapaz de articular palabra al recordar ese momento.

—Esto... ¿hacemos bien quedándonos aquí como si estuviéramos en el cine? —me susurra Jud. —Eh... Esto... —reacciono al darme cuenta que estaba realmente con la boca abierta disfrutando de la escena como si se tratara de una película romántica, o empalagosa como las ha llamado Matt —No, la verdad es que deberíamos dejarles algo de intimidad, ¿no?

Disimuladamente, Jud y yo cruzamos la puerta que da a la recepción del motel escuchando aún la conversación de los dos.

—Te vendré a recoger cada tarde cuando salga de trabajar. Te diré que te quiero cada día de mi vida. Te llevaré a cenar o a pasear al lago. Lo que quieras, solo tienes que pedirlo... Quiero hacerte feliz.

Jud se queda parada con la vista al suelo intentando ni siquiera respirar para no hacer ruido y perderse ni una palabra.

—Bueno, ya les hemos dejado solos, pero podemos quedarnos un rato a escuchar, ¿no? —me atrevo a decir.

—Por supuesto —dice Jud con lágrimas en los ojos dándose aire con la mano —Uf, no me mires así... Me alegro tanto por mi niña...

La abrazo cuando oímos la voz de Bree.

—Bueno, todo eso me gusta, pero no me hacen falta tantos cambios de golpe. Estoy enamorada del Matt de siempre, ese loco que me hacía feliz solo con una sonrisa, ese chico malo y arrogante que era capaz de darme unos besos tan dulces que me hacían perder el sentido, ese chico sexy capaz de dejarme sin respiración solo con tocarse el pelo. Solo pido un pequeño e insignificante cambio de nada... que él único sitio donde metas esa lengua sea en mi cuerpo.

¡Esa es mi chica! pienso al oír sus palabras, que seguro que han dejado a Matt con la boca abierta y un serio problema de contención en la entrepierna.

—¡Dí que sí cariño! Marcando territorio —dice Jud con una sonrisa en la cara mientras yo la miro alucinada —No me mires así. Yo soy ella y ahora que Matt ha aprendido la lección, iría a por Debbie y le diría cuatro cosas bien dichas a esa furcia.

—Pues no me parece mala...

Pero el ruido de la puerta de la cafetería al abrirse me obliga a dejar la frase a medias para prestar atención a lo que sucede al otro lado de la pared.

—Garrett... —dice Bree.

—¿Qué pasa aquí?

—No sabía que ibas a venir. Tenía pensado llamarte —contesta Bree.

—No lo entiendo... —oímos que dice Garrett.

—Lo siento, de veras. No quería que te enteraras así...

—¿Estás con él?

—Sí... nos vamos a dar una segunda oportunidad. Iba a llamarte luego...

Al cabo de un rato volvemos a oír la puerta.

—Me siento fatal... —dice Bree —No se merece ésto...

—No lo hemos hecho a propósito —le responde Matt —No te ha dado tiempo a avisarle... —Lo sé... Espero que se le pase pronto.

—No cuentes con ello.

—Ah, pues gracias. Eres de gran ayuda...

—¿Qué? Es la verdad. Yo lo pasé fatal, me costaba respirar y no tenía ganas de nada... Me tuve que separar de ti para que doliera menos Bree... y aún así, mi primer y último pensamiento del día eran para ti... cerraba los ojos y veía tu imagen... recordaba una y otra vez todos los momentos que pasé contigo... intentaba recordar tu cuerpo centímetro a centímetro...

—Matt —le corta ella.

—¿Qué?

—Bésame.

—A sus órdenes señorita.

Al cabo de un rato miro el reloj y veo que se hace tarde y aún tengo que pasar por casa de Bradley a recoger mis cosas. Así pues, me despido de Jud y decido marcharme dando un paseo. Me voy por la entrada principal para que no me vean marcharme y que Matt no se vea “obligado” a llevarme a casa. Al fin y al cabo, lo de hacerle venir a buscarme era tan solo una treta para que se encontrara con Bree, no porque estuviera cansada.

Llego a casa de Bradley y decido no utilizar mis llaves y llamar a la puerta.

—Voy —oigo la voz de Bradley a lo lejos.

Conforme pasan los segundos y el momento de encontrarme cara a cara con él se hace cada vez más inminente, empiezo a ponerme nerviosa. Cojo aire y lo suelto con fuerza repetidas veces hasta que de repente se abre la puerta, pillándome con los pulmones llenos de aire y los ojos cerrados. Al abrir los ojos me encuentro a Bradley, apoyado en la puerta mirándome con cara de sorprendido.

—Hola —digo soltando el aire poco a poco —He venido a...

Pero antes de acabar mi frase, él se aleja hacia el interior de la casa, dejando la puerta abierta. Tomándome ese gesto como una invitación a entrar, llego al salón y al no verle allí, subo directamente hacia la habitación. Hace solo una noche que no duermo aquí, pero ya me siento una extraña al entrar. Reprimiendo las lágrimas, abro el armario y cojo mi maleta. La dejo encima de la cama y empiezo a meter mi ropa. Pronto me doy cuenta que no me va a caber todo, pero con tal de no volver a pasar por este mal trago otra vez, la meto de cualquier forma y me siento encima para intentar cerrarla. Al ver que mis esfuerzos no se ven recompensados, empiezo a llorar de pura rabia y frustración y entonces aún se me hace más difícil. Mi imagen debe ser ridícula, sentada encima de la maleta, dando pequeños saltos para apretujar la ropa, con la vista nublada por las lágrimas y secándome la cara con las mangas del jersey.

—¿Te lo vas a llevar todo?

Me asusto al oír la voz de Bradley, más ronca y apagada de lo habitual. Me levanto haciéndome la digna e intento cerrar la maleta, dándole la espalda, sin molestarme siquiera en contestarle. Tras varios intentos infructuosos, empiezo a golpear la maleta con rabia y a dedicarle algunos de mis mejores insultos. Bradley me aparta un poco y poniendo una mano encima de la maleta, la aprieta con fuerza y consigue cerrarla.

—No hacía falta que te lo llevaras todo.

—¿Qué quieres decir con eso? —digo mirándole con la cara totalmente mojada por las lágrimas y el pelo revuelto.

—Pues que podrías haberte llevado lo justo y haber venido otro día a por el resto.

No esperaba esa respuesta. De alguna manera, me da la sensación de que con esas palabras, Bradley cierra la puerta a cualquier tipo de reconciliación. Como si quisiera que no quedara rastro mío en esa casa...

—Es mejor así. De esta manera te ahorro el mal trago de tener que volver a vernos —digo poniendo la mano en mi barriga.

Intenta contestarme pero se lo piensa mejor y cierra la boca frunciendo el ceño con rabia. Sus ojos se posan unos segundos en mi vientre y le observo tragar saliva. Pasado un rato, sin volver a mirarme a los ojos, sale de la habitación como una exhalación y le oigo perderse escaleras abajo.

Estoy recogiendo las cosas del cuarto de baño, metiéndolas en una bolsa cuando me suena el móvil y respondo sin mirar quien es.

—¿Diga?

—Harper, ¿estás bien?

—Hola Matt.

—¿Por qué te has ido? ¿Dónde estás? ¿Estás bien?

—Tranquilo. Estoy en casa de Bradley recogiendo mis cosas.

—Te paso a recoger ahora.

—No hace falta Matt. Quédate con Bree, de verdad.

—Voy para allá —y cuelga sin darme opción a contestarle.

Arrastro la maleta escaleras abajo, no sin esfuerzo, y cuando llego al salón veo a Bradley en la cocina agarrado con fuerza a la encimera. Tiene la cabeza agachada, mirando al suelo, mientras se balancea hacia delante y hacia atrás. Mueve la boca como si estuviera hablándose a sí mismo y se frota los ojos con fuerza. De repente da un puñetazo a la puerta del armario que tiene delante de los ojos y la emprende a patadas con los cajones, rompiendo varios y haciendo caer al suelo todo lo que había en su interior, provocando un gran estruendo.

Justo en ese momento, alertado por el ruido, Matt entra en la casa sin llamar a la puerta y se queda plantado en el salón observando la escena, valorando la situación. Por unos segundos, nos quedamos los tres parados, paseando la mirada de uno a otro.

Matt se acerca a mí entonces, mirando de reojo a su hermano.

—¿Estás bien? —dice abrazándome y besándome en la frente —¿Lo tienes todo?

Asiento incapaz de articular palabra por el nudo que tengo en mi garganta que a duras penas me deja respirar.

—Deja la maleta que ya te la llevo yo. Tengo que hablar un momento con él, ¿te quedas o quieres ir para casa?

—Me ha dejado claro que quiere perderme de vista, así que mejor me marchó —digo en voz alta para que me oiga.

—Vale. Ahora voy.

Bradley se acerca a nosotros con paso decidido, coge mi maleta y la saca al porche, quedándose al lado de la puerta invitándonos a irnos. Tiene los ojos llenos de ira y aprieta los labios con fuerza convirtiéndolos en una fina línea.

—Tenemos que hablar —le dice Matt.

—Yo creo que no.

—Bradley, no me toques las pelotas... —dice acercándose a él —Vais a tener un bebé. ¡Eso es fantástico! Además, yo sé que serás un padre fantástico... conmigo lo fuiste.

Se miran a los ojos durante largo rato hasta que Brad es incapaz de aguantarle la mirada por más tiempo y se separa nervioso.

—No lo entiendes Matt. Ninguno lo entendéis. Dejadme solo por favor —insiste indicándonos la puerta.

Matt, exasperado, sale por la puerta agarrando la maleta con fuerza al pasar mientras yo me quedo plantada donde estoy, aún con lágrimas en los ojos. Le observo un rato hasta que cansada de que me desvíe la mirada, me acerco a él lo suficiente como para arrinconarle contra la pared.

—Yo quiero entenderlo Bradley.

Busco su mirada sin éxito, así que le cojo la mano y la pongo encima de mi barriga, poniendo las mías encima. Su respiración se corta durante unos segundos, manteniendo los ojos muy abiertos y fijos sobre mis manos. Se humedece los labios y traga saliva costosamente, obligándose a respirar de nuevo. Me acerco lentamente más a él y me pongo de puntillas para acercar mi boca a la suya. Le miro mientras mis labios se posan en los suyos. Él cierra los ojos con fuerza, contrayendo la cara y, preocupada, me separo unos centímetros de él.

—¿Te hago daño? —pregunto extrañada.

Abre los ojos y al instante se le empiezan a caer unas lágrimas. Me mira fijamente incapaz de hablar. Acercó una de mis manos a su mejilla y le acaricio mientras la otra la apoyo en su pecho. Él sin embargo, mantiene la suya en mi barriga aún habiéndole liberado yo de ello.

—Cuando estés preparado, te estaremos esperando.

Él mira nervioso al techo, como avergonzado por estar llorando delante de mí, sacando aire por la boca, así que me alejo de él poco a poco para darle el espacio que creo que necesita en estos momentos.

Cuando llegué a casa Matt me preguntó qué había pasado pero al ver que prefería no hablar de ello, respetó mi silencio. Nos pusimos a cenar viendo la televisión, y cuando acabamos, me estiro apoyando la cabeza en su regazo.

—Gracias por lo de Bree... —me dice al cabo de un rato.

—Era como tenía que ser. Solo os faltaba un empujoncito.

—Y tú siempre estás ahí para dárnoslo, ¿eh? —dice riendo.

—Yo solo quiero veros felices... ¿Lo eres?

—Mucho.

—Pues misión cumplida. Ahora ya sabes... —digo dándole unos golpes en la rodilla. —Lo sé, lo sé. No la voy a cagar esta vez. Quiero estar con ella y no soportaría perderla de nuevo. —Oye —digo incorporándome de golpe —Si algún día quieres traértela a casa, avísame que me quedo en el motel... Ya me entiendes...

Él ríe a carcajadas durante un rato, cogiéndose las costillas.

—¡Hacerle eso a una mujer embarazada queda fatal! ¿Qué te digo? ¡Tú, largo, que me quiero follar a mi novia!

—Hombre, no hace falta que seas tan bestia... —intento decir sería aunque se me escapa la risa. —No te preocupes por nosotros que tenemos más alternativas. Además, no tengo ahora el cuerpo para esfuerzos y yo, o hago las cosas bien, o no las hago. Así que tranquila, que de momento por las noches soy todo tuyo.

—¿Le contarás lo de las peleas entonces?

—Ya se lo he contado —me dice él orgulloso.

—¿En serio?

—Sí... Nos estábamos besando y yo estaba demasiado concentrado en respirar sin que me doliese como para darme cuenta que me estaba levantando la camiseta. Total, que me ha visto lo que me queda de los hematomas en los costados y he querido ser sincero y se lo he contado todo.

—¿Y qué te ha dicho?

—Que te matará por no habérselo contado.

—Será posible...

—Tranquila. Ya le he dicho que yo le pedí que no se lo contaras. Dice que me cuidará mucho y me dará muchos mimos —me dice sonriendo imitando a un niño pequeño.

—Pues como no se te cure rápido eso, si Bree te mimas mucho y no descargas, vas a acabar explotando. —Muy graciosa —me contesta haciéndome una mueca —Pues ahora no te enseñe lo que te he comprado...

—¿Me has comprado algo? —digo ilusionada como si fuera una niña mientras él asiente con la cabeza — Venga va... Dámelo...

Sin poder resistirse, se levanta del sofá y sube las escaleras todo lo deprisa que sus costillas le permiten y al bajar, me tiende una bolsa mirándome muy ilusionado. La abro y saco de dentro un libro, “La biblia del embarazo”.

—¿Y esto? —le digo echándome a reír.

—No te rías, que le he echado un vistazo y está muy bien. Mira —dice abriéndolo —Te explica cómo evoluciona el bebé cada semana. ¡Y con fotos! Así podremos ver como está y saber por ejemplo que a partir de la semana 12 ya se le han formado todos los órganos, que a partir de la semana 20 puede oír cosas del exterior o que en la semana 30 empiezan a colocarse en la posición para nacer.

Levanta la cabeza del libro y me encuentra mirándole alucinada.

—¿Qué? —dice con una sonrisa.

—¿Te lo has estudiado o qué?

—Lo he mirado por encima —dice rascándose la cabeza —Por cierto, que lo he comprado en tu librería, como tengo llaves... El dinero te lo he dejado en el mostrador.

—Eres increíble —digo abrazándole con fuerza —Gracias.

—Lo sé. Pero aquí no acaba la cosa

—¿Más? —le digo ahora sí con la boca abierta.

—Te he comprado esto —dice sacando de la bolsa unas diez tabletas de chocolate.

—¿Tantas? —digo intentando no sonar exultante ante la idea de tener tanto chocolate a mi alcance. —Es que estaba delante de las tabletas en el supermercado y había de tantos tipos que no sabía cual elegir... Con leche, negro, blanco, con almendras, con avellanas, con menta, con naranja, con arroz inflado... Me estaba volviendo loco, así que cogí uno de cada, los pruebas todos y ya te compraré más de los que más te gusten.

—¿Y si me gustan todos? —pregunto haciéndome la tímida.

—Pues los compraré todos de nuevo.

—Eres un sol —digo cogiéndole de la mano y sacando la lengua añado —¿Los abrimos? — Espera, tengo algo más...

—¿Te has vuelto loco? ¿Te ha dado tiempo de hacer todo esto esta tarde?

Asiente con la cabeza mirándome con un brillo increíble en sus ojos que hacen resaltar aún más sus ojazos.

—Pero este regalo no es para ti... Es para mi sobri...

—¿En serio? Será su primer regalo.

—Toma.

Me tiende otra bolsa y saco de dentro una mini camiseta del equipo de hockey. Suelto un pequeño grito y me tapo la boca totalmente emocionada. Los ojos se me vuelven a humedecer. Si antes de estar embarazada ya era una llorona, ahora la cosa se me ha ido de las manos.

—Es una monada Matt... —digo entre sollozos.

—Es la más pequeña que hay... Y mira —le da la vuelta y detrás veo escrito en letras mayúsculas LOGAN —Como su padre y su tío. ¿Te gusta?

—¡Me encanta!

—Se lo digo al bebé, no a ti...

—Serás tonto... —intento darle un manotazo pero me agarra y me acerca a él.

Le abrazo con fuerza mientras lloro desconsoladamente. Y lloro en gran parte de alegría por los regalos y por saber que mi bebé va a tener a su lado a Matt pero también de tristeza pensando que me encantaría que Bradley se contagiara un poco de la ilusión de su hermano.

Cuando ya estoy más recuperada, me suelta y alzo la camiseta para verla mejor. Realmente es preciosa, tan pequeñita y con todos los detalles...

—¿Abrimos ese chocolate? —me pregunta sentándose a mi lado y cogiendo las tabletas formando un abanico delante de mis ojos —Elige.

—Estoy indecisa... Como me gustan todos, cerraré los ojos y lo dejaré al azar —y tras hacerlo, cojo una de las tabletas —Mmmm... Chocolate con naranja... Me encanta...

—¡Pero si te gustan todos!

—¿Cómo sabías que era adicta al chocolate?

—Bueno, normalmente el chocolate os gusta a todas las mujeres, pero recuerdo que me lo dijo una vez Bradley.

Al mezclar las palabras Bradley y chocolate, me acuerdo de la cita que me preparó en la cabaña y no puedo evitar sonreír melancólica. Espera, ¿qué le contó Bradley? De repente me pongo muy roja pensando en lo que le haya podido contar de esa cita.

—¿Qué te contó Bradley exactamente?

—¿Te has puesto roja! —dice mientras ríe a carcajadas —Algo me dice que el muy cabrón se saltó la parte interesante de la explicación... ¡¿Qué hicisteis so puercos?! —

Reímos y comemos chocolate durante un buen rato hasta que creo que tendré serios problemas para subir las escaleras del empacho que llevo.

—Vale, pero ya que a este paso mañana la doctora Weaver me pondrá a dieta...

—¿Mañana tienes cita?

—Sí, llamé esta tarde y me dieron hora para mañana por la mañana.

—¿Quieres que te acompañe? Quiero decir... si no vas con nadie...

Le miro y noto en su cara y en sus gestos que realmente le hace mucha ilusión venir.

—Claro que quiero. Y, ¿sabes una cosa? La doctora Weaver es la persona que ha ayudado a nacer a la mayoría de niños de por aquí, incluidos Bree y tú.

—¿En serio?

—Sí, me lo explicó Jud esta tarde. Así que creo que le hará mucha ilusión verte.

Rato más tarde, me estoy desmaquillando y poniéndome crema en el baño mientras Matt está ya estirada en la cama. Salgo y le veo con el móvil en las manos, sonriendo a la pantalla con cara de bobo. Poco después de estirarme, escribe una última vez y deja el teléfono en la mesita.

—¿Dándole las buenas noches a Bree? —le pregunto mientras me estiro de lado mirándole. —



¿Tanto se me nota? —me responde poniéndose en la misma postura que yo.

—Sí, esa cara de tonto enamorado no la sueles llevar de serie...

—¡Oye! ¿Has oído lo que dice tu madre de mí? ¿De tu tío favorito? —dice hablándole a mi barriga. —¿No hemos quedado que hasta la semana 20 no empiezan a oír cosas?

—A su tito le oye. ¿A que sí colega? ¿A que sí?

—Estás pirado —digo dándole un golpecito en la frente —Hasta mañana Matt.

—Hasta mañana —responde besándome en la frente y señalando a mi barriga pregunta —

¿Puedo? —Ajá.

Y acercándose a mi barriga, le da un beso y le susurra.

—Nos vemos mañana colega.

# CAPÍTULO 50

Nos sentamos en la sala de espera del hospital hasta que pasados unos diez minutos, una enfermera

me llama y nos hace pasar a una consulta.

—Siéntense aquí —dice señalando unas sillas delante de un escritorio —Ahora vendrá la doctora

Weaver.

—Gracias —contestamos ambos.

Yo me siento mientras Matt, incapaz de quedarse quieto ni un segundo, observa los cuadros y pósters

que hay colgados por las paredes. Sonríó al verle ladear la cabeza delante de un póster que muestra un

bebé dentro de la barriga de su madre, ya colocado en posición para nacer.

En ese momento se abre la puerta de la consulta y entra una mujer rubia que coincide en apariencia de

edad con la persona que Jud me describió. Está leyendo unos papeles que lleva dentro de una carpeta con

mi nombre escrito en un lateral. Con mucho brío, se coloca en su lado de la mesa y empieza a hablar. —Hola Harper. Soy la doctora Weaver. Te hemos abierto historial, pero te tengo que hacer unas

preguntas para completar la información, ¿de acuerdo? —en ese momento levanta la vista para mirarme y

me regala una sonrisa enorme que me hace relajarme al momento.

—De acuerdo.

—¿Y usted es el padre del...? —pero al mirarle frunce el ceño y se queda un rato sin palabras, como si

estuviera escuchando todo lo que se le pasa por la cabeza.

—No, no soy el padre —dice él tendiéndole la mano —Soy su cuñado, el tío del bebé. Me llamo Matt.

Me parece que conoció a mi madre...

La doctora se tapa la boca con la mano al recordar de repente de qué le sonaba la cara de ese chico

que tenía delante.

—¿Tú eres Matt Logan? Dios mío eres igual que tu madre...

—Sí, me lo ha dicho mucha gente —contesta él sonriendo.

—Entonces, ¿Bradley es el padre del bebé? —dice mirándonos a ambos.

—Sí —contesto poniendo la mejor de mis sonrisas de circunstancias.

—Espero que alguna vez pueda venir a acompañarte porque me gustaría verle... Me acuerdo mucho de

él.

Yo también lo espero, pienso mientras sonrío asintiendo.

—¿Y tu padre?

—Mi padre murió cuando yo era pequeño.

—Lo siento mucho... No tenía ni idea... ¿Y quién se hizo cargo de vosotros?

—Bradley se hizo cargo de mí desde que llegué a casa... Mi padre no estaba mucho por la labor... La doctora Weaver agacha la cabeza mientras hace repicar su bolígrafo contra la mesa. —Tu padre no entendió nunca la decisión de tu madre, pero pensé que después de un tiempo de “luto”, sacaría fuerzas para sacaros adelante...

—Perdone... ¿Ha dicho “decisión”? ¿Su madre decidió qué? —pregunto extrañada.

—Me parece que no sabéis toda la historia... Hacemos una cosa, te visito ahora y hablamos con calma en

otro momento —mira a Matt que tiene cara de no entender nada —¿Cuándo os va bien que charlemos?

—¿Hoy mismo? —responde Matt de inmediato.

—Bueno... —mira su reloj indecisa pero entonces chasquea la lengua —Salgo a las cinco de la tarde. Si os va bien, podemos vernos en la cafetería del hospital a esa hora.

—Allí estaremos.

Tras hacerme las preguntas de rigor, la doctora completa mi ficha. Durante el tiempo que hablamos,

Matt está callado mirando al suelo, con la vista perdida. Seguro que no para de darle vueltas al hecho de

que esta tarde averiguará cosas de su madre que nadie la había explicado jamás.

—Bueno, pues vamos a ver a ese bebé —dice levantándose.

La sigo y cuando va a abrir la puerta que da a la sala contigua, se frena mirando a Matt con cariño. —Matt, ¿vienes?

—¿Puedo? —su cara se ilumina al decirlo.

—Claro —le decimos las dos al instante.

—Ten —dice tendiéndome una bata una vez estamos dentro de la sala —Aquí hay un pequeño baño.

Desnúdate de cintura para abajo y ponte esto. Cuando estés lista, sales.

Cuando salgo del baño, la doctora sigue preparando el ecógrafo y el instrumental necesario mientras

Matt está quieto, pegado a una de las paredes, mirando la camilla con los ojos muy abiertos. —¿Estás bien Matt? —le pregunto, haciendo que la doctora le preste atención también.

—Eso parece una mesa de tortura —dice él señalando la camilla.

—¿Pues este es de los más modernos! Tendrías que haber visto los antiguos que eran de metal... —dice

la doctora riendo —Venga Harper. Estírate aquí y pon una pierna a cada lado.

—¿Y yo dónde me pongo? —pregunta Matt.

—Aquí —contesta la doctora divertida poniéndole a mi lado y señalando la pantalla de la máquina —Así

podrás ver bien a tu sobrino o sobrina.

Pero entonces la doctora saca el Doppler y empieza a poner el líquido. Miro de reojo a Matt a sabiendas que eso le habrá impresionado y no me equivoco ya que veo como pone los ojos como platos.

Su mente sucia seguro que está alucinando al pensar que eso es una especie de consolador. —No flipes tanto colega —le digo dándole unos golpecitos en el brazo mientras él se pone rojo y se

ríe.

—¡Aquí está! —dice de repente la doctora.

En la pantalla empiezan a verse imágenes algo confusas, hasta que de repente vemos la cabecita con

total claridad. La doctora congela la imagen para que podamos observarla con detenimiento. — ¡Wooooo! ¡Qué pasada! —dice Matt acercándose algo más a la pantalla —¡Se ve muy bien! La doctora mueve de nuevo el aparato, intentando buscar otra imagen y tomando medidas del feto. — ¡Joder! —suelta Matt cuando se ve el cordón umbilical.

—No Matt, no —dice la doctora —Eso es el cordón umbilical. Aún es muy pronto para saber si es niño o

niña.

—Ah, estaba flipando.

La doctora sigue moviendo el Doppler y con mucha paciencia va explicándonos todo lo que se puede

ver. Nos señala los brazos y piernas y nos deja escuchar los latidos del corazón. En cuanto resuenan por

la sala, Matt me mira sonriendo.

—¡Qué pasada! —dice visiblemente emocionado.

Al verle así así de contento, con el sonido de fondo de los latidos del corazón de mi bebé, no puedo

evitar emocionarme yo también. Cuando Matt me ve, se pone a mi lado y me coge de la mano, mientras

me acaricia el pelo. No me dice nada, pero ese simple gesto sirve para que ninguna de esas lágrimas que

me caen sean de tristeza, sino de alegría.

—Bueno, pues está todo perfecto Harper. Estás de 10 semanas. El feto mide 4 cm. y de peso va bien,

unos 6 gramos.

—¿Tan pequeño?

—O pequeña... —le corrijo.

—Bueno sí, o pequeña.

—Es pronto aún... Pero ya verás qué cambio dentro de unas semanas —dice la doctora limpiando el instrumental y quitándose los guantes —Os programaré visita para dentro de diez semanas. Ya estarás de 20 y quizá para entonces podamos saber el sexo, si es que queréis saberlo, claro está. —Perfecto.

—Igualmente, si te encuentras mal en algún momento o vuelves a tener pérdidas, pide cita urgente conmigo. Sigue tomándote las cosas con calma —dice apretando unos botones de la máquina para imprimirnos las fotos —Toma, tu bebé.

—Gracias —digo cogiendo las fotos y acariciándoles con cariño.

—Hemos acabado. Pedid hora para dentro de diez semanas en el mostrador de fuera. Y —dice mirando

el reloj —Nos vemos en unas horas en la cafetería.

Poco antes de las cinco de la tarde, tras haber salido a comer y a pasear por el centro de Fulton, entramos en la cafetería del hospital. Mientras me siento, Matt va a la barra a por un té para mí y un café

para él. Lleva toda la tarde bastante callado y cuando se sienta a mi lado, fija la vista en el vaso desechable de su café, mientras le da vueltas.

—¿Estás bien? —le pregunto al cabo de un rato —Estás nervioso, ¿verdad?

—Sí... Sé tan poco de mi madre... No quería preguntarle a Bradley porque sabía que hablar de ella le

hacía daño y mi padre directamente no me dirigía la palabra, así que me inventé mi propia historia.

—Y ahora que sabrás la verdad, tienes miedo de que no se parezca a lo que te habías imaginado...

—Sí... O sea, de mi madre todo el mundo me habló siempre maravillas, de eso no tengo miedo.

Pero en

mi historia, por ejemplo, ella no sufrió nada, murió durmiendo después de nacer yo. No me gustaría

averiguar ahora que yo le provoqué dolor alguno...

—Matt, si prefieres no saber más...

—No, quiero saber la verdad. Quiero saber qué decisión tomó mi madre que mi padre nunca pudo

aceptar y que cambió nuestras vidas para siempre...

Matt vuelve a fijar la vista en su vaso y a darle vueltas entre sus manos.

—Además —añade de repente —Escuchar a la doctora Weaver a lo mejor nos ayuda a entender a Bradley...

En ese momento vemos entrar en la cafetería a la doctora Weaver, vestida ya de calle con un vestido

largo muy hippie y un portafolios debajo del brazo. Se acerca a nuestra mesa cuando nos ve y Matt, muy

caballeroso, se levanta y se ofrece a traerle algo.

—Un café solo. Gracias Matt —dice sonriendo mientras le observa alejarse —Parece buen chico...

—Lo es. De adolescente era un buen pieza y por lo que sé siempre estaba metido en líos pero ya ha

sentado la cabeza. Siempre fue un ligón... Llevaba, bueno y lleva, de cabeza a muchas chicas de la zona,

pero él ahora sale con Bree y están muy enamorados.

—Me recuerda tanto a su madre... No solo los ojos, que si no recuerdo mal, Bradley también los tenía

igual —dice mientras yo afirmo con la cabeza —Su sonrisa y sus expresiones... Son clavadas a las de

Lilly.

—Su café —dice Matt al llegar a la mesa.

—Gracias. Bueno —dice cuando él se sienta —¿Qué sabes de tu madre?

—Bueno... —contesta Matt nervioso, frotándose las manos con el pantalón —Me explicaron que mi

madre cogió una infección durante el parto y murió pocas horas después de tenerme.

La doctora levanta las cejas sorprendida tras dar un sorbo a su café.

—¿Tu padre o Bradley no te explicaron nada más? ¿Nadie?

—A Bradley nunca le quise preguntar porque sabía que hablar de mi madre le dolía demasiado y mi

padre directamente no me dirigía la palabra, así que digamos que no teníamos mucha comunicación...

—Matt, tu madre contrajo una enfermedad que se llama Eclampsia. Estando de unas veinte semanas, vino a ver al doctor quejándose de fuertes dolores de cabeza, mareos, náuseas, dolor de estómago e incluso visión borrosa. Se le hicieron diferentes pruebas y llegaron a la conclusión de que había contraído dicha

enfermedad durante el embarazo.

Ambos miramos a la doctora con la boca abierta y ni pestañeamos atentos a su explicación. —El doctor le recomendó interrumpir el embarazo, porque esta enfermedad la podía debilitar hasta el punto de provocar su muerte al no poder resistir el parto —dice ella en un tono algo más bajo —Tu

madre se negó en rotundo a abortar.

—Y murió después del parto... —dice Matt en voz baja.

—Sí... La enfermedad la dejó muy baja de defensas y cogió una infección durante el parto que no pudo aguantar. O sea que en realidad, lo que sabías era una verdad a medias.

—Mi madre dio su vida por mí...

—Tu madre te quería tanto que prefirió darte la vida aún a riesgo de perder la suya.

—¿Sabía que podía morir y aún así quiso seguir adelante? —pregunta Matt.

—Sí. Tu padre nunca entendió su decisión y nunca estuvo de acuerdo. Se agarró a la posibilidad de que

tu madre soportara el parto y todo quedara en un susto, pero no fue así.

—¿Y Bradley lo sabía? —pregunto.

—Lilly vino sola a la revisión del último trimestre. No era normal porque siempre venía acompañada de

tu padre —dice mirando a uno y a otro —Además, la noté más seria de lo normal, así que la alcancé por

el pasillo cuando se iba y vinimos aquí a hablar. Me dijo que estaban discutiendo del tema y que cuando

Bradley entró en la cocina alertado por los gritos preguntando qué pasaba, tu padre le dijo que ella te

prefería a ti antes que a ellos dos, que prefería abandonarlos antes que detener el embarazo... Me dijo

que desde ese momento, Bradley no le hablaba y no quería ni que lo tocara. Tu madre lo pasó fatal por

eso...

—Hijo de puta... —susurra Matt mirando al suelo con los ojos llorosos.

—Cuando vi que tu padre la acompañaba en el parto, pensé que lo habían solucionado todo...

—Pues supongo que no... —dice Matt secándose las lágrimas —Mi padre me culpó de ello toda la

vida... Nunca me habló, era como si no existiera para él. Al principio no lo entendía, pero tenía a Bradley que hacía las funciones de padre y hermano, así que en el fondo, no me hacía falta y me acostumbré. Volvía cada noche borracho y pegaba a Bradley. Así que cuando murió, ni siquiera

lloré su

pérdida.

—Fue muy cruel por su parte decirle a un niño tan pequeño que su madre prefería abandonarle a estar con

él, que prefería al bebé antes que a él... —digo yo con un nudo en el estómago.

—Y encima luego verse obligado a hacerse cargo de mí...

—¿Cómo lo superó Bradley, Matt? —pregunta la doctora.

—No lo sé... Él simplemente... siempre estaba ahí para mí, sacándome adelante.

—Nunca lo superó —intervengo yo —Simplemente lo enterró muy hondo en su corazón. Y ahora

que

estoy embarazada, han vuelto todos esos recuerdos...

—Harper... ¿Bradley está de acuerdo con este embarazo? —pregunta la doctora Weaver pareciendo

entender su ausencia hoy.

—No... Quiere que aborte. Dice que tiene miedo a perderme —digo.

La doctora asiente con la cabeza, arrugando una servilleta de papel entre sus manos. Nos mira sopesando las palabras en su cabeza, antes de dejarlas salir por la boca.

—Creo que la reacción de Bradley es totalmente normal. Para él es como si estuviera reviviendo de

nuevo la pesadilla que vivió de niño, aunque las posibilidades de que cojas esa enfermedad sean ínfimas...

Charlamos durante un rato más, hasta que nos damos cuenta de que son cerca de las ocho de la noche. —Me tendría que ir —dice mirando el reloj y levantándose —De verdad que me gustaría volver a ver a Bradley... Le cogí mucho cariño a ese niño y ahora que sé por lo que tuvo que pasar y que se hiciera cargo de ti siendo tan pequeño... Lilly estaría tan orgullosa de los dos...

—Gracias —contesta Matt.

—Gracias por todo. Nos vemos en diez semanas —le digo dándole un abrazo.

—Dale tiempo e intenta hablar con él...

El trayecto en coche de vuelta a casa se nos hace eterno, y sobretodo silencioso. Ya es noche oscura y

doy gracias a que Matt se sabe el camino de memoria, porque por su cara, no parece estar prestándole

mucha atención a la carretera.

—Harper, ¿te puedo hacer una pregunta? —dice de repente con voz muy ronca.

—Claro.

—Si estuvieras en la situación de mi madre, ¿qué habrías hecho?

—Lo creas o no, llevo todo el camino preguntándome lo mismo —respondo mirándole.

—¿Y?

—Creo que tomaría la misma decisión que tu madre. Daría mi vida por mi bebé y yo no creo que lo

estuviera anteponiendo a tu hermano. Le estaría haciendo el regalo más maravilloso del mundo, algo

hecho con amor por los dos —Matt sonrío aunque sus ojos no tienen su brillo habitual —Y estoy de

acuerdo con la doctora. Tu madre estaría muy orgullosa de ti y seguro que si viera el hombre en

el que te  
has convertido, aún estaría más segura de que su decisión fue la correcta.  
—Gracias.  
Cuando entramos en Oswego y pasamos al lado de casa de Bree, Matt aminora la velocidad y agacha la cabeza para mirar si hay luz en la ventana de su habitación.  
—Frena Matt.  
—¿Por qué? —dice él haciéndome caso —¿Te encuentras bien?  
—Ves con Bree.  
—No... no pasa nada...  
—Matt...  
—Que no...  
Saco mi móvil y empiezo a escribirle un mensaje a Bree.  
**“¿Estás en casa? Matt necesita algo de mimos...”**  
—¿Qué haces loca?  
—Pues volver a empujarte un poquito hijo. Preguntarle si está en casa y si puedes ir a verla para que te un poco de cariño.  
—Pero no hace falta. Me quedo contigo a cuidarte...  
Justo cuando voy a replicarle recibo el mensaje de respuesta de Bree.  
**“Sí estoy en casa. Dile que le espero”**  
Sonrío al ver la respuesta.  
—¿Qué dice Bree? —pregunta Matt intentado ver la pantalla de mi teléfono.  
—Que te espera. Corre, ve.  
Matt sonrío y me abraza con fuerza. Cojo su cara y le doy varios besos en la cara, en plan madre orgullosa. Salimos del coche y mientras me subo en el asiento del conductor veo como Matt llama a la puerta de casa de Bree y se quedo esperando con la cabeza agachada. Cuando ella abre y le ve, le abraza cogiéndole del cuello mientras acaricia su pelo. Él hunde la cara en su cuello y se deja hacer. Ella le coge de las manos y tira de él para hacerle entrar en casa. Antes de traspasar la puerta, se gira hacia mí y me dice adiós con la mano, gesto que le devuelvo con una sonrisa.  
Entro en casa de Matt y dejo mis cosas en el recibidor. Subo a la habitación, me pongo una camiseta ancha, que era de Bradley, a modo de pijama y me recojo el pelo en una coleta. Voy a la cocina a prepararme un sándwich vegetal y cuando voy a abrir la nevera, veo las primeras ecografías que Matt enganchó con imanes. Corro al bolso para coger las que me han hecho hoy y las cuelgo al lado. Las miro apoyada en la encimera de la isleta de la cocina. Miro el móvil que dejé a mi lado y de nuevo a la nevera.  
—¿Lo hago? —me digo a mí misma mientras repiqueteo con las uñas en la encimera —Lo hago. Cojo mi móvil y las ecografías de hoy y saco una foto a la primera, en la que se ve claramente la cabecita de nuestro bebé. Pulso “enviar” y busco en la agenda el número de Bradley. Cuando veo



que se

ha enviado, decido escribirle.

***“Hoy hemos tenido visita con la que será mi ginecóloga. Es la doctora Weaver, estuvo en el parto de Matt. Conoció a tu madre y se acuerda de ti”***

Tras varios minutos esperando una respuesta que no llega, aún sabiendo que ha recibido los mensajes

porque el programa de mensajes me lo ha chivado, decido escribirle uno mas.

***“Bradley, yo no quiero elegir entre el bebé y tú. Y tampoco le pongo por delante tuyo. Os quiero a los dos, más que a nada ni nadie en el mundo”***

Empiezo a comerme el bocadillo con resignación cuando veo que su respuesta no llegará. Me había

hecho ilusiones de que quizá decirle que había hablado con la doctora Weaver y que entendía un poquito

mejor su miedo, rompería algo más su coraza, pero me equivoqué.

Cuando acabo, miro la hora y decido llamar a mis padres y a Suze para darles la noticia. Me paso

casi una hora al teléfono en el que pasamos varias veces del llanto a la risa en cuestión de segundos y con

una facilidad pasmosa. No les cuento nada de lo de Bradley y cuando me preguntan por él disimulo

diciendo que está muy contento aunque bastante abrumado porque no estábamos preparados. — Dile que nunca se está realmente preparado, cariño, pero que en cuanto le ves la cara, tu vida

cambia por completo —dice mi padre haciéndome soltar las lágrimas por decimoséptima vez en lo que

llevo de día, por lo menos.

Cuelgo prometiendo que iré a verles en breve y me quedaré unos días con ellos. La verdad es que me

apetece bastante la idea. Justo en ese momento me doy cuenta que en la pantalla hay un sobrecito de

mensaje. Seguramente me llegó mientras hablaba con mi familia y no lo escuché. Lo abro con el dedo

tembloroso, deseando y temiendo a la vez que sea de Bradley.

***“Me quedo a pasar la noche con Bree. ¿Estás bien? ¿Has cenado?”***

Joder. Vaya mierda. Pero en cuanto lo pienso me arrepiento. Pobre Matt no se lo merece. Solo me avisa y se preocupa por mí. Justo entonces me suena el teléfono y descuelgo al ver que es él. —

Hola Matt.

—¿Estás bien?

—Sí... —contesto extrañada —Te iba a contestar ahora.

—Joder. Al tardar en responderme me he preocupado.

—Es que tu mensaje me debe haber llegado mientras hablaba con mis padres o mi hermana. Les he

llamado para darles la noticia. Lo siento. Tranquilo y disfruta... —le digo poniendo voz socarrona.

—Mala.

—Yo también te quiero...

—Hasta mañana.

—Adiós.

Cuelgo con una sonrisa en los labios y dejo el teléfono en la encimera mientras me dispongo a fregar

mi plato cuando la musiquita de móvil vuelve a sonar. “Get lucky” de Daft Punk. Un día le dije a Matt

que esa canción me ponía de buen humor y me hacía bailar y a los dos minutos la tenía como tono de

llamada.

Aprieto a la tecla de descolgar con un dedo y lo acerco a mi oreja sin tocarlo demasiado porque tengo las manos mojadas.

—¿Qué pasa ahora? —contesto al momento recibiendo solo silencio como respuesta —¿Hola? Me seco las manos y agarro el teléfono para mirar la pantalla y me quedo de piedra al ver que es

Bradley.

—¿Bradley? ¿Eres tú? Lo siento, pensaba que eras Matt que me llamaba de nuevo —insisto y tras unos segundos en los que solo oigo su respiración vuelvo a hablar —Oye Bradley, ¿sigues ahí?

—¿Está todo bien?

—Sí... El bebé está perfecto —digo sin poder evitar emocionarme.

—¿Y tú?

—También —susurro —Pero te echo de menos.

Durante un rato nos quedamos en silencio, escuchando solo nuestras respiraciones y tengo que admitir

que hasta ese sonido me reconforta. Definitivamente, le echo mucho de menos.

—¿Has visto la foto? —digo para acabar con una situación que empezaba a ser algo incómoda.

—Sí... —le oigo suspirar con fuerza —Es precioso.

# CAPÍTULO 51

—Hemos estado hablando con la doctora Weaver, Bradley... —silencio al otro lado de la línea

Nos ha explicado lo que pasó.

Camino por el salón mientras espero su respuesta, paseando los dedos de mi mano por el respaldo del sofá y acariciando a través del cristal del marco, la cara de un Bradley con 12 años cogiendo las manos de Matt, ayudándole a caminar. Aunque no sonríe en la foto, al contrario de Matt que tiene una sonrisa de oreja a oreja, mira a su hermano con orgullo y se percibe el instinto de protección que tiene hacia él.

Sigue sin decir nada, solo oigo su respiración al otro lado de la línea. Me siento en las escaleras y me abrazo las piernas, imaginándomelo a él en la misma postura. Si le conozco lo suficiente, sé que estará sentado en las escaleras que salen al jardín trasero, rascándose quizá la cabeza mientras habla conmigo y con los perros alrededor intentando llamar su atención.

—¿Qué haces? —le pregunto para saciar mi curiosidad y ver si estoy en lo cierto. —Nada... Sentado en las escaleras del jardín fumándome un cigarro —dice finalmente.

Sonríe al escuchar su respuesta y al hacerlo, él lo nota y parece relajarse un poco.

—¿Y tú? —me pregunta.

—Lo mismo, pero sin cigarro y en las escaleras que suben al piso de arriba...

Oigo como sonríe y me lo imagino con sus hoyuelos en las mejillas y las arruguitas al lado de sus ojos azules. Viendo su buena predisposición, tras una pausa de unos segundos en la que los dos no hemos dejado de sonreír, decido ir un paso más allá.

—Bradley, tu madre estaría muy orgullosa de ti. No importa que estuvieras enfadado con ella y no le hablaras, ella sabía que la querías... —dejo de hablar al escuchar como su respiración se acelera. —Tengo que colgar.

—Lo siento... —digo sabiendo que intentar convencerle de que alarguemos algo más la conversación sería una pérdida de tiempo y que me puedo dar por satisfecha de los progresos que hemos hecho esta noche —Te quiero.

Pero ha colgado antes de escuchar estas palabras salir de mi boca. Resignada, subo a la habitación para estirarme en la cama. Cojo el enorme libro del embarazo que me regaló Matt y empiezo a hojear las páginas correspondientes a las semanas que ya he pasado. El teléfono vibra y veo un mensaje de Juliet.

**“¿Estás despierta?”**

Al momento busco su número en la agenda para llamarla ya que sé que una charla con ella me vendrá muy bien.

—Hola Juliet.

—Hola cariño. ¿Cómo estás?

—Bien. Y el bebé también. Es más bonita, Juliet...

—O bonito...

—Sí eso. Es que como Matt le habla como si fuera un chico, yo me estoy acostumbrando a hacerlo como si fuera una niña.

—¿Cómo está Matt por cierto?

—Con Bree... —digo sabiendo que eso le va a encantar y cierro los ojos esperando su reacción.

—¿En serio?! ¡Lo sabía! ¿Cómo ocurrió? ¿Y el intruso aprovechado de Jarrod?

—¡Jajajaja! Qué perversa eres... No lo puedes evitar, ¿eh?

Y le empiezo a explicar la historia incluyendo el hecho de que Jud y yo nos quedamos detrás de la puerta para escucharles.

—¡La que habla de perversa! —me dice —¡Sucias! ¡Más que sucias! Ahí en plan voyeur... ¡Qué vergüenza! A vuestra edad...

—¿Sigo o te dejo con las ganas?

—¡Por favor!

—Pues calladita estás más mona. Que tú hubieras hecho lo mismo...

—Cariño, yo me hubiera preparado palomitas y les hubiera acercado unos condones- me interrumpe ella.

Tras reír durante un rato de su ocurrencia sobretodo por saber que sería capaz de ello, sigo con la explicación mientras ella la acompaña con unos “sí señora”, “que se joda” o “qué bonito”.

—Así que después del médico, le he dejado en casa de Bree y me ha dicho hace un rato que se queda a pasar la noche allí.

—Vamos, que está totalmente recuperado y listo para darlo todo.

—Eso parece y si le duele, me da que le debe dar bastante igual —contesto yo mientras me tengo que agarrar la barriga de tanto reír.

—¿Y Bradley? ¿Cómo va lo vuestro?

—Pssssss... Bueno... —contesto intentando encontrar las palabras correctas —Seguimos más o menos igual. Han habido dos intentos de acercamiento por mi parte pero en ambas ocasiones él me ha “apartado” rápidamente... Sigue con el pánico a perderme...

—Pero ahora mismo te ha perdido igual porque no estáis juntos. Además, está adelantando acontecimientos... tú ni siquiera tienes la enfermedad que tenía su madre...

—Yo creo que hoy me ha llamado para intentar quitarse una espina que tiene clavada desde hace años. Cuando su madre murió, él no le hablaba, ni siquiera dejaba que le abrazara. Creo que no quiere dejar de hablar conmigo porque sigue con el miedo de que algo me pase.

—¿Cuando contrajo su madre la enfermedad? —me pregunta Juliet.

—Cuando estaba cerca de la semana veinte de embarazo.

—Crees que una vez superada esa barrera psicológica...

—No lo sé... —pienso durante unos segundos antes de seguir —Lo pasó muy mal Juliet. No es culpa suya sentirse así. Yo sé que quiere al bebé, pero de momento está demasiado preocupado por mí. Una vez se de cuenta que no hay peligro, si quiere volver a nuestro lado, le estaremos esperando.

—Estás enamorada de él hasta las trancas amiga...

—¿Ahora lo descubres bonita? —y oigo sus risas de fondo cuando contesto —Bueno, ¿y a ti cómo te va con tu abogado sexy?

—¿Mi abogado sexy dices? Pues por aquí al lado lo tengo... Espera que se pone.

—Abogado sexy al habla —dice David con su voz de “estoy rebueno, lo sé y lo exploto a mi antojo”. —Hola David —contesto sin poder disimular la risa.

—¿Cómo va eso? —dice él.

—Bueno, vamos haciendo poco a poco.

—¿Matt necesita ya de mis servicios o se está comportando?

—Pobre qué fama... De momento bien y ahora que ha vuelto con Bree, mejor.

—Genial. Me alegro por él. Estaba claro que el atontado ese que rondaba a Bree no tenía nada que hacer si Matt se proponía conquistarla de nuevo... ¿Y mi amigo cómo lleva la paternidad?

—De momento no se puede decir que la asimile bien... —le contesto.

—Algo me ha contado Juliet... Pues qué quieres que te diga, lo lleva mejor de lo que yo lo llevaría... ¡A mí me dan esa noticia y huyo del estado! Eeeeeeh —le oigo quejarse seguramente por un manotazo que le debe haber dado ella —Ahora en serio, ten paciencia Harper y si al final no sale, sabes que no estás sola, ¿verdad?

—Lo sé David. Gracias. Eres un sol.

—Y muy sexy, lo sé... —contesta mientras reímos a carcajadas —Te devuelvo a tu amiga. Me voy a dar una ducha que acabo de llegar del despacho y estoy molido. Nos vemos.

—Hasta luego sexy.

Hablan un rato entre ellos y no vuelvo a oír a Juliet hasta que el ruido de fondo del agua de la ducha llega a mis oídos.

—Harper, tengo que decirte algo —dice rápidamente y casi susurrando.

—¿Qué pasa? Me estás asustando.

—David ya no es el abogado de Eddie.

—¿Cómo? ¿Lo dices en serio?

—Sí. Me lo ha dicho cuando ha llegado. Se ve que Eddie quería recurrir la sentencia y para ello pretendía utilizar cualquier argumento. David no me ha querido explicar mucho más. Simplemente me ha dicho que hay cosas por las que él no pasa, que se lo dijo a Eddie y éste le despidió.

—¡Qué fuerte! Son amigos de toda la vida...

—Pues mira, parece que ya no...

—¿Sabes qué? —digo yo —Que me alegro. Antes pensaba que eran tal para cual, cortados por el mismo patrón, pero cuanto más le conozco, más diferentes les veo.

—Lo sé. Y aún me gusta más por ello. Si cuando iba de estirado me ponía a mil, aún cayéndome como una patada en los mismísimos, imagínate ahora que se ha vuelto normal...

—Normal dice... —suelto una carcajada —Pero en el fondo, el punto borde, estirado y egocéntrico, te encantaba y lo echarás de menos...

—Pues claro, no te digo... Pero no te preocupes, que ya le digo que se haga el malo en la cama...

—¡Puerca! —digo riendo.

—¡La que fue a hablar! La que se ponía cachonda cuando Bradley le soltaba unas frescas para caerse de culo...

—Vale, vale... me has pillado —y tras recuperar el aliento un poco después de la risa, añado —Por cierto, tengo pensado visitar a mis padres esta semana o la que viene. Nos veremos, ¿verdad? —Dime dónde y cuándo y allí estaré.

—De acuerdo. Te llamaré. Hasta pronto.

—¡Hasta la vista baby!

Poco después de colgar me quedo completamente dormida y cuando me despierto, tras un pequeño amago de náusea matutina que se queda en nada, bajo al piso de abajo con un hambre voraz. Conforme bajo las escaleras, me llega el olor a café recién hecho y a tostadas y oigo ruido procedente de la cocina. Extrañada, me acerco sigilosamente e incluso se me pasa por la mente coger el stick de hockey de Matty para defenderme de un posible intruso.

—Sí claro Harper, si entra alguien seguro que lo primero que se le ocurre es hacerte el desayuno —me digo a mí misma en voz baja justo antes de asomar la cabeza por la puerta.

Cuando lo hago, veo a Matt de espaldas sirviendo café en dos tazas. La mesa de la cocina está totalmente preparada con zumo de naranja, tostadas con mantequilla y donuts.

—Buenos días —digo después de carraspear todo lo suave que puedo para no asustarle, cosa que

parece que consigo al no verle dar un salto mortal —Bueno, parece que tenemos más controlando el tema sustos, ¿no?

—Eso parece. Buenos días —me dice sonriendo.

—¿Y ésto? —digo señalando la mesa con las manos.

—Bueno, yo cuido a mis dos chicas. Si paso la noche con una, le preparo el desayuno a la otra.

—Ui, pues me gusta este trato. Pasas todas las noches con ella pero te quiero aquí cada mañana bien temprano para hacerme el desayuno. Seguro que Bree también estará de acuerdo.

Me siento en la mesa y Matt me acerca el café, la leche y el azúcar. Le agarro del brazo antes de que vaya a su sitio y le obligo a agacharse para darle un beso en la mejilla.

—Gracias.

—De nada. Buenos días a ti también —dice poniendo la mano en mi barriga —¿Cómo te has levantado hoy?

—Bueno, pues ha protestado un poquito y ha amenazado con hacerme vomitar, pero se lo debe haber pensado mejor y se ha tranquilizado. Será que sabía que su tío le estaba preparando el desayuno. —Será eso —me contesta sentándose.

—¿Y tú? ¿Cómo te has levantado hoy? —pregunto con una mirada cómplice.

—Bien —dice poniéndose rojo y agachando la cabeza tímidamente —Muy bien.

Me levanto y arrastro mi silla hasta ponerme a su lado.

—¿Pero cómo puedes llegar a ser tan mono? —digo cogiéndole del cuello para abrazarle —Te sonrojas y todo aún... Me encanta, que lo sepas.

—No lo puedo evitar. Y yo no era así. Yo era el que hacía sonrojar a las chicas. Pero Bree... me vuelve tonto. No sé cómo lo hace, pero me mira y el resto del mundo deja de existir para mí. —Vaya... Esta noche se te tiene que haber dado muy bien para que te hayas levantado tan poético y romántico.

—Bueno, que yo no pueda... —piensa las palabras adecuadas —respirar aceleradamente, no quiere decir que ella no pueda...

Le miro con la boca abierta y la tostada a medio camino de mi boca. ¿Ha dicho lo que creo que he entendido?

—¿Me estás diciendo que esta noche Bree se lo ha pasado en grande y lleva un +1 en el marcador? —+2 realmente...

—¡Venga ya! ¿En serio? —asiente con la cabeza mientras dejo la tostada en el plato, empiezo a aplaudirle y me pongo en pie —¡Bravo! ¡Bravo!

—Siéntate loca —dice agarrándome del brazo riendo.

—En serio, eso que has hecho, ser tan... generoso... pocos hombres lo hubieran hecho. —Pues no lo he hecho para marcarme un tanto ni nada por el estilo. A ver, claro que quiero y tengo ganas, ya me entiendes, pero de momento me sirve con verla disfrutar y poder dormir abrazado a ella. —No sabes la de material que me estás regalando para la segunda parte de vuestro libro... Vas a tener una lista aún más larga de admiradoras.

Arraso con la mayoría de comida que había encima de la mesa mientras le comento mi idea de ir a ver a mis padres en los próximos días.

—¿Cuándo te irás? Lo digo porque en dos semanas es el final de la liga de hockey y no te lo puedes perder.

—¿Ya? He estado bastante desconectada por lo que veo...

—Sí, yo también, ¿te lo puedes creer? —dice mientras soltamos una carcajada —Si ganamos el partido de esta semana fuera y el de casa de dentro de dos semanas, somos campeones.

—¿En serio? Pues eso no me lo pierdo... Me iré mañana, por ejemplo, y así para el fin de semana que viene, ya estaré por aquí. Bueno, te llamaré por si acaso perdéis y así no haría falta que volviera a toda prisa.

—Muy graciosa... Bueno, pues me marcho al taller.

—¿Vas a trabajar?

—Ajá. Si quiero que me dejen jugar alguno de esos dos partidos, me tienen que ver currar... —  
¡Pero aún te duele!

—Pero ese será nuestro secreto —dice guiñándome un ojo.

Por la noche, después de llamar a mi madre para informarle que saldré para allí por la mañana y tras dejarme convencer de que me quede en su casa en lugar de en mi apartamento, preparo la maleta. Cuando intento cerrarla, me acuerdo de la última vez que hice ese gesto y no puedo evitar sonreír ante lo cómico de la situación.

Oigo a los Daft Punk cantarme a lo lejos, así que bajo rápidamente las escaleras en busca de mi móvil que debe estar aún en la cocina. Miro la pantalla y veo el nombre de Bradley. Vaya, parece que se va a convertir en costumbre su llamada de control al final del día. Sonrío ilusionada mordéndome el labio inferior.

—Hol...

—¿Te vas? —me responde cortante.

—¿Cómo?

—Harper, es una pregunta fácil. ¿Te vas o no?

¿Es mi sensación o me acaba de tratar de tonta? ¡Será capullo!

—A ver listo, voy a casa de mis padres unos días, fin de la historia. Además, ahora que lo pienso, no tengo porqué darte explicaciones...

—Sola.

—Sí, sola.

—Son cuatro horas de coche...

—Lo sé.

Le oigo suspirar al otro lado de la línea. Me descoloca, en serio. Primero me trata de tonta y acto seguido se pone en modo protector.

—No me gusta que hagas ese trayecto en coche tú sola.

—Vale.

—Pero lo harás igualmente.

—Sí.

—Joder Harper —y me lo imagino pasándose la mano por el pelo preocupado.

—¿Joder qué Bradley?

—Me estás matando...

Ya no puedo responderle porque ha colgado. No soporto que me dejen con la palabra en la boca y él en eso se ha convertido en todo un especialista. Pulso la rellamada pero el muy cabrito debe haber apagado el teléfono porque me salta el buzón de voz.

—¡Mierda! —digo soltando un bufido exasperada, justo en el momento en que Matt entra por la puerta.

—Déjame adivinar... —dice acercándose —Don Simpatía te ha llamado.

—Muy perspicaz por tu parte —digo de mala leche pasándome la mano por el pelo —¿Quién cojones si no iba a conseguir sacarme de mis casillas en dos minutos?

—Vale, vale... —responde Matt levantando las manos —No pagues tu cabreo conmigo... —

Tienes razón —digo poniéndome mi chaqueta de lana caminando hacia la puerta.

—¿Dónde vas?

—A pagarlo con él.

Camino con paso firme hacia casa de Bradley, calentándome por momentos a cada paso que doy. Ha tenido suerte que el trayecto sea corto, porque llegan a separarnos algunos metros más y nada más abrirme la puerta, le hubiera soltado un puñetazo. En su lugar, llego a su puerta con el cabreo justo para pegarle cuatro gritos y proferir alguno de mis insultos favoritos. Llamo con fuerza e insistencia y espero mientras oigo sus pasos acercarse.

—¿Quién es? —le oigo preguntar.

—La que te está matando —digo cabreada.

Abre la puerta y se queda parado frente a mí con el ceño fruncido y la boca abierta.

—¿Qué haces aquí? —dice mirándome de arriba a abajo.

—¡Intentar entenderte! —digo haciendo aspavientos con las manos —Quiero saber en qué punto de nuestra relación estamos, si es que tenemos alguna relación. Creía que me habías echado de tu vida, así que no entiendo porqué ahora me pides explicaciones de porqué hago las cosas.

Apoya su cuerpo contra el lateral de la puerta y agacha la cabeza soltando un fuerte soplo por la boca.

—¿Te molesto? —digo al ver su gesto.

—No me apetece hablar de esto ahora.

—Ah, perfecto, entiendo. Contigo las cosas se hacen cuando a ti te apetecen. Me llamas, me descolocas y cuando te apetece, cuelgas dando por finalizada la conversación y dejándome con la palabra en la boca.

Se mueve nervioso, cambiando el peso de su cuerpo de un pie a otro. Gira la cabeza mirando hacia otro lado y mete sus manos en los bolsillos del vaquero.

—¿Hola? —digo poniéndome delante de sus ojos moviendo mis manos —¿Conversar? ¿Te acuerdas? Casi me habías convencido de que sabías hacerlo...

Me mira apretando los labios con fuerza durante un rato. Casi puedo oír a su cabeza pensar, hasta que decidido, abre la boca pero las palabras no llegan a salir de su boca. Se lo piensa mejor y con un gesto desesperado, niega con la cabeza y se da media vuelta dándome la espalda, alejándose de mí.

—Perfecto. Lárgate. Huye, como haces siempre —y con los ojos totalmente bañados por las lágrimas, doy media vuelta y me voy cerrando la puerta con un fuerte golpe.

Entro en casa de Matt y voy directa a la habitación, tirándome en la cama y tapando mi cara con la almohada para amortiguar mi grito de rabia. Cuando me quito el cojín de la cara, veo a Matt observarme desde la puerta del baño con una mueca en la cara.

—No ha ido muy bien, ¿no? —pregunta algo temeroso de mi reacción.

—Pues no. Y empiezo a estar un poco cansada del jueguito este de “ni contigo ni sin ti”. —Así es Bradley. A mí nunca me hizo muestras evidentes de cariño, pero en cambio no dejaba de estar pendiente y preocuparse por mí... Supongo que es su manera de decir “te quiero”.

Al día siguiente, ya en el coche de camino a casa de mis padres, paro en una estación de servicio a comprarme una botella de agua y a repostar combustible. Cuando me dirijo a la caja para pagar, tal y como me ha pedido decenas de veces, voy a enviar un mensaje a mi madre para informarle que estoy a menos de una hora de llegar, cuando veo que tengo un mensaje en el buzón de voz. Marco y oigo una voz enlatada que me informa que me dejaron el mensaje a las 4:37 de la madrugada.

—Soy yo. Llámame cuando llegues a casa de tus padres. Necesito saber que estás bien... que los dos estáis bien.



# CAPÍTULO 52

—¡Mi niñaáááááá! Ai, a, ai, por favor —dice mi madre mientras besuquea cada centímetro de piel

de mi cara —Deja que te mire...

—Mamá... No se nota nada aún —digo mientras se separa de mí un poco para mirarme de arriba a abajo sin soltarme las manos.

—No sabes la ilusión que nos hace.

—Mamá... —suplico mientras vuelve a acercarse a mí y me hace el abrazo del oso.

—Déjala. No la achuches tanto que la agobias —interviene mi padre —Felicidades cariño. — Gracias papá —digo envuelta en sus brazos.

—¡Ahora vengo! —dice mi madre que sale corriendo escaleras arriba.

—Se ha vuelto loca y lo peor de todo es que me va a hacer enloquecer a mí también. Van a ser los nueve meses más largos de toda mi vida, cielo... —dice mi padre poniendo los ojos en blanco.

—Lo sé —digo sonriendo.

—¿Qué te parece si te la mando una temporadita para que te haga compañía?

—La doctora me dijo que me tomara las cosas con calma y me parece que las palabras mamá y tranquilidad, no se llevan muy bien...

—Pues espera a que llegue tu hermana...

—No me digas que también se ha vuelto loca como mamá...

—Peor —confiesa mientras el ruido del timbre de casa suena repetidas veces —¡Mira! Ahora lo comprobarás.

Se acerca a abrir la puerta y cuando lo hace, como una exhalación, entra mi hermana sin siquiera saludar a mi padre. Viene directa a mí y antes siquiera de abrazarme, ya está llorando.

—¡Madre mía! ¡Madre mía! ¡Las ganas que tenía de verte y abrazarte! —y como hiciera mi madre unos minutos atrás, me besa decenas de veces mientras veo a mi padre detrás suyo poniendo una mueca en plan “¿lo ves?” —A ver, ponte de lado.

—Suze, no se me nota nada. Aún me puedo poner mis vaqueros y camisetas...

—Tú dirás misa, pero sí se te nota algo de barriga. ¿O es que has dejado de esconderla? — Serás... —digo dándole un manotazo mientras ella se ríe.

En ese momento baja mi madre las escaleras cargada con unas bolsas. Mi padre se me acerca por detrás y me da unas palmaditas en el hombro mientras Suze aplaude dando saltitos. Oh dios, se han vuelto completamente locas.

—¡Suze! Qué bien que has llegado. No podía esperar para dárselo —dice mamá —Toma cariño. Sabemos que es algo pronto, pero en cuanto nos llamaste, no pudimos resistirnos...

Cojo las bolsas y las miro con la boca abierta mientras ellas me hacen señas para que empiece a mirar lo que hay dentro. Miro a papá y él levanta las manos como queriendo dar a entender que se desentiende del tema.

—Yo les dije que se esperaran porque aún era pronto, pero se han vuelto completamente locas. —¿Qué quieres? ¡Es mi primer nieto o nieta!

Abro la primera bolsa mientras niego con la cabeza divertida. Empiezo a sacar bodies, gorritos, calcetines y conjuntos a cada cual más bonito y sin poder evitarlo, me emociono y lloro como una magdalena. Mi madre y mi hermana no tardan en unirse a mí mientras mi padre alucina por la estampa

que tiene ante sus ojos.

—Sabíamos que te gustarían cariño —dice mi madre —¿A que sí Suze?

—No lo pudimos evitar —contesta ella —Es todo tan mono y tan pequeñito...

—Y como ves, lo hemos cogido en colores neutros, muy unisex todo, así que sirve tanto para niño como para niña. ¿Qué preferís vosotros? —pregunta mi madre.

—Pues... nos da igual, la verdad —digo con un nudo en la garganta.

—¿Y habéis pensado nombres?

—No... No lo hemos hablado aún... —Aún no tengo claro que Bradley ejerza de padre, como para preguntarle por el nombre...

—¿No me digas que vais a ser de esos padres modernos que no tendréis nombre hasta que no le veáis la cara? —dice mi hermana haciendo una mueca con la boca.

—No, no...

—Venga por favor, que la estáis agobiando entre las dos —interviene mi padre —Ni siquiera habéis dejado que se quite la chaqueta. La habéis acorralado nada más entrar por la puerta... —Es verdad. Lo siento cariño, pero la emoción nos puede... Has conducido durante cuatro horas además, debes estar cansada cariño —dice mi madre cogiéndome la mano.

—Un poco —contesto algo abrumada —Subiré a mi habitación a deshacer la maleta y descansar un rato, si no os importa.

—Claro cariño. Descansa. Te avisaré para cenar.

—Deja, ya te subo yo la maleta —dice mi hermana agarrándola del asa.

Nada más entrar en mi habitación, dejo las bolsas de la ropita encima de la cómoda, me siento en la cama y resoplo frotándome la frente con los dedos. Cierro los ojos para intentar escapar un rato de esta situación incómoda. No quiero que mis padres se enteren de que Bradley y yo estamos algo... distanciados, pero me estoy dando cuenta de que ocultarlo va a ser una tarea realmente agotadora. Paso las manos por mi cara y abro los ojos mientras recojo mi pelo en una coleta. Cuando levanto la vista, hacia mi hermana, me doy cuenta que la tengo sentada a mi lado en la cama, observándome con detenimiento.

—Vale, ¿qué pasa?

—¿Cómo que qué pasa? —cómo odio ser tan transparente para algunos... —Estoy cansada, eso es todo. —Sí, claro. En serio, ¿qué te pasa?

La miro durante unos segundos negando con la cabeza, intentando buscar las palabras adecuadas para mantener viva mi mentira. Pasado un rato, y ante mi incapacidad de responder algo coherente y creíble, me rindo y me dejo ir. Relajo los hombros y dejo que las lágrimas resbalen por mi cara, sin siquiera intentar secármelas.

—¿El bebé está bien? —me pregunta ella preocupada, abrazándome por los hombros. —Sí, sí. El bebé está perfecto.

—Entonces, ¿eres tú la que no está bien? —reposito la cabeza en sus hombros, realmente agotada —Bradley y tú... ¿estáis bien?

—No —confieso entre fuertes sollozos, haciendo un esfuerzo enorme para respirar a un ritmo normal. —¿No me jodas que se ha desentendido del bebé?!

—No exactamente... Él... quiere que...

—Espera —me corta mi hermana —Que entre las lágrimas, los sollozos y los mocos, no te entiendo nada. Ven, vamos a mojarte la cara y empezamos de nuevo.

Tras obedecerla y algo más relajada, nos sentamos de nuevo en la cama y empiezo a explicarle toda la historia.

—¿Le has llamado ya para decirle que has llegado? —me pregunta cuando acabo con la narración. —No me habéis dado tiempo. En cuanto he entrado por la puerta me habéis cogido por banda y no me habéis soltado hasta ahora.

—Pues según lo que me has explicado, tiene que estar subiéndose por las paredes...

—Supongo —contesto agachando la cabeza —Por favor, no les digas nada a mamá y papá... —Tranquila.

—Gracias —digo soplando aliviada.

—Venga, llámale y luego estírate a descansar un rato. Voy a bajar a ayudar a mamá con la cena —se acerca a mi bolso y empieza a buscar mi móvil dentro para acercármelo cuando encuentra la ecografía — ¡Oh! Por favor, que bonito y pequeño.

—¡Qué manía con tratarle como si fuera un niño! ¿Y si es una niña? —digo riendo mientras observo la foto —Es una maravilla. Y tendrías que escuchar como se oye su corazoncito. De repente, es escuchar ese sonido y todo lo demás deja de importar...

Ambas suspiramos y cruzamos una mirada cómplice. Me da la ecografía y me pone el teléfono en la palma de mi mano, cerrándome los dedos para que me aferre a él.

—No le hagas sufrir más —dice cerrando la puerta al salir.

Busco su número y marco, llevándome el móvil a la oreja. Tan solo suena un tono cuando oigo la voz de Bradley al otro lado.

—¡Harper!

—Hola —contesto algo extrañada por su tono mientras le oigo soplar.

—¿Estás bien?

—Claro que sí. Sólo algo cansada.

—Has tardado en llamarme...

—Paré a descansar y repostar combustible poco antes de llegar y luego me he entretenido un poco hablando con mis padres y mi hermana. Ya sabes cómo es mi madre y entre ella y Suze no me han dejado ni respirar desde que he entrado por la puerta... además de acribillarme a regalos.

—Sí... —sonríe notablemente más relajado —Pero deberías descansar.

—Lo sé. Ahora he subido a mi habitación y me daré un baño e intentaré dormir un poco. —Vale...

Nos quedamos unos segundos callados, sin saber qué decirnos, aunque no me incomoda. Le echo tanto de menos que me basta con escuchar su respiración en mi oído. Me estiro en la cama mirando al techo.

—¿Me llamarás todos los días? —dice finalmente rompiendo el silencio.

—Si tú quieres...

—Sí quiero.

—Pues entonces te llamaré, aunque mis planes no son tan atractivos como para tener cosas nuevas que explicarte todos los días... —digo intentando poner algo de humor.

—Me basta con saber que estás bien.

—¿Y tú estás bien? —le pregunto —Yo también me preocupo por ti.

—No. No estoy bien... —su respiración se vuelve mucho más sonora cuando aprieto el teléfono a la oreja, como si con ese gesto estuviera abrazándole a él.

—No me digas eso...

—Harper, me he dado cuenta de algo que me aterra y que me avergüenzo hasta de decir. Si algo te... pasara, sería incapaz de cuidar de ese bebé. Sería incapaz de mirarle a la cara y no culparle de todo. Harper, me estoy convirtiendo en mi padre...

—Bradley...

—Me doy asco. Le maldije todos los días por cómo se comportaba con Matt y ahora entiendo que lo hiciera. Entiendo que le hiciera responsable de perder a la mujer que amaba porque yo me comportaría igual.

—Desde el primer momento que una madre ve y oye a su bebé en la ecografía, el vínculo que les une es muy fuerte. Tu madre fue incapaz de desprenderse de Matt, aunque ello le costara la vida, y no te voy a mentir, yo haría lo mismo.

—¿Darías tu vida por el bebé? —me pregunta con la voz más grave de lo habitual.

—Sí, sin dudar —y tras unos segundos añado —Tu padre no supo ver que tu madre le hizo el mejor de los regalos, un hijo, la mayor prueba de amor entre dos personas. Ella confió en tu padre para cuidar de ese regalo y él la decepcionó.

Estoy envalentonada y las palabras fluyen solas de mi boca, sin necesidad de pensarlas demasiado.

—Tu padre descargó su rabia en las dos personas que menos se lo merecían, en ti y en tu hermano. Matt no pidió nacer, Bradley, ¿qué culpa tenía él? ¿Y qué culpa tenías tú como para recibir las palizas que recibías? ¿O para tener que hacerte mayor de golpe y no poder disfrutar de una infancia como la de un niño normal porque tu padre era incapaz de cuidaros? —espero unos segundos a que procese todo lo que le he dicho y luego añado —Dime, ¿crees que teníais culpa de algo?

—No —responde con la voz cortada.

—Pues nuestro bebé tampoco. Y tomaría esa decisión teniendo la certeza de que no le dejaría solo, sino que estaría en las mejores manos, las tuyas. Confío mucho en ti, Bradley.

—No sé qué decir —responde en un susurro al cabo de un rato.

—No hace falta que digas nada.

—Vale... ¿Me llamas mañana?

—Claro.

—Saluda a tus padres y tu hermana de mi parte.

—De acuerdo. Mañana veré a Juliet y David.

—Genial. Pásalo bien, pero...

—Tómalo con calma, lo sé —le corto riendo antes de que acabe la frase —Tú también deberías relajarte un poco.

Sé que está sonriendo. Le conozco tan bien que si cierro los ojos, puedo verle con la cabeza agachada y la sonrisa en sus labios, pasándose la mano por el pelo, un gesto que tanto él como Matt repiten mucho.

—Hasta mañana —digo.

—Adiós.

Espero para ver cómo se rompe del todo la coraza pero tras varios segundos de silencio, decido colgar dando nuestra conversación por finalizada. Quiero que las palabras salgan de su boca por iniciativa propia. No quiero oír un forzado “y yo a ti” a modo de respuesta.

Tras una ducha reparadora y una mini siesta milagrosa, disfruto de una cena tranquila con mis padres y mi hermana.

—Por favor, ¿cómo habéis hecho tanta comida?

—Cariño, ahora tienes que comer por dos.

—Por eso mamá, voy a tener un bebé, no cuatro. ¿Va a venir Mike? —pregunto mirando a Suze.

—No puede. Tenía una exposición muy importante en Jersey —dice mientras a mi padre se le escapa

la risa —Papá, no te rías.

—Cariño, lo siento, pero reza para que no te falte nunca el trabajo porque como esperes que te mantenga ese chico...

—Algún día encontrará una sala que quiera exponer sus obras y por fin reconocerán su talento. —Dí que sí cariño —la apoya mi madre mientras mi padre sonrío agachando la cabeza.

El resto de la noche, no me dejan mover un dedo y la cosa sigue igual al día siguiente. Al principio me enfadaba con ellos por hacerme sentir como una inválida, pero la verdad es que a lo bueno se acostumbra una rápido y lo de ir de reina se me da de maravilla.

—Aprovecha ahora que cuando tengas mierda de tu hijo hasta en las cejas, lo echarás de menos —me dice David mientras cenamos tras explicarles cómo están siendo los primeros días en casa de mis padres. —Joder David, qué mal lo pintas... —le increpa Juliet —Que los bebés también huelen bien... —Menos cuando están cagados, que es cada media hora...

—Vale, os tacho de la lista como posibles canguros si no quiero encontrarme a mi bebé con el culo más rojo que un mandril... —digo riendo.

—No, no, no. A éste ni caso —dice Juliet señalando a David con el dedo —Haremos de canguros encantados.

—¿En serio? —dice David mirándola con cara de asco.

—Sí, en serio —le dice ella mirándole fijamente achinando los ojos y apretando los labios —O te conviertes en el mejor canguro de tu sobrino postizo o la postura del misionero será lo más atrevido que practiques en mi cama.

—No hablarás en serio... —dice él devolviéndole la mirada.

—Pruébame.

Tras varios segundos de batalla de miradas, David gira la cara hacia mí y con una gran sonrisa digna de un anuncio de pasta de dientes, me dice.

—Sí, haremos de canguros encantados.

—¡Falso! —le digo riendo.

Después de cenar, David propone ir a tomar algo a un pub muy tranquilo que hay a la vuelta de la esquina.

—Hay sillones, la música no es estridente y sirven bebidas sin alcohol. Para que veas lo considerado que soy y lo que me preocupo por el bienestar de mi sobrino —dice David mirando de reojo a Juliet, que en seguida capta su intención y le echa una mirada lasciva que por poco hace que él me lleve en brazos hasta el local para seguir ganando puntos.

—Quién te ha visto y quién te ve —le digo dándole unas palmadas en el hombro —Anda vamos. Aprovecharé para llamar a Bradley por el camino.

Acerco mi teléfono a la oreja y tras tres tonos, oigo su voz.

—Hola.

—¡Vaya! Parece que me estás haciendo caso y te estás tomando las cosas con más calma —le digo divertida —Esta vez me has cogido el teléfono al tercer tono...

—En realidad lo tenía en la mano pero he esperado antes de descolgar para no sonar ansioso —me contesta siguiendo mi broma —No, es que Matt ha venido a hacer la pelota al entrenador para ver si le deja jugar este fin de semana...

—¿Y funciona su peloteo?

—No sé... Creo que es algo precipitado.

—¡Dile que no Harper! —me grita Matt a lo lejos —Dile que me encuentro bien. Que solo son dos partidos y luego prometo hacer reposo.

—Caaaaaalla —le dice Bradley —Cuanto mas pesado te pongas peor. Toma, haz algo de provecho y si quieres quedarte a cenar, pon la mesa.

—Espera, espera, dame —oigo que dice Matt —Hola preciosa.

—Hola Matty.

—¿Cómo está mi sobrino?

—Tu sobrina, está muy bien —digo enfatizando la palabra sobrina, gesto que le hace reír —Y yo también, gracias por preguntar. ¿Y tú? ¿Funciona tu táctica para convencer al hueso del entrenador?

—Nada hija, ni con enchufe familiar de por medio... Oye —empieza a decir susurrando —díselo tú a ver si le convences...

—Matt, sabes que estoy de acuerdo con tu hermano...

—¿Pero son solo dos partidos y después haré reposo! Lo prometo...

—¿Reposo? ¿Tú?

—Sí...

—Venga, devuélveme el teléfono —oigo que dice Bradley.

—Por favor... —me ruega Matt.

—Haré lo que pueda —claudico al final.

—Gracias, gracias —dice antes de que su hermano le quite el teléfono.

—Ya te está comiendo el coco. Harper, no seas tan blanda. Me dice que no le duele pero cuando estaba despistado le he dado un golpe en uno de los costados y se ha doblado y todo del dolor. —¿Le has dado un golpe? ¡Serás bruto!

—Tampoco ha sido tan fuerte... Y me ha servido para darme cuenta que me estaba mintiendo. —Bradley, son los dos últimos partidos y os jugáis la liga... Tú harías lo mismo. Déjale y te prometo que le obligaré a hacer reposo.

—Sois cansinos, ¿eh? Me lo pensaré, ¿vale? —dice resoplando con fuerza mientras oigo a Matt de fondo dándole las gracias repetidas veces —Bueno, ¿cómo estás? ¿Hoy salías con David y Juliet verdad? —Genial. Me estoy acostumbrando a que me traten como una reina. No me dejan hacer nada y aunque al principio me molestaba, reconozco que necesitaba que me mimaran un poco.

Le oigo soplar al otro lado de la línea y me doy cuenta que mis palabras pueden haber sonado a reproche hacia él, cuando en ningún momento ha sido mi intención.

—Te lo mereces —dice finalmente.

—Gracias. Y sí, he salido a cenar con ellos y ahora vamos a tomar algo en plan tranqui a un pub que conoce David.

—¿Plan tranquilo según David?

—Eso dice él —digo mirándole mientras me hace una seña para que le pase el teléfono —Espera que se pone.

—¿Qué pasa tío? ¿Que no te fías de mí? —le miro nerviosa porque no me fio un pelo de lo que David pueda decir, así que mientras habla y se mueve, yo le sigo como un perrito faldero —No tranquilo, no es una discoteca, es como una cafetería que abre de noche.

David se calla escuchando lo que Bradley le dice. Tiene una sonrisa en la cara mientras pasea su vista de un lado a otro, hasta que me mira fijamente y empieza a hablar de nuevo.

—Descuida. La estamos tratando bien e incluso me he comprometido a cambiarle los pañales a tu hijo.

—¡Hija! —intervengo —Qué manía por dios...

—Vale. Prometido. Espera que se lo digo —prosigue David sin hacerme ni caso, hasta que tapando el auricular me suelta —Que dice Bradley que lo siente y que está completamente

enamorado de ti. —¿Cómo? —digo confundida.

—Que en cuanto llegues a casa te va a pillar por banda y te va a follar en las escaleras. —David, devuélveme el teléfono —digo cogiéndole del brazo mientras él se ríe a carcajadas. —Vale, te devuelvo tu teléfono pero dejadme que os diga algo —dice mirándome y hablando lo suficientemente alto para que también le oiga Bradley —Parecéis tontos. Es evidente que estáis completamente enamorados el uno del otro así que no sé porqué estáis perdiendo el tiempo.

Le sonrío mientras él me mira fijamente y me guiña un ojo. De repente deja de ser el David enamorado, capaz de cambiar unos pañales llenos de mierda con tal de disfrutar de una noche de desenfreno, y se transforma en el David de los juzgados, el depredador capaz de humillar a alguien con tal de ganar el caso, dando el discurso de alegato final en un juicio.

—¿De qué tenéis miedo? ¿Os habéis oído antes hablando de Matt? Porque sonabais muy parecidos a unos padres hablando de su hijo... De hecho, me ha recordado mucho a las discusiones que tenían mi padre y mi madre cuando les pedía salir por la noche. Bradley, eres padre desde hace treinta años tío, y se te da de vicio y con la maravilla de mujer que tienes ayudándote, esto va a estar chupado —sus palabras me están emocionando y al darse cuenta de ello, David hace ademán de devolverme el teléfono añadiendo para relajar el ambiente —Y ya cuando su tito sexy haga un máster en cambiar pañales, ni te cuento...

Me da un beso en la frente y, aún alucinada y con la sonrisa de boba, cojo mi móvil y lo devuelvo a mi oreja.

—David —dice Bradley —Eh, David por favor, no la líes mas...

—Soy yo de nuevo —consigo articular poniéndome roja como un tomate.

—Ah... Eh... Es un liante. Yo no le he pedido que te dijera nada de eso... —dice sonando avergonzado. —Lo sé, tranquilo —contesto riendo —¿Qué quieres? Es abogado, miente por naturaleza, lo lleva en el ADN.

—Yo no he dicho que sea mentira...

Agacho la cabeza con timidez y veo como Juliet me hace señas diciéndome que me esperan dentro del pub. Asiento con una sonrisa en los labios, agradecida por la intimidad que nos dejan.

—¿El qué? ¿Que lo sientes?

—Sí.

—¿Y que estás enamorado de mí?

—También. Y por si te queda la duda, también me gustaría follarte en las escaleras —dice con una voz ronca que consigue erizarme todo el pelo.

Un cosquilleo empieza a recorrerme todo el cuerpo desde los dedos de los pies y, como si fuera una mecha, empieza a subir hasta estallar en el centro de mi sexo. ¿Puede ser que me provoque eso solo con hablarme de esa manera? ¿Tanto le echo de menos?

—Bueno, no te entretengo más. Pásalo bien.

—Vale —digo tragando saliva intentando disimular lo mucho que sus palabras me han afectado —Te llamo mañana, ¿vale?

—Por favor.

—Hasta mañana —susurro sin llegar a colgar.

—Os quiero, a los dos —dice colgando segundos después.

Me quedo un rato con el teléfono entre las manos, mientras muerdo mi labio inferior para evitar dar saltos de alegría como una tonta quinceañera.

—¿Lo oyes pequeña? —digo tocándome la barriga —Le tienes en el bote ya.

# CAPÍTULO 53

Varios días después, me encuentro en una cafetería con Juliet para tomarnos un café. Bueno, ella toma café, yo me tengo que conformar con un jodido descafeinado. Dios, ¡cómo lo odio! Empiezo a notar que la única dosis matutina que tomo no es suficiente para mi cuerpo, que como si fuera Escarlata O'Hara empieza a proclamar a gritos “a dios pongo por testigo que cuando este bicho salga de mi cuerpo, no volveré a tomar descafeinado en mi vida”.

—¿Y se puede saber qué narices haces aún aquí? —me pregunta Juliet levantando una ceja mientras sostiene el café a medio camino de sus labios —Yo soy tú y nada más decirme eso, hago las maletas, me voy a casa y esa madrugada me lo estoy tirando en las ya famosas escaleras.

—Lo sé —digo mientras suelto un suspiro —Pero no le podía hacer eso a mi madre... Le dije hasta cuando me quedaba y me organizó un plan para cada día. Siempre teníamos algo que comprar o alguna amiga suya que visitar y a la que mostrarme como si fuera la única embarazada en el planeta tierra. La verdad es que aunque me encanta que me traten como una reina, empezaba a estar muy agobiada. Menos mal que mañana me vuelvo a casa.

—¡Jajaja! Compréndela mujer, es su primer nieto.

—¿Tú también?! En serio, ¿qué os pasa a todos con hablar como si fuera un niño?

—Ai, no me he dado cuenta... Perdona, perdona, nieta, primera nieta. ¿Mejor?

—Mucho.

—Bueno, ¿y habéis hablado más?

—Cada noche.

—¿En serio? —pregunta mientras asiento sonriendo y agachando la cabeza —¿Habéis hablado del bebé? —No. No quiero presionarle, prefiero esperar a que él vuelva a sacar el tema. Creo que fue un paso muy grande decirme que nos quería a las dos, así que con eso estoy contenta de momento. Es cierto que no me ha vuelto a decir nada más al respecto, pero al menos admite que el bebé es una realidad y aunque sea por resignación, me dijo una vez que la quiere, dándome a entender que el aborto ya no es una opción. —¿Y de qué habláis? —y acercándose a mí con una sonrisa en los labios como si fuera a contarme un secreto añade —¿Sexo telefónico tal vez?

—No me hace falta. El otro día me puse tonta solo con oírle respirar, tanto que apreté el teléfono a mi oreja imaginando que su aliento me rozaba... Y cuando me dijo lo de follarme en las escaleras, juro que me mojé.

—Estás fatal, ¿eh?

—Me dirás... Entre unas cosas y otras, una empieza a estar ya necesitada y encima con las hormonas revolucionadas que tengo, voy salida perdida. La otra noche miraba a mi cuñado Mike y hasta le encontraba atractivo.

—¿Al piojoso?

—¡No seas mala! Tiene un look grunge.

—O lo que en mi idioma significa “estar peleado con la ducha”. Con lo guapa que es tu hermana... qué raro es el amor a veces... —dice mirando al techo pensativa —En fin, a lo que íbamos, ¿mañana tienes pensado verle? Porque a este paso, te desmayarás antes siquiera de que te toque.

—Sí, mañana es el último partido de liga y se juegan el título así que iré a verles al pabellón. —Mmmm... Un montón de tíos peleándose por un disco de caucho y pegándose de puñetazos... ¡A Matt



se le tiene que dar de vicio!

—Sí, no se la da nada mal —contesto riendo.

—Tiene que ser sexy, sexy... —se muerde incluso el labio al ver las imágenes en su cabeza —Y cuando se quitan el casco deben llevar todo el pelo mojado y a lo mejor algo de sangre en el labio o en una ceja...

—Julliet...

—¿Qué? No me vengas ahora de recatada que te pone igual o más que a mí.

—¡Jajaja! Me conoces demasiado, no te puedo engañar. Me encanta ir a verles jugar y aunque sufro un poco, no veas como me ponía que Bradley saliera con algún rasguño...

Ambas nos quedamos calladas, sumidas en nuestros pensamientos, en mi caso, recordando la vez que le abrieron el pómulo a Bradley y el cariño que le cogí a esa herida... Tanto que yo misma se la volví a abrir cuando estaba casi curada.

—La verdad es que tengo muchas ganas de verle... Cuando hablamos cada noche, parece como si nada hubiera cambiado entre nosotros. Si cierro los ojos, puedo incluso vernos charlando tranquilamente delante del fuego en la cabaña como hicimos aquel fin de semana.

—Eso es fantástico, ¿no?

—Sí, solo espero que no sea un espejismo...

—¿Por qué dices eso? —dice cogiéndome de la mano.

—Porque las cosas ya no son como antes —digo agachando la cabeza con el semblante triste. —  
Ui, ui, ui, alegre esa cara ya mismo. ¡No veas con las hormonas estas! ¡Te hacen pasar de la lujuria a la pena en cuestión de décimas de segundo chica! ¿Sabes qué? Esta noche salimos a divertirnos... y nada de a un pub relajado, que estás embarazada, no enferma.

—Julliet, no sé si me apetece demasiado... y mañana tengo que conducir...

—Cuando te canses, te llevamos a casa, prometido. ¡Vengaaaaaaa! Por favor... Es tu última noche... —Por eso mismo... Creo que mi madre querrá que cene con ellos...

—Pues cena. Luego te pasamos a recoger por casa de tus padres. A las diez. Copa rápida, bailoteo y para casa. Palabrita.

Resoplo mirando a mi amiga y eso es mi perdición porque me provoca la risa cuando empieza a hacer pucheros con el labio inferior.

—¿Eso es un sí? —insiste.

—Está bien. Pero una copa, un bailoteo y para casa.

—De acuerdo.

—Literalmente —Julliet me mira levantando una ceja, con cara de “no te lo crees ni tú” y resignada añado —O casi.

Nada más acabar de cenar, llamo a Bradley indecisa aún si contarle que salgo esta noche. ¿Le miento y le ahorro un dolor de cabeza o le soy sincera y le provocho una úlcera de estómago?

—Hola. Qué pronto me llamas hoy. Acabo de llegar a casa.

—Hola guapo —venga va, sé sincera —Es que esta noche, como es la última, salgo a tomar algo con Julliet y David.

Al instante noto como se le corta la respiración por unos segundos, así que decido apaciguar su preocupación un poco, maquillando algo la realidad.

—No te preocupes. Será solo una copa porque mañana quiero salir temprano.

—Vale —susurra casi inaudible.

—Tranquilo. Tienes que relajarte un poco.

—No puedo. Necesito saber que estás bien y tenerte lejos no facilita las cosas.

—Mañana ya estaré más cerca... —digo intentando que me de una pista de cómo estarán las cosas entre nosotros.

—Lo sé... —tanta información de golpe no cariño.

—Pero no voy a dejar de hacer vida normal...

—Pero la harás cerca mío.

—¿Cuánto de cerca? —venga, me tiro a la piscina sin salvavidas.

—Lo que tú me dejes... Me gustaría que volvieras a casa... —sonrío emocionada al escucharle.

Me tapo la boca con la mano intentando ahogar un sollozo que me iba a delatar —¿Queréis volver a casa conmigo?

—Sí, claro que queremos —digo secándome los ojos con un pañuelo.

—Genial —le oigo respirar aliviado —¿A qué hora llegarás?

—Saldré por la mañana. Ya veré si antes o después de comer. ¿A qué hora es el partido? —A las seis. No te lo puedes perder...

—Lo sé. Matt no me lo perdonaría. ¿Le vas a dejar jugar verdad?

—Sí, aunque no de inicio y no todo el partido... Y solo porque me ha prometido que hará reposo porque dolerle, le sigue doliendo, a mí no me engaña —sonrío al escucharle y darme cuenta que es como un padre preocupado las 24 horas del día —¿De qué te ríes?

—¿Descansas algún día?

—Parece que no —contesta sonriendo —Por eso me gustaría que me escribieras un mensaje esta noche cuando llegues a casa de tus padres, otro mañana cuando salgas y alguno a mitad de camino tampoco estaría de más...

—Eres una especie de maníaco controlador —digo riendo —Tengo mi propio acosador. —Qué suerte la tuya...

—La verdad es que sí tengo mucha suerte —miro el reloj y compruebo que debería ir arreglándome para salir —Tengo ganas de verte.

—Y yo... No sabes cuantas...

Cinco minutos después de las diez, Juliet y David llaman a la puerta de casa de mis padres. Abro y les hago pasar y ante la mirada de reproche de mi madre, David decide ejercer su encanto.

—Señora —empieza a decir cogiéndole una mano —le puedo asegurar que devolveré a su hija y a su nieto...

—Nieta —intervengo

—Y a su nieta —dice mirándome con sorna —Sanas y salvas y a una hora de lo más prudencial.

—Confío en ti. No me gusta nada que mi niña estando en el estado que está, vaya por ahí de noche a una discoteca abarrotada de gente. Le pueden dar un golpe... o meterle algo en la bebida... —¡Mamá por dios!

Finalmente mi madre claudica, cayendo bajo los encantos de David y su alucinante camisa blanca arrapada a los bíceps marcándole todos los pectorales y enmarcando sus anchas espaldas... Vale Harper maja, que si Juliet pudiera oírte, ya te habría agarrado del pelo y arrastrado por todo el salón. Desde luego, menuda pasada esto de las hormonas...

Una hora más tarde, y gracias a los contactos de David, entramos en la enorme discoteca ahorrándonos además otra media hora de cola bajo una intensa lluvia. La pista está llena hasta arriba, pero enseguida nos encontramos saludando a unos colegas de profesión de David, que nos cuelan en la zona VIP.

—Hija, tu novio es una joya —le digo al oído a Juliet.

—Pues si esto te parece una pasada, tendrías que verle en la cama.

Después de presentarnos a sus amigos, y tomarnos una copa, yo un San Francisco sin alcohol, Juliet y yo nos dirigimos a la pista de baile. Bailamos una canción tras otra, mientras David y sus amigos se encargan de que no nos falte bebida. Así que una hora más tarde, he incumplido con creces mi promesa de “una copa, un baile y para casa”.

De repente, unas manos envuelven mi cintura desde la espalda. Agarro esos antebrazos entre risas, pensando que alguno de los colegas de David me traía otra copa cuando al levantar la vista, veo la cara de Juliet. Sea quien sea quien tenga detrás, la ha dejado con la boca y los ojos muy abiertos y eso no me gusta. Me giro poco a poco hasta quedarme de frente con el capullo de Eddie.

—Menuda sorpresa encontrarte aquí —dice completamente borracho y bastante más desaliñado de lo que solía ir —Pensaba que estarías en el pueblo con el granjero...

Yo me quedo mirándole incapaz de responder, tratando solo de soltarme del agarre de su brazo.  
—¿Qué pasa? ¿No te alegras de verme? —dice intentando tocar mi mejilla con su mano. —  
¡Suéltame! —digo dando un tirón hacia atrás.

—Pagarás por lo que me has hecho.

Acerca su boca a mi oído y escupe al hablarme provocándome una mueca de asco que le hace enfurecer aún más. Descarga su fuerza en una bofetada que me hace girar la cara y me tira al suelo. Aturdida por el golpe, me toco la comisura del labio y al mirarme la mano, veo sangre. Le veo acercarse de nuevo para cogerme y me arrastro hacia atrás, justo en el momento en que las manos de David le agarran por los hombros y le apartan de mí. Ellos dos se pierden entre el gentío, mientras que Juliet se agacha a mi lado.

—Harper, ¿estás bien?

—Sí... Creo que sí... —digo aún aturdida.

—Cariño, tienes sangre en el labio. Ven —dice Juliet ayudándome a levantar y acompañándome al baño.

Cuando entramos, me miro en el espejo y compruebo que tengo el labio roto. Es un corte pequeño, pero bastante escandaloso. Juliet coge un fajo de papel y mientras lo moja, me lo coloca en la herida.

—¿Estás mejor? —dice poniendo su mano encima de mi barriga.

—Sí tranquila. Ha sido solo el golpe en el labio. En la caída no me he hecho daño. Estamos bien —digo sonriendo como puedo.

—Parece que ya ha parado de sangrar —dice ella mirando el trozo de papel que tenía apretado contra mi labio.

—Vamos a buscar a David. Me parece que ya he tenido bastante fiesta por esta noche.

Al salir del baño, uno de sus colegas se acerca y nos dice que han salido fuera, así que nos dirigimos a la puerta. Justo antes de salir, nos encontramos a David que entra por la puerta. Tiene la ropa y el pelo completamente empapados por la lluvia. Al vernos, se acerca a mí para interesarse por mi estado.

—Tendremos que ir a que te vean ese labio... —me dice echándole un vistazo.

—Estoy bien, de veras...

—Aquí no hay discusión posible.

—¿Y... él?

—No te preocupes por él. Si quieres denunciarle, llamamos a la policía, pero creo que le deben quedar pocas ganas de acercarse a ti de nuevo...

—Gracias —digo apoyando mi cuerpo en su camisa mojada mientras él me abraza.

Tres horas más tarde, después de comprobar que las salas de espera de los hospitales están más

concurridas que muchos bares de la ciudad, el médico de urgencias me confirma que la herida del labio se curará sola y por si acaso, me hacen una ecografía y comprueban que mi bebé está perfectamente bien. Tras despedirme de Juliet y David, entro en casa de mis padres. Cuando subo a mi habitación, haciendo el menor ruido posible, cojo mi teléfono para cumplir mi promesa a Bradley.

***“Ya estoy en casa de mis padres. Me voy a acostar”***

Intento no darle más detalles. Ya le explicaré mañana todo lo sucedido porque si le digo más, es capaz de presentarse en casa.

***“Entonces yo también me voy a dormir ya. Te veo mañana”***

Por la mañana, lo primero que hago es ir al baño y mirarme el labio en el espejo. Está un poco hinchado pero con algo de maquillaje, el corte se disimula. Acabo de hacer la maleta y después de desayunar con mis padres, mi hermana y Mike, cargo el coche.

—Madre mía, vuelvo con el doble de equipaje... Os habéis pasado... —digo abrazándoles uno a uno.

—Cuídate mucho cariño. Te llamaré, ¿vale? —dice mi madre —Y dile a Bradley que te cuide mucho o se las verá conmigo.

—Descuida mamá... —y me quedo con ganas de confesarle que Bradley ha desarrollado un trastorno obsesivo compulsivo en cuanto a mí se refiere —Se lo diré.

—Dale recuerdos a mi yerno y a Matt y espero que machaquen al rival en el partido de hoy. — Gracias papá.

Hago el camino con la música a todo volumen, cantando como si estuviera delante del jurado de un concurso. Sobre la una, el alien que llevo en mi interior empieza a quejarse y decido parar a comer.

—Vamos a avisar a papi para que no le dé un colapso nervioso —digo en voz alta.

***“Tu hija ha decidido que es hora de comer”***

Recibo su respuesta al poco rato.

***“Vale. En un rato iré a buscar a Matt y nos vamos para el pabellón. ¿Nos vemos allí?”***

“Claro que sí”

De nuevo en marcha, miro el reloj y compruebo que voy muy bien de tiempo. Estoy a pocos kilómetros y son las cinco de la tarde, así que aún tengo una hora de margen. Me dará tiempo incluso de quedar con Bree para ir juntas al pabellón. Pero entonces, oigo un fuerte ruido y me veo obligada a parar el coche. Me bajo y compruebo que la rueda delantera derecha ha reventado.

—Genial, lo que me faltaba... —digo pateando la rueda.

Miro a mi alrededor tocándome el pelo confundida, decidiendo qué hace ahora. Entonces me doy cuenta de que estoy casi en el mismo punto donde se me paró el coche hace unos meses. Sonrío poniendo mis manos en la cintura.

—Qué cachondos... —digo mirando al cielo —Nos lo estamos pasando bomba ahí arriba, ¿eh? Pues ya me diréis qué hago porque el señor de la grúa no va a poder venir a buscarme ahora... Bueno, al menos esta vez sé exactamente donde estoy por si necesitara que alguien viniera a buscarme...

Y por si fuera poco, de repente un trueno resuena con fuerza y a los pocos segundos, una tómbidas gotas empiezan a caer.

—¿Es broma no?

La respuesta me llega en forma de relámpago y de lluvia torrencial. Mi quedo ahí de pie plantada, incapaz de moverme, dejando que el agua empape mi ropa durante un rato hasta que empiezo a reír a carcajadas.

Noto mi teléfono vibrar en el bolsillo del pantalón. Lo saco y veo que es Bree.

—Hola Bree.

—¿Dónde estás? ¿No pasabas a buscarme? Mis padres salen ya para allí... Si te va muy justo de tiempo, me voy con ellos...

—Vete con ellos mejor... Dudo que llegue a tiempo...

—¿Cómo? A estos dos les dará algo...

—No te lo vas a creer.

—¿Qué ha pasado?

—Se me ha pinchado una rueda. Voy a intentar cambiarla yo sola, pero no lo he hecho nunca y la lluvia torrencial que está cayendo no creo que me sea de mucha ayuda.

—Espera que voy para allá y te ayudo.

—¿Sabes cambiar una rueda?

—No.

—Pues mejor ves al partido, que al menos una de las dos esté allí.

—Pero...

—Ni pero ni nada. Corre y ves a verles y pobre de ti que no te dejes la garganta animándoles.

Cuando cuelgo, me peino el pelo para atrás y poniendo los brazos en jarras me conciencio para ponerme manos a la obra antes de que anochezca del todo. Busco en el maletero del coche las herramientas y lo dejo todo al lado de la rueda.

—Míranos —le digo a mi niña señalando todas las herramientas —Si parecemos unas profesionales y todo. Como si supiera para qué sirve ésto...

Hago memoria para recordar algo de las clases teóricas cuando me saqué el carnet de conducir. Primero tengo que aflojar los tornillos de las ruedas, luego ya es cuando tengo que poner el gato debajo del coche para levantarlo, quitar la rueda pinchada, poner una nueva, apretar los tornillos y listo.

—Esto va a ser pan comido. Venga, primero a aflojar esos tornillos con... —miro todas las herramientas esparcidas por el suelo y cojo una al azar —¿Ésto?

Intento hacer encajar la herramientas de alguna forma con los tornillos de las ruedas sin éxito. La dejo en el suelo y cojo otra. La miro y la descarto enseguida. Resoplo desanimada y cojo una llave que tiene forma de ese.

—Espera... ¡encaja! ¡encaja! —grito dando saltitos cuando veo que el agujero del extremo encaja perfectamente con los tornillos de las ruedas —Bien, ahora aflojamos... ¡joder! ¡qué duro está ésto!

Tras varios intentos haciendo fuerza con las manos, no consigo aflojarlos ni un milímetro. Le doy patadas a la llave pero la muy cabrona no cede.

—Esto no me puede estar pasando a mí... —digo mientras me subo en la llave agarrándome al coche.

Miro el reloj y veo que son las seis y cuarto ya. El partido debe haber empezado y Bradley tiene que tener las venas de la frente a punto de estallar. Salto encima de la llave repetidas veces y los nervios se apoderan de mí. Empiezo a llorar de la impotencia y a maldecir a gritos para intentar desahogarme.

—¡Muévete maldito cabronazo! ¡¿Qué coño os he hecho yo?! —grito al cielo —¡Joder! ¡Quiero ir al partido, quiero abrazar a Matt y quiero besar a Bradley y no separarme de él nunca más!

Las luces de un coche se acercan lentamente, frenando a pocos metros de mi coche. La luz me ciega por unos segundos y el pelo empapado que tengo enganchado en la frente tapándome los ojos,

tampoco ayuda demasiado, así que cuando el conductor se baja del coche, no puedo llegar a verle la cara. Me aparto el pelo con la mano y me seco la cara un poco mientras los sollozos provocan que mi respiración se entrecorte constantemente.

—¿Necesita ayuda señorita? —el ruido de la tormenta no me deja oír con claridad, por eso cuando el desconocido se acerca hasta quedarse a pocos metros de mí, dejándome ver su cara, no puedo evitar llevarme la mano a la boca —Parece que hay una especie de agujero negro en este punto de la carretera que hace todo lo posible por juntarnos, ¿no?

—Sí... —consigo decir a través de las lágrimas, el hipo y los sollozos —¿Qué haces aquí? —¿No has llamado a la grúa? Ahora no tienes excusa porque sabes exactamente donde estamos, ¿no? —¿Y el partido?

—Bah —dice haciendo un movimiento con la mano mientras se acerca cada vez más a mí —Eso puede esperar.

Alarga su mano y coloca unos mechones de pelo sueltos por detrás de mi oreja, y después la deja pegada a mi mejilla, mientras mueve el pulgar acariciándome.

—En cambio yo no podía esperar para verte... para... veros —dice apoyando la otra mano en mi barriga.

Levanto la vista y me quedo estancada en sus ojos. Su azul se ve cristalino a través de la lluvia, que empapa su pelo y su sudadera. Me sonrío acercando su boca a la mía y se para cuando nuestros labios se rozan.

—¿Me perdonas?

Asiento con la cabeza, incapaz de articular palabra, pasando la vista de sus ojos a sus labios mientras él imita mi gesto. Me roza los labios con el pulgar, obligándome a soltar un jadeo cuando noto que ya no solo estoy mojada por fuera.

—No quiero perderte. Prométeme que te quedarás conmigo —dice apoyando su frente contra la mía —Me vuelvo loco sin ti.

Me lanzo a su boca, incapaz de retener mis impulsos durante más tiempo. Sus manos me rodean la cintura y me agarran del culo, apretándome contra su erección, que puedo notar incluso a través de los vaqueros. Le oigo jadear y eso me excita tanto que mis manos bajan hasta el cinturón de sus pantalones.

Aparta sus labios de los míos y sonrío mirándome a los ojos, respirando aceleradamente. Me coge de la mano y me arrastra hasta su coche, que sigue con el motor en marcha. Abre la puerta de atrás y poniéndome de cara a él, apoyando su mano en mi espalda, me ayuda a estirarme en el asiento. Cierra la puerta detrás de sí y se pone encima mío, apoyando su peso en un brazo mientras la otra mano desabrocha mi camisa. Cuando mi piel está a la vista, la acaricia dibujando con sus dedos un camino descendente que empieza en mi cuello y acaba en mi ombligo. Entonces acerca su boca y empieza a besarme. Le agarro el pelo con las manos mientras mi espalda se arquea. Besa cada centímetro de mi barriga con devoción.

—Te quiero —susurra apoyando sus labios en mi piel —Te quiero con todas mis fuerzas.

Acaricio su pelo y levanta la vista hacia mí. Sonrío sin poder parar de llorar abrumada por el cúmulo de sentimientos que se agolpan en mi cabeza.

—A ti también. No hace falta que te pongas celosa —dice mientras empieza a desabrocharme el vaquero y a bajármelos despegándolos de mi piel.

Se incorpora y se desnuda en pocos segundos, dejando sus pantalones y calzoncillos a la altura de las rodillas. Sus labios suben por mis piernas acompañados de sus manos, que al llegar a mi tanga, lo rasgan sin esfuerzo.

—Lo siento pequeña —susurra a mi barriga —pero ésto no apto para menores.

Sube por mi cuerpo, deteniéndose en mis pechos, que besa con delicadeza. Mis pezones se endurecen al instante y él los atrapa entre sus dientes a través de la tela del sujetador. Sube hasta que su cara queda a la altura de la mía y sin dejar de mirarme a los ojos me dice.

—Avísame si os hago daño, ¿vale?

Asiento mordiéndome el labio, notando como poco a poco me penetra hasta que sin poder más, embiste hasta el fondo justo cuando yo levantaba mis caderas para acogerle. Soltamos un gemido los dos, mientras Bradley hunde su cara en mi cuello y empieza a acariciar mi piel con su nariz. Al instante vuelve a apoyar su peso en los antebrazos y empieza a mover las caderas hundiéndose dentro de mí.

Parece que los dioses empiezan a recompensarme por el mal rato que me han hecho pasar y decido disfrutar del momento y dejarme hacer. Subo mis brazos por encima de la cabeza y cierro los ojos. Me doy cuenta que la música del coche de Bradley sigue encendida y oigo cantar a Des'ree "I'm kissing you". Ahora sí se están portando bien los de ahí arriba, pienso con una sonrisa en los labios.

Las olas de placer empiezan a ser cada vez más fuertes conforme las embestidas de Bradley se hacen más frecuentes y su respiración empieza a sonar más acelerada. Arqueo mi espalda e inconscientemente mis manos, que siguen encima de mi cabeza, buscan algo a lo que sujetarse. Toco el frío cristal de la ventanilla con una mano y abro los ojos en esa dirección. Están totalmente empañados por el contraste del frío de fuera y el calor del interior. Entrelazo las piezas alrededor del cuerpo de Bradley y en cuanto me embiste, le noto llegar tan adentro que un arrebatador orgasmo me recorre todo el cuerpo. Bradley me besa, acogiendo mis jadeos en su boca, cuando pocos segundos después, noto como se libera en mi interior. Abro los ojos y enmarco su cara entre mis manos. Tiene los ojos cerrados con fuerza y se le han formado las arruguitas alrededor que tanto me gustan. Pocos segundos después reposa su frente en mi pecho mientras su sudor empieza a resbalar por mi cuerpo.

—Espera —dice cogiéndome por la cintura.

Con sumo cuidado para no lastimarme se cambia de sitio conmigo, apoyando él su espalda en el estrecho asiento y apoyando mi cuerpo en el suyo. Descanso la cabeza en su pecho y cierro los ojos hipnotizada por el latido de su corazón mientras él acaricia mi pelo y lo besa.

Pasados varios minutos, levanto la cabeza y apoyando la barbilla en su pecho le digo.

—¿Nos da tiempo de llegar al partido? Al menos para verlo acabar...

—Si nos movemos ya, creo que sí.

—Pues venga —digo incorporándome.

Él pone sus manos detrás de la nuca y me mira divertido mientras cojo mi ropa empapada y arrugada y la miro haciendo una mueca con la boca.

—¿Qué te hace tanta gracia? —le pregunto.

—¿Necesitas ropa seca?

—Me parece que sí...

Se incorpora subiéndose los calzoncillos y los pantalones y me agarra por la cintura dándome un beso en los labios mientras yo apoyo mis manos en sus hombros.

—Vamos a hacer una cosa. Cojo tus cosas del maletero y te cambias de ropa. Vamos al partido en mi coche y ya mañana vendré a por el tuyo. ¿Te parece?

—Me parece genial.

—¿Qué te ha pasado aquí? —dice pasando su dedo por la comisura de mis labios.

—Nada. Ya te lo explicaré. Venga, va, ¡que no llegamos!

# CAPÍTULO 54

—Me parece que sé la respuesta, pero igualmente tengo que preguntártelo... ¿Cómo sabías que estaba

aquí? —digo mientras arranca el motor.

—Bree me lo dijo —contesta mirándome de reojo mientras da media vuelta con el coche.

Sonríó negando con la cabeza mientras agacho la vista a mis manos, que reposan en mi regazo. Esta chica... parece que no soy la única que da “pequeños empujoncitos”.

—Pero deberías estar ya cambiado...

—Ajá...

—Con los patines puestos y todo...

—De hecho, estaba ya en la pista calentando con el equipo. No paraba de buscarte por las gradas y empezaba a preocuparme al ver que la hora se echaba encima y no llegabas. Entonces Bree entró con sus padres, bajó a pie de pista y me lo explicó.

—¿Y te cambiaste y viniste a buscarme?

—Claro.

—¿Y los demás no alucinaron?

—Les dije que tenía que irme, sin más... No tenía tiempo de dar explicaciones, así que supongo que sí fliparon un poco.

Conduce a bastante velocidad por la carretera y no aminora ni cuando entramos en el pueblo. Gracias a dios, la mayoría están en el pabellón, así que prácticamente no nos cruzamos con nadie por el camino. Aparca en la parte de atrás del pabellón y sin perder ni un segundo, me agarra de la mano y me arrastra al interior. Corremos por el pasillo hacia el vestuario cuando nos cruzamos con Vic, el encargado del bar del pabellón.

—¡Bradley! ¡Joder tío! ¿Dónde coño estabas? —pero al vernos cogidos de la mano parece comprender y una sonrisa se empieza a dibujar en su cara.

—¿Cómo vamos? —pregunta Bradley.

—Empate a dos. Estamos jugando de vicio y tu hermano está que se sale pero los cabrones son buenos... —¿Cuánto rato lleva Matt en la pista? —le pregunta apoyado ya en la puerta del vestuario.

—¿Bromeas? No ha salido de ella —ríe Vic siguiendo su camino —Corre a cambiarte y échales un cable.

Entramos en el vestuario y me siento en uno de los bancos mientras él se cambia delante mío. Curioseo alrededor y miro su bolsa. Cojo el casco y me lo pongo en la cabeza, moviéndola hacia delante y hacia atrás y compruebo que pesa mucho menos de lo que me imaginaba.

—Estás loca —dice dándome unos golpecitos en el casco con una sonrisa, poniéndose en pie vestido tan solo con un slip y una camiseta interior de manga larga ajustada al cuerpo.

—¿Qué es eso? —pregunto mientras le veo colocarse un protector en la entrepierna.

—¿Tú qué crees?

—Tu seguro de vida, ¿no? —contesto riendo mientras imito su gesto de antes y le doy unos golpecitos con los nudillos.

—Más o menos.

Cuando acaba con todo el equipo, se calza los patines, coge el casco y el stick. Salimos por la puerta delantera y enseguida nos encontramos en el lateral de la pista. El ruido dentro del pabellón es



ensordecedor, entre el público gritando, el ruido de los patines o los golpes contra el cristal. Miro a la pista y palpo la tensión entre los jugadores. Ambos caminamos sin perder de vista el juego, cuando vemos que Matt pugna por el disco con un rival que le hace una carga a la que él responde empotrándole contra el cristal.

—La madre que lo trajo —dice Bradley negando con la cabeza resoplando.

Llegamos hasta la pequeña puerta que da acceso a su banquillo. Bradley sigue atento al juego con la boca abierta y el ceño fruncido mientras parte del público se ha dado cuenta de su presencia y empiezan a llamarle por su nombre para animarle.

—Venga —digo girando su cara cogiéndole de la barbilla —Dales fuerte, ¿vale? Pero ten mucho cuidado.

—Lo tendré —me besa mientras su mano acaricia mi barriga —Os quiero.

Me separo de él sin dejar de mirarle y nos sonreímos como dos bobos, hasta que oímos como el árbitro para el juego para señalar una infracción, momento que él aprovecha para ponerse el casco y entrar en la pista, cambiándose por Josh, que le hace señas de estar exhausto.

Aprovecho ese parón para buscar un hueco en las gradas, cuando veo a Bree haciéndome señas, indicándome un asiento libre que me ha guardado a su lado. Subo mientras saludo a la mayoría de gente con la que me cruzo.

—¡Llegaste! —me dice cuando me siento a su lado y me abraza.

—Gracias a ti... —contesto mientras saludo a sus padres también.

—Te buscaba todo el rato... Estaban calentando y no estaba por lo que tenía que estar. No interceptaba ni un pase y lanzaba el disco sin nada puntería... ¿Todo bien?

—Todo muy bien —digo con una sonrisa de boba en la cara mientras me toco la barriga —Al final nos hemos venido en su coche y mañana recogerá el mío con la grúa.

—Tú tienes cara de sexo... —dice acercándose para que no nos oiga nadie más y mi cara le da la respuesta —¡No! ¿Sí? ¿En el coche? ¿Allí en la carretera? ¡Qué romántico por favor! —La verdad es que ha estado genial... —digo dirigiendo mi mirada a la pista.

Veo a Bradley hablando con todo el equipo mientras el juego sigue parado. Llevan el casco puesto, aunque la visera subida, así que puedo distinguir a Matt entre ellos. Después de la charla con el resto del equipo, Bradley coge a su hermano por banda mientras se acercan al banquillo. Matt se quita el casco y coge una de las toallas para secarse el pelo.

—Seguramente le está pegando la charla por no haber descansado ni un minuto... —comento con Bree —¿A que no se ha sentado aún?

—No... —me contesta ella —Me está haciendo sufrir, pero no creo que nada ni nadie pueda obligarle a sentarse... Es una guerra perdida.

—¿Pero lo sigue doliendo verdad?

—Claro, porque no hace reposo en absoluto —dice mientras yo resoplo negando con la cabeza —Y hablando de tomarse las cosas con calma, ¿qué tal está el chiquitín?

—¿En serio? ¿Tú también?

—Jo, perdona, es que Matt habla de él como si fuera niño y se me pega...

—Mujer, ¡tú tienes que estar de mi lado! No es que yo prefiera que sea niña, pero como todo el mundo se ha empeñado en hablarle como si fuera un niño, yo le hablo como si fuera niña, para compensar. —Me parece muy bien —dice riendo —¿Y Bradley qué prefiere?

—No lo sé aún. No se lo he preguntado, pero antes le hablaba como si fuera una niña —contesto sonriendo.

—Ui, ¡qué cambio! Le habla y todo... Lo que hace una buena sesión de sexo.

Matt bebe agua de una botella mientras escucha a su hermano y niega con la cabeza varias veces. Parece que Bradley claudica al final y le da unas palmadas en el pecho, tras hacerle alguna advertencia con el dedo, y vuelve hacia la pista. Matt mira hacia nosotras y nos guiña un ojo haciendo que Bree se remueva en el asiento.

—¡Ten cuidado! —le grita ella —¡Te quiero!

Matt patina hacia la pista poniéndose el casco mientras levanta las manos para animar al público, que se pone de pie gritando y el ruido se hace ensordecedor. Señala a su hermano con el stick y se acerca a él picando contra el hielo hasta que se funden en un abrazo gritándose consignas para darse ánimos.

El árbitro llama a los capitanes de los dos equipos para reanudar el juego. Bradley, se acerca y se pone frente al jugador del equipo rival. Se agacha un poco y le mira fijamente, esperando el pitido de inicio, y en cuanto suena todo empieza a sucederse a una velocidad vertiginosa. El disco vuela de un lado a otro de la pista, al igual que las cargas entre los jugadores y los golpes y empujones contra el cristal. Juliet estaría disfrutando como una loca, así que decido escribirle un mensaje.

***“Estoy dentro de uno de tus sueños eróticos. Sudor, golpes y sangre”***

Sonríó mientras le doy a enviar cuando de repente el público grita y algunos se levantan para ver bien lo que ha pasado. Yo hago lo mismo y entonces veo a Bradley peleándose con un rival a puñetazo limpio.

—¿Qué ha pasado? —le pregunto a Bree.

—¡El gilipollas ese! Que le ha pegado con el stick a Matt en las costillas. Los muy cabrones deben saber que le duele y no han parado de cebarse en todo el partido.

El árbitro los separa, no sin esfuerzo, y los chicos del equipo se llevan a Bradley, que se aleja señalando al rival con el dedo. El médico llama a Matt para que se acerque al banquillo y Josh sale a sustituirle. Cuando llega, lanza el casco con ganas contra el suelo mientras le veo gritar y soltar tacos como un poseso. Desde luego, en menudo ambiente va a crecer mi niña, pienso riendo. El médico le ayuda a sacarse la camiseta y las protecciones y le inspecciona la zona mientras Matt estira los brazos. Bradley se acerca y habla con el médico, que por las señas que hace parece que quiere retirar el vendaje que lleva y volver poner uno nuevo. Matt asiente mientras se lo explican al tiempo que el partido se reanuda.

***“¡Qué envidia me das! Cuando vayamos a verte, ¿Matt y Bradley podrían darle unas clases a David?”***

Me mata la respuesta de Juliet...

***“Pues si vieras ahora lo que está pasando...”***

Le contesto viendo como el médico ha retirado ya la venda vieja y está rociando las costillas con un spray.

***“¡¡OMG!! ¡Cuenta, cuenta! ¡Quiero fotos!”***

¡Jajaja! Fotos dice... Disimulando como si estuviera escribiendo el mensaje, quito el flash y levanto el teléfono para enfocar la imagen. Compruebo la imagen y sé que va a alucinar, así que se la envío. Se ve a Matt de espaldas, con las manos en la cabeza, mientras el médico le vuelve a vendar el torso.

Miro de reojo a Bree y la veo con una expresión a medio camino entre la preocupación y la lujuria, con el ceño fruncido y mordiéndose el labio inferior. Pero entonces su cara cambia automáticamente al girar su cabeza hacia la izquierda, donde un grupo de chicas, entre las que se encuentra Debbie, se comen a Matt con los ojos. Se hablan al oído y se ríen a carcajadas, como si fueran un aquelarre de brujas. Definitivamente, éstas traman algo y no me gusta un pelo.

**“¡Por favor! ¿Bree está entera? Definitivo, le voy a regalar a David unos patines para su cumpleaños”**

Entera está, sí, y a punto de levantarse y soltarle cuatro hostias a cada una de esas zorras, también. Sonríe al leer el resto del mensaje de Juliet mientras guardo el teléfono.

El médico ya ha acabado con Matt y él, mientras se vuelve a vestir, ya está haciéndole señas a su hermano para volver a entrar. Bradley dice que no con la cabeza y le dice que espere con la mano, respuesta que a Matt no le gusta nada porque empieza a golpear el cristal. Tras descargar su rabia, se sienta en el banquillo resignado, mientras sigue el partido con atención.

Quedan tan solo cinco minutos cuando el árbitro vuelve a parar el juego. Matt enseguida se pone en pie para llamar la atención de Bradley y éste le hace una seña para efectuar el cambio. El reloj se vuelve a poner en marcha y el pabellón se convierte en una olla a presión. Mi vista va desde la pista hasta el marcador, donde el contador de tiempo baja sin parar. A poco más de un minuto del final, el disco vuela a la esquina de nuestro campo y varios jugadores se agolpan allí. En cuanto Matt intenta acercarse, un jugador contrario carga contra él, golpeando sus costillas, y le empotra contra el cristal, dejándole tirado en el hielo con evidentes signos de dolor. Todos nos levantamos a protestar aunque el árbitro, con la confusión, no ha sido capaz de darse cuenta de nada, al igual que el resto de jugadores, que siguen pendientes del disco.

Matt intenta ponerse de pie, aunque se agarra el torso y parece estar incluso algo mareado. Se agacha poniendo las manos en las rodillas intentando recobrar la respiración cuando de repente el disco sale despedido de la melé de tíos que se había formado en el lateral de la pista. Olvidándose del dolor, se dirige rápidamente hacia allí. Cuando se hace con el disco, un contrario intenta quitárselo pero él le esquivo dando la vuelta sobre sí mismo y vuela hacia la portería contraria. De repente todo empieza a suceder a cámara lenta. Ningún jugador de nuestro equipo se mueve y los del equipo contrario están muy lejos como para alcanzarle. En las gradas se hace el silencio e incluso algunos contenemos la respiración. A pocos metros del portero, Matt empieza a mover el disco a izquierda y derecha con su stick hasta que con un quiebro rápido, confunde al guardameta, que cae al suelo y él aprovecha para disparar al lado contrario, metiendo el disco dentro de la portería.

Suena la sirena dando por finalizado el partido y todo el público saltamos y gritamos de alegría. En la pista, los jugadores de nuestro equipo se acercan a Matt a toda velocidad con los brazos levantados. Él sigue parado en el otro lado, intentando recuperar el aliento y sin poder creerse aún lo que acaba de hacer. Cuando llegan se le tiran encima sin ningún miramiento, hasta que consigue zafarse y quitándose el casco localiza a Bradley y se le acerca con algo de dificultad. Apoya su cabeza en el pecho de su hermano mientras éste se quita también el casco y le abraza. Le revuelve el pelo mientras le habla con una gran sonrisa en la cara. Matt asiente hasta que poco a poco las fuerzas le abandonan y se va dejando caer al suelo. Bradley avisa corriendo al médico, que le examina dentro de la misma pista.

Bree me agarra del brazo y me lo aprieta inquieta, sin perder de vista lo que pasa en la pista.

—No te preocupes, deben ser las costillas... Estará agotado —digo intentando tranquilizarla.

Mientras el resto del equipo y el público siguen de celebración, Bree y yo bajamos para acercarnos al banquillo, donde el médico y Bradley han llevado a Matt.

—Escúchame Matt, intenta hacer respiraciones cortas. Tendrías que llevarle al hospital Bradley.  
—Vale. Ahora mismo me lo llevo.

—No será nada porque no tiene pinta de haber rotura, pero está claro que las fisuras no se están soldando bien. Llévale y que se lo miren mejor.

—De acuerdo. Gracias —Bradley se agacha frente a su hermano y le habla con mucho cariño —

¿Vamos al vestuario? Yo te ayudo, venga.

Nos hace una seña para que les acompañemos y pasa el brazo de Matt por encima de sus hombros para ayudarlo a llegar a los vestuarios. Una vez dentro, le estira en uno de los bancos y se empieza a quitar los patines.

—Hola cariño —digo agarrándole de las cintura —Enhorabuena.

—Gracias —dice antes de besarme.

Bree se agacha al lado de Matt, que la mira abriendo un ojo intentando sonreír a pesar de la mueca de dolor en la cara. Ella le acaricia el pelo y le da pequeños besos.

—Hola mi vida —dice emocionada mientras se le escapan algunas lágrimas.

—No pasa nada... —dice él secándole la cara con el pulgar.

—¡Sí pasa! ¡Pasa que como que me llamo Bree que te vas a tirar varias semanas de reposo! ¡Que ya está bien! ¡Que eres un cabezota!

Matt le escucha con una sonrisa en la cara, asintiendo con la cabeza y con ojos de estar completamente agotado.

—Bree tiene toda la razón del mundo —digo agachándome a su lado y besándole en la frente — Se acabó lo de hacerte el héroe.

—¿Cómo está el chiquitajo? —pregunta con una sonrisa de medio lado.

—Tu sobrina está muy bien —contento levantando una ceja desafiante mientras él sonríe. —Vale, toma esta sudadera —dice Bradley una vez cambiado, ayudándole a ponérsela —Nos vamos al hospital. Me llevo tu ropa para que te cambies allí. Los chicos quieren ir al bar de Josh luego. Id con ellos y te llamo cuando salgamos, ¿vale?

—Vale —le respondo abrazándole por la cintura mientras él me acaricia el cuello con la nariz. —Me quedaría así toda la vida —dice pasados varios minutos —Pero tengo que llevar a ese de ahí al hospital.

—No tiene pinta de que lo esté pasando muy mal... —digo mirando hacia Matt, que sigue estirado en el banco con la cabeza en el regazo de Bree, mientras ella le acaricia.

—No, la verdad...

Llevamos ya algo más de dos horas en el bar, donde se ha congregado mucha de la gente que estaba en el pabellón, charlando y riendo con los chicos del equipo, cuando Bradley me llama por teléfono.

—¡Hola! —digo alejándome del ruido camino de los lavabos.

—Ya estamos fuera.

—¿Cuál es el diagnóstico del paciente?

—Pues bueno, antes teníamos 3 costillas fisuradas y ahora tenemos 5... Calmantes y reposo durante, al menos, cuatro semanas. ¿Qué te parece?

—Que nos lo traemos para casa, otra vez, y que ya te digo yo que va a cumplir ese reposo a raja tabla... pero a partir de mañana. Estamos en el bar. ¿Venís?

—Pues mira, podéis hacer reposo juntos, así no os aburriréis.

—Yo no tengo que hacer reposo, solo tomarme las cosas con calma.

—Bueno, ya hablaremos que nos metemos ya en el coche.

—Tengo hambre —oigo que dice Matt a lo lejos —¿Hay comida?

—Dile que algo queda... Que su suegra ha pensado también en vosotros.

—Vale, nos vemos en un rato. Os quiero.

—Y nosotras a ti —y cuando le oigo reír añado —¿De qué te ríes?

—¿Nosotras? ¿Lo tienes tan claro?

—No, pero alguien tendrá que hablarle como si fuera una niña...

—Me parece justo...

Cuando cuelgo y me vuelvo con el resto, me doy cuenta que el bar se ha ido llenando cada vez más y ya incluso hay gente que se saca las bebidas fuera. Bree y Sacha juegan a los dardos con dos chicos mientras yo me quedo charlando con Josh.

—Tenemos un trato Josh, lo sabes...

—Lo sé. Nada de alcohol a Matt. Prometido. Pero lo lleva muy bien, ¿no?

—Bueno, tiene sus momentos, pero sí. Lo que pasa es que aparte de mi fiesta de cumpleaños, es la primera vez que sale de noche y ya sabemos que en este tipo de celebraciones, el alcohol corre como el agua.

—Lo sé... Sacha también vigilará que nadie le dé nada.

Charlamos durante un rato más hasta que Bree y los demás se nos unen.

—Ya vienen —le digo a Bree

—Ajá —me responde mirando fijamente a un punto del local con el ceño fruncido y los labios apretados hasta convertirlos en una fina línea.

—¿Qué miras?

—A las hienas de ahí —dice señalando con la cabeza hacia una mesa cercana a la puerta de entrada.

Al girarme hacia allí veo a Debbie y sus amigas en corrillo, como estaban durante el partido, hablando y riendo como... hienas, sí, Bree ha dado en el clavo.

—Míralas, parecen estar al acecho de una presa... —digo.

—Sí, y mucho me temo que su presa es mi chico...

—¿Y lo vas a permitir?

—Estoy dudando entre dos opciones... —dice con una cara de perra digna de la mejor Juliet. —  
¿Que son?

—Voy y le parto la cara y les borro a todas esa sonrisa de zorras de sus caras.

—Vale. ¿Y la otra?

—Espero a que venga Matt, veo qué hacen y cómo reacciona él.

Nos miramos durante un rato, y aunque yo optaría por la primera opción para desfogarme, entiendo que baraje la segunda opción y darle la oportunidad a Matt de demostrarle que lo de esa noche fue un error.

—¿Y qué vas a hacer?

—Quiero patear a esa tía yo misma, pero en el fondo sé que le hará más daño lo que le pueda llegar a hacer Matt.

—Entonces está claro —pero al mirarla veo el miedo reflejado en su cara y el nerviosismo de sus gestos —¿No?

—¿Y si no reacciona como yo quiero? Mírala bien. Ella es...

—Una zorra —la interrumpo.

—Espectacular...

—Bree, tienes que confiar en él, pero sobretodo, confiar en algo más en ti. Tú eres espectacular y Matt te adora. Yo no dudo ni un segundo cual será su reacción —y entonces les veo entrar por la puerta —Y tú tampoco tardarás mucho en conocerla...

# CAPÍTULO 55

En cuanto entran por la puerta, un grupo de chicos les paran para darles la enhorabuena. Charlan un

rato con ellos y cuando van a emprender el camino hacia nosotros, vuelven a pararles de nuevo. Llevan así más de diez minutos. Matt tiene cara de estar agotado y bastante dolorido, pero aún así aguanta estoicamente con una sonrisa.

Muchas chicas se acercan a charlar con Matt, que con su encanto natural provoca entre ellas risas nerviosas, miradas y codazos. Un simple gesto de él tocándose el pelo, provoca sofocos e incluso alguna se abanica con la mano disimuladamente después de darle dos besos.

—Tu chico levanta pasiones nena —le digo a Bree al oído.

—Dímelo a mí —contesta riendo —Yo no me atrevía ni a acercarme porque pensaba que me desmayaría. —Pues mírale ahora —señalo hacia Matt que no quita ojo a Bree mientras habla con las chicas —¿Aún tienes dudas?

—No —me responde sin dejar de mirarle, saludándole con la mano mientras se miran con cara de bobos. —A este paso no llegan nunca hasta aquí —digo divertida cuando un grupo de hombres les paran a pocos metros de nosotras.

Mientras Bradley charla con ellos, Matt sonrío y guiña un ojo a Bree. Ella le susurra que le quiere y él agacha la cabeza tímidamente. Es todo tan perfecto, que no puedo permitir por nada del mundo que nadie lo estropee. Y cuando digo nadie, me refiero a Debbie, que se ha puesto en guardia en el mismo momento en el que él ha puesto un pie en el bar. Sigue sentada donde estaba, retorciéndose de rabia con los ojos clavados en Matt. Mi instinto me dice que saltará a por su presa en cualquier momento.

Entonces Bree, cansada de esperar, se levanta del taburete donde estaba sentada y se acerca a ellos. Con mucho cuidado, pone las manos alrededor de la cintura de él, que se excusa con los demás para centrarse solo en ella. Empiezan a caminar abrazados, hasta que llegan de nuevo a los taburetes de la barra y ella se sienta en uno y él se sitúa entre sus piernas, dejando sus caras a la misma altura. Se miran y se hacen confianzas como si no existiera nadie más alrededor, mientras Bree le acaricia la cara y le pasa los dedos por el pelo, que lleva despeinado como es habitual en él. Matt coge la cara de Bree con delicadeza entre sus manos y repasa con los dedos sus pómulos, sus cejas y finalmente sus labios, justo antes de acercar los suyos.

No puedo evitar sonreír satisfecha. Así es como deben estar las cosas entre ellos.

De repente, unos brazos me atrapan por detrás, colocando ambas manos abiertas encima de mi barriga y unos labios empiezan a besar mi cuello.

—Hola —susurra en mi oreja erizándome la piel.

—Hola... —digo girándome hacia él.

—¿Cómo están mis chicas favoritas?

—Muy bien —contesto mientras paseo mis dedos por su pecho sin poder evitar mirar de reojo hacia Matt y Bree que siguen a lo suyo.

Bradley mira hacia ellos también y sonrío entendiendo de donde proviene parte mi felicidad.

—No lo puedes evitar, ¿verdad?

—No, no puedo. Necesito verles felices. Sé que lo han pasado muy mal estando separados porque les he visto llorar... Así es como tenían que haber ido las cosas desde un principio.

—Matt está muy feliz —dice mirándole orgulloso —Y en parte es gracias a ti. Nos has cambiado la vida. —Bueno, mi vida también ha cambiado un poquito...

—Espero que para mejor.

—Bueno... —digo haciéndome de rogar divertida mientras él me mira entornando los ojos con una sonrisa pícaro y un brillo especial en los ojos —Es imposible mejorarlo más.

—Eso no es verdad —dice tras pensarlo unos segundos —Ven y verás como lo mejoro en un momento.

Me lleva de la mano hacia el centro del bar y pone mis brazos alrededor de su cuello, acariciándomelos y descendiendo luego por mis costados hasta posar sus manos en mi cintura. Acerca su cara a la mía hasta que su incipiente barba rasca contra mi mejilla. Cierro mis ojos y me dejo llevar por él, sin saber y sin siquiera importarme, si la canción que suena es lenta o por el contrario estamos bailando agarrados una canción de David Guetta.

—Harper —pone su mano en mi nuca y mantiene la otra en la parte baja de mi espalda, apretándome contra él —Eres lo mejor que me ha pasado en la vida. Y eso no es del todo bueno, porque estoy realmente asustado.

Noto su pecho subir y bajar, respirando profundamente. Traga saliva varias veces intentando serenarse antes de continuar hablando.

—Siento el daño que te he hecho con lo que te dije. Yo... quiero a este bebé con todas mis fuerzas, pero no estoy dispuesto a renunciar a ti... Me sobrepuse a la pérdida de Maggie, a la de mi padre e incluso a la de mi madre, pero no estoy preparado para perderte a ti. Tú eres más importante para mí que todos ellos...

Apoya su frente en mi hombro mientras sus manos se agarran a mí con más fuerza. Estoy abrumada por la manera en que ha abierto su corazón, y la única reacción que me sale es hundir mis dedos en su pelo para intentar tranquilizarle.

—Te aviso de antemano que me voy a volver paranoico. No creo que pueda evitarlo. Y te pido ya perdón por si en algún momento digo algo que te haga daño porque soy así de capullo y sé que tarde o temprano pasará. ¿Me perdonarás?

Alzo la vista y le miro a los ojos, que están llenos de lágrimas contenidas. Aprieta los labios con fuerza mientras espera mi respuesta. Acaricio su cara y cierra los ojos ante mi contacto, provocando que algunas lágrimas le caigan por las mejillas.

—Cariño, no quiero que tengas miedo. Quiero que disfrutes de esto —digo cogiéndole la mano y poniéndola sobre mi barriga —No me pasa nada. Las dos estamos bien. No adelantemos acontecimientos. —Estoy cagado de miedo —confiesa secándose las lágrimas.

—Y yo. Pero sé que serás el mejor padre del mundo. Pregúntale sino a ese de allí —digo apuntando el dedo hacia Matt que está comiendo un bocadillo que le ha hecho Jud mientras se levanta la sudadera para enseñarle el vendaje nuevo.

Le observa durante un rato. Está orgulloso de él y puedo ver en sus ojos lo mucho que le quiere.

—Bradley, ¿darías tu vida por Matt?

Me mira arrugando la frente, sorprendido por la pregunta. Desvía la vista pensativo durante un rato hasta que el final clava sus ojos en mí.

—Sí, claro que sí —suelta un suspiro comprendiendo al fin el motivo de mi pregunta y abrazándose de nuevo a mi cuerpo con fuerza.

Apoyo mi frente en su pecho, agarrándome de su camiseta y me doy cuenta que en realidad ya no estamos bailando, sino que estamos plantados de pie en medio del bar. Miro alrededor y entonces veo a Matt mirándonos y sonriendo. Me hace señas con los brazos preguntándome qué hacemos y yo

le respondo encogiéndome de hombros dándole a entender que me da igual. Se levanta y va detrás de la barra, hacia el equipo de música. Trastea varios cd's, hasta que elige uno. Para la música que suena y mucha gente empieza a silbarle como queja. Coge el mando a distancia del equipo y se sube a la barra, haciendo señas a la gente para que le dejen explicarse. Espera hasta que la gente se calla y le prestan atención.

—¡No me jodas que vas a hacer un bailecito ligero de ropa en plan Bar Coyote! —gritan desde el fondo del bar, a lo que la gente responde con silbidos y aplausos mientras Matt hace como que se desabrocha el pantalón.

—No en serio —empieza a decir cuando todos vuelven a estar callados y nos señala —Es que les veo allí plantados y si ya mi hermano no es muy diestro para estas cosas, imaginaos sin la música adecuada... Para vosotros.

Bradley ríe negando con cabeza mientras la música empieza a sonar. Me hace una reverencia tendiéndome la mano y cuando se la doy me atrae hacia él sin dejar de mirarme a los ojos. Cierro los ojos apoyando la cabeza en su pecho y dejo que la letra de la canción de James Morrison me envuelva. *And if you feel the fading of the light,*

And you're too weak to carry on the fight,  
And all your friends that you count on have disappeared,  
I'll be here, not gone forever, holding on.  
If there's love just feel it,  
And if there's life we'll see it,  
This ain't no time to be alone, alone, yeah,  
I won't let you go.  
If your sky is falling,  
Just take my hand and hold it,  
You don't have to be alone, alone, yeah,  
I won't let you go

—La gente te está mirando —me dice Bradley.

—Nos miran los dos cariño —le digo levantando la vista a sus ojos.

—Pues no será por lo bien que bailo...

—Lo haces mejor de lo que piensas.

—A lo mejor están esperando a que les montemos un espectáculo... —dice con una sonrisa pícaro en la cara.

De repente me tumba hacia atrás aguantando mi peso con las manos y me da un beso típico de película mientras la gente nos silba y aplaude.

—Te amo —me dice con sus labios pegados a los míos.

Cuando la canción acaba, nos quedamos un rato más en el mismo sitio mientras Bradley me dice tonterías al oído, hasta que Matt se acerca a nosotros.

—¿Puedo? —pide permiso a su hermano señalándome.

—Mientras me la cuides bien...

—Sabes que sí.

Se coge a mi cintura y agacha la cabeza sin mirarme siquiera a los ojos.

—Eh —llamo su atención buscando su mirada y estirándole de los cordones de la capucha de la sudadera —¿Cómo estás?

—Bien.

—¿Te duele mucho? —digo poniendo una mano encima del vendaje.



—No...

—¿Qué te pasa? Estás raro de repente...

—He bebido un poco... —me confiesa al oído incapaz de mirarme a los ojos, avergonzado. —

¡¿Qué?! —le grito quedándome quieta al instante.

—Sshhhh... —dice mirando a ambos lados intentando ver si alguien nos ha oído —Por favor...

—¿Por qué...?! ¡¿Cómo...?!

—¡Dios! La discreción no es lo tuyo, ¿eh?

—Ven —digo cogiéndole del brazo y arrastrándolo al exterior del bar.

Fuera hay casi tanta gente como dentro del bar, así que me cuesta bastante encontrar un sitio lo más discreto posible donde podamos hablar... o mejor dicho, donde pueda pegarle una par de hostias sin que nos vean.

—¿A ti qué coño se te pasa por esa cabeza? —digo empujándolo contra la pared cuando encuentro un sitio alejado.

Se agacha apoyando las manos en las rodillas y respira con fuerza durante un rato. Luego se incorpora y se pasa las manos por el pelo mientras se mueve nervioso de un lado a otro.

—Estoy esperando Matt. ¿Qué has bebido y cuánto?

—Whisky. No sé cuanto... Dos vasos quizá... —dice apoyado contra la pared con la vista clavada en el suelo.

—¿Quién te dio la bebida? Josh no creo porque teníamos un trato...

—Un colega. Espera —me mira con el ceño fruncido, haciendo una mueca con la boca —¿Me controlas como si fuera un crío?

—¿Y qué esperabas? ¿Crees en serio que puedo confiar en ti? ¡Me acabas de demostrar que no puedo! ¿Dónde ha quedado todo aquello de que ibas a cambiar... que ibas a hacer las cosas bien...? Como has vuelto con Bree, ¿crees que puedes volver a descontrolarte? ¡¿De veras crees que ella se quedaría a tu lado si vuelves a beber sin control?!

Se tapa las orejas con las manos y se deja resbalar por la pared hasta quedarse sentado en el suelo. Ahora mismo es muy vulnerable y está asustado, pero estoy encendida y soy incapaz de callarme.

—¿Y yo? ¿Crees que dejaría a mi bebé en manos de un alcohólico? Porque según recuerdo, de ti se tuvo que hacer cargo tu hermano, ¿no? Porque tu padre no era capaz... ¿te piensas que voy a confiar en ti?

Levanta la vista hacia mí de golpe. Tiene las cara totalmente bañada por las lágrimas y me mira confundido.

—¡Joder Matt! ¿A las primeras de cambio?

Noto como empiezo a llorar yo también. De repente estoy agotada. Necesito marcharme a casa. Abro las manos en señal de impotencia y doy media vuelta arrastrando los pies. Camino unos metros hasta que me agarran de la mano.

—Por favor —me dice Matt —Sé que he hecho mal y enseguida he acudido a ti. Voy bien, no me encuentro mal. Es poco para lo que estaba acostumbrado a beber.

—¡Esa no es la cuestión Matt! Aún no puedes permitirte el hecho de beber sin riesgo a recaer... —Lo sé...

—¿Y entonces por qué lo has hecho?

—Para tener el valor suficiente para pedirle a Bree que se case conmigo —dice sacando del bolsillo un anillo.

Me quedo mirándole con la boca abierta durante varios segundos, intentando procesar la noticia.

—Pero... —digo intentando encontrar las palabras adecuadas.

—Era de mi madre...

—Es precioso cariño —le digo al fin.

—El otro día hablando con Brad, le confesé mis intenciones y me lo dio. Me dijo que me lo había guardado para cuando encontrara la chica perfecta a la que dárselo.

—Y la has encontrado —digo mientras él asiente con la cabeza —Pero sigo sin entender porqué tenías que beber... ¿Valor para pedirle matrimonio a Bree? Con lo lanzado que eres tú... No lo entiendo... ¿O acaso crees que te dirá que no?

Se encoge de hombros mordiéndose el labio mientras mira el anillo durante un rato. ¡En serio cree que Bree puede llegar a decirle que no!

—Oh, por dios. Ven aquí —digo acercándole a mí para abrazarle.

—Perdóname...

—Matt —le cojo la cara entre las manos —Pídeselo. Sin miedo.

—Vale.

—¿Se lo vas a pedir esta misma noche?

—Esa era la intención...

—Qué bonito por favor —digo tapándome la boca con la mano por la emoción —¿Cómo lo vas a hacer? ¿Te vas a poner de rodillas? ¡Ai perdona que me emociono...

—No sé... —dice rascándose la cabeza —Realmente no había pensado cómo hacerlo, solo que quería hacerlo.

—Pues ve con ella. Corre, no pierdas más el tiempo aquí conmigo.

—Vale, pero ¿me perdonas? —dice mirando mi barriga fijamente —Yo... tampoco confiaría en alguien como mi padre para dejarle al bebé... Pero yo no soy él, te lo prometo... Y le quiero mucho y me gustaría que confiaras en mí para estar a su lado...

—Lo sé cariño. Perdóname tú por lo que te he dicho. Estaba enfadada y lo dije sin pensar. Claro que confío en ti. Has estado a su lado desde el primer día —digo poniendo una mano en su antebrazo mientras nos quedamos callados durante un rato —Pero venga, entremos de nuevo y ve con Bree.

Volvemos a entrar en el bar y nada más cruzar la puerta, nos encontramos con el grupito de hienas.

—Hola —dice una de ellas- No habíamos tenido oportunidad de darte la enhorabuena por el campeonato.

—Ah, gracias —responde Matt educado mientras le devuelve los dos besos que ella le da.

Así, las otras tres le felicitan y le dan dos besos mientras yo no les quito el ojo de encima como si fuera su guardaespaldas. Hasta que solo queda Debbie, que es la que me da más miedo y que se ha quedado la última por alguna razón.

—Felicidades —le dice mientras se acerca lentamente cual felino.

—Gracias —responde Matt visiblemente incómodo tragando incluso saliva, sin dejar de mirar hacia donde está Bree.

—Como siempre, has sido el mejor de todos —dice parada a escasos centímetros pero sin llegar a tocarle.

—Bueno, ha sido cosa de todos... He tenido suerte con el rechace de ese disco...

—¿Matt Logan siendo humilde? Y... ¿te duele mucho? —le pregunta pasando un dedo por los abdominales de Matt.

—No... Si nos disculpas —dice echándose a un lado para huir de ahí.

—¿Y yo me quedo sin los dos besos?

—Eh...

Pero antes siquiera de que pueda contestar, Debbie se lanza a su boca hundiendo una mano en el pelo de la nuca de Matt mientras la otra le agarra del culo. Él en seguida la aparta con fuerza agarrándola de los hombros.

—¿Qué haces? ¿Estás loca? —le dice y de inmediato mira a Bree, que ha sido testigo de toda la escena desde su posición.

Matt la mira perplejo durante unos segundos, intentando procesar en su cabeza lo ocurrido. Miro a Bree, que les observa impaciente y noto que empieza a ponerse nerviosa al ver que él sigue ahí plantado prestándole atención. Entonces empieza a caminar hacia nosotros, aunque solo yo me doy cuenta de ello. Le sonrío aunque no me ve. Tiene la vista fija en la espalda de Debbie y entorna los ojos hasta convertirlos en dos finas líneas.

—Hace unos meses esto te hubiera puesto tan cachondo que me habrías follado encima de esa mesa... ¡Qué pena! Con lo que has sido y te estás convirtiendo en un muermo... —dice ella a escasos centímetros de la cara de él —¿O es que no te dan la caña que tanto te gusta?

Entonces Bree se planta entre ellos dos, dando la espalda a Matt y mirando a Debbie fijamente.

—A lo mejor, el problema es que eres tú quien no le pone cachondo, ¿no? —dice dejando a la hiena con la boca abierta y a Matt mirándola fijamente embelesado —Si te vuelvo a ver tocarle, te juro que te arranco los ojos y te los meto por el culo.

Debbie se aleja unos pasos mientras yo intento que no se me noten las ganas de aplaudir y silbar a Bree por el comentario.

—¿Lo ves Debbie? —Matt se pone entre ellas de cara a Bree, y cogiéndole la cara entre las manos, añade —Ésto sí me ha puesto cachondo.

Atrapa su boca con premura, como si le faltara el aire y ella fuera su oxígeno. Matt pasea sus ojos por toda su cara, devorando cada centímetro de su piel, hasta que la levanta agarrándola del trasero y ella pone las piernas alrededor de su cintura. Él camina con ella hasta que la espalda de Bree toca contra la pared del local.

—Sí, definitivamente eso sí le ha puesto cachondo —digo cuando paso al lado de Debbie de camino hasta la barra, donde están Bradley y el resto con la boca abierta por la escena.

Cuando llego a ellos con una gran sonrisa en los labios, Bradley me coge de la cintura y alucinado me pregunta.

—¿Qué ha pasado?

—Lo que tenía que pasar... Que Bree ha sacado las garras por tu hermano y le ha dejado las cosas claritas a esa zorra.

—Pues a Matt parece que la respuesta le ha encantado —dice mirando hacia ellos.

Me giro y apoyo la espalda en su pecho, mientras me regocijo al ver que Debbie sigue plantada donde estaba, rodeada del resto de su manada, mirando como se besan, y se sonríen el uno al otro como una pareja de enamorados.

Entonces veo como Matt se agacha frente a Bree, que abre los ojos como platos al darse cuenta de que lo que lleva él en la mano es un anillo. Se tapa la boca con las manos mientras él empieza a hablar. Aprieto de manera inconsciente el brazo de Bradley, que me abraza con más fuerza.

—Lo va a hacer... —dice ilusionado y orgulloso —¡Ese es mi chico!

Cuando Bree le dice que sí con la cara bañada en lágrimas y se lanza a los brazos de Matt, no puedo evitar llorar yo también. Él la mira como si la venerase, sin poder creerse que haya dicho que sí y la abraza con fuerza como si no la fuera a soltar jamás.

—No llores —me dice Bradley al oído abrazándome con fuerza por la espalda.

—No lo puedo evitar. Es precioso. Estaba tan nervioso... Adoro a nuestro chico, que lo sepas.

—Suenas como si fueras su madre...

—Lo sé... Qué tonta, ¿no?

—En absoluto —dice acariciando mi barriga con una mano.

—El anillo es precioso. Sé que era de tu madre.

—Sí. Era lo único que tenía guardado de ella...

—Pues ha sido un detalle increíble que se lo dieras...

—Era lo justo. Yo tengo mis recuerdos de ella. Él no tenía nada.

# CAPÍTULO 56

—Esto... Haper —dice Matt pasando su brazo por encima de mis hombros mientras salimos de bar

—¿Te espero en casa o duermes en casa de Brad?

Levanto la cabeza hacia él y le veo mirarme con una sonrisa en la cara. Me guiña un ojo antes de darme un beso en la frente.

—¿Qué pasa? ¿Tienes planes?

—Puede...

—¿Qué tramáis? —dice Bradley acercándose a nosotros con las llaves del coche en la mano, listos para irnos a casa.

—Aquí tu hermanito, que me está echando sutilmente de su casa porque espera tener compañía —digo. —¿Eso no es verdad! No te estoy echando... Solo te pregunto dónde dormirás...

—Matt, costillas... fisuras... reposo... ¿todas esas palabras te vienen alguna vez a la cabeza? —dice Bradley.

—A partir de mañana. Lo prometo. De veras. Pero esta noche... Entiéndeme —dice acercándose a él.

Bradley le mira frunciendo los labios y negando con la cabeza cuando Bree vuelve del baño.

—Lista. Cuando queráis, nos vamos —dice mirándonos a los tres —¿Qué os pasa?

Matt se acerca y, abrazándola, empieza a hablarle al oído. Ella sonríe mientras le escucha atentamente hasta que finalmente dice.

—Vale. Esta noche eres todo mío —dibuja una línea imaginaria por el pecho de Matt —Pero a partir de mañana, vas a hacer reposo sí o sí y si hace falta, te ataré a la cama.

—¿En serio? —contesta él levantando las cejas y con cara de pícaro añade —Por mí, como si me atas esta misma noche.

—No me tientes... —y nada más salir del bar, Matt la coge en brazos haciéndola soltar un grito —¡Bájame! ¡Te vas a hacer daño!

Cuando llega a su coche, la sienta sobre el capó y la mira durante varios segundos mientras ella le sonríe. Le acaricia la cara y la mira embobado.

—¿Qué? —le pregunta finalmente ella.

—Que te amo y que te voy a hacer feliz cada día de tu vida.

—¿Sí? —dice Bree acercando su cara a la de él y hundiendo las manos en su pelo.

—Prometido señora Logan —y se lanza a su boca atrapando sus labios con pasión.

—Valeeeeeee, nos vamos —digo yo mientras pasamos por su lado —Cuídale Bree, confiamos en ti. —Desengancharos y meteros en el coche que a este paso no llegáis a casa —les dice Bradley — Nos vemos mañana.

En cuanto nos metemos en el coche, me acurruco en el asiento, abrazándome las piernas y le observo mientras conduce. Me encanta verle serio, frunciendo el ceño, con esa manera de conducir tan varonil, con una mano en el volante y la otra apoyada en la ventanilla bajada.

—Tienes cara de cansada —me dice parados en un semáforo.

—Lo estoy. Y tengo mucho sueño —digo cerrando los ojos con una sonrisa en los labios.

Lo siguiente que recuerdo es que me estiran encima de la cama y me empiezan a quitar las botas. Ronroneo mientras me desperezo un poco y noto como el colchón se hunde bajo el peso de Bradley

que se estira conmigo. Me giro hacia un lado y abro los ojos para encontrarle delante mío, mirándome fijamente.

—Hola. Me he dormido —digo susurrando.

—Lo sé.

—Debería desmaquillarme, ducharme, lavarme el pelo...

—Si estás muy cansada, déjalo para mañana.

—No, lo necesito... Dormiré mejor... Pero me da una pereza alejarme ahora de ti —digo acurrucándome contra su pecho e inspirando con fuerza el olor de su camiseta.

Pone su mano en mi espalda y empieza a hacerme caricias con los dedos, resiguiendo toda mi columna vertebral mientras posa sus labios en mi pelo.

—Y me lo pones cada vez más difícil si me haces estas cosas... —digo mientras le oigo sonreír. —Ven entonces —dice poniéndose de pie, tendiéndome la mano. Le miro extrañada durante unos segundos hasta que insiste —Vente, va.

Me ayuda a incorporarme y sin esfuerzo alguno, me coge en brazos y se dirige al baño.

—¿Qué haces?

—¿No dices que quieres hacer todo eso pero te daba pereza separarte de mí? Pues me vengo contigo al baño —me deja en el suelo, delante del espejo —Yo voy llenado la bañera y tú mientras te desmaquillas.

Abre el grifo y pone el tapón, comprobando la temperatura del agua con la mano. Se sienta en el borde de la bañera y echa jabón para que se empiece a formar una capa de espuma. El vapor y el olor del jabón empiezan a inundar el baño.

—Señora, y señorita —dice poniendo su mano en mi barriga —Su baño está listo. —Gracias caballero —le contesto sonriendo —Ahora mismo acabo.

Se queda detrás mío, con sus brazos alrededor de mi cintura. Me levanta la camisa y mira mi reflejo a través del espejo. Se queda un buen rato mirando hacia mi barriga, mientras su mano me acaricia la piel. Le observo mientras me paso la toallita desmaquilladora por la cara. Tiene la vista fija en mi estómago, como si sus ojos pudieran ver a través de mi piel.

—¿Qué? ¿Se me nota algo de barriga? —digo tirando la toallita a la papelera mientras me giro hasta quedarme de cara a él.

—No —dice al cabo de un rato arrugando la frente.

—Pareces decepcionado...

—Es que me apetece verte con barriga.

—¿Quieres verme gorda? Pues es un consuelo porque dentro de poco no podré ponerme nada de mi ropa...

—Oh dios... teniendo en cuenta que me robaste el abrigo y no tuve nada que ponerme hasta que tus padres me regalaron uno nuevo por navidad, ¿quieres ir mirando ya en mi armario algo que te guste y ya te lo quedas?

—Muy gracioso —digo dándole un golpecito en el pecho con la mano mientras él sonríe y me acaricia el cuello con su nariz.

—Venga, al baño antes de que se enfríe el agua.

Empieza a desabrocharme los botones de la camisa y luego la hace deslizarse por mis hombros mientras posa sus labios en mi cuello. Inclino la cabeza al lado contrario, dándole vía libre por completo, cerrando los ojos mientras me dejo hacer. El calor del vapor de agua, el olor del jabón que inunda la habitación y sus besos y caricias, me relajan hasta tal punto, que creo incluso que me quedo dormida de pie durante unos segundos. Solo despierto de mi letargo cuando dejo de sentir sus labios

contra mi piel y en cambio noto su dedo acariciando la comisura de mis labios.

—¿Qué te ha pasado aquí? —me pregunta.

—Nada... —digo abriendo los ojos, viendo como mira la zona arrugando la frente.

—Pues lo tienes hinchado y algo morado incluso.

—Me caí.

—¿Que te caíste? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿De boca? ¿Te hiciste daño en algún sitio más?

Tantas preguntas me abruman y me quedo bloqueada sin saber qué responder a nada. Creo que tendría que haberme pensado las respuestas a estas preguntas si quería que mi mentira fuera creíble.

—Harper... —insiste buscándome la mirada.

—¿Qué?

—¿Cómo que qué? Que me respondas a alguna de las preguntas que te he hecho... ¿Cómo pasó?

—En Nueva York. Una noche que salí con David y Juliet.

Parpadea confundido varias veces, intentando asimilar mis palabras y abre la boca para hablar varias veces como si estuviera decidiendo qué preguntar a continuación.

—¿Saliste muchas noches? ¿Ibas bebida o qué?

—¿A qué viene eso?! No, solo salí dos noches —contesto visiblemente molesta —Y no, no bebí nada de alcohol. Gracias por la confianza de todos modos.

—¿Entonces te empujaron y te caíste de boca?

—No sé cómo fue realmente, había mucha gente en la disco... De repente estaba en el suelo y ya está. David y Juliet me llevaron al hospital y allí me confirmaron que no era nada.

—¿Y el bebé? ¿Cómo te metiste en una discoteca estando embarazada?

—¿Pues porque estoy embarazada, no enferma! Si pretendes que me encierre en casa hasta que dé a luz, lo llevas claro... Y el bebé, está perfectamente, en el hospital me hicieron también una ecografía para asegurarse.

Bradley se pone en pie y me aparta de su lado mientras se mueve nervioso por el baño. Se frota la cabeza y la cara con ambas manos hasta que se gira hacia mí y poniendo los brazos en jarras, y con la cara roja de la rabia, me mira durante largo rato.

—Tendrías que haberme llamado.

—¿Para qué? ¿Para que te pusieras así como ahora? No quería preocuparte.

—Y entonces qué, ¿esperabas que no me diera cuenta?

—Perdona pero cuando me fui a Nueva York, creo que tú y yo no éramos nada, ¿no? No creía que tuviera que darte explicaciones de lo que hago o dejo de hacer... No sabía que cuando volviera aquí querrías estar conmigo...

—Pensaba que había quedado claro que me preocupaba por ti... Hablábamos cada noche... —Sí, pero entiende que no quisiera hacerme ilusiones... El miedo puede contigo.

—¿El miedo a perderos es lo que puede conmigo! —se pasa las manos por el pelo mientras me grita, totalmente fuera de sí —Es increíble que ninguno de los tres pensara que a lo mejor me interesaría saber lo que te pase a ti o a mi bebé...

Me quedo plantada en mitad del baño, noqueada por esas palabras, cuando le veo salir como una exhalación y coger su móvil. ¿Qué va a hacer? ¿A quién llama?

—Juliet, ¿por qué no me llamaste para contarme lo que pasó en la discoteca? —dice sin siquiera saludarla.

Ya está. Ahora es cuando se enterará de la versión extendida de la historia, incluida la parte que yo he querido ocultarle. La pobre Juliet tiene que estar ahora mismo alucinando de que la despierte a estas horas de la madrugada para pedirle explicaciones, así que tampoco puedo pretender que esté lo

suficientemente avispada como acordarse de mi intención de no explicarle nada.

Me acerco a la puerta y me apoyo en ella. observándole mientras se mantiene callado, escuchando la explicación de mi somnolienta amiga. De repente, Bradley levanta la vista hacia mí y sin decir palabra, cuelga el teléfono y lo tira encima de la cama. Abre la boca y arruga la frente mientras sus ojos se convierten en dos finas líneas.

—¿Eddie? —pregunta mientras me tapo la boca con una mano y empiezo a llorar —No entiendo nada. ¿Te viste con Eddie?

—¡No! ¡Claro que no!

—¿Me estás diciendo que fue casualidad que os encontrarais?

—Supongo... Nosotros no sabíamos que iba a estar allí —me encojo de hombros mientras un frío repentino invade mi cuerpo e intento taparme con mis brazos.

—¿Te hizo él ésto?

Se acerca a mí, posando su mano en mi mejilla, acariciando mis labios con el pulgar, mientras yo asiento.

—Lo siento —digo mientras todo mi cuerpo empieza a temblar con fuerza —Lo siento... No sabía cómo decírtelo. Perdóname.

Finalmente él reacciona y coge la manta de la cama para arroparme con ella mientras me coge en brazos y me sienta en su regazo. El calor de la manta no es suficiente y mi cuerpo sigue tiritando sin control.

—Tranquila. Shhhhhh. Estás conmigo, ¿vale? —susurra mientras acaricia mi cara, resiguiendo mis cejas, pómulos y labios —Soy yo el que lo siente. No debería haberte dejado sola. Si no hubiera sido tan capullo, todo esto no habría pasado.

—Pasó todo muy rápido... Me agarraron por detrás y cuando me giré, ahí estaba él... —digo intentando que se me entienda entre los sollozos —Intenté zafarme y fue cuando me dio la bofetada que me tiró al suelo. Menos mal de David que enseguida lo apartó de mí y se lo llevó.

—Tendría que haber estado yo allí. Debería haber sido yo quien le partiera la cara, no David... —dice agachando la cabeza hacia mi barriga mientras me la acaricia.

—¿Y el bebé?

—Está bien, no te preocupes —le contesto mientras empiezo a tranquilizarme.

Se estira en la cama y me coloca a su lado, apoyando mi cabeza en su pecho, sin quitar la mano de mi vientre. Cierro los ojos acunada por el sube y baja de su pecho al respirar y arropada por sus palabras.

—Te prometo que no voy a dejar que os haga daño nunca más —oigo cada vez más a lo lejos mientras el sueño se apodera de mí —Te lo prometo...

Me despierto incorporándome de golpe en la cama. Estoy sudando y tengo todo el pelo pegado a mi cara. Confundida, miro a mi alrededor intentando ubicarme. Aún estoy vestida con el vaquero, aunque de cintura para arriba solo llevo el sujetador. Estoy sola en la cama y en la habitación, así que intento controlar mi respiración para intentar escuchar ruidos por la casa, aunque soy incapaz de oír nada. Miro el reloj de la mesita y compruebo que son las 4 de la madrugada, así que solo llevo unas dos horas dormida.

—¿Bradley? —le llamo levantándome de la cama.

Me pongo una sudadera suya que reposaba encima de una silla y me calzo las botas. Bajo las escaleras hacia el piso de abajo y lo encuentro totalmente a oscuras. De repente una idea se me viene a la mente. Abro la puerta de la calle y compruebo que el coche de Bradley no está aparcado delante de casa, donde lo dejó cuando llegamos hace unas horas.



Rebusco en mi bolso hasta dar con mi teléfono y le llamo, aunque tras varios tonos de llamada me salta el contestador.

—Bradley, soy yo. ¿Dónde estás? No hagas ninguna locura. Llámame por favor.

Indecisa, doy vueltas de un lado a otro hasta que se me ocurre llamar a Juliet para hacerle partícipe de mi temor.

—Pero por el amor de Dios... ¿Vosotros no dormís o qué?

—¡Juliet! Creo que Bradley va a hacer una tontería.

—¿Qué dices? Aix, espera un momento... —oigo el agua de un grifo correr durante un rato hasta que vuelvo a escuchar su voz —Ahora, repite.

—Que creo que Bradley va camino de Nueva York...

—¿Para qué? Espera, espera... ¿Por lo de Eddie?

—Eso creo. Creo que va a por él. En casa no está y su coche tampoco.

—Vale... Voy a despertar a David y ver qué podemos hacer. Te llamo en un rato, ¿vale? —De acuerdo. Gracias.

—De nada.

Cuando cuelgo me quedo parada durante unos segundos pensando. ¿Qué va a hacer? ¿Va a ir al encuentro de Eddie a pegarle una paliza? ¿Quiere correr el mismo riesgo que su hermano y que le encierren?

No puedo permitirlo y no voy a quedarme cruzada de brazos. Salgo de casa y corro tan rápido como puedo hacia casa de Matt. Llamo a la puerta con insistencia hasta que pasados varios minutos se enciende una luz en el interior y oigo su voz. Me abre la puerta con el pelo totalmente despeinado, sin camiseta y vestido sólo con un pantalón vaquero a medio abrochar.

—¿Qué pasa? —me pregunta asustado agarrándome de una mano para meterme dentro de casa —¿Estás bien? ¿Te has peleado con mi hermano?

—Me parece que tu hermano va a cometer una locura —digo mientras veo a Bree bajar las escaleras y unirse a nosotros preocupada.

—¿Qué pasa Harper? —me pregunta mientras me abraza.

—Cuando estuve en Nueva York, una noche salí con David y Juliet a una disco y allí nos encontramos con Eddie. Discutimos brevemente y al final me dio una bofetada que me tiró al suelo haciéndome ésto — explico señalándome el pequeño morado de la comisura del labio, ante las caras de sorpresa de los dos —Decidí no contarle nada a tu hermano para no se pusiera frenético pero hoy se ha enterado de todo... —¿Y crees que ha ido en su busca? —me pregunta Bree mientras yo asiento con la cabeza. —Seguro. Es lo que yo haría —responde Matt buscando su ropa repartida por todo el salón. —Voy contigo —le digo mientras le alcanzo la sudadera.

—Y yo. Esperadme que ahora bajo —dice Bree.

—Bree —le llama Matt cuando está a media escalera.

—¿Qué?

—Creo que necesitarás ésto —dice enseñándole el sujetador que lleva colgado de un dedo. —Sí, creo que sí. Trae aquí —dice quitándoselo de las manos y plantándole un beso en los labios.

Dos horas después, ya de camino en el coche de Matt, cuelgo el teléfono tras mi décimo intento fallido de ponerme en contacto con Bradley. En todas las ocasiones, me acaba saltando el contestador tras varios tonos y en todas las ocasiones le he dejado un mensaje casi idéntico de súplica, pidiéndole que no haga ninguna tontería y que me llame cuanto antes.

—¿Nada? —pregunta Matt mientras niego con la cabeza a modo de respuesta.

Estamos entrando en Nueva York cuando doy un salto en el asiento cuando por fin me suena el

móvil.

—¡Julliet! —digo nada más descolgar.

—Hemos encontrado a Bradley.

—Gracias a dios... ¿Dónde estáis? —no puedo evitar que se me salten algunas lágrimas producto del nerviosismo.

—En la calle, delante del edificio de apartamentos de Eddie.

—Vamos para allá.

En cuanto llegamos, Matt para el coche en doble fila y salimos corriendo hacia donde está David. En cuanto llego a ellos, me encuentro con un Bradley completamente derrotado, con la cabeza agachada apoyada en sus manos, mirando al suelo. Julliet está agachada delante suyo, hablándole pausadamente. Veo algunas latas de cerveza vacías esparcidas a su alrededor.

—Cariño —digo arrodillándome a su lado mientras él levanta la cabeza confundido. —¿Qué haces aquí? —y entonces ve a Matt y a Bree detrás mío —¿Qué hacéis aquí?

—Estábamos preocupados... Te fuiste en mitad de la noche sin decirme nada...

—Os dejamos solos —nos dice Julliet mientras veo que Matt recoge todas las latas para tirarlas en una papelera cercana.

—Vale, gracias —digo apretándole la mano.

—Vamos a por un café —dice Matt agachándose y poniendo una mano en el hombro de su hermano.

Cuando nos quedamos solos, permanecemos varios minutos en silencio. Yo le observo, pero él rehuye mi mirada. Aprieta los puños con fuerza contra los ojos y da pequeños golpes contra el coche con la parte posterior de su cabeza. Le aparto las manos de su cara y le busco la mirada posando mi mano en su pecho intentando calmar su respiración acelerada.

—No puedo soportar la idea de que te haya puesto una mano encima... Ni de que haya podido hacer daño a nuestro bebé... —dice apretando los puños hasta dejar sus nudillos blancos —Tengo la sensación de que siempre que me has necesitado, nunca he estado ahí...

—Eso no es así...

—Sí lo es. A Matt le encerraron unos meses por darle su merecido a ese hijo de puta y encima luego estuvo a tu lado al principio del embarazo cuando yo me comporté como un imbécil. Y David te lo quitó de encima el otro día...

—Bradley —le interrumpo poniendo la mano en su boca —Cuando más necesitaba alejarme de Eddie y de todo lo que él significaba, te encontré a ti. Tú fuiste el que me salvaste de él.

Me mira entornando los ojos durante un rato, aún con el semblante serio, hasta que coge mi cara entre sus manos acercándose a él.

—Quiero que tengas claro que mataría por ti si hiciera falta... Por ti y por el bebé... —Lo sé y debo admitir que me pone un poco que seas capaz de pegarte por mí —digo sacando la lengua divertida —Pero prefiero que no te metas en problemas. Vámonos a casa por favor. Olvida lo ocurrido...

Pero ya no me escucha. Tiene la vista fija en algo a mi espalda. Se pone en pie y empieza a caminar hacia allí. Me levanto rápidamente y me giro a tiempo de agarrarle del brazo para intentar pararle.

—Bradley no...

—Confía en mí —dice besándome brevemente.

Eddie se acerca al portal de su edificio, con las llaves en la mano y está a punto de abrir la puerta cuando se gira al notar la presencia de alguien que se le acerca con paso decidido. Tiene unos

puntos en una de las cejas, un corte en el labio y una mano vendada, producto seguro del repaso que le dio David hace unos días.

—Qué... ¿Qué cojones haces tú aquí? —dice retrocediendo hasta darse de espaldas contra la pared del bloque.

—Asegurarme de que te quedan las cosas claras de una vez por todas —le dice Bradley con voz ronca y las venas del cuello tan hinchadas que parece que vayan a estallar.

Me sitúo detrás de él y le cojo de la mano. Sin soltarme, se acerca a Eddie hasta quedarse a escasos centímetros de su cara, aunque ni siquiera le roza. Aprieto su mano y él me devuelve el gesto haciéndome sentir más segura de repente. Suelta el aire por la nariz con fuerza y aprieta la mandíbula hasta el punto de que se le marcan los huesos a ambos lados de la cara. Eddie le mira con los ojos desencajados por el miedo mientras intenta por todos los medios alejarse de Bradley, como si pudiera traspasar la pared que tiene a la espalda.

—Conmigo no eres tan gallito, ¿verdad? ¿Por qué no intentas pegarme como le hiciste a ella? ¡Venga! —dice soltándome la mano y abriendo los brazos delante suyo.

De repente clava los puños en la pared a ambos lados de la cara de Eddie, casi rozándole, provocando que cierre los ojos con fuerza por el susto.

—Escúchame bien lo que te voy a decir. Como se te ocurra volver a ponerle un dedo encima a Harper, juro que vendré, te arrancaré las pelotas y te las haré comer. ¿Está claro?

Eddie asiente sin quitarle ojo a los puños de Bradley, que siguen estratégicamente colocados a ambos lados de su cara.

—¿Va todo bien? —dice David detrás nuestro.

—Sí, solo estábamos charlando, ¿verdad? —contesta Bradley.

Eddie vuelve a asentir mientras sus ojos se mueven nerviosos de uno a otro hasta pararse en Matt, que le mira con una sonrisa de medio lado mientras se acerca a ellos.

—Vamos Bradley.

Alarga la mano, haciendo que Eddie se encoja y se cubra la cara pensando que le va a pegar, y satisfecho ante su reacción, la apoya en el hombro de su hermano.

—Veo que te acuerdas de mí... —le dice sonriendo —Mejor... No me olvides, ¿vale?

Nos alejamos de allí poco a poco, menos David, que se queda mirando fijamente a Eddie y poniéndose un dedo delante de los labios le amenaza.

—Ya sabes lo que te conviene...

Eddie se gira, mete la llave en la cerradura de la puerta y le vemos perderse dentro del edificio. Nos quedamos parados al lado de los coches y les oigo charlar mientras yo no puedo dejar de mirar hacia esa puerta y pensar en cómo ha cambiado en pocos meses, la imagen que tenía de ese hombre. De verle como el príncipe encantador y rico que me lo daba todo, al cerdo mujeriego que me ponía los cuernos con toda mujer que se le pusiera a tiro, pasando por el violador asqueroso que se propasó conmigo, luego el rastroero manipulador que provocó el encarcelamiento de Matt, para acabar como el patético perdedor que acaba de cruzar esas puertas arrastrando los pies y con los hombros caídos.

—¿Qué hacéis? ¿Os quedáis un rato? —nos pregunta Juliet.

—No... tengo ganas de volver a casa cuanto antes. Necesito descansar. Creo que he cubierto el cupo de trayectos hasta aquí por una larga temporada. Así que por favor, vosotros dos —digo señalando a Matt y Bradley —estaros quietecitos una temporada...

Bradley se me acerca y me abraza apretándome contra su pecho.

—Te lo prometo. De hecho —dice cogiéndome la cara con ambas manos mientras alzo la vista a

sus ojos —¿Qué te parece si nos vamos unos días tranquilos a la cabaña?

—Me encanta la idea.

# CAPÍTULO 57

—¿Te recojo luego? —me dice parando en coche delante de la librería.

—No, hoy voy a comer con Bree.

—Ah vale... ¿Y dónde vais?

—No lo hemos decidido aún... Por aquí cerca supongo porque tengo trabajo en la tienda. —

Pero...

—No Bradley no... No lo diré a Bree que venga a recogerme en coche si vamos a comer a máximo diez minutos caminando de aquí. Cariño —digo cogiendo su mano —estoy embarazada, no inválida. —Lo sé, lo sé... Lo siento —me contesta agachando la cabeza.

—Te llamaré cuando vayamos a salir y cuando vuelva a la tienda, ¿vale? —asiente con la cabeza agachada —Estoy bien cariño... No me pasará nada porque camine un poco. Ya te encargas tú cada mañana y cada tarde de que no lo haga a menudo...

Le miro durante unos segundos mientras él sigue con la cabeza agachada. Se gira y me mira apretando los labios e intentando sonreír. Me quito el cinturón de seguridad y me acerco a él hasta sentarme en su regazo.

—Dentro de poco no podré hacer ésto —digo mirando a mi ya prominente barriga y con el volante pegado a mi espalda.

—Siempre podemos hacer ésto —dice tirando de la palanca del asiento hacia atrás.

Nos reímos mientras cojo su cara entre mis manos y le beso pegando mis labios a los suyos con fuerza.

—Soy un paranoico, ¿verdad?

—Un poco sí, para qué negarlo. Pero advertida estaba, ¿no? —digo mientras él asiente con la cabeza divertido —No te preocupes. Ya estamos en la semana 20 y me encuentro perfectamente. Además, en la cama no te importa que haga esfuerzos, ¿eh?

—Es diferente...

—¿Ah sí? ¿Por qué?

—Porque... porque sí.

—Ajá, ¡ui qué convincente! —le contesto riendo —Porque sí... Se puede decir más alto pero no más claro.

—Pero... —dice poniéndose serio de repente —Sería capaz de aguantar sin acostarme contigo si fuera necesario... No quiero que te sientas obligada...

—¿Me estás hablando en serio? —digo incorporándome de repente y poniéndome seria. —Sí... —contesta extrañado por mi reacción.

—¿Pero tú eres tonto o qué te pasa? ¿Te piensas que me acuesto contigo por obligación? ¿O es que piensas que si el médico me dijera que tengo que hacer reposo absoluto, me lo saltaría por satisfacer tus necesidades?

—No... Yo... —empieza a decir con cara de confundido pero me bajo del coche dejándole con la palabra en la boca —¡Harper espera!

—¡No! En serio Bradley, ves a trabajar y distráete con otras cosas por favor...

Le hablo de espaldas a él, intentando meter la llave en la cerradura de la puerta de la librería cuando noto su cuerpo contra mi espalda. Me agarra los brazos y apoya la frente en mi cabeza, hundiendo la nariz en mi pelo. Noto su aliento en la nuca y le oigo tragar saliva repetidas veces.

Agacho la cabeza y dejo caer mis brazos a ambos lados de mi cuerpo.

—Perdóname por favor —susurra a mi espalda sin separarse de mí.

Resignada, me giro de cara a él y pongo la mano en su pecho. Apoyo la frente en su cuerpo durante unos segundos y tras darle un par de golpecitos cariñosos, le doy un beso corto en los labios y me giro hacia el interior de la tienda. Dejo mis cosas encima del escritorio y enciendo el portátil y cuando levanto la vista hacia la puerta, veo que sigue ahí plantado durante unos segundos, hasta que finalmente se aleja.

A eso de la una, entro en la cafetería con la esperanza de encontrarme con Bree y poder así desfogarme con alguien.

—¡Hola Harper! ¡Qué alegría! —me saluda Jud desde detrás del mostrador —¿Qué haces por aquí? —Hola Jud. Vengo con la esperanza de conseguir algo de comida y compañía.

—Pues vienes al sitio indicado porque tengo de las dos cosas. Pero, ¿cómo que no estás con Bradley? Pensaba que no te dejaba ni a sol ni a sombra...

—Pues ese es el problema Jud, que no me deja sola ni para ir al baño y la verdad, me está agobiando bastante. Hoy le he dicho que había quedado con Bree para comer para “librarme” de él un rato —digo entrecomillando con los dedos la frase.

—Pues Bree debe estar al caer, y creo que Matt también viene hoy —dice justo en el momento en que se abre la puerta y entran los dos —Mira, antes hablo de ellos...

—¡Ei, qué bien que hayas venido! —me saluda Bree abrazándome.

—¡Hola! —me dice Matt dándome un beso en la mejilla —Pensé que comías con Brad. —No —contesto secamente.

—Mmmm... ¿Problemas en el paraíso? —me pregunta sentándose en el taburete de mi lado agarrando a Bree que se apoya en él.

—Es que me agobia mucho. Le adoro, pero está tan preocupado por todo siempre, que me contagia y ya casi no disfruto del embarazo, aún encontrándome todo lo bien que me encuentro.

Nos sentamos en una de las mesas con los platos de la comida en la mano y los tres se quedan callados mirándome.

—Me escribe decenas de mensajes a lo largo del día y tengo que contestarle a todos al instante, porque si no lo hago, se preocupa y me llama —suelto un suspiro largo y me peino el pelo hacia atrás, recostando la espalda contra el respaldo de la silla —Hoy cuando le he dicho que iba a comer contigo, pretendía que te llamara para que me vinieras a buscar en coche para que no caminara... En serio, me tiene frita...

Matt remueve la pasta con el tenedor pensativo, haciendo una mueca con la boca.

—Es normal que estos días esté un poco más... pesado de lo normal. La doctora nos dijo que a mi madre le detectaron la enfermedad en la semana 20 de gestación, que es en la que tú estás ahora, ¿no? —Lo sé, y llevo semanas temiendo que llegara este momento. Y os juro que intento ser todo lo comprensiva que puedo, pero a veces me sobrepasa.

—A lo mejor mañana cuando vayáis a la revisión y la doctora os diga que todo va bien como parece que va, se tranquiliza un poco más... —apunta Bree.

—Eso espero, porque yo quiero disfrutar de estos meses, y quiero disfrutarlos con él, no huir... Si por él fuera, me encerraría en casa y no me dejaría mover de la cama y no para practicar sexo precisamente...

Matt sonrío agachando la vista y niega con la cabeza divertido. Se pone la mano en los ojos y empieza escapársele la risa, aunque se nota que hace verdaderos esfuerzos para que así no sea.

—Después decís de los tíos pero no veas vosotras con el sexo... ¡Por dios, que estáis

embarazadas! Con el barrigón y todo ahí... —pero se queda callado a media frase al vernos la cara a las tres. —¿Algún problema? —pregunta Bree.

—Otro que se piensa que estar embarazada es sinónimo de estar enferma... —añado. —Vale, vale —dice levantando las manos para ponerse a la defensiva —Si solo es un comentario. Por nosotros mejor. Ya le diré a Bradley que no se preocupe tanto y que aproveche que estés tan... receptiva. —Serás...

Le doy un manotazo indignada al principio, aunque poco a poco se me escapa la risa y acabamos los cuatro riendo a carcajadas. Esto es justo lo que necesitaba, pasar un rato relajada y tranquila, sin que me pregunten cada media hora si me encuentro bien o sin que me recuerden que el médico me ha dicho que me tome las cosas con calma cada vez que voy a la cocina a por un vaso de agua.

—Entonces, ¿mañana vais a la revisión de las 20 semanas? —me pregunta Jud.

—Sí. A ver si se deja ver y podemos saber si es niño o niña.

—Está claro que será un niño y nacerá como su tito, el 11 de octubre.

De repente me quedo callada y empiezo a echar cuentas, comprobando que tiene razón y es factible que nazca para esa fecha, ya que para entonces estaré de 41 semanas...

—¿Cómo sabes tú tanto de fechas de embarazo? —le pregunta Bree.

—Yo ni idea, me lo dijo Bradley —responde él —Pero no me digáis que no molaría que naciera el mismo día que yo.

—Lo que nos faltaba entonces... Que fuera niño y que naciera el mismo día que tú... Apañadas íbamos, ¿no Harper? —dice Jud riendo.

—Sí —contesto pensativa.

Por suerte la tarde pasa rápida y enseguida veo el coche de Bradley y a él esperándome apoyado en el capó. En cuanto salgo y cierro la puerta, me acerco y le doy un beso lento en los labios, poniendo mis manos a ambos lados de su cara. Él me agarra de la cintura y cuando nuestros labios se separan, me acerca a su cuerpo y hunde la cara en mi cuello, inspirando con fuerza por la nariz. Noto como su cuerpo se relaja poco a poco, como si antes estuviera tenso temiendo que siguiera enfadada con él.

—Hola...

—Hola guapo —le respondo —Oye, como hace tan buen tiempo, ¿qué te parece si vamos a casa a buscar a los perros y nos vamos al lago con ellos? Vamos en coche y una vez allí, podemos sentarnos mientras ellos corren de un lado a otro... no me cansaré... lo prometo...

—Vale —dice al cabo de un rato sonriendo —Me parece una buena idea.

Una hora escasa después estamos sentados en la orilla del lago, cerca de uno de los embarcaderos, mientras observamos como el reflejo de la luz del sol se va apagando por momentos. Llevamos varios minutos en silencio, sólo roto por los ladridos esporádicos de los perros. Él apoya su espalda en una gran roca mientras me acoge entre sus piernas. Cierro los ojos y dejo caer el peso de mi cabeza hacia atrás, apoyándola sobre el hombro de Bradley, mientras sus brazos rodean mi cuerpo. Paseo mis dedos por sus antebrazos que, ya en esta época del año tiene morenos porque va en manga corta desde primeros de mayo. Roza su mejilla contra la mía y su barba de varios días me hace cosquillas y me hace sonreír.

—Pensaba que te habías dormido.

—No, solo había cerrado los ojos. Esto es tan relajante que podría quedarme horas así. —Yo también —susurra en mi oreja —No quiero soltarte nunca.

Pongo mis brazos encima de los suyos haciendo que los dos abracemos mi barriga.

—Tengo muchas ganas de ver mañana a la pequeñaja y de que tú la conozcas por fin. —Sí... —

dice moviendo sus dedos acariciándome.

—Tenemos cita a las once y hay media hora de camino. Puedes recogerme sobre las diez para ir con tiempo, y para después de comer ya podemos estar de vuelta por si quieres volver al taller. — Había pensado tomarme el día libre y pasarlo contigo. Matt se puede quedar a cargo de todo. Pero si lo prefieres, en cuanto acabe la consulta, nos volvemos y te dejo en casa o donde quieras...

Me incorporo y me pongo de lado. Le miro durante largo rato. Apoyo la palma de mi mano en su mejilla y rozo sus labios con mi pulgar mientras niego con la cabeza.

—No hace falta que lo niegues Harper. Sé que te agobio muchas veces y entiendo que quieras perderme de vista un rato... o que a veces prefieras estar con Matt, o con Bree... Espera —dice cuando intento decir algo poniendo un dedo en mis labios para hacerme callar —Quiero que sepas que no me importa, si es lo que necesitas. Prefiero que cuando te agobie te alejes de mí un rato a que te enfades conmigo. Sé que estoy siendo un coñazo.

—Ahora déjame hablar a mí —digo quitando su mano de mis labios —Soy consciente de que esta semana está siendo especialmente dura para ti, pero te juro que me encuentro muy bien. No tengo náuseas ya, ni sufro mareos, no me duele la cabeza... tu hija se está portando como una campeona.

Bradley sonrío por primera vez en toda la tarde mirándome fijamente. Sus ojos azules se iluminan y se le forman a los lados esas pequeñas arrugas que me tienen loca.

—Además, sé que aparte de todo eso, hay otra cosa que te tiene preocupado —le digo ante su mirada confundida —Te preocupa que pueda nacer el mismo día que Matt.

Me mira y agacha la cabeza tragando saliva. Dobla las rodillas y apoya los codos en ellas mientras se coge la cabeza con las manos. Aún de lado, apoyo mi cuerpo en su pecho y mi cabeza en su hombro, dejando mis labios a escasos centímetros de su cuello. Acerco mi cara y le doy varios besos.

—No puedo evitar pensar que si nace el mismo día que Matt, sería como si la historia se repitiera — empieza a decir con la voz tomada como si tuviera un nudo en la garganta —Como un bucle... Sé que es una tontería...

Pongo mis brazos alrededor de su cuello y empiezo a besarle con ternura mientras acaricio el pelo. Separo mis labios de los suyos apenas unos centímetros y le miro a los ojos, que de tan cerca parecen cristalinos.

—Dios... es que me escucho y me doy pena a mí mismo. Me encantaría poder disfrutar de estos meses, pero todo me da miedo. No puedo evitarlo...

—No te preocupes... Todo saldrá bien, ya verás —mis dedos resiguen los rasgos de su cara mientras le hablo —Y si nace el mismo día que Matt, nos ahorramos el regalo.

Le oigo sonreír mientras aprieta mi cara contra su pecho y me besa el pelo dejando sus labios posados durante largo rato.

—Pues que no nos pase nada si es un chico y nace el mismo día que Matt... —dice divertido. —Menos mal que ya tienes experiencia domando a la fiera...

—Casi que dejaremos a Matt que se encargue de él y pruebe de su propia medicina... Además, ¿no habíamos quedado que será una niña? Las niñas son mas buenas, ¿no? —pregunta buscando mi mirada sonriendo.

—Jajaja, vale... ¿has oído? —digo mirando hacia mi barriga.

—¿Y qué nombre quieres ponerle? ¿Lo has pensado?

—No... pero es algo que quiero que decidamos entre los dos. ¿Tienes alguno en mente? — Tampoco lo he pensado...

—Vamos a hacer un trato. Si es niño, eliges tú el nombre y si es niña, lo elijo yo. ¿Te parece



bien? —le propongo —Consensuado, claro está...

—Vamos, en pocas palabras, si es niña eliges tú el nombre y si es niño lo elijo yo pero te tiene que gustar a ti también, así que lo acabarás eligiendo tú. ¿Lo he entendido bien?

—Perfectamente —contesto al cabo de un rato riendo —No, en serio...

—Me parece bien Harper —dice mirándome a los ojos embelesado —Lo que quieras tú, me vale. Yo ya elegí el nombre de Matt.

Al día siguiente, llegamos al hospital con tiempo y después de pasarnos por la cafetería para saciar mi antojo de donut, subimos a la sala de espera.

—¿Acompañaste alguna vez a tu madre cuando estaba embarazada? —le pregunto a Bradley mientras esperamos sentados a que nos llamen.

—Sí, alguna vez —contesta visiblemente nervioso, frotándose las manos contra el pantalón. —Eh, tranquilo.

—No puedo evitarlo...

—Harper —me llama una enfermera —Podéis pasar.

—Gracias —le contesto mientras nos hace entrar en la consulta.

—La doctora vendrá en unos minutos —dice mientras cierra la puerta.

Bradley, incapaz de sentarse, y como hizo su hermano semanas atrás, se pone a mirar los pósters colgados por la sala y como también hiciera Matt, ladea la cabeza y hace alguna que otra mueca de asco con la boca.

—¿De qué te ríes? —me pregunta.

—Matt hizo exactamente los mismo gestos que tú delante de ese póster —digo poniéndome en pie a su lado.

—Es que no me digas que no da un poco de grima...

—¡Y comentó exactamente lo mismo! ¡Qué fuerte!

Río con ganas mientras él me abraza, justo en el momento en que la puerta se abre y aparece la doctora, que sonrío abiertamente al comprobar por ella misma que las cosas parecen haber mejorado notablemente respecto a lo que le conté en mi anterior visita.

—Hola Harper —dice acercándose para abrazarme —Vaya, estás preciosa. Este embarazo te está sentando muy bien.

Bradley se queda a un lado mientras hablamos, mirando fijamente a la doctora. Se mete las manos en los bolsillos como actuaría un niño pequeño y agacha la cabeza tímidamente, esperando su turno.

—Y tú eres Bradley, por supuesto.

—Sí... —dice tendiéndole una mano que ella esquiva para darle un fuerte abrazo, que él devuelve pasado el momento de sorpresa.

—Dios mío, tienes la misma cara que cuando eras pequeño —dice apartándose de él sin soltarle las manos —Excepto por los ojos, que son claramente como los de tu madre, eres clavado a tu padre.

—No sé si tomarme eso como un halago...

—Créeme, lo es. Tu padre os adoraba. Nunca llevó bien la decisión que tomó tu madre, y nunca superó su pérdida...

—Yo tampoco y no lo pagué con nadie —dice él muy serio.

—Lo sé cariño... Escucha —dice tras unos segundos —tengo muchas ganas de hablar contigo Bradley. ¿Os vais después de la consulta o podemos charlar un rato después?

—Bueno, no tenemos prisa, ¿no? —digo yo.

—No...

—¿Hacemos como la otra vez, Harper? ¿Nos tomamos un café rápido cuando acabe mi turno?

Como hace buen tiempo, podemos tomarlo en los jardines del hospital...

—Vale —contestamos los dos.

—¡Pues no se hable más! Pero ahora vamos a centrarnos en este bebé precioso de aquí.

Tras hacerme las preguntas de rigor, pasamos a la sala de al lado y la doctora tiene que indicar a Bradley qué hacer tal cual hizo con Matt.

—Lo tengo que hacer con todos... —me dice cuando me ve sonreír —Entran como si fuera la casa de los horrores y se quedan petrificados sin saber qué hacer...

Me estiro en la camilla observada atentamente por Bradley, que está sentado en el mismo taburete con ruedas donde estaba sentado Matt. En cuanto tiene ocasión me coge de la mano y me la aprieta esbozando una sonrisa forzada. Incluso veo algunas gotas de sudor asomar por su frente.

—Bueno —dice la doctora —Vamos a ver como está vuestro bebé. Cuidado que ésto está muy frío.

Me pone el líquido en la barriga y enciende la máquina. Mientras busca una imagen nítida empieza a hablar de nuevo.

—Bueno, 20 semanas, ¿eh? —mira a Bradley cuando lo dice —Ya estamos a la mitad más o menos. ¿Sabéis que a partir de ahora puede oíros?

—Matt lleva hablándole semanas —contesto riendo.

—Pues dile que me parece maravilloso. Cuando nazca reconocerá su voz, seguro. Bueno, tú te encuentras genial y vamos a decirle hola a esta cosita, y si tenemos suerte, sabremos el sexo. ¿Queréis saberlo?

Bradley me mira sonriendo, esperando que yo dé la respuesta y en cuanto le miro a los ojos, sé qué responder.

—No, no queremos saberlo. Nos da igual el sexo. Mientras esté bien, el resto no importa. —Me parece perfecto. Yo intentaré mantener el secreto. Igualmente, si el bebé decide mostrárnoslo por propia iniciativa, ahí ya no podré hacer nada.

—De acuerdo —decimos los dos sin dejar de mirarnos hasta que el sonido de los latidos del corazón de nuestro bebé inundan la habitación.

Ambos giramos la cabeza hacia el monitor y vemos el perfil de su carita.

—Aquí está. Mirad qué perfil tiene... Se ven claramente los ojos, la nariz, su boca... —dice mientras va señalando en la imagen.

Después mueve la sonda y aparecen sus pies y manos. Como hizo la vez anterior, toma medidas del fémur y para la imagen varias veces. Luego nos señala su columna vertebral perfectamente formada y tras comprobar cómo mueve piernas y brazos, vuelve a centrarse en su cara.

—Os confieso que no he podido ver si es niño o niña. No se ha dejado, así que estamos en igualdad de condiciones —dice sin quitar ojo de la pantalla —Lo que sí os puedo confirmar es que mide 21 centímetros y pesa unos 250 gramos. Está perfecto o perfecta, chicos.

Sigo mirando la imagen de la carita de mi bebé durante unos segundos hasta que dirijo la vista a Bradley. Está algo más adelantado que yo, con lo que no puedo ver su expresión, pero sí sé que lleva con la vista clavada en el monitor desde que hemos oído los latidos del corazón. La doctora nos mira y me da un sobre con las fotos que acaba de sacar.

—Os dejo solos. Tomaos el tiempo que queráis. Cuando salgáis, pide hora para dentro de diez semanas —me limpia el líquido de la barriga con un papel mientras lo dice —¿Nos vemos a eso de las 4 en la cafetería?

—Perfecto —le contesto sonriendo.

Pasa por delante de Bradley poniéndole una mano en el hombro y sale de la habitación

dejándonos a solas. Le miro durante unos segundos más hasta que aprieto su mano para llamarle la atención.

—Cariño, ¿estás bien? —le pregunto al final.

—Es... —empieza a decir pero se ve obligado a carraspear para aclararse la voz —Es increíblemente perfecta Harper.

Se gira hacia mí y veo sus ojos rojos y su cara bañada en lágrimas. Respira con fuerza y mantiene la boca abierta, aún alucinado por las imágenes que acaba de ver. Se acerca, apoya el mentón en la camilla y mira mi barriga fijamente mientras sus dedos pasean por mi piel, hasta que posa sus labios en ella y la besa. Hundo mis dedos en su pelo y le acaricio con ternura.

—Creo... creo que me he vuelto a enamorar —confiesa al cabo de unos segundos —Es... perfecta...

# CAPÍTULO 58

Pedimos el café para llevar y salimos a los jardines del hospital. Hace un sol espectacular pero corre

una brisa ideal para poder disfrutarlo sin sudar. Nos acercamos a una mesa libre y me siento al lado de Bradley, mientras la doctora Weaver se sienta frente a él.

—Os veo muy bien —nos dice mirándonos con una sonrisa —Y me alegro mucho. Vais a ser unos padres fantásticos.

—Gracias —respondo sin poder ocultar mi emoción.

—Bueno, por lo que tengo entendido, tú ya has ejercido de padre durante mucho tiempo, ¿no? —pregunta a Bradley que asiente con la vista fija en su vaso de café —Escucha, quiero que sepas que si en algún momento hubiera sospechado lo que pasaba, no hubiera dudado en ir a ayudarte...

—No pasa nada...

—Sí pasa. Tu madre y yo cogimos cierta confianza durante el embarazo y me dolió mucho la reacción de tu padre. Ella lo pasó muy mal cuando él la dejó pasar por todo sola... Luego cuando le vi a su lado en el parto y se llevó a Matt, pensé que había recapacitado y que se haría cargo de los dos. Debería haberme puesto en contacto para intentar saber de vosotros y ver cómo os iban las cosas... Quizá de esa manera me hubiera enterado de lo que te estaba pasando... Lo siento muchísimo porque tengo la sensación de que os fallé, a ti, a Matt y a tu madre.

—Lo lógico era pensar que un padre se ocuparía de sus hijos, así que no se culpe por darlo por hecho. Yo lo intenté hacer lo mejor posible con Matt para que no notara ninguna falta...

—Bueno, él me dijo que has sido un padre increíble, así que creo que pasaste la prueba con nota... —le dice sonriendo.

Bradley sigue con la vista fija en el vaso, mientras le da vueltas sumido en sus propios pensamientos. Le veo morderse la mejilla por dentro cuando los ojos se le humedecen, y empieza a mover la pierna nervioso, como si le hubiera entrado un tic. Apoyo mi mano en las suyas y me mira forzando una sonrisa.

—Eso es lo que yo siempre le digo —añado —Viendo lo bien que lo ha hecho con Matt, no tengo ninguna duda de que será un padrazo para nuestro bebé.

Finalmente, tras mirarnos a ambas, suelta aire con fuerza por la boca y decide empezar a hablar de nuevo.

—Yo tampoco entendí la decisión de mi madre. Solo podía pensar que ella no me quería y que prefería a Matt antes que a mí. Dejé de hablarle... y no permitía que me abrazara. La veía llorar y suplicarme por ello y yo permanecía impasible e incluso le llegué a gritar que la odiaba y que no la quería. Y cuando mi padre volvió a casa con Matt en brazos diciéndome que ella había muerto... —levanta la cabeza y rehuye nuestra mirada intentando secarse las lágrimas que le llenan los ojos —Dios, me sentí tan culpable... Yo sí la quería... Solo lo decía porque estaba furioso y celoso, y no había tenido oportunidad de aclarárselo...

Apoya los codos en la mesa y se agarra la cabeza con las manos. Tiene la cara desencajada y me da la sensación de que lo que nos está diciendo es algo que lleva guardado dentro desde hace mucho tiempo.

—Bradley, ella lo sabía... —dice la doctora mientras él niega con la cabeza.

—Espere... —dice cortándola tragando saliva con esfuerzo —Luego mi padre empezó a beber y

volvía cada noche borracho a casa. Buscaba a Matt gritando que él tenía la culpa de todo y queriéndole hacer daño y yo simplemente, no podía permitirlo. Sabía que mi madre había puesto la vida de ese niño por delante de la suya y era mi manera de demostrarle que sentía todo lo mal que se lo había hecho pasar. Lo hice por egoísmo, por sentirme mejor, pero no porque le quisiera.

Una vez acabado ya el café, se entretiene arrugando el vaso mientras muerde la cucharita de plástico. En ningún momento nos mira a los ojos, más bien rehuye nuestra mirada. Está siendo una confesión en toda regla y parece temer que lo que nos cuente no nos guste o cambie nuestra opinión de él.

—De hecho, le odiaba con todas mis fuerzas... Muchas veces pensaba que mi padre tenía razón. Por su culpa murió mi madre y también por su culpa, él empezó a beber... todas las noches. Algunas, cuando volvía, pagaba conmigo su frustración y me pegaba. En ocasiones, del miedo que le tenía, llegaba a hacerme pis encima. Me gritaba que no entendía como podía protegerle teniendo en cuenta que nos había destrozado la vida. Y reconozco que en más de una ocasión, cuando le acostaba en la cuna, le miraba y me entraban ganas de hacerle caso... —levanta la vista hacia mí —Así que como veis, no siempre fui ese hermano mayor tan bueno que decís...

Apoya la cabeza entre sus manos, mientras hunde sus dedos en el pelo. Luego se tapa la cara con las manos durante largo rato y llora sin consuelo. Me siento de lado en el banco y paso mi mano por su brazo.

—Pero lo acabaste siendo —dice la doctora —Bradley, tu madre sabía que Matt se quedaba en buenas manos contigo. Sabía que le querías y le protegerías con tu vida y así lo hiciste. Confiaba tanto en ti... Hablaba siempre maravillas y se le iluminaban los ojos cuando te nombraba. No dudes ni por un segundo que ella sabía que la querías.

Nos lo quedamos mirando durante un rato, mientras procesa las palabras de la doctora. Durante unos minutos se frota las manos pensativo, hasta que levanta la vista y mira a la doctora Weaver asintiendo, mientras una leve sonrisa se dibuja en sus labios.

—Gracias por estar al lado de mi madre en esos momentos...

—De nada. Estaría muy orgullosa, seguro —responde ella cogiéndole de la mano.

—Sabe, durante un tiempo Matt me hacía muchas preguntas sobre ella, cómo era, qué le gustaba hacer o incluso si cocinaba bien... Pero hubo una que respondí sin saber la verdad... Doctora, ¿mi madre tuvo oportunidad de coger a Matt en brazos?

—Claro que sí. Yo misma se lo puse y le estuvo abrazando durante un rato, hasta que se lo tuvieron que llevar para asearle. ¿Qué le respondiste tú?

—Exactamente eso —contesta sonriendo —Pero me quito un peso de encima al saber que ella pudo abrazarle.

Unas pocas lágrimas se me escapan cuando oigo a la doctora que se despide, hablando con un nudo en la garganta.

—Chicos, me tengo que ir pero nos vemos en diez semanas, ¿de acuerdo?

—Vale —digo levantándome y abrazándola.

Bradley se levanta y la abraza mientras ella le besa en la mejilla.

—Cuida mucho de tu chica, tu bebé y tu hermano de mi parte, ¿vale? —le dice mientras él asiente y mirándome añade —Y tú Harper, cuida de este chico de aquí, que se lo merece.

—Por descontado.

Mientras se aleja, Bradley vuelve a sentarse en el banco, agachando los hombros derrotado. Baja la cabeza y se mira las manos mientras se frota una contra la otra. Me siento frente a él, poniendo una pierna a cada lado del banco y apoyo mis labios en su pelo al tiempo que él pone sus manos encima

de mi barriga.

—¿Crees que soy un monstruo? —dice sin levantar la vista —Por lo que le hice a mi madre y eso... —Para nada.

—Pues yo no he dejado de pensarlo ni un solo día de mi vida... Desde entonces, he sido incapaz de mostrar mis sentimientos hacia nadie. Ni a Matt, ni al señor y la señora Jenkins, ni a Maggie... Era como si al no demostrarle cariño a nadie, el hecho de no demostrárselo a mi madre fuera menos... cruel.

Me acerco a él todo lo que mi barriga me permite y poso mis labios en los suyos mientras acaricio su mejilla. Cuando empieza a hablarme de nuevo, las vibraciones de su voz me hacen cosquillas en la boca, pero no quiero apartarme de él ni un milímetro.

—Desde que llegaste a mi vida siento la necesidad de ser diferente contigo. Creo que sí hay algo que puedo hacer para no parecerme a mi padre tanto como todos dicen... y es no dejarte nunca sola, ni a ti ni a ella...

—Me gusta la idea. ¿Para siempre?

—Para siempre.

—Oye... ¿sigues siendo todo mío hoy?

—Ajá... —me responde con una sonrisa pícaro.

—Pues llévame a casa ahora mismo y enciérrame hasta mañana.

Horas más tarde, estirados en la cama, Bradley está girado de lado hacia mí, apoyando su cabeza en la mano mientras con la otra resigue todo mi perfil, desde la frente hasta llegar al vientre, donde posa la palma de la mano.

—¿Por qué no le hablas? —le digo de repente.

—Eeeeh... Es que no sé qué decirle... ¿Qué le decía mi hermano?

—No quieras saberlo... —contesto riendo.

—Cariño —dice de repente poniendo su boca cerca de mi barriga —A tu tío Matt no le hagas ni caso, ¿eh? No te puede traer nada bueno... Tú haz caso de papi, ¿de acuerdo?

—También le canta —digo mientras me levanto de la cama.

—¿En serio? Mi madre le cantaba a Matt cuando estaba en su barriga. Eso sí le dejo que lo haga porque se le da de maravilla. Así además cuando llore por las noches se la podemos llevar para que le cante y la duerma. ¿Qué te parece?

—Brillante cariño —digo levantándome de la cama.

—¿Dónde vas?

—A darme una ducha.

Abro el grifo del agua y me recojo el pelo con la intención de no mojármelo. Mientras espero que se caliente, miro mi reflejo en el espejo. Parece que la barriga me crezca por minutos ya que la noto incluso más grande que esta mañana. Me pongo de perfil y hago una mueca con la boca al comprobar que definitivamente me va a costar mucho recuperar la figura.

—No lo pienses ni por un segundo.

Alzo la vista y veo su reflejo en el espejo, apoyado en el marco de la puerta, vestido tan solo con sus bóxers negros.

—Estás preciosa.

—Empiezo a estar gorda...

Me abraza por detrás apoyando la barbilla en el hueco de mi hombro, mientras sus manos rodean las mías y juntos abrazamos a nuestro bebé.

—Repito, estás preciosa.

—Al final sí voy a querer que me retengas en casa porque no me voy a atrever a salir a la calle.  
—Oye —dice Bradley girándome de cara a él —aunque admito que la idea de tenerte en casa para mi uso y disfrute en exclusiva, no me desagrada del todo, te repito que estás increíblemente guapa, y que el embarazo te está sentando de maravilla...

—Pero llegará un punto en el que estaré tan gorda que seré incapaz de ponerme los calcetines o de verme los pies...

—Estoy dispuesto a vestirme de pies a cabeza si hace falta.

—Y más que caminar parecerá que ruedo...

—Te llevaré en brazos si es necesario.

—Y no me cabrá ni tu ropa...

—Si sigues empeñada en robarle la ropa a los demás en lugar de comprártela, me colaré en casa de Phil y le saquearé el armario.

—Y ya no te atraeré... —digo agachando la vista al suelo.

—No hablarás en serio...

Me levanta la barbilla y me obliga a mirarle. Tiene el ceño fruncido y sus ojos miran inquietos cada centímetro de mi cara.

—Harper, estoy enamorado de ti desde la primera vez que te vi y no dejaré de quererte nunca. Aún no sé qué he hecho para merecerte, pero eres como un regalo que alguien me hizo y no lo voy a desperdiciar. —Sé que me quieres, pero una cosa es el amor y otra muy distinta el deseo sexual... Ya me dirás cuando esté como una pelota si te apetece...

—Me parece que sigues sin ser consciente de lo que provocas en mí...

Sin darme tiempo a replicar nada, me coge la cara con ambas manos y posa sus labios en mi boca. Coloca su mano en mi nuca, impidiendo que eche la cabeza hacia atrás, mientras la otra baja por mi espalda hasta posarse en mi trasero y me aprieta una nalga. Su lengua acaricia mis labios y luego muerde el inferior, tirando de él con delicadeza, haciéndome soltar un gemido que él recoge en su boca. Tira de mi pelo hacia abajo dejando mi cuello al descubierto y me da pequeños mordiscos siguiendo un camino hacia mis hombros. Luego se despega de mí unos centímetros y cuando abro los ojos al cabo de un rato, sus ojos me miran abrasándome.

—Joder, cómo me pone cuando pienso que yo provoqué esa expresión en tu cara... —susurra con voz ronca muy cerca de mi boca —Quiero oírte jadear.

Mira por encima de mi hombro y en su boca se dibuja una sonrisa pícaro de medio lado que me desarma por completo. Me coge en brazos y me agarro a su cuello, apoyando la frente en la suya, y sonriendo excitada mientras me muerdo el labio. Abre la mampara y los vapores del agua caliente invaden el resto del baño. Nos metemos en la bañera y me pone debajo del chorro de agua. Acerca su cara a la mía y miro hacia abajo, hacia sus bóxers negros ya empapados. Él imita mi gesto, coge mi mano y la dirige a su entrepierna. Aprieto los dedos alrededor de su erección y le veo cerrar los ojos y soltar aire con fuerza por la boca.

—¿Convencida de lo que me provocas? —dice cuando los abre de nuevo.

Coge mis brazos y los apoya contra la pared de la ducha, apretando su cuerpo contra el mío. Ahora el chorro del agua le cae a él directamente encima y la imagen que veo me encanta. Su pelo totalmente mojado y las gotas rebotando en su piel mientras mantiene sus ojos, aún más azules que de costumbre a consecuencia del agua, clavados en mí, devorándome.

Entrelaza los dedos con los míos, con los brazos colocados por encima de mi cabeza, y acerca su boca a mi oído. Al principio no habla, sólo le oigo respirar con fuerza, casi jadeando, y eso ya me excita, pero entonces, tras morderme el lóbulo de la oreja, me dice.

—Me obligas a demostrarte de nuevo que nunca me cansaré de hacer el amor contigo, que nunca me cansaré de acoger tus jadeos de placer en mi boca, de escuchar tus gemidos o de ver tu expresión cuando te corres.

Poco a poco, tras esas palabras, empieza a descender por mi cuerpo, regándolo de besos y pequeños mordiscos con su boca. Sus manos bajan por mis brazos, siguen por el costado y sus pulgares aprovechan la cercanía para rozar mis pechos y endurecer así mis pezones con ese leve contacto. Cuando su boca se posa en mis pechos, su lengua empieza a jugar con uno mientras el otro recibe las atenciones de su mano. Mi cuerpo se retuerce bajo sus caricias y creo que dentro de poco será bastante improbable que pueda mantener el equilibrio en el suelo mojado de la bañera, así que empiezo a bajar los brazos y apoyo la manos en sus hombros. Aprieta con sus dientes uno de mis pezones y unas descargas eléctricas estallan en la parte baja de mi barriga, acercándome peligrosamente al abismo.

Cuando su boca sigue su camino descendente, sus besos se centran en mi barriga, mientras que sus manos descienden a mi entrepierna, impaciente desde hace un rato. Sus dedos me rozan y me noto palpar. Alza su vista hacia arriba, sonriéndome mientras entorna los ojos. Se arrodilla, coge una de mis piernas y la coloca encima de su hombro, dejándome expuesta a él. De pronto, noto su lengua acariciando mi sexo y aprieto mis ojos sin poder evitar morder mi labio inferior con lascivia. Sus labios succionan mi clítoris y le tiro del pelo de manera inconsciente, pero no para apartarle, sino para atraerle más hacia mí. Es entonces cuando las descargas eléctricas llegan a destino y me noto explotar de placer. Arqueo mi espalda hacia delante y noto como las piernas empiezan a fallarme, justo en el momento en el que Bradley me coge en brazos, me saca de la ducha y se sienta en la cama apoyando la espalda contra el cabezal, sentándome a mí encima suyo.

Mete la mano entre nuestros cuerpos y dirige su erección a mi entrada y sin haberme recuperado aún de los espasmos del anterior orgasmo, me penetra hasta el fondo. Se abraza a mí y me aprieta contra su cuerpo. Apoya su frente en la mía y tras varios segundos en los que no nos movemos y en los que tan solo se oye nuestra respiración acelerada, me dice.

—Me encanta estar dentro de ti. No puedo pensar en ningún sitio mejor en el que estar y nunca, jamás, me cansaré.

Empiezo a moverme lentamente mientras tiro de su pelo obligándole a mirarme. Nos miramos a los ojos mientras no dejo de cabalgarle lentamente, sintiendo todos y cada uno de los movimientos.

—Me estás matando —dice con una voz ronca muy sexy.

Automáticamente, me incorporo un poco, separándome unos centímetros de él y llevo mis manos a la cabeza, recogíendome el pelo de manera sensual. Él me observa con detenimiento y me agarra de las caderas, ayudando a que mis movimientos sean cada vez más rápidos y algo más violentos. Empieza a resoplar con fuerza y me aprieta con fuerza con él a la par que de su boca sale un sonido gutural. Noto su calor dentro de mí y le abrazo, acogiendo su cabeza entre mis brazos, hundiendo mis dedos en su pelo mojado.

Nuestras respiraciones vuelven poco a poco a la normalidad y tras varios minutos en la misma postura, le miro a los ojos y le doy un beso lento en los labios.

—Me encantan tus maneras de convencerme de las cosas. Esto de hacerme la tonta me está gustando...

—Cuando te vuelvan a surgir las dudas, me llamas y vengo a aclarártelas. Tú solo pide por esa boca. —¿Puedo pedir cualquier cosa?

—Claro... aunque algo me dice que me voy a arrepentir pronto...

—Tengo hambre. ¿Me preparas algo? —digo poniendo una mueca de pena con los labios, que



pronto se convierte en sonrisa al notar sus cosquillas.

Me levanto y voy al baño a hacer pis y cuando vuelvo al dormitorio le veo dar vueltas buscando, vestido tan sólo con el pantalón que llevaba esta mañana.

—¿Qué buscas? —le pregunto mientras le observo desde la puerta del baño.

—Eso —dice cuando me ve, señalándome la camiseta que llevo puesta —Ya empezamos...

Tal cual vamos, bajamos a la cocina y preparamos unos sándwiches entre risas y carantoñas.

—Oye, ¿has llamado a tus padres para decirles que todo está bien? —me pregunta de repente. —No... —digo cayendo de repente —¿Y tú a Matt?

—Pues tampoco... Pero bueno, no creo que pase nada, ¿no? Luego les llamamos.

—Yo por si acaso, a mi madre la voy a llamar ya —digo dirigiéndome al bolso a buscar el móvil.

Cuando lo cojo, veo siete llamadas perdidas y decenas de mensajes. Todos son de mis padres, de Suze, de Matt, de Bree, de Julliet y incluso de David. Vuelvo a la cocina con la boca abierta y la cara de asombro y le enseño la pantalla a Bradley.

—Esto... me parece que se han preocupado un poco...

—Espera —me dice saliendo al salón para buscar su teléfono —¡Joder!

—¿A ti también?

—Matt, Bree, Julliet... ¿tu madre tiene mi número?

—Mierda, mierda... vamos a oír los gritos desde aquí... Tengo que llamarla.

—Vale, voy a llamar yo a Matt —dice justo en el momento en el que llaman a la puerta.

Cuando Bradley abre, Matt y Bree nos miran desde el porche con los brazos abiertos y expresión de enfado.

—¿Os parece bonito? —dice Bree entrando sin mirar a Bradley y sin saludar.

—Vale, no hace falta que llame a Matt...

—¿Estabais aquí tan tranquilos y no habéis sido capaces de hacernos una llamada? Por favor, ¡que estábamos preocupados!

—Hola mamá —digo haciéndole una seña a Bree para que espere un momento —Lo sé, lo sé, lo siento... Nos liamos y entre unas cosas y otras, se nos pasó llamaros...

—Unas cosas y otras... —dice Matt a Bradley en un tono de voz que perfectamente podía oír yo y posiblemente mi madre —¡Estabais follando cabrones!

En ese momento suena el móvil de Bradley y él contesta tras mirar la pantalla.

—Julliet —dice levantando un dedo delante de Matt —Lo sé. Lo siento.

—Estaban follando Julliet. Por eso no han tenido tiempo de llamarnos y contestar nuestros mensajes — grita Matt para que ella le oiga.

—A ver —digo en alto para que todos me oigan —Un momentito por favor. Mamá, ya estoy contigo. —Ya te vale. Estábamos preocupados cariño...

—Lo sé, lo siento de veras... Se nos fue el santo al cielo. Pero no pasa nada. Todo está perfecto. Yo estoy bien y el bebé también. Hemos visto cómo movía las manitas y las piernas y hemos vuelto a oírle el corazón.

—¡Qué bien cariño! —contesta mi madre visiblemente emocionada —Oye, ¿y sabéis ya si es niño o niña? —No, no se ha dejado ver. Pero igualmente le hemos dicho a la doctora que preferimos no saberlo hasta el final.

—¿Cómo? —dicen todos a la vez, no solo mi madre.

—Sí, mientras esté bien, el resto nos da igual —insisto ante la cara de estupor de Matt y Bree. — Bueno, cada pareja hace lo que quiere. Seguiremos comprando ropita en colores unisex. ¿Y Bradley

qué ha dicho?

—Está muy contento también —contesto mirándole mientras le hago señas para que se ponga luego —Se ha emocionado y todo.

—Oh qué bonito este hombre tuyo por dios —si ella supiera...

—Espera que se pone. Te llamaré otro día, ¿vale?

—Vale mi vida. Besos a todos.

—Igualmente.

Nos intercambiamos los teléfonos con Bradley y enseguida oigo a Juliet hablándome a la oreja.

—Hola Juliet.

—Hablo en nombre de David y mío cuando te digo, espero que el polvo haya valido la pena porque de lo contrario vendremos y te haremos pagar por habernos tenido en vilo todo el día.

—¡Jajaja! Valió la pena, lo prometo.

—Ya me ha contado Brad que todo está perfecto, ¿verdad?

—Sí, todo genial —contesto con una sonrisa en la cara mientras veo que Bradley ha colgado ya mi teléfono y está hablando con su hermano y Bree enseñándoles las fotos de la ecografía. —¿Y qué es eso de no querer saber el sexo hasta el final? Por dios, ¡que tenemos apuestas y todo! —¿Apuestas? —repito en voz alta alzando una ceja mientras veo que Matt evita mi mirada. —Sí, idea de Matt y David. No sólo hay que acertar el sexo, sino también el día de nacimiento. Gana el que acierte las dos cosas o en su defecto, el que acierte el sexo y más se acerque, sin pasarse, a la fecha. —Por favor, lo tenéis todo pensado. ¿Y se puede saber qué has elegido tú? —le pregunto. —No, son secretas. Ya que nosotros tendremos que esperar para saber el sexo, vosotros tendréis que esperar para saber los resultados de la porra.

# CAPÍTULO 59

—¿Por qué dura tan poco el verano?! ¡Por favor, que estamos en la primera quincena de octubre y ya

está nevando! —digo mirando por la ventana de la habitación.

—Estoy congelada.

Miro a Bradley y se encoje de hombros mientras me mira algo asustado por mis cambios repentinos de humor.

—El año pasado es verdad que empezó a nevar algo más tarde, pero lo habitual por aquí es ésto... —Llevo 2 pares de calcetines y aún así tengo los pies congelados...

Me siento resignada en la cama y me echo para atrás, apoyando una mano en el colchón, mientras la otra acaricia mi barriga, acto que ya es tan habitual en mí que estoy segura que cuando dé a luz, seguiré haciéndolo.

—¿Y por qué no te pones algo más de ropa? Vas poco abrigada —me dice Bradley agachándose delante mío mirándome con cariño.

—Si me pongo más capas de ropa pareceré el muñeco de Michelin. Por favor, que ya estoy gorda por méritos propios, no me hace falta ayuda externa.

Bradley frota mis piernas con sus manos y me mira sin saber bien qué decirme. Se muerde el labio y pasea su vista nervioso, sin atreverse casi a hablar por miedo a decir algo que me haga enfadar más. Pobre, se está portando tan bien conmigo y yo a veces soy tan cruel hablando...

—Perdona cariño —digo acariciándole la mejilla —Pero que ayer nos dijeran en la revisión que la cosa va para largo, me ha chafado un poco. Tengo ganas de que salga ya... ¡necesito que salga ya!  
—Si quieres pedimos hora con la doctora Weaver y que te mire ella... Te dijo que la llamas por cualquier duda que tuvieras.

—No, si la enfermera de ayer dijo que ya está colocada pero que con casi total seguridad quedan aún como dos semanas, será verdad. Pero hija mía —le hablo a mi barriga —dos semanas y ya está, ¿vale? Que nos vamos a las 42 semanas y al final esto va a parecer el parto de la burra...

—¿Sabes qué pasa? Tápate los oídos pequeña —acerca su boca a mi oreja —Que dentro tuyo se está demasiado bien.

—¡Serás cerdo!

—No mientas que te gusta que te diga estas cosas.

Muerde el lóbulo de mi oreja y luego traslada sus atenciones al resto del cuello. Entre beso y beso empieza a hablarme de nuevo.

—Me... tengo... que... ir...

—¿Y si faltas hoy? —ronroneo mientras sigo a su completa merced.

Bradley separa sus labios de mi piel y deja ir un largo suspiro de resignación agachando la vista.

—No puedo. Seguramente por la tormenta de nieve, tenga varios avisos para ir a buscar a los que se queden tirados en la carretera. Además tengo trabajo acumulado y hoy no tengo a Matt porque le dí fiesta por ser su cumpleaños.

—¿Qué inconsciente sale a la carretera con este tiempo! —digo contrariada.

—Hay gente para todo... También los hay que conducen por carreteras que no conocen, sin mapas, ni GPS, ni nada por el estilo, y que cuando se le estropea el coche, no son capaces ni de indicar en qué punto se encuentran para que vengan a ayudarles. ¿Te lo puedes creer?

—¿En serio? Pues me han dicho también que hay bordes insoportables que acaban enamorándose de insensatas que viajan sin rumbo fijo por el mundo.

—Sí, enamorándose loca y perdidamente. Sin remedio.

Nos miramos a los ojos, sonriendo durante unos segundos, sin decirnos nada más, hasta que nuestra hija decide que el momento se pone muy cursi y pega una patada que me sobresalta.

—¡Oye! —le digo poniendo una mano encima de donde me ha pateado —¡Qué bruta! —¿Tú estás segura que no es un niño? Porque últimamente pega unas patadas dignas de un jugador de fútbol.

—No sé... Pero por favor, si no tienes sitio ahí dentro, haz el favor de salir de una vez y deja de pegarme.

—Desde luego, carácter tiene porque no ha dejado que la doctora viera si es niño o niña y cuando algo le molesta, se hace notar, ¿eh?

—A ver si lo que no va a querer es que me des besos...

—¡Pues lo lleva claro!

Posa sus labios en los míos mientras la fiesta montada dentro de mí continúa durante unos segundos. Sin despegarnos, miramos hacia la barriga y somos capaces de ver como sobresale algún bulto.

—¿Has visto? —le digo aún maravillada al ver lo que puede ser un codazo de nuestro bebe. —Vale, vale... Ya me marchó. Toda para ti —habla dirigiéndose a la barriga.

—¿Cómo quedamos luego? ¿Vendrás a comer?

—No creo... Me compraré un bocadillo. Te llamaré, ¿vale?.

—Cenamos en casa de Matt, ¿verdad?

—Sí. Pero iremos juntos, así que espérame, ¿vale?

—Vale. Ten cuidado ahí fuera por favor, que parece que cada vez nieva con más fuerza. —Lo tendré.

Son ya cerca de las cinco de la tarde y empiezo a preocuparme porque Bradley no me ha llamado en todo el día. Cojo el móvil pero no tengo cobertura, así que desde el teléfono de casa llamo al taller.

—Hola Phil. Soy Harper. ¿Está Brad?

—¿Hola? —le oigo a lo lejos.

—¡Phil! —grito como si eso hiciera que los fallos en la línea se solucionaran —¡Soy Harper! —Hola Harper —dice por fin —Me pillas de chiripa porque estaba a punto de cerrar. —¿Está Bradley?!

—No. Salió con la grúa hace como una hora —consigo escuchar no sin bastantes interferencias —Estará a punto de llegar, supongo...

—Ah... Las líneas de móvil no deben ir porque no puedo contactar con él... Y por lo que veo, las del teléfono fijo tampoco son una maravilla... ¿A dónde iba?

—Hacia New Haven.

—Pero hasta allí hay solo 15 minutos...

—¡¿Qué?! —escucho a Phil como si estuviera en otro continente y no a diez minutos a pie. —Que hace mucho que se fue para el corto trayecto, ¿no?

—Lo siento. Te oigo cortada. ¿Qué dices?

—Nada Phil. ¡Gracias!

—¡¿Por qué?!

—¡Es igual! ¡Adiós!

Y cuelgo aún más preocupada de lo que estaba hace cinco minutos. Una hora es mucho, ¿no? De

Oswego a New Haven hay quince minutos... Bueno, y entre ir y venir, suma media hora y si le añadimos el mal tiempo... Pero aún así, que no me llame no es propio de él... Por dios, a ver si me voy a convertir ahora en una controladora paranoica yo también...

Intento serenarme y hacer callar a mis dos voces interiores que no hacen más que confundirme. Me acerco a la ventana de la cocina y compruebo como la capa de nieve del jardín tiene ya un grueso considerable y en un intento desesperado, vuelvo a intentar llamar a Bradley, tanto desde mi teléfono como desde el de casa, sin éxito en ambos casos.

¿Y si se ha quedado atrapado en la nieve? Una hora definitivamente es mucho rato y no creo que se haya entretenido por el camino. Desde que estoy embarazada, intenta plegar lo antes posible para llegar a casa rápidamente, y además hoy es el cumpleaños de su hermano.

¿Y si llamo a Matt para que intente ir a buscarle? Me sabe mal porque no quiero preocuparle sin motivos, porque puede que solo se haya retrasado o complicado la recogida y ya esté de vuelta. Además, es su cumpleaños y seguro que Bree se estará encargando de darle su regalo.

¿Y si salgo yo a buscarle? Conducir puedo y soy incapaz de quedarme cruzada de brazos aquí en casa, donde solo conseguiré ponerme más nerviosa. Pero Bradley me matará. Si no me deja ni ir sola a casa de Matt que vive a dos minutos caminando, no te quiero contar la que me liaré cuando vea que cojo el coche con este temporal...

Antes de hacer una locura, decido volver a llamar al taller y saber si Bradley ha vuelto o si Phil no se ha ido aún y ha conseguido contactar con él. Tras varios tonos, me convengo de que no hay nadie y cuelgo. Miro el teléfono un rato mientras lo mantengo en la mano y luego mi vista se fija en las llaves de mi coche.

Decidida, las cojo, junto con el abrigo y salgo a la calle. Nieva menos de lo que yo pensaba aunque al no haber parado en toda la noche, todo el suelo está teñido de blanco y el grueso es ya considerable. Lo peor por eso es el frío, que golpea mi cara y mis manos con fuerza, cortándome casi la piel. Subo el cuello de la chaqueta lo más que puedo y con sumo cuidado me dirijo al coche. Cuando estoy al lado, miro las ruedas y caigo que no llevo las cadenas puestas.

—¡Mierda!

Lo de poner las cadenas ya como que no me lo planteo, así que me arriesgo y confío en el agarre de las ruedas por ellas solitas y me meto en el coche. Pongo la llave en el contacto y cuando arranco, unos golpes en el cristal me hacen pegar un bote en el asiento.

—¿¿Dónde narices te piensas que vas?!

Matt abre la puerta y me saca con cuidado del coche, dando un portazo al cerrar y poniéndose delante mío con cara de estar realmente enfadado.

—¡Joder qué susto me has dado!

—¿Estás pirada o qué te pasa?

—Hola Matt —digo poniendo cara de buena —Felicidades. Pensaba que estabas con Bree. —Ha ido a casa de sus padres un momento. Pero no me cambies de tema. ¿Dónde ibas? —A buscar a Bradley. No he sabido nada de él en todo el día...

Matt mira su reloj y frunce el ceño al comprobar que son las cinco y media pasadas. No estoy loca, a él también se le hace raro que no haya vuelto aún. Sin decir nada para no preocuparme supongo, mira a un lado y a otro confundido, intentando buscar una posible explicación.

—He intentado llamarle al móvil pero las líneas no funcionan. He hablado con Phil y me ha dicho que hacía una hora había salido con la grúa a buscar un coche a la carretera de New Haven —le digo sin perder de vista su reacción.

Su cara vuelve a contraerse ante mi afirmación. Se apoya en mi coche mientras su cabeza no para

de dar vueltas. Casi puedo oír sus engranajes funcionar.

—Matt, ¿vas a decir algo? Porque si te quedas aquí plantado sin hacer nada, paso de ti y voy a buscarle yo misma.

—Harper...

—¿Qué?! No me jodas Matt. Yo también sé que New Haven está a solo quince minutos. Cuando he hablado con Phil, llevaba una hora fuera.

Él suspira y niega con la cabeza contrariado, sin decirme nada ni mirarme a los ojos.

—Vale —digo ya cansada empujándole para apartarle de la puerta del coche —Apártate que visto que tú no haces nada, voy yo a buscarle.

—Harper —dice interponiéndose entre yo y mi coche, cogiéndome de los hombros —No puedo dejar que lo hagas. Bradley me matará si se entera que te he dejado coger el coche en tu estado. — ¡Pero tengo que ir a buscarle! Estoy preocupada. No es normal, y lo sabes.

—Vale, ya voy yo, pero vete a casa.

—Estás de broma, ¿no? ¿Y quedarme esperando como una tonta mientras me subo por las paredes? Voy contigo.

—¿Tú quieres que mi hermano me mate?

—De tu hermano me encargo yo así que venga, ya tardamos.

—No deberías ni estar aquí fuera. Deja que vaya yo solo. Venga, te acompaño a casa —dice cogiéndome del brazo.

—¡Que no! —digo soltándome de su agarre de un manotazo y encogiéndome al instante por un pinchazo de dolor en la barriga —¡Ah joder qué dolor!

Me agarro la barriga con ambas manos, contrayendo la cara en una mueca de dolor, mientras Matt, asustado se me queda mirando sin saber qué hacer.

—Esto... ¿Estás bien? —pregunta cuando ve que mi cara vuelve a tener más o menos el mismo aspecto.

—Sí, venga, vamos.

—¿Eso qué ha sido? —pregunta con las cejas levantadas —¿No será una contracción de esas? — No sé, pero estoy bien. Vamos.

—Soy hombre muerto —susurra mientras niega con la cabeza —Bradley me va a matar Harper. —Calla y conduce.

Estamos ya en la carretera que lleva a New Haven y aunque la visibilidad es buena, doy gracias por ir en el coche de Matt ya que viendo el estado en el que está carretera, me doy cuenta que en el mío no hubiera llegado ni a salir del pueblo. Cuando llevamos solo diez minutos de trayecto, vemos un coche en la cuneta. Matt para el coche a pocos metros por detrás.

—Espera que voy a mirar.

—¿Será el coche que venía a buscar Bradley? —le pregunto asustada cogiéndole del brazo. — No lo sé —me responde con toda la paciencia del mundo —Déjame que salga y mire a ver...

Le veo caminar con cuidado hasta llegar a la altura de la puerta del piloto y retirando la nieve, se agacha para mirar por la ventanilla. Hace lo mismo con la ventanilla de la puerta trasera y luego se incorpora para mirar alrededor del coche. Impaciente por saber, abro la puerta y salgo del coche. No me arriesgo a caminar, así que me quedo agarrada a la puerta.

—¿Hay alguien?! —grito a Matt que me responde negando con la cabeza.

De repente me viene otro pinchazo, esta vez de mas intensidad, que me obliga incluso a casi arrodillarme en la nieve.

—¡Harper! —grita Matt corriendo hacia mí y agachándose a mi lado —¡Joder! ¿Qué hago? —

Matt —digo agarrándole de la chaqueta con fuerza y acercándole a mí mientras respiro profundamente tal y como me dijeron que hiciera en estos momentos —Llévame... a... casa.

—¿A casa? ¿Tú estás segura? —me responde con el pánico reflejado en su cara.

—Me dijeron... que aún... quedaban... unas dos... semanaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaas —grito al sentir otra contracción.

Me agarro la barriga contrayendo la cara por el dolor mientras con la otra no suelto a Matt, que tiene su cara a escasos centímetros de la mía. Tiene los ojos abiertos como platos y está tan asustado como yo.

—Sabía que ésto no era buena idea... —dice cuando empiezo a relajar la cara de nuevo —Ven, sube al coche de nuevo. Nos vamos para el hospital.

Me ayuda a sentarme e incluso reclina un poquito el asiento para que esté más cómoda.

—¿Bien? —pregunta.

—Matt —agarro su mano con fuerza —No puedo hacer esto sin Bradley.

—Bueno, todo a su tiempo. De momento me encargaré de que llegues al hospital y luego me encargaré de encontrarle a él.

Se sube al coche y hace un cambio de sentido para dirigirnos al hospital de Fulton. Yo cierro los ojos e intento concentrarme en mi respiración.

—¿Vas bien?

—Ajá —digo abriendo un ojo sin dejar de respirar.

Le veo conducir con una mano mientras con la otra sostiene su teléfono intentando encontrar señal, sin perder de vista ni a la carretera ni a mí.

—Nada, seguimos sin señal —dice tirando el móvil en la guantera

—¿Estás bien? ¿Tienes frío? ¿Subo la calefacción?

Respondo a todas las preguntas que me hace moviendo la cabeza, incapaz de hablar para no dejar de soltar aire con fuerza.

—¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaah! —grito apretando los dientes con otra contracción.

—¡Joder! —dice Matt cuando agarro su mano libre y la aprieto sin contemplaciones —Esta contracción está durando más que las otras. Y cada vez son más seguidas.

—Ah, es verdad, que había que mirar eso —digo con la cara empapada en sudor por el esfuerzo —Menos mal que alguien piensa en esas cosas.

—Me lo explicó Brad, que se ve que os lo dijeron en la última revisión...

—Sí... Y... también nos dijeron... qué teníamos que... ¡mierda!

—¿Qué? ¿Otra? Aprieta mi mano si quieres.

—No, no es eso. Llegaré al hospital sin nada que ponerle.

—Joder, es igual.

—¡No! ¡No lo es! —digo poniéndome a llorar desconsoladamente —Llegaré sin el padre y sin ropita que ponerle. Va a ser el nacimiento más triste de la historia.

Matt gira la cabeza hacia el asiento de atrás e intenta alcanzar con la mano algo que hay allí. Oigo una cremallera al abrirse y tras unos segundos rebuscando, me pone encima de la barriga la camiseta de manga corta que suele llevar debajo de la equipación de hockey.

—Ya tiene camiseta. Y a lo mejor no llega con su padre, pero llegará con su tío que no va a dejarle sola en ningún momento, ¿de acuerdo?

—¿Sola? ¿Has dicho sola? ¿Crees que será niña?

—Tengo que confiar en que voy a ganar la apuesta, ¿no? —dice guiñándome un ojo con una sonrisa en la cara.

—Oh, mierda, Matt lo siento, pero creo que acabo de romper aguas en tu coche. Perdona, te lo estoy poniendo todo perdido.

—Si esto es una especie de broma por mi cumpleaños, en serio ya está, me ha encantado, pero el año que viene, con un pastel y unas velitas, me conformo.

No puedo evitar reírme ante su ocurrencia y al instante sentirme más relajada. Tiene ese poder en mí, me hace reír y me hace sentir bien, incluso en situaciones como la de ahora, en la que estoy aterrorizada.

—Venga, que ya llegamos preciosa. Aguanta.

—Me parece que te voy a machacar la mano de nuevo.

—A ver... —dice mirando el reloj del coche —Tres minutos, ya toca, aunque gracias por avis... ¡joder!

Le aprieto con tanta fuerza, que hasta yo creo que voy a romperle los dedos. Él golpea el volante y aprieta los dientes con fuerza para soportar el dolor, cuando de repente su teléfono empieza a sonar. Ambos nos quedamos sorprendidos y me suelta un momento para descolgar dejándolo en modo altavoz para poder agarrarme de nuevo.

—¡¿Hola?! —contesta él casi a gritos.

—¡Matt! ¿Está Harper contigo?

—¡Bradley! —grito emocionada al oír su voz.

—¡Cariño! ¡Eh! ¿Estás bien? ¡Háblame!

Pero soy incapaz de continuar porque otra contracción me hace encogerme. Intento no gritar para no asustarle y en consecuencia aprieto con ambas manos al pobre Matt. Él, pensando lo mismo que yo, se ve obligado a parar el coche para cerrar los ojos con fuerza y se da de cabezazos contra el volante.

—¡Eh! ¿Hola? Habladme por favor —se oye su voz nerviosa.

—Estamos de camino al hospital Brad —consigue decir Matt cuando relajo la presión en su mano —Te hemos intentado llamar pero las líneas de móvil no funcionaban.

—Lo sé, lo sé. Voy de camino. ¿Cómo estás cariño? Ya voy, ¿vale?

—Lo siento —es lo único que soy capaz de decir entre lágrimas.

—Está bien. Ha roto aguas y tiene contracciones cada tres o cuatro minutos. Pero estamos a diez minutos del hospital. Escucha Brad, no he podido avisar a Bree...

—Tranquilo. Ahora que las líneas se han restablecido, la llamo yo.

—De acuerdo. Gracias. Estamos llegando.

—Vale, vale, vale —contesta nervioso —Matty...

Durante unos segundos se quedan los dos mudos, y solo escucha la respiración de ambos. Miro a Matt que tiene la mandíbula desencajada y traga saliva con fuerza, mientras está atento al tráfico, que se ha hecho ya más denso al acercarnos a Fulton.

—Cuidala con tu vida, ¿vale? —dice por fin Bradley —No la dejes sola por favor. —No lo dudes.

—Te quiero.

Otra vez silencio, solo interrumpido por el ruido del motor del 4x4.

—Y a ti también Harper.

Matt mira el teléfono asombrado al comprobar que el primer “te quiero” iba dirigido a él y unas pocas lágrimas empiezan a resbalar por sus mejillas. Acaricio su mano con el pulgar incapaz de articular palabra por miedo a otra contracción. Me mira apretando los labios y arrugando la nariz, y aunque sigue emocionado, sé que son lágrimas de alegría.



Al llegar al hospital, Matt aparca en la entrada de urgencias y rápidamente corre a mi puerta para ayudarme a bajar. Agarro su mano con fuerza mientras con la otra cojo la camiseta de Matt que servirá como primera puesta de mi bebé. Cierra la puerta del coche con el pie y me coge para ayudarme a caminar.

—¡Enfermera! —grita al ver a una chica con el uniforme salir por la puerta principal.

La chica coge una silla de ruedas y se acerca a nosotros corriendo.

—Ha roto aguas y tiene contracciones cada tres o cuatro minutos —le informa Matt ayudándome a sentarme en la silla.

—De acuerdo. Vengan conmigo.

—¡Eh! —le grita alguien a Matt —¡Ahí no puedes dejar el coche!

—Me la suda —contesta él echando la vista atrás —Llame a la grúa.

En cuanto traspasamos las puertas del hospital, parece como si un mecanismo se pusiera en marcha. Otra enfermera y un médico se acercan al momento y empiezan a hacerme preguntas para comprobar mi historial y rellenar la ficha de ingreso. Traspasamos varias puertas sin detenernos ni un segundo hasta que por fin entramos en una sala en la que me estiran en una camilla. Me cogen la camiseta y se la dan a Matt, que la aprieta contra el pecho y observa todo con los ojos muy abiertos, visiblemente asustado.

—No me sueltes, ¿vale? —le pido mientras él niega con la cabeza a modo de respuesta. —Bien, hemos avisado a su doctora. Ya está de camino. Ahora vamos a prepararla para hacerle una revisión pero ha roto aguas y tiene las contracciones muy seguidas, así que todo apunta a que esto es inminente —me dice un médico mientras yo asiento con la cabeza —Tranquila, ¿vale? —¿Puede quedarse él conmigo?

—Sí claro. ¿Es el padre?

—No —contestamos los dos a la vez.

—El padre es mi hermano. Está de camino.

—Vale, da igual. Salga ahora un momento mientras la preparamos y ahora le avisamos para que entre.

Las enfermeras me desvisten y me ponen una bata azul. Me conectan varias máquinas y me ponen las famosas correas para controlar al bebé.

—De momento estás dilatada de cinco centímetros. Es pronto aún así que tendrás que aguantar un poco más, ¿vale? —me dice una enfermera con una voz muy dulce y comprensiva —Parece que tu bebé quiere que su papá llegue a tiempo, ¿eh?

—Seguro que sí —digo con una sonrisa.

—Puedes pasar —dice abriendo la puerta para dejar entrar a Matt, que sigue con la camiseta en la mano y su chaqueta en la otra —Intenta relajarte y respira hondo cuando vengan las contracciones. Está máquina se encargará de controlar la intensidad y la frecuencia. En un rato volvemos. —Vale gracias —respondo.

Matt acerca una silla a la cama, deja la chaqueta en el respaldo y cuando va a dejar la camiseta, le pido que me la de para llevarla conmigo.

—No quiero que se me olvide luego.

—¿Cómo estás? —dice dándome un beso en la frente. Se sienta en la silla y me coge de la mano —Ya he hablado con Bree. Te manda muchos besos.

—Gracias... Te he chafado la celebración de tu cumpleaños.

—Tengo todo un año para celebrar los treinta.

En ese momento una enfermera abre la puerta y deja entrar a Bradley.

—Aquí está —y mirando a Matt le hace señas para que salga de la habitación —Las normas solo permiten un acompañante.

—Claro. Sin problemas —contesta él —Os dejo solos.

—Gracias Matt —le digo.

—De nada. Voy a ver si mi coche sigue ahí o tengo que ir al depósito a buscarlo —contesta rascándose la cabeza.

—Está ahí aún —dice Bradley —Oye. No... no sé cómo darte las gracias por lo de hoy... Eres increíble y estoy muy orgulloso de ti, mucho.

—No es nada...

—Te quiero mucho Matt.

—Y yo —dice abalanzándose en los brazos de su hermano.

Noto como se avecina otra contracción, y para no interrumpir esa escena, me muerdo el labio inferior y cierro los ojos con fuerza todo el tiempo que dura. Abro un ojo cuando el dolor se va calmando, a la vez que veo a Bradley mirarme por encima del hombro de Matt.

—Esto... ¿Harper? ¿Estás bien?

—Bienvenido a mi mundo —dice Matt dándole unos golpecitos en el hombro y guiñándome un ojo añade —Cógele la mano. Eso la tranquiliza.

# CAPÍTULO 60

Bradley se sienta en la silla que ha dejado Matt. Tiene el pánico reflejado en la cara y me mira con

los ojos muy abiertos. Coge mi mano acariciándola con el pulgar mientras la otra me retira el pelo de la frente.

—Parece que ha llegado el momento, ¿verdad?

—Ajá... —consigo decir con la cara desencajada —¿Dónde narices estabas?

—Tuve que salir a hacer un servicio con la grúa...

—¡Eso ya lo sé! Pero ibas a New Haven y llevabas más de una hora fuera.

—Lo... lo siento...

—Matt y yo fuimos a buscarte... —digo cortándole —¡No veas el susto me que llevé cuando vi aquel coche en la cuneta y no había rastro tuyo!

—Recogí a la gente del coche y los acerqué hasta la ciudad antes de remolcar el vehículo... —traga saliva, algo asustado por mi tono —Nevaba y hacía mucho frío y no quería hacerles esperar mientras subía el coche a la grúa y eso... Pero a todo esto, ¿tú y Matt qué hacíais viniéndome a buscar? —Estaba muy preocupada. No me habías llamado y se hacía tarde. Iba a ir a buscarte pero Matt me pilló de pleno y le obligué a llevarme. Y calladito porque tú hubieras hecho lo mismo.

—Ya, pero yo no estoy embarazado de nueve meses a punto de dar a luz —pero al verme la cara, una mezcla de cabreo y cansancio, decide cambiar de tema —¿Estás bien?

—¿Te parece que estoy bien? —contesto llorando.

—Lo siento cariño —dice besándome en la frente.

Me enjuago las lágrimas cuando otra contracción me ataca sin piedad y grito como una loca, apretando a la vez la mano de Bradley. Es la más fuerte que he tenido hasta el momento y casi puedo oír sus huesos crujir.

—¡Joder! —dice Bradley apretando los dientes.

—¡No te quejes! Que soy yo la que las aguanto y a ti solo te he machacado la mano una vez. Matty ha tenido que venir conduciendo con una mano mientras le aplastaba la otra —le grito cuando se me pasa el dolor —¡Y todo porque no estabas conmigo!

—Lo siento, de veras.

—Pensaba que te perderías esto también... —digo con un hilo de voz, entre hipos y sollozos —Estoy muy asustada...

—Mírame —me dice respirando con fuerza —No me voy a separar de ti, ¿vale? Y yo sé que tú puedes con esto y con lo que te echen. Eres más fuerte de lo que te piensas, pero igualmente no voy a dejar que pases por esto sola. ¿Me crees?

Asiento incapaz de responder por el nudo que se ha formado en mi garganta mientras él me seca las lágrimas. Posa sus labios encima de los míos y su simple contacto me relaja al instante. acaricio su cara con ambas manos, como si mis dedos quisieran asegurarse de que él está realmente aquí conmigo. Ninguno de los dos cierra los ojos mientras nos besamos y nos quedamos así durante un rato.

Casi una hora después, llevo soportadas decenas de contracciones como una campeona y Bradley aguanta estoicamente, aún con los huesos de ambas manos enteros. Me habla sin parar para intentar distraerme, y así me entero de que se ha encargado de avisar a mis padres y a David y Juliet, y que

tanto unos como otros están de camino.

Las enfermeras van entrando y comprueban mis constantes y los resultados que da la máquina que controla mis contracciones. Me preguntan como estoy, miran si he dilatado algo más y se vuelven a marchar sonriéndome.

Dos horas más tarde, cuando la enfermera que me acaba de revisar va a salir por la puerta, le grito como una desesperada.

—¡Quieta ahí! ¡¿Aún no es la hora?!

—No... Solo estás dilatada de 7 centímetros —me responde con una sonrisa comprensiva. —¿Y te parece poco? ¡Por dios que son 7 centímetros, es casi el tamaño de una mandarina! —Ya cariño —interviene Bradley intentando ayudar a la pobre enfermera —pero vas a dar a luz a un bebé, no a una fruta.

—¡Tú te callas! A ti me gustaría verte aquí.

Una hora después, llega la doctora Weaver.

—¡Hola! —nos saluda jovial como siempre.

—Hola —contestamos los dos, yo en un tono bastante cansado.

—Me han contado tu pequeña aventura... Porque lo de quedarte tranquilita en casa y llamarme a mí, no entraba en tus planes, ¿no?

—No, pero viendo el rato que llevo aquí, podría haberme quedado celebrando el cumpleaños de Matt y tomando tarta.

—¡Es verdad! ¡Es hoy mismo! Qué casualidad... Pues vamos a ver si has dilatado algo más y podemos ayudar a que vuestro bebé nazca el mismo día que su tío...

Bradley esboza una sonrisa forzada y sé que si por él fuera, y para evitar cualquier posible coincidencia, retrasaría el parto lo máximo posible.

—Perdóname por haberte gritado antes —le digo intentando darle conversación para que deje de darle vuelta a la cabeza.

—No pasa nada.

—Me quejo de tu manía de controlador obsesivo y a la mínima, me comporto yo misma como una... —Porque te tengo mal acostumbrada... Siempre sabes donde estoy y nunca es muy lejos de ti.

Me acaricia la cara, resiguiendo la línea de mis cejas con sus dedos. Cierro los ojos durante unos segundos dejándome llevar por la calidez de su roce, y él aprovecha para darme besos por toda mi cara.

—Siento interrumpir este momento tan romántico, pero me parece que alguien quiere salir ya... Nos vamos para el quirófano porque estás dilatada de 10 centímetros —nos interrumpe la doctora —Ahora vendrá la enfermera y os llevarán allí. ¿Querrás estar Bradley?

—Sí, sí, por supuesto.

—Perfecto. Pues te llevarán aparte para darte una bata y ponerte guapo. Nos vemos en un rato —se acerca a mí y me aprieta la mano —Todo va a ir bien, prometido.

Media hora más tarde, ya estoy dentro del quirófano, con la epidural puesta y estirada en la camilla. Conmigo hay dos enfermeras, el chico que me ha traído en la camilla, la doctora Weaver y la anestesista. Mientras ellos preparan todo, yo no le quito ojo a la sábana verde que tengo enfrente.

—Sí, son tus piernas —comenta la anestesista, una mujer afroamericana de unos 50 años, al ver mi cara de asombro —Es normal que no las sientas. Eso quiere decir que la anestesia ha hecho efecto ya. —Me lo imaginaba, pero cuesta creerlo... —contesto yo —¿Dónde está Bradley?

—¿Te refieres a ese hombretón rubito y con unos ojazos increíbles que está ahí fuera? —Ajá —digo riendo, asombrada por su naturalidad.

—Ahora vendrá. Normalmente cuando ponemos la anestesia no les dejamos estar... Ya sabes como son los hombres, muy machos para unas cosas pero es ver esa aguja y palidecen de golpe. — Cierto.

—Oye ¿y el chico que te ha traído al hospital? ¿Quién es? —pregunta otra de las enfermeras, que resulta ser la que nos ayudó en la puerta.

—Mi cuñado. El hermano de Bradley.

—¿Y tiene novia? —insiste ya riendo —Porque está tremendo.

—¿En serio? —responde la que no había intervenido hasta el momento.

—Uf, tendrías que verle. Alto, moreno, cuerpazo, unos ojos azules increíbles...

—¿Y yo dónde narices estaba? ¿Por qué no me habéis avisado?

Asisto a la conversación con la boca abierta y una gran sonrisa en la cara. A pesar de la conversación divertida que se traen entre manos, ninguno deja de hacer su trabajo. Es como ver un equipo de natación sincronizada, moviéndose por el quirófano con una naturalidad pasmosa.

—Bradley sigue siendo igual de adorable que cuando era un niño. Y se ha convertido en un hombre muy atractivo —interviene la doctora Weaver, que hasta ahora estaba concentrada en unos papeles —Y sí, Matt es un chico muy guapo. Pero ambos tienen pareja. Bradley tiene a Harper como sabéis y Matt sale también con una chica. Así que señoras, lo siento mucho... Ya está todo preparado Leslie. Ves a buscar a Bradley.

—Me han dicho que no sabéis aún el sexo del bebé... —me dice la anestesista.

—No lo sabemos, no... Tampoco es que se haya dejado ver, así que supongo que será una sorpresa para todos.

—¡Qué divertido entonces! Podemos hacer apuestas —dice el camillero.

—Greg por dios... —le increpa una de las enfermeras.

—No pasa nada. Mi familia y amigos han hecho apuestas también. Estoy acostumbrada a ser motivo de apuestas ilegales.

—¿Veis? Soy un incomprendido entre tanta mujer Harper...

Estallan en carcajadas y les miro divertida. Se nota que tienen entre ellos muy buen rollo y verles así de tranquilos y relajados, haciéndose bromas, me hace olvidar en unos minutos las horrorosas contracciones que he estado soportando hasta ahora. En ese momento entra Bradley, con una bata de quirófano puesta. Mira alrededor, sorprendido al ver a tanta gente dentro y el escándalo que hay montado.

—Hola —me saluda —Parece que os lo estáis pasando bien, ¿eh?

—Sí —le devuelvo el beso que me da y sonrío al mirar de reojo a la anestesista, que no le quita el ojo de encima.

—¿Bradley no? —dice de repente el camillero mientras Bradley asiente —Le decía a tu mujer que soy un marginado entre tanta mujer. Que ellas se pueden pasar el rato comentando lo buenos que estáis tú y tu hermano, pero en cambio yo intento darle un punto más de emoción al parto al proponer una porra acerca del sexo del bebé, y se me tiran encima.

—¡Greg! —le llaman todas la atención, alguna de ellas roja como un tomate por el descaro de su compañero.

Bradley me mira asombrado y le contesto con una mueca en los labios, asintiendo con la cabeza confirmándole que sí, que ese era el tema de conversación que estaba causando tantas risas cuando ha entrado.

—Bueno, ¿preparados? —dice la doctora Weaver —Cariño, cuando yo te diga, tienes que empujar con todas tus fuerzas, ¿vale?

—Vale —contesto con cara asustada.

—Tranquila porque lo vas a hacer de maravilla —responde ella regalándome una gran sonrisa tranquilizadora.

—Machácame la mano todo lo que quieras —dice entonces Bradley.

—Vamos Harper, ahora. Empuja.

Tras unos segundos que me parecen eternos, empujo con todas mis fuerzas y noto como si alguien intentara desgarrarme por dentro.

—¡No puedo empujar más! —digo sacando aire con fuerza por la boca mientras noto como las gotas de sudor me caen por la frente.

—Vale, descansa un rato. Vas bien. La coronilla del bebé está a punto de asomar —oigo que me dice la doctora en algún lugar al otro lado de la sábana verde.

—Venga cariño. Que tú puedes.

—Yo no estoy tan segura —digo entre exhalación y exhalación —Creo que tienes demasiada fe en mí... —Vamos Harper. Tienes que volverlo a intentar. Otro empujón y esta vez necesito que sea más largo que el anterior. ¡Ahora!

Aprieto como si me fuera la vida en ello. Bradley me aprieta la mano con fuerza y aunque tengo los ojos cerrados, sé que me está mirando fijamente, pendiente en todo momento de mí. No está perdiendo en ningún momento los nervios y lo está llevando mucho mejor de lo que yo me pensaba.

—Bien Harper, ya tenemos la cabeza fuera. Intenta apretar un rato más —dice la doctora —Ven Bradley, ¿quieres verlo?

Él mira hacia ella con cara de sorpresa y luego me mira a mí. Abro los ojos haciendo un esfuerzo sobrehumano e intento sonreír para darle a entender que quería que viera nacer a nuestro bebé.

—Ves. Yo le cojo la mano —le dice la anestesista —No te lo pierdas.

Bradley se levanta algo indeciso, sin dejar de mirarme. Se frota las manos y se coloca tímidamente al lado de una de las enfermeras. Abre la boca alucinado mientras su vista pasa repetidamente de mí hasta donde se supone que está la cabeza de nuestro bebé.

—Si te mareas o algo, nos lo dices —le dice ella mientras él asiente con la cabeza incapaz de articular palabra.

—Venga Harper. Otro empujón.

Aprieto sin dejar de mirar a Bradley. Quiero verle y sé que su cara me dirá si todo va bien. De repente veo como abre aún más los ojos y una sonrisa empieza a dibujarse en su cara.

—Vamos cariño. Ya tiene los hombros fuera —me dice sonriendo —Oh, ¡joder! Y los bracitos. Ya le veo las manos... Y la barriga... Y... Y las piernecitas... Qué pies más pequeños...

—Y te olvidas de decirle algo más... —oigo decir a la doctora Weaver.

—Ah sí —me mira con los ojos vidriosos —Es una niña preciosa.

De repente, me siento totalmente aliviada y sé que todo ha acabado. Aguanto la respiración durante unos segundos, intentando poner los cinco sentidos en escuchar a mi bebé por primera vez. Miro a Bradley para que me dé una pista de algo, y entonces sucede. Nuestra niña empieza a llorar con fuerza y aunque es estridente, es el sonido más bonito que he oído en mi vida.

La doctora envuelve a la niña en una pequeña sábana y me la pone encima del pecho. Sigue llorando como una desconsolada y está roja como un tomate, pero poco a poco se calma y relaja el rostro.

—Hola mi vida —le digo sin parar de llorar, posando mis labios en su cabecita si rastro de pelo.

Cuando la anestesista, una de las enfermeras y el camillero se despiden dándonos la enhorabuena y salen del quirófano, levanto la vista y veo que Bradley nos observa desde donde ha presenciado el

parto. Quieto y casi aguantando la respiración, como si no se atreviese a acercarse. Alargo la mano hacia él para que se una a nosotras, pero sigue sin moverse. Traga saliva repetidas veces, y niega con la cabeza. Me lo quedo mirando preocupada,

—Harper, te subiremos ahora a planta. Pero antes nos llevaremos a la niña para asearla un poco. ¿Tienes la ropita a mano? —me dice la enfermera que queda.

—Eh... —digo mirando alrededor hasta que doy con la camiseta de Matt a mi lado —Con las prisas no traje nada y... ésto será su ropa...

—No pasa nada —me contesta alzando la camiseta y mirándola —Yo me apaño y le dejo un vestidito chulo. Con tu permiso, me llevo a la chiquitina.

—Vale —digo despidiéndome de ella con todo el dolor de mi corazón.

—Serán solo unos minutos. Ahora os la devuelvo. Mira qué tranquilita está —dice mientras la coge —Ni ha abierto los ojos aún.

Cuando se la lleva, la doctora Weaver se me acerca y me abraza.

—La niña está perfecta, Harper. Lo has hecho de maravilla.

—Gracias —le respondo sin dejar de mirar a Bradley.

Ella me ve y se gira hacia él. Le mira durante unos segundos y cuando cree entender su miedo, se acerca a él

—Bradley, Harper está perfectamente, las dos lo están. Todo ha ido bien, tranquilo. En pocos días te podrás llevar a casa a tus chicas —dice cogiéndole de la mano y acercándole a donde yo estoy —Os dejamos solos un rato. Ahora os traerán a la niña vestida con su camiseta chula y os subirán a la habitación. Decidle a Matt que lo hemos conseguido, ¿eh? Menudo regalo de cumpleaños le habéis hecho. Os paso a ver más tarde, ¿vale?

Cuando nos quedamos solos, miro a Bradley, que sigue de pie a mi lado. Le cojo de la mano y consigo que me mire a los ojos.

—Dime que estás bien —me dice de repente con los ojos vidriosos.

—Claro que sí.

De repente, se deja caer en la silla situada al lado de mi camilla, apoya los codos en las rodillas, y hunde la cabeza en sus manos. Lloro sin consuelo mientras su cuerpo tiembla sin control e incluso se mece hacia delante y hacia atrás. Preocupada, dejo que se desahogue tranquilo hasta que pasados unos minutos, poso mi mano encima de la cabeza y le acaricio con cariño el pelo.

—Mírame por favor... Estoy aquí... Me quedo contigo.

Levanta la cabeza y veo su cara desencajada por las lágrimas y parece aún algo sobrepasado por todos los acontecimientos. Aunque lo que reflejan sus ojos es lo que más me sorprende, y no es otra cosa que un tremendo alivio.

—¿Es preciosa o no? ¿Ves lo bien que lo hemos hecho?

Consigo que me sonría tímidamente al fin. Se levanta y me besa delicadamente en los labios durante largo rato.

—¿Estás más tranquilo? Pensaba que estabas más tranquilo pero cuando ha llegado el momento, lo has pasado muy mal, ¿verdad?

—Fatal —confiesa finalmente —He intentado disimular todo lo que he podido por ti. Pero desde que me enteré que veníais para aquí, un millón de pensamientos se me agolpaban en la cabeza. No podía parar de pensar que el bucle volvía a repetirse. Mismo día, mismo hospital, misma doctora... Ha sido una pesadilla horrorosa. Tengo ganas de llevaros a casa a las dos lo antes posible.

En ese momento pican a la puerta y entra la enfermera con nuestra pequeña en brazos.

—¿Qué os parece lo guapísima que la he dejado? —nos dice sonriente mientras nos la enseña

vestida con la camiseta de Matt cogida con unos imperdibles.

—¡Está genial!

—Pues es toda vuestra. Que sepáis que es muy buena. No se ha despertado ni cuando la estaba vistiendo. —Pues en la barriga me dio bastante guerra...

—Tonterías, es un primor. Bueno chicos, enhorabuena de nuevo. Ahora vendrá el camillero y os llevará a vuestra habitación.

—Gracias.

La miramos atontados durante largo rato en el que ella ni se inmuta, aunque yo le acaricio su pequeña mejilla.

—Es perfecta, ¿verdad? —digo sin poder dejar de mirarla.

—Lo es...

—Toma. Cógela —y al ver su cara de asustado añado —No me digas que se te ha olvidado... —  
No, espero que no.

La arropa entre sus brazos y la mece mientras la acaricia rozando la nariz en su pequeña mejilla.

—Mi niña preciosa... La princesa de papi... ¿No te piensas despertar? Si sigues así de buena unos meses, nos vas a poner las cosas realmente fáciles, ¿eh?

Les observo y tengo que hacer verdaderos esfuerzos para no llorar. La imagen de Bradley, cogiendo a nuestro hija mientras le habla y la mece en sus brazos es una imagen que nunca olvidaré. Se mueve de un lado a otro, meciéndola como si no fuera padre primerizo, como si llevara años de entrenamiento. Realmente lo hace de maravilla, y es fácil imaginarle años atrás con su hermano en brazos.

—Oye, ¿y ya has decidido el nombre? —me pregunta de repente con un sonrisa en la cara —  
Como es niña te toca a ti, ¿no?

—La verdad es que hace tiempo que lo tengo pensado...

—¿En serio?

—Ajá... ¿Qué te parece si la llamamos Lilly?

Bradley deja de moverse al instante y me mira con cara de asombro.

—¿Como mi madre?

—Si te parece bien...

—Lilly... —repite mirándola hasta que una gran sonrisa se dibuja en su cara —Me encanta.



# CAPÍTULO 61

—¡Madre mía, chicos! Es preciosa —dice Julliet sosteniendo a Lilly en brazos —¿A que sí, David?

—La verdad es que es bastante más bonita que el último bebé que vi...

—Todos los bebés son bonitos, David. Que tú les tengas manía, es otra cosa —le reprende ella. —Eso no te lo crees ni borracha. Hay bebés horrorosamente feos, y si hubieras visto al hijo de un compañero del bufete, lo habrías comprobado por ti misma —hace una mueca con la boca —Dios qué cosa más fea era.

—Pues nuestra Lilly es una preciosidad. ¿A que sí chiquitina mía? —Julliet empieza a hacerle pucheritos y mimos pero la niña sigue durmiendo desde que me la pusieron encima por primera vez. —Es muy guapa —contesta David mirándola con cara de bobo casi como si se le cayera la baba. —Pues te queda bien —le digo yo.

—¿En serio? ¿Tú crees? Tú qué dices David, ¿me queda bien?

David la mira con cara de asustado y los ojos muy abiertos mientras levanta las manos en pose defensiva. Casi puedo oír su cerebro a toda velocidad buscando las palabras justas que no hieran los sentimientos de mi amiga, mientras veo como sus glándulas sudoríparas empiezan a funcionar y las primeras gotas de sudor aparecen en su frente.

—Tranquilo David, no entres en estado de pánico —le aclara finalmente Julliet quitándole un peso enorme de encima a tenor de la expresión de él —No pretendo engañarte con un hijo que es evidente que no te apetece tener.

—No digo que no quiera tener hijos... Sólo que no tengo ni idea de cómo se cuidan estas cosas... —dice mirando a Lilly, a la que Julliet ha dejado en la cunita —Además, bastante tengo en ocuparme de mí mismo, como para ser responsable de una personita tan pequeña. No soy una buena influencia...

Lilly hace muecas sin abrir los ojos. Mueve los labios y las manitas, como si estuviera soñando y David la observa durante un rato, hasta que sonrío abiertamente y pone su mano en la barriguita de la pequeña.

—Pero la verdad es que es una preciosidad... —y cuando lo dice se gira hacia Julliet —Y dan ganas de achucharla y hacerle pedorretas en la barriga y en los pies.

—Esa faceta tuya ya me gusta más... —dice ella acercándose a él y poniendo sus manos alrededor de la cintura.

—Esto... los niños se hacen en vuestra habitación, no en esta... —le advierto cuando empiezan a ponerse algo más que tiernos —Gracias...

Hablamos un rato sobre el parto y nos reímos al contarles la conversación que mantuvieron entre las enfermeras y la doctora en el quirófano, cuando la puerta de la habitación se abre y aparecen mis padres acompañados de Bradley, que ha ido a recogerles.

—¡Hola cariño! —dice mi madre llorando.

—Hola mamá —consigo decir engullida en su abrazo de mamá oso —¿Ya estás llorando? —Uí, lleva todo el camino, ¿no Bradley? —dice mi padre mientras Brad asiente divertido —Hola preciosa. ¿Dónde está mi nietecita?

Me sorprende al ver a mi padre, siempre tan recto y formal él, poniendo morritos con los labios y haciendo carantoñas a la niña, que ya está en brazos de mi madre. Ambos la miran embobados y

acarician su carita, sus manos y sus pequeños pies.

Bradley se sienta a mi lado en la cama mientras pone su brazo alrededor de mis hombros. Me besa en la frente y apoyo la cabeza en su hombro observando a mis padres encantados con su juguete nuevo. David y Juliet se acercan a Bradley para darle la enhorabuena y se ponen a charlar con él.

—Por cierto, tu hermana vendrá en unos días —me informa mi madre.

—Lo sé, he hablado con ella hace un rato.

—Es una preciosidad, cariño —dice mi madre acercándose a mí

—Lo sé. Creo que se parece mucho a Bradley, ¿verdad? Bueno, de hecho no ha abierto los ojos aún pero la forma de la carita, la nariz, los labios... ¿No te parece?

—Sí, la verdad es que sí. Y no tiene nada de pelo, así que no te extrañe que vaya a ser rubia como él — entonces mi madre si fija en lo que lleva puesto la niña y extrañada, añade —Cariño, ¿esto que lleva puesto qué es?

—¡Jajaja! Aix, es que con las prisas, no cogimos su bolsa... Es una camiseta de hockey de Matt que llevaba en el coche.

—¡Por dios Harper! Con la de ropa que hemos comprado y la niña acaba con una camiseta de hockey como primera puesta?

—Ya habrá tiempo de ponerle toda la ropa mamá... Pero la verdad es que vinimos tan rápido al hospital, que en lo último que pensamos fue en la bolsa. Además, creo que las enfermeras hicieron un gran trabajo de vestuario y para lo grande que era la camiseta, la han dejado muy apañada.

—Pues la verdad es que sí —añade mi padre —Le queda muy bien y está guapa igual. ¿Y cómo fue el parto?

—Bien papá. Largo, pero no fue tan duro como pensaba...

—Sí claro, díselo a mi mano —interviene Bradley —Y luego le preguntamos a Matt si te parece... —¿Dónde está, por cierto? —pregunta mi madre.

—Ha ido a buscar a Bree. Estarán a punto de llegar —responde Bradley.

—Ah, y que sepáis que ya sé que él ha ganado la apuesta... No hace falta que disimuléis, que me confesó su pronóstico mientras me hacía compañía.

Todos empiezan a reír e incluso David maldice por la suerte que ha tenido Matt de clavar la apuesta. —¡Qué cabrón! Clavado el tío... ¡Día y sexo!

—¿No te has enfadado por la apuesta verdad cielo? —me pregunta mi madre —Fue todo cosa de ellos... Yo no estaba nada de acuerdo, que lo sepas.

—Ya claro, por eso antes de dar tu resultado, miraste el calendario lunar para ver cuando cambiaba y según tú “asegurar el tiro” —dice mi padre mirándola con una ceja levantada —Nadie te obligaba a apostar, y ha sido divertido.

—¿Y el premio cuál es? —pregunta Bradley.

—Pues no nos pusimos de acuerdo en eso porque algunos decían que el que ganara se libraba de cambiar los pañales...

—No me lo digas. Eso es cosa de David —interrumpo yo.

—Acertaste... Otros dijeron que quien ganara se quedaban al bebé todos los fines de semana... —Mamá.

—Y cosas así... Vamos, que no está claro. —sigue Juliet —Que decida el ganador.

Dice justo en el momento en el que pican a la puerta.

—Adelante —digo mirando en esa dirección.

Bree asoma la cabeza y al verme viene a darme un abrazo enorme. Matt entra detrás de ella y saluda uno a uno a todos, hasta que llega a su hermano y se funde en un gran abrazo con él.

—Felicidades enano —le dice Bradley.

—Gracias —dice sonriendo y visiblemente emocionado —A ti también. ¿Fue todo bien? —Sí, según Harper, no fue para tanto, pero le he dicho que mejor te preguntábamos al llegar como tenías la mano, ¿no?

—Y los tímpanos... No me he comido broncas ni nada mientras veníamos para aquí... Y antes, cuando intentaba quitarle de la cabeza que fuera a buscarte... He estado al borde de la muerte, tío. —Exagerado —digo abrazándole, entre las risas de los demás, cuando se acerca a mí —Gracias por todo.

—De nada. Lo prometí, ¿no? —dice mirando a su hermano —¿Y dónde está mi niña favorita? —Aquí —le dice mi madre poniéndosela en brazos —Toma.

Matt la coge con cuidado, como si temiera romperla y tarda un rato en acomodársela bien. Después empieza a mirarla embelesado de arriba a abajo, pasando su dedo por las manitas y por sus pequeños pies cubiertos con unos diminutos calcetines. Esboza un gran sonrisa al final y levanta la cabeza para mirarnos al fin.

—Es perfecta. Y lleva mi camiseta.

Ríe mientras comprueba como se la han adaptado a su tamaño cuando de repente Lilly empieza a mover los brazos y agarra el dedo de Matt.

—¡Joder! Perdón —se disculpa al momento —Me ha cogido el dedo. Y agarra con fuerza. —Debe reconocer tu voz Matt —le digo yo —Ten en cuenta que llevas hablándole y cantándole desde que supe que estaba embarazada. Aparte de mi voz, la tuya debe ser la que más ha escuchado. —¿Le cantabas y todo? —dice David con cara de alucinado —¿Y yo me he perdido la imagen de Matt pegado a tu barriga cantando?

—Pues claro —responde orgulloso Matt —Todo es poco para mi chica. ¿A qué sí? ¿A que sí? ¿Quién te va a mimar a ti?

Matt empieza a moverse por la habitación, acercando su cara a la de la niña, hablándole muy bajito, casi susurrándole.

—Mi niña preciosa... ¿Te acuerdas lo que te prometí? Voy a cuidar de ti el resto de mi vida, ¿te acuerdas? ¡Eh! ¿Te gusta que bailemos verdad? Sí te gusta...

Sonríó mientras veo a Matt dando vueltas despacio por la habitación, mirando a Lilly como si estuvieran solos. Bradley les mira embelesado, orgulloso de su hermano y enamorado por completo de su pequeña.

—Esta niña va a estar en muy buenas manos —dice mi madre dándome un beso en la mejilla. —Lo sé —contesto sin dejar de mirarles.

Matt de repente se para en seco.

—¡Hola! —vemos que le dice mirándola a la cara mientras Lilly mueve los brazos y las piernas sin parar —Hola preciosa. ¡Vaya! ¡Qué ojazos! Si sigues mirándome así al final me vas a hacer babear. —¿Te está mirando? ¿Ha abierto los ojos? —pregunto intentando incorporarme algo más en la cama. —Sí y creo que me sonríe —responde él girándose para enseñarnosla.

Lilly mira a Matt con los ojos muy abiertos, como si entendiera o estuviera atenta a lo que le dice y abre la boquita en forma de O, gesto que Matt imita. Se ríe y le hace muecas, dándole besos en la manita que tiene cogido su dedo.

—¡Jajaja! Me encanta, que lo sepáis —suelta un suspiro mientras me la acerca para que la coja — Toma porque me pasaría la vida con ella en brazos.

Cojo a Lilly en brazos y me vuelvo a quedar hipnotizada. Si este poder que ejerce sobre todos va a durar toda la vida, estamos acabados porque va a hacer con nosotros lo que le va a dar la gana. Me

mira con sus enormes ojos azules y la misma expresión en la cara que tenía con Matt, atenta, como si estuviera grabando nuestra imagen en su cabeza.

—Tiene los mismos ojos que vosotros —digo mirándolos a los dos.

—Lo que está claro es que va a ser una belleza —dice Bree —Es una muñeca preciosa. —  
Mmmm... ¿Debería empezar a preocuparme ya? —pregunta Bradley con una ceja levantada. —Tú tranquilo que ya me encargaré yo de que no se le acerque ningún capullo aprovechado —añade Matt.

—Espera... ¿Capullo aprovechado como lo eras tú?

—Estoy totalmente reformado y soy formal. ¿O no Bree? —dice mirándola mientras ella asiente — Además, yo no tenía que arrastrarme demasiado para ligarme a una chica. Pero sé cómo actúan los buitres, así que se los espantaré. A mi chica no la toca ni dios.

—No, si al final parecerá que lleva guardaespaldas —dice Julliet.

—Chica afortunada —le digo a Lilly tocando su nariz con mi dedo —Oye Matt, hemos estado hablando que no habíais decidido premio para el ganador así que ¿qué premio eliges por haber acertado la porra? —¿Puedo elegir? —y cuando todos asentimos pone cara de pensárselo un rato.

—No vale pedir putadas para el resto —se apremia a decir David —Que nos conocemos... —  
Quiero ser yo quien enseñe a Lilly a patinar. Incluyendo su primer contacto con el hielo en mis brazos. Como tú hiciste conmigo —dice mirando a su hermano.

—A mí me parece bien —dice Bradley —¿Y a ti?

—Vale. Me parece justo —digo sonriendo ante su cara de emoción —Por cierto, Matt, Bree, ya os podéis casar porque dentro de poco me volverán a caber vestidos de una talla decente, ¿vale? —  
Pero a mí me vendría bien que fuera en primavera o verano... —añade Julliet que ante mi mirada interrogante añade —No me digas que los vestidos de verano no son infinitamente más bonitos que los de invierno.

—Ahí te tengo que dar la razón —digo yo.

—Sí, sí —añade mi madre —Y los vestidos de novia también son más bonitos. ¿Ya has mirado algo? —No... Si por Matt fuera, iríamos vestidos con vaqueros y una camiseta y nos casaríamos mañana mismo... —dice suspirando —Así que me parece que me voy a tener que encargarme hasta de mirar un traje para él.

—Bree, te lo repito —dice él cogiéndola por la cintura —No me hace falta ir vestido de pingüino para casarme contigo, pero si es lo que a ti te hace ilusión, adelante, hagámoslo.

—No te preocupes Bree, que a este me lo llevo yo de compras y le pongo guapo —le prometo yo —Y cuando quieras, empezamos a mirar todo. Yo monto a Lilly en el carrito, y nos vamos por ahí. —  
Avisadme que yo una tarde de compras no me la pierdo. En Nueva York hay tiendas de novia que mientras la futura novia se prueba vestidos, a las acompañantes les dan champan y canapés... ¡No digo más!

—Uff, conversación coñazo de tías. ¿Nos vamos a tomar una cerveza? —dice David mirando al resto de hombres de la sala mientras todos asienten —Matt, tú una sin alcohol.

—Lo sé, lo sé —responde él —¿Vienes Brad?

—No, mientras las mujeres hablan de estas cosas, yo voy a aprovechar para darme una vuelta con mi pequeñaja. Tengo que recuperar algo de tiempo perdido...

—Tan pequeña y ya te tiene dominado... —le dice mi padre poniéndole una mano en el hombro —Estás acabado. Te lo digo yo que he convivido con tres mujeres en casa.

—Lo admito, me he vuelto a enamorar —dice Bradley —¿Te parece bien si me la llevo, Harper? —Claro que sí —digo mientras me la coge de los brazos —Tápala bien con la mantita esta.

La arropa con cuidado y tras darme un beso cariñoso, centra toda su atención en ella, que poco a

poco parece volverse a dormir. Mientras abre la puerta de la habitación le oímos hablarle tan dulce que creo que voy a morir de amor en menos de dos segundos.

—Vamos a dar un paseo, ¿vale? —le oigo decir —Ya verás qué cosas más chulas te enseña papá.

Cuando la puerta se cierra a su espalda, mi madre y Juliet empiezan a cotorrear de nuevo acerca del color de su vestido o de si es mejor un vestido con tirantes o “palabra de honor” para la novia. Yo sigo con la vista fija en esa puerta, sin poder dejar de pensar en lo afortunada que soy por tener a la familia y amigos que tengo, pero sobretodo más convencida que nunca en que las segundas oportunidades existen.

# CAPÍTULO 62

—Estás preciosa cariño —dice Jud con lágrimas en los ojos.

Cuando Bree me mira, solo soy capaz de asentir mientras me seco las lágrimas con un pañuelo de papel. Me van a tener que volver a retocar el maquillaje, por tercera vez.

—¿Y a ti Lilly? ¿Qué te parezco?

Todos los ojos se posan en Lilly, que está sentada en el suelo observando la escena con detenimiento,

con sus grandes ojos azules abiertos como platos. Tiene casi 9 meses y está muy espabilada. Hace semanas que se mantiene sentada y gatea por todas partes, y lo hace además a una velocidad que Bradley dice que es digna de récord. Es simpática, risueña y muy sociable. O sea, que aunque físicamente es clavada a su padre, en el carácter es claramente calcada a mí, incluido el genio que a veces hace que nos hierva la sangre cuando algo no sale como queremos. Bradley jura que el otro día lanzó en una rabieta sus cubos de apilar a la otra punta del salón solo porque no era capaz de hacer una torre de tres.

—No sé porqué cuando lo hizo, se me vino a la mente aquella vez que tiraste a la basura el taladro porque no hacía los agujeros en la pared rectos... —me dijo, ganándose un manotazo en el brazo, por supuesto.

La pequeña mira a Bree embelesada y pone su boquita en forma de O.

—¿Te gusta eh? ¿Crees que tito Matt se va desmayar cuando me vea? ¿Sí? —la muy pillita se pone a dar palmas y ya nos tiene a todos de nuevo en el bolsillo.

—Lo de esta niña con su tío es de estudio... —dice Juliet —Es oír su nombre y automáticamente alza los brazos y le busca por todas partes.

—Créeme, es recíproco. Si está con Lilly, ya puedo pasearme delante suyo vestida solo con tanga y corpiño, que no notará mi presencia. Le vuelve loco y la muy pícara lo sabe y despliega todas sus armas —añade Bree agachándose a su lado —Vas a ser una rompecorazones, ¿eh? Aix por dios, pero es que, ¿quien puede resistirse a ti?

—Pues mejor chica, le gustan los bebés. Cuando tengáis hijos, sabes que tendrás mucha ayuda por su parte. Yo en cambio, creo que si algún día le digo a David que estoy embarazada, le dará un ictus. —Qué exagerada Jules... —le digo yo.

—¿Exagerada? Si quieres luego le hago la broma y le digo que tengo un retraso y vemos como reacciona... Bree, ¿sabes si en el restaurante habrá desfibriladores a mano para reanimarle? ¿Bree?

Jud y yo giramos la vista también hacia ella. Está mirándose al espejo, con la vista clavada en su propio reflejo y las manos encima de su barriga.

—Bree, ¿estás bien? —le pregunto acercándome a ella algo preocupada.

—Sí —me responde volviendo en sí y entonces nos sonrío a las tres —Es que... bueno, no se lo hemos dicho a nadie aún porque es muy pronto, pero...

—¿Pero? —la corta Jud apremiándola a que responda con las lágrimas asomándole en los ojos. —Estoy embarazada —agacha la cabeza hacia su barriga mientras sonrío ilusionada. —¡Cariño! —dice Jud abrazándola —¡Eso es maravilloso!

Juliet la abraza también y yo empiezo a llorar de nuevo.

—Harper... ¿Otra vez llorando? —me dice Bree alargando los brazos hacia mí mientras sus ojos empiezan a humedecerse también.

—¡Es genial Bree! ¿De cuánto estás?

—De muy poco. Me hice la prueba la semana pasada y acordamos que no diríamos nada a nadie hasta que estuviera de unos tres meses, pero al decirme que Matt sería un padre estupendo, mi cabeza ha empezado a dar vueltas y... me habéis pillado.

—Se llevará muy poquito con Lilly... —dice Jules —Poco más de un año, ¿no?

—Sí... Pero no digáis nada por favor. Es muy pronto aún —y al vernos a todas sonriendo ilusionadas, se contagia y se acaricia el vientre —Ha sido por la insistencia de Matt. Al nacer Lilly, me empezó a decir que quería que tuviéramos un bebé y la verdad es que a mí también me apetecía, pero pensaba que era muy pronto... Insistió durante semanas y la verdad es que cuando le veo con Lilly, se me cae la baba... Así que, aquí estamos.

—¿Cuándo vas al médico? —le pregunta su madre.

—La semana que viene. Depende de lo que nos diga, nos iremos de viaje o no. No sé donde vamos, es una sorpresa que me ha preparado Matt, pero prefiere esperar a ver qué nos dice el médico.

Las cuatro nos mantenemos cogidas de las manos mientras sonreímos con el maquillaje hecho un asco, de nuevo. Llevamos así varios segundos cuando Lilly nos interrumpe aplaudiendo y haciendo unos ruidos poniendo la boca en forma de O, como si fuera una cavernícola. Todas soltamos una sonora carcajada.

—Muy fina no es la niña, ¿eh? —dice Juliet —Pero parece que le gusta la idea de tener pronto un compañero de juegos.

—Claro, mientras estuvo en mi barriga no paraba de escuchar que era niño, pues la pobre tiene una crisis existencial... No me extraña pobreta mía —digo cogiéndola mientras imito la forma que hace con la boca y la hago reír —Bueno, me voy a casa de Matt a poner orden. Me los estoy imaginando a los dos aún en vaqueros y bebiéndose una cerveza en el jardín. Además, alguien tendrá que ir a hacerles el nudo de la corbata...

—Gracias —me dice Bree abrazándome y dándole luego un beso a Lilly —Os veo en un rato. —Adiós, adiós. Dí adiós Lilly —y le cojo la manita y la hago decir adiós con la mano como si fuera una marioneta.

Cuando llego a casa de Matt, cruzo el salón y me dirijo al jardín trasero, siguiendo sus voces cuando les he llamado al entrar. Están los dos sentados en las sillas de mimbre, ya vestidos con el traje y con una botella de cerveza en la mano. La corbata reposa en sus hombros, aún sin anudar. Me planto delante de ellos y pongo a Lilly de cara a ellos también.

—Mira Lilly qué par de bombonazos... Hola tío bueno —digo dándole un beso a Bradley que se ha levantado al verme.

—Hola preciosa. Te hemos esperado para que no ayudes con ésto —dice cogiéndose las puntas de la corbata.

Me coge a Lilly y la alza a la altura de su cara para hacerle pedorretas en la barriga, mientras ella se ríe a carcajadas y le da palmaditas con sus manos en la cabeza.

—Pero qué guapa va también mi princesa hoy. Qué vestido más bonito —le dice Matt y ella al instante extiende los bracitos hacia él moviendo los deditos con insistencia —Ven aquí preciosa.

Aprovecho para hacerle el nudo de la corbata a Bradley y cuando acabo, le observo de arriba a abajo. Con su traje negro impecable, su camisa blanca y su corbata negra. El pelo lo lleva peinado hacia atrás, su piel morena por el sol y sus infinitos ojos azules. Además, a petición mía, se ha dejado una incipiente barba que le hace de lo más maduro e interesante.

—Estás que cruje cariño —digo mientras me coge de la cintura y me acerca a él. —Tú sí estás

impresionante —acerca la boca a mi oreja —Aunque no veo el momento de quitarte este vestido...

Empieza a besarme por el cuello y los hombros, que llevo descubiertos, y le oigo inspirar con fuerza. Sé que le encanta el perfume que llevo y me lo hace notar al apretarse contra mí y notar su erección en mi barriga.

—No es por interrumpir... Por mí si queréis podéis seguir un rato más, pero resulta que me caso en diez minutos y necesito de los servicios de esta bella mujer para que me haga el nudo de la corbata. Luego seguís si eso a vuestro aire...

—Ven aquí tonto —digo separándome de Bradley y acercando a Matt cogiéndole de las puntas de la corbata.

Bree se va a caer de culo cuando le vea. Viste con los mismos colores que Bradley, negro para el traje y la corbata y blanco para la camisa. Va totalmente afeitado y lleva el pelo peinado, algo bastante raro en él. Se coloca a Lilly en un costado para dejarme sitio para hacerle el nudo y mientras lo hago sigue haciéndole muecas graciosas haciendo que ella ría a carcajadas. Bradley aprovecha para tirar las botellas de cerveza vacías a la cocina.

—Te queda muy bien —digo sonriendo.

—Eso espero, lo elegiste tú, ¿recuerdas? Además, ya me lo habías visto puesto, ¿no? —No me refiero al traje.

Cuando me mira con cara de no entenderme, desvío los ojos a Lilly y le sonrío. Froto las solapas de su americana como si estuviera limpiándole y luego le doy una palmada. Acercó mis labios a su mejilla y le beso.

—Gracias —susurra agachando la cabeza con una sonrisa en los labios.

No nos decimos nada más. Me ha entendido perfectamente. Lilly apoya su cabecita en su hombro y él la mira. Acaricia su espalda y besa su pelo antes de dármela de nuevo.

—Es la hora —me dice poniéndose las manos en los bolsillos.

—¿Estás nervioso? —dice Bradley desde el umbral de la puerta.

—No, nada. Esto es exactamente lo que quiero hacer. Quiero pasar el resto de mi vida con ella. Lo único que me podría poner nervioso es que se lo pensara mejor y me dejara colgado en el altar. Pero eso no va a pasar, ¿verdad? —dice mirándome de nuevo.

—No, te puedo asegurar que no.

—¿Está guapa? —me pregunta —Bueno, en realidad sé la respuesta. Estará espectacular. —Lo está. De hecho —digo cogiéndole del nudo de la corbata —Te vas a caer de espaldas cuando la veas.

La música empieza a sonar en la pequeña iglesia. Matt y Bradley, ejerciendo de padrino, están de pie delante del altar mirando hacia la puerta. Yo estoy de pie frente a ellos, sin perder de vista las caras de los novios. Mi madre sostiene a Lilly en su regazo, que sigue dormida tal y como se quedó antes en brazos de Matt.

Cuando Bree llega al altar, su padre se acerca Matt y mientras le da la mano, le dice algo al oído mientras con la otra mano le da unos golpes cariñosos en la nuca. Luego se aleja y Bree se queda plantada delante de Matt. Él le coge la mano mientras la mira totalmente alucinado, sin dejar de sonreír. Bree agacha la cabeza, sonrojada y supongo que algo sofocada al ver a Matt tan elegante, vestido para la ocasión.

La ceremonia no fue muy larga y sí muy sencilla. Con los novios siempre sonrientes y algo tímidos por ser el centro de todas las miradas. La nota graciosa la puso Lilly quien, en cuanto se despertó y en un momento de silencio, se puso a aplaudir y hacer ruidos con la boca. Toda la iglesia rompió a reír y ella, en cuanto vio que Matt se giraba, levantó los brazos moviendo los dedos para que le cogiera en brazos. Él reía moviendo la cabeza de un lado a otro con resignación, saludándola



con la mano. Lilly seguía insistiendo y al ver que su tío no iba a su encuentro, como era lo habitual, utilizó todas sus armas y empezó a hacer pucheros con la boca.

—Lilly... —le dice Bradley cogiéndola de los brazos de mi madre —Ven aquí. ¿Quieres estar en el meollo, ¿eh? Perdón por la interrupción.

—No pasa nada —contesta el párroco y sigue con la ceremonia mientras Lilly aplaude y lo mira todo con curiosidad.

Varias horas después, tras la ceremonia, lanzar el arroz y la cena, Josh, que se ha erigido como el maestro de ceremonias agarra el micrófono y empieza a hablar.

—Bueno, pues ahora que ya tenemos el estómago lleno, creo que es hora de que empiece la fiesta, ¿no? Pero antes, vamos a divertirnos a costa de mi colega, ¿verdad Matt?

Matt asiente riendo mientras Bree ríe enseñando toda la dentadura. Algo me dice que ella tiene mucho que ver en lo de “divertirnos a costa de él” según puedo adivinar por su cara. Pronto lo averiguo, porque Josh vuelve a hablar en el momento en el que Matt se pone en pie.

—Resulta que aquí la señora —dice cogiendo a Bree de la mano —le pidió a su... marido... ¡Vaya qué raro suena eso tío! Lo dicho, que Bree le pidió a Matt algo especial para su primer baile. ¿No es así?

Bree asiente risueña mientras deja que Josh la lleve hasta el centro de la pista, ante la atenta mirada de todos los presentes.

—¿Vosotros sabéis algo de esto? —nos pregunta Juliet y nosotros negamos con la cabeza. —Mira que sois retorcidas las mujeres, ¿eh? —dice David moviendo la cabeza de un lado a otro —Disfrutáis viéndonos sufrir. Pobre chico, a saber lo que le habrá pedido y nosotros que por un polvo seríamos capaces de hacer cualquier cosa...

—Serás... bruto —le riñe Jules —Eso que dices no es verdad...

—¿En serio? —la mira David alzando una ceja —A ver, ¿en qué parte me he equivocado? ¿En que sois retorcidas? ¿En que os gusta vernos sufrir? ¿O quizá en que por un polvo haríamos cualquier cosa?

Juliet le mira intentando parecer enfadada, pero cuando se trata de David, es blanda y más aún cuando él le regala su sonrisa de medio lado combinada con su levantamiento de ceja y completa el conjunto un traje Armani hecho a medida que le marca todos y cada uno de los músculos de su cuerpo. Vamos, totalmente comprensible su claudicación.

Matt ha agarrado uno de los micrófonos y, apoyando el codo en el pie del micro, espera paciente a que Josh acabe con su particular show.

—Vale, ¿quieres explicar a los presentes lo que le pediste a Matt para vuestro primer baile? Y no, se emocionen señoras, que no es un striptease —aclara a todo el mundo provocando risas y silbidos. —Pues —empieza a decir Bree cuando Josh le pone el micro delante de la boca —Yo quería que nuestro primer baile fuera especial y le pedí que fuera él quien me cantara la canción.

La gente empieza a aplaudir y a silbar mientras algunos gritan cosas como “bien hecho nena” o “qué bonito” o “no llevas ni medio día casado y ya te tiene contra las cuerdas”.

—Lo dicho, pobre Matt —insiste David.

—Pues a mí me parece algo muy romántico —añade Juliet visiblemente emocionada. —Y a mí también —digo yo apretando a Lilly contra mi cuerpo mientras Bradley me rodea con su brazo y acaricia la barriga de nuestra hija.

Miro a Matt, que sigue esperando su turno, sin dejar de mirar a Bree y sé que sería capaz de hacer cualquier cosa por ella. La mira como si no existiera nadie más en el mundo, sin permitirse siquiera parpadear por si al hacerlo desapareciera.

—Cuando quieras tío —le dice Josh saliendo de la pista y dejando a Bree allí plantada, con una gran sonrisa en los labios, juntando las manos nerviosa.

Matt se gira hacia los músicos y les hace una seña, que enseguida empiezan a tocar. Él agacha la cabeza mientras sigue el ritmo dándose golpecitos con la mano en la pierna. Entonces levanta la vista y clava sus ojos en ella mientras empieza a cantar, bajando del escenario y acercándose caminando al ritmo de la canción.

***I'm, I'm so in love with you Whatever you want to do Is alright with me***

'Cause you make me feel, so brand new

And I want to spend my life with you

Se nota que se le da bien bailar porque se mueve ágil. Además, lo hace con gracia y con mucha soltura. Cuando llega a su altura, la coge de la mano, y da vueltas a su alrededor. Entonces tira de ella y acerca su cuerpo al suyo. Sin dejar de cantar, baila con ella.

***Me sayin' since, baby, since we've been together***

Ooo, loving you forever

Is what I need

Let me, be the one you come running to

I'll never be untrue

Ooo baby

Let's, let's stay together

Loving you whether, whether

Times are good or bad, happy or sad

Lilly aplaude sin perderles de vista y Bradley la mira embobado. Me la coge y la abraza meciéndose como si estuviera bailando con ella. La niña pone sus manitas a ambos lados de su cara mientras demuestra que se lo está pasando en grande.

Mientras, en mitad de la pista, Matt sigue cantando y bailando con Bree como si estuvieran solos, como si no hubiera cerca de 100 personas mirándoles atentamente, muchos de ellos emocionados al comprobar el amor que hay entre ellos.

En un gesto imperceptible para el resto, pero que a mí no se me escapa, Matt posa su mano en el vientre de Bree mientras le habla al oído. Ella acaricia el pelo de su nuca con cariño mientras ríe y asiente en respuesta a lo que le susurra él.

***Why somebody, why people break up***

Oh, and turn around and make up

I just can't seeeeeeeeee

You'd never do that to me

(Would you baby)

'Cause being around you is all I see

It's why I want us to

Let's, let's stay together

Loving you whether, whether

Times are good or bad, happy or sad

Let's, let's stay together

Loving you whether, whether

La canción acaba y todos estallamos en aplausos y vítores. Matt ha pasado la prueba con nota y así se lo hace saber Bree al estamparle un beso en los labios de los que no se olvidan. Y así se mantienen, sin despegarse, cuando la banda empieza a tocar otra canción y la gente sale a la pista

para bailar, rodeando a la feliz pareja.

Bradley se levanta y tiende su mano hacia mí. Nos lleva al centro de la pista y me agarra de la cintura, dejando a Lilly en medio, que nos mira a uno y a otro divertida. Bailamos y nos reímos mientras le hacemos carantoñas a nuestro tesoro.

Cuando acaba la canción, mi padre se acerca para pedirme bailar y Bradley hace algo que me hace dar un vuelco al corazón. Estrecha a Lilly con fuerza entre sus brazos y baila con ella, acariciando su cabecita y dándole besos. Ella apoya la cabeza en su hombro a ratos, mientras que otras veces le mira a los ojos y levanta los bracitos riendo cuando él le da vueltas sin parar.

Matt se me acerca después, ya sin americana y con las mangas de la camisa arremangadas a la altura de los codos.

—¿Bailas conmigo?

—Por supuesto.

Me lleva al centro de la pista y apoyo mis manos y mi cabeza en su pecho, escuchando retumbar las notas de la música en su cuerpo. Pasado un rato, escucho su voz cerca de mi oreja.

—Gracias por cambiarme la vida.

Levanto la vista hacia él y entorno los ojos sin comprender muy bien.

—Yo no estoy tan segura acerca de quién ha ayudado más a quién aquí...

—Yo sí. Me devolviste a mi hermano, me ayudaste a saber cosas de mi pasado, me abriste los ojos con Bree, me sacaste de la mierda de la bebida y me has regalado a una sobrina maravillosa que ha despertado en mí una faceta que no conocía. Encima me acabo de casar con la mujer de mi vida y si todo va bien, voy a ser padre en unos meses. Y todo gracias a ti.

—Bueno —digo intentando sonreír con los ojos llenos de lágrimas —Visto así, sí parezco una heroína, ¿eh? Pues que sepas que lo volvería a hacer encantada, porque vosotros me salvasteis de mi anterior vida y tú... sobretodo tú... siempre has estado ahí para mí.

De repente notamos la presencia de una personita que extiende los brazos y mueve los deditos hacia Matt. Bradley la trae cogida en brazos mientras se encoge de hombros.

—Yo no sé qué le das, pero la tienes loca —le dice a su hermano.

—Yo sí lo sé. Tú y yo tenemos una conexión especial, ¿verdad pequeña? Ven aquí —dice abrazándola — ¿Quieres que bailemos como hacemos siempre? ¿Sí?

Les miramos mientras dan vueltas alrededor de la pista. Lilly ríe y se acurruca contra el pecho de Matt.

—Lo de Matt es increíble —comenta Bradley abrazándome por detrás —Las tiene a todas locas. Incluso a las niñas de 9 meses...

—Bueno, pues entonces son tal para cual, porque tu hija nos tiene a todos comiendo de su mano desde que nació —dice David que se ha colocado con Juliet junto a nosotros y nos trae unas copas —Incluso a mí.

Bebemos y nos reímos ante las ocurrencias de David y Matt, que ha conseguido dormir a Lilly entre sus brazos, hasta que Bradley se acerca a mi oído.

—Baila conmigo.

Me lleva a la pista y hunde su cara en el hueco de mi hombro y, como siempre, inhala el olor de mi pelo.

—¿Aún no habíamos bailado tú y yo solos esta noche? —le pregunto cuando me doy cuenta del hecho. —No —dice negando también con la cabeza.

—Imperdonable... —bromeo.

—Y más cuando sé que lo estabas deseando por mi gran destreza y habilidad moviendo los

pies... —Qué tonto eres... —digo apoyando la cabeza en su pecho.

Él me besa el pelo y luego apoya la barbilla en mi cabeza, acariciando mi espalda con sus manos. Al rato le oigo reír y al levantar la vista hacia él, le veo mirar hacia Lilly. Matt la tiene cogida como si fuera un avión y la hace volar alrededor de Bree, que cuando se acerca a ellos les grita “¡Bu!”. Lilly, en lugar de asustarse y llorar, ríe a carcajadas y extiende los brazos.

—Madre mía... Estamos creando un monstruo... —digo resignada —Cualquier otra niña de nueve meses llevaría horas dormida o se asustaría si le hicieran eso...

—A mí me encanta. Me recuerda mucho a su madre —dice besándome en la mejilla y pasados varios segundos en los que no dejamos de mirarla, añade —Quiero tener mas...

Me giro hacia él con el asombro reflejado en la cara. Le miro levantando las cejas y él me responde levantando los hombros.

—¿En serio? ¿Estás dispuesto a pasar otra vez por ello?

—La pregunta es: ¿serás capaz de aguantarme otra vez mientras paso por ello?

—Claro que sí —digo acariciando su cara.

Le miro durante varios segundos pensativa, y al final se me escapa la risa y agacho la cabeza.

—¿Qué? ¿De qué te ríes?

—Estaba pensando lo tontos que fuimos cuando nos conocimos... Estuvimos unos meses como el perro y el gato y pensaba en el tiempo que perdimos —me explico.

—No empezamos con muy buen pie, no...

—Me caíste tan mal... Me desconcertabas tanto... Tan... borde, arisco y... jodidamente sexy. Me odiaba por no poder dejar de pensar en ti.

—Estaba asustado... No quería sentir lo que sentía y menos con alguien que pensaba que estaba de paso. —Qué tontos fuimos... —digo agachando la cabeza.

Él me observa durante unos segundos y decidido, tira de mi mano y me susurra al oído.

—Vamos a arreglar eso.

Me lleva hasta Matt y Bree y coge a Lilly en brazos mientras se despide de ellos.

—¿Os vais? —pregunta Matt.

—Sí, tengo que arreglar una cosa de hace tiempo —dice Bradley guiñándome un ojo. —No entiendo nada, pero si la cosa acaba en sexo como parece, ¡bien por vosotros! —responde Matt mientras me besa en la mejilla.

—Te llamo, ¿vale? —le digo a Bree al oído cuando nos abrazamos para despedirnos.

Bradley mete a Lilly en el coche, sentándola en su sillita y la reclina por si quiere dormir un poco. Se quita la americana y se la pone por encima a modo de mantita para que no coja frío. Se arremanga las mangas de la camisa, se afloja el nudo de la corbata y desabrocha algún botón.

—¿Dónde vamos? —digo nerviosa con una sonrisa en los labios mientras salimos del pueblo. — A volver a empezar... Ahora lo verás.

Algunos kilómetros más adelante, Bradley para el coche en la cuneta, mira hacia atrás y comprueba que Lilly está dormida. Baja del coche, abre la puerta del copiloto y tiende su mano para ayudarme a bajar. Pone mi móvil en mi mano y se aleja de mí, caminando hacia atrás, sin dejar de mirarme, hasta que le pierdo de vista en la oscuridad. Miro a mi alrededor y me doy cuenta de donde estamos cuando veo la baliza de señalización. El móvil empieza a sonarme y al ver su nombre en la pantalla, no puedo evitar mordirme el labio nerviosa y dejar escapar alguna lágrima de la emoción.

—Hola —respondo con un nudo en la garganta.

—Buenas noches señorita. Me han dicho que necesita una grúa.

—Sí —contesto riendo.

—¿Y dónde exactamente debo ir a recogerla?

—Esa me la sé —digo mientras oigo su risa al otro lado —Al kilómetro 430 de la Interestatal 81.

—¡Vaya! Me deja sorprendido.

—Gracias. Es usted muy amable —digo mientras empiezo a verle acercarse.

—Y usted muy guapa —dice aún a través del teléfono aunque ya esté a escasos metros de mí —

Tal y como la recuerdo cuando la vi por primera vez.

Sonríó agachando la cabeza y me seco algunas lágrimas.

—Bradley —dice tendiéndome la mano como si se estuviera presentando —¿Y usted es...? —

Harper —digo devolviéndole el saludo sonriendo.

—Encantado Harper. ¿Quiere que la saque de aquí y la lleve conmigo?

—Sí... me gustaría.

—Y... —se acerca hasta quedarse a escasos centímetros de mí —¿le importaría si la besara?

Niego con la cabeza sin poder dejar de mirarle a los ojos. Él coge el teléfono de mi mano y se lo mete en el bolsillo del pantalón junto al suyo. Entonces pone una mano en mi nuca y otra en mi cintura y acerca su cara a la mía muy lentamente, haciendo de la espera una maravillosa agonía.

—Creo que estoy locamente enamorado de usted, señorita... —susurra cuando nuestros labios se rozan.

—Pero si me acaba de conocer...

—Siento como si la hubiera estado esperando toda la vida y no quiero perder ni un segundo más en confesarle mis sentimientos.

—Me parece bien, porque yo creo que le quiero y ahora mismo me apetecería arrancarle esa camisa y meterle en el coche arrastrándole de la corbata.

Su aliento al reír hace cosquillas en mis labios, pero pronto acaba con mi agonía cuando hunde su lengua en mi boca enredando sus manos en mi pelo. Me sienta en el capó de su coche y le acojo entre mis piernas, apretándole con ellas contra mí. Noto su erección restregarse contra mi entrepierna a la vez que nuestros besos se hacen cada vez más intensos. Mis manos deshacen por completo el nudo de su corbata, que él guarda en el bolsillo de su pantalón, y luego empiezan a desabrochar los botones de la camisa, al tiempo que él mete las manos por debajo de mis vestido y acaricia mis piernas.

La cosa se pone cada vez más intensa, hasta que oímos unos ruidos y unas palmadas procedentes del interior del coche. Al momento, tiro de su pelo separando nuestros labios y cesamos nuestros jadeos para prestar más atención a los sonidos. Apoya su frente, llena ya de sudor, contra la mía y sonreímos al comprobar que nuestra pequeña ya se ha despertado y quiere seguir con la fiesta.

—Casi... —dice Bradley mirándome a los ojos —Casi conseguimos que sea perfecto. —No pasa nada. Para mí ya lo es. Tú, yo, Lilly y el kilómetro 430... Perfecto.

# EPÍLOGO

## 5 AÑOS DESPUÉS

—¡Más rápido Matt! ¡Más rápido! —le grita ella mientras mi padre la lleva en brazos, deslizándose

por la pista a toda velocidad.

Frenan levantando un montón de hielo por la velocidad que han cogido y cuando papá la deja de pie en el hielo, ambos ríen y resoplan por la adrenalina.

—Venga Cam. Te toca, ¿quieres? —me pregunta papá tendiéndome los brazos para cogerme mientras yo retrocedo asustado —¿Qué te pasa? ¿No quieres probar?

—Está cagado de miedo el gallina —dice ella burlona.

—¡No es verdad! —le grito.

—Sí lo es... enano gallina...

—¡Basta! Toma —le dice mi padre golpeando el disco con el stick —Practica un poco.

Cuando ella se aleja, papá se acerca a nosotros y como un acto reflejo, hundo la cabeza en el pecho de mi madre.

—Matt, déjale. Si no quiere, no le fuerces.

—No le fuerzo, pero tiene 5 años ya. Debería empezar a patinar. Yo a su edad ya me deslizaba como un loco por aquí.

—¡Al final mi hermanito pequeño Ryan aprenderá a patinar antes que tú y el bebé que lleva tu mamá en la barriga también!

—¡Cállate marimacho! —le grito llorando rojo de la rabia.

—¡Pues patina enano llorica! —me contesta ella mofándose de mí.

—¡Vale ya los dos! ¡Siempre estáis igual! —dice mi madre —Matt, estoy cansada. Me voy a casa y me lo llevo conmigo. Otro día volvéis a practicar, ¿vale?

—Vale —dice papá frotándose la cabeza —No pasa nada, ¿vale? ¿Quieres que lo intentemos otro día. ¿Tú y yo solos?

Esas son las palabras que quiero oír de él. Él y yo solos, sin la marimacho de por medio. La odio.

—Matt, si él no quiere, ¿vuelves a hacérmelo a mí? Porfi... —le dice enseñando todos los dientes en una gran sonrisa.

—Vale, venga. Pero una más solo y te llevo a casa, que tus padres me matarán.

Recuerdo salir del pabellón viendo como mi padre disfrutaba viendo como ella se lo pasaba en grande deslizándose a toda velocidad por el hielo. Y recuerdo también sentir una enorme envidia porque yo tendría que ser el que estuviera allí con él. Yo tendría que compartir esas cosas con mi padre, pero éramos tan distintos y en cambio ellos dos tan parecidos...

—¡Venga chicos! ¡El disco va donde vosotros queráis, no donde el hielo quiera! Controlad mejor el pase con el stick. ¡Venga Cameron, tuya de nuevo!

El disco me llega y salgo disparado hacia la portería contraria. Se la paso a Joel y sonrío al ver que el pase me sale perfecto. Miro a mi padre que está en la banda y me levanta el pulgar para darme ánimos. Me encanta que se sienta orgulloso de mí, y más él que es la estrella del equipo de los

mayores. Patino todo lo rápido que puedo y me desmarco pidiendo de nuevo el disco. Me ven y me lo devuelven. Es mío, está a punto de llegar.

—Recuerda lo que dice papá, Cameron —pienso para mí mismo —El stick recto para recepcionar. Luego ya impulsarás el disco hacia delante. Venga, que yo puedo.

Pero de repente una fuerza sobrehumana me empotra contra el lateral de la pista. Mi cuerpo choca contra el cristal y me quedo sentado en el hielo, con la espalda apoyada en la pared. Veo como me quita el disco, dribla a todos y con un golpe seco y perfecto, mete el disco en la portería. Todos le aplauden, incluido mi padre, que incluso silva para animarla, gesto que ella agradece señalándole.

Se acerca a mí quitándose el casco. Me pongo en pie poco a poco, aún con el hombro algo dolorido por el golpe.

—¿Te has hecho daño? —me pregunta con una sonrisa burlona en la cara.

—Déjame en paz —le respondo mientras me quito el casco y lo lanzo al suelo con rabia. —Eh, tranquilo... ¿Qué pasa? ¿Que te da vergüenza que te gane una chica?

—¿Estás segura que eres una chica?

—¡Enano llorica!

—¡Marimacho!

—Vale, venga ya los dos. ¡Que siempre estéis igual! Cam, pídele perdón por haberla insultado —dice mi padre que se ha acercado a nuestra posición.

—¿Yo? ¿Y ella no me pide perdón por haberme dado ese golpe? —digo intentando retener en mis ojos las lágrimas de impotencia.

—Cameron, los empujones son lances del juego... —vuelve a decir él —Si pensaras menos y te fijaras más, la hubieras podido esquivar sin problemas.

—Genial papá... Defiéndela como siempre —digo mientras salgo corriendo antes de que me vean llorar. —¡Cam! ¡Cameron! Eh, espera —dice cogiéndome ya en el vestuario —¿A qué viene eso? —¡A nada! Déjame en paz.

—¿Por qué dices que siempre la defiendo?

—Porque es así. Yo quiero ser tan... bueno como ella, para que te sientas igual de orgulloso de mí, pero no me sale... Ella y tú siempre estéis juntos y os gustan las mismas cosas... y sé que la prefieres a ella.

Mi padre me mira sorprendido, con las cejas levantadas y se sienta en el banco, cogiéndome de la mano haciéndome sentar a su lado.

—¿Estás de broma, no? Yo os quiero a los dos, y no se trata de a quien prefiero, pero Cam, tú eres mi hijo y estás por encima de todo y de todos. Eso que te quede bien claro.

—Pero ella juega tan bien y te ríes mucho con ella... y habláis mucho...

—Es cierto que ella y yo tenemos algo especial, no te lo voy a negar, pero no es ni mucho menos tan fuerte como el vínculo que tengo contigo. Y aunque yo creo que no es verdad, me da igual que no tengamos cosas en común. Pero dime qué te gusta y te aseguro que me aficionaré a ello. —¿Aunque ello implique ir a la biblioteca?

—Aunque sea eso. Pero me vetaron la entrada hace unos años, así que tendríamos que hacerle la pelota a la señora Norris para que me dejara volver a entrar.

—Papá... —digo riendo mientras él pone un brazo por encima de mis hombros y me acerca a él.

—¿Con quién vas al baile, cariño? —me pregunta mi madre.

—Con nadie porque no voy a esa chorrada.

—¿Qué dices? —pregunta mi padre apoyando los codos en la barra de la cocina, justo a mi lado —Pero si eran las mejores fiestas. Joder, qué recuerdos...

—Pues a mí no me van esas cosas. Además, tengo que estudiar.

—¿Lo veis como es un bicho raro? ¿Estudiar cuando ya ha acabado el curso? —dice el incordio de hermano pequeño.

—Parker, vete a jugar, corre —le dice papá tirándole el trapo de cocina que llevaba en el hombro. —Cameron, cariño tienes quince años. Tienes edad de pásartelo bien —insiste mi madre. —Joder, yo a tu edad...

—Si, cariño —le corta mamá diciendo muy bajito —Lo sé, no hace falta que nos recuerdes esa parte de tu vida en la que tú te tirabas a todo bicho viviente mientras que yo no podía acercarme a menos de cien metros de ti para no desmayarme.

—En serio —les digo —No me gustan los bailes esos... Prefiero hacer otras cosas.

Ante mi negativa y viendo que no podían convencerme de lo contrario, mi padre ideó un plan alternativo para ese fin de semana: una escapada él y yo solos a la cabaña. Y ese plan sí que me gustaba. En realidad, me encantaba todo lo que fuera pasar tiempo con él. Era algo así como un héroe para mí y en cierto modo, siempre me he sentido algo celoso cuando veía que se entendía mejor con ella que conmigo.

—Toma —me dice mientras me acerca una cerveza —No pongas esa cara. Sabes que tu padre bebe solo cerveza de mentira. Hace mucho que no bebo una cerveza de verdad, así que toma, no te pasará nada.

—Me mola esto, papá. Gracias.

—De nada. Hace tiempo que no hablamos y me apetecía pasar algo de rato contigo. Así que explícame ahora que estamos solos los verdaderos motivos por los que no vas al baile.

—Por que no me gustan... —digo agachando la cabeza —Ya os lo dije...

—Cam, soy yo, no te molestes en mentirme porque no cuela. Los motivos reales por favor. ¿Cómo se llama ella?

—¿Qué? ¡No! ¡No hay ella!

—¿Le has preguntado al menos?

—No —confieso finalmente pasados unos segundos —No hace falta porque sé que me dirá que no. Así que paso de ir para verla bailar con algún gilipollas con la cara llena de granos. Además, no puede ser. —¿El qué no puede ser? —pregunta mi padre extrañado.

—Ella y yo... Que estemos juntos.

—¿Por qué? Ai madre, ¿no será mucho más mayor que tú? Como una... profesora, ¿no? —¿Qué?! ¡No! No por dios. Es... casi de mi edad.

—Pues no lo entiendo...

—Es complicado...

—Dímelo Cam. A lo mejor puedo ayudarte.

—Es... —suspiro armándome de valor porque quiero decírselo... A lo mejor no está tan mal como yo pienso... —Es Lilly, papá.

Mi padre se atraganta y escupe el trago de cerveza que estaba bebiendo en ese momento. Se limpia con la manga y me mira con los ojos muy abiertos y la mandíbula desencajada. Vale, sí es tan malo como me imaginaba. Giro la cabeza al otro lado porque ya vuelvo a comportarme como una nenaza y se me escapan algunas lágrimas.

—Eh —dice papá poniéndome una mano en la cabeza y revolviéndome el pelo —Mírame. No te de vergüenza.

—¡Joder! —digo mirándole —Yo mismo sé que es asqueroso. ¡Es mi prima por dios! Pero no lo puedo evitar. No me juzgues, ¿vale? No me digas nada. Sé que no puede ser, fin de la historia. —¿Y



no te gusta ninguna otra chica? —pregunta finalmente mi padre al cabo de varios minutos en que permanecemos en completo silencio.

—No... —digo negando con la cabeza a la vez —No soy como tú papá. Quizá sí somos muy parecidos físicamente, pero a mí la gente no se me da bien. No tengo muchos... amigos que digamos y las chicas no se fijan demasiado en mí.

Me mira levantando una ceja durante un buen rato, hasta que me coge por las solapas de la chaqueta y me levanta de golpe.

—Ven. Enséñame cómo le entrarías a una chica.

—¿Qué? Ni de coña.

—Venga Cam. Esto se quedará entre nosotros. Liga conmigo.

—¡Papá por dios! Esto es rarísimo.

—¿Prefieres practicar con tu madre? No, espera, mejor llamamos a Harper. Nooooo, mejor a Lilly. —Prefiero no practicar, con nadie.

—Vale, como quieras —dice bajando los brazos resignado y dándose la vuelta —Pero he visto como te miran algunas chicas. Quizá solo tendrías que atreverte a entrarles.

—¡Espera! —le grito y al girarse le pregunto —¿Algunas chicas me miran?

—Ni puta idea. Pero parece que no te da tan igual la cosa, ¿no?

### **CUATRO AÑOS DESPUÉS**

Ese fin de semana no sé si aprendí mucho, pero sí sirvió para estrechar aún más el vínculo con mi padre. Confesarle mi gran secreto fue en parte... liberador. Nunca volvió a preguntarme, aunque tampoco le hizo falta, solo tenía que mirar mi cara cada vez que estaba cerca de ella para saber que no la había olvidado. Y nunca me juzgó, ni siquiera cuando se lo conté. Sé que él pensaba que estaba mal, su reacción al atragantarse me lo hizo saber, pero en el fondo me entendía. Siempre me explicó que desde que besó a mamá por primera vez, supo que era la mujer de su vida, o ella o ninguna, y que luchó por ella aún cuando las cosas parecían desmoronarse a su alrededor. Por eso sé que entendía que no me fuera fácil olvidarme de Lilly, aunque siguiéramos peleando por todo, incapaces de estar en una misma habitación durante mucho rato sin lanzarnos pullas.

Así pues, cuando tocó irse a la una universidad, como mis brillantes notas me permitían elegir la que yo quisiera, me decanté por una de la costa oeste, poniendo así 4.500 kilómetros de distancia entre nosotros e intentando dejar de pensar en ella constantemente.

Solo papá supo los verdaderos motivos de mi marcha. Para mamá siempre fueron puros y duros motivos académicos.

—¿¿San Diego?! ¿¿Qué narices se te ha perdido en la otra punta del país?! Por dios Cameron, que en Nueva York también hay buenas universidad para estudiar periodismo.

—Mamá... Escucha...

—Cariño, escúchale —interviene mi padre para echarme un cable —Confía en él, nunca nos ha dado motivos para no hacerlo...

—Mamá... Lo he estado mirando mucho. Sabes que siempre he querido ser corresponsal en un país extranjero y esa universidad tiene un programa de becas y prácticas en muchas cadenas de televisión... Si me lo curro, podría estar trabajando incluso antes de acabar la carrera.

—¿Y qué voy a hacer yo sin ti?

—Joder mamá, que aún tienes a Parker. Sé que es medio tonto, y mucho más feo que yo, pero sigue siendo tu hijo pequeño.

—Cameron... —me increpan los dos a la vez.

—Te he oído imbécil —grita mi hermano pequeño desde la cocina mientras asalta la nevera. —

Pero San Diego está muy lejos —insiste mi madre —¿Cuándo te veremos? ¿Una vez al año? —No... Vendré a menudo y también podéis venir vosotros. Allí hace sol y hay playas —la miro poniendo la mejor de mis sonrisas y consigo medio convencerla —Sé que el frío te agobia a veces... Podrías venir a verme y tumbarte a tomar el sol en la playa... ¿Trato hecho?

—Prométeme que vendrás y no solo por navidad.

—Palabra de boy scout.

Y cumplí esa palabra, al menos los dos primeros años de carrera. Volvía para navidad y algún puente largo y ellos venían a verme también de vez en cuando. Incluso mis tíos Bradley y Harper vinieron alguna vez con David y Juliet.

Luego empezaron las prácticas en diferentes sitios, los trabajos esporádicos para poder pagarme algunos caprichos y así las excusas perfectas para pisar Oswego solo en navidades.

Cuando acabé la carrera, hacía un año que trabajaba de becario en la CNN y solo dos meses después me enviaron de corresponsal a Afganistán. Pasé allí cuatro largos años en los que vi y sentí de todo, pero sobretodo en los que maduré a marchas forzadas. Cuando las tropas estadounidenses empezaron a retirarse, y aunque los conflictos no hubieran cesado, los directores de la cadena creyeron que ya carecía de interés y me enviaron a Siria, mi destino actual.

Durante esos seis años, mis padres se conformaron con mis llamadas, mis mails y con verme de vez en cuando por la televisión. Digo de vez en cuando porque mi madre evitaba esas imágenes. Decía que siempre que las veía no podía dejar de pensar que algo malo iba a pasar, así que ojos que no ven, corazón que no siente.

### ***EN LA ACTUALIDAD***

Así que aquí me encuentro, conduciendo de vuelta a casa después de seis largos años sin pisar

Oswego. Y estoy algo nervioso, no lo voy a negar. Estas navidades serán las primeras de mi madre sin la abuela Jud, que murió este otoño y, aunque ya se ha resignado a no tenerme a su lado por estas fechas y casi durante el resto del año, quiero hacérselas algo más felices. Mi padre es el único al que le conté que venía a pasar unos días, así que supongo que al final será una sorpresa para todos.

La culpa de haber pasado tanto tiempo alejado de todos no es del trabajo, por más que yo pretenda engañarme. La verdad es que podría habérmelo montado para pasar, al menos, dos días en casa por navidad. Las guerras no descansan ni por esas fechas, así que podría haberme escapado, y al volver seguir dando las mismas noticias de caos y destrucción como si no hubiera pasado nada.

La culpa de mi alejamiento es de ella. Siempre ha sido ella, desde que éramos unos mocosos jugando en el lago, o cuando entrenábamos en la pista de hielo, a pesar de que me machacaba sin piedad y de que peleáramos por todo.

Siempre ha sido ella, incluso cuando me tiraba a alguna tía, no dejaba de pensar en ella... En si pensaría alguna vez en mí... En si tendría novio... En cómo sería tenerla a ella en mi cama en lugar de a, ni siquiera recuerdo ningún nombre, la tía que tocara esa noche.

Siempre ha sido ella, con sus ojos azules, sus labios carnosos y su pelo largo y rubio. Solo de imaginármela, la tela de mis vaqueros se tensa en mi entrepierna y me remuevo en el asiento, tragando saliva incómodo.

—¡Joder Cameron! ¡Eres un puto enfermo!

Aparco delante de casa, cojo la bolsa con la ropa y me la llevo al hombro. Mientras camino los pocos metros respiro con fuerza para intentar tranquilizarme y miro el reloj. Es nochebuena y llego algo tarde, así que ya deben estar todos sentados a la mesa. Papá me dijo que aparte de mis padres y mi hermano Parker, estarían David y Juliet con su mellizos, Christine y Alex, y claro está, tío Bradley, tía Harper, Ryan y... ella.

—Joder, ¿y si viene acompañada? —maldigo para mí mismo —Se me olvidó preguntarle eso a papá... Aunque, es algo que él me hubiera dicho, ¿no? Venga so lerdo, llama ya al timbre y déjate de historias. Por dios, llevas seis años levantándote con el sonido de bombas y disparos a tu alrededor y ahora te vas a cagar de miedo por una tía...

Suelto aire con fuerza y antes de llamar escucho las voces del interior. Sonrío al escuchar a Parker. Parece mentira pero le he echado de menos también a él. Aprieto el timbre y escucho la voz de mi madre.

—¿Quién puede ser?

—¿Será Santa Claus? —reconozco la voz de David.

—¿En serio? —dice una voz de niña pequeña que debe ser la de su hija.

—No seas malo que luego se hace ilusiones —dice Juliet —No cariño. Santa no vendrá hasta que no os durmáis.

La puerta se abre y la imagen de mi madre aparece en la puerta. Al segundo se lleva las manos a la boca y los ojos se le humedecen. Se queda parada sin hacer nada, incluso tengo mis dudas de que respire.

—Mamá, ¿estás bien?

No me responde, solo se me tira a los brazos y me aprieta con tanta fuerza que creo que se me van a salir los ojos de las órbitas.

—Espera mamá —digo mientras la cojo y avanzo un poco más hacia dentro, cerrando la puerta con el pie —Que se escapa el calor y hace un frío de narices.

Finalmente se despega unos centímetros de mí y me coge la cara con ambas manos. Palpa mi cara, mi cuello, mis hombros, mis brazos... como asegurándose de que no fuera un espejismo.

—Estoy aquí de verdad, mamá. He venido a cenar y —digo descolgando la bolsa de mi hombro y enseñándosela —a quedarme unos días. Si te parece bien y me hacéis un sitio.

—Claro que sí mi vida —dice volviéndome a abrazar —No sabes la sorpresa más grande que me has dado.

—Esa era la idea, que fuera una sorpresa para todos... bueno, para casi todos —digo mirando a mi padre.

—Tú lo sabías —le recrimina mi madre mirándole mientras él asiente y levanta las manos en señal de defensa, sin poder dejar de sonreír.

Aprovecho que mi madre me suelta para correr a los brazos de mi padre. Hundo mi cara en el hueco de su cuello mientras él me revuelve el pelo.

—Te he echado de menos, ¿sabes? —susurra a mi oído visiblemente emocionado. —Y yo... —digo con un nudo en la garganta —Mucho.

—Me alegro de que estés por aquí —y su mirada demuestra la complicidad que yo creía de pequeño que no teníamos, pero que está allí desde siempre.

—Hola Cam —me dice Parker que desde que sabe que soy corresponsal en países en guerra me tiene como en un pedestal, según me cuentan mis padres.

—Hola hermanito —respondo chocando la mano que me tiende.

Sonrío y me giro hacia Bradley y Harper.

—Por el amor de dios, parece que esté mirando al Matt que conocí cuando llegué aquí —dice tía Harper aún con la boca abierta mientras me abraza —Por favor, es que sois calcados. Ven aquí que te achuche un rato.

—Pues menudo halago —dice tío Bradley guiñándome un ojo mientras la tía sigue en pleno abrazo del oso.

—Dímelo a mí... —bromeo mientras me dejo estrujar por él.

—¿Estás bien verdad? —me pregunta mientras yo asiento sonriendo al comprobar que no ha cambiado nada, siempre preocupado por mí y mi hermano como si fuera un segundo padre para nosotros.

Sigo saludando por orden de cercanía a mí y me acerco a Juliet, David y a los pequeños, que son clavaditos a su padre, con esos mismos ojos azules rasgados y el pelo oscuro.

—Estos chicos nos hacen parecer cada vez más mayores —dice David tras saludarme —Joder, quien pillara tu edad de nuevo...

—¿Qué dices? Si estás genial David —digo dándole un golpe en las costillas.

—Hola cielo. Me alegro mucho de que estés aquí —dice Juliet besándome.

—Y vosotros debéis ser Christine y Alex —digo agachándome a la altura de los dos pequeños, que están sentados en las sillas mirando todo curiosos.

—Sí. Y tú debes ser el guerrero —me dice Christine.

—¿Guerrero? —contesto sonriendo —Pues debo ser ese, sí. Encantado.

—Igualmente —dice tendiéndome la mano Alex —¿Llevas la metralleta contigo?

—No cariño...

—Un día la traes y me la enseñas, ¿vale?

—Hecho.

—Perdona —me dice Juliet —Era muy difícil explicarles que ibas a la guerra sin ser soldado, así que para ellos, eres guerrero.

Río un rato ante ese comentario imaginando la cara de agobio de Juliet ante las preguntas de los pequeños y me acerco a Ryan.

—¡Joder Ryan! ¡Cómo has crecido! —digo al saludar al hermano pequeño de Lilly. —Sí, ¿eh? —al contrario que ella, que tiene el físico de su padre y el carácter de su madre, él es físicamente como tía Harper aunque con el carácter algo más callado, como tío Bradley.

Y entonces solo queda ella. Intento disimular mi nerviosismo y hacerlo de la forma más natural. La miro y... dios, está preciosa. Noto como las manos me sudan así que incómodo, decido meterlas en los bolsillos de los vaqueros.

—Enano... —me saluda ella con una sonrisa preciosa que rompe el hielo entre nosotros. —Marimacho... —le respondo yo apretando los labios sonriendo tímidamente.

Tras un momento de silencio incómodo mi padre sale en mi rescate cogiéndome del hombro y arrastrándome al sitio que han improvisado para mí, al lado de mi madre.

—Bueno, ¡sigamos cenando! —dice en alto.

—Gracias... —susurro

—Veo que las cosas no han cambiado demasiado... —responde él.

La cena resulta amena y muy divertida, no puede ser menos con mi padre, tío Bradley y David sentados en la misma mesa. Me ponen al día de todos las novedades de por aquí y yo les cuento cosas de mi trabajo aunque sin entrar nada en detalles, no hace falta que mi madre se entere de que he sufrido un intento de secuestro o que hace seis años que no dormo una noche entera y dudo mucho que sea capaz de volver a conseguirlo algún día.

Al acabar, ayudo a mi madre a recoger y luego salgo con los demás al jardín de atrás mientras los más pequeños se quedan dentro jugando a la consola.

—Toma —me dice mi padre tendiéndome una cerveza.

—¿De mentira? —digo mientras miro su sin alcohol.

—La mía sí, ya lo sabes. Hice una promesa que no voy a romper nunca —dice sonriendo a mi

madre, que le abraza dándole un beso en los labios.

—Joder, no me acordaba que hacía tanto frío —digo abrochándome la chaqueta hasta arriba, mientras observo que los demás la llevan la mayoría desatada.

Miro más allá, al fondo del jardín, donde Lilly pasea arriba y abajo hablando por teléfono, quedando con alguien para ir con no sé quién a no sé qué fiesta. ¿Estará hablando con su novio? Pues seguramente so memo. De repente cuelga el teléfono y se gira hacia nosotros, pillándome de lleno mientras la observaba. Me sonrío y se acerca a nosotros.

—¿Te vas? —le pregunta tío Bradley.

—Sí. He quedado con Janet y algunos más para ir a tomar algo.

Janet, bien, una chica. Pero ahora me preocupan esos “algunos más”. Patético Cameron, patético.

—Volveré tarde, ¿vale? —sigue ella dándole un beso a sus padres.

—De acuerdo cariño —le dice tía Harper —Y no bebas mucho.

—Hazles caso, diviértete peeeeero... —le dice mi padre.

—Lo sé, lo haré —le dice ella guiñándole un ojo —Hacerles sufrir es mi especialidad.

Doy un sorbo a mi cerveza y cuando bajo la botella me la encuentro delante mío, mirándome a los ojos.

—¿Te vienes?

—Eeeeeeeeh...

Se me vienen a la cabeza un montón de excusas que darle para no ir con ella, no provocar nada, no ponerme cardíaco y hacer las cosas bien. Excusas que además, son todas verdades como puños. No me gusta salir de fiesta. Quiero pasar todo el tiempo que pueda con mi familia. Estoy cansado del viaje. Quiero ver si puedo dormir al menos ocho horas del tirón por primera vez en seis años.

—Vale.

Pero no. La palabra que sale de mi boca es “vale”.

—Pues venga. Nos vamos.

—¿Así vestido? —digo abriendo los brazos mostrando mi indumentaria que consiste en vaqueros oscuros, jersey fino beige con una camiseta blanca asomando debajo y una cazadora de cuero. —Vas bien —dice después de mirarme de arriba a abajo.

—No te importa, ¿verdad mamá? —pregunto para quedar bien deseando que me diga que no le importa. —Claro que no. Divertíos —dice dándome un beso en la mejilla.

—Cam —dice mi padre cuando ya nos íbamos —Cuida de Lilly, ¿vale?

Nos montamos en su coche y vamos al bar de Josh, el amigo de papá. Ha hecho reformas y ya no parece una taberna del lejano oeste toda forrada de madera. Al entrar y verme, me reconoce al momento y enseguida nos invita a un copa.

—¡Benditos los ojos! Me alegra verte tan bien, chaval.

—Gracias Josh.

Lilly divisa a sus amigos en un lateral de la pista de baile y me coge de la mano para arrastrarme hacia allí. Tras las presentaciones reconozco a su amiga Janet y a Mark, un tipo del instituto con el que Lilly salió durante un tiempo. Recuerdo que era tonto de remate y pronto averiguo que sigue igual. Al poco me canso de escucharle y centro mi atención en ella, que baila con Janet y dos chicas más.

No escucho a Mark, como tampoco escucho la música ni veo al resto de gente. Todo está borroso a nuestro alrededor. Solo existe ella, riendo y moviendo las caderas mientras su pelo se mueve a un lado y a otro. De repente sus ojos me apuntan y vuelve a pillarme mirándola. Incapaz de disimular ni de apartar la mirada, trago saliva con dificultad y ella me sonrío de nuevo. Tras unos maravillosos

segundos en el que nos quedamos simplemente mirándonos, el incordio de su amiga llama su atención y desvía la atención de mí.

Estoy totalmente fuera de lugar y se nota. Miro alrededor y veo a algunos riendo, otros más allá bailando mientras cantan la canción a gritos cuando yo ni siquiera sé qué suena. Otro grupo de chicas me está mirando y una de ellas me saluda descaradamente. ¿La conozco? No me suena. Devuelvo el gesto con una sonrisa forzada y enseguida vuelvo la cabeza para volver a mirar hacia donde estaba Lilly. Sus amigas siguen ahí, pero ella no. Mierda, ¿algún baboso le habrá pedido bailar? Me giro nervioso para buscarla y entonces la tengo delante. Me coge la bebida de la mano, se la acaba, la deja en una repisa y agarrándome del brazo, tira de mí hacia el centro de la pista.

—¿Sabes bailar?

Sin darme opción a contestarle, se gira mientras niego con la cabeza, como un tonto asustado, intentando evitar hacer el ridículo más grande de mi vida.

Esto no es lo mío, de hecho nunca lo he hecho, así que no sé ni qué música es, ni cómo se baila, ni dónde poner las manos, por lo tanto me quedo embobado mirándola mientras ella se contonea delante mío. Noto como algunos tíos se fijan en Lilly y sé que muchos de ellos deben mirarme pensando quién es el palurdo que está plantado a su lado sin siquiera ponerle una mano encima.

—Veo que este tipo de música no es lo tuyo, ¿no? —me dice cuando se acaba la canción, acercándose tanto a mí que nuestros cuerpos se rozan.

Niego con la cabeza y no puedo evitar pasear la vista por su rostro. Desde sus ojos, que consiguen derrumbar todas y cada una de las barreras que intento poner entre nosotros, hasta sus labios, que humedece con la lengua cada vez que habla.

—¿Y ésta qué tal? —me dice cuando las notas de una canción menos movida empiezan a sonar, mientras pasa sus brazos alrededor de mi cuello y se aprieta contra mi cuerpo.

—Supongo que mejor...

***Cause the walls burned up and our love fell down And it turned into whatever now we're saying never Feel the fire cause it's all around and it's burning For forever and always***

We gotta let it go the other be on our way Look for another day, cause it ain't the same my baby  
Watch it all fall into the ground

No happy ever after, just disaster

—Se supone que deberías cogermé por la cintura o algo... No te voy a morder Cameron. —Lo sé —digo riendo.

—¿Y ahora qué te hace tanta gracia?

—No me has llamado enano ni me has insultado.

—Bueno... es que tendré que pensarme otro apodo para ti, porque salta a la vista que ya no eres tan enano. Eres bastante más alto que yo...

—Pues te recuerdo varios. Espera a ver... Enano hemos dicho que queda descartado... Pues mira, puedes elegir entre gallina, llorica, nenaza, friky, cuatro ojos, empollón, muermo...

—Lo siento...

Agacha la vista y realmente puedo ver el arrepentimiento en sus ojos, y como ni mucho menos quiero que se ponga triste, decido intentar arreglar la cosa. Trago saliva buscando las palabras adecuadas.

—Yo tampoco era un santo. Si no recuerdo mal, marimacho era lo más bonito que te llamaba por aquella época.

Ríe con fuerza enseñándome sus dientes blancos. Los ojos se le achinan y se le forman unas arruguitas al lado de los ojos. Está preciosa cuando ríe y me encanta verla así.

—Bueno, muy fina no es que fuera...

En un movimiento inconsciente, empezando a estar por fin relajado a su lado, mis dedos empiezan a moverse sutilmente por su cintura. Cuando me doy cuenta de lo que estoy haciendo, aprieto los dedos contra su piel para intentar que se detengan. Ella me sonrío y se muerde el labio, agachando la cabeza durante unos segundos, hasta que decidida y con un brillo especial en sus ojos, me mira de nuevo y posa sus labios contra los míos. El mundo deja de girar a mi alrededor y aunque sé que está mal, mi cuerpo reacciona al instante. Una de mis manos sube hasta su nuca, hundiendo los dedos en su pelo y la aprieta contra mi boca, mientras mi lengua empieza a acariciar sus labios carnosos. Sus manos están apoyadas en mi pecho y por un instante espero que me empujen para apartarme de ella, pero en lugar de eso, abre su boca y suelta un pequeño gemido. Noto los latidos de mi corazón retumbar en mis oídos y totalmente fuera de mí, bajo la mano que seguía en su espalda hasta su trasero y la aprieta contra mi erección.

Pasados varios segundos, mi cabeza consigue tomar las riendas de la situación y me obliga a dar varios pasos hacia atrás, alejándome de ella. Se coloca algunos mechones detrás de las orejas y se toca los labios con una mano. Hace el ademán de acercarse a mí, pero levanto las manos, negando con la cabeza. El resultado es que veo como algunas lágrimas resbalan por sus mejillas. Me odio por haberle provocado yo eso, pero sé que es lo correcto. Lo nuestro no puede ser. Empiezo a sentirme hasta mareado, así que decido salir huyendo como he hecho toda mi vida.

Salgo al exterior del bar y doy vueltas sobre mí mismo, sin saber bien hacia donde dirigirme. Finalmente, cuando veo que la puerta del bar se abre y aparece Lilly, giro hacia la izquierda, intentando buscar un sitio más tranquilo donde intentar recuperar el aliento que ella me ha robado.

—¡Cameron! ¡Cam! ¡Espera!

Me agarra por el brazo y me gira de cara a ella. Rehuyo su mirada, que busca insistentemente intentando buscar respuestas. Cuando se cansa de jugar al gato y al ratón, pone una mano en mi pecho y me empotra contra la pared con fuerza.

—Cameron, reacciona. Mírame.

—No puedo...

—¿Por qué?

—¿No es obvio? Es que después de todos estos años, ¿no te has dado cuenta de nada? Joder Lilly —digo frotándome la frente con los dedos —Estoy enamorado de ti desde que éramos unos críos. Soy incapaz de sacarte de mi cabeza, ni insultándote, ni intentando convencerme de que te odiaba, ni poniendo 4.500 kilómetros de distancia entre nosotros, ni agazapado detrás de los escombros de un edificio en ruinas en Afganistán. Vuelvo a verte y... y... sigues siendo tú... siempre has sido tú.

Ella se acerca a mí hasta que nuestros cuerpos se rozan. Me coge la cara entre sus manos obligándome a mirarla y su aliento me hace cosquillas en mis labios. Me pierdo de nuevo en sus ojos. Pongo una mano en su mejilla y al cerrarlos, algunas gotas se liberan colándose entre mis dedos e intento secarlas con el pulgar.

—No puedo creer que sientas todo eso por mí —dice posando su frente en mi pecho. —No llores por favor. Lo siento... Yo no quiero sentir todo esto, y sé que no está bien. No quiero asustarte —el nudo que se me ha formado en la garganta se hace cada vez más grande y casi se me hace imposible hablar —En unos días me iré y si hace falta, no volveré más.

Lilly abre los ojos de nuevo y el pánico se refleja en su cara.

—¿Irte y no vernos más? —dice negando con la cabeza —¿Y tú hablas de obviedades? Siempre he hecho lo imposible para llamarte la atención y que te fijaras en mí. No teníamos nada en común y lo único que parecía funcionar era pelearme contigo. Cameron, ahí dentro el beso lo he empezado yo.

Nadie me ha obligado a hacerlo. Yo también puedo decir lo mismo... siempre has sido tú.

Frunzo el ceño dándole vueltas a sus palabras. Le busco otro significado, pero por más que intento negarlo, en mi cabeza solo resuenan la frase “siempre has sido tú”.

¡A la mierda! pienso echando por tierra en dos segundos todas las barreras que había formado entre nosotros. Me abalanzo sobre sus labios y los beso como si me faltara el aliento. La agarro del culo y pongo sus piernas alrededor de mis caderas. Me giro y cambio las tornas, apretando su espalda contra la pared. Entrelazo los dedos de mis manos con los suyos y los pongo en alto, por encima de nuestras cabezas, apretando sus brazos contra la pared. Nuestras caras se quedan a escasos milímetros la una de la otra y mi pecho choca con el suyo mientras respiro con ansiedad.

—Esto no está bien —digo.

Sin dejar de mirarla, deslizo mis dedos por sus brazos, que mantiene pegados contra la pared. Tras dejar atrás sus axilas y llegar a los costados, me quedo parado. Muevo los pulgares rozando levemente sus pechos. Ella suelta un jadeo que me vuelve loco y froto mi erección contra su entrepierna.

—Joder, joder... —digo intentando apartarme, pero Lilly hunde sus dedos en mi pelo y me lo impide.

Muerde mi labio inferior y tira de él haciéndome jadear de placer. En un acto reflejo, embisto su cuerpo con el mío, empotrándolo contra la pared. Ella abre su boca y tira la cabeza hacia atrás y cuando vuelve a mirarme, sus ojos azules están mas oscuros que nunca. Poso mis manos en sus pechos y noto sus pezones duros a través de la tela de la ropa. Apoyo mi frente en la suya en intento recobrar el ritmo cardiaco normal, respirando mas pausado.

—Ni se te ocurra parar ahora... —susurra en mi oreja para después morder el lóbulo tirando de él. —Si sigo, no seré capaz de frenarme... Y lo que hacemos no está bien.

—He intentado engañar a mi corazón durante años y ya ves que no ha dado resultado, así que me rindo, no voy a luchar más contra él —pone sus manos alrededor de mi cuello y tira de mi pelo hacia atrás, besando y mordiendo mi cuello expuesto.

—Dame las llaves de tu coche —le digo.

Conduzco hacia las afueras del pueblo y aparco el coche en un pequeño descampada, alejado de la iluminación de las farolas. Apago el motor y la miro, acurrucada en el asiento con las piernas encogidas, sonriéndome. Giro mi cuerpo hacia ella y le recojo un mechón de pelo detrás de su oreja. Mantengo la mano ahí y acerco mis labios a los suyos.

—Ni te imaginas la de veces que he soñado con esto... Con acallar tus insultos con un beso... —Enano —dice provocándome con una sonrisa en los labios.

—Tú lo has querido...

La beso con ansias, hasta notar sus labios hinchados. Me escurro a la parte de atrás del coche y agarro su mano para atraerla hacia mí. Se quita la ropa quedándose con el tanga y el sujetador negro, sentándose a horcajadas encima mío. La admiro durante unos segundos mientras ella se queda mirándome como con timidez. Paseo un dedo por su cara y dibujo un camino que desciende por sus hombros, sus pechos y su vientre. Excitada, me quita el jersey y la camiseta de una vez con un movimiento ágil.

—¿Qué es esto? —dice señalando mi cicatriz en el pecho.

—Una cicatriz de metralla. Recuerdo de Fallujah, Afganistán.

—No sabía que te habían herido...

—Mis padres tampoco y así debe seguir, ¿vale?

Asiente con la cabeza mientras acerca sus labios a mi cicatriz y empieza a besarme. Mis manos



recorren sus piernas hasta llegar a la parte de arriba de sus muslos. Trago saliva al rozar la tela del tanga y al instante me vuelvo loco y rompo el pequeño trozo de tela sin ningún miramiento.

Con un rápido movimiento, la tiendo de espaldas y saco sus pechos de las copas del sujetador. Tengo mi cara a la altura de la suya, y desde allí, paseo mi vista por todo su cuerpo. Es tan jodidamente perfecta...

Cojo mi cartera y saco un preservativo, que me pongo tras bajarme los pantalones y los boxers y me estiro encima de ella, aguantando mi peso con los antebrazos. Acaricia mi cara con sus manos y me besa en el momento en el que me hundo en ella. Soltamos un jadeo a la vez y nos quedamos quietos por unos segundos, frente contra frente.

—¿Cómo puede ser malo lo que siento por ti? —me dice de repente —¿Cómo puede estar mal?

Niego con la cabeza para quitarme esas palabras de la cabeza y empiezo a mover las caderas. Me pierdo dentro de ella y todo empieza a darme vueltas. Con cada embestida, me acerco más y más al abismo, así que cuando me rodea con sus piernas y me aprieta contra ella, arqueando su espalda, echando la cabeza hacia atrás y gritando mi nombre, sé que ha llegado al orgasmo y puedo dejarme caer en él.

Cambio mi sitio con ella, apoyando la espalda en el asiento y tumbándola encima mío. Su cabeza reposa en mi pecho y su pelo se engancha a mi cara. Nos quedamos así durante horas. Yo acariciándola y besándola y ella paseando sus dedos por mi pecho y por la cicatriz. Incluso creo que llega a dormirse porque su respiración se relaja del todo.

Sobre las cinco de la mañana, decidimos que es hora de volver. Nos acicalamos un poco y conduzco hasta su casa. Aparco el coche delante y la acompaño a la puerta, recorriendo el camino casi sin mirarnos.

—Bueno —empieza ella la conversación incómoda —Hoy coméis en mi casa, que lo sepas. ¿Te veo en un rato?

—Ajá —asiento y hago el ademán de acercar la mano a su mejilla, pero a medio camino me lo pienso mejor y la retiro.

—Cuidado no te encuentres con Santa dejándote el regalo debajo del árbol.

—Santa y yo este año estamos en paz —digo guiñándole el ojo —Nos vemos.

—Hasta luego —dice suspirando.

—Adiós preciosa.

—Creo que este piropo me gusta más que marimacho —y sonrío mientras entra en su casa.

Aunque estoy derrotado, llevo varias horas dando vueltas en la cama pensando en los acontecimientos de esta noche. Cada vez que cierro los ojos, flashes de imágenes de Lilly me atormentan, y la frase “¿Cómo puedo ser malo lo que siento por ti?” no para de dar vueltas en mi cabeza. Me siento en la cama y apoyo los codos en las rodillas, agarrándome la cabeza con las manos. Alzo la vista hacia la ventana de mi habitación, que da a la parte trasera de la casa, con una vista privilegiada de la parte trasera de la casa de mis tíos y de la habitación de Lilly. Me levanto y me acerco, apoyándome en ella. La luz de su habitación está encendida también. Me quedo un rato mirando hipnotizado a su ventana. Necesito verla de nuevo, necesito escucharla, necesito tocarla, olerla... En un arrebato de locura, cojo el móvil y le escribo un mensaje.

**“¿Siempre he sido yo?”**

Mi corazón empieza a latir a más velocidad y las manos me tiemblan, esperando nervioso su respuesta. Miro fijamente la pantalla del teléfono, tan concentrado, que cuando vibra en mis manos, me sobresalto y casi se me cae de las manos.

**“Siempre”**

Suelto aire por la boca con fuerza y me quedo mirando esa palabra durante lo que me parecen siglos. Miro el reloj y veo que son las nueve de la mañana. Hace rato que oigo las voces de mis padres en la cocina. Él le habla mientras mi madre se ríe por sus ocurrencias. Yo quiero tener eso que tienen ellos y sé que solo lo conseguiré con Lilly, así que decido que por una vez en mi vida haré lo que me dicta el corazón y no la cabeza.

Me pongo el jersey de anoche y salgo de la habitación. Bajo las escaleras corriendo y paso un momento por la cocina para coger una tostada de esas que huelen tan bien.

—¡Buenos días Cam! No te esperaba levantado tan temprano cariño —dice mi madre —¿Lo pasasteis bien anoche?

—Muy bien —digo sin poder dejar de sonreír mientras cojo una tostada recién hecha. —No tienes pinta de haber dormido demasiado... —dice mi padre con sorna mirándome de arriba a abajo —De hecho, parece que ni siquiera te hayas acostado.

—Más o menos... Salgo un rato.

Justo antes de agarrar el pomo de la puerta, mi padre me para.

—Cameron —dice cuando está a mi lado mirando hacia la cocina para asegurarse que mi madre no nos ve —Dime que esa sonrisa de bobo que llevas en la cara no tiene nada que ver con Lilly...

Mi cara se ensombrece y agacho la cabeza.

—¿Qué pasó anoche? —insiste y ante mi silencio, deja ir un suspiro, agarrándome de los hombros — Cameron mírame. ¿La quieres?

—Lo he intentado papá —digo con lágrimas en los ojos —Pero no puedo quitármela de la cabeza. —¿Y ella siente lo mismo por ti?

—Sí —digo asintiendo con la cabeza.

—Pues ves a por ella.

Miro a mi padre sorprendido. Esperaba la típica charla para intentar convencerme de que no lo hiciera, y en cambio me encuentro con su apoyo.

—Llevo demasiado tiempo viéndote sufrir. Si ella tiene la llave de tu felicidad, corre a buscarla. —Gracias- digo visiblemente más animado —Te quiero, papá.

—Y yo Cameron, mucho —me dice al oído cuando me abraza.

Mientras corro hacia su casa, intento montar un discurso en mi cabeza pero lo único que consigo ver es su cara, cuando dormía apoyada en mi pecho y yo la estrechaba entre mis brazos.

Llamo al timbre con insistencia y es Ryan el que me abre la puerta.

—¿Qué haces aquí? —dice mirándome de arriba a abajo, extrañado supongo por las pintas de desaliñado que llevo.

—¿Está tu hermana?

—En la cocina, con papá y mamá.

Fantástico, qué suerte la mía. Entro en la casa y me dirijo a la cocina con paso decidido cuando el tío Bradley sale a mi encuentro.

—Hola Cameron. ¿Qué haces aquí tan temprano?

—Hola... —me quedo parado delante suyo sin saber qué hacer.

—No tienes pinta de haberte acostado... Os pegasteis una buena fiesta anoche, ¿eh? —si él supiera... —¿Cameron? —la oigo llamarme.

Levanto la vista y allí está ella, en el umbral de la puerta de la cocina, vestida con un pantalón de pijama y una sudadera ancha. Se coge nerviosa los puños, escondiendo las manos dentro y retuerce la tela.

La escena es surrealista. Ella y yo mirándonos fijamente, mientras Bradley, Harper y Ryan nos

miran a los dos, pasando los ojos de uno a otro, sin entender nada.

—Yo... —trago saliva repetidas veces —¡A la mierda!

Camino decidido hacia ella, pasando al lado de Bradley, que me mira sin entender nada. Veo a mi tía dentro de la cocina, detrás de Lilly y creo adivinar por su cara que ella sí sabe lo que tengo intención de hacer. La miro a los ojos y veo que me... ¿sonríe? ¿Puede ser que ella hablara con su madre acerca de sus sentimientos, tal y como yo hice en su día con mi padre?

Me planto delante de Lilly y la cojo de la cintura. Le guiño un ojo y acerco mis labios a su boca. Ella rodea mi cuello con sus brazos y sonrío mientras la beso. Todo sucede a cámara lenta en mi cabeza y casi espero que mi tío me agarre del jersey y me lance a la otra punta de la habitación, pero eso no sucede porque mi tía corre a su lado a frenarle.

—Te quiero —digo contra su boca —Siempre te he querido y siempre te querré.

Decidido a hacer las cosas bien, me despego de Lilly, la cojo de la mano y me giro hacia Bradley, justo en el momento en que mis padres aparecen corriendo por la puerta.

—¿Estáis bien? —me pregunta mi padre.

—Sí —le contesto con una sonrisa en la cara.

—¿Tú sabías algo de esto? —le pregunta tío Bradley señalándonos con el dedo.

—Sí. Sé que Cameron y Lilly llevan toda la vida enamorados el uno del otro.

—Cariño —interviene Harper —Yo también lo sabía. Lilly me lo dijo hace mucho tiempo.

Bradley agacha la cabeza y la mueve de un lado a otro, pasándose la mano por el pelo. Suelto la mano de Lilly y me acerco a él. Alargo un brazo para intentar posar mi mano en su hombro pero él me da un fuerte manotazo. Mi padre hace ademán de intervenir pero alzo mi mano para detenerle.

—¡No me jodas Cameron! ¡¿Lilly?! —

—Yo no quería sentir lo que sentía. Y te aseguro que llevo toda mi vida intentando distanciarme de ella. Intenté odiarla, puse miles de kilómetros entre nosotros. Hasta me distancié de todos vosotros para no verla... Pero es inútil porque cierro los ojos y es su imagen la que veo. Es con ella con quien sueño cada noche —giro la cabeza hacia Lilly y añado —Siempre ha sido ella.

—¡Pero esto no está bien! Joder que sois primos... —insiste él.

—Lo sé, y eso es lo que no paro de repetirme una y otra vez en mi cabeza.

—Papá... —Lilly se acerca a su padre y le coge la cara entre sus manos —Lo que siento por Cameron no lo he sentido por ningún chico. Y lo he intentado, te juro que lo he intentado. Mamá lo sabe...

Bradley la mira a los ojos durante unos segundos y al final suelta un suspiro claudicando y la abraza.

—¿Él te hace feliz cariño?

—Sí —contesta ella con lágrimas en los ojos —Mucho.

—Vale... Entonces no soy nadie para meterme... Y vosotros dos —dice señalando a Harper y a papá — Con vosotros tengo que hablar...

Lilly se acerca a mí y me coge de las manos mientras los demás vuelven a la cocina. Bradley me mira y me señala, y yo asiento para tranquilizarle. Sé lo que tengo que hacer... lo que he deseado toda mi vida. Quiero cuidar de ella, abrazarla y no soltarla jamás. Agacho la cabeza tímidamente y suspiro aliviado. Tengo ganas de gritar y liberar la tensión que tengo acumulada en todo el cuerpo y no puedo quitarme la sonrisa de tonto que tengo en la cara.

—¿Te apetece que salgamos un rato? —me pregunta ella en voz baja —¿Quieres que vayamos a patinar un rato?

—Depende —digo cogiéndola de la cintura —¿Me volverás a empotrar contra el cristal? —Creo

que ya no me hace falta hacer eso para llamar tu atención.

—¿No? Vaya... Tenía esperanzas de que lo hicieras... —susurro echando un vistazo alrededor asegurándome que seguimos solos.

—Pues entonces te vas a cagar enano.

## ESPECIAL NAVIDAD

—¿Estás despierto? Brad... Eh, Bradley... ¿Estás despierto?

—¡Sí! ¡Sí! ¡¿Qué pasa?! ¡¿Está bien Lilly?! —contesta de forma precipitada, incorporándose de golpe en la cama.

—Tranquilo —digo riendo mientras pongo una mano en su pecho y le vuelvo a recostar en la cama—.

Ella está bien. Sigue durmiendo en su cama.

—¿Entonces?

—Mañana tienes que acordarte de ir a New Haven a por el vestido de la princesa para Lilly. —  
¿En serio?

—Sí, acuérdate de que estaba agotado en todas partes y lo encargué en una tienda de allí. —No, Harper, no me refería a eso. ¿En serio me despiertas a las...? —gira la cabeza para comprobar la hora en el despertador—. ¡Oh, joder! ¿A las cuatro de la madrugada, para recordarme que vaya a por

un puto disfraz de princesa?

—Bueno, a lo mejor es que tengo tantas cosas en la cabeza que no me dejan pegar ojo... —le digo cabreada.

—Vale, pero quedamos en que me ibas a dejar encargarme de algunas cosas para liberarte de un poco de trabajo. Así que, por favor, deja de preocuparte por todo.

—Solo intento que mi niña encuentre debajo del árbol el disfraz que pidió.

—Que sí, que lo tengo controlado.

—¿Igual de controlado que las luces de la casa?

—Te he dicho que le he pedido a Matt que me ayude a ponerlas mañana.

—Sería lo suyo. Mañana es Nochebuena. Si esperas unos pocos días más a ponerlas, ya no tendrían sentido...

—Relájate, Harper...

—Eso intento pero...

—Estás embarazada. Tienes que descansar.

—Solo estoy de cuatro meses y medio.

Me agarra de la cara con una mano y me obliga a acercarla a la suya. Apoya sus labios en los míos,

mientras sigo hablando, quejándome. Al comprobar que su intento de callarme ha fallado, se mueve hasta

colocarse encima de mí. Con un rápido movimiento con la rodilla, me abre las piernas y se coloca en el

hueco que queda en medio.

—¿Qué haces?

—Ya que me has despertado y no pareces tener sueño...

—Son las cuatro de la mañana, te tienes que levantar en tres horas.

—No has tenido tanta consideración antes, cuando me has despertado para que no me olvidara de comprar el disfraz de Cenicienta —dice moviendo las caderas y frotando su erección contra mi entrepierna.

—¡De Cenicienta no!

—Del que sea. ¿Lo tienes encargado, no? Pues el que me den —Acerca los labios a mi cuello y empieza a besarlo y lamer mi piel, mientras una de sus manos empieza a bajarme el pantalón del pijama. —Bradley, si le traes uno que no sea el que quiere, tú y solo tú sufrirás las consecuencias. —Bla, bla, bla...

—¡Oye!

—¿Qué?!

—¡No te lo tomas en serio!

—Es un puñetero disfraz, Harper. Además, todas las princesas visten igual, ¿qué más dará uno que otro?

—Es el que ella le ha pedido a Santa Claus.

—Santa puede equivocarse.

—Es mágico, no se equivoca nunca.

—Siento ser yo quien te quite la venda de los ojos, pero Santa Claus no existe...

—De verdad, qué poco espíritu navideño tienes.

Pero ya no me escucha, porque está entretenido besando de nuevo mi piel. Del cuello ha descendido

hasta los pechos, succionando uno de los pezones mientras pellizca el otro con los dedos. Saca la lengua

y me lame, dibujando un camino descendente hacia el ombligo. Enmarca mi pequeña barriga de embarazada y la besa repetidas veces mientras yo sonrío, muerta de amor por él. Cuando baja algo más,

arqueo la espalda y hundo los dedos en su rubio y despeinado pelo.

—Oh... Joder, Bradley... —jadeo cuando siento su aliento entre las piernas y su lengua tortura dulcemente mi clítoris.

—¿Joder, qué? —dice separándose unos centímetros.

Unas pequeñas descargas recorren mi cuerpo y mis piernas, en un acto reflejo, intentan cerrarse. Sus

manos las agarran con fuerza, obligándolas a hacer lo contrario de lo que pretendían. Así, en un abrir y

cerrar de ojos, me encuentro totalmente abierta y expuesta a él, agarrándome a su pelo. Sus labios succionan mi clítoris y vuelvo a jadear como una loca, hasta que me doy cuenta de que hace un rato que

no siento sus caricias. Entonces abro los ojos y le encuentro mirándome fijamente, dejando su cara a

escasos centímetros de la mía, sonriendo de medio lado.

—¿Qué pasa? —le pregunto.

—Que no me has contestado.

—¿Contestarte? ¿A qué?

—Antes has dicho: joder, Bradley. Y yo te he preguntado: ¿joder, qué? Y sigo esperando la respuesta. —Ya sabes a qué me refería —digo haciéndome la tímida, mirando el cuerpo que tengo encima de mí,

resiguiendo esos hombros musculados con un dedo, acariciando el vello de su pecho y admirando ese  
vientre firme.

—Lo sé, pero me gusta oírtelo decir...

Acerca su cuerpo algo más, doblando los codos y apoyando su peso en los antebrazos, que coloca a  
ambos lados de mi cabeza. Su nariz roza la mía y su aliento calienta mis labios.

—¿Qué quieres que te diga? ¿Que me gustas? ¿Que te quiero cada día más? ¿Que me pones cachonda? ¿Que lo que me haces sentir, no solo en la cama, no lo había sentido con nadie? ¿Que me

encanta cómo me haces el amor? ¿Que me vuelvo loca cuando me tocas?

—Algo así, sí...

Justo en ese momento, Bradley se hunde dentro de mí sin previo aviso, provocando que de mi boca

salga un intenso gemido. Sin dejar de mirarme a los ojos, sin perderse ninguna de mis reacciones a sus

embestidas, repite la misma operación varias veces. Lo hace sin prisas, asegurándose de penetrarme lo

más profundo posible. Cuando escucho que su respiración se acelera cada vez más, abro los ojos y le

acaricio la cara. Aprieta la mandíbula con fuerza y arruga la frente, mientras yo le acerco hasta que

nuestros labios se tocan. Pone una mano en mi nuca y rueda sobre sí mismo hasta quedar boca arriba,

conmigo encima.

—¿Mami?

Me quedo quieta de inmediato al escuchar su voz. Pongo una mano encima del pecho de Bradley y un

dedo encima de sus labios. Por unos segundos, el sonido de nuestras respiraciones entrecortadas es lo

único que se escucha en toda la habitación.

—¿Qué pasa? —me pregunta él.

—Tu hija. ¿No la has oído?

—No... —contesta, justo antes de quedarnos callados de nuevo, agudizando el oído para intentar escuchar algo más, hasta que pasados varios segundos, añade—: Te lo habrás imaginado... —

Shhhh...

—¿Mami? —se vuelve a escuchar.

—¿Lo ves? —digo separándome de él.

—Joder, qué oído tienes...

—Por eso me llama a mí siempre, porque tú estás sordo como una tapia —digo mientras me pongo

rápidamente los pantalones del pijama y la sudadera de mi universidad—. Voy a ver qué le pasa. Mientras Bradley se deja caer sobre el colchón, con los brazos extendidos, resoplando contrariado, yo salgo al pasillo y camino con paso decidido hasta la habitación de Lilly. Abro su puerta con sigilo y

camino hasta su cama, encendiendo la luz de la pequeña lámpara de su mesita de noche. —Lilly, ¿estás bien?

—Mami, he tenido una “pescadilla”.

—¿En serio? —le pregunto intentando que no se me escape la risa—. A ver, cuéntame qué pasaba. —Estaba en mi habitación jugando y venía un señor malo y se me quería llevar. Y yo gritaba y lloraba

pero no estabais porque me habíais dejado sola en casa.

—¿Un señor malo?

—Sí, con cuchillos en los dedos y la cara fea.

—¿Y a ese señor le has visto en la tele? —Lilly asiente lentamente—. ¿En casa?

—No.

—¿En casa de tío Matt?

—Sí. Cameron cogió el mando de la tele porque quería ver Pocoyó y salió el señor feo en otro canal. —Pues entonces no tienes nada por lo que preocuparte. ¿Sabes por qué? Porque esa es una pesadilla

que en ningún momento se hará realidad —Lilly me mira con sus enormes ojos azules, tapándose con la

colcha hasta la nariz, atenta a todas y cada una de mis palabras—. Primero porque ese señor malo del que

hablas, no existe, es solo un personaje de la tele. Y segundo porque nosotros nunca te dejaríamos sola en

casa.

—¿Nunca?

—Nunca.

—¿Ni siquiera cuando venga el bebé? Pasaréis más tiempo con él...

—Cariño, te prometo que eso no es verdad.

—Pero es un niño, y papá le va a preferir a él.

—¿Eso no es verdad! ¿Cómo puedes pensar eso? —le pregunto, pero al ver su cara poco convencida,

aparto las mantas y la cojo en brazos—. Ven, vamos a ver a papá.

Cuando entramos, escucho el ruido de la ducha y sonrío. Al final, pensando de forma muy acertada

que la cosa iba para largo, ha decidido darse una ducha, seguramente fría, para quitarse el calentón de

encima. Nosotras nos acostamos en la cama y, mientras esperamos a que salga, Lilly se entretiene poniendo la oreja en mi barriga para ver si escucha al bebé.

—¿Qué haces aquí? —le pregunta Bradley mirándole, con la frente arrugada.

—Verás, cariño, Lilly tiene una... inquietud... —digo levantando las cejas y haciéndole señas para

que sea comprensivo.

—Vale... ¿Y bien? Cuéntame.

Bradley se seca el pelo con una toalla y se estira en su lado de la cama, girado de cara a nosotras. —He tenido una “pescadilla” muy mala.

—¿Una “pescadilla”? —pregunta mirándome mientras yo le aclaro que lo que ha tenido es una pesadilla, y se le escapa la carcajada.

—No “hace risa”, papá.

—Cariño, no le tienes que tener miedo a las pesadillas porque no son verdad...

—Pero es que el señor era muy feo y malo.

—¿Y tú crees que papá no le pegaría una paliza? ¿Tú crees que papá le dejaría siquiera

acercarse a

ti?

Bradley se sienta en la cama, apoyando la espalda en el respaldo, y se pone a Lilly encima. Ella apoya la cabeza en su pecho mientras él le acaricia el pelo con cariño y besa su cabeza. La mece

durante

un buen rato, tranquilizándola, y entonces sé exactamente cómo mi hija se siente. Sé que en sus

brazos se

siente totalmente amada, protegida y segura, justo como me siento yo cuando estoy en su lugar. —

¿Estás mejor? —le pregunta mientras ella asiente con la cabeza.

—Papi, ¿puedo dormir con vosotros?

—Ya me lo imaginaba yo... —le contesta estirándose en la cama—. Está bien por hoy, pero no te acostumbres.

Lilly nos da un beso a ambos y se coloca boca arriba. Cierra los ojos y empieza a bostezar

mientras

yo acaricio su cara con mis dedos para adormecerla. Cuando su respiración se vuelve pesada,

nos

miramos a los ojos y sonreímos.

—Ya sé lo que más me gusta de ti —le digo—. Verte con Lilly.

≈≈≈

—A ver si te he oído bien... ¿En serio tengo que subirme a tu desván para buscar unas luces de navidad que deben de tener como mínimo treinta años y que es muy probable de que no

funcionen? —me

dice Matt, mirándome con la boca abierta.

Está sentado en la mesa de la cocina, desayunando, mientras Cameron se come sus cereales, sentado

frente a él. Lilly está sentada en su regazo desde que entramos por la puerta y corrió a sus brazos.

—Sí... —le contesto—. Necesito que me ayudes. Tú eres el que ha subido más recientemente. —Sí, claro, hace como diez años... Además, ¿quién eres tú y qué has hecho con mi hermano? ¡Pero si

eras la maldita reencarnación de Mister Scrooge! ¿De dónde sale todo ese espíritu navideño? —

¡Joder Matt! ¡No me seas capullo!

—¡Capullo! ¡Capullo! —empieza a repetir Cameron.

—¡Joder, Cameron! ¡Calla! —dice Lilly.

A los dos se nos escapa la risa, hasta que Bree aparece por la cocina y nos da una colleja a los dos. —Ah —nos quejamos a la vez, frotándonos la nuca.

—Vigilad esa boca. Que solo tienen cinco y cuatro años y ya hablan como unos pandilleros —nos reprocha, acercándose luego a mí para darme un beso en la mejilla—. ¿Qué tal está Harper?



¿Cómo van

esas náuseas?

—Muy bien. Ya no tiene náuseas y los mareos también han desaparecido —respondo mientras

Bree

coge a Cameron en brazos.

—Genial. ¿Irá a la librería?

—¿Acaso lo dudas? —le respondo.

—Entonces luego iré a verla. Por cierto, mis padres se quedan con los niños, así que sí, la noche

de

Navidad, después de ni se sabe cuánto, saldremos de fiesta.

—¡Sí! —dice Matt poniéndose en pie llevando a Lilly aún en brazos.

Cuando Bree pasa por su lado con Cam en brazos, Matt la besa y le hace cosquillas a mi sobrino,

que

se retuerce de la risa.

—Por fin papi va a poder llevar a mami a bailar —le dice mientras el pequeño sigue riendo a carcajadas—. Te quedarás con la abuela, ¿a que sí?

—Vale —responde Cameron—, pero queremos pizza para cenar.

—Eso lo negociáis con ella.

—Bueno, me voy a trabajar. Toma a tu hijo —dice Bree dándole un beso a Matt mientras le

coloca a

Cameron en el otro brazo y, cogiéndole la cara con ambas manos, le da un largo beso en los labios. —Te quiero.

—Yo más.

—Mentira —replica Matt.

—No, a mami la quiero yo más —interviene Cameron.

—Ay, mi niño precioso —dice Bree besándole varias veces justo antes de salir por la puerta.

Matt la mira embobado, incluso mucho después de que haya salido de su campo de visión. Yo le observo detenidamente, muy orgulloso de ver cómo mi pequeño delincuente ha sentado la cabeza, convirtiéndose incluso en un responsable padre de familia. Luego, deja a los niños en el suelo y haciendo

ver que les da una patada en el culo, les dice que vayan a jugar.

—¿Y entonces? ¿Por qué de repente quieres poner luces en la casa? Pensaba que el árbol ya era demasiado por ti...

—Lilly quiere luces...

—Mujeres... Hacen lo que quieren con nosotros...

—Dímelo a mí. Luego tengo que ir a New Haven a buscar un disfraz que Harper a encargado...

—¿Un disfraz de Santa Claus para ti? Si sigues echando barriga, te va quedar como un guante. ¿A qué tienda vas a ir? ¿No será un sex shop?

—Ja, ja y ja. Mira cómo lloro de la risa —le contesto—. Es un disfraz de princesa que Lilly

quiere

para Navidad.

—Pues nosotros le hemos comprado el stick... Tu hija es una niña de extremos, hockey sobre hielo y

princesas...

—Como su madre... Tan pronto me da un beso como me pega un puñetazo.

—Merecido sin duda... —susurra entre dientes, aunque al ver mi cara, sonrío de forma forzada y añade—: El beso, por supuesto.

—Imagínate... Yo, el día de Nochebuena, en un centro comercial. Solo de pensarlo, me entran escalofríos y se me ponen los pelos de punta.

—Piensa en la recompensa nocturna.

—Sí... Como acabe como la de hoy...

—¿Qué ha pasado?

—Pues que Lilly tuvo una pesadilla y nos cortó el rollo justo en el mejor momento. Y cuando se calmó, no pudimos retomar donde lo dejamos porque se vino a dormir a nuestra cama. —Qué putada...

—Pues controla, porque creemos que la pesadilla tenía que ver con el tipo de “Pesadilla en Elm Street” y dice que la vio aquí con Cameron... Quítales el mando a distancia de la televisión porque son peligrosos.

≈≈≈

—¡Hola! —la saludo al entrar en la librería.

—¡Hola Bree! ¿Y Cameron? ¿No viene contigo?

—No, hoy se ha quedado con Matt y Brad. Están los cuatro en mi casa. Pero te he traído un té. —

¡Gracias! No sabes lo bien que me viene... Esto helada... Llevo dos pares de calcetines y tengo una estufa aquí debajo —dice señalando debajo de su escritorio—, pero aún así, tengo los dedos de los pies congelados.

—¿La calefacción?

—Es de los años cincuenta, y no va muy bien.

—¿Y Bradley ya te deja venir a trabajar en estas condiciones?

—Sí porque, básicamente, no lo sabe.

—Oh, oh...

—Y espero que siga así. Problemas he tenido para que me dejara levantarme de la cama cuando estuve con las náuseas y los mareos...

—Soy un tumba —le digo sellando mis labios con los dedos—. Mi madre dice que vengáis a la hora que queráis, pero por vuestro bien, alejaos de todo el caos de gritos y consignas militares y no aparezcáis hasta eso de las ocho, cuando la cena esté lista.

—De acuerdo —me contesta riendo.

—Y la buena noticia es que mis padres se quedarán con Lilly y Cameron para que podamos ir a la fiesta en el bar de Josh.

—¿Estás de broma? ¿Con los dos? ¿A dormir? —me pregunta mientras yo asiento con la cabeza y una gran sonrisa.

—Sí, espero que se porten bien y no le suelten las dos nuevas palabras que han aprendido hoy... Más que nada para que no se arrepientan y nos los devuelvan...

—¿Mejor no pregunto, verdad?

—Mejor.

—¿Te gusta?

Harper me enseña la foto que acaba de enmarcar y luego se levanta para colgarle en el, no ya tan pequeño, museo. Es una instantánea del lago helado, su lugar favorito de todo el pueblo. En ella salimos

patinando yo y Matt, él llevando a hombros a Cameron, el cual no se atreve aún a patinar, Bradley y Lilly,

ella ya con un estilo bastante depurado para su edad.

—¿Sabes? —empieza a decir—. Creo que ese lago cambió mi vida y tengo la sensación de que muchos de los momentos más felices pasan ahí.

Sonríó al escucharla porque sé exactamente a qué se refiere. Yo viví la historia de amor de Brad y

Harper desde el principio, desde mucho antes de empezar, cuando se odiaban a gritos y se amaban en

secreto. Sé que que en el lago intercambiaron las primeras palabras amables en varios días y sé que allí

también dieron rienda suelta a su pasión por primera vez.

En ese momento, suena el teléfono y mientras ella cuelga la nueva foto, yo corro para descolgar.

Siento el calor de la estufa cuando me acerco al escritorio y eso me reconforta.

—¿Polo Norte, dígame? —digo al reconocer el teléfono de mi casa, suponiendo que debe de ser Matt

el que llama.

—¿Hola?

Hago una mueca cuando me doy cuenta de que quien está al otro lado de la línea es Bradley. Miro a

Harper, que no me quita ojo de encima y sabe por mi expresión, que la he cagado.

—Es para ti —le digo pasándole el auricular cuando ella se acerca, pidiéndome explicaciones con la

expresión de su cara.

—¿Hola? Ah, hola cariño... —Me alejo unos pasos pidiéndole disculpas—. No, era un broma de Bree. En serio, no pasa nada...

Harper me hace una seña con la mano, amenazándome con cortarme el cuello por haber metido la pata

tan solo diez minutos después de haber prometido no hacerlo.

—Vale, perfecto. Sí, está encargado a mi nombre. Cuando salga de la tienda, si llego a tiempo, os echo un cable —sigue diciendo—. Te amo.

—Lo siento... —me disculpo levantando ambas manos—. Pensaba que era Matt... —No pasa nada. Parece que le he convencido... Bradley se va ahora a por el disfraz de Lilly. Ha

dejado a Lilly con Matt y Cameron. Luego subirán al desván de casa para buscar las luces de la casa. —¿Bradley se ha dado un golpe en la cabeza? ¿De repente le ha invadido el espíritu navideño?

—No, algo más efectivo... Lilly le hizo pucheros y se lo pidió por favor. —No me lo creo... Mister Scrooge ablandado por una niña... —No sabes de lo que es capaz de hacer por ella...

Tardo quince minutos en entrar en el centro comercial, otros veinte en conseguir aparcar y casi cuarenta minutos en encontrar la puñetera tienda dentro del laberinto de pasillos llenos de gente cabreada

corriendo arriba y abajo. Cuando entro, me dirijo directamente al mostrador.

—¡Oiga, haga la cola como todos los demás! —me grita un tipo con la cara roja como un tomate.

—Solo quiero hacer una pregunta... —contesto arrugando a frente.

—¡Pues haga la cola como los demás!

—Que le jodan... —digo perdiendo la paciencia.

Cuando veo que se acerca una dependienta, antes de darle tiempo a atender a nadie, la asalto: —

¡Perdone! Mi mujer encargó un disfraz...

—Tiene que hacer la cola. Cuando llegue su turno, le compruebo si nos ha llegado. Después de mirar con incredulidad a la chica, resoplo resignado y camino hacia el final de la cola

antes de que se haga más larga. Cuando paso por al lado del tipo de antes, me mira de reojo, con aire de

suficiencia. Me dan ganas de estamparle un puñetazo en toda la cara, pero me contengo por el bien de mi

hija.

Veinte minutos después, llega mi turno frente al mostrador. Justo cuando voy a abrir la boca para repetir las mismas palabras de antes, el teléfono del mostrador suena y la dependienta descuelga el

auricular. Resoplo de nuevo, resignado, mientras detrás de mí se escuchan las quejas de los demás. —Espere que se lo compruebo —dice la dependienta mientras teclea las teclas con un dedo de su

mano libre, hecho que se hace eterno—. No... En rojo no nos queda... Tenemos en amarillo y azul...

Espere a ver...

Después de varios minutos más, cuando mi paciencia roza unos límites insospechados, la dependienta

vuelve a hablar.

—El ordenador me marca que en la tienda de Rochester quedan tres en color rojo... No, me temo que

no puedo reservarlo, pero puedo darle el teléfono de la tienda de allí... Sí, espere que lo busco... —¡Venga, hombre! —me quejo desesperado, levantando los brazos.

Cinco minutos después, la dependienta cuelga y me mira a la cara, con evidentes signos de cabreo

hacia mí, supongo que debido a mis constantes quejas y muecas de desaprobación.

—Dígame —dice de mala gana.

—Como le decía hace lo que parece una eternidad, mi mujer encargó un disfraz.

—¿Nombre?

—Eh... Bradley...

—El de su mujer, no el suyo.

—Ah, Harper.

—¿Y el disfraz?

—De princesa.

—¿De cuál de todas ellas?

—¡Venga ya! ¡¿No me diga que necesita más datos?! ¡¿Cuántas mujeres llamadas Harper le han encargado un disfraz de princesa?!

—Solo se lo pregunto para comprobar que el disfraz que ha encargado su mujer es el que realmente

va en la bolsa.

—¿Sabe qué? —le digo, acercando mi cara, sonriendo—. Que me arriesgaré y confiaré en ustedes. Haciendo una mueca, la chica se aleja del almacén para volver al rato con una bolsa en la mano. Saco el dinero con rapidez y casi le arrebató el cambio y la bolsa, caminando a toda prisa hacia la salida. Solo cuando llego al coche y cierro la puerta, me permito cerrar los ojos e intentar relajarme. De todos modos, no me entretengo demasiado, porque aún me queda llegar a casa, subirme al desván con Matt para buscar

las luces, y ponerlas donde Lilly quiera.

≈≈≈

—¡Veo, veo!

—¡¿Qué ves?! —gritan los dos a la vez.

—Una cosita...

—¡¿Y qué cosita es?!

—Empieza, empieza... ¡por la letra M!

Al instante, los dos se dan la vuelta y miran alrededor. Van de un lado a otro del salón mientras yo les

miro divertido. Lilly entorna los ojos, mirando detenidamente todo, intentando adivinar qué objeto que

empieza con la letra M es el que yo he elegido. Cameron, al ser más pequeño, le va detrás como un

perrito faldero.

—¡Mapa! —dice Lilly señalando el cuadro del pasillo, ese con una vista aérea de toda la zona. No es

un mapa, pero no voy a ser yo quien le quite la ilusión.

—¡Mapa! ¡Mapa! —repite Cameron.

—¡Que no me copies! —le grita Lilly, girándose hacia él—. ¡Piensa tus propias palabras! —¡No es el mapa! —intervengo con rapidez para que la pelea no vaya a más—. ¡Pero es una muy buena respuesta! ¡Seguid chicos!

Los dos vuelven a la carga, barriendo el lugar como si fueran sabuesos.

—¡Maceta! —grita Lilly.

—¡Maceta! —repite Cameron.

—¡Cameron! ¡Que no me imites!

—¡Tampoco! ¡Respuesta incorrecta!

Me muevo alrededor de ellos, bailando y haciéndoles tonterías para ponerles nerviosos. —¡Matt, para! —ríe Lilly—. ¡Nos pones nerviosos y no nos concentramos!

—¡Papá! ¡Que no nos encontramos!

—Concentramos, Cameron —le digo revolviéndole el pelo—. Y no repitas lo que dice Lilly. Piensa

porque seguro que la sabes...

Eso anima mucho a Cameron, que enseguida se pone a buscar como un loco. Al rato, me mira y

empieza a recitar:

—¡Moto! ¡Mono! ¡Mesa! ¡Montaña!

—¡Jajaja! Camerón, todas esas cosas no están aquí dentro. ¡No seas tramposo! —le digo haciéndole

cosquillas mientras él se retuerce entre mis brazos.

—Matt, no se me ocurre nada... —me dice Lilly entonces, acercándose a mí.

—¿Os rendís? —les pregunto.

—¡Sí! —contesta Cameron al instante.

—¡No! —se apresura a decir Lilly—. Pero danos una pista.

—Una pista... Vale —digo poniéndome en pie y cogiéndoles a ambos de una mano—, lo que tenéis

que buscar es algo que está en alguno de nosotros tres...

—¡Matt! —grita Lilly que, cuando ve que Cameron va a repetirlo, le echa una mirada intimidatoria—.

Tu nombre empieza por la M.

—Tampoco, pero esa sí que es buena... Vas bien, pequeña.

—¡Moco! —grita de nuevo de repente.

—¡Sí! —digo eufórico, levantando los brazos, justo antes de coger a Lilly al vuelo y lanzarla por los

aires—. ¡Esta es mi chica!

—¿Dónde hay un moco? —pregunta Cameron.

—¡En tu nariz, so bobo! —responde Lilly señalándole.

Cameron se lleva la manga del jersey a la nariz y se limpia los mocos con ella. Lilly y yo hacemos

una mueca de asco con la boca, justo antes de reír a carcajadas. En ese momento, Bradley entra por la

puerta.

—¿Qué pasa aquí? ¿De qué os reís? —pregunta.

—Del moco de Cameron —responde su hija.

—Eres una gran influencia para ellos, sí señor —me dice Bradley, dándome unos golpes en el hombro.

—Oye, que todo esto tiene un propósito educativo... Estábamos jugando al veo veo y de paso, aprendiendo las letras.

—M de moco, claro... Ya de paso, enséñales que caca empieza por C e idiota por I. —Si tienes alguna queja, te buscas otro canguro la próxima vez.

—Vale. Oye, ¿me ayudas en lo de las luces? ¿Subimos al desván?

—¿Y qué hacemos con este par? ¿Nos los subimos también?

—¡Chicos, coged unas linternas que nos vamos de excursión! —dice mi hermano mientras los niños

gritan de alegría.

≈≈≈

Llevo toda la tarde cocinando, pero no me importa. Todo es poco para mi familia, y quiero que salga

todo perfecto. Por eso pongo mucho esmero cuando preparo la mesa, cuidando cada detalle. Voy

a sentar

a los chicos al lado de Stan, a Bree y Harper en medio y a mis preciosos nietos a mi lado. Sé que Lilly no

es mi nieta en realidad, pero conozco a su padre de toda la vida y su madre es una de las personas más

especiales que he conocido, así que desde que nació me comporto como si lo fuera, igual que ella conmigo.

—¡Abuela! ¡Abuelo! —escucho la voz de Cameron y el ruido de sus pasos hasta la cocina. —¿Dónde está mi campeón? —pregunta Stan cogiéndole en brazos y lanzándole al aire. —¡Aquí! —grita el pequeño.

—Hola mi vida —le digo cuando le cojo y él se me abraza con fuerza—. ¿Dónde están tus padres? —Me ha dicho mi padre que os dé las gracias por darme de comer y quedaros conmigo —contesta

dejándome a mí con la boca abierta—. Que ya volverán algún día de estos a por mí.

—Pues dile a tu padre de mi parte, que cuando le pille le voy a agarrar de las pelotas y le voy a convertir en eunuco para el resto de su vida.

—¡Stan! —le reprocho mientras él se ríe.

—Vale, veo que no ha colado —dice Matt entrando en la cocina con mi hija cogida de su mano. —¿Qué es un “nucu”? —pregunta Cameron.

—Nada... —contesta Stan dándole un abrazo cariñoso a Matt y un beso enorme a Bree—. Falsa alarma.

—Huele de maravilla, Jud —me dice Matt al acercarse para darme un beso—. Como siempre. —Gracias, cariño.

—¡Abuela!

Un torbellino entra por la cocina y se me tira a los brazos, seguida de cerca por Bradley y Harper. —¡Hola preciosa mía! —le digo mientras la estrecho entre mis brazos.

—No es tu abuela —dice Cameron, mirándola muy serio—. Yo te la presto, pero no es tuya de verdad.

—Cameron, por favor —le reprocha Bree—. No hagas que me enfade.

Siempre están igual y, aunque se adoran y no saben vivir el uno sin el otro, siempre están peleando y

haciéndose la puñeta el uno al otro. Después de la pequeña rencilla y de los saludos de rigor, a pesar de

que todos parecen estar muy a gusto en la cocina, nos sentamos a la mesa y empezamos a cenar.

—Me ha dicho Bree que os vais a Nueva York para fin de año —les pregunta Stan. —Sí —contesta Bree—. Como este año mis padres no podían venir en Navidad, nos vamos para allá. —Y voy a poder patinar en el parque, abuelo —dice Lilly.

—Como si aquí no pudieras hacerlo... —le dice Bradley.

—Veo que ir a Nueva York te hace tanta gracia como siempre, ¿eh? —intervengo yo mientras él me

mira resignado.

—Calla, que ya le tengo casi convencido y le he propuesto planes que incluso le apetecen...

Ambos se miran con complicidad, sonriéndose, y seguro que entendiéndose perfectamente, sin necesidad de abrir la boca. La misma complicidad y atracción que todos notábamos y sabíamos que había

entre ellos, aunque se resistieran a admitirlo.

—¿Tenéis calor? ¿Queréis que apague la calefacción? —les pregunto cuando ya estamos acabando de comer.

—¡No, por favor! —me contesta Harper enseguida.

—¿Estás bien? —le pregunta Bradley extrañado, tocándole la frente con una mano. —Sí, solo es que... Ya sabes que soporto muy mal el frío.

—¿Aún no funciona la calefacción de la librería? —le pregunta Matt sin levantar la vista del plato. —¿No funciona la calefacción? —pregunta de nuevo Bradley, esta vez ya con el ceño fruncido y una

expresión de preocupación en la cara.

Harper fulmina a Matt con la mirada mientras este pone cara de disculpa, así que doy por hecho que

ella había decidido no contarle nada a Bradley...

—Repito la pregunta: ¿no funciona la calefacción de la librería?

—No...

—¿Desde hace cuánto?

—Pocos días...

—¿Cuánto son pocos días?

—No sé...

—¿Matt? —Bradley gira la cabeza hacia su hermano, el cual traga saliva y mira repetidamente a Harper—. No la mires a ella. ¿Desde cuándo lo sabes? ¿Cuánto hace que no funciona la calefacción? —Unas dos semanas, creo —contesta agachando la cabeza—. Puede que algo más... —¿Por qué no me dijiste nada? ¿Por qué ninguno de los dos me dijo nada?

Bree desvía la mirada hacia Cameron, que se está peleando con un trozo de pollo. —Tía Bree y yo también lo sabíamos —dice entonces Lilly.

—¿Alguien más? —pregunta Bradley cada vez más enfadado mientras Harper niega con la cabeza. —Te lo pensaba decir...

—¿Cuándo?

—Cuando estuviera arreglada...

—¿Y cuándo va a estarlo?

—Después de fiestas, cuando venga el técnico al que he llamado.

—¡Pero eso es ilógico! Mientras viene, podría ir yo a echarle un ojo...

—Ya lo hizo Matt...

—No tiene fácil arreglo, Brad. Creo que hay que cambiar toda la instalación porque es muy antigua... —Mientras tanto, tengo estufas...

—Que claramente no son suficientes... ¿Se puede saber por qué no me lo has dicho? ¿Por qué nadie me dijo nada?

—Porque yo les pedí que no te dijeran nada —confiesa Harper.

—¿Por qué?! —pregunta Bradley desesperado y cada vez más encendido.

—Porque no quería que te preocuparas. Bastante me costó convencerte de que me dejaras ir a trabajar... ¿Si supieras que paso frío, me dejarías ir?

—¡Por supuesto que no!

—Pues por eso mismo no te lo dije.



Bradley se la queda mirando, entornando los ojos. Está cada vez más enfadado, aunque por suerte,

como Harper ya le conoce lo suficiente, no sube el tono en ningún momento y se mantiene serena. —No pasa nada, cariño. Necesito ir a trabajar porque me distraigo. El bebé está bien, yo me encuentro bien, y un poco de frío en los pies no hará que cambie la situación. Me abrigo un poco más y ya

está. Relájate, por favor. Hasta ahora parecías llevarlo bastante bien...

—Y yo le he comprado unos calcetines de lana gruesos... —interviene Matt, asintiendo con la cabeza mientras mira a su hermano.

—Y te he quitado una de tus chaquetas para ir a trabajar. Ya sabes que me acostumbré a ponérmelas y

me encantan —dice Harper mirándole con una sonrisa en la cara mientras le agarra del brazo—.

Vamos... No es para tanto, y en el fondo lo sabes...

—Bradley, tienen razón... —intervengo al ver que se queda callado, pensativo y cabizbajo—. Además, Harper es la mujer más fuerte que he conocido nunca. Si puede contigo y con tu hermano, puede

con un poco de frío en los pies. Y ahora, ¿quién quiere tarta de chocolate?

≈≈≈

Algo me despierta, no sé aún el qué. Siento que debo abrir los ojos, y no sé explicar por qué. Cuando

lo hago, lentamente, me encuentro con sus ojos.

—No pretendía despertarte... —se disculpa.

Entonces me doy cuenta de que su mano reposa en mi vientre. Cuando la va a retirar, con expresión

culpable, se la agarro y la mantengo donde estaba.

—Lo siento —repite agachando la cabeza.

—No pasa nada. Si tú te sientes mejor haciendo esto, hazlo —le digo acariciando su mejilla. Teniendo en cuenta que cuando estuve embarazada de Lilly, al principio quiso que abortara, luego se desentendió al ver que yo quería seguir adelante, después casi me retuvo en casa cuando nos reconciliamos y casi contuvo la respiración hasta que dí a luz y comprobó con sus propios ojos que las

dos estábamos, si esta vez se va a conformar con tocarme la barriga mientras duermo para quedarse

tranquilo, estoy dispuesta a dejárselo hacer cada noche.

—¿Qué hora es? —le pregunto.

Se gira hacia su mesita de noche y tras comprobar la hora en su despertador, se vuelve hacia mí y, susurrando, contesta:

—Casi las seis.

—¿Y qué haces despierto? No me digas que estás aún preocupado por la temperatura de mis pies... —No —contesta sonriendo, apoyando la otra mano en mi mejilla—, pero de alguna manera, verte

dormir, tan relajada y... segura, me hace sentir bien.

Beso la palma de su mano y ladeo la cabeza de forma cariñosa, acercando mi cuerpo al suyo,

acurrucándome contra él. Cuando estoy pegada a su pecho, me abraza con fuerza y deja ir un largo

suspiro.

—Os amo —me dice—, más que a nada en el mundo. Haría cualquier cosa por Lilly, por este pequeño y por ti...

—¿Cualquier cosa?

Bradley se separa de mí unos centímetros y me mira extrañado. Arruga la frente, en ese gesto tan típico de él, y mientras yo acaricio con los dedos los surcos que se le forman, intentando que relaje la

expresión, él dice:

—Claro que sí.

—Pues fóllame —susurro contra su boca, agarrándole de la camiseta—, ahora.

Muerdo su labio inferior y tiro de él, hundiendo los dedos de mis manos en su pelo. Nunca he recibido un no por respuesta por su parte, y esta vez no es diferente. Como un resorte, siento su creciente

erección en la parte baja de mi vientre y, con mucho tacto y delicadeza, me estira de nuevo boca arriba y,

sin dejar de besarme, empieza a bajarme el pantalón del pijama. Conforme sus manos descienden,

también lo hacen sus labios, que besan cada centímetro de mi piel. Cuando siento el calor de su aliento

traspasar la fina tela de mi tanga, me remuevo nerviosa. Definitivamente, estoy mojada y cuando Bradley

retira un poco la tela con los dedos y su lengua se adentra en mí hasta lame mi clítoris, con su barba

haciendo cosquillas en la cara interna de mis piernas.

—¡Mami! ¡Papi! ¡Corred! ¡Ha venido Santa Claus!

Me cubro rápidamente con el edredón, tapando el cuerpo de Bradley, que se queda inmóvil al instante.

—¡Corre mami! ¡Ven! —vuelve a gritar Lilly, entrando en nuestra habitación como una exhalación

—.

¡Hay regalos debajo del árbol!

—Es muy temprano, cariño. ¿Por qué no vas a tu cama e intentas dormir un poco más? —Ya no tengo más sueño. ¿Dónde está papi?

—Eh... En el baño —me apresuro a contestar.

En cuanto veo que empieza a caminar hacia el cuarto de baño, golpeo la cabeza de Bradley para indicarle que puede moverse y me levanto de la cama con prisa.

—Déjale tranquilo Lilly —digo mientras me subo el tanga y me pongo el pantalón del pijama y la bata—. Ya bajo yo contigo y empezamos a abrir los regalos.

—¡Bieeeeeen! ¡Papá, baja rápido!

Afortunadamente, Lilly sale de la habitación tal cual ha entrado, como un torbellino. Yo la sigo de cerca, y justo antes de salir, escucho la voz de Bradley.

—Recuérdame lo gratificante que es ser padre...

—Calla —le susurro riendo—. Y no tardes en bajar.



Apoyo las manos en el lavamanos mientras me miro al espejo, resignado. Luego agacho la vista hacia mi erección, negando con la cabeza, maldiciéndome por otra oportunidad perdida. Sin duda, Lilly ha cambiado las reglas del juego, y ya no soy capaz de recordar cuando fue la última vez que disfruté de Harper sin prisas. Hacer el amor se había convertido en un deporte de riesgo y los dos últimos intentos había resultado infructuosos... Me mojo la cara con abundante agua, justo antes de ponerme una camiseta y bajar las escaleras hacia el salón.

—¡Mira, mamá! ¡La pastelería que yo quería!

—¡Sí! —responde Harper con una enorme sonrisa—. Y tiene horno y todo.

Lilly abre la pequeña puerta del horno aprieta varios botones que hace que se enciendan algunas luces y emita algunos sonidos.

—¡Papá! ¡Mira qué bonito!

Me acerco hasta ella y me siento en el suelo, a su lado, aunque enseguida se coloca en mi regazo con otro regalo en las manos. La abrazo y siento los latidos rápidos de su corazón mientras empieza a rasgar el papel. Veo que Harper nos mira con una enorme sonrisa dibujada en su cara, sonrisa que yo le devuelvo, lanzándole a la vez un beso.

—¿Qué me decías antes? ¿Que te recordara qué? —me susurra mientras yo sonrío como un bobo. Tiene toda la razón, y aunque en ocasiones echo de menos cuando estábamos solos los dos, estos momentos con Lilly son impagables, y ver su cara de felicidad bien merece todas las interrupciones del mundo.

—¡Uala! ¡Qué pasada! ¡Cómo mola!

Lilly nos devuelve a la realidad con sus gritos y dejamos de mirarnos para centrar toda nuestra atención en ella. En cuanto veo lo que tiene entre sus manos, palidezco al instante. Miro a Harper, que me fulmina con la mirada, pidiéndome explicaciones.

—¡Me encanta! —grita Lilly con el disfraz entre los brazos—. ¡No lo había pedido pero me encanta! —¿Un disfraz de Hulk? —pregunta Harper mirándome fijamente—. ¿Por qué narices Santa Claus te ha traído un disfraz de un tipo verde, gordo y feo en lugar del de princesa que habías pedido? Yo encojo la cabeza entre los hombros, mientras niego sin saber qué ha pasado. La verdad es que tenía tantas ganas de salir de la tienda y del centro comercial que, aunque la dependienta insistió en comprobar si el disfraz que me llevaba era el correcto, yo agarré la bolsa y salí pitando de allí. Era lo único que me pidió, del único regalo que me tenía que encargarme, y la cagué. De repente, un gruñido desgarrador resuena por todo el salón y los dos giramos la cabeza hacia

su

procedencia. Antes nosotros, nuestra niña, ataviada con el disfraz verde, con músculos de espuma y unas

enormes manos cerradas en puño que suenan cuando chocan la una contra la otra.

Sin poderlo remediar, mi expresión va cambiando poco a poco y se me escapa una sonora carcajada.

Lilly se contagia de ella y se me tira a los brazos gritando:

—¡Me encantaaaaaaa!

—¿Segura? O sea, ¿no habías pedido uno de princesa? ¿Con vestido, corona, varita mágica y eso? —

le pregunta Harper mientras Lilly la mira con la boca abierta, aún entre mis brazos.

—Una varita no puede hacer esto —contesta poniéndose en pie y haciendo chocar los puños entre sí

—. Y mira, mamá, tócame los músculos.

Lilly se acerca hasta Harper y le toca los pectorales acolchados del disfraz haciendo una mueca de

admiración con la boca.

—Parece entonces que el gordito de rojo ha acertado, ¿no? —digo.

—¡Sí! —contesta Lilly dando saltos de alegría.

—Eso parece... —añade Harper mirándome con los ojos brillantes por la emoción de ver tan feliz a

nuestra hija—. ¿Y sabes qué? También ha dejado una cosa para ti...

—¿En serio? Si no he pedido nada...

—Bueno, ha demostrado de sobra que tiene mucha imaginación...

—¡Sí, papá! ¡Ábrelo! —dice cogiendo el sobre que le tiende su madre y acercándomelo con mucho

esfuerzo.

—Gracias —le digo con una inclinación de cabeza.

En cuanto rasgo el sobre, meto dos dedos en su interior y saco tres entradas para ver a los Rangers.

La cara se me debe de iluminar, porque enseguida mis dos chicas sonrían de oreja a oreja. — Parece que ha vuelto a acertar —dice Lilly.

—Son para cuando vayamos para fin de año —digo mirando a Harper, que asiente con la cabeza, totalmente feliz de ver que su regalo me encanta.

—¿A que ya tienes más motivos para hacer que te apetezca un poco más ir?

—Y hay tres... ¿Quiere decir eso que yo también voy? —pregunta Lilly con los ojos muy abiertos. —Bueno, supongo que Santa Claus le ha regalado las entradas a papá y él puede invitar a

quien

quiera...

—Mmmm... Me lo pensaré seriamente... —digo.

—A mí, papá, a mí. Por favor... Me gustaría mucho ir... —me ruega Lilly, arrodillándose en mi regazo mientras junta los enormes puños de Hulk frente a su cara.

—Me lo pensaré. Mientras tanto, toma, llévale esto a mamá —digo entregándole mi sobre. Lilly se lo lleva se queda frente a ella mientras Harper rasga el sobre y saca de dentro las entradas que yo le he comprado. Es gracioso, porque ambos hemos pensado en lo mismo y nos hemos

regalado

entradas para disfrutar de cosas que nos gustan mientras estemos en Nueva York. Hockey en mi caso, un

musical de Broadway en el suyo.

—¡Vaya! ¿En serio? ¿El Fantasma de la Ópera? ¡Me encanta! —dice mirándome, aunque enseguida

disimula para Lilly y mirando al techo, dice—: ¡Gracias Santa! ¡Me encanta!

—Pero esta vez hay solo dos... ¿Con quién irás, mamá?

—Lo tengo que pensar... —dice mirándome mientras me saca la lengua.

—¿Me llevas a mí? Lo de la ópera no es que me guste mucho, pero los fantasmas sí. —No es un fantasma como el que tú te imaginas... Creo que esta vez iré con tu padre... —Pero yo me quedaré sola...

—Tranquila, cariño —le digo para intentar tranquilizarla—. Santa lo ha planeado todo, y mientras tu

madre y yo estemos en la obra, tú te quedarás con David y Juliet. ¿Qué te parece?

—¡Genial! ¡Guay!

—¿En serio? —me pregunta Harper.

—Sí, en serio. David me llamó y me dijo que Santa le había pedido el favor. Parece que lo tiene todo

planeado...

≈≈≈

—Mamá, en su mochila tienes el jarabe por si tiene tos y también el de la fiebre.

—¿Está malo? Cuando hemos comido juntos antes, parecía estar bien... —interviene mi suegro.

—Está perfectamente, pero su hija es una exagerada. ¿Nos vamos? —le pregunto a Bree, impaciente.

—Espera un momento —contesta Bree sin siquiera mirarme—. En la bolsa le he puesto, además del pijama, una muda por si tuviera algún accidente en la cama. Por si acaso, no le deis de beber después de las ocho.

—Cariño, es Cameron, nuestro hijo, no un puto Gremlin. Si se mea, habrá sido un accidente. ¿A que

sí, campeón? —le pregunto agachándome a su altura.

—Has dicho puto —me contesta.

—Tú también.

—Mierda —maldice.

—Has dicho mierda —digo yo.

—Tú también.

—¿Estamos en paces? —le pregunto.

—¿Puedo comer tarta de chocolate de la abuela?

—Puedes.

—¿Dos trozos?

—No tientes a la suerte —digo poniéndome de nuevo en pie mientras levanto un dedo y le guiño un

ojo.

—¿Te vas a portar bien? —vuelve a la carga Bree, cogiéndole en brazos.

—Que sí, maaaaa. Te lo he dicho millones de veces.

—¿Quién es el niño guapo de mamá? —pregunta.

—¡Yo! —respondo antes de que Cam lo haga, sacando la lengua mientras Bree me da un manotazo

cariñoso—. ¿Nos vamos ya? Bree, cariño, que mañana le recogemos, que no vas a pasar ni veinticuatro

horas separada de él.

—Mujeres... —dice Stan, entendiendo perfectamente mi desesperación.

Justo en ese momento, el coche de Bradley para frente a la casa de Jud y Stan. Lilly, se apea, corriendo hacia nosotros con su mochila a cuestas, seguida de cerca por mi hermano y por Harper. —Eh —nos saluda Bradley.

—Cuánto tiempo... —bromeo yo, ya que hace menos de tres horas, estábamos comiendo todos juntos

en su casa.

—Gracias de antemano —les dice Harper a Jud y Stan.

—No tenéis nada que agradecemos. Son mis nietos y me encanta quedarme con ellos —contesta Jud

mientras Stan coge en brazos a Lilly, que rodea su cuello con su cortos bracitos.

—Gracias —le dice mi hermano mientras Jud le abraza y le da un beso en la mejilla. Cuando todos se han despedido y llega mi turno, me acerco a mi suegra y nos miramos durante unos segundos.

—Cuídamela —dice Stan justo antes de entrar en la casa con Lilly en brazos y Cam agarrado de su

mano.

—Sé que la cuidarás, siempre lo haces —me dice Jud cuando nos quedamos solos—. Pero prométeme una cosa.

—¿El qué?

—Divertíos al máximo.

—Dalo por hecho. Venimos... ¿sobre las once de la mañana?

—Dejadlos a comer. Así podréis dormir hasta tarde.

En cuanto me subo al coche, miro a Bree y le sonrío. Ella también me mira y se encoge en su asiento.

Está tan guapa como siempre, como aquella primera vez que vino al bar de Josh con Harper. Aquella

noche en la que conocí al amor de mi vida, que tuve frente a mis narices siempre, pero en la que nunca

me había fijado de esa manera.

—¿De qué te ríes? —me pregunta.

—¿Quieres salir conmigo, otra vez?

—Siempre.

≈≈≈

En cuanto entramos en el bar de Josh, millones de recuerdos me vienen a la memoria. Lo cierto es que, si echo la vista atrás, son demasiadas las cosas que han pasado entre estas cuatro paredes.

Recuerdo

la primera noche que lo pisé, invitada por Matt. Aquella noche en la que él se dio cuenta, por fin, de la existencia de Bree. O la noche que abrí la librería de nuevo, después de la reforma, poco después del accidente de Matt. Acabamos también aquí y lo pasamos en grande, sobre todo Bradley y yo, encerrados en el lavabo. Tampoco puedo olvidarme de mi fiesta sorpresa de cumpleaños, o de la celebración del campeonato de liga de los chicos...

—¡No me lo puedo creer!

La voz de Josh me devuelve a la realidad. Cuando le miro, veo que ha salido de detrás de la barra y se ha arrodillado delante de Matt.

—¿A qué debo tal honor? ¿No me digáis que habéis vendido a vuestros hijos? —bromea. —No hay dinero suficiente en el mundo —contesta Matt mientras Josh le da una cariñosa colleja en la nuca, justo antes de acercarse a a Bree.

—Hola preciosa. Me alegro de veros por aquí.

—Hola Josh.

—Bradley —le saluda dándole un abrazo y dándose unas palmadas en la espalda, justo antes de acercarse a mí para darme un par de besos—. Harper, estás preciosa.

—¿Cómo va el negocio? —le pregunta Brad.

—No nos quejamos... —dice cuando llegamos a la barra y él se vuelve a poner detrás de ella. Sacha aparece de la trastienda y al vernos, nos saluda a todos con una enorme sonrisa en la cara—. Oye, esto hay que celebrarlo... A la primera ronda invito yo. ¿Qué vais a tomar?

Bradley pide una cerveza, Bree un whisky con cola, yo una Coca-Cola mientras me señalo el vientre y pongo cara de circunstancias. Cuando llega el turno de Matt, Josh ni siquiera le mira para preguntarle, directamente le pone delante una botella de cerveza sin alcohol. Se miran con una sonrisa de complicidad, justo antes de excusarse y ponerse a atender a otros clientes.

Las siguientes dos horas las pasamos charlando con varios conocidos del pueblo. Algunos son asiduos de cada fin de semana, otros, como nosotros, han recurrido a los abuelos para poder escaparse a disfrutar de la conocida fiesta de Navidad en el bar de Josh.

Después, Bree y los chicos se ponen a jugar a los dardos mientras yo los observo sentada encima de uno de los taburetes. Les veo reír mientras Matt le hace la puñeta a Bradley. Discutir cuando Bree se queja de que Bradley la ha distraído o darse algún golpe deliberado para hacer que el que lanza el dardo, falle estrepitosamente.

—Vas a fallar. ¿Lo sabes, verdad? —le dice Matt a su hermano—. Fallarás ese tiro y me convertiré en el campeón mundial de dardos del día de Navidad de este bar.

Bradley le mira de reojo, sonriendo de medio lado, con aires de superioridad. Luego mira a Bree que, más pacífica y sabedora de que está muy lejos de alcanzarles, se encoge de hombros. Luego me mira durante unos segundos y nos quedamos estancados el uno en el otro. Vestido con unos vaqueros, sus botas desgastadas de color marrón y una camisa de cuadros, con el pelo más corto que cuando le conocí y alguna que otra arruga de más, pero con la misma pose de tío borde y arrogante de siempre. Ese carácter que me hizo enojar, que me sacó de mis casillas, que me descolocó y que, sobre todo, me enamoró.

Cuando desvía la mirada hacia la diana y se concentra, me levanto y me coloco a su espalda, rodeando su cintura con mis brazos. Bradley ni siquiera llega a lanzar el dardo, sino que se da la vuelta hasta quedarse de cara a mí y me mira levantando una ceja.

—Me encanta esta canción —le digo mirándole a los ojos.

Sin mediar palabra, le da el dardo a Matt y dándole una palmada en el hombro, le dice: —Tú ganas.

Luego me agarra de la mano y me lleva hasta la pista de baile. Acaricia mi vientre durante unos segundos, justo antes de rodear mi espalda con el brazo. No suelta mi otra mano, sino al contrario, la lleva hasta su corazón y la posa encima. No deja de mirarme a los ojos en todo el rato hasta el punto de llegarme a abrumar. Sus cristalinos ojos azules me hipnotizan de tal manera que incluso llego a perder el ritmo de la música e incluso tengo la sensación de que floto y de que me mantengo en pie gracias a que él me sostiene.

—¿Sabes...? Las mujeres soñamos, desde pequeñas, en qué nos deparará la vida cuando seamos adultas. Soñamos acerca de con quién nos casaremos, cuántos hijos tendremos, dónde viviremos... Y mi idea nunca se pareció ni lo más remotamente a esto. Siempre soñé con una vida en la ciudad, llena de lujos, asistiendo a todo tipo de fiestas de alto copete, con vestidos elegantes... Soné que tendría un novio de cuento, guapo y perfecto, al que conocería en la universidad. Un tipo que se haría rico y que me consentiría todo tipo de caprichos y con el que tendría un montón de niños, todos perfectos y bien peinados.

—¿Y la realidad...? —me pregunta él con algo de recelo e inseguridad.

—La realidad no puede ser más diferente, pero es mucho mejor de lo que soñé. Adoro vivir aquí, sin necesidad de lujos, asistiendo a estas fiestas, a las que puedo venir en vaqueros. Acompañada del mejor amigo, pareja y padre que puede existir, al que conocí porque me recogió en una inhóspita



carretera, al

que odié durante bastantes semanas y del que me enamoré perdidamente. Un tipo que pese a no ser rico,

me consiente todos los caprichos, a mí y a nuestra preciosa, aunque algo despeinada y nada femenina, hija.

Bradley sonrío al escucharme, agachando la cabeza a la vez. Se muerde la cara interna de la mejilla

durante unos segundos, arrugando la frente a la vez. Río y paso los dedos por los surcos de su frente,

cogiendo su cara entre mis manos, acercándola a mis labios y besando cada centímetro de su piel. —Te quiero, Bradley.

Él me mira a los ojos, entornándolos levemente. Al rato, me coge en volandas hasta que mi cara se

queda a la altura de la suya. Sin importarme lo que piensen los demás, enredo mis dedos en su pelo,

enrosco las piernas alrededor de su cintura y me dejo llevar. Agarrándome del trasero y de la nuca,

Bradley hunde su lengua en mi boca.

—¿Cuánto rato más tenemos que quedarnos? —me pregunta al rato—. ¿Quieres quedarte o...? — Sácame de aquí —digo sin dejar de besarle.

Me deja en el suelo y me agarra de la mano, tirando de mí con fuerza hacia la salida. Le hace una seña con la cabeza a su hermano, que le entiende al instante, y salimos al exterior. Caminamos con

rapidez hasta el coche. En cuanto entramos, le veo resoplar y colocarse bien el pantalón a la altura de la

entrepierna. Me acurruco en el asiento, sin dejar de mirarle, conduciendo con esa pose tan sexy. Observo

su perfil, muy masculino, con la barba ensombreciendo su mentón, la nuez muy marcada en su cuello,

subiendo y bajando al tragar saliva, esa nariz imperfecta y sus arrugas al lado de los ojos. Para el motor y entonces me doy cuenta de que estamos a las afueras del pueblo, en nuestra carretera.

Le veo apearse del coche y venir hasta mi puerta. La abre y me tiende la mano para ayudarme a bajar. —Pensaba que querías llevarme a casa... —le digo mientras me dejo llevar por él. —Y quiero, pero antes tengo que hacer algo...

Me lleva hasta la baliza de señalización, la que marca el punto kilométrico de la carretera, nuestro

kilómetro 430.

—Hacia tiempo que no nos parábamos aquí... Echaba de menos este sitio... —comento mirando alrededor, aunque la única iluminación que hay es la luz que proyectan los faros del coche de Brad. —Casi cinco años —dice él, antes de empezar a hablar de nuevo.

—¿Y qué hacemos aquí? —le pregunto mientras me estremezco por el frío.

En ese momento, Bradley clava una rodilla en el suelo y me mira con ojos vidriosos. —¿Qué...? ¿Qué haces?

—Antes dijiste que era tu amigo, tu pareja y el padre de Lilly... Y ahí falta algo... Quiero serlo

todo

para ti. Sé que no lo necesitas, y yo tampoco, pero quiero hacerlo. Quiero casarme contigo.

Harper,

¿quieres tú? ¿Quieres casarte conmigo?

Me llevo las manos a la boca, totalmente emocionada. Tiene razón, no necesito casarme con él

para

demostrar lo mucho que nos queremos, pero sí quiero hacerlo. Las lágrimas ruedan por mis

mejillas pero

no puedo dejar de sonreír.

—¿Eso es un sí? —me pregunta.

—Es un por supuesto.

Con la cara iluminada por la emoción, se pone en pie y me besa con ansia. Cuando tengo los

labios

hinchados y muy sensibles, me coge la cara entre sus manos y me mira embelesado.

—No tengo ningún anillo para regalarte... No lo tenía planeado... Fue un arrebato... —No te

preocupes —le digo agarrándome a sus muñecas—, no me hace falta.

Los primeros copos de nieve de la noche empiezan a caer y nos sorprende abrazándonos.

Llevamos

un buen rato así, sin prisa, disfrutando el uno del otro en nuestro lugar favorito del mundo, el

punto en el

que nuestras vidas se unieron para siempre.

—Vamos a casa, que empieza a hacer mucho frío.

Los dos nos montamos en el coche, pero cuando Bradley gira la llave en el contacto, el motor

hace un

ruido extraño, como si se ahogara. Él intenta arrancarlo de nuevo, pero con el mismo nulo

reservado. —Voy a ver qué pasa —me dice al rato—. No salgas, ¿vale?

Le veo abrir el capó de la furgoneta y hundir la cabeza en ella. Escucho varios ruidos cuando

saca su

caja de herramientas de la parte de atrás y, picando en mi ventana para que la baje, me dice: —

Creo que es algo del motor de arranque. Voy a intentar echar un vistazo pero no tiene buen

pronóstico, al menos, no con la herramientas que tengo aquí. Sube la calefacción, no quiero que

pases

frío.

—Vale —le contesto sacando la cabeza para besarle.

Cuando vuelve a perderse por la parte delantera del coche, hago lo que me pide y enciendo la

radio.

Me distraigo tarareando alguna canción y navegando un poco por internet a través de mi teléfono

móvil,

hasta que, pasado un buen rato, le escucho maldecir y golpear con una llave inglesa. Vuelve a

meterse

dentro del coche, sin chaqueta y con las mangas de la camisa arremangadas a la altura de los

codos, a

pesar del frío. Tiene la cara, los brazos y parte de la ropa manchados de grasa, hecho que,

añadido a su

expresión de cabreo, no hace otra cosa más que recordarme a mi Bradley, al que conocí en este

mismo

punto y puso mi mundo patas arriba.

—Voy a llamar a Matt para ver si nos puede venir a buscar... —dice contrariado, buscando su teléfono en el bolsillo de la chaqueta.

—Espera... —le pido agarrando su mano.

Busco entre los CD hasta encontrar el que quiero. Lo pongo y busco la canción, la nuestra. En cuanto

empiezan a sonar las primeras notas de la guitarra, le miro hasta que veo la respuesta que yo quería. —¿Qué haces? —me pregunta mientras, tirando de su mano, le llevo a la parte de atrás de la furgoneta.

—Me pones mucho de esta manera...

—¿De qué manera?

—Sucio... Cabreado... —le digo mientras me siento a horcajadas encima de él, y sus manos recorren

mi espalda y mis costados.

—Eres rara...

—Puede.

—Pero aún así, no puedo esperar a llegar cuanto antes a casa y hacerte el amor en nuestra cama.

Tenemos que recuperar el tiempo perdido.

—No se me ocurre un lugar mejor para empezar a hacerlo.

Le beso mientras me froto contra su creciente erección. Sus manos siguen recorriendo mi espalda por

dentro del jersey y sus dedos se deshacen del cierre de mi sujetador con la habitual facilidad pasmosa de

siempre. A pesar de su reticencia a desnudarme para que no pase frío, me quito la parte superior y,

después de admirarme durante un rato, lleva su boca a mis pechos y los tortura dulcemente. Cuando mi

roce le hace imposible contenerse por más tiempo, se empieza a desabrochar el vaquero mientras yo hago

lo mismo con el mío. Sin esperar siquiera a que me quite el tanga, aparta la tela a un lado y se clava con

urgencia dentro de mí, echando la cabeza hacia atrás y dejando ir a la vez un gruñido de placer. Me

obliga a quedarme quieta, clavando sus dedos en mi piel, apretando la frente contra mi pecho. Cuando

siento que la presión de sus dedos se relaja, empiezo a moverme lentamente, arriba y abajo, sin dejar de

mirarle a los ojos. Aumento el ritmo paulatinamente, agarrándole del pelo y tirando de él para echar su

cabeza hacia atrás. Yo llevo la voz cantante y, aunque me encanta la faceta dominante de Bradley, así es

como quiero que sea esta vez. Me encanta ver su mandíbula apretada, las gotas de sudor poblando su

frente, o sus jadeos de placer, y saber que yo soy la causante de todo ello. Por eso, cuando sus

brazos se

estrechan alrededor de mi cintura y sus ojos se cierran con fuerza, cuando con cada estocada se hunde en

mí hasta el fondo, cuando nuestras respiraciones se alteran y aceleran sin remedio, pego mi boca a la

suya y acojo su jadeo gutural cuando se vacía dentro de mí, justo antes de hacerlo yo misma. Permanecemos varios minutos en la misma postura, abrazados, sin miedo a ser interrumpidos por nadie.

—Tengo que llamar a Matt —me dice sonriendo, a la vez que posa una de sus manos en mi vientre—.

No quiero que paséis frío.

—Vale —contesto posando mi mano encima de la suya, entrelazando los dedos—. Vamos a pedir que

nos recoja una grúa... ¿Me dejas llamar a mí?

—¿Sabrás indicarle dónde estamos?

—No se me olvidará en la vida.